Acharya S

La conspiración de Cristo

La mayor ficción de la Historia

Traducción:
Cristóbal Cobo Quintas

Valdemar | intempestivas

Dirección Literaria: Jesús Palacios / Rafael Díaz Santander
Juan Luis González Caballero
Asesores: Frank G. Rubio / Agustín Izquierdo

1ª edición: febrero de 2005
2ª edición: febrero de 2006

Diseño de colección:
Valdemar

Ilustración de cubierta:
Elena Díez de la Cortina ©

© 2005, Acharya S
© de la traducción: Cristóbal Cobo Quintas
© de esta edición: Valdemar (Enokia S.L.)
Gran Vía 69 / Madrid 28013
www. valdemar.com

Maquetación y diseño: Valdemar
Filmación: Ilustración 10
Fotomecánica: Arcos
Impresión de color: Rumagraf
Impresión de interiores: Cofás, artes gráficas
Encuadernación: Felipe Méndez

ISBN: 84-7702-499-5
Depósito Legal: M-5.678-2006

Índice

Prólogo 13

Introducción 23
- El mito del martirio masivo 30
- El mito de la rápida difusión del cristianismo 33

La búsqueda de Jesucristo 41
- Historia y posturas del debate 44
- Los creyentes 45
- Los evemeristas 48
- Los defensores del mito 54

La acuñación de la falsificación sagrada 59

Fuentes bíblicas 69
- Las epístolas 71
- Los Evangelios 75
- El evangelio del Señor 77
- El Evangelio de Lucas 78
- El Evangelio de Marcos 80
- El Evangelio de Juan 82
- El Evangelio de Mateo 84
- La narración 85
- Los Hechos de los Apóstoles (177 d. C.) 93
- La profecía de la Biblia 95

Fuentes no bíblicas 97
- Flavio Josefo, historiador judío (37-aprox. 95 d.C.) 98
- Plinio el Joven (aprox. 62-133 d.C.) 100
- Tácito (aprox. 55-120 d.C.) 101
- Suetonio (aprox. 69-140 d.C.) 101
- Referencias talmúdicas o judías 102

Más evidencias de fraude 107
- Los gnósticos 112
- Ignacio, obispo de Antioquía 123
- Marción de Pontus 128

Los paganos 131
Los judíos 137

Evidencias físicas 141
El aspecto físico de Jesús 141
Monedas 145
Cuevas de alumbramiento, tumbas, sitios varios 146
La sábana de Turín y otras «reliquias sagradas» 152
¿La Biblia como historia? 156

El mito del monoteísmo hebreo 159
Los escritores bíblicos 162
Elohim 165
Baalim y Adonai 167
Yahvé 168
La imposición del monoteísmo 176

Los personajes 183
Los actores principales 186
Attis de Frigia 186
Buda 188
Dionisos/Baco 193
Hércules/Heracles 195
Horus/Osiris de Egipto 196
Krishna de la India 200
Mitra de Persia 203
Prometeo de Grecia 206
Quetzalcoatl de México 207
Serapis de Egipto 209
Zoroastro/Zaratustra 210
Otros Salvadores e Hijos de Dios 212
Conclusión 214

La Astrología y la Biblia 215
Adoradores bíblicos del sol y la luna 227
Ezequiel 230
Adivinos y astrólogos bíblicos 232
Moisés y el tabernáculo 234
Jacob y sus hijos y la escalera 235
Josué/Jesús, Hijo de Nun 237
Daniel 238

Ester 239
El cuadrante de Ahaz 240
Débora 241
Astrología en el Nuevo Testamento 242

El Hijo de Dios es el Sol de Dios 247
El zodiaco 251
El Sol de Dios 254

Los discípulos son los signos del zodiaco 271
Pedro la Roca 273
Judas el Traidor 277
Mateo el Escriba 279
Tomás el Gemelo 280
Pablo el Apóstol 283
Juan el Bautista/el bautizador 289
Andrés 292
Felipe 293
Bartolomé 293
Santiago el Hermano 294
Marcos 295
Lucas 295
Tadeo/Judas y Simón el Zelote/Cananeo 296

La historia de los evangelios 299
Génesis 299
Adán, Eva y el Jardín del Edén 300
Adán 301
Eva 302
La Serpiente 303
La caída o el pecado original 305
La Madre Vírgen del Divino Redentor 308
Belén 309
Nazaret 310
El pesebre y la cueva, lugar de nacimiento de muchos dioses 311
Herodes y la matanza de los inocentes 312
Los tres reyes magos y la estrella de oriente 313
Jesús a los doce y treinta años 314
La paloma en el río Jordán 315

Los cuarenta días y la tentación en el desierto 315
Las bodas de Caná/Convertir agua en vino 317
María Magdalena 318
Los cinco panes, dos peces y doce cestas 321
Los diablos y el cerdo 321
Traer la espada en vez de la paz, el Príncipe de la Paz 322
La transfiguración en el monte 322
El asno 323
Los judíos como víboras y engendros del diablo 325
La última cena/Eucaristía 325
Las treinta monedas de plata y la fosa común 327
La negación de Pedro y el canto del gallo 327
El sacrificio del rey sagrado 329
La Pasión 332
«Que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos» 335
Gólgota, «Lugar de las calaveras» 336
La crucifixión 337
Las tres Marías de la crucifixión 339
La lanza de Longinos 340
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? 341
El rasgado de la cortina del Templo 342
El oscurecimiento del sol en la crucifixión 343
La resurrección 343
El ascenso al Monte de los Olivos 344
Conclusión 346

Otros elementos y símbolos del mito cristiano 347
El alfa y omega 347
Ángeles y demonios 347
El Anticristo 348
Armagedón 349
Bautismo 349
Navidades 350
La cruz y el crucifijo 351
Pascua 354
Cielo e infierno 358
El Espíritu Santo 360
El Santo Grial 360
La Tierra Santa 362
Ichtys, el pez 362

El Cordero de Dios 363
Los Logia (Discursos) Sermón de la montaña, Bienaventuranzas y parábolas 363
La Oración del Señor 368
El Logos o Verbo 368
Lucifer 369
Melquisedec 370
La Natividad 372
El Sabbat 373
La Segunda Venida/el día del juicio 373
Los setenta/setenta y dos 374
La transustanciación 375
La Trinidad 376

Los patriarcas y santos son los dioses de otras culturas 379
Noé y el Diluvio 381
Abraham y Sara 384
Moisés, el Éxodo, los Diez Mandamientos 387
Josué 394
David 397
José, padre de Jesús 400
María, Madre de Jesús 401
Los santos 404
San Josafat 405
San Cristóbal 406

La etimología cuenta la historia 407
Dios Padre 407
Jesucristo 408
Satán, el Diablo, etc. 411
Jerusalén, la Ciudad Santa 413
Betania 414
El río Jordán 414
Salomón 415
Jonás 417

El significado de la Revelación 421
Numerología sagrada/Gematría 425
Las cuatro «criaturas vivientes» 426
Los Cuatro Jinetes 427

La mujer vestida con el sol 428
Los Siete Sellos 429
Los pergaminos «dulces» 429
El dragón y la bestia 430
La marca de la Bestia: 666 431
Los misterios 432

Biblia, sexo y drogas 435
El sexo y el mundo antiguo 438
Judaísmo y sexo 439
El culto fálico 442
Homosexualidad hebrea 445
Bestialismo semítico 446
El judaísmo y las mujeres 447
Cristianismo y sexo 448
La prostituta sagrada 455
Cristianismo y homosexualidad 459
Judaísmo, cristianismo y drogas 464

Esenios, zelotes y zadoquitas 469
El mito del cristianismo primitivo 470
Los esenios 474
Qumran y los manuscritos del Mar Muerto 477
Los zelotes 479
Galilea y Samaria 480
Los zadokitas/saduceos 484
La sublevación macabea 487
La Orden de Melquisedec 489
Josué 492
Los zadokitas y el cristianismo 494

Alejandría: Crisol de la Cristiandad 499
Los Terapeutas 501
Los Evangelios en Egipto 503
Los judíos alejandrinos 509
Por qué convertir el mito solar en un hombre judío 511
La Biblioteca y la Universidad de Alejandría 519

Entra Roma 525
Por qué carnalizar y hacer histórico el mito solar 525

Entran los romanos 531
El Concilio de Nicea 533
El papel de la masonería 537
El motivo 548

La creación de un mito 557
La literatura intertestamental y los apócrifos cristianos 564
El Libro de Enoc 565
Los Testamentos de los Doce Patriarcas 568
La Sabiduría de Jesús, Hijo de Sirac, o Eclesiástico 571
Las enseñanzas de los Doce Apóstoles, o El Didajé 573
El evangelio de los hebreos y sirios 574
El evangelio de los egipcios o Diégesis 574
El Evangelio de la Verdad, el Evangelio de Tomás y los Hechos de Tomás 575
El protoevangelio, o libro de Santiago 576
El evangelio de la infancia 576
El Evangelio de Lucas 577
La vida de Apolonio 577
Otros textos 578
El trabajo sucio de Eusebio 579
La epístola de Bernabé 580
El Pastor de Hermas 582
Por qué situar el mito cristiano en esta época 583
Dónde están enterrados los cuerpos 585
Conclusión 587

¿Entre Egipto y la India? 591
Egipto 593
La India 595
Sumeria 599
La migración abrahámica 601
Los druidas 603
Los misterios 605
Budas negros y pigmeos 606

Evidencias de una antigua civilización global 611
Religión, rituales y costumbres 612
Astrología/Astronomía 617
Símbolos 618

Lengua y etimología 619
Evidencia arqueológica 620
El enigma de Norteamérica 625
Evidencias de cataclismos 628
La edad del hombre 631
La evolución de la religión 632

Conclusión 635
La era de la oscuridad 642
Los orígenes del fanatismo cultural y el racismo 645
La Nueva Era 649

Notas 653

Bibliografía 691

Prólogo

La historia es siempre la historia de los vencedores. Herederos de dos mil años de historia cristiana, nuestro pasado real ha sido fraudulentamente retocado y manipulado, convertida la fábula en acontecimiento veraz. Pero podemos recuperar el pasado robado permitiendo que hablen ciertos testigos que han podido librarse furtivamente del ojo fiero y celoso del conquistador histórico. Este libro de Acharya, que ya ha levantado grandes polémicas, sin duda, contribuirá a ello, mal que les pese a algunos fieles creyentes y practicantes de la religión cristiana, pues el cometido de esta obra no es otro que el de desmontar con precisión todo el falaz edificio del cristianismo y sus albores, incluyendo la vida y milagros de aquel supuesto Jesús histórico, el *encarnado* hijo de Dios.

Toda la historia europea ha sido editada por una Iglesia que la gestionó de forma que ella tuviese el monopolio de prácticamente todos los registros históricos y escritos de toda índole. Poco se hurtaba a su suspicaz control. El cristianismo como religión de Estado promovió una censura de métodos violentos y nada honestos que terminó silenciando toda disidencia: asesinatos, destrucción de libros y bibliotecas como la de Alejandría y de templos paganos donde inmediatamente se erigían iglesias en nombre de su bienamado *señor*. Esta intolerancia brutal hacia cualquier otra religión o culto que no fuera el propio hizo exclamar soberbiamente al arzobispo Crisóstomo: «Todo trazo de la vieja filosofía y literatura del mundo antiguo se ha desvanecido de la faz de la tierra». Casi lo consiguen, pues fue la imbricación del cristianismo con el poder temporal el que sumió a Europa en

una verdadera Edad Oscura, donde imperaron el analfabetismo, el fanatismo más extremo y el más intransigente antihedonismo, por no mencionar el espantoso retroceso que supusieron sus «dogmas» envenenados de sexismo, racismo e irracionalismo. Había pocas formas de autoilustrarse y zafarse de esa mediocridad espiritual. En palabras de Marshall McLuhan, *el agua es la última cosa que el pez identificaría como parte de su ambiente.* Y estaban realmente con el agua al cuello.

Pese a que innumerables veces se ha dicho que el cristianismo es la religión de la paz y del amor y que las víctimas fueron los propios cristianos que fueron salvajemente exterminados en masa, la realidad es muy diferente. El cosmopolitismo e igualitarismo cristiano, de raíz estoica, encubría la verdadera naturaleza de los acontecimientos: que casi nadie podía estudiar y los que lo hacían, debían sujetarse estrictamente a los dogmas establecidos. Aun siendo todos hijos de Dios, únicamente unos pocos «elegidos» detentaban los poderes y riquezas. Las mujeres, también hijas de Dios, sufrieron un claro retroceso con respecto a edades anteriores. Según Giulio de Martino y Marina Bruzzese:

> «El cristianismo se distingue por una doble actitud respecto a las mujeres. Por un lado las marcó con un fuerte sentimiento de culpa, haciéndolas conscientes de las debilidades e impurezas propias de su condición, por el otro, a través de la conciencia del pecado, les ofrecía una vía de redención y de sumisión a la autoridad. Sin embargo, eran marginadas del culto, se limitaba su educación, se exigía obediencia total y sumisión a la autoridad religiosa, la cual era, efectivamente, masculina. *Mulieres in ecclesiis taceant*, escribió Pablo». (*Las filósofas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1996)

La *Conspiración de Cristo* se sitúa en el contexto de una nueva revisión del surgimiento del cristianismo desde un punto de

vista no positivista, como ya lo hiciera en sus tiempos el clarividente filósofo Nietzsche. En este último encontramos ya la sospecha de que todo era un puro «invento». Así, en *El Anticristo* se nos dice:

> «Nuestra época está orgullosa de su sentido histórico: ¿cómo ha podido hacer creíble el absurdo de que al inicio del cristianismo existe la grosera fábula de un taumaturgo y redentor y de que todo lo espiritual y simbólico es sólo una evolución posterior? Por el contrario: la historia del cristianismo –sin duda desde la muerte en la cruz– es la historia del malentendido cada vez más grosero de un simbolismo originario. Con cada expansión del cristianismo sobre las masas cada vez más amplias, más toscas, que iban apartándose cada vez más de los presupuestos de los cuales nació, se fue haciendo preciso vulgarizar, barbarizar el cristianismo, éste se tragó las doctrinas de todos los cultos subterráneos del *imperium romanum* y el absurdo de todas las variedades de la razón enferma». (*El Anticristo*, XXXVII)

Las similitudes entre Nietzsche y Acharya no radican tanto en la valoración del cristianismo, cuanto en el método utilizado para acercarse al fenómeno. Prescindiendo del enfoque fundamentalmente filosófico e insertado en una crítica a la metafísica y a la «Cultura de la decadencia» que le da Nietzsche, ambos coinciden en su posición de querer acercarse a su origen «por la espalda», esto es; ver arrancar el fenómeno del cristianismo no desde las fuentes legadas por la cristiandad, sino desde sus raíces claramente profanas: un paganismo que a su vez se nutría de la sabiduría y herencia de una antiquísima Civilización Global que se conservó en distintos mitos, cultos y rituales a lo largo y ancho del mundo: nos referimos al culto astrológico y astroteológico. Estos «saberes» de la antigüedad más remota permitían un conocimiento por

anticipación, como previsión de los ciclos naturales, estaciones que rigen las faenas agrícolas conforme al ritmo del tiempo. Unos conocimientos que daban prioridad a lo común frente a lo «propio» y al tiempo frente al espacio y donde las etapas de los ciclos (lo real) quedaban superpuestas a las etapas y quehaceres humanos en forma de rituales iniciáticos y miméticos. Los cultos estelares, solares y lunares se personificaban sin pretender historizar el propio mito, ya que era común la noción de que todo lo que es propio y distinto, cualquier individualización que perturbara el orden original, habría de retornar de nuevo a su fuente, siguiendo un principio de devolución o *antopódosis.* La estructura última de lo real es la regularidad del ciclo y su continua restauración.

¿Cuál es entonces el significado del Cristo del Nuevo Testamento y qué relación tiene con esos saberes paganos que mencionamos? Rastreando los pocos textos no falsificados, interpolados o destruidos, Acharya encuentra que el relato del Jesús redentor que murió y resucitó para redimir a la humanidad es un mito edificado sobre y a la manera de otros mitos de hombres divinos, casi todos los cuales nacieron un 25 de diciembre de una virgen, murieron y luego resucitaron. Nos referimos a los cultos de Horus y Osiris, Krishna, Buda, Mitra, Attis, Serapis, Dionisos, Zoroastro, Orfeo y Quetzalcoatl, por mencionar los más importantes. Estos personajes míticos eran personificaciones no historizadas del mito solar ubicuo que compartían innumerables culturas (la India, Sumeria, Mesopotamia, Grecia, Egipto, Roma, México, Siria, etc.) miles de años antes del nacimiento del supuesto Jesús y del establecimiento de la era cristiana (que coincide astrológicamente con el fin de la era de Aries, el carnero o cordero y el comienzo de la era de Piscis, el pez). Éste fue el verdadero sustrato donde echó raíces el cristianismo, mucho antes de convertir a su Jesús, un símbolo del sol, en un personaje histórico y judío. Esotéricamente la Biblia es fundamentalmente un texto astrológico que describe el orden y las «leyes» de los cielos y que, exotéricamente fue historizado y convertido en un acontecimien-

to mundano. El propio Agustín de Hipona era versado en astrología y hacía cartas astrales u horóscopos. Constancia de ello tenemos en sus *Confesiones*:

> «[Fermín] vino una vez a consultarme como un gran amigo suyo acerca de algunos asuntos personales que habían contribuido a aumentar sus esperanzas terrenas para saber qué opinaba yo sobre el particular examinando sus constelaciones. Yo, que ya había comenzado a inclinarme al parecer de Nebridio sobre este asunto, no me negué a hacer el horóscopo y a decirle lo que se deducía de él». (*Las Confesiones,* VII, 6)

De la relación entre la Biblia y la astrología ya tenían plena constancia los fundadores del cristianismo, aunque no quisieron *revelarlo*.

> «Es evidente que Jesucristo es un personaje mítico basado en estos diversos hombres divinos y salvadores universales ubicuos que formaron parte del mundo antiguo durante miles de años antes de la era cristiana.[...] la existencia e identidad de todos estos personajes que son tan idénticos en su persona y hazañas, y que constituyen el mito universal, han sido ocultadas a las masas como parte de la conspiración de Cristo». *(La conspiración de Cristo)*

De hecho, cuando queremos echar mano a los registros históricos nos encontramos con la sorpresa de que la historia narrada en el Nuevo Testamento fue o ignorada (lo cual es absurdo teniendo en cuenta los acontecimientos extraordinarios y milagrosos que sucedieron), o no registrada por ningún historiador, filósofo o compilador de la época, una de las más detalladas de la historia. Y aún más sorprendente es que los pri-

meros escritores cristianos ignorasen prácticamente todos los detalles, prédicas, e incluso no pudieran describir los rasgos físicos de ese Jesús que revolucionó la historia de Occidente. Esto sólo sería posible si verdaderamente todo lo narrado en el Nuevo Testamento fuera lo que es: un mito solar que fue gradualmente historizado y judaizado.

Si nos queremos remitir a las fuentes originarias que revelan la identidad de Cristo como hijo de Dios y su historicidad, el Nuevo Testamento, encontramos una sorpresa aún mayor que termina convirtiéndose en pura sospecha: los Evangelios canónicos de Lucas, Marcos, Juan y Mateo, escritos originalmente en griego no antes del año 170-180 d.C., atestiguan lo contrario de lo que pretenden, pues no pudieron ser testigos sus supuestos escritores de ninguno de los hechos que ocurrieron un siglo y medio antes. Sin embargo, estos Evangelios son claves para determinar la fecha en la que se establece la ortodoxia cristiana y la supremacía de la Iglesia Romana. El Nuevo Testamento se construyó a partir de elementos gnósticos, siendo el primer evangelio existente *El Evangelio del Señor* del gnóstico cristiano y hereje Marción, donde no aparece ninguna referencia a Jesús como persona histórica. Este dato es curioso teniendo en cuenta que sobre este evangelio se estableció el canon de los siguientes, sobre todo el de Lucas.

Se podrá objetar que otra evidencia la aportan los primeros Padres de la Iglesia o la Patrística. Pero se hace patente que ellos no iban a ofender la mano que les daba de comer. Además, no aportan prueba alguna sobre la historicidad que sus escrituras sagradas defienden y todo su discurso no es más que una defensa frente a los ataques que los gnósticos llevaron a cabo para protegerse de la (intencionada) mala interpretación de sus textos y personajes alegóricos, esto es, la carnalización y judaización que se hicieron sobre ellos.

A todo ello se suma el absoluto silencio sobre los Evangelios y sus autores hasta mediados del siglo II d.C. Justino Mártir, uno

de los fundadores de la Patrística, nunca menciona los Evangelios en sus textos y esto es algo singular, teniendo en cuenta la misión apologista de este escritor.

Así pues, sobre las fuentes originales tenemos por una parte que el Nuevo Testamento es un conjunto de literatura espuria, llena de inexactitudes, errores cronológicos, históricos y geográficos que delatan que sus escritores NO fueron testigos de los hechos que narran y, por otro lado, que no hay tampoco evidencias no cristianas que corroboren esos hechos, ni evidencias físicas, pues todas las reliquias existentes (incluyendo la Sábana Santa) son falsificaciones. Esto no es extraño si consideramos que el cristianismo se fue construyendo lentamente a partir de elementos paganos y que estableció su ortodoxia a partir de mediados del siglo II d. C., cuando bajo el Imperio Romano se crea una religión de Estado que permitiera unificar la gran multitud de cultos y rituales que estaban en pugna por aquella época. Jesús es hijo sanguíneo del paganismo «básicamente, el mismo viejo sol, el Josué helenizado, el Horus y Krishna judaizado, aunque para las masas engañadas haya sido un nativo del país en el que fue adorado», en palabras de Acharya.

Atención aparte merece la relación de la filosofía con el cristianismo, tema que no es sino apuntado en este excelente libro, en una de cuyas citas atribuida a Larson se nos dice:

> «Creemos que, si no hubiera habido cristianismo, la Ilustración griega, después de una fiera lucha con el mitraísmo y su vástago el maniqueísmo, habría emergido victoriosa. No habría habido Edad Oscura».

¿Cómo es posible que una concepción del mundo y del hombre basada en una intencionada mentira haya triunfado durante tantos siglos, manteniéndose aún en pie, y haya consolidado a la fe como un modo de conocimiento válido y al contenido de la fe como una verdad irrebatible, la *Única Verdad* permiti-

da? ¿Cómo la razón pudo hacerse *sierva de la teología* (Juan Damasceno) después de haber alcanzado su cenit con Sócrates, Platón y Aristóteles, el estoicismo, el epicureísmo o el escepticismo? ¿Quiere Larson decir que, si no hubiera triunfado el cristianismo hubiera podido establecerse un paradigma racional distinto al que conocemos a la manera del que fue ensayado en la Ilustración griega por los denostados sofistas?

La historia ha demostrado que la ocultación y la mentira son armas más poderosas que la verdad. Citando a Nietzsche nuevamente:

> «Si lo que se necesita en resumidas cuentas y ante todo es fe, de esta manera hay que desacreditar la razón, el conocimiento, la investigación: el camino a la verdad se convierte en el camino prohibido». (*El Anticristo*)

Esto, sin embargo, y refiriéndonos a la relación de los cristianos con los filósofos «paganos» no fue tan fácil. Aunque al principio los primeros apologistas cristianos intentaron denostar a toda la filosofía anterior, como hizo Taciano con su *Discurso contra los Griegos* o Hermias con la obra *Escarnio de los filósofos paganos*, poco a poco, y debido a la envergadura de los contrincantes paganos, cambiaron la estrategia y terminaron por hacer suyo el discurso filosófico, cristianizando la filosofía todo lo que pudieron. Así, no nos asombra Justino al decir:

> «Cuanto han dicho los filósofos y los poetas acerca de la inmortalidad del alma y de la contemplación de las cosas celestes, lo han tomado de los profetas. De ahí que parezca que hay en todos ellos unas semillas de verdad, que no fueron bien comprendidas porque se contradicen unos a otros. [...] Nosotros, en cambio, hemos recibido la enseñanza de Cristo, que es el Logos de quien participa todo el género humano». (*Apología* I, 44, 46)

Si no puedes con ellos, únete a ellos y fagocítalos. Así que no es de extrañar que se presenten como cristianos a filósofos tales como Sócrates, Platón, Pitágoras, etc. De este último se dice que nació de Apolo y de *Parthénis* (una virgen) o Pitia en otras versiones, que tenía un muslo de oro que revelaba su ascendencia apolínea, sacaba peces del agua y éstos no morían, hacía milagros y tenía el don de la bilocuidad.

Sin embargo, paradójicamente, y como acertadamente apuntó Quintín Racionero en el escrito *El origen de la filosofía griega*, la asunción de la filosofía pagana, sobre todo platónica, neoplatónica y estoica, por parte del cristianismo, supuso el triunfo de la filosofía en nuestro mundo occidental:

> «El triunfo decisivo de la filosofía tuvo lugar por una circunstancia exógena al pensamiento mismo o a la historia de Grecia: por la vinculación del cristianismo con la tradición filosófica. A partir de ese momento, la filosofía se convierte en la única tradición capaz de definir la ortodoxia. Las otras quedan en la penumbra de la historia, como testigos de que otros modelos son posibles».

La pregunta de Larson queda abierta.

ELENA DIEZ DE LA CORTINA MONTEMAYOR

www.cibernous.com

Introducción

> No creas porque se hayan escrito algunos viejos manuscritos, no creas porque es la fe de tu nación, no creas porque te han hecho creer desde la infancia, sino más bien razona cuál es la verdad y, después de haberla analizado, si descubres que hará bien a uno y a todos, créela, vive según ella y ayuda a otros a vivir según ella.
>
> Buda

La historia de las creencias religiosas en la tierra es larga y variada, con conceptos, doctrinas y rituales de todo tipo diseñados para propiciar y adorar a toda una serie de dioses y diosas. Aunque mucha gente cree que la religión es una cosa buena y necesaria, ninguna ideología divide más que la religión, que desgarra a la humanidad de distintos modos a través del racismo extremista, del sexismo e incluso de la discriminación de especies. La religión, de hecho, depende de la división, porque requiere un enemigo, bien sea en la tierra o en otra dimensión. La religión dictamina que alguna gente es especial o elegida, mientras que otros son inmorales o malvados, y demasiado a menudo insiste en que es el deber de los «elegidos» destruir a los otros. Y la religión organizada pone un rostro a la propia divinidad que es sectario, sexista y racista, por ejemplo cuando representa a un dios masculino de una etnia concreta. El resultado es que, a lo largo de los siglos, la especie humana ha estado completamente dividida entre sí y se ha desconectado de la naturaleza y de la vida a su alrededor, de tal forma que se encuentra en el límite del caos.

Se han causado más horrores en el nombre de Dios y de la religión de los que pueden narrarse, pero pueden darse algunos ejemplos, así como una evaluación de cómo funciona la religión:

> Los fuegos de Moloch en Siria, las crueles mutilaciones en el nombre de Astarté, Cibeles, Jehová; las barbaridades de los torturadores paganos imperiales; los aún más brutales tormentos de los cristianos gótico-romanos en Italia y España prodigados sobre sus hermanos; las diabólicas crueldades de las que Suiza, Francia, Holanda, Inglaterra, Escocia, Irlanda, América han sido testigos, ninguna ha sido tan poderosa como para alertar al hombre de los males inefables que se siguen de las equivocaciones y errores en materia de religión, y especialmente de investir al Dios del Amor con las crueles y vengativas pasiones de la humanidad descarriada, y hacer sangre para que tenga un dulce perfume en las aletas de su nariz, y gemidos de agonía que resultan deliciosos para sus oídos. El hombre nunca tiene el derecho de usurpar la prerrogativa no ejercida de Dios, y condenar y castigar a otro por sus creencias. Nacidos en una tierra protestante, seguimos esa fe. Si hubiéramos abierto los ojos a la luz bajo las sombras de San Pablo en Roma, habríamos sido devotos católicos; si hubiéramos nacido en el barrio judío de Alepp, habríamos condenado a Cristo como a un impostor; en Constantinopla, habríamos gritado «¡*Allah il Allah*, Dios es el más grande y Mahoma su profeta!» El nacimiento, nuestra residencia y la educación nos dan nuestra fe. Pocos creen en una religión porque hayan examinado las evidencias de su autenticidad y realizado un juicio formal, tras sopesar los testimonios. Ni un solo hombre entre diez mil sabe nada sobre las *pruebas* de su fe. Creemos lo que se nos enseña; y son más fanáticos quienes menos saben de las evidencias en las que se basa su credo.[1]

Incluso hoy en día, en que a la humanidad le gusta aparentar que ha evolucionado, hay combates por todo el mundo para mostrar qué dios es más grande y mejor, y los fanáticos religiosos de cualquier tipo de fe repetidamente reclaman y obtienen la sangre de los «incrédulos» e «infieles». Pocas religiones de cualquier antigüedad han escapado intactas de innumerables baños de sangre y, aunque el Islam es actualmente la fuente de mayor preocupación en el mundo, el cristianismo es, con mucho, la religión más sangrienta de la historia:

> ... la más breve mirada a la historia de las iglesias cristianas, los horribles rencores y venganzas del clero y las sectas entre sí en los siglos IV y V d.C., las cruzadas de persecución de herejes en Beziers y otros lugares, y las masacres de los Albigenses en los siglos XII y XIII, la persecución y quema de brujas del XVI y XVII, la espantosa guerra alentada por la ciencia y bendecida por los obispos del siglo XX –horrores tan enormes como cualquiera de los que podamos acusar a los aztecas o a los babilonios– deben hacernos vacilar.[2]

Los defensores alegan que el cristianismo acabó con el sacrificio humano. Esto puede ser cierto, pero para hacerlo tuvo que sacrificar a millones de seres humanos. Los cristianos también dicen que el cristianismo acabó con la esclavitud, una afirmación que no es cierta, y no sólo los cristianos practicaron ampliamente la esclavitud, sino que la propia ideología sirve para la opresión y esclavitud del espíritu: «Cree o irás al infierno. Somete tu voluntad a Dios o sufrirás eternamente». Como relata Barbara Walter: «El antropólogo Jules Henry dijo: "La religión organizada, a la que le gusta imaginarse a sí misma como la madre de la compasión, hace tiempo que perdió su derecho a ese título por su organizado apoyo a la crueldad organizada"».[3]

Para liberar del horrible peso de la culpa a los hombros de su

propia fe, los fanáticos religiosos han acusado a ideologías supuestamente seculares como el comunismo o el nazismo de ser opresores y asesinos del pueblo. No obstante, pocos se dan cuenta y reconocen que los que dieron origen al comunismo fueron judíos (Marx, Lenin, Hess, Trotsky)[4] y que los líderes más manifiestamente violentos de ambos movimientos sangrientos fueron católicos romanos (Hitler, Mussolini, Franco) o cristianos ortodoxos orientales (Stalin), ideologías despóticas e intolerantes que engendraron a los dictadores fascistas. En otras palabras, estos movimientos no fueron «ateos», como mantienen los fanáticos religiosos. En realidad, Hitler se proclamó a sí mismo un «cristiano» y combatiente por «su Señor y Salvador», usando la famosa escena del templo en la que Jesús expulsa a «la camada de víboras y culebras» como motivación para sus actos malignos.[5] Hitler dijo:

> La cuestión no es si el individuo judío es decente o no. Él posee ciertas características dadas por la naturaleza, y nunca puede librarse de esas características. El judío es peligroso para nosotros... Mis sentimientos como cristiano me llevan a ser un combatiente por mi Señor y Salvador. Me lleva al hombre que, en un tiempo solitario y sólo con unos pocos seguidores, reconoció a los judíos por lo que eran, y llamó a los hombres a combatir contra ellos... Como cristiano, yo le debo algo a mi propia gente.

Hitler también comentó a uno de sus generales: «Ahora igual que antes soy un católico y siempre lo seré». Es debatible si Hitler era o no un «verdadero» cristiano, pues también aparentemente consideraba el cristianismo una invención judía y una parte de la conspiración para el dominio mundial. Además, la abuela paterna de Hitler era, supuestamente, judía. Pero el propio Hitler se presentó como un católico romano, y estaba muy impresionado por el poder de la jerarquía eclesiástica. Él la complació y la

usó, junto a la religión, como un arma. Durante todo su régimen, Hitler colaboró estrechamente con la Iglesia Católica, acabando con miles de pleitos contra ella e intercambiando grandes sumas de dinero. Posteriormente, el Vaticano, así como otras organizaciones gubernamentales multinacionales, ofrecieron salidas seguras a miles de nazis hasta una serie de lugares, incluyendo América del Norte y del Sur, por la línea que va desde Alemania a través de Suiza e Italia.[6]

En realidad, Hitler sólo se estaba basando en una línea ya larga de imputaciones contra los judíos como «asesinos de Cristo», una acusación usada numerosas veces a lo largo de siglos siempre que la Iglesia Católica quería asesinar en masa a los judíos y quedarse sus propiedades. Los eventos de la Segunda Guerra Mundial, de hecho, fueron la espeluznante culminación de una política con una antigüedad de siglos, iniciada por la Iglesia y continuada por Martín Lutero, como bien sabía Hitler. En efecto, Hitler fue adoptado como un instrumento cristiano, como relata Walter:

> El ascenso de la Alemania de Hitler proporciona un interesante caso pertinente, que muestra una nación barrida por sentimientos militaristas acoplados con un sentido de misión divina. Las iglesias aceptaron la incitación a la guerra de Hitler con júbilo religioso. En abril de 1937, una organización cristiana en Rhineland aprobó una resolución por la que la palabra de Hitler era la ley de Dios y poseía «autoridad divina». El ministro del Reich para asuntos religiosos, Hans Kerrl, anunció: «Ha surgido una nueva autoridad sobre lo que Cristo y el cristianismo realmente son: es Adolf Hitler. Adolf Hitler... es el verdadero Espíritu Santo». Así, los piadosos le dieron su bendición, y las iglesias le dieron la de Dios.[7]

Pero la conducta de Hitler y la Iglesia no fue una aberración en la historia del cristianismo, pues desde sus comienzos la reli-

gión fue intolerante, celosa y violenta, y sus seguidores estuvieron implicados en actos terroristas. Por ejemplo, mientras bendice a los pacificadores y exhorta al amor y el perdón de los enemigos y transgresores, el «gentil Jesús» también declara paradójicamente:

> No penséis que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino una espada. Porque he venido para que el hombre se levante contra su padre, y la hija contra su madre, y la nuera contra su suegra; y los enemigos de un hombre serán los habitantes de su propia casa (Mt 10, 34).

Jesús además afirma que «las naciones se levantarán contra las naciones y los reinos contra los reinos»; así, con unas pocas frases, Jesús ha sembrado la división extrema, la sedición y la enemistad siempre que se promulgue el cristianismo. Al exhortar así a sus seguidores a la violencia, no obstante, el propio Jesús se estaba basando en el pensamiento judío con siglos de antigüedad que pedía el «exterminio» de los no judíos, es decir, los «infieles», en lenguaje cristiano. Ejemplo de este fanatismo judeocristiano, el apóstol Pablo era un zelote violento que, como judío, primero persiguió a los cristianos y, como cristiano, posteriormente aterrorizó a los paganos. Como dice Joseph Wheless en *Forgery in Christianity* (*Falsificación en el cristianismo*):

> Y [Pablo], el tergiversador inspirador de matanzas y perseguidor a sueldo de los primeros cristianos, convertido ahora para su propio beneficio en su apóstol de persecución principal, pronuncia una y otra vez el anatema del nuevo designio divino contra todos los disidentes de sus supersticiosas y tortuosas doctrinas y dogmas, todos «a quienes entregué en manos de Satanás» (1 Tm 1, 20), como escribe para aconsejar a su ayudante Timoteo. Lanza a los hebreos que se burlan esta cuestión: «Si atropellando

uno la ley de Moisés, sin compasión es llevado a la muerte... ¿de qué peor castigo pensáis será juzgado digno el que pisoteó al Hijo de Dios? (Hb 10, 28, 29). Éstos «quedan ahí como un ejemplo, sometidos al castigo del fuego eterno» (Judas 7); «a fin de que sean juzgados todos aquellos que no dieron fe a la verdad (2 Ts 2, 12); e incluso «el que no sale de dudas queda condenado» (Rm 14, 23). A este Pablo, que con tal fanática presunción «reparte condenas en todas las partes donde encuentra lo que considera enemigos» de sus dogmas, se le ve primero «dando asentimiento a la muerte» del primer mártir Esteban (Hechos 8, 1); después fanfarronea por el país «respirando todavía amenaza y matanza contra los discípulos del Señor» (Hechos 9, 1), los recién convertidos a la nueva fe. Después, cuando repentinamente declaró su milagrosa «conversión», sus viejos superiores se fijaron en él y le buscaron para matarle, y él se refugió en estos mismos discípulos por seguridad, para gran alarma de éstos (Hechos 9, 23-26), y directamente empezó a intimidar y amenazar a todos los que ahora no creyesen en sus nuevas prédicas. A Elimas, que «se opuso a ellas», el valiente nuevo dogmático «mirándolo fijamente», lo maldijo con altisonantes vituperios: «Oh, lleno de todo fraude y de toda embustería, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no acabarás de torcer los caminos derechos del Señor?» (Hechos 13, 8-10). Incluso el «manso y amoroso Jesús» es citado dando la fatídica admonición: «Temed más bien al que puede arruinar alma y cuerpo en la gehena» (Mateo 10, 28) –amenaza inventada aquí por primera vez y atribuida a Jesucristo mismo, para añadir terror a la creencia. Pablo llega al clímax del terror: «Horrenda cosa es caer en las manos del Dios viviente» (Hb 10, 31).[8]

El mito del martirio masivo

Junto con la historia de que el cristianismo empezó con un «Príncipe de la paz», está el mito de que los primeros cristianos eran gentiles «corderos» que sirvieron en gran número como «mártires de la fe» para los diabólicos romanos. El mito del martirio empieza con el supuesto fragmento del historiador romano Tácito en el que vitupera a Nerón por matar a una «gran multitud» de cristianos en Roma en el año 64 d.C.; no obstante, este fragmento es una falsificación, una entre muchas de las realizadas por los conspiradores en los trabajos de los autores antiguos, y no hay otras evidencias de tal persecución bajo Nerón ni Domiciano, los supuestos grandes perseguidores de cristianos. Como dice GA Wells en *Did Jesus exist?:*

> La primera referencia cristiana sin ambigüedad es una afirmación hecha por Melito, obispo de Sardis, alrededor del 170 d.C. Sería sorprendente que hubiera una «gran multitud» de cristianos viviendo en Roma tan pronto como el 64 d.C... La evidencia de persecuciones bajo Domiciano se admite (también) que es en realidad muy ligera.[9]

Las persecuciones que los cristianos sufrieron no fueron tan grandes como presentan los propagandistas, ni en número ni en severidad:

> Estas represiones [de cristianos] carecían de la finalidad pública de la pena de muerte; hasta el 180, no se conoce ningún gobernador de África que haya condenado a muerte a un cristiano. A finales del 240, Orígenes insistía con raro candor en que «pocos» cristianos habían muerto por la fe... Podrían ser «fácilmente contados», dijo.[10]

Y como declara el editor de *La historia de la Iglesia* de Eusebio:

> De hecho, hasta la persecución del emperador Decio (250-51) no ha habido persecución de cristianos ordenada por el emperador a escala imperial.[11]

Para reforzar sus tesis del martirio masivo, los píos cristianos empezaron, alrededor del siglo IX, a inventar las tradiciones del martirio. Como relata Walter:

> Los mártires de las famosas «persecuciones» romanas bajo emperadores como Nerón y Diocleciano, siete siglos antes, fueron en gran medida inventados en esta época, porque no había registros de ninguno de dichos martirios concretos. Los nombres se recogieron aleatoriamente de antiguas lápidas, y se escribían las historias de mártires por encargo. En realidad, fue la Iglesia Cristiana la que realizó muchas más persecuciones y mártires que los que Roma había hecho jamás, porque la tolerancia religiosa era la política usual romana.[12]

Para urdir sus historias de mártires, los conspiradores usaron los apócrifos judíos Cuatro Libros de Macabeos, que describían horribles «martirios» mediante torturas: «La historia contada en Cuatro Macabeos fue ampliamente leída por los griegos y los primeros cristianos y sirvió como modelo para las historias cristianas de martirios».[13] Los métodos descritos en Cuatro Macabeos son inquietantemente similares a los usados posteriormente por la Iglesia Católica:

> ... Los guardianes habían fabricado ruedas, y dislocadores de articulaciones, y potros, y rompehuesos, y catapultas, y calderas, y braseros, y empulgueras, y tenazas de hierro, y cuñas, y hierros de herrero...[14]

El autor de los Cuatro Macabeos sigue describiendo las más espantosas torturas imaginables, incluyendo los infames «potros» que se usaban para arrancar las extremidades del cuerpo, así como para desollar la carne y arrancar la lengua y las entrañas, junto con la obligatoria muerte en la hoguera. Estas técnicas fueron adaptadas más tarde con tremendo entusiasmo por los propios cristianos, que se convirtieron en los perseguidores. Como dice Wheless:

> Cuando los cristianos eran débiles y no tenían poder y estaban sometidos a persecuciones ocasionales como «enemigos de la especia humana», eran clamorosos e insistentes abogados de la libertad de conciencia y de culto para adorar al dios que uno eligiera; las «Apologías» cristianas a los emperadores abundan en elocuentes argumentaciones a favor de la tolerancia religiosa; y ésta les fue garantizada, a ellos y a todos, por el edicto de Milán y otros decretos imperiales. Pero cuando, por el favor de Constantino, entraron en las posiciones de mando del Estado, tomaron de una vez por todas la espada y empezaron a asesinar y robar a todos los que no querían creer lo que los sacerdotes católicos les ordenaban creer.[15]

El retrato melodramático del movimiento de los cristianos primitivos formado por rectos «papás y mamás» cristianos, obligados a la clandestinidad subterránea y cruelmente perseguidos, no es real, como tampoco lo son las historias de martirios masivos. Lo que es real es que desde el siglo IV en adelante, *eran los cristianos los que llevaban a cabo la persecución.*

EL MITO DE LA RÁPIDA DIFUSIÓN DEL CRISTIANISMO

Mucha gente cree que el cristianismo se difundió porque era una gran idea desesperadamente necesaria en un mundo falto de fe y esperanza. En efecto, el mito dice que el cristianismo era una idea tan buena que prendió como un incendio en un mundo perdido y falto de iluminación espiritual y que gritaba «como una voz en el desierto». También se mantiene que el cristianismo se extendió por el «martirio» de sus seguidores, que supuestamente impresionó de tal forma a los primeros padres de la iglesia que abandonaron sus raíces paganas para unirse a la «fe verdadera». En realidad, el cristianismo no era un concepto nuevo y sorprendente, y la impresión dada en esta historia sobre el mundo antiguo no es correcta, pues las culturas antiguas poseían cada ápice de sabiduría, rectitud y prácticamente todas las demás cosas que se encuentran en el cristianismo.

Además, según el famoso historiador Gibbon, como relata Taylor, a mediados del siglo III, había en Roma –el vivero del cristianismo– sólo «"un obispo, cuarenta y seis presbíteros, catorce diáconos, cuarenta y dos acólitos y cincuenta lectores, exorcistas y porteros. Podemos aventurarnos (concluye el gran historiador) a estimar que los cristianos en Roma fueran unos cincuenta mil, cuando el número total de habitantes no podía ser inferior a un millón..." No debería olvidarse que, a pesar de lo milagrosamente rápida que se nos ha dicho que fue la propagación del evangelio, fue predicado por primera vez en Inglaterra por el monje Austin, por encargo del papa Gregorio, hacia finales del siglo VII. De forma que la *buena nueva* de la salvación, para viajar desde la supuesta escena de la acción hasta este país favorecido, se puede calcular que avanzó a una media de apenas una pulgada cada quince días».[16] Y como dice Robin Lane Fox:

> ... en el 240, Orígenes, el intelectual cristiano, admitía

> que los cristianos eran sólo una pequeñísima fracción de los habitantes del mundo... Si los cristianos fueran realmente tan numerosos, podríamos esperar alguna evidencia de lugares de reunión que pudieran alojar a tantos devotos. En estas fechas, no había edificios de iglesias en terreno público...[17]

Si se tiene en cuenta el resto del Imperio, se puede estimar que a mediados del siglo III los cristianos constituían sólo el dos por ciento de la población total.[18]

Además, como ya se ha indicado, hubo de hecho muy pocos mártires, y los primeros forjadores del cristianismo no estaban impresionados por dichos supuestos martirios, sino por la posición de poder que ganarían por su «conversión». En realidad, el cristianismo no se difundió porque fuera una gran idea o porque estuviera bajo la guía sobrenatural del «Cordero de Dios» resucitado. Si fuera así, él tendría que ser considerado responsable, porque el cristianismo se promulgó mediante la espada, dejando un rastro sangriento de miles de kilómetros de largo, durante una época considerada no por poca gente una «era deshonesta».

Como tantas otras cosas sobre el cristianismo, las afirmaciones de su rápida difusión son en gran medida míticas. En realidad, en algunos lugares llevó muchos siglos de baños de sangre antes de que sus oponentes y sus estirpes hubieran sido suficientemente aniquilados y el cristianismo pudiera usurpar a la ideología dominante. Los paganos europeos y otros lucharon con uñas y dientes, en un esfuerzo épico y heroico por mantener sus propias culturas y autonomías, frente a un ataque furioso por parte de aquellos a los que los paganos consideraban «idiotas» y «fanáticos». Como dice Walker:

> Los historiadores cristianos dan a menudo la impresión de que los bárbaros europeos dieron la bienvenida a la nueva fe, que ofrecía una esperanza de inmortalidad y una ética más compasiva. La impresión es falsa. La gente no

> abandonaba voluntariamente la fe de sus ancestros, que consideraban esencial para el funcionamiento correcto de los ciclos de la tierra. Ellos tenían su propia esperanza de inmortalidad y su propia ética, en muchos aspectos más benévola que la del cristianismo, que les era impuesta por la fuerza. Justino obtuvo setenta mil conversiones en Asia Menor por métodos que fueron tan crueles que las poblaciones sometidas adoptaban eventualmente el Islam para librarse de los rigores de las normas cristianas. Como norma, los pueblos paganos resistieron al cristianismo tanto como pudieron, incluso después de que sus gobernantes se hubieran convertido a la nueva fe por sus recompensas materiales... Ciertas palabras revelan, por su origen, parte de la oposición que encontraron los misioneros. Los saboyanos paganos llamaron a los cristianos «idiotas», de aquí *cretino*, «idiota», derivado de *chrétian,* «cristiano». Los paganos alemanes acuñaron el término *bigot* , una expresión usada constantemente por los monjes.[19]

El cristianismo encontró, por tanto, ferviente resistencia dondequiera que invadiera, y nación tras nación murió bajo la espada combatiendo contra él, porque sus doctrinas y sus defensores eran repugnantes y blasfemos. Como cuenta Walter:

> Radbod, rey de los frisios, rechazó abandonar su fe cuando un misionero cristiano le informó de que el Valhala era lo mismo que el infierno cristiano. ¿Dónde estaban sus ancestros, quiso saber Radbod, si no era en el Valhala? Se le dijo que se estaban quemando en el infierno porque eran idólatras. «¡Curas miserables!», gritó Radbod. «¿Cómo te atreves a decir que mis ancestros han ido al infierno? ¡Preferiría –sí, por su dios, el gran Woden, lo juro– preferiría diez mil veces unirme a esos héroes en su infierno, que estar con vosotros en vuestro cielo de curas!»[20]

Algunos de los «bárbaros» que resistieron al cristianismo estaban en realidad mucho más avanzados que aquellos que seguían lo que los paganos consideraban una ideología vulgar. Por ejemplo, «de los fenianos irlandeses, cuya regla era no insultar nunca a las mujeres, se dijo que habían ido al infierno por renegar de las doctrinas antifeministas cristianas».[21]

Cuando la «gran idea», las amenazas del infierno y otras dulces charlas fracasaban en el intento de impresionar a los paganos, los conspiradores cristianos empezaban a apretar las tuercas estableciendo leyes que prohibían a los sacerdotes paganos sus fiestas y sus «supersticiones». Se impidió a los paganos ser guardias de palacio, así como funcionarios civiles y militares. Sus propiedades y templos fueron destruidos o confiscados, y la gente que practicaba la «idolatría» o los sacrificios era condenada a muerte. Como dice Charles Waite en *History Of The Christian Religion To The Year Two Hundred:*

> Bajo Constantino y sus hijos, se establecieron comisiones contra los heréticos, especialmente los donatistas, que fueron visitados con los castigos más rigurosos... Los decretos para la extirpación de la idolatría fueron incluso más severos. Jerónimo y León el Grande estuvieron a favor de la pena de muerte.[22]

Bajo el «gran cristiano» Constantino, «los seguidores de Mitra fueron acosados con tal saña que nadie se atrevía a mirar al sol, y los agricultores y navegantes no se atrevían a observar las estrellas por miedo a ser acusados de herejía».[23] Y cundo no funcionaba el fuego del infierno, las leyes represivas y los sobornos, se usaba la fuerza. Los líderes que eran tolerantes con religiones distintas al cristianismo, como el emperador Juliano, eran asesinados. En *Bible Myths and Their Parallels in other Religions*, Doane relata cómo esta «gran fe» fue en realidad propagada por los métodos más atroces:

> En Asia Menor la gente fue perseguida por orden del [emperador cristiano] Constantino... «los ritos del bautismo fueron conferidos a mujeres y niños que, para ese fin, habían sido arrancados de los brazos de sus amigos y padres; las bocas de los comulgantes se mantenían abiertas por un mecanismo de madera, mientras la hostia consagrada era introducida a la fuerza por sus gargantas; los pechos de las jóvenes vírgenes eran quemados con cáscaras de huevo al rojo, o bien comprimidas inhumanamente entre tablas cortantes y pesadas»... Se produjeron persecuciones en el nombre de Jesucristo contra los paganos en casi todas las partes del mundo entonces conocido. Incluso entre los noruegos se desenvainó la espada cristiana. Se mantuvieron firmes en las creencias de sus antepasados, y gran número de ellos murieron como verdaderos mártires de su fe, después de sufrir los más crueles tormentos por parte de sus perseguidores. Fue por mera coacción que los noruegos adoptaron el cristianismo. El reino de Olaf Tryggvason, un rey cristiano de Noruega, estuvo de hecho totalmente dedicado a la propagación de la nueva fe, por los medios más repulsivos para la humanidad... Los que la repudiaban fueron torturados hasta la muerte con ferocidad maníaca, y sus bienes fueron confiscados. Éstas son algunas de las razones «por las que el cristianismo prosperó».[24]

La excusa usual para justificar esta vil conducta ha sido que los devotos cristianos tenían derecho a purgar la tierra del «mal» y convertir a los «idólatras» a la «fe verdadera». Durante un periodo de más de un milenio, la Iglesia aplicaría en esta «purificación» y «conversión» a la religión del «Príncipe de la Paz», los métodos de tortura más horrendos jamás imaginados, consiguiendo la matanza de millones de personas en todo el mundo.

Estos métodos de «conversión» de los católicos contra hombres, mujeres y niños, cristianos y paganos por igual, incluían la

hoguera, la horca y torturas de todo tipo, usando las herramientas descritas en Cuatro Macabeos. Mujeres y niñas con atizadores al rojo y objetos cortantes en sus vaginas, a menudo después de que los sacerdotes las hubieran violado. Hombres y chicos con sus penes y testículos machacados, arrancados o cortados. Ambos géneros y gente de todas las edades con sus pieles arrancadas con tenazas calientes y sus lenguas desgarradas, y sometidos a maquinarias diabólicas diseñadas para las partes más débiles del cuerpo, como rodillas, tobillos, codos y yemas de los dedos, que eran partidas. Sus piernas y brazos rotas con almádenas y, si quedaba algo de ellos, eran colgados o quemados vivos. Posiblemente no podría imaginarse nada más malvado, y de este mal absoluto vino la «rápida» difusión del cristianismo.

En gran medida este legado despreciable y este crimen contra la humanidad permanece sin vengar y sus principales criminales sin castigo, no sólo manteniéndose intactos sino recibiendo inexplicablemente el apoyo perpetuo y acrítico de cientos de millones, incluyendo a gente ilustrada, como doctores, abogados, científicos, etc. Esta aquiescencia es el resultado de siglos de destrucción y degradación de las culturas de sus antepasados, que los desmoralizó y desgajó de su espiritualidad y herencia. Para aniquilar estas culturas, los conspiradores cristianos también destruyeron incontables libros y mucho conocimiento, apreciando el analfabetismo e ignorancia subsiguientes, que ayudaron a permitir la difusión del cristianismo. Wheless detalla el estado del mundo bajo el dominio cristiano:

> Con el declive y caída del Imperio Romano, la religión cristiana se difundió y creció entre los bárbaros destructores de Roma. Los años oscuros difundieron contemporáneamente su féretro intelectual por Europa. Apenas nadie, salvo curas y monjes, sabía leer. Carlomagno aprendió a sujetar la pluma sólo para garabatear su firma. Los barones que falsearon la carta magna de John Lackand

> firmaron con sus marcas y sellos. Los peores criminales, siempre que estuvieran dotados de la rara y mágica virtud de saber cómo leer, aunque fuera mal, disfrutaban del «beneficio de la clerecía» (es decir, de aprendizaje clerical), y escapaban inmunes o con castigos muy mitigados. No había libros salvo manuscritos penosamente escritos, que valían un potosí, y absolutamente inalcanzables excepto para los ricos y la Iglesia; hasta 1450 no hubo el primer libro impreso en Europa. La Biblia sólo existía en hebreo, griego y latín, y las masas ignorantes desconocían absolutamente todo salvo lo que escuchaban de los sacerdotes, que les decían lo que debían creer o ser torturados y asesinados en vida y condenados para siempre en los fuegos del infierno después de morir. No es ningún milagro que esta fe floreciese bajo condiciones tan excepcionalmente favorables.[25]

Tal es la vergonzosa historia de la religión del «bondadoso Príncipe de la Paz». Sin embargo, todavía hoy hay quienes no sólo apoyan su monstruoso edificio, construido sobre la sangre y los huesos carbonizados de decenas de millones, así como sobre la muerte del conocimiento en el mundo occidental, sino que, increíblemente, quieren que sea restaurado en su completa «gloria», con todos sus trabajos sangrientos, quema de brujas, persecuciones, aniquilación de los incrédulos y todo lo demás. El hecho es que se han causado demasiados traumas y derramamientos de sangre a lo largo de milenios estrictamente sobre la base de una fe infundada y una ilógica excesiva, y se ha perdido demasiado conocimiento y sabiduría, de forma que la historia humana se ha visto repleta de ignorancia y malentendidos. Es por estas razones, entre otras, incluyendo la restauración de la humanidad, que esperamos que sea expuesta la opresiva y explotadora conspiración que se oculta detrás de la religión en general y del cristianismo en particular. Como suele decirse, aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo y la especie humana es propen-

sa a la amnesia. Es por lo tanto imperativo que todas estas importantes cuestiones de ideología y doctrina religiosa sean exploradas en profundidad y no dejarlas abandonadas a la fe ciega.

La búsqueda de Jesucristo

Al explorar los orígenes del cristianismo, nuestro enfoque naturalmente está puesto en su supuesto fundador y objeto de adoración, Jesucristo, cuya historia se cuenta en el Nuevo Testamento. Tanto interés y fascinación ha circulado alrededor de este hacedor de milagros a lo largo de los siglos que se han escrito numerosos y voluminosos tomos para completar la historia del Nuevo Testamento, explorando las pocas pistas sobre la naturaleza y fondo histórico de Jesús, para intentar producir un esbozo biográfico que reforzara la fe o revelase un lado más humano de este hombre divino al que todos pudieran referirse. Obviamente, considerando el tiempo y energía gastados en ello, los temas del cristianismo y su legendario fundador son muy importantes para la mente y cultura occidental y, cada vez más, también para la oriental. Sin embargo, esos esfuerzos han tenido pocos resultados, pues el Jesús «real» permanece como un fantasma, mutando para adaptarse a las necesidades de cada era y espectador.

De hecho, se ha dicho que Jesús es todas las cosas para todo el mundo. Esta aseveración es obviamente cierta, pues desde los primeros tiempos su naturaleza y carácter se han interpretado y reinterpretado para adecuarse al contexto cultural de sus defensores y representantes. Como dice Burton Mack en *The Lost Gospel of Q:*

> En el curso de la historia cristiana, por poner un ejemplo de una serie de cambios sociales y culturales, el Cristo ha sido reinventado muchas veces. En el periodo anterior a Constantino, cuando los obispos estaban to-

> mando su puesto como jefes de las iglesias, el Cristo se representaba comúnmente como el buen Cordero que podría guiar a la congregación a su casa celestial. Después de Constantino, el Cristo se representaba como el vencedor sobre la muerte y el gobernante del mundo. Durante el periodo medieval, cuando la Iglesia era el vehículo principal de la tradición social y cultural, la historia de la ascensión de Cristo desde la cruz (o desde la tumba) a su trono de soberanía, justicia y salvación en el cielo, concentrando la imaginación cristiana en un Cristo verdaderamente completo, estructurado en tres niveles. Algo más tarde vemos aparecer el Cristo gótico, y después el Cristo del crucifijo, el hombre de Galilea, el Cristo cósmico, el Cristo femenino, y así sucesivamente. En cada caso, los arreglos eran necesarios para ajustar el mundo mítico a las nuevas necesidades sociales y sistemas culturales de conocimiento.[1]

De hecho, Jesús empezó su reinado omnipotente cuando los hijos de Dios y los reyes sagrados estaban en boga. Después de las estresantes y sangrientas revueltas de la Edad Media, sin embargo, se convirtió en las mentes de los desesperados en un maestro de moralidad compasivo pero humano, pues era obvio que posiblemente él no podía estar sobrenaturalmente a cargo de la Iglesia que actuaba en su nombre, que estaba torturando y asesinando a millones. Durante las revueltas políticas del siglo XX, Jesús fue considerado un heroico revolucionario que luchaba contra la opresión, así como un comunista. Cuando se hicieron famosos varios gurús y yoguis indios con sus trucos mágicos, estaba de moda localizar a Jesús en la India y/o Tíbet. En esa época se produjo también la explosión psicodélica, de forma que Jesús se convirtió en un hongo mágico. Dentro del movimiento «Nueva Era», que comenzó con el renacimiento de la espiritualidad el siglo pasado, se ha convertido en el «Cristo Cósmico» y en la «Conciencia de Cristo». También últimamente se ha convertido en un negro, un supremacista blan-

co, un homosexual, una mujer, un hereje, un «campesino mediterráneo», un sanguinario ortodoxo cuyo nombre no era Jesús, un «sabio cínico», un árabe, así como el marido de María Magdalena y padre de muchos niños, de quien desciende al menos una familia real europea. Ahora, con la popularidad del tema de los ovnis y los extraterrestres, Jesús es un alienígena con poderes extraordinarios porque es de una raza superior, con una serie de grupos «alien» que reclaman su parentesco. Como comandante de una gran nave espacial, este Jesús extraterrestre está esperando en las alas para raptar a los verdaderos creyentes fuera de la Tierra justo a tiempo durante los cambios venideros en la Tierra. En cierto sentido, Jesús es un alien, pues la gente está tan alienada respecto a la historia real del planeta que no puede captar su verdadera naturaleza.

Wells añade a la lista de «biografías» de Jesús:

> En la pasada generación, el Jesús «real» ha sido un mago (Smith), un rabino de Galilea (Chilton), un judío marginal (Meyer), un bastardo (Schaberg), una cifra (Thiering), un disidente de Qumran (Allegro, et al.), un judío gnóstico (Koester), un judío disidente (Vermes), un hombre felizmente casado y padre de hijos (Spong), un bandido (Horsley), un oponente entusiasta (¿posiblemente zelote?) del culto del templo (Sanders). Quizá el más destacable de todos sea el Jesús «real» del Proyecto Westar/Seminario de Jesús, cuya existencia ha sido apuntalada basándose en treinta discursos «auténticos», derivados de una aplicación ecléctica de axiomas críticos bíblicos y confirmados por el voto de los miembros del seminario.[2]

A pesar de toda esta literatura que continuamente se produce como churros, es obvio que no estamos tratando con biografías, sino con especulaciones, y en el público sigue en gran medida habiendo una carencia seria y desafortunada de educación sobre religión y mitología, particularmente la referida a Cristo.

En efecto, a la mayoría de la gente se le enseña en muchas escuelas e iglesias que Jesucristo fue una figura histórica real y que la única controversia sobre él es que alguna gente le acepta como el Hijo de Dios y el Mesías, mientras que otros no. Sin embargo, aunque éste es el feroz debate más evidente hoy en día, no es el más importante. Aunque pueda parecer impactante para el público en general, *la controversia más duradera y profunda sobre este asunto es si realmente existió o no alguna vez una persona llamada Jesucristo.*

Historia y posturas del debate

El debate sobre si Jesucristo es o no un personaje histórico puede no ser muy visible en publicaciones que se encuentran en las librerías populares; no obstante, desde hace unos dos siglos, un grupo significativo de personas instruidas empezaron a levantarse para desafiar a creencias mantenidas durante mucho tiempo. En tiempos más recientes, esta controversia surgió cuando GA Wells publicó *Did Jesus Exist?* y *The Historical Evidence for Jesus*, entre otros, que intentaban probar que Jesús no es una figura histórica. Se hizo un intento de repudiar a Wells en *Jesus: The Evidence*, un volumen entero (poco voluminoso) escrito para demostrar que Jesús existió. Debe advertirse que no sería necesario ningún libro tal si la existencia de Jesucristo como figura histórica fuera un hecho probado aceptado por todos. Además, no es poco común escuchar en una discusión sobre Jesús algo del tipo «no me malinterprete... yo creo que existió», una extraña declaración, porque, según la creencia popular, «todo el mundo sabe que existió». Si fuera cierta esta última afirmación, no sería necesario este tipo de comentario dudoso de «no me malinterprete». Nadie que discuta sobre Abraham Lincoln, por ejemplo, necesita clarificar su posición expresando la creencia de que Lincoln existió.

En realidad, es dicha duda, que ha existido desde el comienzo de la era cristiana, la que ha llevado a muchos buscadores de la

verdad a lo largo de los siglos a estudiar en profundidad este importante asunto desde una perspectiva independiente y a producir un volumen impresionante de literatura que, aunque ha sido ocultada, suprimida o ignorada, sin embargo ha demostrado de forma lógica e inteligente que Jesucristo es un personaje mitológico en la misma línea que los dioses de Egipto, Inglaterra, Grecia, la India, Fenicia, Roma, Sumeria y demás sitios, entidades actualmente reconocidas por los principales estudiosos y por las masas como mitos más que como figuras históricas. Ahondando con profundidad en todos estos trabajos, uno descubre evidencias de que el personaje de Jesús está en realidad basado en estos mitos y héroes mucho más antiguos. Uno descubre que la historia del evangelio no es, por lo tanto, una representación histórica de un carpintero rebelde judío que tuvo una encarnación física en el Levante hace dos mil años. En otras palabras, ha sido demostrado continuamente a lo largo de los siglos que la historia de Jesucristo fue inventada y no muestra a una persona real que fue un «hijo de Dios» superhombre, ni un hombre que fue convertido «evemerísticamente» en un personaje de cuento de hadas por sus entusiastas seguidores.

Dentro de este debate sobre la naturaleza y carácter de Jesucristo, pues, ha habido tres escuelas de pensamiento principales: los creyentes y los evemeristas, que son ambos historizadores, y los defensores del origen mítico.

Los creyentes

Los creyentes toman la Biblia judeocristiana como la «palabra de Dios» literal, aceptando «por fe» que todo lo que contiene son hechos históricos escritos infaliblemente por escribas «inspirados por Dios». Como veremos, esta postura es absolutamente insostenible y requiere devoción ciega y acientífica, pues, incluso si no tenemos en cuenta los innumerables errores cometidos a lo

largo de siglos por los escribas que copiaron los textos, la llamada infalible «palabra de Dios» está repleta de inconsistencias, contradicciones, errores e historietas que llevan la credulidad hasta el punto de la inexistencia. Para aceptar la supuesta realidad de la historia cristiana, es decir, que un Dios masculino bajó de los cielos como su propio hijo a través de la matriz de una virgen judía, realizó sorprendentes milagros, fue asesinado, resucitó y ascendió a los cielos, no sólo tenemos que suspender el pensamiento crítico y la integridad, sino que debemos estar preparados para tolerar un retrato bastante repulsivo y en general falso del mundo antiguo y sus habitantes. En particular, debemos querer creer fervientemente que el «bondadoso Jesús» –que supuestamente era el Dios todopoderoso– fue azotado despiadadamente, torturado y asesinado por romanos y judíos, y estos últimos poseen la ignominia y el estigma de ser considerados para la eternidad como «víboras», «serpientes», «engendros de Satán» y «asesinos de Cristo», culpables de deicidio que gritaban alegremente: «¡Crucificadle!» y «¡que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos!»

Además de esta repugnante noción, también se espera que creamos que el Dios omnipotente y perfecto sólo podía arreglar el mundo, que él había creado mal en primer lugar, mediante un acto de redención sangrienta, concretamente con su propia sangre; incluso, sabemos que dicha expiación de sangre está enraizada en la antigua costumbre de sacrificar humanos y animales, que sirve básicamente como chivo expiatorio en un ritual bárbaro. En realidad, el sacrificio de Dios parece bastante peor que el de animales o humanos, pero se supone que este deicidio es uno de los más altos conceptos «religiosos». De hecho, es el «¡plan de Dios!» Como dice Kersey Graves en *The World's 16 Crucified Saviors:*

> Y en lo sucesivo, cuando se rían de la superstición judía de un chivo expiatorio, deben tener en cuenta que la gente más sensible e inteligente puede a su vez reírse de su doctrina supersticiosa sobre un Dios expiatorio... La san-

> gre de Dios debe expiar los pecados de toda la familia humana, igual que los carneros, chivos, bueyes y otros animales han expiado los pecados de familias y naciones en sistemas más antiguos... Alguien debe pagar la culpa en sangre, alguien debe ser sacrificado por cada debilidad o pecadillo o equivocación moral con la que el hombre descarriado pueda tropezar durante el transcurso de su vida, a lo largo de la desolación de los tiempos, incluso si un Dios tiene que ser arrastrado de su trono en el cielo, y asesinado para cumplirlo... ¿Qué espíritu –que posea la más ligera sensibilidad moral– no se rebelaría interior e instintivamente contra tal doctrina?... Mantenemos que dicha creencia es un arrogante insulto al Padre amoroso –quien, se nos ha dicho, «sufre mucho en su gran misericordia» y está «repleto de perdón»–, haciéndole responsable de dichas doctrinas, y mucho menos siendo su origen.

Al aceptar el cristianismo como una realidad, también es necesario que asumamos que, para que «su» importante mensaje surtiera efecto, «Dios» vino a la tierra en un área remota del mundo antiguo y habló el muy oscuro idioma arameo, en vez del griego o latín, más utilizados universalmente. También debemos estar preparados para creer que ahora hay un hombre invisible de una etnia particular flotando omnipresente en el cielo. Además, se nos pide que ridiculicemos y despreciemos como ficciones las leyendas e historias casi idénticas de muchas otras culturas, mientras recibimos alegremente la fábula cristiana como un hecho. Esta postura dogmática representa en efecto un fanatismo y prejuicio cultural. En conjunto, en la creencia ciega nos enfrentamos a lo que parece ser un plan absurdo y abominable por parte de «Dios».

Los evemeristas

Es debido a tales creencias irracionales y exigencias llenas de prejuicios que mucha gente ha rechazado las afirmaciones cristianas como increíbles y poco atractivas. Sin embargo, muchos de estos disidentes han mantenido que detrás de los cuentos fabulosos de los Evangelios había un Jesucristo histórico en algún lugar, una opinión normalmente basada en el hecho de que esto se cree comúnmente, y no porque sus defensores hayan estudiado el asunto ni visto evidencias claras a ese respecto. Este «meme» o programación mental de un Jesús histórico ha sido introducido machaconamente en las cabezas de miles de millones de personas durante casi dos mil años, de forma que es asumido *a priori* por muchos, incluyendo «estudiosos» que han empleado un sistema de hipótesis claramente especulativas que penden de hilos muy finos respecto a la «vida de Jesús». Dichos especuladores afirman a menudo que un maestro judío histórico llamado Jesús fue deificado o «evemerizado» por sus fervorosos seguidores, que añadieron a su «historia» mundana una plétora de cualidades y aspectos sobrenaturales que se encuentran ampliamente en mitos y religiones mistéricas más antiguas.

Esta escuela de pensamiento, llamada «evemerismo» o «euhemerismo», en honor de Evemeras o Euhemeros, un filósofo griego del siglo IV a.C. que desarrolló la idea de que, más que ser criaturas míticas, como pensaban los intelectuales dominantes, los dioses antiguos eran, de hecho, personajes históricos, reyes, emperadores y héroes, cuyas proezas fueron después deificadas. De estas diversas «biografías» evemeristas, las más populares son que Jesús era un maestro compasivo que irritaba a los romanos con su bondad, o un rebelde político que molestaba a los romanos provocando discordias, por lo que fue ejecutado. Wells comenta sobre la teoría *du jour:*

> Como el activismo político está hoy en día de moda, está muy extendido el sentimiento de que un Jesús revolucionario es más «relevante» que el Jesús de los teólogos liberales del siglo XIX que «se dedicó a hacer el bien» (Hechos, 10, 38). Ambos Jesús reflejan simplemente lo que, en cada caso, los comentaristas valoran más, en vez de la esencia de los textos. Si Jesús hubiera sido problemático políticamente, sus seguidores habrían sido arrestados con él. Pero no hay ninguna sugerencia de esto en ninguno de los Evangelios.[3]

También afirma:

Hay... tres dificultades obvias contra la suposición de que un Jesús histórico fuera realmente ejecutado como un rebelde:

(i) Todos los documentos cristianos anteriores a los Evangelios le retratan en un modo difícilmente compatible con la opinión de que fuera un agitador político...

(ii) Si sus actividades hubieran sido principalmente políticas, y los evangelistas no estuvieran interesados –o considerasen inconveniente mencionarlo– en su política, ¿cuál era entonces el motivo de su gran interés en él? ¿Cómo llegaron a suponer que un rebelde, cuyas opiniones revolucionarias intentaron suprimir en sus Evangelios, era el Salvador universal?

(iii) Si un episodio como la liberación del templo no fue un acto religioso (como dicen los Evangelios), sino un intento armado de capturar el edificio y precipitar una insurrección general, ¿por qué Josefo no dice nada de ello? Como ha observado Trocmé... un ataque militar al templo no habría sido ignorado por este escritor que estaba tan interesado en mostrar los peligros de las revueltas y la violencia. El silencio de Josefo se ve corroborado

> por la afirmación positiva de Tácito de que no hubo disturbios en Palestina en la era de Tiberio (14-37 d.C.), mientras que los gobiernos anteriores y posteriores estuvieron caracterizados por rebeliones y disturbios...[4]

De estas varias «vidas de Jesús», comenta también Wells:

> Es ahora habitual despreciar con desdén muchas vidas de Jesús del siglo XIX sobre la base de que sus autores simplemente encontraban en él todas las cualidades que ellos consideraban estimables. Pero la gran difusión hoy en día de libros que le retratan como a un rebelde parece también otra ilustración del mismo fenómeno.[5]

El estudioso evemerista Shaye Cohen, profesor de Estudios Judíos y Religión en la Universidad de Brown, admite la desesperada situación de intentar encontrar a este reformador/rebelde «histórico» bajo las capas superpuestas de milagros:

> Los estudiosos modernos han reinventado rutinariamente a Jesús o han redescubierto rutinariamente en Jesús lo que querían encontrar, sea el cristianismo racionalista y liberal del siglo XIX, ya sean los hacedores de milagros apocalípticos del siglo XX, sean revolucionarios, o sea lo que sea lo que estén buscando, los estudiosos han sido capaces de encontrar en Jesús casi cualquier cosa que quisieran. Incluso en nuestra era siguen haciéndolo. La gente todavía intenta deducir las auténticas enseñanzas de Jesús..., todos nuestros eruditos protestantes liberales de clase media... votarán y decidirán lo que Jesús podría o debería haber dicho. Y, sin duda, sus votos reflejan sus propios bien asentados, muy sinceros y muy auténticos valores cristianos, a los que no me opondría ni por un instante. Pero su resultado está, por supuesto, confundido por el problema de que no

> podemos tener ningún criterio seguro mediante el cual distinguir lo real de lo mítico o lo que queremos que sea de lo que realmente fue...

Estas diversas teorías finalmente son una forma de dar vueltas y más vueltas en un fútil esfuerzo de rescatar historicidad, *cualquier* historicidad, de la historia del evangelio. Debido a las carencias de retratos de personalidad en los Evangelios y a la irracionalidad de la historia, los historicistas deben imbuir al personaje de sus propias personalidades e interpretaciones de la realidad, tales como: «Cuando Jesús dijo "Bienaventurados los pobres", seguramente no quería decir que la pobreza sea una bendición, sino que aquellos que viven con pobreza son buenos, porque no se valen del robo».[6] Y con el fin de rellenar al Jesús «real» después de que la mayor parte de su «vida» haya sido eliminada, los eruditos deben recurrir a razonamientos de la especie más tortuosa:

> Aunque los milagros de Jesús fácilmente podrían haber sido creados y multiplicados por la credulidad de Sus seguidores, [los seguidores] jamás podrían haber inventado doctrinas éticas, especulativas o soteriológicas que, aunque *no eran en ningún caso originales*, presentaban nuevas combinaciones de conceptos religiosos y principios éticos establecidos.[7]

Por tanto, tenemos un reconocimiento de que Jesús no trajo nada nuevo, pero una insistencia, sin embargo, en que Jesús tiene gran mérito porque combinó novedosamente conceptos no originales. En realidad, este tipo de eclecticismo tampoco era nuevo, sino muy común mucho antes de que surgiera el personaje de Cristo. En *The Historical Jesus and the Mythical Christ*, Gerald Massey dice sobre los esfuerzos de estos eruditos:

> Es penoso seguir la pista de los pobres investigadores creyentes que recogieron cada fragmento caído o resto disperso y aislado del mito, y ver cómo atesoraron cada rasgo y matiz del Cristo ideal para fabricar el retrato personal de su supuesto Cristo real.[8]

En *Ancient History of the God Jesus*, Edouard Dujardin señala sobre el evemerismo:

> Esta doctrina está desacreditada hoy en día excepto en el caso de Jesús. Ningún estudioso cree que Osiris o Júpiter o Dionisos fuera un personaje histórico promovido al rango de un dios, con la excepción de Jesús... Es imposible apoyar el colosal trabajo del cristianismo en Jesús, si fuera un hombre.

En realidad, los eruditos evemeristas admitirán que este Jesús humanizado despojado de todos los milagros no habría llamado la atención de Pilatos, siendo tan insignificante como uno de los innumerables agitadores que circulaban por Palestina en la época. Si tuviéramos que apartar todos los sucesos milagrosos que rodean la historia de Jesús para revelar a un humano, ciertamente no encontraríamos a nadie que pudiera haber acumulado enormes multitudes a su alrededor gracias a sus prédicas. Y el hecho es que este predicador que arrastraba multitudes sólo encuentra su lugar en la «historia» en el Nuevo Testamento, pasando totalmente inadvertido para las docenas de historiadores de su época, una era considerada como una de las mejor documentadas de la historia. Tal personaje invisible nunca se habría convertido en un dios adorado por millones.

De hecho, la respuesta cristiana estándar a los evemeristas ha sido que ningún Jesús así, despojado de los milagros y otros atributos sobrenaturales, podría jamás «haber sido adorado como un dios ni saludado como el Mesías de Israel». Esta respuesta es

bastante precisa: ningún simple hombre podría haber causado tal alboroto y fanatismo infernal, cuyo producto ha sido el inacabable derramamiento de sangre y la esclavitud del espíritu. La enloquecida «inspiración» que ha mantenido a flote a la Iglesia simplemente confirma los orígenes mitológicos de esta historia. Además, la teoría del evemerismo ha servido a la Iglesia Católica, como señala Higgins:

> ... que los dioses de los antiguos no fueran sino los héroes o benefactores de la humanidad, viviendo en eras incultas y remotas, a quienes una posteridad agradecida pagó con honores divinos... parece a primera vista probable; y como ha servido a los fines de los sacerdotes cristianos, al permitirles debilitar la religión de los antiguos y, al exponer sus absurdos, contrastarla desfavorablemente con la propia, [el evemerismo] ha sido, y sigue siendo, asiduamente inculcado, en cada seminario público y privado... Aunque el supuesto culto de los héroes parece plausible a primera vista, es necesaria poca profundidad de pensamiento o de aprendizaje para descubrir que no tiene mucha base real...[9]

En *Pagan Christs*, JM Robertson dice del evemerismo:

> No es la atribución de prodigios a algún hombre extraordinario lo que nos lleva a dudar de su realidad. Cada caso debe considerarse según sus méritos cuando aplicamos las pruebas de la evidencia histórica. Debemos distinguir entre lo que la imaginación ha añadido a una biografía escasa, y aquellos casos en los que la biografía ha sido añadida a lo que se ha originado a partir de un ritual o doctrina.[10]

La base de todo es que cuando se quitan todos los elementos de aquellos mitos precedentes que contribuyeron a la formación

del hombre dios judío, no queda nadie ni nada histórico a lo que apuntar. Como dice Walter: «Los esfuerzos de los "estudiosos" de eliminar el paganismo de los Evangelios para encontrar un Jesús histórico, ha demostrado ser un esfuerzo tan inútil como buscar el corazón de una cebolla». Massey señala: «... un retrato compuesto por veinte personas diferentes forma una... no es *nadie*». Y está claro que, en sus intentos desesperados, los estudiosos evemeristas han añadido sus propias imágenes al compuesto.

Los defensores del mito

Este corazón perdido de la cebolla ha sido reconocido por muchos individuos a lo largo de siglos, quienes no han podido aceptar la naturaleza histórica de Jesucristo, no sólo porque no hay pruebas de su existencia, sino porque virtualmente todas las evidencias indican que es un personaje mitológico. Como se señaló, esta «escuela mítica» empezó a florecer hace unos pocos cientos de años, impulsada por los descubrimientos y estudios arqueológicos y lingüísticos, así como por la reducción del poder de la Iglesia y de la perversa persecución de sus críticos. Este grupo ha estado formado por una serie de eruditos e individuos osados que han superado los condicionamientos de su cultura para escudriñar de cerca y con visión clara los oscuros orígenes de la fe cristiana. Massey aclara la perspectiva de los defensores del origen mítico:

> La suposición general respecto a los Evangelios canónicos es que el elemento histórico es la semilla del conjunto, y que las fábulas aumentaron a su alrededor; mientras que el mito, siendo preexistente, prueba que el núcleo de la cuestión era mítico, y deduce que la historia es añadida... Fue la historia humana la que se añadió alrededor de la divinidad, y no un ser humano al que se convirtió en divino.[11]

Mientras que la escuela mítica sólo ha hecho incursiones reales en los últimos dos siglos, y aunque su brillante trabajo y sus descubrimientos han sido ignorados por los «expertos» de la tendencia principal, tanto en el campo de los creyentes como en el de los evemeristas, los argumentos de los defensores del mito se han basado en una larga tradición de crítica de la Biblia. En efecto, esta controversia ha existido desde el principio y esto es evidente en los escritos de los propios padres de la iglesia, es decir, aquellos que fundaron la Iglesia Cristiana, que revelaron que se veían constantemente obligados por la inteligencia pagana a defender lo que los no cristianos y otros cristianos («heréticos») veían a la par como un cuento descabellado e inventado, sin ninguna evidencia de que hubiera tenido lugar en la historia. Como el reverendo Robert Taylor dice en *The Diegesis:* «Y desde la era apostólica en adelante, en una sucesión nunca interrumpida, pero nunca de forma tan fuerte y enfática como en los tiempos más primitivos, la existencia de Cristo como hombre fue tenazmente negada». De hecho, como también dice Taylor:

> Aquellos que negaban la *humanidad* de Cristo eran la primera clase de cristianos declarados, y no sólo primeros en el orden temporal, sino en dignidad de carácter, en inteligencia y en influencia moral... Los que negaban la humanidad de Cristo o, en una palabra, los cristianos reconocidos, que negaban que hubiera existido ningún hombre como Jesucristo, pero que tomaban el nombre de Jesucristo para significar sólo una abstracción, o prosopopeya, el *principio de la razón* personificado; y que entendían que toda la historia del evangelio era una alegoría... éstos fueron los primeros, y (no es un deshonor para el cristianismo reconocerlo) los mejores y más racionales cristianos.

Una vez más, esta negación del Cristo de carne se encuentra numerosas veces en los escritos de la época, incluyendo el propio

Nuevo Testamento, aunque es ignorado por los historicistas, creyentes y evemeristas por igual. En efecto, en su «exhaustiva» investigación sobre este importante asunto, los historicistas han ignorado voluntaria e irracionalmente a las grandes mentes de la escuela mítica o nunca se han encontrado con ellas. Si suponemos que la desconsideración de los historicistas hacia estos eruditos es deliberada, sólo podemos concluir que es debido a que los argumentos de los defensores del mito han sido demasiado inteligentes y penetrantes como para suprimirlos. Desde luego, los trabajos de los defensores del mito no han estado rápidamente a disposición del público, y sin duda han sido temerosamente suprimidos porque son bastante irrefutables, así que no podemos culpar completamente a los «expertos» por no haberlos leído nunca. Los argumentos de estos defensores concretos del origen mítico son, no obstante, el trabajo más importante hecho en este campo hasta la fecha, de forma que no es exhaustiva ni convincente ninguna refutación que no se haya enfrentado a ellos.

Aquellos historicistas que han reconocido los argumentos de los defensores del mito, al no ser capaces de refutar la gran cantidad de evidencias sobre la naturaleza mítica de Cristo, se ven obligados a desechar la investigación y las conclusiones de la escuela mítica afirmando que su trabajo está «obsoleto». Pero el argumento mítico ha existido desde el comienzo de la era cristiana, y todavía no hay argumento convincente que demuestre que está «anticuado». Aún más, si está «obsoleto» simplemente porque viene de antiguo, ¿cuánto más obsoleta está la Biblia, que incluso procede de antes?

También se afirma que los defensores del mito se fijan mucho en los orígenes paganos e ignoran los aspectos judíos de la historia del evangelio. Los elementos judíos, argumentan los historicistas, deben ser históricos y, por lo tanto, Jesús existió. Argumento engañoso y sofista, aunque podría ser, pues cualquiera puede interpolar datos casi históricos en una historia ficticia –y mucha gente lo ha hecho, desde los compositores de *La Iliada* a

los del Antiguo Testamento y muchas otras novelas– que ha permitido convenientemente el rechazo de toda la escuela mítica, a pesar de las abrumadoras evidencias a su favor y la absoluta escasez de ellas en el campo histórico.

El hecho es que son los propios eruditos historicistas quienes no prestan suficiente atención a los aspectos judíos, porque si lo hicieran, descubrirían que estos elementos son frecuentemente erróneos, anacrónicos e indicativos de una falta de conocimiento sobre geografía y otros detalles que nunca lo habrían sido si los autores hubieran pertenecido a la época y hubieran sido testigos presenciales de los eventos.

Massey resume la posición de los defensores del mito:

> Puede demostrarse que el cristianismo existía previamente sin el Cristo personal, que fue continuado por cristianos que rechazaban totalmente el carácter histórico en el siglo II, y que el retrato supuestamente histórico de los Evangelios canónicos existía mítica y místicamente antes de que existieran los propios evangelios.[12]

Y además afirma: «Lo consideremos como el Dios hecho hombre, o como un hombre hecho divino, este personaje nunca existió como una persona»[13]. Además, la afirmación de la preexistencia de la descripción del Evangelio fue confirmada de forma repetida por los cristianos, como se verá. Según la escuela mítica, entonces, el Nuevo Testamento debería en realidad llamarse «Ficciones Evangélicas» y a la religión cristiana se la podría denominar la «Conspiración de Cristo».

La acuñación de la falsificación sagrada

J'accuse!

Desde los mismos inicios de nuestra investigación para desenmarañar la conspiración de Cristo, encontramos territorio sospechoso cuando miramos atrás en el tiempo y descubrimos que la fundación real del cristianismo no se parece nada a la imagen proporcionada por el clero y las autoridades de las corrientes oficiales. En realidad, la imagen pintada por los intereses establecidos sobre los orígenes de la religión cristiana es bastante más alentadora y rosada que la realidad: a saber, un fundador hacedor de milagros y unos apóstoles piadosos e inspirados que registraron con fe e infaliblemente sus palabras y hechos poco después de su venida, y después fueron promulgando la fe con gran gusto y éxito en «salvar almas». Contrariamente a esta ilusión popular, la realidad es que, además de la enorme cantidad de derramamientos de sangre que acompañaron a su fundación, la historia del cristianismo está llena de falsificaciones y fraudes. Tan desenfrenada es esta falsedad y trapacería que cualquier investigador serio debe inmediatamente empezar a cuestionarse la propia historia. En verdad, la historia cristiana siempre ha sido tan difícil de tragar como los mitos y fábulas de otras culturas; sin embargo, infinidad de personas han sido capaces de ignorar el pensamiento racional y creerla voluntariamente, aunque rechacen con facilidad las historias casi idénticas de otras culturas.

En efecto, la historia de Jesús presentada en los Evangelios es una masa de imposibilidades y contradicciones, y ha sido tan difícil de creer, que incluso el fanático «doctor» y santo cristiano

Agustín (354-430) admitió que «no creería en la verdad de los Evangelios si la autoridad de la Iglesia Católica no me obligara a hacerlo».[1] Sin embargo, el «monumentalmente supersticioso y crédulo niño de la fe» Agustín no debe haberse resistido tanto, porque él ya aceptó «como verdad histórica la fabulosa fundación de Roma por Rómulo y Remo, su concepción virginal por el dios Marte y su crianza por una loba...»[2]

Aparentemente incapaz de convencerse a sí mismo racionalmente de la validez de su fe, el antiguo padre de la iglesia Tertuliano (160-200) hizo la curiosa declaración: «*Credo quia incredibilis est*– Creo porque es increíble».[3] Siendo «ex pagano», Tertuliano defendió vehemente e irracionalmente su nueva fe, que se consideraba fabricada por otros paganos, reconociendo que el cristianismo era una «cosa vergonzosa» y «monstruosamente absurdo»:

> ... Mantengo que nació el Hijo de Dios; ¿por qué no me avergüenzo de mantener tal cosa? ¡Por qué! Porque es una cosa vergonzosa. Mantengo que el Hijo de Dios murió; bien, esto es totalmente creíble porque es monstruosamente absurdo. Mantengo que después de haber sido enterrado, se levantó de nuevo: y que lo considero absolutamente cierto, porque es manifiestamente imposible.[4]

Además de las confesiones de incredulidad de paganos y cristianos por igual, también encontramos repetidas acusaciones y admisiones de falsificación y fraude. Mientras que se hace creer a las masas que la religión cristiana fue fundada por un hacedor de milagros histórico y sus testigos presenciales, que escribieron con exactitud los eventos de su vida y ministerio en libros maravillosos que se convirtieron en la «palabra de Dios», la realidad es que ninguno de los Evangelios fue escrito por su supuesto autor y, en realidad, no ha podido encontrarse ninguna mención de ningún texto del Nuevo Testamento en escritos anteriores al principio del siglo II de la era cristiana, mucho después de los

supuestos eventos. Estos libros «sagrados», por tanto, tan reverenciados por los devotos, resultan ser espurios y, como es en ellos donde encontramos la historia de Cristo, debemos también dudar de la validez de ésta.

Respecto a los Evangelios canónicos, dice Wheless:

> Los Evangelios son todos falsificaciones sacerdotales de un siglo posterior a su pretendida fecha... como dijo el gran crítico, Salomon Reinach: «Con la excepción de Papias, que habla de una narración de Marcos, y una colección de discursos de Jesús, ningún escritor cristiano de la primera mitad del siglo II (es decir, hasta el 150 d.C.) cita los Evangelios ni a sus supuestos autores».[5]

Bronson Keeler, en *A Short History of the Bible*, coincide:

> No se había oído nada de ellos hasta el 150 d.C., es decir, hasta que Jesús hacía ciento veinte años que había muerto. Ningún escritor antes del 150 d.C. hace la más ligera mención a ellos.[6]

En *The Book Your Church Doesn't Want You to Read*, John Remsburg aclara:

> Los cuatro Evangelios eran desconocidos para los primeros padres de la iglesia. Justino Mártir, el más eminente de los primeros padres, escribió alrededor de mediados del siglo II. Sus escritos para probar la divinidad de Cristo exigirían el uso de estos Evangelios, si hubieran existido en ese momento. Hace más de trescientas citas de los libros del Antiguo Testamento, y casi cien de los libros apócrifos del Nuevo Testamento; pero ninguna de los cuatro Evangelios. El reverendo Giles dice: «Los verdaderos nombres de los evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nunca son

mencionados por él (Justino) ni una sola vez en todos sus escritos».[7]

Y Waite dice:

> En el mismo umbral del asunto, nos encontramos con el hecho de que en ningún lugar de los escritos de Justino, ni una sola vez se menciona nada de dichos Evangelios. Ni hace mención de sus supuestos autores, excepto Juan. Una vez aparece su nombre; sin embargo, no como el autor de un Evangelio, sino en tal conexión que surge una fuerte sospecha de que Justino no sabía nada de un Evangelio de Juan el Apóstol.[8]

Waite añade también:

> Ninguno de los cuatro Evangelios es mencionado en ninguna otra parte del Nuevo Testamento... Nunca se ha descubierto ninguna obra de arte de ningún tipo, ni pinturas, ni sepulturas, ni esculturas u otras reliquias antiguas que puedan considerarse que sirven como evidencias adicionales de la existencia de estos Evangelios, y que fuera ejecutada antes de la segunda mitad del siglo II. Incluso la exploración de las catacumbas cristianas fracasó a la hora de lograr alguna evidencia de esa clase... Los cuatro Evangelios fueron escritos en griego, y no hubo traducción a otros idiomas antes del siglo III.[9]

En *The Woman's Enciclopedia of Myths and Secrets,* Barbara Walker escribe:

> El descubrimiento de que los Evangelios fueron falsificados, siglos después de los eventos que describían, todavía no es ampliamente conocido incluso, aunque la *Enci-*

> *clopedia Católica* admite: «La idea de un canon completo y bien definido del Nuevo Testamento existente desde el principio... no tiene base histórica». Ningún manuscrito existente puede fecharse antes del siglo IV d.C.; la mayoría fueron escritos incluso más tarde. Los manuscritos más antiguos se contradicen entre sí, como también ocurre en el canon actual de los Evangelios sinópticos.[10]

De hecho, como dice Waite: «Casi todas las cosas escritas que conciernen a los Evangelios hasta el año 325, y todas las copias de los propios Evangelios hasta el mismo periodo, se han perdido o han sido destruidas».[11] La verdad es que existen muy pocos textos antiguos cristianos porque los autógrafos, u originales, fueron destruidos después del Concilio de Niza, y por el «retoque» del 506 d.C. bajo el emperador Anastasio, que incluyó la «revisión» de los trabajos de los padres de la iglesia[12], actos catastróficos que serían inconcebibles si estos «documentos» fueran verdaderamente los preciosos testamentos de los verdaderos apóstoles relativos al «Señor y Salvador», cuya supuesta venida fue tan significativa que incitó a un profundo fanatismo y a guerras inacabables. Repitiendo lo que parecería ser una absoluta blasfemia, en los siglos XI y XII la «infalible palabra de Dios» fue «corregida» de nuevo por una diversidad de funcionarios eclesiales. Además de estas «revisiones» principales, ha habido muchas otras, incluyendo errores de copia y traducción, mutilaciones deliberadas y oscurecimiento del significado.

Nunca han sido sólo los detractores no creyentes los que han hecho tales acusaciones de falsificación y fraude por los escritores bíblicos. En realidad, incluso aquellos individuos que confeccionaron algunos de los cientos de evangelios y epístolas «alternativos» que circularon durante los primeros siglos, admitieron que falsificaron los textos. De estos numerosos manuscritos, la *Enciclopedia Católica* reconoce, como cita Wheless:

> Los espíritus emprendedores respondieron a este anhelo natural *mediante supuestos evangelios* llenos de fábulas románticas, y de detalles fantásticos y llamativos; sus invenciones fueron ansiosamente leídas y *aceptadas como verdaderas* por la gente común que *carecía de cualquier facultad crítica* y que *estaba predispuesta a creer* lo que alimentara de forma tan abundante su pía curiosidad. Tanto católicos como gnósticos estuvieron implicados en estas ficciones. Los primeros no tenían otro motivo que el de un FRAUDE PIADOSO.[13]

La falsificación durante los primeros siglos de la existencia de la Iglesia fue, por lo tanto, desenfrenada, de hecho tan común que esta frase «fraude piadoso», se acuñó para describirla. Además, a la vez que admite que los católicos estaban implicados en el fraude, la *Enciclopedia Católica* también admite que los gnósticos estaban en lo cierto al considerar la naturaleza ficticia y alegórica de sus textos. Respecto a este hábito católico de fraude, Mangasarian establece en *The Truth about Jesus:*

> El historiador eclesiástico, Mosheim, escribe que «los Padres Cristianos consideraban un acto piadoso emplear el engaño y el fraude»... Una vez más, dice: «Los mayores y más píos maestros estaban casi todos infectados con esta lepra». No querrá algún creyente decirnos por qué fueron necesarios el engaño y el fraude para probar la historicidad de Jesús... Otro historiador, Milman, escribe que «el fraude piadoso fue admitido y confesado por los primeros misioneros de Jesús». «Fue una época de fraudes literarios», escribe el obispo Ellicot, hablando de los tiempos inmediatamente posteriores a la supuesta crucifixión de Jesús. El Dr. Giles declara que «no puede haber duda de que se escribió gran número de libros sin otra finalidad que el engaño». Y en opinión del Dr. Robertson Smith, «había una

> gran cantidad de literatura espuria circulando creada para satisfacer las opiniones de cada facción».[14]

El fraude fue tan fundamental para la «fe», que Wheless señaló:

> Las confesiones clericales de mentiras y fraudes en los voluminosos libros de la *Enciclopedia Católica* son por sí solos suficientes... para hundir a la Iglesia y destruir completamente la religión cristiana... La Iglesia existe principalmente por la riqueza y la autoexaltación; dejar de pagar dinero a los sacerdotes destruiría todo el esquema en un par de años. Ésta es la solución soberana.[15]

Según el padre cristiano e historiador de la Iglesia Eusebio (260?-340?), el obispo de Corinto Dionisio atacó ferozmente a los falsificadores que habían mutilado no sólo sus cartas, sino también los propios Evangelios:

> Cuando mis compañeros cristianos me invitaron a escribirles cartas, lo hice. Estos apóstoles del diablo las han llenado de cizaña, quitando unas cosas y añadiendo otras... Poco nos extrañaría si algunos han osado manipular incluso la palabra del mismísimo Señor, cuando han conspirado para mutilar mis propios y humildes esfuerzos.[16]

Estas declaraciones de Dionisio implican que las cartas y los Evangelios fueron mutilados por sus mismos «compañeros cristianos», pues las cartas estaban posiblemente en sus manos, a no ser que fueran secuestradas en algún momento por otros «apóstoles del diablo», pero la «palabra del Señor» ciertamente estaba en posesión de los cristianos, y no de otros.

Además, algunos de los padres, como el propio Eusebio, fueron considerados por sus propios compañeros como mentiro-

sos increíbles que escribieron con regularidad sus propias ficciones de lo que «el Señor» dijo e hizo durante «su» supuesta venida a la tierra. En uno de sus trabajos, Eusebio proporciona un capítulo práctico titulado «Cómo puede ser legal y apropiado usar la falsedad como medicina, y para el beneficio de aquellos que quieren ser engañados». Sobre Eusebio, escribe Waite: «No sólo las falsedades más desvergonzadas, sino fraudes literarios del carácter más vil, oscurecen las páginas de sus escritos apologéticos e históricos».[17]

Wheless también llama a Justino Mártir, Tertuliano y Eusebio «tres mentirosos luminosos».[18] Keeler declara: «Los primeros padres cristianos eran extremadamente ignorantes y supersticiosos; y eran particularmente incompetentes para ocuparse de lo sobrenatural». Larson concluye que muchos de los primeros obispos, «como Jerónimo, Antonio, y san Martín, eran definitivamente psicóticos. De hecho, apenas había un solo padre de la antigua iglesia que no estuviera tentado por la herejía, la aberración mental o la monstruosidad moral».[19] Por lo tanto, individuos mentirosos y mentalmente enfermos constituyen básicamente la génesis del cristianismo.

De sus obras, Wheless señala también:

> Si los píos cristianos, de forma confesa, cometieron tantas y tan amplias falsificaciones y fraudes para adaptar estos cuentos populares judíos de su Dios y sus valores sagrados al nuevo Jesús y sus apóstoles cristianos, no podemos sentir sorpresa cuando descubrimos a estos mismos cristianos inventando abiertamente nuevas historias maravillosas de su Cristo bajo la ficción de los nombres cristianos más célebres, y disfrazados de Evangelios inspirados, Epístolas, Hechos y Apocalipsis...[20]

Y continúa:

> Unos cincuenta «Evangelios de Jesucristo» apostólicos falsos e inventados, junto con fraudes más numerosos de otras «Escrituras», fueron el resultado, en la medida en que se conoce hoy en día, de las plumas mentirosas de los píos cristianos de los primeros dos siglos de la «Era de la literatura apócrifa» cristiana...[21]

Wheless también informa de que la *Enciclopedia Bíblica* protestante establece que «casi cada uno de los apóstoles tenía un evangelio atribuido a él por una u otra secta primitiva».[22]

Doane relata las palabras del Dr. Conyers Middleton sobre el asunto de la falsificación bíblica:

> Nunca hubo ningún periodo en toda la historia eclesiástica en el que se profesaran públicamente tantas herejías de todo tipo, ni en el que los cristianos falsificaran y publicaran tantos libros espurios, bajo los nombres de Cristo y los apóstoles, y los escritores apostólicos, como en las eras primitivas. Varios de estos libros falsificados son citados con frecuencia y se utilizan para la defensa del cristianismo por parte de los más eminentes padres de la misma era, como piezas verdaderas y genuinas.[23]

Wheless demuestra hasta qué punto estaban dispuestos a degradarse los padres y *doctores* de los textos:

> ... Si las historias del Evangelio fueran ciertas, ¿por qué necesitaría Dios mentiras piadosas para darles crédito? Las mentiras y falsificaciones sólo son necesarias para apoyar falsedades: «Nada se tiene en pie sobre mentiras, salvo la mentira». Pero Jesucristo debe necesitar propagarse con mentiras sobre mentiras; ¿y qué mejor prueba de su realidad que exhibir cartas escritas por su propio puño y letra? Los «pequeños mentirosos del Señor» eran capaces de falsi-

ficar la firma de su Dios: cartas falsas en su nombre, como se citó antes de esa mina inagotable de falsedades clericales, la *Enciclopedia Católica [EC]*».[24]

En efecto, la tradición cristiana pretende que Cristo fue enormemente reconocido incluso durante su propio tiempo, habiendo intercambiado correspondencia con el rey Abgar de Siria, que estaba muy complacido por dar refugio en su país al Salvador cristiano. Por supuesto, esta historia y las ridículas cartas que supuestamente intercambiaron son tan falsas como los billetes de tres dólares, e ilustra los ridículos embustes a los que tienen que recurrir los historiadores para situar su personaje inventado y su drama en esta época.

Además, los falsificadores no eran muy hábiles ni conscientes, pues dejaron muchas pistas de sus fraudulentos esfuerzos. Como dice Wheless: «... los falsificadores religiosos hebreos y griegos eran tan ignorantes o indiferentes a los principios de la crítica, que «interpolaron» sus nuevos temas fraudulentos en viejos manuscritos sin tener cuidado de borrar o suprimir las declaraciones previas notoriamente contradichas por las nuevas interpolaciones».[25]

Hemos establecido la atmósfera de la fundación del cristianismo: conspiración, falsificación y fraude; atmósfera que tiene como resultado sus textos sagrados, falsamente defendidos como registros infalibles por parte de testigos de los más extraordinarios eventos en la «historia» humana. Examinemos ahora la «evidencia» que nos han dejado estos falsificadores piadosos sobre la «historicidad» del gran Salvador y Dios-hecho-hombre Jesucristo.

Fuentes bíblicas

La historia de Jesucristo sólo puede encontrarse en los libros falsificados del Nuevo Testamento, un surtido de Evangelios y epístolas que exigieron muchos siglos y muchas manos para crearse. Como dijo el Dr. Lardner: «... incluso tan tarde como la mitad del siglo VI, el canon del Nuevo Testamento no había sido establecido por ninguna autoridad que fuera decisiva y universalmente reconocida...»[1] Mead describe la confusa compilación de la «infalible palabra de Dios»:

> El Nuevo Testamento no es un libro individual, sino una colección de grupos de libros y volúmenes individuales, que en primer lugar y durante mucho tiempo después circularon de forma separada... los Evangelios se encuentran en cualquier orden... De los Evangelios, la tradición egipcia sitúa en primer lugar el de Juan.[2]

De hecho, llevó aproximadamente mil años aprobar el Nuevo Testamento, y el canon del Antiguo Testamento sigue siendo diferente hoy en día para las versiones católica y protestante. Esta canonización exigió también muchos concilios para decidir qué libros debían considerarse «inspirados» y cuáles «espurios». Contrariamente a la impresión dada, estos concilios no fueron reuniones pacíficas de «los buenos corderos de Cristo», sino agrias contiendas entre bandas de malhechores y sus arrogantes y locos obispos. Como dice Keeler:

> El lector erraría en gran modo si supusiera que en es-

> tas asambleas cien o doscientos caballeros se sentaban para discutir tranquila y dignamente las cuestiones que habían venido a establecer. Por el contrario, muchos de los obispos eran rufianes ignorantes, y venían acompañados por muchedumbres de seguidores viciosos que a la menor excusa se lanzaban a mutilar y asesinar a sus oponentes.[3]

De hecho, en el Concilio de Éfeso en el año 431, la chusma procedente de la escoria de la sociedad, y que representaba a las facciones en guerra de Antioquía y Alejandría, provocó revueltas y se mataron unos a otros. Esta refriega fue simplemente una entre muchas, y este derramamiento de sangre por parte de cristianos fue sólo el comienzo de un espantoso legado de siglos.

El historiador de la Iglesia Eusebio admite la caótica atmósfera de la fundación del cristianismo:

> Pero la mayor libertad transformó nuestro carácter hacia la arrogancia y la pereza; empezamos a envidiar y a abusar unos de otros, cortando nuestras propias gargantas, cuando la ocasión lo permitía, con las armas de las palabras afiladas; los gobernantes se lanzaron sobre los gobernantes y los seglares patrocinaron luchas de facciones entre sí, y la hipocresía y el disimulo inefables se llevaron al límite de la maldad... Aquellos de nosotros que se suponía que eran pastores rechazaron la influencia limitadora del temor de Dios y disputaron acaloradamente entre sí, únicamente empeñados en agitar las disputas, amenazas, envidias y hostilidad y odio mutuos, exigiendo frenéticamente el poder despótico que codiciaban.[4]

Tales fueron los medios por los cuales fiablemente se aprobó el Nuevo Testamento. Sobre el NT tal y como se lo conoce hoy en día, Wheless dice:

> Los veintisiete folletos del Nuevo Testamento, atribuidos a ocho escritores «apostólicos» individuales, y seleccionados de entre unos doscientos fraudes admitidos llamados Evangelios, Hechos y Epístolas, constituyen el compendio actual «canónico» o que se acepta como inspirado de la historia primitiva del cristianismo.[5]

Los diversos evangelios, de los que ahora sólo cuatro se aceptan como «canónicos» o «genuinos», no son en realidad los primeros textos cristianos. Como puede demostrarse, los primeros textos canónicos son las epístolas de Pablo, así que es a ellas a las que debemos dirigirnos en primer lugar en nuestra investigación.

LAS EPÍSTOLAS

Las diversas epístolas paulinas contenidas en el Nuevo Testamento forman una parte importante de la cristiandad, pero estos «primeros» textos cristianos nunca tratan un marco histórico de Jesús, aunque Pablo supuestamente vivió durante y después del advenimiento de Jesús, y seguramente habría sabido de la vida milagrosa de su maestro. Más bien, estas cartas tratan de un constructo espiritual encontrado en varias religiones, sectas, cultos y escuelas de misterios entre cientos y miles de años antes de la era cristiana. Como señala Dujardin, la literatura paulina «no se refiere a Pilatos ni a los romanos, ni a Caifás, ni al Sanedrín, ni a Herodes ni a Judas, ni a la mujer santa ni a ninguna persona de las que aparecen en la Pasión del Evangelio y, además de que nunca hace ninguna alusión a ellos, finalmente, tampoco menciona absolutamente ninguno de los eventos de la Pasión, ni directamente ni por alusión».[6]

Mangasarian también advierte que Pablo nunca cita los supuestos sermones o discursos de Jesús, sus parábolas y oraciones, ni menciona el nacimiento sobrenatural de Jesús ni ninguna de

sus supuestas maravillas y milagros, todos los cuales serían, es de suponer, muy importantes para los seguidores de Jesús, si tales proezas y discursos hubieran sido conocidos antes de Pablo. Mangasarian entonces, naturalmente, pregunta:

> ¿Es concebible que un predicador de Jesús pudiera ir a lo largo del mundo para convertir a la gente a las enseñanzas de Jesús, como hizo Pablo, sin citar siquiera una palabra de sus sermones? Si Pablo supiera que Jesús había predicado un sermón, o formulado una oración, o dicho muchas cosas inspiradas sobre el ahora y el futuro, no habría dejado de citar, ahora y entonces, las palabras de su maestro. Si el cristianismo pudiera haberse establecido sin un conocimiento de las enseñanzas de Jesús, ¿por qué, entonces, vino Jesús a enseñar, y por qué sus enseñanzas fueron preservadas por inspiración divina?... Si Pablo supiera de un Jesús hacedor de milagros, que podía alimentar a la multitud con unos pocos panes y peces, que pudiera hacer que se abrieran la tumbas, que pudiera expulsar a los demonios y limpiar la tierra de la pestilente enfermedad de la lepra, alguien que pudiera, y que de hecho hizo, realizar muchos otros trabajos maravillosos para convencer a la generación incrédula de su divinidad, ¿es concebible que, bien intencional o inadvertidamente, nunca se hubiera referido a estos hechos en sus prédicas?... El hecho, por tanto, de que no haya un solo sermón del Jesús de los Evangelios que sea citado por Pablo en sus muchas epístolas, es inexpugnable, y ciertamente fatal para la historicidad del Jesús del Evangelio.

De hecho, aunque en los Evangelios se dice claramente que la «Oración del Señor» la pronunció directamente Jesús, Pablo dice que no sabe cómo rezar. El Jesús de Pablo es también muy diferente del de los Evangelios. Como dice Wells:

> ... estas epístolas no sólo mantienen un silencio sorprendente sobre el Jesús histórico, sino que también el Jesús de las cartas de Pablo (las más antiguas epístolas del NT y, por tanto, los primeros documentos cristianos existentes) es en algunos aspectos incompatible con el Jesús de los Evangelios; pues ni Pablo, ni aquellos predecesores cristianos cuyas opiniones asimila en sus cartas, ni los maestros cristianos a los que ataca en ellas, están relacionados con dicha persona...[7]

Por tanto, parece que Pablo, aunque habla del «evangelio», nunca ha oído hablar de los Evangelios canónicos y ni siquiera de una vida de Cristo transmitida oralmente. Las pocas referencias «históricas» a una vida real de Jesús citadas en las epístolas son –como puede demostrarse– interpolaciones y falsificaciones, como lo son las mismas epístolas, que no fueron escritas por el fariseo/romano Pablo en absoluto, como cuenta Wheless:

> Todo el «grupo paulino» es de la misma clase de fraude... dice la *E.B.* [*Enciclopedia Bíblica*]... «Con respecto a las epístolas paulinas canónicas... *ninguna de ellas es de Pablo;* ni catorce, ni trece, ni nueve u ocho, ni siquiera las cuatro consideradas «universalmente» inexpugnables. *Todas ellas son, sin excepción, pseudografías* (escritos falsos, falsificaciones)...» ¡Son, por tanto, todas falsificaciones eclesiales anónimas no inspiradas para el bien de Cristo![8]

En *The Myth of the Historical Jesus*, Hayyim ben Yehoshua demuestra que las fechas ortodoxas de las epístolas paulinas (49-70 d.C.) no pueden mantenerse, y presenta también a uno de los individuos más importantes en la formación del cristianismo, el «hereje» gnóstico-cristiano Marción de Pontus (100-160 d.C.), un «hombre de letras» bien educado que entró en la hermandad y

básicamente tomó las riendas del nuevo movimiento gnóstico-cristiano:

> Observemos ahora las epístolas supuestamente escritas por Pablo. La primera epístola de Pablo a Timoteo alerta contra el trabajo marcionista conocido como la *Antítesis*. Marción fue expulsado de la Iglesia de Roma en el 144 d.C., y la primera epístola de Pablo a Timoteo fue escrita muy poco después. Por tanto, de nuevo tenemos un caso claro de pseudoepígrafe. La segunda epístola de Pablo a Timoteo y la Epístola de Pablo a Tito fueron escritas por el mismo autor y datan aproximadamente del mismo periodo. Estas tres epístolas se conocen como las «epístolas pastorales». Las diez restantes epístolas «no pastorales» escritas en el nombre de Pablo, fueron conocidas por Marción en el 140 d.C. Algunas de ellas no fueron escritas en el nombre de Pablo, sino que tienen la forma de cartas escritas por Pablo en colaboración con varios amigos, tales como Sóstenes, Timoteo, y Silas... La primera epístola de Clemente a los corintios no canónica (escrita en el 125 d.C.) usa como fuente la primera epístola de Pablo a los corintios, y así podemos aproximar la fecha de esa epístola hacia el 100-125 d.C. No obstante, nos quedamos con la conclusión de que las epístolas paulinas son pseudoepigráficas. (Se supone que el semimítico Pablo murió durante las persecuciones instigadas por Nerón en el 64 d.C.). Algunas de las epístolas paulinas parecen haber sido alteradas y editadas muchas veces antes de alcanzar sus formas modernas... Por lo tanto, podemos concluir que no proporcionan evidencia histórica de Jesús.

Está claro que las epístolas no demuestran la existencia de un Jesús histórico y que no son tan antiguas como se pretende, habiendo sido escritas o editadas por un montón de manos dife-

rentes a lo largo de décadas durante el siglo II, de forma que el Jesús «histórico» aparentemente no era conocido ni siquiera en ese punto tardío. Como es también evidente, estos textos fueron además mutilados a lo largo de los siglos.

LOS EVANGELIOS

Aunque los verdaderos creyentes los consideran los trabajos «inspirados» de los apóstoles, los Evangelios canónicos fueron falsificados a finales del siglo II, probablemente los cuatro entre el 170-180, una fecha que justo corresponde con el establecimiento de la ortodoxia y la supremacía de la Iglesia Romana. A pesar de las declaraciones de su autoría por los apóstoles, los Evangelios no eran meras traducciones de manuscritos escritos en hebreo o arameo por los apóstoles judíos, porque fueron escritos originalmente en griego. Como cuenta Waite:

> Es notable que en todas las partes, menos una, en las que se menciona a Pedro en los Evangelios (y el número total es de casi cien veces), se da siempre el nombre griego «Petros», que se supone que usarían los judíos y otros. Esto indicaría que todos los Evangelios canónicos, incluido el de Mateo, son productos originales griegos.[9]

De estos textos griegos y su pretendida atribución apostólica, Wells dice:

> ... un pescador galileo no podría haber escrito lo que Kümmel llama «griego tan cultivado», con muchos «artificios retóricos» y con todas las citas y alusiones del Antiguo Testamento derivadas de la versión griega de estas escrituras, no del original hebreo.[10]

Además, como ya se dijo y también admite el escritor de Lucas cuando dice que había muchas versiones de «la narración», había numerosos evangelios circulando antes de la composición de su Evangelio. De hecho, de las docenas de evangelios que existían durante los primeros siglos de la era cristiana, varios que una vez fueron considerados canónicos o genuinos, fueron más tarde rechazados como «apócrifos» o espurios, y viceversa.

De entre estos numerosos evangelios, los Evangelios canónicos fueron elegidos por el padre de la iglesia y obispo de Lyon, Ireneo (c. 120- c. 200 d.C.), que dijo que el número cuatro estaba basado en las «cuatro esquinas del mundo». En realidad, este comentario es masónico, y estos textos representan los cuatro libros de magia del Ritual egipcio[11], hechos que proporcionan indicios de hacia dónde apunta nuestra investigación.

Según algunos primeros cristianos, el Evangelio de Mateo es el más antiguo, y ésta es la razón por la que aparece el primero en el canon. Sin embargo, como se dijo, los Evangelios han sido ordenados en casi todas las posiciones, y los estudiosos de los siglos pasados han considerado a Marcos el primero, usado por los escritores compiladores de Mateo y Lucas. En contra de esta tendencia, Waite demostró que Lucas fue el primero, seguido por Marcos, Juan y Mateo. De hecho, estos Evangelios no fueron escritos unos a partir de otros, sino a partir de una fuente común, incluyendo la narración o *Diégesis*, pues está en el griego original. El primer evangelio del tipo «narrativo», en realidad, parece haber sido el texto protolucano, el «Evangelio del Señor», publicado en Roma por el gnóstico cristiano Marción, como parte de su «Nuevo Testamento». Como relata Waite:

> El primer Nuevo Testamento que apareció fue compilado y publicado por Marción. Está en griego. Constaba del «Evangelio» y el «Apostolicon». No había hechos, ni revelación, y era un solo evangelio. El Apostolicon contenía diez de las epístolas de Pablo, como se indica a continua-

> ción: Gálatas, 1° y 2° Corintios, Romanos, excepto los capítulos 15° y 16°, 1° y 2° Tesalonicenses, Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses; colocados en el orden aquí indicado. Este canon del Nuevo Testamento se preparó y publicó poco después de su llegada a Roma; probablemente alrededor del 145 d.C. Baring-Gould piensa que trajo el evangelio de Sinope... El evangelio [de Marción] se parece al Evangelio de Lucas, pero es mucho más corto.[12]

Es interesante advertir que los dos capítulos perdidos de Romanos son históricos, mientras que el resto de la epístola no lo es. Además, el evangelio al que se refiere Pablo en esta epístola y en otra ha sido llamado el «Evangelio de Pablo», supuestamente perdido, pero en realidad según Marción era un libro que él encontró en Antioquía, junto con diez epístolas «paulinas», y después editado, llegando a Roma alrededor del 139-142 d.C., donde fue traducido al griego y al latín.

EL EVANGELIO DEL SEÑOR

Originalmente en idioma sirio-caldeo o samaritano, el evangelio del Señor de Marción, que antecede a los Evangelios canónicos en décadas, representa la narración básica del evangelio, menos algunos elementos clave que demuestran la conspiración. Aunque en gran medida similar al posterior Evangelio de Lucas, el evangelio de Marción era gnóstico, no histórico, y no hacía de Jesús un hombre judío, es decir, no había nacido en Belén y no era de Nazaret, que ni siquiera existía en esa época. En el evangelio de Marción no hay historia de la infancia, porque el Jesús de Marción no nació, sino que «descendió en Cafarnaum», es decir, apareció, en el «año decimoquinto del reinado de César Tiberio», la misma frase usada en Lucas para «probar» la historicidad de Jesús. El Nuevo Testamento de Marción, no histórico ni

judaizante, era una espina clavada en los conspiradores «carnalizadores», que se vieron obligados a retorcer los hechos diciendo que el «hereje» había extraído el Evangelio de Lucas, quitando las genealogías y otros detalles «históricos» y «biográficos», por ejemplo. Así, Marción fue acusado de «purgar las cartas de Pablo y Lucas de "rasgos judíos"», una acusación que sirvió como subterfugio para ocultar el hecho de que el Jesús de Marción no era en realidad un hombre judío que se había encarnado un siglo antes. Sin embargo, como demostraron Waite y otros, el evangelio de Marción fue el primero, y Lucas fue creado a partir de él. Por tanto, no fue Marción quien había mutilado los textos, sino los historizadores que vinieron después y pusieron añadidos.

El Evangelio de Lucas (170 d.C.)

Los primeros padres de la iglesia reconocieron que el Evangelio de Lucas era de una fecha tardía. Como dice Waite:

> ... Jerónimo admite que no sólo el evangelio de Basílides, compuesto alrededor del 125 d.C., y otros evangelios, que se reconoce que se habían publicado por primera vez en el siglo II, fueron escritos antes del de Lucas, sino incluso el evangelio de Apeles, que no se escribió antes del 160 d.C.[13]

Como el resto de los evangelios, el de Lucas encaja que se escribiera entre el 170 y el 180 d.C., como admite la *Enciclopedia Católica:*

> ... según la *Enciclopedia Católica* el libro de Lucas no fue escrito hasta casi doscientos años después de este evento [la partida de Cristo]. La prueba ofrecida es que Teófilo, a quien lo dirigió Lucas, fue obispo de Antioquía en 169-177 d.C.[14]

El Evangelio de Lucas es una compilación de docenas de manuscritos más antiguos, treinta y tres según algunas cuentas, incluyendo el evangelio del Señor. Al usar el evangelio de Marción, el escritor (o los escritores) interpoló y eliminó partes textuales para dar credibilidad histórica al relato y para judaizar al Jesús de Marción. Además de no haber relato de la infancia y genealogía en los dos primeros capítulos de Lucas, en Marción tampoco estaba prácticamente nada del tercer capítulo, con la salvedad de Cafarnaum, todo lo cual se interpoló en Lucas para dar a Jesús un trasfondo histórico y una herencia hebrea. Además, donde el evangelio de Marción habla de la llegada de Jesús a Nazaret, Lucas añade «donde él se había criado», una frase que no está en Marción y que es otro intento por parte de los autores de Lucas de convertir en judío a Jesús.

Otro ejemplo de interpolación historizadora y judaizante de los compiladores de Lucas en Marción se encuentra en el retrato de la pasión de Cristo, que en Marción se representa así:

> Se ha dicho, el Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas, y ser asesinado, y después de tres días elevarse de nuevo.[15]

En Lucas 9, 22 el pasaje se presenta así:

> Se ha dicho: «El Hijo del Hombre tiene que padecer muchas cosas, *y ser desechado por los ancianos, y sumos sacerdotes, y escribas,* y ser entregado a la muerte, y al tercer día resucitar».

La inclusión de «los ancianos y los altos sacerdotes y los escribas» representa un intento de hacer que parezca que el hecho ocurrió una vez en la historia, en oposición al tema recurrente en un culto a un dios salvador y escuela mistérica que se indica en Marción.

De esta creación de Lucas, dice Massey:

> Puede probarse cómo se ha añadido un pasaje tras otro al evangelio previo, en el curso de la fabricación de la historia posterior. Por ejemplo, el duelo sobre Jerusalén (Lucas 13, 29-35) es tomado al pie de la letra del segundo Esdras (1, 28-33) sin reconocimiento, y las palabras previamente atribuidas al «Señor Todopoderoso» se asignan aquí a Jesús como si él las hubiera pronunciado originalmente.[16]

El Evangelio de Marcos (175 d.C.)

Después de la destrucción final de Jerusalén y Judea por los romanos en el 135, asumieron la dirección de la iglesia de Jerusalén personas que no eran judías. De esta destrucción y apropiación, dice Eusebio:

> Cuando de este modo se cerró la ciudad a la raza judía y sufrió la destrucción de sus antiguos habitantes, fue colonizada por una raza extranjera, y la ciudad romana que posteriormente surgió cambió su nombre, de forma que ahora, en honor del emperador que reinaba entonces, Aelius Adriano, es conocida como Aelia. Además, como la iglesia de la ciudad estaba ahora formada por gentiles, el primero que se hizo cargo de los cristianos allí después de los obispos de la Circuncisión fue Marcos.[17]

Esta devastadora transformación ocurrió en el año decimoctavo del reinado de Adriano, es decir, el 135 d.C.; por tanto, vemos que *este* Marcos del que habla Eusebio no puede haber sido el discípulo Marcos. La fecha es, no obstante, perfecta para el gnóstico *Marción*. Eusebio proporciona confirmación de esta asociación de Marcos con Marción cuando inmediatamente

después sigue su comentario sobre Marcos con una discusión sobre «dirigentes en este momento del falsamente llamado *Conocimiento*», es decir, los gnósticos y la *gnosis*. En efecto, la leyenda mantiene que Marcos escribió su Evangelio en Roma y lo llevó a Alejandría, donde fundó iglesias, mientras que Marción supuestamente publicó su evangelio en Roma y sin duda fue a Alejandría en algún momento.

Como Waite, Mead tampoco pone a Marcos primero: «Es muy evidente que Mateo y Lucas no usan a *nuestro* Marcos, aunque usan la mayoría del material contenido en nuestro Marcos...»[18] De hecho, los tres manuscritos usaron a Marción como una de sus fuentes.

Como Marción, Marcos no tiene genealogía; a diferencia de Marción, comienza su historia con Juan el Bautista, el héroe de los nazarenos/mandeístas, añadido para incorporar a esa facción. El Evangelio de Marcos está reconocidamente alterado, como se advierte en el Nuevo Testamento, con varios versos (16, 9-20) relativos a la aparición tras la resurrección y la ascensión añadidos al final. Aquí tenemos una prueba absoluta de cambios introducidos en los Evangelios para adaptarse a las circunstancias, en vez de registrar la «historia».

Marcos también proporciona un ejemplo de cómo se usó la interpolación para situar la historia en un lugar concreto:

> Por ejemplo, en Marcos 1, 16 se lee: «...y pasando por la ribera del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés...» Casi todos los comentaristas están de acuerdo en que las palabras «por el mar de Galilea» fueron añadidas por Marcos. Están colocadas de forma muy poco gramatical para la sintaxis griega... Marcos, entonces, ha interpolado una referencia a un *lugar* en un texto en el que no existía...[19]

Sobre la autoría de Marcos, ben Yehoshua dice: «... el estilo del lenguaje usado en Marcos muestra que fue escrito (probable-

mente en Roma) por un romano convertido al cristianismo cuyo primer idioma era el latín y no el griego, el hebreo ni el arameo». Por lo tanto, parecería que el compilador de Marcos usó la versión latina del evangelio de Marción, mientras que Lucas y Mateo usaron la versión griega, teniendo en cuenta las variaciones entre ellos. En efecto, el autor de Marcos claramente no era un judío palestino, pues como Wells señala: Marcos «revela en 7, 31 su ignorancia de la geografía palestina».[20]

El Evangelio de Juan (178 d.C.)

El Evangelio de Juan es considerado por la mayoría de las autoridades como el último de los cuatro, pero Waite proporciona un argumento apremiante para situarlo en tercer lugar, y revela que su finalidad no sólo es refutar a los gnósticos, sino también establecer la primacía de la Iglesia romana:

> Es tan fuerte la evidencia de una fecha tardía para este Evangelio, que su origen apostólico está siendo abandonado por los más competentes escritores evangélicos... Tanto Ireneo como Jerónimo afirman que Juan escribió contra Cerinto. Cerinto medró alrededor del 145 d.C. Hay evidencias de que en la construcción de este Evangelio, como en el de Mateo, el autor tenía a la vista la edificación de la jerarquía romana, cuyas bases se estaban poniendo entonces (alrededor del 177-89 d.C.)... Hay una razón para creer que ambos [Juan y Mateo] fueron escritos con el interés de la supremacía de la Iglesia de Roma.[21]

El tono de este Evangelio es antijudío, lo que revela que fue escrito o compilado por un no judío, posiblemente un «gentil» o un israelita «exiliado» de una tribu diferente, tal como un samaritano, que no sólo hablaba de «los judíos» como algo separado y

aparte de él, sino que tampoco estaba familiarizado con la geografía de Palestina. Como también afirma Waite:

> Hay también muchos errores en las referencias a la geografía del país. El autor habla de Aenon, cerca de Salim, en Judea; también de Betania, más allá del Jordán, y de «una ciudad de Samaria llamada Sychar». Si hubieran existido tales lugares, eran extrañamente desconocidos para otros escritores. El erudito Dr. Bretschneider señala que hay tales errores y equivocaciones en geografía, cronología, historia y estadísticas de Judea, que ninguna persona que hubiera residido alguna vez en el país, o que fuera judío de nacimiento, podría haberlos cometido.[22]

Además, como señala Keeler:

> El Evangelio de Juan dice que Bethsaida estaba en Galilea. No hay tal ciudad en esa región, y nunca la hubo. Bethsaida estaba en la orilla este del mar de Tiberiades, mientras que Galilea estaba en la orilla oeste. San Juan nació en Bethsaida, y lo más probable es que supiera la localización geográfica de su propio lugar de nacimiento.[23]

Además, el escritor de Juan relata varios eventos en los que no se ha descrito que estuviera presente el apóstol Juan, y no registra otros en los que se dice que estuvo presente. Además, Juan es el único Evangelio que contiene la historia de la resurrección de Lázaro de la tumba, que es un mito egipcio.

Que el Evangelio de Juan sirvió como una refutación de los gnósticos, o un intento de usurpar su autoridad y de hacerlos fracasar, es obvio en su estilo gnóstico. De hecho, se ha sugerido que el autor de Juan usó el propio evangelio de Cerinto para refutar al «hereje». Como cuenta Waite:

> La historia, así como los escritos de Cerinto, están extrañamente mezclados con los de Juan el presbítero, e incluso con los de Juan el Apóstol... Una secta llamada los Alogi le atribuyeron [a Cerinto] (según dice Epifanio), el Evangelio, así como los otros escritos de Juan.[24]

El Evangelio de Mateo (180 d.C.)

Aunque escritores cristianos posteriores afirmaron que era una «traducción» de un manuscrito escrito en hebreo por el apóstol Mateo, el Evangelio de Mateo no existía antes de finales del siglo II, y fue escrito originalmente en griego. Como dice Waite:

> El Evangelio griego de Mateo fue una producción posterior, y o bien apareció originalmente en idioma griego, o bien era una traducción del Evangelio de los Hebreos, con muchos cambios y añadidos. Hay razones para creer que ha sido una compilación original, basada en los Oráculos de Cristo, pero formada, globalmente o en parte, por otra serie de manuscritos.[25]

El Evangelio de Mateo es particularmente digno de atención por el hecho de que contiene una interpolación en 16, 17-19 que no aparece ni en Marcos ni en Lucas, y que da autoridad a la Iglesia romana: a saber, la declaración por parte de Jesús de que Pedro es la piedra sobre la que se edificará la iglesia, y el guardián de las llaves del reino de los cielos. La aparición de este Evangelio que determina el dominio romano corresponde al violento cisma de 180-190 entre las ramas de la Iglesia sobre la celebración de la Pascua de Resurrección.

Está claro que los Evangelios canónicos son de una fecha tardía, falsificados mucho después de la fecha pretendida de sus

supuestos autores. Así es y, como dice Doane, «en estos cuatro evangelios espurios... es donde tenemos la única historia de Jesús de Nazaret».[26]

LA NARRACIÓN

Incluso conociendo este hecho de la falsedad, algunos creyentes afirman que, no obstante, los Evangelios están inspirados por Dios omnipotente y representan un relato infalible de la vida del «Señor». Lejos de ser «infalibles», estos Evangelios espurios se contradicen unos a otros en numerosos lugares. Como advirtiera Otto Schmiedel, considerado una de las mayores autoridades sobre la «vida de Jesús»: «Si Juan posee la tradición genuina sobre la vida de Jesús, la de los tres primeros evangelistas (los sinópticos) es insostenible. Si los sinópticos son los correctos, el cuarto Evangelio debe rechazarse como fuente histórica».[27]

De hecho, como dice Wheless:

> Los así llamados libros «canónicos» del Nuevo Testamento, igual que los del Antiguo, son una mezcolanza de contradicciones y confusiones de textos, estimándose en el presente en 150.000 y aún más «versiones discrepantes», como es bien sabido y admitido.[28]

Con respecto a estas «versiones discrepantes», Waite declara:

> De las 150.000 versiones discrepantes que Griesbach encontró en los manuscritos del Nuevo Testamento, probablemente 149.000 eran *añadidos e interpolaciones.*[29]

En esta confusión, los pretendidos autores de los Evangelios, los apóstoles, ofrecen historias y genealogías incompatibles. La fecha de nacimiento de Jesús se muestra como si hubiera ocurrido

en fechas diferentes, en Mateo unos dos años *antes* y en Lucas más de nueve años *después* de la muerte de Herodes. El nacimiento e infancia de Jesús no se mencionan en Marcos, y aunque en Mateo y Lucas se afirma que había nacido «de una virgen», también se traza su linaje a través de José hasta la casa de David, de forma que pudiera «cumplir la profecía». Además, las genealogías presentadas en Lucas y Mateo son irreconciliables. De hecho, como dice Wheless: «Ambas genealogías son falsas y listas falsificadas de nombres en su mayor parte ficticios».[30] Una serie de nombres, en realidad, no son de «patriarcas», sino de dioses más antiguos.

Respecto a la cronología contradictoria encontrada en el NT, ben Yehoshua declara:

> La historia del Nuevo Testamento confunde tantos periodos históricos que no hay modo alguno de reconciliarla con la historia. El año tradicional de nacimiento de Jesús es el 1 d.C. Se suponía que Jesús no tenía más de dos años cuando Herodes ordenó la matanza de los inocentes. Sin embargo, Herodes murió el 12 de abril del año 4 a.C. Esto ha llevado a algunos cristianos a volver a datar el nacimiento de Jesús en el 6-4 a.C. Sin embargo, también se suponía que Jesús había nacido durante el censo de Quirino. Este censo tuvo lugar después de que fuera depuesto Arquelao en el año 6 d.C., diez años después de la muerte de Herodes. Se suponía que Jesús había sido bautizado por Juan poco después de que Juan hubiera empezado a bautizar y predicar en el año 15 del reinado de Tiberio, es decir, 28-29 d.C., cuando Poncio Pilatos era gobernador de Judea, es decir, 26-36 d.C. Según el Nuevo Testamento, esto ocurrió también cuando Lizanias era tetrarca de Abilene y Anás y Caifás eran sumos sacerdotes. Pero Lisanias gobernó Abilene desde c. 40 a.C. hasta que fue ejecutado en el 36 a.C. por Marco Antonio, unos 60 años antes de la fecha

> de Tiberio y unos treinta años antes del supuesto nacimiento de Jesús. Además, nunca hubo dos sumos sacerdotes conjuntamente; en particular, Anás no era sumo sacerdote junto con Caifás. Anás fue retirado del puesto de sumo sacerdote en el año 15 d.C., después de ejercer el cargo durante unos nueve años. Caifás sólo se convirtió en sumo sacerdote en el 18 d.C., unos tres años después que Anás... Muchos de estos absurdos cronológicos parecen estar basados en errores de lectura y malentendidos del libro de Josefo *Tiempos Antiguos Judíos,* que fue usado como referencia por el autor de Lucas y de los Hechos.

Así, los pocos incidentes útiles para fechar se encuentran principalmente en Lucas y resultan ser falsos. Doane afirma:

> Lucas 2, 1 muestra que el escritor (quienquiera que pueda haber sido) vivió mucho después de los eventos relatados. Sus fechas, alrededor del decimoquinto año de Tiberio, y el gobierno de Cirenio (las únicas indicaciones de tiempo en el Nuevo Testamento), son manifiestamente falsas. La ignorancia general de los cuatro evangelistas, no simplemente de la geografía y datos estadísticos de Judea, sino incluso de su idioma –sus disparates egregios, que no podría pensarse que ningún escritor que hubiera vivido en esa época cometiera– prueba que no sólo no eran las personas que aquellos que desean ser engañados suponen que fueron, sino que no eran judíos, que nunca habían estado en Palestina y que nunca vivieron en, ni en ningún momento cercano a la época a la que se refiere el relato.[31]

En lo que se refiere al lugar de nacimiento de Jesús, mientras que los sinópticos lo sitúan en Belén, de forma que sea del pueblo de David, Juan dice que es de Galilea y que los judíos le rechazaban porque no era de Belén, de donde debía venir el Mesías para

«cumplir las escrituras» (Juan 7, 41-42). También, en el conflictivo e ilógico relato del Evangelio, el nacimiento de Jesús es anunciado por una estrella, ángeles y tres Magos u hombres sabios que vienen de lejos, y representa un peligro tal para Herodes que realiza el horrendo y desesperado acto de matar a todos los bebés varones de Belén. Aún más, cuando Jesús finalmente aparece en su ciudad natal, apenas es reconocido, como si los habitantes nunca hubieran oído nada de su milagroso nacimiento con toda la fanfarria, ni del terrible acto de Herodes, ni nada de la «sabiduría» y «trabajos poderosos» de Jesús, ni siquiera de la supuestamente sorprendente enseñanza en el templo a la edad de doce años. Incluso su propia familia, que obviamente sabía de su milagroso nacimiento y proezas, le rechaza. Además, en la historia cristiana, los tres hombres sabios aparecen siguiendo la estrella hasta que llegan cerca de la casa de Herodes, donde les dice que continúen siguiendo a la estrella hasta que llegan al lugar donde está el bebé Jesús. Los hombres sabios entonces van y encuentran al bebé, pero Herodes no puede, de forma que debe asesinar al primogénito varón de cada familia. Uno debe preguntarse, ¿cómo es que los «hombres sabios» necesitaron la ayuda de Herodes para saber que la estrella les llevaría hasta el bebé, cuando ya la estaban siguiendo ellos antes? ¿Y por qué Herodes no habría seguido simplemente la estrella y asesinado sólo a Jesús, en vez de a todos los niños? En realidad, la terrible historia de Herodes matando a los niños que aparece sólo en Mateo se basa en la mitología antigua, no se encuentra en ninguna historia de la época, incluyendo la de Josefo, quien, de lo contrario, hubiera registrado los abusos reales de Herodes.

En la historia del Evangelio, prácticamente no se revela nada de la infancia de Jesús, y desaparece completamente entre las edades de doce a treinta años, cuando repentinamente reaparece para empezar su ministerio. Después de esta dramática y ahistórica aparición de ninguna parte, en los sinópticos se dice que Jesús enseñó durante un año antes de su muerte, mientras que en Juan el

número es de unos tres años. Además, en Mateo, Marcos y Lucas, el advenimiento de Jesús tiene lugar en Galilea, excepto el final en Jerusalén, mientras que Juan sitúa la historia en su mayor parte en Jerusalén y en otros sitios de Judea, discrepancias que revelan dos fuerzas importantes trabajando en los Evangelios, esto es, el reino norte de Israel y el sur de Judea.

Ben Yehoshua continúa la crítica sobre la pretendida «historia» del Nuevo Testamento:

> La historia del juicio de Jesús es también altamente sospechosa. Claramente trata de aplacar a los romanos mientras difama a los judíos. El Poncio Pilatos histórico era arrogante y despótico. Odiaba a los judíos y nunca delegó ninguna autoridad en ellos. Sin embargo, en la mitología cristiana, es retratado como un gobernante preocupado que se distanció de las acusaciones contra Jesús y se vio obligado a obedecer las demandas de los judíos. Según la mitología cristiana, cada Pascua los judíos pedirían a Pilatos que liberara al criminal que ellos eligieran. Esto es, por supuesto, una mentira flagrante. Los judíos nunca tuvieron la costumbre de liberar a criminales convictos en la Pascua ni en ningún otro momento del año. Según el mito, Pilatos ofreció a los judíos la posibilidad de liberar a Jesucristo o a un asesino llamado Jesús Barrabás. Se acusa a los judíos de haber elegido con gran entusiasmo a Barrabás. Esta historia es una viciosa mentira antisemita, una de las muchas mentiras encontradas en el Nuevo Testamento (en gran medida escrito por antisemitas).

Walter señala otros errores de hechos y comprensión sobre la parte del mundo en cuestión durante la época del supuesto advenimiento de Jesús:

> La figura más «histórica» de los Evangelios es Poncio

> Pilatos, a quien fue presentado Jesús como «rey» de los judíos y simultáneamente como un criminal que merecía la pena de muerte por «blasfemia», porque se llamaba a sí mismo Cristo, Hijo del Bienaventurado... Este supuesto crimen no era un crimen real. Las provincias orientales hervían de Cristos y Mesías autoproclamados, que se llamaban a sí mismos Hijos de Dios y anunciaban el fin del mundo. Ninguno fue ejecutado por «blasfemia».[32]

Mangasarian coincide en que esta historia es improbable:

> Un juez romano, aunque admite que no encuentra culpa en Jesús que merezca la muerte, aparece sin embargo cediendo ante la multitud para la ejecución, después de que él mismo le haya azotado. Ningún juez romano podría haberse comportado como se dice que se comportó este Pilatos con una persona acusada en un juicio en el que se pide su vida.

Y Massey dice:

> La historia de Pilatos derramando la sangre de los galileos y mezclándola con sus sacrificios (Lucas 13, 1) ha sido añadida por alguien tan ignorante de la historia hebrea, que ha adjudicado a Pilatos un acto que fue cometido cuando era gobernador Quirino, veinticuatro años antes de la supuesta aparición de Jesús.[33]

Con el fin de apuntalar sus falaces afirmaciones de la crucifixión de Cristo bajo el mandato de Pilatos, los falsificadores cristianos fueron tan lejos como para producir los «Hechos de Pilatos», que en un tiempo fueron considerados «canónicos». Después de que se formalizara el canon, el libro fue considerado «espurio», demostrando así que era meramente una opinión qué es lo que debe

considerarse «inspirado» o «espurio». Los Hechos de Pilatos aparentan relatar el juicio de Jesús ante Pilatos, de acuerdo con el relato del Evangelio canónico, pero con más detalle. Algunas de las escenas de este libro fueron extraídas de *La Iliada:*

> ...Pilatos ha sido convertido en Aquiles... José es el buen Príamo, pidiendo el cuerpo de Héctor, y toda la historia se basa en los capítulos dramáticos del libro veinticuatro de *La Iliada.*[34]

Los Hechos de Pilatos, también llamado el Evangelio de Nicodemo, van incluso tan lejos como para pretender ser un registro de las conversaciones reales de los asombrados creyentes y profetas de antaño, tales como David y Enoc, ¡quienes han resucitado de entre los muertos después de la propia resurrección y ascensión de Jesús! Este evangelio «verdadero» contiene también una absurda conversación entre Satán y su «príncipe» en el infierno. La naturaleza ficticia de estos escritos es obvia y es, en última instancia, igual que la de los Evangelios.

Además, los relatos del Evangelio de la pasión y resurrección de Jesús difieren completamente unos de otros, y ninguno dice qué edad tenía cuando murió. De hecho, los primeros padres de la iglesia estaban constantemente disputando sobre qué edad tenía «el Señor» cuando murió, con Ireneo –que era ampliamente respetado por sus compañeros como un muy educado establecedor de doctrina– insistiendo fervientemente en que Jesús tenía al menos cincuenta años, en vez de los treinta o treinta y tres mantenidos por otras tradiciones, incluyendo los cuatro Evangelios que él ayudó a canonizar. En efecto, Ireneo «negó categóricamente como herejías las historias del Evangelio que dicen que su crucifixión se produjo aproximadamente a los treinta años de edad».[35]

Si el relato del Evangelio que se encuentra en el canon hubiera existido antes de los años 170-180, y si fuera una historia verdadera, no habría lugar para tradiciones tan diferentes sobre la muerte del

«Salvador»: A saber, «en el siglo III d.C., había ¡no menos de veinticinco versiones de la muerte y resurrección de Jesús! En algunas él no había muerto en absoluto, en algunas había vuelto a la vida, y en algunas otras Jesús vivió hasta viejo y murió en Egipto».[36] Estos diversos detalles de las vidas de Cristo y sus apóstoles habrían quedado «grabados en piedra» si la historia hubiese sido cierta y estos libros los hubiesen escrito los apóstoles, o incluso si se hubiera transmitido oralmente una «vida de Cristo» durante las décadas que siguieron.

Algunos otros aspectos del relato de los Evangelios revelan su naturaleza no histórica, incluyendo errores geográficos que ya se han mencionado, e incidentes tales como Jesús predicando en Galilea, que supuestamente ocurrió precisamente durante la época en que Herodes estaba construyendo la ciudad de Tiberiades. De este incidente, dice Dujardin:

> Debemos advertir aquí la total falta de certeza histórica de los hechos y lugares de los Evangelios. Con los métodos de que se disponía entonces, no se construía una ciudad rápidamente, y el trabajo no se habría terminado en el 27 ni en el 30 d.C. Los escritores de los Evangelios no eran por lo tanto conscientes de que estaban situando la mayor parte de las enseñanzas de Jesús en un ambiente trastornado por la demolición y la reedificación.
>
> Si los relatos son históricos, uno debe imaginarse los preceptos divinos entregados en medio de madererías, con el acompañamiento del ruido de picas y piquetas, el rechinar de sierras, y los gritos de los trabajadores.[37]

Además, en los Evangelios el propio Jesús incurre en algunas contradicciones ilógicas relativas a algunas de sus más importantes enseñanzas. Primero declara que ha sido enviado sólo «para la oveja perdida de Israel» y prohíbe a sus discípulos predicar a los gentiles. Después se le hace decir: «Marchad en consecuencia, y enseñad a *todas las naciones*...»

Después, Jesús afirma que el fin del mundo es inminente y alerta a sus discípulos para que estén preparados para el momento. También les dice que edifiquen una iglesia desde la que predicar su mensaje, un acto que no sería necesario si el fin estuviera cerca. Esta «profecía» del día del fin del mundo no ocurrió de hecho; ni Jesús ha retornado «pronto», como fue su promesa. Incluso si hubiera sido real, su valor como profeta habría sido escaso, pues sus más importantes «profecías» no se han cumplido, probando con ello que no era más profético ni divino que el astrólogo o quiromante medio de periódico.

En realidad, las contradicciones de los Evangelios son abrumadoras e irreconciliables para la mente racional. De hecho, el Evangelio no se diseñó para ser racional, pues el verdadero significado de la palabra «evangelio» es «el hechizo de Dios», como en magia, hipnosis y delirio.*

Como dice Mack:

> El relato de los Evangelios no puede verse por más tiempo como el registro fidedigno de eventos históricos únicos y estupendos en la fundación de la fe cristiana. Los Evangelios deben ser vistos ahora como el resultado de la primera creación del mito cristiano.[38]

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (177 d.C.)

Además de los cientos de epístolas y evangelios escritos durante los primeros siglos, hubo muchos «Hechos» de éste o aquel apóstol. Los Hechos de los Apóstoles canónicos no pueden fecharse antes de finales del siglo II, mucho después de los supues-

(*) Juego de palabras intraducible entre «gospel» (evangelio) y «God's Spell», que significa «escritura de Dios», pero también «hechizo» o «conjuro» de Dios. (N. del T.)

tos sucesos. Los Hechos aparentan relatar los primeros años de la Iglesia Cristiana, pero en ellos encontramos una comunidad bien establecida que no podría haber existido en el momento en que se supone que este libro habría sido escrito, esto es, poco después de la muerte de Cristo. En los Hechos leemos que los primeros «cristianos» se encuentran en Antioquía, aunque no hubiera allí Evangelio canónico hasta después del 200 d.C. Taylor llama a los Hechos «un relato interrumpido», y Higgins afirma que fue fabricado por monjes, «cocheros del diablo» y papas, que deseaban formar una alianza escribiendo el libro, «cuyo carácter latino es visible en cada página...»[39] Según Wheless, incluso la *Enciclopedia Bíblica* protestante admite que los Hechos son «indignos de confianza».

La finalidad de los Hechos no era, en realidad, registrar la historia de la iglesia primitiva, sino servir de puente para cubrir el salto considerable entre los Evangelios y las epístolas. Al igual que Mateo y Juan, también fueron diseñados para afianzar el poder de la jerarquía romana. Como dice Waite:

> Está claro que los Hechos de los Apóstoles se escribieron en interés de la Iglesia Católica romana, y en apoyo de la tradición de que la Iglesia de Roma fue fundada por los esfuerzos conjuntos de Pedro y Pablo.[40]

El autor (o autores) de los Hechos usó textos de Josefo y, evidentemente, de los escritos de Arístides, un sofista de la parte final del siglo II, por nombrar un par de sus fuentes, que también supuestamente incluían la vida de Apolonio de Tiana, el casi mítico capadocio/samaritano/griego realizador de milagros del siglo I d.C.

LA PROFECÍA DE LA BIBLIA

Mucha gente cree que la historia bíblica de Jesús debe ser cierta porque la propia Biblia predijo su venida y porque tantas otras «profecías» del Antiguo Testamento han resultado ciertas, demostrando que el libro era, en efecto, la «palabra de Dios». En primer lugar, muchas de las «profecías» bíblicas fueron escritas después de los Hechos, meramente con la apariencia de profecía. En segundo lugar, el libro ha servido como un programa, de forma que los gobernantes han seguido deliberadamente en algún grado sus así llamadas profecías, pareciendo así que hacían que se cumplieran. En tercer lugar, muy pocas, si es que alguna «profecía», particularmente de la clase sobrenatural, se han convertido en reales. En cuarto lugar, los interpretadores bíblicos afirman que los registros de eventos de siglos pasados de algún modo se refieren al futuro. En lo que se refiere a las supuestas referencias proféticas a Jesús en el Antiguo Testamento, Wells dice:

> Casi todos los autores del Nuevo Testamento retuercen y torturan los capítulos menos provechosos del Antiguo Testamento para hacerlos parecer profecías sobre el cristianismo. ¿Quién, que no conociese Mateo 2, 16-9, podría suponer que Jeremías 31, 15 (Raquel llorando por sus hijos) se refería a la matanza de los inocentes de Herodes?[41]

Para demostrar que su Mesías había sido predicho, los cristianos también se han agarrado a la breve referencia hecha en Salmos 2 al «Señor y su *Ungido*», una palabra que, en la traducción griega de la Biblia hebrea, la Septuaginta, es «Cristos». De hecho, la Septuaginta, supuestamente traducida y redactada durante los siglos II y III a.C. en Alejandría, Egipto, contiene la palabra «Cristos» al menos cuarenta veces.[42] Este *título* «Cristos» o «Ungido»,

sin embargo, se refería sólo a un rey o sacerdote israelita, no a un salvador sobrehumano. Esta defensa cristiana, de hecho, demuestra que hubo otros Cristos mucho antes de Jesús, incluyendo a David, Zadok y Ciro. El título «Cristo» o «Ungido» (Mesías) lo tenían en realidad todos los reyes de Israel, así como ser «tan comúnmente asumido por toda clase de impostores, conjurados, y quienes pretendían tener comunicaciones sobrenaturales, que la mera apelación a él en el Evangelio es una indicación de impostura...»[43]

Sobre la fiabilidad del Antiguo y el Nuevo Testamento, Hilton Hotema declaró: «Ni una línea de la Biblia tiene un autor conocido, y sólo unos pocos incidentes son corroborados por otros testimonios».[44] Por tanto, el cristianismo se basa en una proposición falsa y, sin la autoría inspirada de los apóstoles bajo un dios infalible, la Iglesia queda con poca cosa sobre la que basar sus afirmaciones. Respecto a estas cuestiones, Wheless declaró:

> La Iglesia de Cristo de los gentiles no tiene, por lo tanto, sanción divina; nunca fue contemplada ni creada por Jesucristo. La Iglesia Cristiana está fundada, por lo tanto, sobre una falsificación de las supuestas palabras del pretendido Cristo.[45]

Fuentes no bíblicas

Hemos visto que el relato de los Evangelios es totalmente indigno de confianza como historia y que no puede servir como evidencia de que Jesucristo existiera jamás. Ahora examinaremos si hay registros no bíblicos, no partidarios, de los historiadores de la época en la que se supone que tuvieron lugar los asombrosos acontecimientos: A saber, un «hijo de Dios» nacido de una virgen, que alcanzó gran fama como gran maestro y realizador de milagros, que sanaba y alimentaba milagrosamente a multitudes, que caminaba sobre las aguas y resucitaba a los muertos; que en un monte se transfiguró en un sol brillante; cuya crucifixión estuvo acompañada de grandes terremotos, el oscurecimiento del sol y la resurrección de numerosos «santos» de sus tumbas; y que resucitó él mismo de entre los muertos. De estos supuestos sucesos, afirma Eusebio:

> Debido a Su poder para realizar milagros, la divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo se convirtió en todas partes en motivo de conversaciones excitadas y atrajo a un vasto número de personas de tierras extranjeras muy lejanas a Judea...[1]

¡Seguramente estos extraordinarios acontecimientos conocidos a lo largo y ancho fueron registrados por uno o más de los historiadores de la época! Como ya se indicó, los siglos que rodean el inicio de la era cristiana, los periodos de Tiberio y Augusto, fueron, de hecho, algunos de los mejor documentados de la historia, como admiten incluso los apologistas cristianos.[2] Por ejemplo, el

historiador romano de la época de Augusto, Livio (59 a.C.-17 d.C.), escribió él solo 142 volúmenes, y alrededor de un centenar de ellos fueron posteriormente destruidos por los conspiradores que intentaban ocultar su rastro.

A pesar de este hecho, sin embargo, básicamente *no hay referencias no bíblicas a un Jesús histórico* en ningún historiador conocido ni durante ni después de la supuesta venida de Jesús. Como dice Walker: «Ninguna persona culta de su época le menciona en ningún escrito». El eminente historiador y filósofo judío helenista Filón (20 a.C.-50 d.C.), vivo en el supuesto tiempo de Jesús, guarda silencio sobre el tema del gran hacedor de milagros y agitador judío que levantó la ira de Roma y Judea. Tampoco son mencionados Jesús ni sus seguidores por ninguno de los cuarenta historiadores que escribieron durante los siglos I y II de la era cristiana, incluyendo a Plutarco, el biógrafo romano, que vivió en la misma época (46-120 d.C.) y en el mismo lugar donde supuestamente los cristianos eran multitud, sin embargo no les menciona, ni a su fundador, ni a su religión. Como se relata en *McClintock and Strong's Cyclopedia of Theological Literature:*

> Los escritos de [estos] autores... son suficientes para formar una biblioteca. Pero en esta masa de literatura judía y pagana, aparte de dos capítulos falsificados de un autor judío, y dos pasajes discutibles en los trabajos de escritores romanos, no se encuentra ninguna mención de Jesucristo.[3]

Flavio Josefo, historiador judío (37-aprox. 95 d.C.)

Flavio Josefo es el más famoso historiador judío, especialmente porque escribió durante el siglo I. Su padre, Matías, era un miembro respetado e instruido de una familia sacerdotal, y vivió en Jerusalén a la vez que Pilatos. Ciertamente, habría hablado a su hijo historiador de los extraños y gloriosos eventos narrados en los Evan-

gelios si hubieran ocurrido justo unos años antes. El propio Josefo fue enviado a Galilea durante la guerras judías y estuvo en Roma durante la misma época en la que se supone que Pablo estuvo allí, provocando la ira de las autoridades contra él y su comunidad de cristianos. Pero, en toda la obra de Josefo, formada por muchos volúmenes con gran cantidad de detalles que abarcan siglos de historia, no hay ninguna mención a Pablo ni a los cristianos, y sólo hay dos breves párrafos que aparentan referirse a Jesús. Aunque se ha hablado mucho de estas «referencias», han sido destacadas por los eruditos y apologistas cristianos por igual como falsificaciones, al igual que las que se refieren a Juan el Bautista y Santiago, «hermano de Jesús». Nada menos que una autoridad como el obispo Warburton de Gloucester (1698-1779) llamó a la interpolación de Josefo sobre Jesús «una indecente falsificación, y muy estúpida, además».[4] Sobre Josefo y esta estúpida falsificación, dice Wheless:

> El hecho es que, con la excepción de este incongruente pasaje falsificado, de la sección 3, el comerciante de maravillas Josefo no hace la más ligera mención de su paisano milagroso, Jesucristo; aunque registra algunas notas de otros Josués, o Jesuses, no hay ninguna mención de sus maravillas trascendentes... La primera mención hecha jamás de este pasaje, y su texto, es en la Historia de la Iglesia de ese «muy deshonesto escritor», el obispo Eusebio, en el siglo IV... la *EC* [*Enciclopedia Católica*] admite... el pasaje citado arriba *no era conocido para Orígenes ni los anteriores escritores patrísticos.*[5]

Wheless, un abogado, y Taylor, un sacerdote, coinciden con muchos otros, incluyendo apologistas cristianos como el Dr. Lander, que fue el propio Eusebio el que falsificó el texto de Josefo. En cualquier caso, los pasajes de Josefo son fraudulentos, lo que deja sus voluminosos trabajos exentos de la historia de Jesucristo. Sobre esta ausencia, pregunta Waite:

> ... ¿Por qué no hace Josefo mención de Jesús, llamado el Cristo?... Es verdad que Josefo no era contemporáneo de Jesús si éste fue crucificado en el momento en que comúnmente se supone. Pero durante la administración de Josefo en Galilea, el país debe haber estado repleto de tradiciones del galileo crucificado. Pero ¿habiendo pasado una sola generación, y la fama de Jesús extendiéndose por otras tierras, podría haber sido menor en Galilea? Pablo era contemporáneo de Josefo y en sus viajes, si se puede creer en los relatos de los Hechos de los Apóstoles, debe, más de una vez, haberse cruzado en el camino del sacerdote y magistrado judío.[6]

Así pues, Josefo guarda silencio sobre el asunto de Cristo y el cristianismo.

Plinio el Joven (aprox. 62-133 d.C.)

Una de las pocas «referencias» lastimosamente sostenidas por los cristianos como evidencias de la existencia de Jesús es la carta a Trajano supuestamente escrita por el historiador romano Plinio el Joven. Sin embargo, en esta carta no hay más que una palabra que sea pertinente, «cristianos», y se ha demostrado que es espuria, lo que también se sospecha de todo el «documento». Sobre la base del informe de Plinio sobre los esenios se ha sugerido que, si la carta es auténtica, la palabra original era «esenios», y que más tarde fue cambiada por «cristianos» en una de las muchas «revisiones» de los falsificadores cristianos en los trabajos de los autores antiguos.

TÁCITO (APROX. 55-120 d.C.)

Como Plinio, el historiador Tácito no vivió durante la supuesta época de Jesús, sino que nació dos décadas después de la pretendida muerte del «Salvador»; por tanto, si hubiera algún pasaje en su trabajo referente a Cristo o a sus inmediatos seguidores, serían de segunda mano y bastante posteriores a los sucesos. Esto no importa, no obstante, porque el supuesto pasaje en Tácito respecto a que los cristianos eran perseguidos por Nerón es también una interpolación y falsificación, como se indicó antes. El celoso defensor de la fe Eusebio nunca menciona el pasaje de Tácito, ni lo hace nadie antes del siglo XV d.C. Como dice Taylor:

> Este fragmento, que habría servido para los fines de encontrar referencias cristianas mejor que ningún otro en todos los escritos de Tácito, o de cualquier otro escritor pagano, no es citado por ninguno de los padres cristianos... No es citado por Tertuliano, aunque había leído y cita en muchas ocasiones los trabajos de Tácito... No hay vestigio ni trazas de su existencia en ningún lugar del mundo antes del siglo XV.[7]

SUETONIO (APROX. 69-140 d.C.)

A los defensores cristianos también les gusta mantener como evidencia de su hombre dios el minúsculo fragmento, posiblemente interpolado, del historiador romano Suetonio sobre alguien llamado «Chrestus» o «Chrestos» en Roma. Obviamente, no se ha pretendido que Cristo haya estado en Roma, de forma que este fragmento no le es aplicable. Además, aunque algunos han especulado que hubo un romano con ese nombre en esa época, el título «Chrestus» o «Chrestos», que significa «bueno» y

«útil», lo ostentaban frecuentemente esclavos liberados, entre otros, incluyendo varios dioses.

Respecto a estas «referencias históricas», Taylor dice: «Pero incluso si son auténticas, y derivasen de fuentes previas, no nos llevarían antes del periodo en el que tomó forma la leyenda del Evangelio, y así sólo podrían atestiguar la leyenda de Jesús, no su historicidad». En cualquier caso, estas escasas y breves «referencias» a un hombre que supuestamente conmocionó al mundo, difícilmente pueden servir como pruebas de su existencia, y es absurdo que la pretendida historicidad de la religión cristiana se base en ellas.

En la época de la supuesta venida de Cristo, había en efecto docenas de historiadores relativamente fiables que generalmente no coloreaban sus perspectivas con mucha mitología, prejuicios culturales ni fanatismos religiosos: ¿dónde están sus testimonios de los sorprendentes acontecimientos registrados en los Evangelios? Como cuenta Mead: «Siempre ha sido una fuente incansable de asombro para el investigador histórico de los comienzos del cristianismo que no haya una sola palabra de la pluma de ningún escritor pagano del primer siglo de nuestra era, que de ningún modo pueda referirse a la maravillosa historia contada por el escritor del Evangelio. La propia existencia de Jesús parece desconocida».[8] El silencio de estos historiadores es, de hecho, un testimonio ensordecedor contra los historicistas.

Referencias talmúdicas o judías

Uno podría pensar que al menos habría referencia al Jesús «histórico» en los textos de los judíos, que eran conocidos por mantener registros históricos. Pero no es éste el caso, a pesar de los frenéticos intentos de señalar las referencias a «Jesus ben Pandira», que supuestamente vivió durante el siglo I a.C., u otros «Jesuses» mencionados en la literatura judía. Desafortunadamente, estos personajes no se ajustan a la historia ni a la supuesta época

del Jesús del Evangelio, independientemente de cómo se falsifiquen los hechos y los números.

La historia de Jesus ben Pandira, por ejemplo, relata que, un siglo antes de la era cristiana, un «mago» llamado «Jesus» vino de Egipto y fue ejecutado lapidándole o colgándole. Sin embargo, las ejecuciones rituales o judiciales de este tipo eran comunes, al igual que el nombre «Jesus» y los magos que llegaban de Egipto. Además, en esta historia no se hace mención a los romanos, entre otras omisiones. Incluso si ben Pandira fuera real, definitivamente no es su historia la contada en el Nuevo Testamento.

Massey explica la dificultad de la teoría de ben Pandira:

> Generalmente se ha admitido que la existencia de un Jehoshua, el hijo de Pandira... reconocido por el Talmud, prueba la existencia personal de Jesucristo como un personaje histórico en los Evangelios. Pero un examen más estrecho de los datos muestra que la teoría es totalmente insostenible... Jehoshua ben Pandira debe haber nacido considerablemente antes del año 102 a. C. ... Todos los escritores judíos niegan la identidad del Jehoshua talmúdico como el Jesús de los Evangelios... Los judíos no saben nada de Jesús como el Cristo de los Evangelios...[9]

De la historia de Pandira/Pandera, Larson declara: «A lo largo de la Edad Media, la leyenda de Pandera y Yeshu, *considerada por la mayoría de los eruditos una invención judía*, seguía persistiendo».[10] Este invento judío puede haberse creado con el fin de capitular ante las autoridades cristianas, que estaban persiguiendo a los «infieles». Así pues, encontramos la historia en el Talmud, escrita después de que ya existiera el mito de Cristo.

Citando a Wells:

> La muy completa revisión de Klausner del material relevante en [el Talmud] le llevó a la conclusión de que las

> primeras referencias a Jesús en la literatura rabínica no se producen antes del comienzo del siglo II... Si hubiera habido un Jesús histórico que hubiera tenido el curso de vida que se le atribuye en los Evangelios, la ausencia de referencias anteriores se hace muy difícil de explicar. Cuando los rabinos empiezan a mencionarle, son tan vagos en sus cronologías que difieren tanto como doscientos años en las fechas que le asignan... Está claro que nunca pensaron probar si había existido, sino que supusieron que era cierto que este nombre correspondía a una persona... Pero veamos qué tienen que decir sobre la historicidad de Jesús los estudiosos judíos modernos, como Sandmel y Goldstein. Sandmel admite que el conocimiento que tenemos de él «procede sólo del NT», «puesto que era desconocido en la literatura judía y pagana que se conserva de su época»; y que los fragmentos sobre él en la antigua literatura talmúdica reflejan el material del NT y no dan información que sea independiente de la tradición cristiana. Que el Talmud es inútil como fuente de información fiable sobre Jesús es algo admitido por la mayoría de los investigadores cristianos.[11]

Otras referencias talmúdicas a Jesús, disimuladas por el nombre «Balaam», son despectivas condenas escritas siglos después de la supuesta venida, que sirven por tanto como comentario sobre la tradición, no como testimonio de ninguna «historia».

Wells, además, afirma:

> Ahora que tantas cosas del NT han caído bajo sospecha, hay una tendencia natural a exagerar la importancia del material no cristiano que parece corroborarlo, aunque los investigadores cristianos del pasado y del presente hayan admitido que, sobre el tema de la historicidad de Jesús, no hay evidencias paganas ni judías que merezcan la pena...[12]

Por reiterarlo una vez más: «Los libros falsificados del Nuevo Testamento y los estúpidos escritos de los Padres, son la única "evidencia" que tenemos de los supuestos hechos y doctrinas de nuestra más sagrada fe», como, añade Wheless, es admitido por la propia *Enciclopedia Católica.*[13]

Como suele decirse: «Afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias»; sin embargo, ni ha existido ni existirá ninguna prueba de ninguna clase sobre la historicidad de Jesús.

Más evidencias de fraude

Básicamente no hay evidencias textuales de la existencia de Jesucristo, aparte de los libros y epístolas bíblicas falsificadas. En nuestra investigación, examinaremos ahora lo que afirmaban los defensores y opositores de la religión cristiana en el siglo II, en el que realmente surgió la «nueva fe». Desafortunadamente, sobreviven pocos trabajos reales de la mayoría de los opositores, porque los conspiradores cristianos ejercieron una censura violenta durante siglos. No obstante, en sus refutaciones los propios cristianos preservaron los principales puntos de argumentación de sus oponentes, siendo el más importante de todos que toda la historia era inventada. De hecho, como ellos mismos admiten, los primeros cristianos eran criticados incesantemente por eruditos de gran reputación, a quienes los cristianos primero impugnaron inmoralmente y posteriormente asesinaron a miles. Aún más, no sólo eran los disidentes y los paganos quienes comprendían la verdad, sino que los propios cristianos continuamente revelaban que sabían que la historia y la religión de Jesucristo no eran originales, sino que estaban basadas en mitos e ideologías antiguas procedentes de todo el mundo conocido.

Por ejemplo, el eminente doctor de la Iglesia Agustín confesó hábilmente que el cristianismo era una repetición de lo que ya existía mucho antes de la era cristiana:

> Esto que se conoce como religión cristiana existía entre los antiguos, y siempre existió; desde el comienzo de la especie humana hasta el momento en que Jesús vino en carne y hueso, momento en el que la verdadera religión, que ya existía, empezó a llamarse cristianismo.[1]

Además, frente a las críticas de que el cristianismo había sido inventado, Eusebio intentó demostrar que no era «nuevo ni extraño», afirmando que estaba basado en ideas más antiguas. Dice:

> ... aunque ciertamente somos un pueblo joven y este nombre innegablemente nuevo de cristianos sólo últimamente se ha hecho conocido entre todas las naciones, no obstante nuestra vida y modo de conducta junto con nuestros principios religiosos, no han sido recién inventados por nosotros, sino que se construyeron desde los principios del hombre basándose en los conceptos naturales de aquellos a quienes Dios amaba en el pasado distante...

Eusebio admitía así no sólo que el cristianismo se basada en ideologías anteriores, sino también que el nombre «cristiano» era todavía «innegablemente nuevo» en su época, trescientos años después del pretendido comienzo de la era cristiana, a pesar de las historias del Nuevo Testamento de que el Evangelio había sido «predicado a todas las naciones», y que había florecido una vasta red de iglesias durante el siglo I.

Sobre estas admisiones de los cristianos, Doane declara:

> Melito (obispo cristiano de Sardis), en una *apología* entregada al emperador Marco Antonio, en el año 170, pide el patrocinio del emperador, para la *ahora* llamada religión cristiana, que él llama «*nuestra filosofía*», «teniendo en cuenta su *gran antigüedad*, pues ha sido *importada* de países que están más allá de los límites del Imperio Romano, en la región de su ancestro Augusto, que consideró su portentosa *importación* de buena fortuna para su gobierno». Ésta es una demostración absoluta de que el cristianismo no se originó en Judea, que era una provincia romana, sino que realmente era una fábula exótica oriental, *importada* de la India...[2]

Cuando se estableció esta exótica fábula oriental, fue situada en Judea y basada también en las historias del Antiguo Testamento, como afirma Tertuliano en su *Contra Praxeas*, en el que da los siguientes ridículos argumentos, cuando se enfrenta a las similitudes entre Cristo y una serie de personajes del Antiguo Testamento, tales como Josué, o *Jesus,* como es su nombre en griego:

> Las Primeras Manifestaciones del Hijo de Dios, que se registran en el Antiguo Testamento; Ensayos de su Posterior Encarnación... Así Él siempre aprendía incluso como Dios a conversar con los hombres en la tierra, no siendo sino la Palabra que se había hecho carne. Pero Él estaba aprendiendo así (o ensayando), con el fin de allanar para nosotros el camino de la fe, porque podríamos creer más rápidamente que el Hijo de Dios había descendido al mundo, si supiéramos que en los tiempos pasados también había ocurrido algo similar.

Es algo más que una pequeña ventaja que el Dios «omnisciente» necesitase aprender cómo ser un humano, especialmente cuando los propios humanos no reciben tal oportunidad de «ensayar». En realidad, las pobres «excusas» de Tertuliano suenan más como si «Dios» estuviera jugando un juego (y como si Tertuliano hubiera perdido un tornillo).

En su primera *Apología,* el padre cristiano Justino Mártir (c. 100-165) reconocía las similitudes entre los antiguos dioses y religiones paganas y el cristianismo, cuando intentaba demostrar, al borde del ridículo, que el cristianismo no era más ridículo que los mitos más antiguos:

> ANALOGÍAS DE LA HISTORIA DE CRISTO. Y cuando decimos también que la Palabra, que es la primera obra de Dios, se produjo sin unión sexual, y que Él, Jesucristo, nuestro Maestro, fue crucificado y murió, y se levantó de

> nuevo, y ascendió a los cielos, no proponemos nada diferente de lo que vosotros creéis respecto a esos a quienes consideráis hijos de Júpiter. Pues sabéis cuántos hijos vuestros reputados escritores adjudicaron a Júpiter; Mercurio, el intérprete de la palabra y maestro de todo; Esculapio, quien, aunque era un gran médico, fue golpeado por un rayo y así ascendió al cielo; y también Baco, después de haber sido desmembrado; y Hércules, cuando se lanzó a las llamas para escapar de sus esfuerzos; y los hijos de Leda, y Dioscuri; y Perseo, hijo de Danae; y Belerofonte, quien, aunque fue arrancado de los mortales, se elevó a los cielos sobre el caballo Pegaso. ¿Y qué diremos de Ariadna y de aquellos de los que, como ella, se ha dicho que están entre las estrellas? ¿Y qué de los emperadores que mueren entre vosotros, a quienes consideráis dignos de deificación, y en cuyo favor tenéis a alguien que jura que ha visto al César ardiente elevarse al cielo desde la pira funeraria?

En su inacabable *Apología,* Justino reitera las similitudes entre su hombre dios y los dioses de otras culturas:

> Respecto a la objeción de que nuestro Jesús fuera crucificado, yo digo, que el sufrimiento era común a todos los antes mencionados hijos de Jove [Júpiter]... Y sobre que naciera de una virgen, tenéis a vuestro Perseo para contrapesar eso. Y sobre curar a los lisiados y paralíticos, y a los que estaban incapacitados de nacimiento, esto es poco más de lo que vosotros decís de vuestro Esculapio.[3]

Al hacer estas comparaciones entre el cristianismo y sus antecedentes paganos, no obstante, Justino farfulló siniestramente:

> Habiendo llegado a los oídos del Demonio que los profetas habían predicho la venida de Cristo, el Hijo de

> Dios hizo que los poetas paganos presentasen a muchos que serían llamados los hijos de Júpiter. El Demonio hizo estos planes para hacer que los hombres imaginasen que la *verdadera* historia de Cristo era de los mismos personajes que las fábulas prodigiosas sobre los hijos de Júpiter.[4]

En su *Diálogo con el judío Trifón,* Justino de nuevo admite la preexistencia de la historia cristiana y entonces usa su *Apología* estándar, irracional y útil para sus fines, es decir, «el diablo estuvo allí primero»:

> Estate bien seguro, Trifón, que yo me afirmo en el conocimiento y la fe en la Escritura por aquellas imposturas que se dice que aquel que es llamado el diablo ha realizado entre los griegos; igual que algunas fueron forjadas por los Magos en Egipto, y otras por los falsos profetas en los días de Elías. Pues cuando dicen que Baco, hijo de Júpiter, fue concebido por la cópula [de Júpiter] con Semele, y que fue el descubridor del vino; y cuando cuentan, que habiendo sido desmembrado en partes, y habiendo muerto, resucitó y ascendió al cielo; y cuando introducen el vino en sus misterios, ¿no percibo que [el diablo] ha imitado la profecía anunciada por el patriarca Jacob, y registrada por Moisés? Y cuando dicen que Hércules era fuerte, y que viajó por todo el mundo, y fue concebido por Júpiter de Alcmena, y ascendió al cielo cuando murió, ¿no percibo que la Escritura que habla de Cristo, «fuerte como un gigante para conducir a su rebaño», ha sido de algún modo imitada? Y cuando él [el diablo] envía a Esculapio como el resucitador de los muertos y sanador de todas las enfermedades, ¿no puedo decir que de esta manera también ha imitado las profecías sobre Cristo?... Y cuando oigo, Trifón, que Perseo fue concebido de una virgen, comprendo que la engañosa serpiente también fingió esto.

Esto de «el diablo lo hizo» se convirtió en la respuesta de rigor frente a las críticas persistentes y racionales. Como cuenta Doane:

> Tertuliano y san Justino explican toda la conformidad que existe entre el cristianismo y el paganismo, afirmando «que mucho tiempo antes de que existieran los cristianos, el diablo se había dado el placer de hacer que sus futuros misterios y ceremonias fueran copiados por sus adoradores».[5]

El autor cristiano Lactancio (240-330), en sus intentos de confirmar al emperador Constantino en su nueva fe y de convertir a la élite pagana, también apeló en gran medida a las historias paganas como prueba de que el cristianismo no era absurdo, sino tan viable como ellas, aunque naturalmente desacreditó estas versiones anteriores como trabajos del diablo. Como dice Wheless: «En una palabra, el cristianismo se funda y se verifica por los mitos paganos».[6]

Otros cristianos fueron más toscos en sus confesiones sobre la naturaleza y finalidad de la historia cristiana, y no pretendieron ser creyentes en reinos superiores de espiritualidad, sino que mostraban razones más prácticas para adherirse fanáticamente a sus increíbles doctrinas. Por ejemplo, el papa León X, que estaba en el secreto de la verdad debido a su alto rango, realizó esta curiosa declaración: «¡Cuántos beneficios no nos habrá reportado esa *fábula* de Cristo!» Como también dice Wheless : «Las pruebas de mi acusación son maravillosamente fáciles».

Los gnósticos

Aunque los conspiradores cristianos fueron bastante concienzudos en su criminal destrucción de la evidencia, especialmente de textos antiguos, de forma que se perdieron muchos conocimientos irreemplazables, de lo que queda podemos ver que

los estudiosos de otras escuelas y sectas nunca abandonaron sus argumentos contra la historicidad de una criatura mitológica muy antigua. Este grupo de críticos incluía a muchos gnósticos, que objetaron vigorosamente contra la carnalización y judaización de sus textos y personajes alegóricos por los cristianos.

Se ha difundido la impresión de que la filosofía o religión del gnosticismo empezó sólo durante la era cristiana y que la primera era una corrupción de la segunda. Sin embargo, el gnosticismo es bastante más antiguo que el cristianismo, pues existió miles de años antes. El término gnosticismo, de hecho, procede de la palabra griega *gnosis*, que significa conocimiento, y «gnóstico» significa simplemente «alguien que sabe», más que designar a un seguidor de una doctrina particular. Desde tiempo inmemorial, aquellos que entendían «los misterios» eran considerados «guardianes de la gnosis». Los filósofos griegos Pitágoras y Platón eran «gnósticos», al igual que el historiador Filón, cuyos trabajos influyeron al escritor del Evangelio de Juan.

No obstante, durante los primeros siglos de la era cristiana, el «gnosticismo» se convirtió más en un movimiento monolítico, cuando ciertos grupos e individuos empezaron a amalgamar las muchas religiones, sectas, cultos, escuelas mistéricas e ideologías que permeaban el Imperio Romano y más allá, desde Inglaterra a Egipto, la India y China. Esta última infusión de gnosticismo descubre sus raíces en Siria, por extraño que parezca la misma nación en la que los cristianos fueron llamados así por primera vez, en Antioquía. De esta evolución, dice Massey:

> En el libro de los Hechos se nos dice que el nombre de cristianos se dio por primera vez en Antioquía; pero tan tardíamente como el año 200 d.C. no se conocía ningún Nuevo Testamento canónico en Antioquía, el lugar pretendido de nacimiento del nombre cristiano. No había ninguna razón especial por la que «los discípulos» deberían haber sido llamados cristianos en Antioquía, excepto que

> éste era un gran centro de los cristianos gnósticos, que previamente se identificaron con las enseñanzas y trabajos del mago Simón de Samaria.[7]

Estos gnósticos cristianos de Antioquía eran seguidores de «Simón el Mago», que fue impugnado como el «heresiarca» u origen de todas las herejías cristianas. Sin embargo, este Simón el Mago parece haber sido un personaje mítico derivado de dos entidades místicas, Saman y Maga, respetados por los sirios antes de la era cristiana. Esta religión podría llamarse cristianismo gnóstico sirio samaritano. El sirio-judeocristianismo, por otra parte, fue originalmente una herejía judía, que empezó con el mandeísmo, una ideología altamente astrológica que data del siglo IV a.C. y que intentó unir el judaísmo y el zoroastrismo, y que tuvo mucha influencia sobre el cristianismo. El árbol de pensamiento gnóstico, por tanto, tenía muchas ramas, de forma que no era uniforme y estaba coloreado por las diversas culturas y lugares en las que apareció, una evolución que creó competencia. Pagels dice: «Estos llamados gnósticos, entonces, no compartían una única ideología ni pertenecían a un grupo específico; de hecho, no todos eran cristianos».[8] De hecho, los diversos textos «cristianos» gnósticos de Chenoboskion fueron encontrados en tumbas paganas, no cristianas.[9] Por tanto, encontramos en el mundo antiguo gnosticismo sirio o samaritano, gnosticismo judío, gnosticismo cristiano y gnosticismo pagano.

Como se ha dicho, el gnosticismo era ecléctico, recogiendo virtualmente todas las religiones y cultos de la época, y constituyendo una combinación de «las filosofías de Platón y Filón, el Avesta y la Cábala, los misterios de Samotracia, Eleusis y el orfismo».[10] El budismo y el culto a Osiris fueron también influencias importantes. Los textos gnósticos eran multinacionales, y usaban términos del hebreo, persa, griego, sirio/arameo, sánscrito y egipcio.

Aunque ahora parece haber una distinción bien definida entre gnósticos y cristianos, no la había al principio, y el hecho es

que el gnosticismo era protocristianismo. La distinción no era muy grande incluso tan tarde como el siglo III, cuando el filósofo neoplatónico y fiero crítico de los cristianos Porfirio atacaba a los gnósticos, a los que consideraba cristianos, al igual que Plotino (205-270), quienes acusaban a los cristianos y gnósticos de inventar sus textos. Pagels describe la oscura división entre los «gnósticos» y los «cristianos»:

> ... un reverenciado padre de la iglesia, Clemente de Alejandría... que escribió en Egipto c. 180, se identifica a sí mismo como ortodoxo, aunque conoce bien a miembros de grupos gnósticos y sus escritos: algunos incluso sugieren que él mismo era un iniciado gnóstico.[11]

De hecho, el obispo Ireneo era un gnóstico y tenía un zodiaco en el suelo de su iglesia en Lyon[12]. Además, el gran santo «cristiano» Agustín era originalmente mandeísta, es decir, gnóstico, hasta después del Concilio de Nicea, cuando se «convirtió», es decir, se le prometió un lugar prominente en la recién formada Iglesia Católica, de forma que entonces empezó a vituperar a su antigua secta.

Respecto a esta confusión entre los cristianos y los gnósticos, Waite dice que «la mayoría de los escritores cristianos que sucedieron inmediatamente a los padres apostólicos, defendieron doctrinas que después fueron consideradas heréticas».[13] Aún más, los cristianos ortodoxos usaban cualquier doctrina que pudiera beneficiar a su causa, exaltando a estos mismos «herejes», incluyendo a Orígenes (aprox. 185-254) y Tertuliano, como padres fundadores.

Muchos conceptos «cristianos» son, de hecho, «gnósticos», tal como el menosprecio de la carne y de la materia en general. En realidad, la ideología gnóstico-cristiana condenaba tanto la materia como al dios del mundo material, el «Demiurgo», llamado también el «dios de este mundo», o el «príncipe de este mundo»,

así como «Ialdabaôth», el dios celoso. El gnosticismo del propio Jesús se revela en Juan 7, 7: «No puede el mundo aborreceros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas». Y el pensamiento gnóstico de Pablo aparece cuando revela su aborrecimiento de la carne y en 2 Corintios 4, 4, por ejemplo, donde habla gnósticamente sobre el «dios de este mundo» como el mal. En este pasaje, el apóstol revela también que las escrituras fueron alteradas, y sugiere que él y sus secuaces fueron hasta cierto punto culpables de «procedimientos clandestinos», incluyendo aparentemente dicha mutilación de textos, a la que después habían renunciado:

> Hemos renunciado a procedimientos deshonrosos, clandestinos; rechazamos practicar artimañas o alterar la palabra de Dios... E incluso si nuestro evangelio está velado, lo está sólo para aquellos que están moribundos. En su caso, *el dios de este mundo* ha cegado las mentes de los incrédulos, para impedirles ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo...

De estos sentimientos, comenta Massey:

> Hablando desde su punto de vista gnóstico, Pablo declaró a los cristianos históricos que seguían a Juan y Pedro que Dios les había enviado un trabajo de error, que debían creer una mentira, porque rechazaban la verdad, que era la de su evangelio espiritual.[14]

No sólo estaba Pablo proponiendo un evangelio «velado» o «espiritual», sino que era un gnóstico clásico, llamado, de hecho, el «apóstol de los gnósticos», pues no reconocía un Cristo histórico. Como dice además Massey:

> ... Pablo se oponía a establecer un Cristo carnalizado,

> y combatió a los sarcólatras (carnalizadores) con uñas y dientes... Si los escritos de Pablo fueron retocados por los carnalizadores, esto explicaría las dos voces que se escuchan a veces en sus epístolas y la aparente *duplicidad* de su doctrina... Pablo murió y sus escritos permanecieron con el enemigo, siendo retenidos, alterados, vueltos a adoctrinar y transformados a favor de sus viejos oponentes que predicaban el evangelio del Cristo carnalizado.[15]

El Cristo gnóstico de Pablo también se refleja en Gálatas 3, 27-8: «Pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo fuisteis revestidos. No hay ya judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra; pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús». Sobre este concepto dice Massey:

> El Cristo de los gnósticos era un tipo místico surgido de la mitología que representaba una realidad espiritual de la vida interior. Por ello, el Cristo en esta fase humana podía ser femenino o masculino; ¡cómo podría convertirse en histórico, excepto confundiendo por ignorancia una representación mítica con un hermafrodita en persona![16]

El enfoque gnóstico de alcanzar la gnosis, o el «reino de Dios en el interior», es también un concepto que entró en la religión cristiana y en la Biblia, pero que es ampliamente ignorado a favor de la «a-gnosis», o ignorancia, y la «pistis», o fe ciega.

El hecho es que el gnosticismo existió primero y finalmente se convirtió en cristianismo ortodoxo alrededor del 220 d.C. Según fue pasando el tiempo, los cristianos carnalizadores crearon distancia entre ellos y sus raíces gnósticas reescribiendo los textos para su propio beneficio. Como dice Jackson: «Debe advertirse que, en general, las primeras epístolas muestran signos de influencia gnóstica, mientras que las últimas muestran señales de prejuicios antignósticos».[17]

Por su parte, los gnósticos comparaban a los cristianos ortodoxos con «bestias» y consideraban que era la ortodoxia, y no los gnósticos, la que era blasfema, porque la ortodoxia no sabía «quién es Cristo».[18] Como cuenta Pagels: «Los cristianos gnósticos... castigaron a los ortodoxos cometiendo el error de leer las escrituras –y especialmente el Génesis– literalmente, perdiendo con ello su "significado más profundo"».[19] De hecho, como dice Massey:

> El cristianismo histórico se originó cambiando las enseñanzas gnósticas y esotéricas de dentro a fuera y externalizando la alegoría mítica en una historia humana personal.[20]

Como se dijo antes, muchos gnósticos eran fervientemente «antimaterialistas», de forma que cuando aparecieron los historicistas y empezaron a insistir en que el Salvador cristiano había «venido en verdad en la carne», los gnósticos mantuvieron con el mismo celo que *su* Cristo nunca podría tomar forma humana. De hecho, éstos fueron los cristianos «heréticos», señalados por Taylor como la «primera clase de cristianos practicantes».

Esta negación de que Cristo se encarnó fue llamada «docetismo», un término usado por los conspiradores para dar apariencia falaz a los que no creían en la encarnación, diciendo que significaba que Cristo existió, pero que nunca había tomado un cuerpo material, en vez de servir como rechazo de la historia del evangelio. Mientras que los gnósticos tardíos pueden haber seguido esta opinión, los pioneros no lo hicieron, ni tampoco los paganos, que fueron más contundentes en su evaluación sobre la naturaleza histórica de Cristo. Sobre el docetismo, dice Massey:

> Las sectas docetistas, por ejemplo, se supone que mantenían que las transacciones del relato del Evangelio *ocurrieron*, pero en una fantasmagoría de irrealidad. Esto,

> no obstante, no es sino un modo falso de describir la posición de aquellos que negaban que el Cristo pudiera encarnarse y convertirse en humano para sufrir y morir en la cruz. Los cristianos que informan de las creencias de los gnósticos, docetistas y otros, siempre *suponen que la historia es real y después intentan explicar la interpretación no humana como una negación herética de los hechos afirmados.* Pero la interpretación docetista fue primero, era pre-histórica...[21]

En *Contra las herejías*, Ireneo habla de los seguidores del gnóstico cristiano Valentino (siglo II), que precedió a Ireneo y era tan ortodoxo que casi fue nombrado obispo:

> Porque, según ellos, la palabra no se encarnó originalmente. Pues mantienen que el Salvador asumió un cuerpo de animal, formado de acuerdo con un designio especial de una providencia inefable, para hacerse visible y palpable (...) al mismo tiempo, niegan que asumieran nada material [en Su naturaleza], porque en verdad la materia no puede salvarse.

Ireneo además se queja y amenaza a los docetistas, a la vez que los reconoce como seguidores del Maestro, es decir, cristianos:

> Él también juzgará a aquellos que dicen de Cristo que [se ha convertido en hombre] sólo en la opinión [humana]. Pues ¿cómo pueden imaginarse que ellos mismos llevan a cabo un debate real, cuando su Maestro era un ser meramente imaginario? O ¿cómo pueden recibir algo constante de Él, si Él era un ser meramente imaginado, y no una realidad? ¿Y cómo pueden estos hombres tomar parte en la salvación, si Él, en quien afirman creer, se manifestó él mismo como un ser meramente imaginario?

Además de negar que Cristo se encarnara, los primeros seguidores estaban extremadamente confusos sobre la «historia» de su Salvador, representando su muerte, por ejemplo, en docenas de formas diferentes, aunque tales asombrosos eventos deberían haberse grabado en la memoria. Ireneo detalla otras «herejías» gnóstico-cristianas, empezando por la creencia samaritana de que no fue Cristo quien murió en la cruz, sino «Simón», una peculiar versión si la «historia» de Jesús se hubiera basado en hechos y fuera muy conocida desde la época de su supuesta venida.

En su diatriba contra los gnósticos Valentino, Marción, Basílides y Saturnino, en particular, Ireneo recapitula sus diversas creencias y doctrinas:

> Pero según Marción, y aquéllos como él, el mundo nunca fue hecho por Él; ni Él vino para sus propios asuntos, sino para los de otro. Y, según ciertos gnósticos, este mundo fue hecho por ángeles, y no por la Palabra de Dios. Pero según los seguidores de Valentino, el mundo no fue hecho por Él, sino por el Demiurgo... Pues ellos dicen que él, el Señor y Creador del plan de la creación, por quien sostienen que fue hecho este mundo, fue originado de la Madre; mientras que el Evangelio afirma claramente que mediante el Verbo, que estaba en el principio con Dios, fueron hechas todas las cosas, que el Verbo, dice, «se hizo carne, y habitó entre nosotros». Pero, según estos hombres, ni el Verbo se hizo carne, ni Cristo, ni el Salvador (*Soter*)... Pues ellos sostienen que ni el Verbo ni Cristo entraron nunca en este mundo; que el Salvador, tampoco, nunca se encarnó, ni sufrió, sino que Él descendió como una paloma sobre el Jesús del designio divino; y que, tan pronto como Él hubo declarado ante el Padre desconocido, de nuevo ascendió en el Pleroma... Pero *ninguno de los herejes es de la opinión de que el Verbo de Dios se hizo carne.*

Otras sectas, tales como los seguidores de Apeles, mantenían que el cuerpo de Cristo estaba hecho de «sustancia de estrellas», y los ebionitas afirmaban que Cristo era un «símbolo de Salomón» o «símbolo de Jonás», denominaciones apropiadas, como veremos. Obviamente, los gnósticos no tenían creencias y doctrinas uniformes, principalmente porque el gnosticismo alentaba la creatividad y la libertad de expresión. La más inquietante de estas herejías, por supuesto, era la negación de la historicidad de Cristo.

En sus «Doce Tópicos de la Fe», Gregorio Taumaturgo (205-265), director de la escuela de Alejandría, escribió:

> Si alguien dice que el cuerpo de Cristo es increado, y rechaza reconocer que Él, siendo el Verbo (Dios) increado de Dios, tomó la carne de la humanidad creada y apareció encarnado, como está escrito, será anatemizado.

Como Tópico I, este asunto era obviamente el más importante y una vez más revela que los padres estaban bajo la constante acusación de fraude al presentar a Cristo como un personaje histórico.

Doresse revela la «herejía» fundamental de los gnósticos, aunque él la interpreta como si la historia fuera primero:

> En primer lugar, se arroja un chorro de luz sobre la extraña figura que los gnósticos hacen de Jesús... Para ellos, su encarnación fue ficticia, y también su crucifixión.[22]

En otras palabras, negaban que Jesucristo hubiera existido jamás; de hecho, los primeros gnósticos cristianos ni siquiera conocían los títulos que tenía. Como se ha indicado, otros sintieron repugnancia ante el concepto. Respecto a una de las sectas gnóstico-cristianas más difundidas e influyentes, el maniqueísmo, Doane cuenta:

El obispo cristiano maniqueo Fausto se expresa del siguiente modo:

«¿Recibís el evangelio? (responded sí). ¡Indudablemente, lo recibo! ¿Por qué entonces también admitís que Cristo nació? No fue así; pues de ningún modo se deduce que, porque crea en el evangelio, deba por ello creer que Cristo nació. ¿Pensáis que lo hizo de la Virgen María? Manes ha dicho: "Sería imposible que yo pueda jamás afirmar que Nuestro Señor Jesucristo [descendió por escandaloso nacimiento a través de una mujer]"».[23]

El evangelio de Fausto era aparentemente el mismo en conceptos que el «evangelio espiritual» de Pablo y el evangelio del Señor no historizado de Marción. Al igual que Marción, Fausto expresa una manifestación extrema de la aversión gnóstica por la «carne» y la «materia», es decir, misoginia, desprecio por la mujer, que se argumentaba porque la palabra «materia» o «mater», como en «material», era también la palabra para «madre», y «materia» se consideraba femenina. Por tanto, la separación absoluta de espíritu y materia encontrada dentro de la religión cristiana tiene sus raíces en el gnosticismo, al igual que el sexismo concurrente. Aun así, otras sectas gnósticas eran más mesuradas y trataban el aspecto femenino de lo divino.

Graves resume la perspectiva del maniqueísmo:

«Una de las sectas más primitivas e instruidas», dice un escritor, «eran los maniqueos, que negaban que Jesucristo hubiera existido jamás en carne y sangre, sino que creían que él era Dios sólo en espíritu...»[24]

Estos «herejes» eran tan comunes que los conspiradores tuvieron que falsificar las dos epístolas de Juan para combatirlos y amenazarlos: «... todo espíritu que confiesa a Jesús como Cristo venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que rompe la unidad

de Jesús, no es de Dios» (I Jn 4, 2-3). Y de nuevo en Juan 2, 7: «Porque muchos seductores han salido al mundo: *los que no confiesan a Jesús como Mesías venido en carne*; esa gente es el seductor y el anticristo». De estos fragmentos de Juan, dice Higgins:

> Éste es un lenguaje que no podría haberse usado, si la realidad de la existencia de Jesucristo como hombre no pudiera haberse negado o si el propio apóstol hubiera podido dar una evidencia cualquiera de la afirmación.

Massey comenta:

> En la epístola de Juan, vemos qué temor mortal del espiritualismo gnóstico tenían los fundadores del fraude histórico. «Muchos impostores han salido por el mundo que confiesan que Jesucristo no ha venido en carne y hueso». Estas palabras de Juan establecen la postura gnóstica. Su Cristo no ha venido, y no podría haberse encarnado. Estos gnósticos estaban en el mundo mucho antes de que oyeran hablar de tal doctrina; pero cuando lo hicieron, la negaron y se opusieron a ella. Esto, dice Juan, es anticristo.[25]

IGNACIO, OBISPO DE ANTIOQUÍA

La tarea del obispo de Antioquía, Ignacio (c. 50-98/117), era evidentemente convencer a los que se inclinaban al docetismo de que «Cristo vivó real y verdaderamente», mediante la escritura de cartas a las iglesias de Asia Menor y Roma. De Ignacio, dice Wheless:

> Fue objeto de muchas falsificaciones; quince epístolas llevan el nombre de Ignacio, incluyendo una a la Virgen María, y su respuesta; dos al apóstol Juan, otra a los filípi-

cos, tarsianos, antioquianos, magnesianos, trajanos, romanos, filadelfianos, esmirnianos y a Policarpo, junto a un *Martirio* falsificado; los falsificadores clericales fueron muy activos con el nombre de san Ignacio.[26]

Como dice Waite: «Ahora se ha demostrado que los únicos escritos genuinos de Ignacio que existen son las epístolas de Cureton. Éstas consisten en unas doce páginas en octavo. Fueron escritas en el 150 d.C.».[27] Unas cuantas décadas después, se habían falsificado unas cien páginas en su nombre. Las epístolas de Cureton comprendían los tres textos siríacos: las epístolas a Policarpo, a los romanos y a los efesianos. Las otras epístolas, por tanto, son falsificaciones posteriores, y aquéllas que eran «originales», no necesariamente de la mano de Ignacio, pero de principios del siglo II, fueron interpoladas después del comienzo del dominio romano a finales de ese siglo. Los elementos más antiguos reflejan gnosticismo, que, como ya se dijo, precedió al cristianismo ortodoxo historizador, y emanaba de Siria, en particular Antioquía, de donde se supone que Ignacio había sido obispo. Por ejemplo, el Ignacio gnóstico hace referencia al «príncipe de este mundo», que induce al engaño, como en la epístola a los efesianos, en la que dice: «Por tanto, nunca debéis dejar ungiros con el pestilente crisma de las doctrinas del *príncipe de este mundo*...» El «pestilente crisma» del que habla Ignacio es aparentemente el misterio del *lingam* o falo, practicado por una diversidad de escuelas mistéricas siglos antes de la era cristiana, y también por personajes del Antiguo Testamento. Mediante el término «pestilente», Ignacio está evidentemente refiriéndose también al crisma o ungüento altamente esotérico que usaba semen.

La finalidad de muchas de las epístolas atribuidas a Ignacio era ocuparse de aquellos «blasfemos» que negaban que su Señor «jamás tuviera un cuerpo humano» (esmirneanos) y programar a sus seguidores para que creyeran en la «historia» de Jesús. En su

epístola (falsa) a los magnesianos, «Ignacio» exhorta a sus seguidores a resistir contra dichas «herejías»:

> ... pero estad plenamente convencidos del nacimiento y la pasión y la resurrección, que tuvieron lugar en la época del gobierno de Poncio Pilatos; pues estas cosas fueron ciertas y verdaderamente realizadas por Jesucristo nuestra esperanza...

Y de nuevo, en la carta a los esmirnianos, «Ignacio» empieza protestando enfáticamente:

> ... Él sufrió, realmente y en verdad; al igual que realmente y en verdad Él resucitó de nuevo. Su pasión no fue una ilusión irreal, como algunos escépticos afirman, siendo ellos todos irreales... Por mi parte, sé y creo que Él vivió en verdadera carne humana...

También en la carta a los esmirnianos, reitera:

> ... nuestro Señor... es verdaderamente de la estirpe de David en la carne, pero Hijo de Dios por la voluntad y el poder divinos, verdaderamente nacido de una virgen y bautizado por Juan, que [con toda la probidad que podía ser satisfecha] por Él, fue verdaderamente crucificado en carne y hueso por nuestra causa bajo Poncio Pilatos y Herodes el tetrarca (de cuyo fruto somos, es decir, de su más bendita pasión)...

En su epístola a los trajanos, «Ignacio» repite el condicionamiento de su «rebaño»:

> Cerrad vuestros oídos, por tanto, si alguien os predica sin hablar de Jesucristo. Cristo era del linaje de David. Era

> hijo de María; realmente y en verdad nació, y comió y bebió; fue verdaderamente perseguido en los días de Poncio Pilatos, y en verdad y realmente fue crucificado... También verdaderamente resucitó de entre los muertos...

Y en su epístola a María, «Ignacio» continúa protestando mucho, y revela qué frecuentes eran las negaciones de la historicidad:

> Evita a aquellos que niegan la pasión de Cristo, y Su nacimiento en la carne: y *hay muchos en la actualidad* que sufren de esta enfermedad.

Después, Ignacio programa a los filípicos contra los incrédulos y los gnósticos, usando irónicamente un concepto gnóstico para amenazarlos, y establece el escenario para una persecución de siglos con su calumnia contra los judíos:

> CRISTO VERDADERAMENTE NACIÓ Y MURIÓ, pues no hay sino Uno que se encarnó... sólo el Hijo, [que lo hizo] no en apariencia o imaginación, sino en realidad. Pues «el Verbo se hizo carne»... Y Dios el Verbo nació como un hombre, con un cuerpo, de la Virgen, sin cópula con ningún hombre... Él nació verdaderamente, en verdad creció, en verdad comió y bebió, en verdad fue crucificado, y murió y resucitó de nuevo. Quien crea estas cosas, como realmente fueron y como en verdad tuvieron lugar, será bendecido. Quienes no las crean serán tan malditos como quienes crucificaron al Señor. Pues el *príncipe de este mundo* se regocija cuando alguien niega la cruz, pues él sabe que la confesión de la cruz es su propia destrucción... Y vosotros sois ignorantes de quien verdaderamente nació, vosotros que pretendéis saberlo todo. Si alguien celebra la Pascua junto con los judíos, o recibe los emblemas de su

festividad, es un cómplice de aquellos que mataron al Señor y Sus apóstoles.

En toda su protesta, Ignacio no ofrece prueba alguna de sus afirmaciones ni de sus infames acusaciones, excepto su palabra de que «Jesús el Señor verdaderamente nació y fue crucificado...» Este hábito totalmente anticientífico ocurre repetidamente en los trabajos de los padres cristianos, sin una puntada de pruebas tangibles ni evidencia incontestable. En esta protesta fanática y no sobre hechos comprobables es sobre lo que se basa la «historia» del cristianismo.

Obviamente, si todo el mundo en el movimiento cristiano primitivo hubiera sabido y/o creído que Jesucristo había existido «en carne y hueso», los autores de las epístolas de Ignacio no habrían necesitado dar a conocer continuamente sus argumentos historizadores. Respecto a los elementos históricos surtidos por «Ignacio», Earl Doherty dice en *The Jesus Puzzle:*

> Antes de Ignacio, no se encuentra ni una sola referencia a Poncio Pilatos, el verdugo de Jesús. Ignacio es también el primero en mencionar a María; José, el padre de Jesús, no aparece en ningún sitio. La primera referencia a Jesús como alguna clase de maestro viene en Clemente 1, justo antes de Ignacio, que parece él mismo curiosamente desconocedor de cualquiera de las enseñanzas de Jesús. Para encontrar la primera indicación de Jesús como hacedor de milagros, debemos ir más allá de Ignacio, a la epístola de Bernabé.

A pesar de los intentos de «Ignacio», en la época de Ireneo, alrededor del año 170, los gnósticos eran todavía tan poderosos que Ireneo se vio obligado a realizar grandes esfuerzos para refutarlos, incluso aunque él mismo fuera gnóstico. En sus ataques, Ireneo tuvo que enfrentarse al más influyente de todos los gnósticos, Marción.

Marción de Pontus

El capadocio/sirio/samaritano Marción tuvo un enorme impacto sobre la cristiandad, publicando el primer Nuevo Testamento, en el que se basó eventualmente el canon. Aunque fue considerado un cristiano incluso por sus adversarios, Marción fue uno de esos «herejes» que negó vehementemente que Cristo se hubiera encarnado, muerto y resucitado. Marción era «antimaterialista», y su dios gnóstico no era el mismo que el violento y colérico YHWH del Antiguo Testamento, un libro que Marción rechazaba. Como otros antes y después que él, Marción veía como el mal al «dios de este mundo», una noción reflejada en los trabajos de Pablo, a quien Marción consideraba el verdadero apóstol.

Como se señaló, el único hecho «histórico» del evangelio de Marción usado por los historicistas posteriores fue: «En el año 15 del reinado de Tiberio César, Jesús descendió a Cafarnaum, una ciudad de Galilea, y les enseñó en los días de Sabbat». Este «descendió en Cafarnaum» no era considerado un evento histórico por Marción, que negaba la encarnación, de forma que las mentes de los historicistas cristianos interpretaron que significaba que Marción afirmaba que el «Señor» había sido un «fantasma» o ser espiritual que literalmente «descendió de los cielos» en esa época. Massey interpreta este pasaje en su adecuado contexto alegórico, mitológico y gnóstico:

> Tertuliano dice: «Según el evangelio de Marción, en el año 15 de Tiberio, Cristo Jesús *se dignó a emanar del cielo, un espíritu benéfico*». Pero, también dice, según este «gran anticristiano», el Cristo era un fantasma, que ¡apareció repentinamente en la sinagoga de Cafarnaum en la forma de un hombre adulto con el fin de protestar contra la ley y los profetas! Pero es cierto que el Señor o Cristo de Marción es enteramente no histórico. No tiene genealogía ni línea

judía de ascendencia; ni madre terrenal, ni padre, ni lugar de nacimiento mundano ni nacimiento humano.[28]

En su «Sobre la carne de Cristo», el «maestro del retorcimiento» Tertuliano repite sus acusaciones de que Marción expurgó a Lucas quitando los elementos historizadores y judaizantes:

> Marción, con el fin de poder negar la carnalidad de Cristo, rechazaba también su natividad, o más bien rechazaba su carnalidad con el fin de poder negar su natividad; porque, por supuesto, temía que su natividad y su carnalidad prestasen testimonio de su mutua realidad, porque no hay natividad sin carne, y no hay carne sin natividad...
>
> Él no tolerará demoras, porque repentinamente (sin ningún anuncio profético) hizo descender a Cristo desde el cielo. «Acabad», dice, «con esa onerosa carga eterna de César, y la posada reducida, y las mantillas escuálidas, y el duro establo. No nos importa ni un ápice esa multitud de huestes celestiales que alababan a su Señor de noche. Que los pastores cuiden mejor de su rebaño, y que los hombres sabios priven a sus piernas de un viaje tan largo; que se guarden su oro para ellos. Que Herodes, también, corrija sus hábitos, de forma que Jeremías no pueda vanagloriarse frente a él. Privad también al bebé de la circuncisión, que pueda escapar al dolor de ésta; no le dejéis que entre en el templo, no sea que cargue a sus padres con el gasto de la ofrenda; no le dejéis que guíe a Simeón, no sea que el hombre anciano se entristezca poco antes de su muerte. Dejad que la mujer vieja guarde también su lengua, no sea que embruje al niño». Después de un estilo como éste, supongo que habrás tenido, oh Marción, la osadía de borrar los registros originales [de la historia] de Cristo, para que su carne pueda perder las pruebas de su realidad...

En realidad, Marción no hizo este «acabad con» estos diversos elementos historizadores y judaizantes, pues éstos no aparecieron en el relato hasta después de la muerte de Marción.

Tertuliano continúa con su diatriba ilógica y que da la vuelta a los hechos:

> Capítulo V.– Cristo verdaderamente vivió y murió en carne humana. Incidentes de su vida humana en la tierra, y refutación de la parodia docética de Marción de la misma. Hay, estad seguros, otras cosas también tan absurdas (como el nacimiento de Cristo) que hacen referencia a las humillaciones y sufrimientos de Dios... Pero Marción aplicará el cuchillo también a esta doctrina, e incluso con más razón... Por lo tanto, ¿has eliminado todos los sufrimientos de Cristo sobre la base de que, como era un mero fantasma, era incapaz de experimentarlos? *Hemos dicho arriba que Él podría posiblemente haber experimentado las parodias irreales de un nacimiento e infancia imaginarios.* Pero respóndeme de una vez, tú que has matado la verdad: ¿no fue Dios crucificado realmente? Y, habiendo sido crucificado realmente, ¿no murió Él realmente?

Aquí Tertuliano está admitiendo que el nacimiento y muerte de Jesús pueden haber sido imaginarios y «parodias irreales».

Repitámoslo una vez más, los textos gnósticos no eran históricos, sino alegóricos y mitológicos. En otras palabras, no contaban la historia de un maestro judío «histórico». Otro ejemplo más, respecto a los textos gnósticos que datan del siglo IV encontrados en Nag Hammadi en Egipto, Frank Muccie exclama: «Otro hecho interesante registrado en esta misma colección copta de fragmentos evangélicos es que los discípulos no se refieren a sí mismos como judíos, sino que eran de otras naciones: ¡y Jesús tampoco era un judío!»[29]

Otros textos gnósticos tampoco eran historizadores ni judai-

zantes, como el *Diatessaron* del cristiano marcionita Tatiano (170), un evangelio supuestamente compilado a partir de los cuatro Evangelios canónicos y del que había doscientas copias en uso en iglesias de Siria en fecha tan tardía como la época del «superintendente de la Iglesia» Teodoreto (435), que los eliminó, sin duda violentamente, porque no tenían genealogías y no declaraban que Jesús hubiera «nacido de la progenie de David». Así, siguiendo a Marción, Tatiano no creía que Jesucristo fuera una persona histórica, ni percibía al «Salvador» como judío. En realidad, el evangelio de Tatiano no fue compilado a partir de los cuatro Evangelios canónicos, sino de alguna manera a partir de los cuatro libros de magia egipcios, usando las mismas fuentes que los evangelistas. Este episodio relativo a Teodoreto y los doscientos textos de las iglesias sirias revelan también que, bien entrado el siglo V, todavía había multitud de cristianos que no creían en la encarnación.

LOS PAGANOS

Además de los gnósticos que no creían en la encarnación, había muchos detractores «paganos» no gnósticos, aunque «pagano» era un término peyorativo usado para describir a gente de campo inculta, y aplicado por los cristianos en un intento fraudulento de demostrar que ellos eran más cultos que sus críticos. Estos críticos «paganos» eran, de hecho, muy eruditos por derecho propio, mucho más científicos que sus adversarios y, como ya se ha dicho, frecuentemente más morales.

Como no cristianos, los paganos usaban menos eufemismos que los gnósticos en su rechazo de la encarnación de Cristo, a la que consideraban un invento evidente y sometían a los cristianos a ridiculizaciones sin fin, de forma que muchos apologistas cristianos se vieron obligados a escribir largos desvaríos, divagadores e ilógicos, para intentar silenciar a sus críticos. Uno de los más ásperos críticos del cristianismo fue el filósofo epicúreo y platóni-

co Celso, que era tan potente en sus argumentaciones que el cristiano gnóstico Orígenes se vio obligado a escribir su refutación *Contra Celso.* Respecto a las opiniones de Celso sobre la religión cristiana y sus seguidores, cuenta Doane:

> Celso (un filósofo epicúreo de finales del siglo II)... en común con la mayoría de los griegos, consideraba al cristianismo como una *fe ciega*, que rehuía la luz de la razón. Al hablar de los cristianos, dice:
>
> > «Siempre están repitiendo: "No examines. *Sólo cree*, y tu *fe* te hará bendito. *La sabiduría* es una cosa mala en la vida; es preferible la *necedad*"».
>
> Se burla del hecho de que se permitiera predicar a esos *hombres ignorantes*, y dice que «tejedores, sastres, bataneros y los tipos más iletrados y rústicos» eran nombrados para enseñar extrañas paradojas. «Abiertamente declaraban que nadie salvo los ignorantes [eran] discípulos apropiados para el Dios al que adoraban», y que una de sus normas era, «no dejemos que el hombre instruido venga entre nosotros».[30]

Doane también cuenta la impresión general de Celso sobre el cristianismo, reflejada por muchos otros y admitida por los cristianos:

> La religión cristiana no contiene nada que los cristianos no tengan en común con los paganos; nada nuevo, ni verdaderamente grande.[31]

Respecto a la acusación de Celso sobre el cristianismo, señala Doresse:

> ¡Afirma que la enseñanza del Evangelio deriva, en parte, de Platón, de Heráclito, de los estoicos, los judíos, de los mitos egipcios y persas y de los cabirios![32]

Al haber sido educado en dichas filosofías, Celso no tenía dificultades para determinar que los relatos bíblicos eran ficciones. Como dice Bowersock en *Fiction as History:*

> La ficción y el embuste que Celso deseaba exponer en su *Discurso Verdadero* era nada menos que la representación cristiana de la vida y muerte de Jesucristo.[33]

Bowersock continúa:

> Orígenes tensó cada nervio en el siglo III para refutar el elaborado intento de Celso de demostrar que los relatos del Evangelio eran ficciones... Para cualquier interpretación coherente y persuasiva del Imperio Romano se hace obvio que la ficción debe verse como una parte de su historia.[34]

Bajo Nerón la ficción prosperó, pues el emperador tenía un apetito insaciable de literatura griega y romana, de forma que incitó un renacimiento, sin duda con numerosos poetas, autores de teatro y novelistas rivalizando por el favor y patrocinio imperial. Tal fue la atmósfera dentro y fuera de la cual nació el cristianismo. Bowersock también declara:

> Los paralelismos en forma y sustancia entre los escritos del Nuevo Testamento y la producción ficticia de la era imperial son demasiado prominentes para ser ignorados o rechazados como meras coincidencias. Tanto Celso, en su ataque a los cristianos, como Orígenes, en su defensa de ellos, reconocen las similitudes, particularmente... donde estaban en discusión aparentes milagros, tales como las tumbas abiertas o la resurrección de los muertos.[35]

A lo largo de los siglos, los textos antiguos fueron reelabo-

rados para explicar la fundación de naciones y otros eventos favorables, como fue el caso del libro romano *La Guerra de Troya*, que fue repentinamente «descubierto» siglos después de su fecha pretendida y que es una reelaboración de *La Iliada* diseñada para glorificar la fundación del Estado romano.[36] Todas las culturas y naciones tenían su épica heroica y su fundación legendaria, incluyendo a Grecia y a Roma. Israel no era una excepción, y su fundación legendaria relatada en el Antiguo Testamento es tan ficticia como la historia de Rómulo y Remo, los fundadores míticos de Roma. La fundación del cristianismo no es menos ficticia, excepto en la mente de la gente a la que se le ha dicho lo contrario.

Celso no era el único crítico clamoroso y erudito de «la nueva superstición», como se llamó al cristianismo. Otro detractor, irónicamente también maestro de Orígenes, después de que Orígenes abandonara el cristianismo ortodoxo, fue Ammonios Saccas, un filósofo griego y fundador de la escuela neoplatónica de Alejandría del siglo III, que enseñaba que «el cristianismo y el paganismo, cuando se comprenden correctamente, no difieren en los puntos esenciales, sino que tenían orígenes comunes, *y son en realidad una y la misma cosa*».[37] Higgins revela otros grupos de críticos «paganos»: «... los brahmanes dicen constantemente a los misioneros [cristianos] que la religión [cristiana] sólo es brahmanismo corrompido».[38]

Tan extendida estaba la crítica y ridiculización que el antiguo cristiano Arnobius (siglo IV) se quejaba: «Los gentiles se ocupan constantemente en reírse de nuestra fe y atacar ferozmente nuestra credulidad con sus bromas chistosas».[39] De hecho, como dice Massey: «Toda la inteligencia de Roma [trataba] a la nueva religión como una superstición degradante basada en una mala interpretación de sus propios dogmas».[40] En efecto, en su «Sobre la Encarnación», el santo y obispo de Alejandría Atanasio (c. 293-373) se irritaba incesantemente por ser motivo de mofa, en particular por creer que Jesucristo era histórico:

> Llegamos ahora a la incredulidad de los gentiles: y éste es en efecto un asunto para asombrarse totalmente, pues se ríen de lo que no es apropiado mofarse, mientras que no ven la vergüenza y ridículo de sus propios ídolos... En primer lugar, ¿qué hay en nuestras creencias que sea inapropiado o ridículo?, *¿es sólo que decimos que el Verbo se ha manifestado en un cuerpo?*

Otro crítico clamoroso del cristianismo fue el emperador pagano Juliano, quien, siendo posterior al reinado del fanático y sanguinario «buen cristiano» Constantino, devolvió los derechos a los devotos paganos, por lo que fue asesinado. Juliano expresó sus objeciones a la religión cristiana de este modo:

> Si alguien desea saber la verdad con respecto a vosotros los cristianos, encontrará que vuestra impiedad está compuesta parcialmente de la osadía judía, y parcialmente de la indiferencia y confusión de los gentiles, y que vosotros habéis juntado no las mejores, sino las peores características de ambos.

De hecho, no sólo hubo burlas contra los cristianos, sino que fueron considerados criminales. Como cuenta Pagels:

> En una carta abierta dirigida a los «gobernantes del Imperio Romano», Tertuliano reconoce que los críticos paganos detestan el movimiento: «Vosotros pensáis que un cristiano es un hombre criminal, un enemigo de los dioses, del emperador, de la ley, de la moral, de toda la naturaleza».[41]

Los primeros cristianos fueron por tanto acusados de conductas infames, incluyendo el infanticidio y las orgías, imputaciones que los mismos cristianos usaron más tarde contra sus ene-

migos. A la vista de dichas acusaciones, Justino Mártir se vio obligado a decir: «¿También vosotros... creéis que comemos carne humana y que después de nuestros banquetes apagamos las luces y cedemos a una sensualidad desenfrenada?»[42] Y Tertuliano tuvo que escribir: «Somos acusados de observar un rito sagrado en el que matamos a un niño pequeño y después nos lo comemos... después de la fiesta, practicamos el incesto... Esto es lo que *constantemente* se nos imputa».[43]

Pagel también cuenta:

> El grupo cristiano tiene todas las marcas de la conspiración. En primer lugar, se identifican a sí mismos como seguidores de un hombre acusado de magia y ejecutado por eso y por alta traición; segundo, eran «ateos», que denunciaban como «demonios» a los dioses que protegían las fortunas del Estado romano... Junto a estos actos que la policía podría identificar, había rumores que indicaban que su sigilo ocultaba atrocidades: sus enemigos decían que comían ritualmente carne humana y bebían sangre humana...[44]

Otra de las críticas paganas, como hemos visto, era que los cristianos eran plagiadores (y degradadores) de ideologías y conceptos antiguos, una acusación que los cristianos se vieron obligados a confirmar cuando intentaban ganar respetabilidad para su «nueva superstición». Por lo tanto, los cristianos admitían la naturaleza superlativa y la moralidad de esas ideologías «paganas». En su *Apología,* Justino Mártir se alineaba con varias ideologías que existían mucho antes de la era cristiana:

> Al decir que todas estas cosas fueron hechas en este bello orden por Dios, ¿parece que decimos algo que no dijera Platón? Cuando enseñamos una conflagración general, ¿qué enseñamos de más que los estoicos? Oponiéndonos a

> adorar los trabajos hechos por la mano del hombre, coincidimos con Menandro, el comediante; y al declarar al Logos la primera criatura de Dios, nuestro maestro Jesucristo, nacido de una virgen, sin ninguna mezcla humana, que fue crucificado y muerto, y que resucitó de nuevo, y ascendió a los cielos: no decimos más con esto que lo que vosotros decís de aquellos a quienes llamáis hijos de Júpiter.[45]

De hecho, Platón fue muy estudiado por los padres/falsificadores cristianos, como es obvio a partir de sus escritos, particularmente aquellos que pontifican sobre «el Verbo», un antiguo concepto refinado por el filósofo griego. En efecto, Justino Mártir era originalmente un platónico. Sobre la supuesta diferencia entre «paganos» y «cristianos», Doane dice:

> Los más famosos padres de la Iglesia Cristiana, los citados con más frecuencia, y aquellos cuyos nombres brillan más, no eran nada más ni nada menos que paganos, que nacieron y fueron educados como paganos.[46]

Estos celebrados padres pagano-cristianos incluyen a Pantaeno, Orígenes, Clemente Alejandrino, Gregorio y Tertuliano.

LOS JUDÍOS

Naturalmente, los judíos ortodoxos también negaban la realidad de Cristo aunque, como otras culturas, fueron eventualmente obligados mediante la violencia a declarar que el relato tenía al menos cierta historicidad. En su debate con Trifón el Judío, Justino representa a Trifón diciendo:

> Si, entonces, quieres escucharme (pues ya te considero un amigo), primero circuncídate, después observa las

> obligaciones que han sido aprobadas con respecto al Sabbat, y las fiestas, y las lunas nuevas de Dios; y, en una palabra, haz todas las cosas que están escritas en la ley: y después quizá obtengas la gracia de Dios. *Pero Cristo –si en efecto ha nacido y existe en algún lugar– es desconocido, y ni siquiera se conoce a sí mismo, y no tiene poder hasta que Elías venga a ungirle, y lo haga patente para todos.* Y vosotros, habiendo aceptado un informe infundado, inventáis un Cristo para vosotros mismos, y por su causa estáis sucumbiendo irreflexivamente.

El argumento de Trifón revela no sólo que los judíos no aceptaban a Cristo como una persona histórica, sino también que la verdadera naturaleza de Cristo, como la de su «ungidor», Elías, no sólo es un título de Juan el Bautista, sino también *Helios*, el sol. Frente a tales acusaciones, Justino intenta responder en un capítulo titulado «Los cristianos no han creído historias infundadas», pero no ofrece prueba alguna, meramente protestas infundadas.

Sobre los orígenes del cristianismo, Massey declara:

> El cristianismo empezó como gnosticismo, se revistió con falsedades relativas a una serie de hechos que supuestamente habían sido históricos, pero que puede demostrarse que son míticos. Con lo cual no quiero decir míticos en el sentido de exageraciones o perversiones de la verdad histórica, sino que pertenecen a los mitos preexistentes... Es obvio que la Iglesia Romana seguía siendo gnóstica a principios del siglo II, y durante algún tiempo después. Marción, el gran gnóstico, no se separó de ella hasta cerca del año 136 d.C. Tatiano no rompió con ella hasta mucho después. En cada caso la causa de la disputa fue la misma. Ellos abandonaron la Iglesia que estaba estableciendo el fraude del cristianismo histórico. La abandonaron como

> cristianos gnósticos, que fueron anatemizados como herejes, porque rechazaban que el Cristo se hiciera carne y los nuevos fundamentos de la religión sobre una historia judía espuria.[47]

Por tanto, podemos ver que la veracidad del relato del Evangelio y la historicidad de su personaje principal fueron cuestionados desde que se lanzó la historia sobre un público confiado.

Evidencias físicas

Ha quedado demostrado que no hay evidencias textuales fiables de la existencia de Jesucristo y que, de hecho, su existencia y la historicidad del relato del Evangelio fueron negados desde los primeros tiempos por paganos y cristianos («herejes») por igual. ¿Qué hay de los restos físicos? ¿Qué nos dice la arqueología sobre la historicidad del relato cristiano? Con el fin de determinar la evidencia, debemos observar la arquitectura, monumentos, monedas, medallas, inscripciones, cerámica, estatuas, frescos y mosaicos, entre otras cosas. Desafortunadamente, gran parte de las evidencias han sido completamente destruidas, principalmente debido al fervor «religioso»; sin embargo, hay suficientes restos para revelar la conspiración y el fraude.

El aspecto físico de Jesús

No hay descripción física de Jesús en el Nuevo Testamento, aparte de que se parece al sol, tal como su transfiguración en Mateo 17, 2: «Y se transfiguró en presencia de ellos, y comenzó a brillar su faz como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la luz», una descripción apropiada para la «luz del mundo que todo ojo puede ver». El personaje andrógino de Apocalipsis 1, 13-15 también se ha interpretado que se refiere a Jesús: «Y en el medio de los siete candelabros, uno como el Hijo del Hombre, vestido de túnica talar y ceñido junto a los pechos con cinto de oro. Su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, tan blanca como nieve...» Algunos han afirmado que la referencia al pelo

«lanudo» significa que Cristo era negro, y citan los crucifijos e infantes negros como evidencia. Como podemos ver, las «evidencias» de las escrituras sobre el aspecto físico de Jesús crea más problemas de los que resuelve.

De hecho, los primeros padres cristianos admitían que se desconocía la apariencia de Jesús. Por ejemplo, como san Agustín decía de Cristo, según la *Enciclopedia Católica:* «En su época no había ningún retrato auténtico de Cristo, y... el tipo de rasgos todavía estaba sin determinar, de forma que no tenemos *absolutamente ningún conocimiento de su aspecto*».[1] Esta deficiencia parecería ser muy extraña, particularmente porque se afirmaba que Jesús era «conocido en todo el mundo». ¿Cómo, preguntamos, pudo alguien reconocerle? A pesar de la falta de ninguna descripción en el Evangelio, Jesús fue alternativamente descrito por los primeros padres cristianos bien como «el más hermoso de los hijos del hombre» o como «el más feo de los hijos del hombre», otro suceso extremadamente extraño, si este personaje fuese real. Pero, como admitía Agustín, este debate existía antes de que se determinase «el tipo de rasgos», es decir, antes de que se fabricase y estandarizase. Fox narra la ambigüedad de la apariencia de Cristo:

> Nadie recordaba el aspecto que tenía Jesús. Citando a Isaías, un ala de la opinión cristiana argüía que había elegido una forma humana común y fea. En c. 200, era mostrado en los primeros sarcófagos cristianos con una imagen pagana estereotipada, como un filósofo enseñando entre sus pupilos o un pastor conduciendo a las ovejas de su rebaño.[2]

Es poco menos que increíble que si Jesús hubiera existido y lo hubieran visto «las multitudes», nadie recordase su aspecto. Los autores de los Evangelios, que pretendían ser los apóstoles, que supuestamente recordaban los Hechos y palabras exactas de Jesús, al pie de la letra, ¡sin embargo no podían recordar su aspecto!

Mucha gente piensa que la imagen estándar con pelo oscuro largo es el modo en que los primeros seguidores de Jesús lo vieron. En realidad, las primeras imágenes de Cristo representaban a un joven imberbe, a veces con el pelo rubio. Como cuenta Carpenter:

> El arte cristiano (de los primeros tres a cuatro siglos) seguía siendo deliciosamente pagano. En las catacumbas vemos al Salvador como un joven imberbe, como un joven dios griego; algunas veces representado como Hermes, el guardián de los rebaños, llevando un carnero o cordero alrededor de su cuello; algunas veces como Orfeo, tocando su laúd entre los animales salvajes.[3]

De estas primeras representaciones de Cristo, dice Doane:

> Uno de los modos favoritos de representarle, finalmente, era, como señala el Sr. Lundy: «Bajo la figura de un bello y adorable joven, *de unos quince a dieciocho años de edad,*, imberbe, con una dulce expresión de serenidad, y pelo largo y abundante cayendo en rizos sobre sus hombros. Su frente algunas veces está rodeada por una diadema o cinta, *como un joven sacerdote de los dioses paganos*; ésta es, en efecto, la figura favorita. En los sarcófagos esculpidos, en las pinturas de frescos y en los mosaicos, Cristo es así representado como un joven agraciado, *igual que los paganos imaginaban a Apolo*, y como los cristianos representan a los ángeles...»[4]

Según la historia del Evangelio, Jesús desapareció entre las edades de los doce y los veintinueve años antes de empezar su ministerio, de forma que su representación «de entre quince a dieciocho años de edad» sería ciertamente singular, pues sus seguidores nunca le vieron a esa edad.

Estas representaciones demuestran que la apariencia de

Jesús era arbitraria, alegórica, ahistórica y no estaba basada en un individuo. Dujardin dice:

> Según las evidencias arqueológicas, las pinturas más antiguas de las catacumbas no sólo no muestran rasgos que confirmen la leyenda del Evangelio, sino que representan a Jesús bajo formas que son inconsistentes con ella.[5]

Además, el crucifijo cristiano originalmente tenía la imagen de un cordero en vez de un hombre, hasta los siglos VIII y IX, tiempos en los que Cristo era no obstante representado como un joven dios pagano:

> Los primeros artistas de la crucifixión representan al Salvador cristiano como *joven e imberbe*, siempre sin la corona de espinas, vivo y erguido, aparentemente regocijado; no hay signos de sufrimiento corporal en él.[6]

Aún más, algunas de las primeras imágenes asociadas con Cristo incluyen no sólo un cordero, sino también un pez, más que un hombre:

> El pez, en la opinión de los anticuarios generalmente, es el símbolo de Jesucristo. El pez está esculpido en una serie de monumentos cristianos, y más en particular en los sarcófagos antiguos. También está en medallas, llevando el nombre de nuestro Salvador y también en piedras enterradas, camafeos y tallas. El pez también destaca entre los amuletos que se usaban colgados de los cuellos de los niños, y en antiguos vasos y lámparas esculpidas.
>
> Las fuentes bautismales están muy a menudo ornamentadas con el pez. El pez se exhibe constantemente situado sobre un plato en mitad de una mesa, en la Última Cena, entre los panes, cuchillos y copas usados en el banquete.[7]

El pez representa la era astrológica de Piscis, simbolizada por los dos peces.

Además, la evidencia arqueológica revela la existencia de la imagen del «Jesús» de pelo oscuro y con barba mucho *antes* de la era cristiana. En efecto, Higgins describe una medalla «del Salvador» encontrada en ruinas precristianas con la imagen de un hombre barbudo con pelo largo en un lado y una inscripción en hebreo en el otro. Entonces exclama:

> Y ahora deseo preguntar a cualquiera, ¿cómo una moneda con la cabeza de Jesucristo y una leyenda, *en un idioma obsoleto en la época de Jesucristo*, pudo llegar a Gales y ser enterrada en un viejo monumento druídico?[8]

La imagen hoy conservada de un hombre blanco con pelo largo y oscuro y con barba es también la de Serapis, el dios sincrético de la religión estatal egipcia del siglo III a.C., que en el siglo IV d.C. era el dios más respetado en Egipto. Serapis era, de hecho, considerado como «el peculiar dios de los cristianos». Como cuenta Doane:

> No puede haber duda de que la cabeza de Serapis, que se distingue porque la cara tiene una majestad solemne y pensativa, *suministró la primera idea para los retratos convencionales del Salvador.*[9]

MONEDAS

La evidencia numismática es uno de los métodos menos estimados de la arqueología, pero proporciona un sistema de datación superior por una serie de razones, entre ellas que las monedas no se desintegran con el tiempo. Desafortunadamente para los propagandistas cristianos, las evidencias en monedas del cristianismo primitivo es nula:

> «La estrecha consideración de las evidencias numismáticas puede hacer estremecer las bases del relato literario. Esto es debido a que las monedas se producen con inmediatez en respuesta a los eventos, mientras que el registro literario se compone después del suceso, a menudo mucho después, y puede sufrir sesgos cuando no la total distorsión o supresión de los hechos». ¿Por qué no hay monedas cristianas en los siglos I, II y III después de Cristo? Porque los «sucesos» eran solamente eventos literarios (¡ficción!)[10]

Cuevas de alumbramiento, tumbas, sitios varios

Mucha gente señala el «Monte del Calvario», la tumba de Jesús, las estaciones de la cruz y otros lugares turísticos de Jerusalén e Israel como evidencias de que *alguien* ha debido estar allí y de que debe haber tenido lugar *algún* drama. Es un hecho desafortunado que debido a esta creencia, cientos de personas inestables hayan estado recorriendo estos lugares llamados sagrados intentando ser «crucificados» ellos mismos, incluso hoy en día. Es esta misma locura religiosa la que ha permitido que florezcan no sólo historias como la del mito cristiano, y otras, sino también el floreciente negocio de las reliquias, los lugares sagrados, etc. De estos lugares supuestamente sagrados, dice Wells:

> No hay un solo sitio de los existentes en Jerusalén que se mencione en conexión con la historia cristiana antes del año 326, cuando Helena (madre de Constantino), vio una cueva que acababa de ser excavada, y que fue identificada como la tumba de Jesús.[11]

En efecto, se sabe que cuando el representante de Helena preguntó en Jerusalén sobre el «Señor y Salvador Jesucristo», nadie había oído hablar de él excepto, según se cree, un hombre

viejo, que rápidamente mostró al enviado de Helena un campo de cruces sepultadas, que fue aparentemente una evidencia suficientemente satisfactoria para que estas grandes mentes y honestos personajes resolviesen el asunto, de forma que afirmaron que habían encontrado «la verdadera cruz».

Doherty se ocupa del problema de los llamados lugares sagrados:

> En todos los escritores cristianos del siglo I, en toda la devoción que exhiben sobre Cristo y la nueva fe, ninguno de ellos expresa jamás el más ligero deseo de ver el lugar de nacimiento de Jesús, de visitar Nazaret, su ciudad de origen, los sitios donde predicó, el aposento donde celebró la Última Cena, la tumba: donde fue enterrado y resucitó de entre los muertos. ¡Estos lugares nunca se mencionan! Lo que es más, no hay una sola mención de un peregrinaje al mismo Calvario, donde se consumó la salvación de la humanidad. ¿Cómo podría no haberse convertido en un santuario dicho lugar? ¿Es concebible que Pablo no hubiese querido correr al Monte del Calvario para postrarse en la tierra sagrada donde cayó la sangre de su Señor herido? ¡Seguramente habría compartido una experiencia emocional tan intensa con sus lectores! ¿No se habría arrastrado al huerto de Getsemaní, donde se dice que Jesús pasó por los horrores y las dudas que el propio Pablo había conocido? ¿No habría glorificado, al permanecer ante la tumba vacía, la garantía de su propia resurrección? ¿Hay en realidad allí, en esa ancha tierra que tan recientemente se ha llenado con la presencia del Hijo de Dios, algún lugar sagrado, algún palmo de terreno donde todavía permanezca esa presencia, santificado por la pisada, el toque o la palabra de Jesús de Nazaret? Ni Pablo ni ningún otro escritor de cartas del siglo I dice ni una palabra de ninguna de estas cosas.

Es realmente inconcebible, particularmente teniendo en cuenta el fanatismo religioso evidente incluso hoy, que zelotes como Pablo y los otros primeros cristianos, que supuestamente estaban «muriendo por la fe» en manadas, se mostraran totalmente desinteresados por tales lugares y reliquias sagradas.

Sobre el valor de estos sitios para proporcionar evidencias de la historia cristiana, debe señalarse que, para gran desaliento de la ortodoxia cristiana, en el valle de Cachemira en la India afirman que están las tumbas de Moisés y de Jesús, quien, como el profeta errante Yuz Assaf, supuestamente vivió allí durante muchos años después de su resurrección. La evidencia puede parecer convincente para los no iniciados, sin embargo, «Yuz Asaf» es básicamente lo mismo que «José», que era a menudo el título de un sacerdote, y no un nombre. Además, algunos han intentado situar los «años perdidos» de Jesús en la India y/o Tíbet, donde el viajero Nikolas Notovitch supuestamente recibió un texto de monjes tibetanos relativo a la vida y época de Jesús. Notovitch afirmaba que el contenido de este texto fue escrito «inmediatamente después de la resurrección». El propio manuscrito supuestamente databa del siglo II ó III después de Cristo y ciertamente no había sido compuesto «inmediatamente después de la resurrección». Incluso si genuinamente fuera de los primeros siglos, el propio texto dice al principio: «Esto es lo que cuentan sobre este asunto los mercaderes que han venido de Israel», demostrando así no que «Jesús» –o «Issa», como se le llama aquí– viviera en la India, sino que la *tradición* de Jesús fue llevada a la India y Tíbet por las amplias redes de comercio y hermandad que permitieron que tales historias se difundiesen rápidamente. El texto de Notovitch tiene una buena opinión de los judíos, echa toda la culpa de la crucifixión a Pilatos y los romanos, y aparentemente fue escrito no sólo como propaganda judía, sino también budista, como evidencia el siguiente fragmento, diseñado para elevar a Buda por encima de Jesús: «Seis años después, Issa, a quien Buda había elegido para difundir su palabra sagrada, podía explicar perfecta-

mente los rollos sagrados». Un aspecto notable del texto, sin embargo, son sus exhortaciones a favor de las mujeres, que probablemente no son ni judías ni cristianas.

Además, debe tenerse en cuenta que había innumerables «profetas viajeros» a lo largo y ancho del mundo antiguo, recitando las mismas parábolas y lugares comunes y haciendo el mismo típico lote de trucos mágicos que Jesús, como hacen los incontables yoguis indios de hoy en día. Es difícil creer que los indios o tibetanos se sintiesen muy impresionados por tales historias, pues sus propias tradiciones están llenas de multitud de tales hombres divinos. Ni tampoco es posible que los hindúes no hubiesen reconocido en la «vida de Cristo» la de Christna/Krishna; en efecto, lo hicieron.

Respecto a la «tumba de Moisés» de la India, el nombre «Mousa», o Moisés, es común en Cachemira, al igual que las tumbas. Junto con las tumbas de Moisés y de Jesús, hay también al menos *dos* tumbas del apóstol «Tomás» en la India.

De hecho, a lo largo de los milenios, ha sido rutinario el establecimiento de dichas tumbas reverenciadas. Japón también afirma que posee las tumbas de Moisés y de Jesús. Los habitantes de Shingo insisten en que Jesús y su hermano fueron enterrados allí, y tienen las tumbas para probarlo. Como los indios y tibetanos con sus naciones, los shingoeses afirman que Jesús fue educado por maestros religiosos en Japón durante sus «años perdidos». La historia japonesa va más lejos que la india y mantiene que, después de escapar a la crucifixión cuando su hermano fue erróneamente ejecutado en su lugar, Jesús huyó con el resto de sus hermanos y sus seguidores a Shingo, donde se casó con una mujer japonesa, fue padre de tres hijas y vivió hasta alcanzar los ciento seis años. Aunque algunos nativos creen que la historia es cierta, resulta que las tumbas de Shingo son las de misioneros cristianos del siglo XVI.

Este tipo de confusión entre los dioses y sus mensajeros está detrás de muchas de las historias sobre si este dios o este hombre divino ha sido real, y si ha caminado o vivido aquí o allá. A menu-

do, a la persona que está predicando sobre el dios extranjero o extraño, se le llama por el mismo nombre que al dios; por ello, sus hazañas son confundidas con la mitología que presenta. Por ejemplo, un «sacerdote de Apolo» se convierte en «el sacerdote Apolo» y después esto puede abreviarse en «Apolo». En casos de choque cultural, toda una cultura o lugar pueden ser llamados con el nombre de un dios. Cuando hay migraciones, la tradición puede confundirse de forma que parezca ser la de un individuo en vez de la de una cultura. También se producen confusiones cuando una serie de individuos tienen el mismo nombre o título, como en el budismo, donde las hazañas y dichos de muchos budas, míticos e históricos, se han unido en uno solo.

La existencia de «tumbas» u otros lugares sagrados prueba poca cosa por sí misma, pues es una práctica común establecer lugares simbólicos, cuyo simbolismo sin duda se pierde para las masas. La construcción de sitios sagrados también es un gran negocio: ¡imaginemos poseer el trozo de propiedad donde el propio Dios nació, caminó y murió! Poniendo un ejemplo de este tipo de aprovechamiento, dice Fox:

> ... justo fuera [de Atenas], afirmaban, estaba la cueva real donde había sido criado el bebé Zeus. Reclamando al niño Zeus, la ciudad obtuvo honores, visitantes y un templo de diseño particular. La reclamación, naturalmente, fue contestada por otras ciudades que tenían cuevas: el lugar de nacimiento de Zeus, como su tumba, se convirtió en un asunto de fuerte rivalidad entre ciudades...[12]

La isla de Creta también reclama poseer las cuevas del nacimiento y muerte de Zeus. En Delfos, Grecia, hay supuestas cuevas de Dionisio y Apolo, y Osiris tiene su tumba en Sais, en Egipto. Orfeo tenía su tumba en Tracia. Hay también varios lugares donde la Virgen María descansó y/o murió, incluyendo Belén, Éfeso y Getsemaní, aunque este último lugar ni siquiera existía en

la época. Recientemente, un lugar de Nepal reclamó que era el «lugar de nacimiento de Buda». ¿Debemos suponer que estas deidades nacieron o fueron enterradas realmente en estos lugares? Los pilares de Hércules son celestiales, pero se les dio una ubicación geográfica. ¿Significa esto que Hércules era un hombre real? En el caso de los diversos dioses y sus ubicaciones, lo abstracto es primero, y lo histórico viene después.

Insisto, lugares donde éste o aquel dios supuestamente nacieron, vivieron, sufrieron, murieron, etc., se encuentran por todo el mundo, revelando un hecho común y no notable, que no es monopolio de, ni se origina con el cristianismo. Como dice Walker:

> Por toda la India las «huellas de Buda» son todavía adoradas en los lugares sagrados; pero algunos de estos pies de Buda fueron originalmente adorados como los pies de Vishnu. Incluso antes, algunos pueden haber sido los pies rojos, teñidos con henna, de la diosa. En la antigüedad, las piedras dedicadas a Isis y Venus eran marcadas con huellas, lo cual significaba «yo he estado aquí». La costumbre fue copiada posteriormente en las tumbas cristianas, donde la huella llevaba la leyenda *In Deo.*[13]

Tales huellas también se encuentran sobre la supuesta tumba de Jesús en Srinagar, la India.

Si la prueba de la historicidad de un dios se encuentra en tumbas, lugares de nacimiento y cosas por el estilo, entonces todos estos dioses deben haber sido históricos también, lo que significaría que Jesús es un recién llegado en una larga historia de hombres divinos históricos. En realidad, esta fabricación de reliquias y lugares sagrados es una conducta estándar en el mundo de la creación de mitos y no es indicativo ni evidencia de historicidad ninguna. Como se indicó, estos lugares de nacimiento, tumbas y reliquias de dioses, hombres divinos y santos han sido exaltados, en realidad, con fines turísticos, es decir, por dinero.

La sábana de Turín y otras «reliquias sagradas»

En su pretensión de crear una religión para obtener poder y bienestar, los acuñadores de la falsificación sagrada no se limitaron a meros escritos, sino que durante siglos fabricaron miles de falsas «reliquias» de su «Señor», «Apóstoles» y «Santos». Aunque los verdaderos creyentes siguen intentando desesperadamente probar lo contrario, mediante una teoría improbable tras otra, la Sábana de Turín se cuenta entre este grupo de fraudes:

> Había al menos veintiséis sudarios del entierro «auténticos» repartidos por las abadías de Europa, y la Sábana de Turín es sólo uno de ellos... La Sábana Santa de Turín es una de las muchas reliquias fabricadas durante la Edad Media. Poco después de que apareciese la Sábana, fue declarada un fraude por el obispo que descubrió al artista. Esto ha sido verificado por la reciente investigación científica que encontró pintura en las áreas donde hay imagen. La Sábana de Turín tampoco es coherente con el relato de los Evangelios del enterramiento de Jesús, que claramente se refiere a múltiples telas y un paño separado sobre su cara.[14]

Como dice Gerald Larue:

> La datación con carbono 14 ha demostrado que la Sábana es una falsificación del siglo XIV y es una de tantas reliquias creadas deliberadamente durante el mismo periodo, todas diseñadas para atraer peregrinos a lugares sagrados específicos para mejorar e incrementar el *status* y los ingresos financieros de la iglesia local.[15]

Walker, a propósito de la fabricación de reliquias sagradas, comenta:

> Aproximadamente a comienzos del siglo IX, se «encontraron» convenientemente huesos, dientes, pelos, vestidos y otras reliquias de santos ficticios por toda Europa y Asia, y se instalaron triunfalmente en los relicarios de cada iglesia, hasta que toda la Europa católica estaba hincando sus rodillas ante lo que Calvino llamó su hormiguero de huesos... San Lucas fue reclamado como uno de los artistas más prolíficos del mundo antiguo, a juzgar por los numerosos retratos de la Virgen, pintados por él, que aparecieron en muchas iglesias. Algunos todavía permanecen, a pesar de las muchas pruebas de que dichos retratos fueron realmente pintados durante la Edad Media.[16]

Y Wells dice:

> Cerca del año 1200, Constantinopla estaba tan atestada de reliquias que uno podría hablar de una verdadera industria con sus propias fábricas. Blinzler (un estudioso del Nuevo Testamento católico) enumera, como ejemplos: cartas de puño y letra de Jesús, el oro entregado al niño Jesús por los hombres sabios, las doce cestas de pan recogidas después de alimentar milagrosamente a cinco mil personas, el trono de David, las trompetas de Jericó, el hacha con la que Noé fabricó el Arca, y así sucesivamente...[17]

En algún momento, algunas iglesias afirmaron tener el prepucio de Jesús, y ha habido tantas astillas de la «verdadera Cruz» que Calvin dijo que la cantidad de madera correspondería a «la carga completa de un buen barco».[18] La ignominiosa lista de absurdos y fraudes sigue y, como exclamó el papa León X, la fábula de Cristo ha sido enormemente provechosa para la Iglesia. Una vez más, debe preguntarse por qué fueron necesarios la fuerza, la falsificación y el fraude para difundir la «buena nueva» traída por un «hijo histórico de Dios».

El negocio de las reliquias no se limitaba a la fe cristiana, no obstante, pues siempre ha habido reliquias asociadas con otras luminarias del vasto panteón encontrado por todo el mundo. Como dice Hislop:

> Si, por lo tanto, Roma puede vanagloriase de tener dieciséis o veinte túnicas sagradas, siete u ocho brazos de san Mateo, dos o tres cabezas de san Pedro, esto no es más de lo que Egipto puede decir al respecto de las reliquias de Osiris. Egipto estaba *cubierto* de sepulcros de su dios martirizado; y muchas piernas, brazos y calaveras, todos verificados como genuinos, se exhibían en los lugares de entierro rivales para la adoración de la fe egipcia.[19]

Con respecto a otras «evidencias» del cristianismo, como estatuas que lloran o sangran, tan en boga en estos días, o visiones, voces, milagros, etc., éstos también tienen sus precedentes paganos:

> Las falsas profecías y milagros y reliquias fraudulentas eran el medio seguro entre los paganos, como entre los cristianos, para estimular la fe, o la credulidad, de las masas ignorantes y supersticiosas. Se creía que las imágenes de los dioses estaban dotadas de poderes sobrenaturales. De algunos, podían sangrar las heridas; de otros, los ojos podían parpadear; en otros, las cabezas podían inclinarse, los brazos podían levantarse; las estatuas de Minerva podían blandir puntas de lanza, las de Venus podían llorar; otras podían sudar; había pinturas que podían ruborizarse. El Crucifijo Santo de Boxley, en Kent, se movía, movía la cabeza, sus labios y ojos; se rompió en Londres, y los trozos fueron expuestos y mostrados al público burlón; pero esta relación está fuera de lugar, ésta fue una falsedad pía cristiana, no pagana. Una de las maravillas de muchos siglos

> fue la estatua de Memnón, cuya voz divina se escuchaba a la primera hora del día... Otras muchas reliquias sagradas se preservaron y se mostraron a los piadosos: el escudo de Júpiter... las verdaderas herramientas con las que se hizo el caballo de Troya... los cretenses exhibieron la tumba de Zeus, que les hizo ganarse la reputación de mentirosos. Pero los mahometanos muestran la tumba de Adán, y los cristianos la de Pedro. Había lugares sagrados y santuarios sin fin en los que se realizaban curaciones milagrosas... Los propios dioses bajaban regularmente y en las mejores fiestas se exhibían ante sus estatuas...[20]

Al establecer sus «reliquias sagradas», los católicos meramente siguieron construyendo sobre una larga línea de engaños sacerdotales. Si tales «reliquias» son «evidencias» de la realidad de Jesús y María, ¿no lo son también de la realidad de Venus, cuyas estatuas también lloraban, o del dios indio con cabeza de elefante Ganesha, cuyas estatuas beben leche del cubo? Una persona verdaderamente piadosa, entonces, haría bien en adorarlos a todos ellos y no sólo a estos pocos de Palestina.

Doane resume la cuestión así:

> En vano señalan los discípulos de Jesús los fragmentos en Josefo y Tácito; en vano señalan al lugar en el que fue crucificado; a los fragmentos de la verdadera cruz, o los clavos con los que fue atravesado, y a la tumba en la que fue enterrado. Otros han dado iguales motivos de personajes mitológicos que nunca vivieron en carne y hueso. ¿No vio Damis, el amado discípulo de Apolonio de Tiana, mientras viajaba por la India, en el monte Cáucaso, las cadenas idénticas con las que Prometeo había sido atado a las rocas? ¿No dijeron los escitas que Hércules había visitado su país? ¿Y no mostraron la huella de su pie en una roca para sustentar su historia? ¿No se vio su tumba en Cádiz, donde se mostra-

> ron sus huesos? ¿No fue vista la tumba de Apolo en Delfos? ¿No se vio la tumba de Aquiles en Dodona...? ¿No se vio la tumba de Esculapio en Arcadia...? ¿Y la tumba de Deucalión –él, que fue salvado del Diluvio– no se encontró hace tiempo... en Atenas? ¿No fue vista la tumba de Osiris en Egipto...? ... ¿Qué valor tienen, entonces, dichas evidencias de un individuo como Jesús de Nazaret?[21]

Básicamente, no hay evidencias físicas de la existencia de Jesucristo. Además, dado que hay lugares sagrados por todo el globo, en cada cultura, son meramente los prejuicios culturales los que permiten a muchos afirmar que los suyos son los únicos reales, que su tierra es la «Tierra Santa» o alguna otra denominación.

¿La Biblia como historia?

Además, si observamos las evidencias arqueológicas que apoyan al Antiguo Testamento, encontraremos mucho menos de lo esperado. Aunque según los textos parece que el pueblo judío era una fuerza a tener en cuenta en la región, no hay evidencia de grandes edificios, barcos o ejércitos de los judíos. De hecho, durante los siglos previos a la era cristiana, los griegos apenas citan a los judíos, y el famoso historiador Herodoto no pudo encontrar el «gran» reino de Judá: «... Salomón, *cuyo magnífico imperio era invisible para Herodoto,* cuando buscaba su reino en Judea...»[22] Como cuenta Hazelrigg:

> «¿Dónde está el imperio de Salomón el Magnífico? No es citado por Herodoto, Platón, o Diodoro Sículo. Es un hecho aún más extraordinario que la nación judía, sobre la cual... el poderoso Salomón había reinado en toda su gloria y magnificiencia, apenas igualada por los más grandes monarcas, que gastaba casi *ocho mil millones de oro*

en un templo, fuera pasado por alto por el historiador Herodoto, que escribió por un lado sobre Egipto y por el otro sobre Babilonia, que visitó ambos lugares y, por supuesto, casi necesariamente pasaría a unas pocas millas de la espléndida capital de la nación, Jerusalén. ¿Cómo puede explicarse esto? Suleimán era un título persa equivalente al griego Aiolos, y significaba emperador universal. Igual que faraón, no era un nombre, sino una designación de rango. Los judíos, que aspiraban a un imperio universal, idearon que uno de sus reyes portase este nombre; y es con este insignificante caballero hurtado (pues en un pequeño lugar como Judea no podía haber otro) con quien los poderosos suleimanes de Oriente son confundidos por igual por los civilizados europeos y por los ignorantes beduinos».– Kenealy, *The Book of God (El Libro de Dios).* Uno no necesita buscar demasiado diligentemente para encontrar disparidades similares entre las afirmaciones bíblicas y las deducciones de la evidencia histórica.[23]

Esta escasez de evidencias sobre tal imperio fue señalada hace al menos dos mil años, y finalmente provocó que el historiador judío Josefo escribiera sus *Tiempos Antiguos de los Judíos* para demostrar que la cultura hebrea era muy antigua. Aunque puede que la cultura hebrea sea muy antigua, la «nación de Israel» no fue de hecho un «gran imperio», sino un grupo de tribus del desierto en guerra con grandiosas historias «tomadas prestadas» de otras culturas. Después de esta fértil imaginación y oportunismo llegó una historia incluso más grandiosa para acabar con todas las historias: el mito cristiano.

El mito del monoteísmo hebreo

Como se ha demostrado, los registros históricos y arqueológicos no logran proporcionar ninguna evidencia de que la historia del Nuevo Testamento sea cierta. Ni tampoco sostienen las historias principales del Antiguo Testamento, de forma que tampoco queda confirmado que la religión cristiana está, como se supone, basada en ellas. De hecho, la propia noción del Dios monoteísta hebreo, que pretendidamente se representa en el Antiguo Testamento, que pudo tener un hijo, no tiene fundamento.

Es una creencia común que el pueblo hebreo, empezando por Moisés, era monoteísta, cuyo único Dios, Yahvé, era el único dios verdadero, revelado exclusivamente a los profetas hebreos. Estos originales monoteístas, se cree, eran superiores y tenían derecho a destruir las culturas politeístas que los rodeaban matando a sus pueblos y robando sus ciudades, botines y vírgenes, que es lo que se cuenta en todo el Antiguo Testamento que hacían los «elegidos de Dios». Este escenario de monoteístas frente a politeístas es la percepción común, pero es incorrecta, pues los hebreos llegaron tarde a la idea del monoteísmo y ellos mismos eran originalmente politeístas. En realidad, los hebreos no fueron de ningún modo los inventores del concepto de monoteísmo, pues los egipcios, por ejemplo, tenían al Dios Único al menos mil años antes del supuesto tiempo de Moisés, según la datación ortodoxa. Como dice Wheless:

> Este monoteísmo final y muy tardíamente evolucionado es una revelación divina tardía para los judíos, no un

> invento nuevo de ellos; fue precedido en mil años por Amenhotep IV y Tutankamon en Egipto: ni siquiera ellos fueron pioneros. Hemos visto el reconocimiento [católico] de que la religión zoroastriana de Mitra era «un monoteísmo revelado divinamente» (CE. II, 156).[1]

El monoteísmo de la religión persa del zoroastrismo, de hecho, es virtualmente idéntico al del judaísmo, o yahveísmo, que es, en parte, un vástago del zoroastrismo:

> Ormuzd dice a Zoroastro, en el Boundehesch: «Yo soy quien mantiene el Cielo brillante de estrellas en el espacio etéreo; quien hace de esta esfera, que una vez estuvo sepultada en la oscuridad, un chorro de luz. A través de mí la Tierra se convirtió en un mundo firme y duradero: la tierra sobre la que pisa el Señor del mundo. Yo soy quien hace que la luz del sol, de la luna y de las estrellas atraviese las nubes. Yo hago que el maíz germine, que cuando muere en la tierra retoñe de nuevo... Yo creé al hombre, cuyo ojo es luz, cuya vida es la respiración de las ventanas de su nariz. Yo puse en su interior el poder inextinguible de la vida».[2]

Antes de la intrusión del yahveísmo monoteísta, los hebreos no eran monoteístas separados y aparte de sus vecinos «gentiles» politeístas, ni antes ni después de Moisés. Este politeísmo hebreo es la razón por la que «los elegidos» constantemente aparecen en el Antiguo Testamento «siguiendo» a otros dioses y por lo que «el Señor Dios» cambia él mismo de héroe en héroe, de rey en rey y de libro en libro. Sobre el politeísmo de los hebreos y la supuesta superioridad del monoteísmo, dice Robertson:

> Hay abrumadores testimonios del ilimitado politeísmo de la mayoría de la gente incluso en Jerusalén, la resi-

> dencia especial de Yahvé, justo antes del Cautiverio. El monoteísmo realmente no logró un lugar en la ciudad sagrada hasta que una larga serie de presiones y convulsiones políticas crearon un fanatismo especial por un culto... El monoteísmo de este tipo es en cualquier caso moralmente inferior que el politeísmo, dado que quienes lo mantenían no tenían la simpatía de sus vecinos. La mayoría de los reyes judíos fueron politeístas. Lo que intento desafiar es la suposición –debida a la influencia del cristianismo– de que el monoteísmo judío es esencialmente superior que el politeísmo, y que constituye un gran avance en el progreso de la religión... Si la mera afirmación de un Dios Creador Supremo es tomada como una marca de superioridad, ciertas tribus primitivas, que mantienen esta doctrina y todavía practican los sacrificios humanos, deben ser consideradas como que tienen una religión «superior» que los griegos y romanos posteriores.[3]

El politeísmo hebreo se refleja en los diversos nombres bíblicos de «Dios», los más viejos de los cuales eran los plurales Elohim, Baalim y Adonai, que representaban deidades tanto masculinas como femeninas. Con el fin de hacer aparecer a los hebreos como monoteístas, los escritores y traductores bíblicos confundieron estos diversos términos y los tradujeron por el singular «Dios» (Elohim), «el Señor» (Adonai), «EL SEÑOR Dios» (Elohim YHWH) o «el SEÑOR» (YHWH/IEUE). Como dice Higgins:

> En el original, Dios es llamado por una diversidad de nombres, a menudo los mismos que los paganos daban a sus dioses. Para disfrazar esto, los traductores se han aprovechado de una invención adoptada por los judíos al traducir el hebreo al griego, que es traducir la palabra ... *Ieue* (YHWH), y varios de los otros nombres con los que se llama a Dios en la Biblia, por la palabra... Señor... El hecho de

que los nombres de Dios se disfracen en todas las traducciones tiende a probar que no se puede confiar en ninguno de ellos. El hecho muestra muy claramente la disposición o estado mental con el que los traductores han asumido su tarea. Dios es llamado mediante diversos nombres. ¿Cómo va a descubrir esto el lector de una traducción, si se encuentra que todos han sido traducidos por un mismo nombre? Evidentemente se le engaña. No hay justificación para que un traductor diga que eso tiene pocas consecuencias. Pocas o grandes, él no tiene derecho a ejercer ningún arbitrio de esta clase. Cuando encuentra a Dios llamado Adonai, no tiene derecho a llamarlo Jehová o Elohim... El hecho de que Abraham adorase a varios dioses, que eran, en realidad, los mismos que los de los persas, a saber, el creador, el preservador y el destructor, ha sido sostenido desde hace mucho tiempo, y esa aseveración ha sido muy desagradable tanto para los judíos como para muchos cristianos; y para obviar o desechar lo que no podían reconocer, han tenido que recurrir, en numerosos casos, a traducir mal el original...[4]

Los escritores bíblicos

Aunque mucha gente todavía cree que la Biblia es un producto monolítico del mismísimo Todopoderoso, registrado infaliblemente por los supuestos autores, la realidad es que «Moisés» no escribió el Pentateuco, o primeros cinco libros, y que los otros textos del AT son, como los del NT, pseudoepigráficos, es decir, no escritos por aquellos en cuyo nombre aparecen. También como en el NT, a lo largo de los siglos los diversos textos del AT fueron «redactados» muchas veces, que es un modo educado de decir que fueron interpolados, mutilados y falsificados. Como dice Wheless del Antiguo Testamento:

> Puede establecerse con seguridad que ninguno de ellos lleva el nombre de su verdadero autor; que cada uno de ellos es un trabajo compuesto por muchas manos «interpolando» los temas más anacrónicos y contradictorios en los escritos originales, y a menudo narrando como hechos cumplidos cosas que ocurrieron muchos siglos después de la época del supuesto escritor...[5]

El Pentateuco, por ejemplo, tenía al menos cuatro autores o escuelas de escritores. Aunque sean de diferentes autores, estos segmentos separados, algunos de los cuales fueron escritos con siglos de diferencia, fueron entremezclados de una manera confusa, aunque inteligente. La sección más antigua de estos libros se llama «E», por «Elohista», así llamada porque el escritor usaba principalmente la palabra «Elohim» para referirse a «Dios», aunque debería decirse «Dioses». La siguiente sección es la Yahveísta o «J» en la que Dios es llamado «Yahvé», designado por el tetragrámaton YHWH. La mayor parte del Pentateuco fue creada por «P», de Sacerdotal*, que se refiere a Dios principalmente como Elohim y menos a menudo como Yahvé. La siguiente influencia discernible es «D», el Deuteronomista, que aparentemente unió J y E, junto con las leyes del Deuteronomio, y después escribió los libros de «historia» que siguen, incluyendo a Josué, Jueces, Samuel 1 y 2, y Reyes 1 y 2. El Deuteronomista es fanáticamente yahveísta y escribe sus «historias» de los reyes desde una perspectiva sesgada, juzgando sus reinados según hubieran hecho o no «lo correcto a los ojos de Yahvé». Finalmente, alguien, o una escuela, llamado por los eruditos el Redactor («R»), posiblemente el autor de «Ezra», unió los diversos trabajos durante o después del «cautiverio de Babilonia» (586-538 a.C.).

Estos diversos textos y sus autores representan diversas

(*) En inglés: «Priestly» (N. del T.)

escuelas de pensamiento e influencias, así como cleros en competencia, lo que explica por qué los acosados pueblos del levante estaban constantemente perdiendo el favor de su(s) dios(es). Las historias elohistas son a menudo absurdas y disparatadas, cuando se toman literalmente, porque realmente representan las mitologías de una diversidad de culturas desde Canaán/Fenicia a Egipto, Persia y la India. Los yahveístas, que representan algunos de los mitos más antropomórficos como E, están, por supuesto, muy preocupados con el Dios celoso, Yahvé, opuesto a los diversos Elohim. P prescinde de las historias increíbles y representa a su Elohim, ahora una entidad unificada, de forma muy cósmica e impersonal, más que paseando por el Jardín del Edén, por ejemplo. D y R son, por supuesto, yahveístas.

Como se dijo, con el fin de hacer aparecer a los hebreos politeístas como monoteístas, los escritores bíblicos mutilaron los textos y reinterpretaron la historia, mientras que los traductores usaron el truco de traducir estos muchos dioses y diosas con el singular «Dios», «Señor» o «SEÑOR». Por ejemplo, la palabra YHWH, traducida como Jehová, aparece unas 6.700 veces en cada una de las traducciones literales de Darby y Young (YLT), mientras que se usa sólo cuatro veces en la Versión del Rey Jaime (KJV) y ni una vez en versiones más modernas como RSV y NIV. De estas versiones, sólo la de Darby mantiene la palabra «Elohim» para «Dios(es)», y esta palabra casi siempre va acompañada por «Jehová», aun cuando el «SEÑOR Dios» no fue llamado YHWH hasta los tiempos de Moisés. De este modo, los traductores han dado la apariencia de uniformidad donde no había ninguna.

Elohim

El término plural Elohim aparece unas dos mil quinientas veces en el Antiguo Testamento, pero es traducido falsamente en la mayoría de las versiones. Este hecho de la pluralidad explica por qué en el Génesis los «Dioses» dijeron: «Hagamos al hombre a nuestra semejanza». Como se dijo, Elohim se refiere tanto a «dioses» como a «diosas», y su forma singular, «El», servía como prefijo o sufijo de los nombres de dioses, gente, lugares, de aquí Emmanu-el, Gabri-el, Bet-el, etc. Incluso «Satán» era uno de los Elohim, como cuenta Walker:

> En la redacción original, Satán era uno de los *bene ha-elohim,* hijos de «los dioses»; pero los traductores de la Biblia siempre singularizaban los plurales para ocultar el hecho de que los judíos bíblicos adoraban a un panteón de múltiples dioses.[6]

De los Elohim, dice Taylor:

> Los *Elohim* judíos eran los decanos de los egipcios; los mismos que los genios de los meses y planetas entre los persas y los caldeos; y Jao o Yahouh, considerado meramente uno de los seres genéricamente llamados Elohim o Alehim, parece haber sido solamente una deidad nacional o local.[7]

Los Elohim eran en realidad una serie de dioses «El», como El Elyon, el «Dios Más Alto»; El Sabaoth, el «Dios de las Huestes Celestiales»; El Chay, el «Dios Viviente»; El Neqamah, el «Dios de la Venganza»; El Ma'al, el «Dios Superior»; y El Shaddai, el «Dios Todopoderoso». El Shaddai era el nombre del dios de Abraham, o el «Dios de los padres», que fue sustituido por Yahvé en el capítulo sexto del Éxodo:

> Y Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahvé, y me aparecí a Abraham, a Isaac, y a Jacob, con el nombre de El Shaddai, pero no fui conocido por ellos por mi nombre Yahvé».[8]

Charles Potter cuenta que El Shaddai fue más tarde demonizado en Salmos 106, 37, condenado como uno de los «diablos»: el *Shedim* cananeo, a quien los israelitas sacrificaban sus hijos e hijas. Salmos 106, de hecho, proporciona una crónica concisa de cómo el «pueblo elegido» se «prostituía» con otros dioses, es decir, eran politeístas.

En una evolución en cierto modo común de la mente humana, que permite el politeísmo, panteísmo, monoteísmo y ateísmo a la vez, los Elohim se acabaron convirtiendo en un «EL». La palabra EL también representaba a una deidad tanto masculina como femenina, pero los judíos posteriores la interpretaron exclusivamente como masculina. El era el sol o «estrella diurna», así como el planeta Saturno, que en cierto sentido era considerado el «sol central y eterno» del cielo nocturno. La adoración de El/Saturno se refleja en el hecho de que los judíos todavía consideran el sábado como el Sabbat o «Día de Dios». Además, El es Elías, «el dios solar Helios, a quien Jesús llamaba desde la cruz...»[9] Al igual que El es el sol, los numerosos Elohim de la Biblia también representan a las estrellas.

Los Elohim no sólo eran dioses fenicios y cananeos, sino que, como «Ali», eran originalmente egipcios. Los Ali eran considerados los «dioses asociados» o «miembros, es decir, los labios, las extremidades, las articulaciones, las manos, etc., de Atum, o Amen, el hijo de Ptah».[10] Por lo tanto, como en el sistema indio, tenemos un tipo de monoteísmo politeísta en los Elohim. El «hijo de Ptah» también se llama Iao/Iau/Iahu/Iu, igual que Yahvé. Por lo tanto, las dos narraciones del Génesis, la elohista y la yahveísta, pueden entenderse como reflejos de la más antigua religión egipcia: «Así los Elohim son representados en la primera

creación del hombre por el hacedor, Ptah, y en la segunda por Iu, el hijo de Ptah; e Iu, el hijo de Ptah, es Iahu-Elohim (El SEÑOR Dios bíblico), que se convierte en el creador del segundo Adán (Atum) en el segundo capítulo del Génesis hebreo».[11]

Baalim y Adonai

El dios «Baal» y los dioses «Baalim» son mencionados docenas de veces en el Antiguo Testamento, cuando los israelitas son frecuentemente castigados o asesinados por «sus propios» sacerdotes por «seguir a Baal». Como los Elohim, el plural Baalim o Baals a menudo se representaba con el singular «Baal» o «Ba'al», un término egipcio que combinaba «Ba», el símbolo del planeta y la diosa Venus, con «al» o «el», la denominación del sol. Así, Baal era el nombre del sol en la era de Tauro (el toro), que está regido por Venus. La era de Tauro es una de las doce eras que representan el fenómeno astrológico llamado la «precesión de los equinoccios», por el cual el sol al alcanzar el equinoccio vernal o de primavera tiene como fondo una constelación diferente cada 2.150 años. La precesión tarda casi 26.000 años en moverse a través de las doce constelaciones, un ciclo llamado el «Gran Año». El conocimiento de la precesión nos antecede en miles de años y se encuentra por todo el globo, desde China a México[12], lo que muestra que los llamados antiguos primitivos estaban en realidad extraordinariamente avanzados. Además, cuando el sol estaba en Tauro, lo que empezó hace 6.500 años, el motivo del toro surgió en muchas partes del mundo, incluyendo el Levante, donde lo simbolizaba Baal.

Como los otros epítetos para «Dios», Baal es un título que significa «Señor» o «esposo»; es, de hecho, un apelativo muy antiguo para la deidad, y puede encontrarse no sólo en Egipto, sino también en la India como Bala.[13] En los idiomas antiguos de Irlanda y Sri Lanka, «Baal» significa «sol».[14] Baal es en realidad el

primer nombre del personaje más tarde conocido como Yahvé, como se dice en Oseas 2, 16:

> Y sucederá en aquel día, dice YHWH, que ella me llamará «marido mío» y no me denominará más «baalí».

Walker cuenta que Baal era «"El Señor" entre los antiguos semitas; consorte de la diosa Astarté... Todo dios era un Baal. El título fue introducido en Irlanda a través de las colonias fenicias de España... Los judíos del Antiguo Testamento adoraban a muchos *baalim* como consortes anteriores o actuales de la diosa Sión (Oseas 2, 2-8). Yahvé compartió estos templos de otros dioses durante un largo tiempo, hasta que su clero consiguió aislar su culto y suprimir a los otros».[15] Y Blavatsky dice: «El *Baal* de los israelitas (el Shemesh de los moabitas y el Moloch de los ammonitas) era el mismo "Sol-Jehová", y es todavía hoy "el Rey de las Huestes del Cielo", el sol, igual que Astoreth (Astarté) era la "Reina del Cielo", o la luna».[16] Los otros Baalim adorados por los israelitas incluían a «Baal Peor», el «Señor de las Gargantas», y «Baal Berith», «Señor de los Pactos». Otro era «Baal Jehoshua», también Josué o Jesús, el «Señor de la Salvación», mucho antes de la era cristiana.

Otra palabra básicamente igual que Baal es Adonis, que en plural es Adonai, un término usado para «Señor» unas cuatrocientas veces en la Biblia hebrea. Adonis, como Baal y El, es un epíteto del sol.

Yahvé

El cambio intentado de Elohim/Baalim/Adonai a Yahvé «coincidió» con la llegada de la principal etapa de sacerdocio levítico, pues de Moisés, a quien Yahvé supuestamente se le apareció primero, se decía que había sido un «hijo de Leví». Entre otras cosas, los levitas eran sacerdotes fanáticos obsesionados en mover a

Israel de la era de Tauro a la de Aries, el carnero/cordero. De hecho, en Éxodo 12, Moisés reajusta el reloj de las precesiones cambiando el comienzo del año e instituyendo la pascua y «la fiesta del cordero y la salvación de Israel por la *sangre* del cordero».[17]

Como se dijo antes, antes de ser llamado Yahvé, el dios israelita se llamaba «Baal», que significada el sol en la era de Tauro. Cuando el sol pasó a Aries, el nombre del «Señor» se cambió al egipcio Iao[18], que se convirtió en YHWH, IEUE, Yahvé, Jahweh, Jehová y Jah. Este antiguo nombre de «IAO/Iao» representa la totalidad de «Dios», pues la «I» simboliza la unidad, la «a» es el «alpha» o comienzo, mientras que la «o» es el «omega» o final.

De hecho, el nombre Yahvé, Iao, o cualquiera de sus variantes, puede encontrarse en varias culturas:

> En Fenicia el sol era conocido como Adonis... igual que Iao, o, según la fe china, Yao (Jehová), el sol, que hace su aparición en el mundo «en la medianoche del día vigésimo cuarto del duodécimo mes».[19]

YHWH/IEUE era además el dios solar egipcio Ra:

> Ra era el padre en el cielo, que tiene el título de «Huhi» el eterno, del que los hebreos derivaron el nombre «Ihuh».[20]

Por lo tanto, el tetragrámaton o nombre sagrado de Dios IAO/IEUE/YHWH es muy antiguo, preisraelita, y etimológicamente puede enlazarse con numerosos dioses, incluso con «Jesús», o «Yahushua», cuyo nombre significa «salvación» o «Iai/YHWH salva». Como dice Higgins:

> El pío Dr. Parklhurst... demuestra, a partir de la autoridad de Diodoro Sículo, Varro, san Agustín, etc., que el Iao, Jehová, o *ieue,* o *ie* de los judíos, era el Júpiter de los latinos y etruscos... él admite que este *ie* era el nombre de

> Apolo... Después admite que este *ieue* Jehová es Jesucristo en las siguientes frases: «Sería casi inacabable citar todos los fragmentos de escrituras en los que el nombre... (*ieue*) se aplica a Cristo... no pueden pasar por alto una demostración de las escrituras de que Jesús es Jehová». Pero hemos visto que se admite que Jehová es Júpiter, Apolo, Sol, de aquí se deduce que Jesús es Júpiter, etc.[21]

Yahvé tenía aún otro aspecto más en su persona, pues en alguna etapa temprana el «tetragrámaton sagrado» de «Dios» era hermafrodita. Como dice Walker:

> La tradición mística judía veía al Jehová original como un andrógino, con su nombre compuesto por Jah *(jod)* y el nombre prehebreo de Eva, Havah o Hawah, transformado en las letras hebreas *he-vau-he*. Las cuatro letras juntas formaban el tetragrámaton sagrado, YHWH, el nombre secreto de Dios... La Biblia contiene muchos extractos plagiados de himnos y oraciones anteriores a Ishtar y a otras diosas, con el nombre de Yahvé sustituido por el de la deidad femenina.[22]

Por lo tanto, incluso Yahvé fue en una época plural, pero «él» eventualmente se convirtió en un dios del cielo, todo masculino. Este Yahvé singular era un dios guerrero, que representaba al sol en Aries, que es regido por el guerrero Marte y simbolizado por el carnero, el mismo carnero simbólico «capturado en la maleza» cerca de Abraham y usado por él como sacrificio sustitutivo de su hijo Isaac. Este dios guerrero Yahvé no sólo era celoso, sino también envidioso*, como es traducido su nombre en la traducción literal de Young:

(*) Juego de palabras entre «jealous» y «zealous», que significan, ambas, celoso, envidioso, receloso. (N. del T.)

> ... pues no adoraréis a otro dios porque Jehová, cuyo nombre [es] *Zealous*, es un Dios *celoso* (Éxodo 34, 14).

De hecho, en hebreo se usa la misma palabra para celoso y envidioso, aunque se translitera de forma diferente, «qanna» significa celoso y «qana», envidioso.

Igual que El Elyon no era sino uno de los Elohim cananeos, el Dios Más Alto, lo mismo era Yahvé, como «El Qanna», el Dios Celoso/Envidioso, que es la razón por la que en el Antiguo Testamento sigue metiendo sus narices y gritando a todo el mundo. El título «Celoso/Envidioso» es también apropiado para un dios representado por un volcán, como lo era Yahvé por el humeante y ardiente Monte Sinaí. Por ello, los propios seguidores de Yahvé eran zelotes intolerantes y exaltados.*

Como hemos visto, Yahvé representaba no sólo el cielo, sino el sol, cuyo calor, energía y fuego estaban localizados en la tierra en el Yahvé judío, cuyos sacerdotes reclamaban el dominio sobre todos los demás dioses y sacerdotes usando un volcán para forzar con amenazas a los hebreos a la sumisión. La palabra Yahvé o Yahweh en sánscrito significa «desbordamiento», una descripción apropiada para un dios volcánico impuesto a los nativos mediante el uso de sus erupciones y ríos de lava. Con respecto a la naturaleza volcánica de Yahvé, dice Stone:

> En el relato del Éxodo de la «montaña de Dios», leemos estas descripciones: «Al tercer día, en cuanto fue de mañana, hubo truenos, relámpagos y una nube densa sobre la montaña, percibiéndose también un sonido muy fuerte de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció» (Ex 19, 16). Y en Éxodo 20, 18-21: «Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos, el

(*) En inglés, «hotheaded», literalmente «cabezas calientes», significa persona exaltada, fanático. (N. del T.)

> sonido de la trompeta y la montaña humeante; y el pueblo temía y temblando se estaba lejos».[23]

En Deuteronomio 9, 21 se relata que Moisés cogió al becerro de oro enterrado en el polvo y lo arrojó «en el torrente que fluía de la montaña». Además, en Números 11 y en Salmos 11, 18 y 97 se habla del fuego del Señor y de actividad volcánica. Como también dice Stone:

> Seguramente la descripción más vívida de Yahvé como un volcán se da en Salmos 18. Aquí leemos: «La tierra se levantaba y temblaba, la base de la montaña se estremecía; temblaban, porque Él estaba enfadado. Salía humo de sus narices, fuego devorador salía de su boca, carbones brillantes y un calor sofocante... Espesas nubes salían del resplandor ante Él, bolas de granizo y carbones brillantes... Disparaba rayos luminosos y los enviaba resonando». La imaginería es difícil de ignorar.[24]

Además, una representación de la «Fiesta de otorgación de la ley» judía tiene una imagen de un volcán en erupción –el Monte Sinaí– con las dos tablas de los Diez Mandamientos encima de él. Como señala Jordan Maxwell, el signo de bendición de la Fiesta es el mismo saludo con los dedos separados, de «larga vida y prosperidad», que hacía el personaje de Vulcano Spock en «Star Treck». Vulcano, por supuesto, es la misma palabra que volcán, y el dios romano Vulcano también era un dios resplandeciente y volcánico. En los cultos volcánicos, el ruido de los truenos procedentes de la montaña se consideran la «voz de Dios», la misma voz que «habló» a Moisés en el mito.

En efecto, si Yahvé no fuera un dios volcánico, su violenta y colérica persona sería doblemente repulsiva. Como cuenta Taylor:

> Algunas veces es descrito rugiendo como un león, y

> otras silbando como una serpiente, ardiendo con ira e incapaz de someter sus propias pasiones, pateando, golpeando, maldiciendo, blasfemando, apestando, vomitando, arrepintiéndose, afligiéndose de corazón, con la furia apareciendo en su rostro, con sus orificios nasales humeando, etc.[25]

Como se dijo, Yahvé el dios volcán hizo su entrada en la misma época que Moisés y Aarón, hermanos e «hijos de Leví». En realidad se hizo aparecer a Moisés y Aarón como si fueran levitas, una tribu que se considera probado que en realidad eran «invasores indoeuropeos», que tomaron el poder sobre las tribus del desierto y los obligaron a una religión centralizada con el fin de obtener poder y riqueza. Estos zelotes, sin embargo, no necesitan haber sido «invasores» como tales, pues los indoeuropeos arios ya vivían entre los semitas. Aunque la «casa de Leví» pretendidamente desciende de los «hijos de Sem», es decir, que son semitas, parece que al menos algunos de los semitas pueden haber sido «hijos de Japeto», conocidos como asirios, persas, babilonios y otros surtidos «Chittim», «Kittim» o «Kitteanos», un término judío genérico para los arios. Ambos grupos, semitas y arios, se afirma en la Biblia que son «hijos de Noé», que «compartían el mismo techo» y que esclavizaron a los descendientes del tercer hijo de Noé, los hamitas; por lo tanto, en algún punto su distinción no podía ser muy pronunciada. De hecho, los arios y los semitas están más entremezclados de lo que se sospechaba, pues algunos de los «hijos de Japeto» se convirtieron en Askenazis, o «judíos europeos», como se dice en el Génesis 10, 2-3. En realidad, la distinción se hizo mucho después, cuando los yahveístas estaban compilando sus libros e intentando promoverse como segregacionistas estrictos. Además, estos zelotes de Yahvé incorporaron mitología egipcia, de forma que eran «indo-ario-egipcios», precisamente la mezcla encontrada en Levante. De dónde quiera que fueran, los levitas ciertamente representaban una separación de las antiguas tribus politeístas semíticas/hebreas.

Esta separación se refleja por tanto en la historia de Moisés, donde se representa a los hebreos teniendo una difícil transición temporal desde su antigua adoración al dios egipcio Horus como el becerro de oro, hijo de la diosa madre egipcia, Hator, que se representaba como una vaca. Como dice Walker:

> Egipto reverenciaba a la Madre Hator como la vaca celestial cuyas ubres producían la Vía Láctea, cuyo cuerpo era el firmamento, y que diariamente alumbraba al sol, Horus-Ra, su Becerro de Oro, la misma deidad adorada por Aarón y los israelitas: «Éstos son tus dioses, oh Israel, que os llevan fuera de la tierra de Egipto» (Éxodo 32, 4).[26]

Aunque Yahvé también se identificaba con el sol, el Becerro de Oro horrorizaba tanto a los levitas judíos que escribieron diatribas contra su adoración, tales como el libro de Oseas, cuyo autor vitupera a los Baals y el «becerro de Samaria», la nación también llamada Israel, así como a Efraím, después el «hijo de José». La ley levítica/yahveísta de Moisés, sin embargo, evidentemente no conseguía permanecer, pues incluso el exaltado patriarca hebreo Salomón estableció para sus esposas extranjeras altares para el dios solar moabita Chemosh, y el dios solar y del fuego de Tiro Moloch, Melech o Melek. Aunque supuestamente fue denostado por «el Señor», Chemosh era, como cuenta Walker, la «forma hebrea de Shamash, el dios solar de Sippar y Moab, adorados en el templo de Salomón (1 Reyes 11, 17). Como Chemosh era uno de los rivales de Yahvé, llamado una «abominación» por los sacerdotes de éste, que intentaban suprimir todos los cultos salvo el propio, fue adoptado en el todavía posterior panteón cristiano del infierno como un demonio».[27]

Como el de la India y Egipto, el panteón levantino del primer milenio a.C. estaba lleno de deidades. Como se señaló, incluso el propio Yahvé no era un solo dios, ni «él» se encontraba en ninguna cultura única. De hecho, Yahvé estuvo en cierto

punto asociado con el dios indio de cabeza de elefante Ganesha, cuyo título era «Señor de las Huestes», también un epíteto bíblico para Yahvé. Como se supone que Yahvé hizo en la última historia del evangelio, en la mitología india Ganesha «empreñó a la diosa virgen Maya, que posteriormente dio a luz a Buda».[28] Si Yahvé es el dios padre monoteísta que hizo que naciera Jesús, también debe haber hecho nacer a Buda. Sin embargo, como el dios hebreo Behemoth, Ganesha fue posteriormente demonizado por los cristianos.[29] Yahvé también tomó muchos de los atributos del dios babilonio Marduk, que «creó el mundo separando las aguas celestiales y abisales».[30] De hecho, Marduk e Ishtar eran adorados por los judíos en Elam.[31] Entre estos muchos dioses reverenciados por los hebreos estaba también la diosa sumerio-babilonia Aruru, que era adorada en el templo judío.[32]

Además, la propia palabra Israel no es una denominación judía, sino que viene de la combinación de tres diferentes deidades reinantes: Isis, la diosa reverenciada en el mundo antiguo; Ra, el dios solar egipcio; y El. Como dice Hazelrigg:

> ... Israel, que significa una zona o tierra de los cielos, cuyas doce tribus se comparan con el número de las constelaciones que circundan la eclíptica, y a través de las cuales hace el sol su circuito anual... Issa-ra-el, el reino de la luna (Isis), el sol (Ra) y las estrellas (El).[33]

Además, el salvador sirio Tamuz era el dios o genio de Jerusalén, donde también se adoraba al dios griego Dionisos «bajo su nombre frigio de Zeus Sabazius».[34] De hecho, se han encontrado monedas judías con las imágenes de Dionisos en un lado y la palabra YHWH en el otro. Walker cuenta que «los judíos que vivían en Asia Menor decían que su Jehová era otra forma de Zeus Sabazius».[35] También se cuenta que los hebreos sacrificaban carneros a Júpiter.[36]

Así, como dice Wheless: «El Dios único hebreo-cristiano es una patente mentira y un mito...»[37]

La imposición del monoteísmo

El mito del monoteísmo hebreo procede de los propagandistas yahveístas que empezaron a formular «la» religión judía. Mientras que los Elohim eran los dioses especiales de las tribus del norte y del reino de Israel, el Yahvé levítico era de hecho el dios local del reino sur de Judá. Como tal, se hace a Yahvé elevar a Judá por encima de todas las otras tribus haciéndole el progenitor de los reyes de Israel. De hecho, Yahvé y Judá son básicamente la misma palabra, pues Judá es «Yahuda», que significa «Yahvé, a quien yo alabaré». Este nombre de Judá es también el mismo que el de Judas, que era asimismo el nombre del dios tribal. Por lo tanto, eran los judíos y no todos los hebreos e israelitas quienes eran fanáticos yahveístas. Las otras naciones, en realidad, con frecuencia no estaban interesadas y sentían repulsión hacia el violento, colérico, celoso y envidioso dios en que se convirtió Yahvé. Como dicen Knight y Lomas:

> Para muchos, Yahvé no era más que el dios de la guerra israelita, útil en tiempo de batalla pero una figura muy inferior cuando se veía frente a todo el panteón de los dioses. Los nombres dados a los notables israelitas a lo largo de los años muestran un fuerte respeto por Baal, y ni siquiera los más ardientes yahveístas podrían pretender que los judíos de este periodo creían en un solo dios.[38]

Los yahveístas eran en realidad un tosco grupo de saqueadores que pretendían hablar en nombre de su «Señor» y que pasaron siglos destruyendo el antiguo politeísmo hebreo para poder lograr un poder total sobre el pueblo. Sus objetivos favoritos eran

los seguidores de la Gran Diosa, que estaban por todas partes en el mundo antiguo. Larson ilustra lo prevaleciente y duradero que era el culto de la diosa y qué gran celo se puso en destruirlo:

> El Antiguo Testamento contiene al menos cuarenta pasajes en los que los profetas de Yahvé denuncian los bosques del templo de Ashtoreth (Ishtar) con su prostitución sagrada; y es obvio que los israelitas celebraban su ritual casi universalmente hasta mediados del siglo VII.[39]

El personaje bíblico tan difamado de Jezabel era en realidad una refinada sacerdotisa de Baal y Astoreth, la diosa, mientras que su principal vengador, Elías, un zelote yahveísta, como evidencia su nombre, era un salvaje grosero, sucio y greñudo. Excepto a ojos de los yahveístas, Jezabel era considerada de la realeza hebrea, y su culto de la Gran Diosa era consistente con el hecho de que había existido antes de la invasión yahveísta. De hecho, en el Antiguo Testamento los sacerdotes yahveístas se representan echando espumarajos por la boca al describir a «su» pueblo adorando a Baal y Astoreth, pero mucha de «su» gente en ese momento eran jóvenes vírgenes que habían sido las únicas perdonadas cuando los matones yahveístas capturaban una ciudad tras otra, masacrando a sus habitantes, robando sus propiedades y violando a sus jóvenes (Nm 31, 17-18, et ál.). Estas chicas supervivientes continuaron su antigua tradición de culto, incluyendo el de la diosa y varios Baals, causando la frustración y cólera constantes de los yahveístas sexistas, patriarcales y esclavizadores de vírgenes.

Con el fin de establecer su supremacía, el credo y la obligación de los yahveístas era el siguiente:

> Debéis destruir por completo todos los lugares donde han dado culto a sus dioses los pueblos de los que vais a apropiaros: sobre las altas montañas, encima de las colinas

> y bajo todo árbol frondoso. Demoleréis sus altares; haréis pedazos sus columnas, y quemaréis sus *aserás* y quemaréis al fuego las esculturas de sus dioses; así extirparéis su nombre de aquel lugar (Dt 12, 2-3).

Parte del culto antiguo de los hebreos incluía el establecimiento de «lugares elevados» donde colocaban altares y otros pertrechos religiosos, incluyendo el «Asherim», o Ashera en singular, «el árbol estilizado de varias ramas que simboliza a la Gran Diosa de Canaán».[40] Los Asherim fueron erigidos por hebreos tales como el patriarca Abraham en Beer-Sheba, pero después los fanáticos yahveístas los destruyeron.[41] Estos Asherim en bosques sagrados servían como «instrumentos astronómicos», lo que refleja la conexión entre los árboles y las estrellas, que tenían nombres de árboles.[42]

Estos elevados lugares sagrados eran construidos especialmente por todo el Levante como sitios de sacrificio, de animales y humanos, por no semitas y semitas por igual, siendo estos últimos, de hecho, el último pueblo en mantener el sacrificio humano, hasta tiempos de Adriano, en que fue prohibido.[43] Estos sacrificios en lugares elevados, no obstante, servían no sólo para hacer propicios a los dioses, sino también para proporcionar *alimento*, y ésta era la razón principal de que los monopolizadores yahveístas persiguieran los lugares elevados: así podían controlar a los hebreos a través de la comida que tomaban, dando a los sacerdotes tremendo poder. Obviamente, es algo irrazonable insistir en que, para comer, la gente de una nación deba ir toda a un lugar centralizado, donde se les obliga a pagar a un sacerdote para sacrificar a sus animales que les sirven de alimento; así, la gente implacablemente reconstruía los lugares elevados e ignoraba a los sacerdotes centralizadores. Cuando las amenazas y la destrucción de los lugares elevados fracasaban en el intento de acabar con el politeísmo, no obstante, los yahveístas repetidamente asesinaban sanguinariamente a «su propio» pueblo (Nm 25, Ez 9),

demostrando que el monoteísmo represivo y despótico no es más «moral» que otras ideologías religiosas o seculares y sistemas de gobierno. Frente a tal opresión insoportable, como la de tener controlada su comida, el pueblo no sólo se rebeló contra el Dios celoso/envidioso impuesto, YHWH, sino que se volvieron hacia otros dioses para librarse de él.

De hecho, según la historia bíblica, fue esta opresión la que dividió el reino en dos después de la muerte de Salomón, momento en el que el reino norte de Israel volvió al antiguo politeísmo bajo el rey efraimita Jeroboam. Jeroboam, debe señalarse, fue nombrado por Salomón para ser el capataz sobre los *esclavos* de la «casa de José», es decir, Efraím/Manasés (1 Reyes 11, 28), que originalmente había habitado las tierras del norte, pero a quien la tribu genocida de Judá no había sido capaz de exterminar (1 Reyes 9, 20). La división realmente se produjo después de que el pueblo, incluyendo a Jeroboam, pidió al hijo de Salomón Rehoboam que «aflojase el yugo» de su padre. Jeroboam hizo entonces dos becerros de oro en los sitios sagrados hebreos de Dan y Beth-El y dijo a los israelitas del norte: « *Vosotros habéis elevado a Jerusalén por mucho tiempo.* Mirad a vuestros dioses, oh Israel, que os llevaron fuera de la tierra de Egipto». Jeroboam estaba expresando así la frustración del pueblo («judíos» y «gentiles» por igual), que había sido esclavo de los sacerdotes de Jerusalén. El rey también estaba declarando que fue el becerro de oro de Horus/Baal/Iusa, opuesto al volcánico Yahvé, quien llevó a Israel fuera de Egipto. Según la historia, los esfuerzos de Jeroboam fracasaron, no obstante, porque un par de siglos después dos reyes «reformadores», Ezequías y Josías, surgieron para reinstaurar el culto represivo y explotador. Ezequías (715-687 a.C.), de hecho, «purgó» a Judá y Efraím de sus lugares elevados y Asherim en un frenético tumulto que destruyó santuarios religiosos de siglos de antigüedad. Friedman dice de esta purga:

> La reforma religiosa significó algo más que la destruc-

> ción de ídolos y la purificación del Templo. También significó destruir los lugares de culto de *Yahvé* que estaban fuera del Templo de Jerusalén. Además del Templo, había diversos lugares locales donde la gente podía ir a hacer sus sacrificios a Dios. Estos lugares de culto en las comunidades locales se llamaban «lugares elevados». Ezequías los eliminó. Promovió la centralización de la religión en el Templo de Jerusalén.[44]

El sumo sacerdote de Jerusalén, por lo tanto, adquirió enorme poder, pues Jerusalén era el único centro que quedaba de la religión «judía». Ezequías también destruyó supuestamente la serpiente de bronce de Moisés, una reliquia religiosa de quinientos años de antigüedad, asestando un golpe al sacerdocio levítico procedente de Moisés («Musitas»), un acto que le hace a uno preguntarse cómo Ezequías podía representar un «gran» ejemplar de la Ley y religión mosaicas.

Después de la muerte de Ezequías, su hijo Manasés devolvió el culto «pagano» local al pueblo, pero los reformadores devolvieron el golpe con su rey favorito Josías, que era incluso más vehemente que Ezequías en sus asaltos sobre la antigua religión. Para explicar por qué los hebreos seguían adorando a otros dioses, los escritores bíblicos pretendían que el «Libro de la Ley» de Moisés se había «perdido» y que lo encontró seiscientos años después (622 a.C.) el sumo sacerdote de Josías, Hilkías, un «hijo de Zadok», o saduceo. Después de leer la Ley, o antes, dependiendo de cuál de los contradictorios relatos de las «palabras infalibles» lea uno, Josías se pone furioso y purga los lugares elevados.

La historia es obviamente ficticia, pues, en realidad, no puede explicarse por qué, si Moisés había sido real y había tenido una vida tan dramática e impactante, su Ley se había perdido, en primer lugar. Y si se había perdido, ¿cómo sabía seguirla Ezequías cuando hizo sus purgas y reformas? También es inexplicable por qué «el Señor» se había molestado tanto en hablar regularmente

con Moisés y Aarón, iba a darles una enorme cantidad de instrucciones detalladas, y después iba a dejar que «sus elegidos» lo tuvieran perdido durante seiscientos años. ¿Dónde estaba «el Señor» durante este tiempo? Él que estaba supuestamente implicado en cada pequeño detalle de la vida de los israelitas, pero ¿nunca les recordó la ley tanto tiempo perdida?

La verdad es que el libro de la ley de Hilkías se creó en su época o después con el fin de consolidar el poder de los sacerdotes, en particular de los levitas de Judá. Poco después, Jerusalén fue destruida porque era considerada molesta, una atmósfera opresiva que puede haber sido una de las razones por las que la mayoría de los «judíos» no volvieron a Palestina después del fin del «cautiverio de Babilonia».

Este importante incidente de Josías y la nueva ley proporciona un ejemplo de cómo el Antiguo Testamento no fue producido de la manera que comúnmente se imagina, sino que representa el trabajo de varias manos o escuelas. Las primeras historias básicamente constituyen mitos antiguos mezclados con «historias» tribales, con una serie de personas a lo largo de siglos reescribiéndolas con fines propagandísticos mucho después de su supuesta época. El hecho es que los hebreos/israelitas eran politeístas antes y después del supuesto hallazgo de la ley, y que la ley misma fue interpretada de forma diferente por las diferentes tribus/naciones. Además de la diversidad de dioses y doctrinas representados por los escritores bíblicos, están estas diversas tribus, con los elohistas, por ejemplo, afiliados con el reino de Israel y los yahveístas, con Judá. Los diferentes relatos, después, fueron combinados en un intento de unificar los reinos, y las tribus/dioses, cuyos escribas redactaron las historias, eran ensalzadas por encima del resto. Como dice Robertson: «Yahvé (o Yah, o Yaha) era simplemente un culto local agrandado por el rey (tribal) e impuesto en la historia ficticia de los hebreos mucho tiempo después».[45]

Doane resume el estado de Israel durante los tiempos bíblicos:

> Muchos suponen –de hecho, lo hemos oído afirmar por aquellos que deberían saber más– que los israelitas fueron siempre *monoteístas*, que adoraban a un solo Dios: *Jehová*. Esto es por completo erróneo; no eran diferentes de sus vecinos –los así llamados paganos– con respecto a su religión. En primer lugar, sabemos que [los israelitas] reverenciaban y adoraban a un *Toro*, y a todas las huestes del cielo. Adoraban el *fuego*, y lo mantenían ardiendo en un altar, igual que los persas y otras naciones. Adoraban a las *piedras*, reverenciaban a un *roble*, y «se inclinaban ante *imágenes*». Adoraban a una «Reina del Cielo» llamada la diosa *Astarté* o *Mylitta*, y «quemaban incienso» para ella. Adoraban a *Baal*, Moloch y *Chemosh, y les ofrecían sacrificios humanos*, después de los cuales, en algunos casos, *se comían a la víctima*.[46]

Los hebreos no eran pues distintos de sus vecinos politeístas, excepto después de siglos de programación y condicionamiento que eventualmente les hicieron convertirse en una «raza separada y aparte del resto del mundo». Stone cuenta:

> Como escribe George Mendenhall: «El antiguo Israel no puede seguir siendo tratado como un objeto de estudio independiente y aislado; su historia está inseparablemente ligada a la historia oriental antigua, ya se trate de religión, historia, política o cultura».[47]

El Levante, de hecho, era un crisol de ideologías y dioses de todo tipo venidos del mundo conocido, de entre los que surgiría un «rey de reyes» y «señor de señores» para derrotarlos a todos.

Los personajes

Hemos visto que no hay evidencias de la historicidad del fundador cristiano, que los primeros seguidores del cristianismo fueron en su conjunto o totalmente crédulos o asombrosamente mentirosos, y que dichos «defensores de la fe» fueron obligados bajo acusaciones incesantes de fraude a admitir que el cristianismo era una reelaboración de religiones más antiguas. También se ha demostrado que el mundo en el que nació el cristianismo estaba lleno de variados dioses y diosas, en oposición a un vacío monoteísta. De hecho, en sus fabulosas hazañas y maravillosos poderes, muchos de estos dioses y diosas son virtualmente iguales al personaje de Cristo, como atestiguan los propios apologistas cristianos. Al investigar más este asunto descubrimos que «Jesucristo» es de hecho una compilación de estos diversos dioses, que fueron adorados y cuyos dramas eran regularmente representados por los pueblos antiguos mucho antes de la era cristiana.

Aunque mucha gente tiene la impresión de que el mundo antiguo consistía en naciones y tribus desconectadas, la verdad es que durante la era en que supuestamente vivió Jesús había redes comerciales y de hermandad que cruzaban desde Europa hasta China. Esta red de información incluía la Biblioteca de Alejandría y tenía acceso a numerosas tradiciones orales y manuscritos que contaban los mismos relatos que aparecen en el Nuevo Testamento con diferentes nombres de lugares y etnias de los personajes. En realidad, la leyenda de Jesús es casi idéntica a la historia de Krishna, por ejemplo, incluso en detalles, siendo el mito indio mucho más antiguo, al menos del año 1400 a.C. Incluso se puede atribuir más antigüedad al bien trenzado mito de Horus de

Egipto, que también es prácticamente idéntico a la versión cristiana, pero que la precede en miles de años.

La historia de Jesús incorporó elementos de las historias de otras deidades registradas en esta amplia área del mundo antiguo, incluyendo varios de los siguientes salvadores del mundo, la mayoría de los cuales, o todos, anteceden al mito cristiano. No se sugiere que todos estos personajes fueron usados en la creación del mito cristiano, pues algunos de ellos se encontraban en partes del mundo supuestamente desconocidas en la época; sin embargo, es cierto que se utilizó un gran número de estas deidades. Así, encontramos las mismas historias alrededor del mundo sobre una diversidad de hombres divinos e hijos de Dios, algunos de los cuales también nacieron de vírgenes o eran de origen divino; nacieron el o cerca del 25 de diciembre en una cueva o bajo tierra; fueron bautizados; hicieron milagros y maravillas; fueron muy morales, compasivos, trabajaron por la humanidad y curaron a los enfermos; fueron la base de la salvación del espíritu y/o fueron llamados «Salvador, Redentor, Libertador»; tuvieron Eucaristías; vencieron a la oscuridad; fueron colgados en árboles o crucificados; y resucitaron y volvieron al cielo, de donde habían venido. La lista de estos salvadores e hijos de Dios incluye a los siguientes:

- Adad y Marduk de Asiria, que era considerado «el Verbo» (*logos*)
- Adonis, Esculapio, Apolo (que resucitó en el equinoccio vernal como el cordero) y Zeus de Grecia
- Alcides de Tebas, redentor divino nacido de una virgen alrededor del 1200 a.C.[1]
- Attis de Frigia
- Baal o Bel de Babilonia/Fenicia
- Balder y Frey de Escandinavia
- Bali de Afganistán
- Beddru de Japón
- Buda y Krishna de la India

- Chu Chulainn de Irlanda
- Codom y Deva Tat de Siam
- Crite de Caldea
- Dahzbog de los eslavos
- Dumuzi de Sumeria
- Fo-hi, Lao-Kiun, Tien y Chang-Ti de China, cuyo nacimiento fue acompañado de música celestial, ángeles y pastores[2]
- Hermes de Egipto/Grecia, que nació de la Virgen Maia y fue llamado «el Logos» porque era el Mensajero de la Palabra del Padre Celestial, Zeus
- Hesus de los druidas y galos
- Horus, Osiris y Serapis de Egipto
- Indra de Tíbet/la India
- Ieo de China, que fue «el gran profeta, legislador y salvador» con setenta discípulos[3]
- Issa/Isa de Arabia, que nació de la Virgen María y fue la «Palabra Divina» de los antiguos Nasara/Nazarenos de Arabia alrededor del año 400 a.C.[4]
- Jao de Nepal
- Júpiter/Jove de Roma
- Mitra de Persia/la India
- Odin/Wodin/Woden/Wotan de los escandinavos, que fue «herido con una lanza»[5]
- Prometeo del Cáucaso/Grecia
- Quetzalcoatl de México
- Quirinio de Roma
- Salivahana del sur de la India, que fue «un niño divino, nacido de una virgen, y era el hijo de un carpintero», siendo también él mismo llamado «el carpintero», y cuyo nombre o título significa «el que porta la cruz» («Salvación»)[6]
- Tammuz de Siria, el dios salvador adorado en Jerusalén
- Thor de los galos
- El Monarca universal de las sibilas

- Wittoba de los bilingoneses/telingoneses
- Zalmoxis de Tracia, el salvador que «prometió la vida eterna a sus huéspedes en su Última Cena sacramental. Después fue al submundo y resucitó al tercer día»[7]
- Zaratustra/Zoroastro de Persia
- Zoar de los bonzos

Esta lista no pretende ser completa, ni es éste el lugar adecuado para entrar en detalles sobre todos estos personajes mitológicos. Debe señalarse que, como con Jesús, en el pasado se ha creído que algunos de estos personajes eran personas históricas, pero hoy en día casi ninguno es considerado como tal.

Los actores principales

Attis de Frigia

La historia de Attis, el hijo de Dios de Frigia crucificado y resucitado, antecede al Salvador cristiano en siglos, en la misma zona que la historia del Evangelio. Attis comparte las siguientes características con Jesús:

- Attis nació el 25 de diciembre de la Virgen Nana.
- Fue considerado el salvador que fue asesinado por la salvación de la humanidad.
- Su cuerpo era comido en forma de pan por sus adoradores.
- Sus sacerdotes eran «eunucos para el reino de los cielos».
- Él era a la vez el Hijo Divino y el Padre.
- El «Viernes Negro» fue crucificado en un árbol, del que corrió su sangre sagrada para redimir la tierra.
- Descendió al mundo subterráneo.
- Después de tres días, Attis resucitó el 25 de marzo (como la tradición sostiene de Jesús) como el «Dios Más Alto».

Doane proporciona detalles del drama de Attis, que era una expiación de sangre recurrente:

> Attis, que fue llamado el «Único Hijo» y el «Salvador» era adorado por los frigios (que son considerados una de las razas más antiguas de Asia Menor). Lo representaban como *un hombre atado a un árbol*, a cuyos pies había un *cordero* y, sin duda, también como *un hombre clavado al árbol, o estaca,* pues encontramos a Lactantio haciendo decir... a Apolo de Mileto: «Era un mortal según la carne; sabio en trabajos milagrosos; pero, al ser arrestado por una fuerza armada por orden de los jueces caldeos, *sufrió una muerte amarga con clavos y estacas*».[8]

Y en *Christianity Before Christ (Cristianismo antes de Cristo)* Jackson dice:

> En el festival de Attis se talaba un pino el 22 de marzo y se fijaba a él una efigie del dios, al que se le daba así muerte colgándole de un árbol... De noche los sacerdotes encontraban la tumba iluminada desde dentro pero vacía, pues al tercer día Attis se había levantado de la tumba.[9]

El drama o pasión de Attis tuvo lugar en lo que se convertiría en la Gálata, y era a los seguidores de Attis a los que Pablo dirigió su epístola a los Gálatas en 3, 1: «¡Oh, insensatos Gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo como muerto en la cruz?» Como los gálatas presumiblemente no estaban en Jerusalén cuando Cristo fue supuestamente crucificado, podemos preguntarnos sensiblemente, ¿quién era éste que era «públicamente *presentado* como crucificado» ante sus ojos? Esta «representación» ciertamente sugiere la pasión recurrente del culto de Attis.

Una vez más, al escribir a los gálatas, Pablo hace mención de lo que era obviamente un evento recurrente: «Cristo nos redimió

de la maldición de la ley haciéndose por nosotros maldito, pues escrito está: «Maldito todo el que es colgado del madero» (Ga 3, 13). Como seguidores de Attis, los destinatarios entenderían la parte sobre «todo el que es colgado del madero», pues ellos, como otros pueblos bíblicos, anual o periódicamente colgaban un sustituto o una efigie del dios en un árbol. Como ocurre en el Antiguo Testamento con los ahorcamientos rituales, esta «maldición» es en realidad una bendición o consagración.

Attis era popular no sólo en Frigia/Galatia, sino también en Roma, donde él y Cibeles, la Gran Madre de los Dioses, tuvieron un templo en el Monte Vaticano durante seis siglos.[10] Tan similar era el mito de Attis a la historia cristiana que los cristianos se vieron obligados a recurrir a su engañoso argumento de que el diablo había creado el culto de Attis primero para burlarse de los seguidores de Cristo.

Buda

Aunque mucha gente piensa que Buda fue una persona que vivió alrededor del 500 a.C., el personaje comúnmente representado como Buda puede demostrarse que es una compilación de hombres divinos, leyendas y dichos de diversos hombres santos de antes y después del periodo atribuido al Buda (Gautama/Gotama), como demostró Robertson:

> ... Gotama fue sólo uno de una larga serie de Budas que surgían a intervalos y que enseñaban todos la misma doctrina. Se han recogido los nombres de veinticuatro de dichos Budas que aparecieron antes que Gotama... Se mantenía que después de la muerte de cada Buda, su religión florecía durante un tiempo y después decaía. Después de ser olvidada, emerge un nuevo Buda y predica el Dhamma perdido, o Verdad...

> Parece bastante probable a la luz de estos hechos que cualquier número de enseñanzas atribuidas al «Buda» puedan haber existido antes o en la época en que se cree que vivió Gotama...
>
> El nombre Gotama es común; está también lleno de asociaciones mitológicas. Se sabe que había *otro* Gotama, conocido por los primeros budistas, que fundó una orden. De forma que, ¿qué prueba hay de que los discursos y hechos de diferentes Gotamas no puedan haberse atribuido a una sola persona?...[11]

Debido a esta no historicidad y a las siguientes características del mito de Buda, que no son muy conocidas, pero que hunden sus remotas raíces en la bruma de los tiempos, podemos asumir con seguridad que Buda es también otra personificación del antiguo mito universal revelado aquí.

El personaje de Buda tiene las siguientes características comunes con la figura de Cristo:

- Buda nació el 25 de diciembre[12] de la Virgen Maya, y su nacimiento fue anunciado por una «Estrella de la Anunciación»,[13] hombres sabios[14] y ángeles cantando canciones celestiales.[15]
- A su nacimiento, fue anunciado como gobernante del mundo y presentado con «costosas joyas y sustancias preciosas».[16]
- Su vida estuvo amenazada por un rey «al que aconsejaron destruir al niño que fue responsable de su derrocamiento».
- Buda era de linaje real.
- Enseñó en un templo a la edad de doce años.[18]
- Aplastó la cabeza de una serpiente (como se decía tradicionalmente de Jesús) y fue tentado por Mara, el «Maligno», cuando ayunaba.
- Buda fue bautizado en el agua, con el «Espíritu de Dios» o «Espíritu Santo» presente.[19]

- Realizó milagros y maravillas, curó a los enfermos, alimentó a quinientos hombres con una «pequeña cesta de pasteles» y caminó sobre las aguas.[20]
- Buda abolió la idolatría, fue un «diseminador de la palabra» y predicó el «establecimiento de un reino de justicia».[21]
- Sus seguidores estaban obligados a asumir votos de pobreza y a renunciar al mundo.[22]
- Se transfiguró en un monte, cuando se dijo que su cara «brillaba como la luz del sol y la luna».[23]
- En algunas tradiciones murió en una cruz.[24]
- Resucitó, y sus envolturas se desenrollaron de su cuerpo y su tumba fue abierta por poderes sobrenaturales.[25]
- Buda ascendió corporalmente al Nirvana o «cielo».
- Fue llamado «Señor», «Maestro», la «Luz del Mundo», «Dios de Dioses», «Padre del Mundo», «Gobernante Todopoderoso y Omnisciente», «Redentor de Todos», «Santo», el «Autor de la Felicidad», «Poseedor de Todo», «Omnipotente», el «Ser Supremo», el «Eterno».[26]
- Fue considerado el «que carga con los pecados», «Buen Pastor»,[27] el «Carpintero»,[28] el «Infinito y Eterno»[29] y el «Alfa y Omega».[30]
- Vino a cumplir, no a destruir la ley.[31]
- Buda volverá en «los últimos días» para restaurar el orden y juzgar a los muertos.[32]

Además de las características del «dios maestro/salvador» esbozadas anteriormente, la influencia budista en el cristianismo incluye: renunciar al mundo y sus riquezas, incluyendo el sexo y la familia; la hermandad de los hombres; la virtud de la caridad y ofrecer la otra mejilla; y la conversión. Es innegable que el budismo antecedió al cristianismo, así como su influencia en el mundo mucho antes del comienzo de la era cristiana. Como cuenta Walker:

> Establecido quinientos años antes que el cristianismo, y ampliamente dado a conocer a lo largo de Oriente Medio, el budismo ejerció más influencia en el primer cristianismo de lo que a los padres de la iglesia les gusta admitir, puesto que éstos veían a las religiones orientales en general como cultos del demonio... Las historias de Buda y sus muchas encarnaciones circulaban incesantemente a lo largo del mundo antiguo, especialmente dado que los monjes budistas viajaron a Egipto, Grecia y Asia Menor cuatro siglos antes de Cristo, para difundir sus doctrinas... Muchos estudiosos han señalado que los postulados básicos del cristianismo eran antes postulados básicos del budismo; pero también es cierto que las ceremonias y atavíos de ambas religiones eran más similares de lo que nunca se ha querido reconocer.[33]

Sobre la influencia budista en el área concreta donde supuestamente tuvo lugar el drama de Cristo, cuenta Larson:

> Los misioneros budistas penetraron en cada porción del mundo conocido entonces, incluyendo Grecia, Egipto, Baktria, Asia Menor, y el segundo Imperio Persa. Palestina debe haberse permeado de la ideología budista durante el primer siglo... La literatura de la India prueba que Jesús se sirvió en gran medida del budismo, directa o indirectamente, para obtener no simplemente el contenido de Su ética, sino la misma forma en que fue entregada. Tanto Gautama como Jesús encontraron parábolas efectivas.[34]

En efecto, parece que una serie de parábolas de Jesús fueron sacadas directamente del budismo; por ejemplo, la del hijo pródigo.[35]

La existencia del budismo en Oriente Medio durante la era cristiana es reconocida por los propios apologistas cristianos,

como Cirilo y Clemente de Alejandría, que decía que los samaneanos o budistas eran sacerdotes de Persia.[36]

Además, una serie de eruditos han retrocedido a los orígenes del budismo muchos miles de años antes de la supuesta venida de Gautama Buda. Albert Churchward también encuentra el mito de Buda originalmente en Egipto:

> El primer Buda fue llamado Hermias, y puede ser descubierto en el Set de los egipcios; se originó en el culto estelar. Después, sin embargo, el culto solar fue llevado a la India, y el Buda es allí el representante del Ptah de los egipcios... Sakia-Muni o Gautama, cuya vida e historia evolucionaron a partir del mito preexistente, el verdadero Buda... podría no ser más histórico que el Cristo de la gnosis. Si el budismo pudiera explicar sus propios orígenes, se haría evidente que son tanto naturales como científicos, es decir, el antiguo Culto Estelar de Egipto. Pero el intento ciego de situar al Buda histórico en una persona lo colocará, en último extremo, al fondo de un agujero negro.[37]

Higgins también demostró que el verdadero «budismo» es mucho más antiguo que las leyendas *del* Buda, pues en antiguos templos indios anteriores a la era de «Gautama» hay representaciones de Buda como un hombre *negro*, no sólo en el color, sino en sus rasgos.[38] En opinión de Higgins, el budismo ha sido la religión más difundida del planeta, también encontrada en Inglaterra, donde era la religión de los druidas. También afirma que el «Hermes de Egipto, o Buda, era bien conocido para los antiguos cananeos», es decir, el pueblo que precedió y en gran medida se convirtió en los israelitas. Por lo tanto, el budismo sin duda tuvo una temprana influencia en la religión y el pensamiento hebreos.

DIONISOS/BACO

Se considera que Dionisos o Baco era griego, pero es una reelaboración del dios egipcio Osiris, cuyo culto se extendió a lo largo de una gran parte del mundo antiguo durante miles de años. La religión de Dionisos estaba bien desarrollada en Tracia, el noreste de Grecia, y en Frigia, que se convirtió en la Galatia, donde después también reinó Attis. Aunque Dionisos es más recordado por las alborotadoras celebraciones en su nombre, que se latinizó como Baco, tenía muchas otras funciones y contribuyó en varios aspectos al personaje de Jesús:

- Dionisos nació de una virgen el 25 de diciembre[39] y, como Niño Santo, fue colocado en un pesebre.
- Fue un maestro viajero que realizó milagros.
- «Realizó una procesión triunfal montado en un asno».[40]
- Fue un rey sagrado asesinado y comido en un ritual eucarístico por la fecundidad y la purificación.
- Dionisos se levantó de entre los muertos el 25 de marzo.
- Era el dios del vino, y transformó el agua en vino.
- Fue llamado «Rey de Reyes» y «Dios de Dioses».
- Fue considerado el «Único Hijo», «Salvador», «Redentor», «El que carga con los pecados», «Ungido» y el «Alfa y Omega».[41]
- Fue identificado con el carnero o cordero.[42]
- Su título sacrificial de «Dendritas» u «Hombre Joven del Árbol» sugiere que fue colgado de un árbol o crucificado.[43]

Como dice Walker, Dionisos era «un prototipo de Cristo con un centro de culto en Jerusalén», donde durante el siglo I a.C. fue adorado por los judíos, como se señaló. El símbolo de Dionisos/Baco era «IHS» o «IES», que se convirtió en «Iesus» o «Jesús». El símbolo «IHS» se usa hoy en día en la liturgia e iconografía católicas. Como cuenta Roberts:

> «IES», el nombre fenicio del dios Baco o el Sol personificado; el significado etimológico de este título era «I», el uno, y «es», el fuego o la luz; o tomado como una palabra «ies», la única luz. Ésta no es otra que la luz del Evangelio de san Juan; y este nombre se encuentra en todas partes en los altares cristianos, protestantes y católicos, mostrando así claramente que la religión cristiana es tan sólo una modificación del Culto Solar Oriental, atribuido a Zoroastro. Las mismas letras IHS, que están en el texto griego, son leídas por los cristianos como «Jes», y el sacerdocio católico romano añadió el sufijo «us»...

Y Larson dice:

> Dionisos se convirtió en el dios salvador universal del mundo antiguo. Y nunca ha habido otro igual a él: el primero al que se le reconocieron sus atributos lo llamamos Osiris; con la muerte del paganismo, sus características principales fueron asumidas por Jesucristo.[44]

Como Jesús el Nazareno, Dionisos es el «Vino de la Verdad», y la imaginería de las uvas es importante en ambos cultos. Como dice Walker:

> [La parra] era preeminentemente una encarnación de Dionisos, o Baco, en su papel de salvador sacrificial. Su inmolación estaba unida a la poda de la vid, necesaria para su renacimiento estacional... En Siria y Babilonia el vino era un árbol de vida sagrado. Los escritores del Antiguo Testamento lo adoptaron como emblema del pueblo elegido, y los escritores del Nuevo Testamento lo hicieron un emblema de Cristo (Juan 15, 1-5). Cuando va acompañada de haces de trigo en el arte sagrado, la vid significaba la sangre (vino) y el cuerpo (pan) del Salvador: una iconogra-

> fía que empezó en el paganismo y fue pronto adoptada por los primeros cristianos.[45]

En Creta, Dionisos se llamaba Iasius,[46] un título también del hombre dios de los misterios órficos de Samotracia, que ha sido identificado con Dionisos y que fue promulgado por el «apóstol» Orfeo en su trabajo misionero cuando tomó la misma ruta que supuestamente después recorrería Pablo. Iasius, Iesius o Jasón es, de hecho, equivalente a Jesús.

HÉRCULES/HERACLES

Heracles, o Hércules, es bien conocido por sus doce trabajos, que corresponden a los doce signos del zodiaco y son demostraciones de su papel como «salvador». Nacido de una virgen, también fue conocido como el «Único Engendrado» y «Verbo Universal».[47] La madre virgen de Heracles/Hércules se llamaba Alcmena, cuyo nombre en hebreo era «almah», la «mujer-luna», quien, como dice Walker, «era madre de reyes sagrados en el culto de Jerusalén, y cuyo título se otorgó a la Virgen María. Los paralelos entre los mitos anteriores de Alcmena y los mitos posteriores de María eran demasiado numerosos como para ser coincidencias. El marido de Alcmena se abstuvo de tener relaciones sexuales con ella hasta que nació su hijo engendrado por dios».[48]

Walker también detalla la historia de Hércules y su relación con el relato cristiano:

> Sus doce trabajos simbolizaban el paso del sol a través de las doce casas del zodiaco... Después de que finalizase su paso, era vestido con el manto escarlata del rey sagrado y asesinado, para resucitar como su propio padre divino, y ascender a los cielos... La influencia del culto de Heracles en el primer cristianismo difícilmente puede subestimarse.

La ciudad natal de Pablo de Tarso regularmente representaba el drama sagrado de la muerte por fuego de Heracles, que es la razón por la que Pablo supuso que era una gran virtud para la salvación entregar el cuerpo a las llamas, como los mártires de Heracles (1 Corintios 13, 3). Heracles fue llamado «Príncipe de la Paz», «Sol de la Justicia», «Luz del Mundo». Era el mismo sol saludado diariamente por los persas y los esenios con la frase ritual: «Se ha levantado». La misma fórmula anunciaba el retorno de Jesús del submundo (Marcos 16, 6). Fue sacrificado en el equinoccio de primavera (Pascua de Resurrección), el festival de Año Nuevo para el antiguo cómputo. Nació en el solsticio de invierno (Navidades), cuando el sol alcanza su *nadir* y la constelación de la Virgen se levanta por el este. Como Alberto el Grande dijo siglos más tarde: «El signo de la virgen celestial se eleva sobre el horizonte, en el momento en que nos encontramos preparados para el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo».[49]

Horus/Osiris de Egipto

Las leyendas de Osiris/Horus se remontan a miles de años, y mucha gente a lo largo de milenios ha pensado que Osiris era una persona real, afirmando algunos que vivió hace 22.000 años. El culto de Osiris, Isis y Horus estaba difundido por todo el mundo antiguo, incluyendo Roma. En el mito egipcio, Horus y su una vez y futuro padre, Osiris, son frecuentemente intercambiables, como en: «Yo y mi padre somos uno». Respecto a Osiris, dice Walker:

> De todos los dioses salvadores adorados al principio de la era cristiana, Osiris puede haber contribuido con más detalles a la cambiante figura de Cristo que ningún otro.

Muy antiguo ya en Egipto, Osiris fue identificado con casi todos los otros dioses egipcios, y estuvo a punto de absorberlos a todos. Tenía más de doscientos nombres divinos. Se le llamaba «Señor de Señores», «Rey de Reyes», «Dios de Dioses». Era la resurrección y la vida, el Buen Pastor, la Eternidad y la Inmortalidad, el dios que «hizo que el hombre y la mujer naciesen de nuevo». Budge dice: «Del primero al último, Osiris era para los egipcios el dios-hombre que sufrió, y murió y resucitó de nuevo y reinó eternamente en el cielo. Creían que heredarían la vida eterna, como él había hecho...»

La llegada de Osiris fue anunciada por Tres Hombres Sabios: las tres estrellas Mintaka, Anilam, y Alnitak en el cinturón de Orión, que señalan directamente a la estrella de Osiris en el este, Sirio (Shotis), indicativa de su nacimiento...

Ciertamente Osiris era un mesías prototípico, así como un anfitrión devorado. Su carne era comida en la forma de pasteles de comunión de trigo, la «planta de la Verdad»... El culto de Osiris proporcionó una serie de ideas y frases a la Biblia. El Salmo 23 copiaba un texto egipcio que pedía a Osiris el Buen Pastor que llevara a los fallecidos a los «verdes pastos» y «aguas quietas» de la tierra de *nunca jamás,* para establecer el alma en el cuerpo, y dar protección en el valle de las sombras de la muerte (el Tuat). La Oración del Señor fue prefigurada por un himno egipcio a Ọsiris-Amen que empezaba: «Oh Amen, oh Amen, que estás en los cielos». Amen también era invocado al final de cada oración.[50]

Como el coronel James Churchward cándidamente exclama: «Las enseñanzas de Osiris y Jesús son maravillosamente similares. Muchos pasajes son exactamente los mismos, palabra por palabra».[51]

Massey proporciona otros detalles de la similitud entre el osirianismo y el cristianismo:

> Por ejemplo, en uno de los muchos títulos de Osiris en todas sus formas y lugares es llamado *«Osiris en la custodia»*... en el ritual romano la custodia es un recipiente transparente en el que se exhibe al huésped o víctima... Osiris en la custodia debería ser suficiente en sí mismo para mostrar que el Karast (Krst) egipcio es el Cristo original, y que los misterios egipcios fueron continuados por los gnósticos y cristianizados en Roma.[52]

Osiris también era el dios del vino y un gran maestro viajero que civilizó el mundo. Era el gobernante y juez de los muertos. En su pasión, Set y «los 72» conspiraban contra Osiris y le mataban. Como la de Jesús, la resurrección de Osiris servía para proporcionar esperanza a todos de que podrían hacer lo mismo y volverse eternos.

El «hijo» de Osiris o su nueva encarnación, Horus, comparte lo siguiente con Jesús:

- Horus nació de la Virgen Isis-Meri el 25 de diciembre en una cueva/pesebre, siendo anunciado su nacimiento por una estrella en el oriente y acudieron a él tres hombres sabios.
- Su padre terrenal fue llamado «Seb» («José»).
- Era de ascendencia real.[53]
- A la edad de doce años, fue un niño maestro en el Templo, y a la edad de treinta años fue bautizado, tras haber desaparecido durante dieciocho años.
- Horus fue bautizado en el río Eridanus o Iarutana (Jordán)[54] por «Anup el Bautista» («Juan el Bautista»)[55], que fue decapitado.
- Tuvo doce discípulos, dos de los cuales fueron sus «testigos» y se llamaron «Anup» y «Aan» (los dos «Juanes»).

- Realizó milagros, exorcizó demonios y resucitó a El-Azarus («El-Osiris») de entre los muertos.
- Horus caminó sobre las aguas.
- Su epíteto personal era «Iusa», el «hijo siempre digno» de «Ptah», el «Padre».[56] Era por tanto llamado «Niño Santo».[57]
- Pronunció un «sermón de la montaña» y sus seguidores recogieron los «proverbios de Iusa».[58]
- Horus se transfiguró en la montaña.
- Fue crucificado entre dos ladrones, enterrado durante tres días en una tumba, y resucitó.
- También era el «Camino, la Verdad y la Luz», el «Mesías», «El Hijo ungido de Dios», el «Hijo del Hombre», el «Buen Pastor», el «Cordero de Dios», el «Verbo hecho carne», la «palabra de la Verdad», etc.
- Era el «Pescador» y se asociaba con el pez («Ichthys»), el cordero y el león.
- Vino a cumplir la Ley.[59]
- Horus fue llamado «el KRST», o el «Ungido».[60]
- Como Jesús, «se suponía que Horus reinaría mil años».[61]

Además, inscrito hace unos 3.500 años en las paredes del Templo de Luxor había imágenes de la Anunciación, la Inmaculada Concepción, el Nacimiento y la Adoración de Horus, con Toth anunciando a la Virgen Isis que concebiría a Horus; con Kneph, el «Espíritu Santo», empreñando a la virgen; y con el niño acompañado por tres reyes, o magos, que llevan regalos. Además, en las catacumbas de Roma hay imágenes del bebé Horus en brazos de su madre virgen Isis: la «Madonna y el Niño» original. Como dice Massey:

> Fue el arte gnóstico el que reprodujo a la Hator-Meri y Horus de Egipto como la Virgen y el niño-Cristo de Roma... *Vosotros, pobres idiotas,* decían los gnósticos [a los primeros cristianos], *habéis confundido los misterios de*

antaño con la historia moderna, y aceptado literalmente todo lo que sólo tenía sentido místicamente.[62]

Además, A. Churchward cuenta otro aspecto de la religión egipcia encontrado en el catolicismo:

> Vemos en las antiguas iglesias católicas, sobre el altar principal, un triángulo equilátero, y dentro de él un ojo. La inclusión del ojo en el triángulo se originó en Egipto: «el ojo que todo lo ve de Osiris».[63]

Krishna de la India

Las similitudes entre el personaje cristiano y el mesías indio Krishna son centenares, particularmente cuando se tienen en cuenta los primeros textos cristianos, ahora considerados apócrifos. Debe señalarse que una pronunciación común en inglés antiguo de Krishna era «Christna», que revela su relación con «Cristo». También, en bengalí, Krishna es, según opinión común, «Christos», que es lo mismo que «Cristo» en griego y al que los soldados de Alejandro Magno llamaban Krishna. Debe también señalarse que, como con Jesús, Buda y Osiris, mucha gente ha creído y sigue creyendo en un Krishna histórico. La siguiente es una lista parcial de las correspondencias entre Jesús y Krishna:

- Krishna nació de la Virgen Devaki («La Divina») el 25 de diciembre.[64]
- Su padre terrenal era un carpintero,[65] que estaba lejos en la ciudad pagando impuestos mientras nació Krishna.[66]
- Su nacimiento fue señalado por una estrella en oriente y asistieron ángeles y pastores, a la vez que le regalaban especias.

- Las huestes celestiales bailaron y cantaron en su nacimiento.[67]
- Fue perseguido por un tirano que ordenó la matanza de miles de niños.
- Krishna fue ungido en la cabeza con aceite por una mujer a la que curó.[68]
- Es representado con el pie encima de la cabeza de una serpiente.
- Hizo milagros y maravillas, resucitando a los muertos y sanando a los leprosos, los sordos y los ciegos.
- Krishna usaba parábolas para enseñar a la gente la caridad y el amor, y «vivió en la pobreza y amaba a los pobres».[69]
- Castigó al clero, acusándolo de «ambición e hipocresía... La tradición dice que cayó víctima de su venganza».[70]
- El «discípulo amado» de Krishna era Arjuna o Ar-jouan (Juan).
- Se transfiguró frente a sus discípulos.
- Dio a sus discípulos la capacidad de hacer milagros.[71]
- Su camino se «dividió en ramales».[72]
- En algunas tradiciones murió en un árbol o fue crucificado entre dos ladrones.
- Krishna murió aproximadamente a los treinta años,[73] y el sol se oscureció en su muerte.[74]
- Resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo «a la vista de todos los hombres».[75]
- Era representado en una cruz con agujeros de clavos en sus pies, y también con un emblema de un corazón en sus vestidos.[76]
- Krishna es «el león de la tribu de Saki».[77]
- Se le llamó el «Dios Pastor» y se le consideró el «Redentor», «Primogénito», «El que carga con los pecados», «Liberador», «Verbo Universal».[78]
- Se le consideró el «Hijo de Dios» y «nuestro Señor y Salvador», que vino a la tierra para la salvación del hombre.[79]

- Era la segunda persona de la Trinidad.
- Sus discípulos supuestamente le otorgaron el título de «Jezeus», o «Jeseus», que significa «esencia pura».[80]
- Krishna volverá para juzgar a los muertos, cabalgando un caballo blanco, y entrará en combate con el «Príncipe del Mal», que desolará la tierra.[81]

La historia de Krishna registrada en las antiguas leyendas y textos indios penetró en Occidente en una serie de ocasiones. Una teoría sostiene que el culto de Krishna entró en Europa tan pronto como el año 800 a.C., posiblemente llevado por los fenicios. Higgins afirma que el culto de Krishna en Irlanda es incluso anterior, y señala muchas evidencias lingüísticas y arqueológicas de esta primera migración. Krishna volvió a entrar en la cultura occidental en otras ocasiones, incluyendo a Alejandro Magno después de la expansión de su imperio y su estancia en la India. También se afirma que su culto lo reintrodujo durante el siglo I d.C. Apolonio de Tiana, que llevó una copia nueva de la historia de Krishna por escrito a Occidente, donde viajó a Alejandría, Egipto. Graham cuenta la historia:

> El argumento es como sigue: había en la antigua India un gran sabio llamado Deva Bodhisatoua. Entre otras cosas, escribió un relato mitológico de Krishna, nombre algunas veces deletreado Chrishna. Alrededor del año 38 ó 40 d.C., Apolonio encontró esta historia en Singapur, mientras viajaba por Oriente. La consideró tan importante que la tradujo a su propia lengua, supuestamente el samaritano. Al hacerlo, introdujo varios cambios según su propia comprensión y filosofía. A su vuelta, lo llevó a Antioquía, y allí murió. Unos treinta años después, otro samaritano, Marción, lo encontró. Hizo también una copia con aún más cambios. Ésta fue llevada a Roma alrededor del año 130 d.C., donde fue traducida al griego y al latín.[82]

Así, tenemos los aparentes orígenes del evangelio del Señor de Marción, que afirmaba que era el evangelio de Pablo. Además de la historia del evangelio, las enseñanzas morales supuestamente introducidas por Jesús fueron establecidas mucho antes por Krishna. Estas similitudes constituyen la razón por la que el cristianismo ha fracasado, a pesar de los esfuerzos repetidos durante siglos, en su intento de introducirse en la India, pues los brahmanes han reconocido al cristianismo como una imitación relativamente reciente de sus tradiciones mucho más antiguas, que además han considerado superiores. Higgins cuenta:

> El instruido jesuita Baldaeus observa que cada parte de la vida de Cristna [Krishna] tiene similitud con la historia de Cristo; y además muestra que la época en que se supone que fueron realizados los milagros fue durante el Dwaparajug, que admite que acabó 3.100 años antes de la era cristiana. De forma que, como dice el Cantab: *Si las palabras significan algo, el misionero cristiano admite que la historia de Cristo se basó en la de Crishnu* [Krishna].[83]

MITRA DE PERSIA

Mithra/Mitra es un dios muy antiguo encontrado en Persia y en la India y que antecede al salvador cristiano entre cientos y miles de años. De hecho, el culto de Mitra era poco antes de la era cristiana «la religión "pagana" más popular y más difundida de la época», como dice Wheless. Wheless continúa:

> El mitraísmo es uno de los sistemas religiosos más antiguos de la tierra, pues data del comienzo de la historia, antes de que la primitiva raza irania se dividiera en secciones que se convirtieron en Persia y en la India. .. En el año 65-63 a.C., los ejércitos conquistadores de Pompeya se

> convirtieron en gran número a sus preceptos, y los introdujeron en el Imperio Romano. El mitraísmo se difundió con gran rapidez a lo largo del Imperio, y fue adoptado, favorecido y protegido por una serie de emperadores hasta los tiempos de Constantino.[84]

En efecto, el mitraísmo representaba el mayor desafío para el cristianismo, que ganó por un pelo a su culto competidor. Mitra tiene lo siguiente en común con el personaje de Cristo:

- Mitra nació de una virgen el 25 de diciembre en una cueva, y a su nacimiento asistieron pastores que llevaban regalos.
- Fue considerado un gran maestro y señor viajero.
- Tuvo doce compañeros o discípulos.
- A los seguidores de Mitra se les prometía inmortalidad.
- Realizó milagros.
- Como el «gran toro del Sol», Mitra se sacrificó a sí mismo por la paz del mundo.[85]
- Fue enterrado en una tumba y al cabo de tres días resucitó de nuevo.
- Su resurrección se celebraba cada año.
- Se le llamó «el Buen Pastor» y se le identificaba con el cordero y el león.
- Se le consideraba el «Camino, la Verdad y la Luz», y el «Logos», «Redentor», «Salvador» y «Mesías».
- Su día consagrado era el domingo, el «Día del Señor», cientos de años antes de la aparición de Cristo.
- Mitra tenía su festival principal en lo que más tarde se convirtió en la Pascua de Resurrección.
- Su religión tenía una eucaristía o «Cena del Señor», en la que Mitra dijo: «Quien no coma de mi cuerpo ni beba de mi sangre, haciéndose uno conmigo y yo con él, no se salvará».[86]

- «Su sacrificio anual es la pascua de los Magos, una expiación o compromiso simbólico de regeneración moral y física».[87]

Además, el propio Vaticano se desarrolló sobre el papado de Mitra, y la jerarquía cristiana es casi idéntica a la versión mitraica, a la que sustituyó. Como dice Walker:

> La caverna del Vaticano perteneció a Mitra hasta el 376 d.C., cuando un prefecto de la ciudad suprimió el culto del salvador rival y capturó el santuario en el nombre de Cristo, en el mismo cumpleaños del dios pagano, el 25 de diciembre.[88]

Walker dice también:

> Los cristianos copiaron muchos detalles de la religión mistérica del mitraísmo, explicando después la semejanza con su argumento favorito de que el demonio había anticipado la fe verdadera imitándola antes del nacimiento de Cristo.[89]

Shmuel Golding dice en *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* (*El libro que tu iglesia no quiere que leas*):

> Pablo dice: «Bebían de esa roca espiritual, y esa roca era Cristo» (1 Co 10, 4). Éstas son palabras idénticas a las encontradas en las escrituras mitraicas, excepto en que se usa el nombre de Mitra en vez de el de Cristo. La colina del Vaticano en Roma que es considerada sagrada por Pedro, la roca cristiana, ya era sagrada para Mitra. Allí se han encontrado muchos restos mitraicos. La absorción del culto de Attis en el de Mitra, y después en el de Jesús, se efectuó casi sin interrupción.[90]

De hecho, el hogar legendario de Pablo, Tarso, era un lugar de culto de Mitra.

Del mitraísmo, la *Enciclopedia Católica* dice, según cuenta Wheless: «Los *padres* dirigían el culto. El jefe de los padres, una clase de *papa, que siempre vivía en Roma,* era llamado «Pater Patratus». El pope mitraico también era llamado Papa y Pontimus Maximus.

Virtualmente todos los elementos del ritual católico, desde la mitra a la hostia, el altar y la doxología, están tomados directamente de las anteriores religiones mistéricas paganas. Como dice Taylor: «Que"ese papado se ha apropiado de las principales ceremonias y doctrinas de los rituales del paganismo", es un hecho que los más instruidos y ortodoxos de la Iglesia establecida han mantenido enérgicamente y demostrado de forma convincente».

Prometeo de Grecia

El dios griego Prometeo se dice que había emigrado desde Egipto, pero su drama tradicionalmente tenía lugar en las montañas del Cáucaso. Prometeo comparte una serie de sorprendentes similitudes con el personaje de Cristo:

- Prometeo descendió del cielo como dios encarnado para salvar a la humanidad.
- Tenía un amigo «especialmente querido», «Petraeus» (Pedro), el pescador, que lo abandonó.[91]
- Fue crucificado, sufrió y resucitó de entre los muertos.
- Se le llamó el Logos o Verbo.

QUETZALCOATL DE MÉXICO

La ortodoxia científica moderna no admite ni la fecha proporcionada por Graves, es decir, que el Quetzalcoatl mexicano se originó en el siglo VI a.C., ni el contacto precolombino entre el «Viejo» y el «Nuevo» Mundo. La evidencia, no obstante, revela que el mito estaba en efecto en México mucho antes de la era cristiana, lo que sugiere dicho contacto entre ambos mundos. De hecho, la tradición sostiene que los antiguos fenicios, expertos navegantes, sabían de la «tierra perdida» al oeste. Uno no debería por lo tanto sorprenderse al descubrir que las historias del Nuevo Mundo estuvieran guardadas en antiguas bibliotecas antes de la era cristiana, tales como la de Alejandría, como afirmaba Graves.[92]

Sea como fuere, no puede haber duda de las tremendas similitudes entre la religión mexicana y el catolicismo. Como señala Doane:

> Durante eras antes de la llegada de Colón a sus costas, los habitantes del antiguo México adoraron a un «Salvador» –como le llamaban– (*Quetzalcoatl) que había nacido de una virgen pura. Un mensajero del cielo anunció a su madre que tendría un hijo sin yacer con un hombre.* Lord Kingsborough nos cuenta que la anunciación de la *virgen Sochiquetzal,* madre de Quetzalcoatl –que era llamada la «*Reina del Cielo*»– era el tema de un jeroglífico mexicano.[93]

A Quetzalcoatl también se le llamaba la estrella de la mañana, fue tentado y ayunó durante cuarenta días, y era devorado en una eucaristía usando un sustituto, llamado después Quetzalcoatl. Como dice Walker:

> Este salvador devorado, estrechamente vigilado por sus diez o doce guardias, encarnaba al dios Quetzalcoatl,

> que había nacido de una virgen, era asesinado en expiación del pecado original, y su segunda venida era esperada con confianza. A menudo se le representaba como una trinidad simbolizada por tres cruces, una grande entre dos más pequeñas. El padre Acosta dijo inocentemente: «Es extraño que el diablo con sus maneras haya hecho caer a una Trinidad en la idolatría». Su iglesia lo encontraba todo demasiado familiar, y durante mucho tiempo conservó su libro como uno de sus secretos.[94]

Los mexicanos reverenciaban la cruz y bautizaban a sus niños en un ritual de regeneración y renacimiento mucho antes de los contactos cristianos[95]. En uno de los pocos códices existentes hay una imagen del salvador mexicano doblándose bajo el peso de una pesada cruz, exactamente de la misma manera en la que se representa a Jesús. El crucifijo mexicano representaba a un hombre con agujeros de clavos en las manos y pies, el Cristo y redentor mexicano que murió por los pecados del hombre. En una imagen del crucifijo, este salvador estaba cubierto por soles.[96] Además, los mexicanos tenían monasterios y conventos, y llamaban a sus sumos sacerdotes *Papas*.[97]

El salvador y los rituales mexicanos eran tan extrañamente familiares al cristianismo de los españoles conquistadores que Cortés se vio obligado a usar el lamento típico y engañoso de que «el Diablo había enseñado seguramente a los mexicanos las mismas cosas que Dios había enseñado a la cristiandad».[98] Los españoles también se empeñaron en destruir tantas evidencias como fuese posible, quemando libros y desfigurando y demoliendo templos, monumentos y otros artefactos.

Serapis de Egipto

Otro dios cuya historia era muy similar a la de Cristo, cuya evidencia fue también destruida, era el dios egipcio Serapis o Sarapis, al que se le llamaba el «Buen Pastor» y se le consideraba un sanador. Walker dice de Serapis:

> Dios sincrético adorado como una deidad suprema en Egipto hasta finales del siglo IV d.C.; el muy popular culto de Serapis usaba muchos detalles que más tarde fueron adoptados por los cristianos: cánticos, luces, campanas, vestimentas, procesiones, música. Serapis representaba una transformación final del salvador Osiris en una figura monoteísta, virtualmente idéntica al dios cristiano... El dios ptolemaico era una combinación de Osiris y Apis... Igual que Cristo era un cordero sacrificial, Serapis era un toro sacrificial así como un dios con forma humana. Anualmente era sacrificado en expiación de los pecados de Egipto...[99]

Como hemos visto, la imagen de Serapis, que una vez se irguió alta en el Serapion/Serapeum de Alejandría, fue adoptada por los cristianos posteriores como la imagen de Jesús, y el culto de Serapis fue considerado el de los cristianos originales. Como dice Albert Churchward:

> Las catacumbas de Roma están llenas de ilustraciones que fueron reproducidas como principios, doctrinas y dogmas que habían servido a los persas, griegos, romanos y judíos como evidencia de los orígenes no históricos del cristianismo. En la transición de la antigua religión egipcia al nuevo culto del cristianismo no hubo un factor de importancia más profunda que el culto de Serapis. Como

cuenta el emperador Adriano, en su carta a Servianus: «Aquellos que adoran a Serapis son como los cristianos: incluso aquellos que se llaman a sí mismos Obispos de Cristo son devotos de Serapis».[100]

Zoroastro/Zaratustra

Como ocurre con los fundadores de otras religiones y sectas, mucha gente ha creído que Zoroastro fue una sola persona real que enseñó la religión persa alrededor del año 600 a.C. Sin embargo, se afirma que el zoroastrismo ya existía hace diez mil años, y que ha habido al menos «siete Zoroastros... registrados por diferentes historiadores».[101] Así, está claro que Zoroastro no es una sola persona, sino otra entrega del mito ubicuo con una diferente etnia y sabor. El nombre de Zoroastro significa «hijo de una estrella», un epíteto mítico común, que según Jacolliot es la versión persa del más antiguo título indio de «Zuryastara (que restauró el culto del sol) del que viene este nombre de Zoroastro, que en sí mismo es sólo un título asignado a un legislador político y religioso». Zoroastro tiene lo siguiente en común con el personaje de Cristo:

- Zoroastro nació de una virgen y tuvo una «inmaculada concepción por un rayo de la razón divina».[102]
- Fue bautizado en un río.
- En su juventud asombró a los sabios con su sabiduría.
- Fue tentado en el desierto por el diablo.
- Empezó su ministerio a los treinta años.
- Zoroastro bautizó con agua, fuego y «viento sagrado».
- Expulsaba a los demonios y devolvió la vista a un hombre ciego.
- Enseñaba acerca del cielo y el infierno, y reveló misterios, incluyendo la resurrección, el juicio, la salvación y el apocalipsis.[103]

- Tenía una copa o grial sagrado.
- Fue asesinado.
- Su religión tenía una eucaristía.
- Era el «Verbo hecho carne».
- Los seguidores de Zoroastro esperan una «segunda venida» en el Saoshyant o salvador nacido de una virgen, que va a venir en el 2341 d.C. y empezará su ministerio a los treinta años, anunciado por una edad de oro.

Que el zoroastrismo permeó el Oriente Medio antes de la era cristiana es un hecho bien conocido. Como el mazdaísmo y el mitraísmo, era una religión que se remontaba a siglos antes de la supuesta época del Zoroastro «histórico». Su influencia sobre el judaísmo y el cristianismo es innegable:

> Cuando Juan el Bautista declaró que él podía bautizar con agua, pero que tras él vendría uno que bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo, estaba utilizando palabras que venían directamente del corazón del zoroastrismo.[104]

«Zoroastro» consideraba que los nómadas eran malos y los agricultores buenos, y consideraba a Persia, o Irán, como la Tierra Santa. Como su equivalente, los misioneros cristianos, creía que el diablo, Angra Mainyu o Ahriman, «sembraba falsas religiones», que sus seguidores después consideraron que eran el judaísmo, el cristianismo, el maniqueísmo y el Islam.[105] Y, como su fruto el yahveísmo, el zoroastrismo era monoteísta y prohibía las imágenes o ídolos de Dios, que en el zoroastrismo se llamaba «Ormuzd» o «Ahua-Mazda». Por tanto, también en sus doctrinas puede encontrarse la intolerancia religiosa. Larson cuenta la influencia del zoroastrismo en el cristianismo:

> Entre los elementos básicos que los sinópticos obtuvieron del zoroastrismo podemos mencionar los siguien-

> tes: los conceptos vívidos e intensamente personales del infierno y el cielo; el uso de agua para el bautismo y la purificación espiritual; el nacimiento del salvador de una verdadera madre virgen; la creencia en demonios que hacen impuros a los seres humanos y que deben ser exorcizados; el Mesías de justicia universal; el juicio universal, basado en las buenas y malas obras; la inmortalidad personal y la vida individual de cada alma humana; la visión y profecía apocalíptica; y la tribulación final antes de la Parusía... Además, Pablo, la Revelación y los cuatro Evangelios usaron en gran medida el zoroastrismo para coger elementos que están ausentes en los sinópticos; por ejemplo, la doctrina del dualismo metafísico absoluto, el concepto del Logos, la transformación en espíritus celestiales, el reino milenario, el Armagedón, la conflagración final, la derrota de Satán, la renovación del universo, y la ciudad celestial que descenderá del Cielo Supremo a la tierra.[106]

Como dice Wheless:

> Todas estas doctrinas divinas y «reveladas» de la fe cristiana hemos visto que originalmente son mitología zoroastriana pagana, asumida primero por los judíos, y después plagiada libremente por los cristianos ex paganos.[107]

Otros Salvadores e Hijos de Dios

Muchos otros hijos de Dios, y varias «hijas de Dios», y también diosas como Diana Sotierra, comparten numerosos aspectos con el salvador cristiano, tales como los siguientes ejemplos destacables.

El Issa árabe supuestamente vivió alrededor del año 400 a.C. en la región de Arabia occidental de Hijaz, donde también

existían lugares llamados Galilea, Bethsaida y Nazaret, una ciudad que no fue fundada en Palestina hasta *después de* la supuesta era de «Jesús de Nazaret». Las similitudes entre el Issa árabe y el Jesús de Palestina son muchas y profundas.

Asclepio es el gran dios de la salud de los griegos que tenía pelo largo y rizado, usaba mantos y hacía milagros, incluyendo resucitar a los muertos. De Asclepio, cuenta Dujardin:

> La palabra *Soter* no tiene sólo el significado de Salvador, sino también de sanador; es el título dado a Esculapio... es interesante darse cuenta de que los mismos hombres que llevaron al mundo el revolucionario mensaje de la salvación por la unión con el dios eran al mismo tiempo un grupo organizado de sanadores, que día a día se ganaban el pan con la práctica de la medicina.[108]

También se ha demostrado que la religión órfica es similar al cristianismo. En *Jesus Christ: Sun of God (Jesucristo: el Sol de Dios)*, David Fideler cuenta del héroe/dios griego Orfeo:

> El orfismo promulgó la idea de la vida eterna, un concepto del «pecado original» y la purificación, el castigo de los malvados después de la muerte, y la interpretación alegórica del mito, que los primeros padres de la iglesia aplicaron a las escrituras cristianas. Orfeo era conocido como el Buen Pastor, y Jesús era representado frecuentemente como Orfeo, tocando música y rodeado de animales, un símbolo del Reino de la Paz o Edad de Oro, que representa la armonía siempre presente del Logos. Como Orfeo, Jesús descendió al infierno como un salvador de almas.[109]

En efecto, como cuenta Werner Keller:

> En Berlín... hay un pequeño amuleto con una perso-

> na crucificada, las Siete Hermanas y la luna que lleva la inscripción ORPHEUS BAKKIKOS. Tiene un aspecto sorprendentemente cristiano. Lo mismo puede decirse de una representación del Marsias ahorcado en el Museo Capitolino de Roma.[110]

Conclusión

Es evidente que Jesucristo es un personaje mítico basado en estos diversos hombres divinos y salvadores universales ubicuos que formaron parte del mundo antiguo durante miles de años antes de la era cristiana. Como dice Massey:

> La misma leyenda se repetía en muchas tierras con un cambio de nombre, y a veces de sexo, para la víctima, pero ninguno de los iniciados en la sabiduría esotérica consideró jamás al Iusa kamita, a un Horus gnóstico, a Jesús, Tammuz, Krishna, Buda Witoba, ni a cualquier otro de los muchos salvadores como personalidades históricas por la simple razón de que ellos habían recibido enseñanzas más veraces.[111]

La existencia e identidad de todos estos misteriosos personajes que son tan idénticos en su persona y hazañas, y que constituyen el mito universal, han sido ocultadas a las masas como parte de la conspiración de Cristo.

La Astrología y la Biblia

> Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora. Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado...
>
> (Eclesiastés 3, 1-2)

La religión cristiana se basó, por lo tanto, en los numerosos dioses, diosas, religiones, sectas, cultos y escuelas mistéricas que medraron por todo el orbe antes de la era cristiana, incluso en el mundo hebreo, donde los israelitas adoraron a numerosos dioses, incluyendo «el sol, la luna y las estrellas, y todas las huestes del cielo». Con el fin de determinar el marco en el que los conspiradores cristianos colocaron sus mitos, de hecho, necesitaremos volvernos hacia ese antiguo cuerpo de conocimiento que en casi todas las culturas se ha considerado sagrado y que los sacerdotes han querido mantener para ellos solos: la ciencia de la astrología.

A las masas cristianas, por supuesto, se les ha enseñado repetidamente a rechazar todas las formas de «astrología» u «observación de las estrellas» como el «trabajo del Diablo», y se muestran una serie de textos bíblicos para afirmar que la astrología es un «mal» que debe evitarse a toda costa. Esta animosidad hacia el estudio de los cuerpos celestes y sus interrelaciones es en realidad propaganda diseñada para impedir que la gente descubra la verdad sobre la Biblia, que es la que está cargada de imaginería astrológica, como evidencia el hecho de que los dioses hebreos fueran en gran parte cuerpos celestes. La Biblia es, en realidad, básicamente un texto astrológico, un reflejo de lo que ha estado ocurriendo en los cielos durante milenios, localizado e historizado en

la tierra. Este hecho lo confirman también numerosos pasajes bíblicos relativos a las influencias de los cuerpos celestes, pero esto se hace evidente mediante la exégesis de los textos desde una perspectiva informada.

Aunque la Iglesia Católica se ha opuesto febrilmente a que su congregación observase las estrellas –de hecho, la gente tenía tanto miedo de la cólera de la Iglesia con respecto a la astrología que ni los marineros miraban a las estrellas, un hábito crucial para su oficio–, la verdad es que la Iglesia ha sido durante largo tiempo practicante de la astrología. Muchas personas de la jerarquía eclesiástica no sólo han «observado las estrellas», sino que han sido adeptos regulares y secretos de las mismas «artes mágicas» ampliamente practicadas por los paganos, pero públicamente condenadas por los cristianos,[1] y se podría afirmar con seguridad que esta práctica continúa hoy en día por detrás del escenario. Numerosas iglesias y catedrales, como la de Notre Dame en París, tienen abundantes símbolos astrológicos, zodiacos completos, etc. En el siglo XIX, se limpió el trono papal, la silla de san Pedro, revelando que sobre ella estaban representados los doce trabajos de Hércules,[2] que, como hemos visto, era un dios solar. Como dice Walker:

> La astrología sobrevive en nuestra propia cultura porque el cristianismo la abrazó con una mano, mientras la condenaba como un arte diabólico con la otra. Los padres de la iglesia como Agustín, Jerónimo, Eusebio, Crisóstomo, Lactantio y Ambrosio anatemizaron todos a la astrología, y el Gran Concilio de Toledo la prohibió para todos los tiempos. Sin embargo, seis siglos después el consistorio y las fechas de las coronaciones de los papas se determinaban mediante el zodiaco; los prelados aristocráticos empleaban sus propios astrólogos personales, y los signos del zodiaco aparecían sobre los muebles, tejas, puertas, manuscritos y fuentes bautismales de todas las iglesias. Los doce días de Navidades tradicionales se celebraban toman-

do cada día los pronósticos astrológicos para los meses correspondientes del año siguiente.[3]

A pesar de su vilipendio externo por parte del clero, también han utilizado la astrología incontables reyes y jefes de estado informados de la naturaleza astrológica, opuesta a la literal, de la Biblia. Al no estar informados de esto, los que interpretan literalmente la Biblia afirman que todo en la Biblia ocurrió literalmente y de hecho en la tierra, incluyendo la serpiente habladora, el arca de Noé, la separación de las aguas del Mar Rojo, la resurrección de los muertos y otros muchos milagros increíbles que aparentemente ocurrieron sólo para el pueblo bíblico en ese momento y en esa parte del mundo. Las hazañas milagrosas e increíbles de otras culturas, no obstante, son apartadas a un lado como ahistóricas, mitológicas y completamente ridículas. Como hemos visto y seguiremos viendo, estas otras culturas tenían las mismas historias que se encuentran en la Biblia; por lo tanto, siguiendo la «lógica» de los defensores de la Biblia, deberíamos también apartar las versiones judeocristianas como «meramente» mitológicas y alegóricas en el mejor de los casos, y como diabólicas en el peor. Como historia, estos diversos relatos bíblicos no son más reales que las historias de los dioses griegos o de los caballeros árabes. Como alegorías, sin embargo, registran una antigua sabiduría que se remonta mucho más atrás que la fundación de la nación hebrea, en la más profunda noche de los tiempos.

Al indagar la astrología de la Biblia deberíamos primero definir adecuadamente la palabra astrología. Aunque mucha gente piensa que la astrología es un abracadabra sin sentido, no es meramente una fabricación de horóscopos, sino que es de hecho una ciencia, pues «astrología» significa el estudio de los cuerpos celestes (astronomía) y sus influencias entre sí y sobre la vida en la tierra. La única diferencia entre la muy respetada astronomía y la vilipendiada astrología es que la astronomía cartografía los movimientos y constitución de los cuerpos celestes, mientras que la

astrología intenta determinar sus interrelaciones y significados. La ciencia sagrada de la astrología empezó con la astronomía, cuando los humanos se dieron cuenta de que podían determinar algunas regularidades en la vida observando los cielos y los cuerpos celestes, de noche y de día. Así podían predecir las estaciones, incluyendo la época de plantación y de cosecha, así como las crecidas anuales del Nilo, por ejemplo. También se dieron cuenta de los efectos del sol sobre las plantas, así como el crecimiento y mengua de la luna y su efecto en las mareas. El conocimiento de los cielos era también esencial en la navegación, como ya se dijo, y muchos pueblos antiguos fueron extraordinarios navegantes durante milenios, una hazaña imposible sin un conocimiento preciso y detallado de los cielos, que a su vez no era posible sin la comprensión de que la Tierra era redonda y giraba alrededor del sol, información crucial suprimida por los conspiradores, que sería aparentemente redescubierta después en la historia. Dicha información, sin embargo, siempre ha sido conocida por aquellos que están detrás de las bambalinas.

Así, al leer las estrellas, los humanos podían encontrar sentido en el universo y aprender lecciones aplicables a la vida diaria. Higgins explica:

> Entre todas las naciones antiguas del mundo, era opinión universal que los cuerpos planetarios eran los que disponían los asuntos del hombre. Los cristianos, que creen en la Transustanciación, y que sus sacerdotes tienen un poder ilimitado para perdonar pecados, pueden fingir despreciar a aquellos que han mantenido esa opinión...; pero su desdén no es apropiado, es absurdo... Se pensaba que podía conocerse la suerte futura de todo hombre a partir de una consideración adecuada del estado de los planetas en el momento de su nacimiento... Esto produjo el mayor esfuerzo del ingenio humano para descubrir la longitud exacta de los periodos de los movimientos planetarios: es

> decir, en otras palabras, perfeccionar la ciencia de la astronomía. En el curso de los procedimientos se descubrió, o se creyó haber descubierto, que los movimientos de los planetas estaban expuestos a ciertas aberraciones, que se pensaba que llevarían a la ruina a todo el sistema en algún día futuro.[4]

Con el paso del tiempo, esta ciencia se fue haciendo cada vez más complicada, pues se iban teniendo en cuenta infinitas estrellas y porque los cielos cambiaban. Al reconocer la interacción entre los cuerpos planetarios y su influencia en la Tierra, los antiguos empezaron a dar a los cielos configuración y formas, personas y actitudes. Para transmitir esta información detallada, que era y sigue siendo tan importante para todos los aspectos de la vida, los antiguos personificaron los cuerpos celestiales y urdieron historias sobre sus «hazañas», dándoles personalidades y temperamentos originales que reflejaran sus movimientos y otras cualidades particulares, como el color y el tamaño. Estas historias fueron transmitidas a lo largo de muchos milenios básicamente por el clero, porque eran estimadas por su valor astronómico, astrológico y matemático sagrado. Como dice Higgins: «... la astrología estaba tan conectada con la religión que era imposible separarlas».[5] Estos movimientos celestiales y/o las historias veneradas sobre ellos se grabaron en piedras por todo el mundo, en grandes monumentos y en los trazados de las ciudades. Estos monumentos constituyen muchas de nuestras pruebas de que los antiguos poseían este conocimiento asombrosamente intrincado, pero también podemos encontrar enormes evidencias de ello en las leyendas y escritos de los antiguos, incluyendo la Biblia judeocristiana, que está repleta de simbolismo y alegorías.

Aquellos individuos que creen que la Biblia es «la palabra literal de Dios», no sólo desconocen su simbolismo, sino que además son ignorantes de los pasajes dentro de la propia Biblia que claramente reflejan que al menos ciertos aspectos de las historias

bíblicas son *alegorías.* Por ejemplo, en Ezequiel 23, el (los) autor(es) cuenta una larga historia sobre dos hermanas, Oholah y Oholibah, y su «prostitución sin fe» cuando «sus pechos fueron apretados y sus vírgenes intimidades manoseadas». Cuando sabemos de qué se trata, nos sorprende que «Ezequiel» esté hablando *alegóricamente* sobre las ciudades de Samaria y Jerusalén, que fueron acusadas de haber «ejercido la prostitución en Egipto»; en otras palabras, que adoraban a otros dioses. Es bastante evidente que Ezequiel está disfrutando con esta alegoría sexual, pues entra en regocijados detalles sobre las transgresiones de las «hermanas» y su «desnudez» y «lecho de amor». Es también evidente que este tipo de estilo alegórico se usa más a menudo en la Biblia de lo que sus escritores y defensores querrían admitir. Como en la sensual historia de Ezequiel, a muchos otros lugares, naciones y tribus bíblicas se las alude alegóricamente como «él» o «ella», lo que hace difícil saber si se está hablando de una persona, grupo, lugar o cosa.

El líder cristiano «Pablo» también sabía que había alegorías en la Biblia, como dice en Gálatas 4, 22-5, en referencia a la historia de Abraham teniendo hijos con dos mujeres. Sobre estas mujeres, que en el Antiguo Testamento se nos hace creer que son personas reales, históricas, Pablo aclara lo que realmente representan:

> Ahora, esto es *alegoría:* estas dos mujeres son dos alianzas. Una es del Monte Sinaí, da a luz niños para la esclavitud; ella es Hagar. Pero Hagar es el Monte Sinaí en Arabia; ella corresponde a la actual Jerusalén, pues ella está en cautiverio con sus hijos.

Así, nuevamente descubrimos que los personajes bíblicos no son personas reales, sino alegorías de lugares. También descubrimos que ciertos lugares son alegorías de otros lugares:

> ... y sus cuerpos muertos yacerán en la calle de la gran ciudad que *alegóricamente* se llamaba Sodoma y Egipto, donde su Señor fue crucificado (Ap 11, 8).

Desde luego, este hecho lo ocultan algunos traductores, que convierten la palabra «alegóricamente» en «espiritualmente».

Otros cristianos primitivos también sabían de la naturaleza alegórica de la Biblia, pero sus contrapartidas posteriores empezaron en serio el beneficioso impulso por la total historización, eliminando milenios de estudio y conocimiento humano, y empujando al mundo occidental a una lamentable Edad Oscura. San Atanasio, obispo y patriarca de Alejandría, no sólo era consciente de la naturaleza alegórica de los textos bíblicos, sino que «nos advierte que "si entendemos los escritos sagrados al pie de la letra, caeremos en las más enormes blasfemias"».[6] En otras palabras, *¡es un pecado tomar la Biblia literalmente!*

El padre cristiano Orígenes, llamado el «más versado erudito bíblico de la iglesia primitiva», admitía la naturaleza alegórica y esotérica de la Biblia: «Las Escrituras son de poca utilidad para aquellos que las entienden literalmente, como están escritas».[7] San Agustín, junto con Orígenes, fue enérgico en su clasificación del Génesis como una alegoría:

> No hay modo de mantener el sentido literal del primer capítulo del Génesis sin impiedad y atribuyendo cosas a Dios indignas de él.

Así pues, está claro que hay alegorías y simbolismo en la Biblia. Lo que también se sabe es que, a pesar de las protestas en sentido contrario, los escritores bíblicos describen y utilizan repetidamente las estrellas, el sol y la luna dentro de contextos alegóricos o astrológicos. De hecho, al examinar estrechamente los textos bíblicos, descubrimos también que diversos lugares y personas, retratados como entidades históricas reales, son en rea-

lidad alegorías de los cuerpos celestiales y planetarios. En realidad, virtualmente todos los nombres de lugares hebreos tienen significados astronómicos.[8] Tan frecuente es esta costumbre de crear «como arriba, así abajo», que es obvio que los «elegidos» estaban tan hechizados por los cielos como sus adversarios y vecinos, tales como los caldeos maestros astrólogos celosamente denostados por sus contrapartidas hebreas. Contrariamente a la creencia popular, la reverencia mostrada por otros pueblos por los «cielos de Dios» también la exhiben los israelitas, cuyo propio nombre, como hemos visto, es astroteológico. En realidad, desde el mismo principio, el pueblo bíblico fue alentado al estudio de las estrellas y los signos de los cielos, como en Génesis 1, 14, que básicamente describe el zodiaco:

> Y Dios [Elohim] dijo: Háganse las estrellas en el firmamento del cielo para dividir el día de la noche; y que sirvan como signos, y para las estaciones, y para los días, y años...

A pesar de los comentarios negativos y de las exhortaciones encontradas en la Biblia contra la astrología, la observación de las estrellas, la predicción y la adivinación, descubrimos varios pasajes que claramente se refieren a estas artes mágicas y sus objetos de reverencia con afecto. De hecho, los cielos están personificados en varios puntos y aparecen como personajes maravillosos cuyas alabanzas las cantan los personajes bíblicos, precisamente de la misma manera que sus equivalentes paganas. El autor de Job es uno de dichos personajes, y es en este libro donde encontramos referencias nada ambiguas a la astrología. En Job, «el Señor» personifica a las «estrellas de la mañana» –los «hijos de Dios»– y ellas están «gritando alegremente». Al intentar hacer que Job se sienta pequeño y le obedezca, el Señor presenta una lista de sus propios atributos divinos, incluyendo la capacidad de mandar en los cielos felices:

> ¿Puedes atar las cadenas de las Pléyades, o aflojar las cuerdas de Orión? ¿Puedes dirigir al Mazzaroth en su estación, o puedes guiar a la Osa con sus hijos? ¿Conoces las ordenanzas de los cielos? ¿Puedes establecer su gobierno en la tierra? (Jb 38, 31-33).

El «Mazzaroth» es, de hecho, el zodiaco. Orión es un personaje prominente del escenario cósmico, como la Osa. Las Pléyades, o «Siete Hermanas», han sido desde tiempos muy antiguos elementos de muchas mitologías y astrologías, incluyendo la egipcia, babilonia, india, griega y mexicana. La presentación de las siete hermanas como «jueces» es un tema común, y a veces se pensaba que exigían sacrificios propiciatorios. Las Pléyades desempeñan un papel mayor en el judaísmo de lo que se admite, pues algunos de los numerosos «sietes» mencionados a lo largo de la Biblia se refieren a estas «hermanas», como cuenta Walker:

> [Las Pléyades] probablemente estaban representadas en el Jerusalén prepatriarcal por el Menorah sagrado (el candelabro de siete brazos) que simboliza el Men-horae o sacerdotisas de la luna de siete partes, como se ve por sus decoraciones con genitales femeninos, lirios y almendras (Éxodo 25, 33).[9]

Después de que se impusiera el patriarcado, parece ser que el menorah empezó a representar sólo al sol, a la luna y a los cinco planetas interiores, como veremos.

También en Job, un libro repleto de imaginería celestial, el autor representa al Señor como el que «describía un círculo frente a las aguas en la frontera entre la luz y la oscuridad. Los pilares del cielo tiemblan... su mano atravesaba la serpiente voladora». En mitología los cielos se representan como un «abismo de aguas», de forma que esta escritura hace referencia al círculo zodiacal, «descrito» o dibujado por Dios. La «frontera entre la luz y la oscu-

ridad» es, naturalmente, el horizonte, y los «pilares del cielo» que tiemblan son los mismos sujetados por Sansón, el «sol brillante». Además, «su mano atravesando a la serpiente voladora» podría referirse al dios egipcio Set/Seth, la constelación de la Serpiente, o el propio cielo; no obstante, esta última parte también podría traducirse como «la serpiente retorcida», que no vuela pero está *formada* por la mano del Señor, y que representa a Escorpio. De este misterioso trabajo claramente astrológico atribuido a Job, dice Anderson: «... todo el libro es una descripción completa de las ceremonias masónicas o de la masonería egipcia, o el ensayo de la muerte de Osiris...»[10]

En Salmos 19, escuchamos a los cielos «contando la gloria de Dios... no hay habla, no hay palabras; su voz no se oye; aun así su voz atraviesa toda la tierra, y sus palabras llegan a los confines del mundo». Para el no iniciado esto suena extraño: ¿cómo pueden los cielos contar la «gloria de Dios»? ¿Y cómo van su «voz» y sus «palabras» a los confines del mundo sin habla ni palabras? La palabra para «voz» en hebreo se traduce correctamente como «línea». Esta línea o líneas son los rayos cósmicos que proceden de los diversos cuerpos planetarios, líneas que los antiguos percibieron que penetraban también la Tierra, una percepción que les provocó la ansiedad de establecer el «reino del cielo en la Tierra» emulando lo que estaba ocurriendo en los cielos. Anderson explica la importancia de las líneas o rayos:

> Entre las naciones orientales se pensaba que toda la vida espiritual vino primero del sol, y su magnetismo descendió a la tierra, quedando unido a la tierra, o residiendo en la tierra, y después de pasar por una serie de evoluciones, y diferentes nacimientos y cambios desde los reinos mineral, vegetal y animal, ascendiendo o descendiendo en la escala (como los ángeles de Jacob), según los buenos o malos rayos magnéticos en sus nacimientos y sus diversas existencias probatorias, al fin purificados y refinados inte-

> lectualmente, y maestros de sí mismos, el *puro* Ra, o cuerpo *astral*, finalmente era atraído al seno del padre, el sol, de donde se había originado primero.[11]

Por lo tanto, la astrología, o astro*logos* en griego, ha sido considerada la «palabra de Dios», como evidencian las estrellas cantarinas de la Biblia y los cielos transmitiendo su «voz» y «palabras» por la tierra.

El fragmento de Salmos continúa: «En [los cielos] ha establecido una tienda para el sol». Esta «tienda» o «tabernáculo» representa un santuario sagrado o casa de culto; así pues, los cielos son verdaderamente el templo del sol, así como de los otros cuerpos celestiales. Este templo celestial, no obstante, era continuamente recreado por todo el planeta, como lo sigue siendo hoy en día, sin conocimiento de las masas.

En Job 9, es explícito que Dios es el Arquitecto Divino del zodiaco «quien hizo a la Osa y a Orión, las Pléyades y las moradas del sur...» y de nuevo en Amós 5, 8: «El que hizo a las Pléyades y a Orión, y convierte la profunda oscuridad en la mañana y oscurece al día en la noche». El Señor «construye sus moradas superiores en los cielos y encuentra bóvedas en la tierra» (Amós 9, 6). Y es alabado por su creación astrológica: «Tú has hecho la luna para señalar las estaciones; el sol para conocer su hora». Como el Señor mismo, sus creaciones como el sol, la luna y los cielos se consideran justas y eternas, como se refleja en Salmos 89, 37 y en Daniel 12, 3; así pues, los cuerpos celestes servían como símbolos sagrados y representantes de Dios.

A partir de estos diversos pasajes bíblicos, resulta obvio que el Señor no sólo es el arquitecto de los cielos, sino que está satisfecho de sus creaciones estelares y de su capacidad de mandar en ellas. Siendo ése el caso, es igualmente obvio que la astrología no es mala, a no ser que el Señor sea el mal, una idea ampliamente suscrita por los gnósticos, quienes llegaron a la conclusión de que cualquiera a cargo de este caótico y crudo mundo «inferior» debía

ser un villano. Pero si «Dios» es bueno, entonces «su» creación debe ser buena, y los escritores bíblicos dejan claro que la astrología y el zodiaco son creaciones de su Señor.

Que se consideraba que las estrellas, la luna y el sol tenían personalidad también queda claro en los textos bíblicos. El padre de la iglesia primitiva Orígenes opinaba, y era ridiculizado por los «herejes» y «paganos» por su opinión, que «todas las estrellas y cuerpos celestes son seres vivos racionales que tienen alma», y cita a Isaías 14, 12 como prueba de esto, diciendo que el Señor ha «dado mandamientos a todas las estrellas».[12]

En Salmos 147, 4 las estrellas tienen nombres, dadas a ellas por «el Señor». También queda claro que los escritores bíblicos conocían las constelaciones en Isaías 13, 10: «Pues las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz». El hecho de que los hebreos creyeran que el sol y la luna tenían personalidad y vida se refleja además en Isaías 24, 23: «Entonces la luna será confundida, y el sol se avergonzará». El sol y la luna son otra vez antropomorfizados o personificados en Salmos 148, 3, cuando se les pide que alaben al Señor.

La importancia de los cielos se enfatiza repetidamente a lo largo del Antiguo Testamento, con el sol y la luna incluso considerados los «gobernantes» del día y la noche, salidos del «amor inmutable» del Señor (Salmos 136, 9). En la Canción de Salomón, que produce embarazo a los cristianos temerosos de Dios por su abierta sexualidad, «Salomón» usa la imaginería celestial para describir a su amada: «Que es ésta que parece como el amanecer, hermosa como la luna, brillante como el sol...» (Salomón 6, 10).

El sol y la luna también se consideran curativos, como se refleja en Isaías 30, 26, en donde la luz del sol y la luna aumentan «de día cuando el Señor venda la herida de su pueblo, y sana las heridas inflingidas por su golpe». (¡Y esto de un Dios «amoroso»!) Además, las artes de la medicina y la astrología estaban inextricablemente unidas, porque las medicinas frecuentemente se dispensaban no sólo basándose en los síntomas, sino también en las

cartas natales y otras suertes astrológicas; por ello, los «físicos» o «doctores» eran también astrólogos, así como sacerdotes y profetas. Como dice Allegro:

> Para conocer las dosis correctas en estos casos es necesaria una apreciación de la susceptibilidad del paciente a los efectos de la droga, quizá el cálculo más difícil de todos. Mucho dependía del «destino» del receptor, asignado en su nacimiento, el factor que determinaba su individualidad, su estatura física, el color de sus ojos, etcétera. Sólo el astrólogo podía decir esto, de forma que el arte de la medicina dependía para su propio éxito de la astrología y el considerable conocimiento astronómico que ésta presuponía... Las artes combinadas de la medicina y la astrología eran conocidas y practicadas por los sumerios y sus sucesores de Mesopotamia, como sabemos a partir de sus restos cuneiformes, así como la reputación de la que disfrutaban a este respecto en el mundo antiguo... Estas tendencias de carácter y constitución corporal podían determinarse por medios astrológicos, de forma que los primeros doctores eran también astrólogos. [El doctor primitivo] era también un profeta, un pronosticador. Las artes de la salud y la religión eran inseparables.[13]

Adoradores bíblicos del sol y la luna

Así pues, podemos ver que la astrología no es toda «mala», sino una ciencia sagrada, como reconocen de forma abundante los escritores bíblicos. De hecho, como se señaló, los hebreos e israelitas politeístas adoraban a una diversidad de Elohim, Baalim y Adonai, muchos de los cuales eran aspectos del sol, tal como El Elyon, el Dios Más Alto. Además, en Amós 5, 26 hay un verso relativo al misterioso «Kaiwan», el «dios-estrella» de la casa de

Israel. Este dios-estrella es El, el sol, o Saturno, el «sol central», a quien, como se señaló, adoraban los hebreos, como se refleja por su Sabbat el sábado. Como también se indicó, Yahvé, o Iao, era igualmente un dios solar. Además, ya hemos visto que Salomón, por nombrar a uno, adoraba a la manera de las culturas preyahveístas, reverenciando a Chemosh, el dios solar moabita, por ejemplo.

Los hebreos eran también «adoradores de la luna», y muchas de sus fiestas y días sagrados giraban alrededor de los movimientos y fases de la luna. Dicho culto lunar se encuentra repetidamente en el Antiguo Testamento (Salmos 8, 13, 104, 19, Isaías 66, 23), y hasta hoy en día los judíos celebran fiestas basadas en el calendario lunar. En Isaías 47, estos adoradores de la luna son considerados iguales a astrólogos, es decir, «... aquellos que dividen los cielos, que observan las estrellas, que predicen en las lunas nuevas lo que te sucederá».

La adoración nocturna de los judíos también se refleja en la epístola no canónica a Diogneto, un escritor cristiano primitivo que además demuestra que la astrología era importante para los cristianos, pues, aunque al autor obviamente no le gusta el modo en que los judíos consultan los cielos, considera que el «ciclo de las estaciones» ha sido «designado divinamente»:

> Pues de ese modo [los judíos] vigilan la luna y las estrellas con el fin de conmemorar ritualmente los meses y los días, e intervienen en el ciclo de las estaciones designado por la divinidad para adecuarlo a sus propios gustos, declarando algunos momentos para la fiesta y otros para el luto...

Como podemos ver, los hebreos o israelitas, como otros pueblos por todo el mundo, reverenciaban diversos aspectos de los cielos, tanto diurnos como nocturnos. También se saca en claro de los textos bíblicos que al pueblo hebreo se le confundía constante-

mente acerca de quién era exactamente «el Señor» y qué quería de sus «elegidos», dado que están eternamente rebotando de un lado a otro en su reverencia por los cielos. De hecho, como está escrito en el libro de Jaser, al que se le da autoridad de escrituras en Josué 10, 13 y 2 Samuel 1, 18, pero que se suprimió en parte debido a su obvio lenguaje figurado astrológico, el padre de Abraham, Terah «tenía doce dioses de gran tamaño, hechos de madera y piedra, correspondientes a los doce meses del año, y se servía de uno cada mes» (Jaser 9, 8). Al mismo Abraham se le representa adorando primero al sol, hasta que se pone, y después a la luna: «Y Abraham sirvió al sol ese día y le rezó... Y Abraham sirvió a la luna y la rezó toda esa noche» (9, 14-17). Abraham, con el tiempo, se da cuenta de que «éstos no son dioses que hicieron a la tierra y la humanidad, sino los sirvientes de Dios...» Esta epifanía no es gran cosa, realmente, dado que la inteligencia virtualmente de todas las culturas consideraba a los cuerpos planetarios como delegados divinos o «extremidades» del Mismísimo Todopoderoso. Abraham entonces destroza los dioses de su padre, pero los hebreos no abandonan la astroteología, que era, en realidad, lo que los hebreos/israelitas estaban constantemente haciendo: «adorando dioses falsos». Como se señaló antes, en la época del rey reformador Josías, los reyes de Judá supuestamente erraron terriblemente cuando establecieron el culto de los cielos, aunque sus antecesores fueran aplaudidos por hacer lo mismo:

> Expulsó a los sacerdotes de los ídolos, puestos por los reyes de Judá para quemar incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodiaco y a toda la milicia de los cielos (2 Reyes 23, 5).

Estos reyes de Judá eran adoradores del sol, como queda claro en 2 Reyes 23, 11, cuando Josías «apartó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol...»

Es evidente que hay una serie de personajes o facciones en el AT que se presentan a sí mismos como «el Señor», puesto que en un libro los cielos deben ser ensalzados como creaciones del mismo Todopoderoso y, en otro, hacer eso se considera idolatría. Sobre las contradicciones en las escrituras judeocristianas, el eminente librepensador Robert Ingersoll comentaba: «Si un hombre siguiera, hoy en día, las enseñanzas del Antiguo Testamento, sería un criminal. Si siguiera estrictamente las enseñanzas del Nuevo, sería un loco».

Ezequiel

Igualmente, si intentase hacer literales los enigmáticos pasajes de Ezequiel, se podría volver loco. Ezequiel, de hecho, proporciona un interesante testimonio de la práctica del politeísmo y la astrología por los hebreos/judíos, pues en una «visión» Yahvé le da una vuelta por las «abominaciones» de Israel, que incluye un viaje dentro del «atrio interior del Templo de Jerusalén, que da al norte, donde estaba el asiento de la imagen que produce celos, que provoca la envidia». La «imagen de los celos», desde luego, es Yahvé, El Qanna, el dios celoso; sin embargo, parece que el «Dios viviente» tenía celos incluso de su propia imagen, considerándola aparentemente un ídolo. Después se le muestra a Ezequiel un agujero en la pared del atrio norte, que excava hasta encontrar una puerta:

> Y [Dios] me dijo: «Entra, y mira las viles abominaciones que se están cometiendo aquí». Así que fui y miré; y allí, retratadas sobre el muro que rodeaba, estaban todas las clases de cosas repugnantes, y bestias repulsivas, y todos los ídolos de la casa de Israel. Y ante ellos estaban de pie setenta hombres de los antepasados de la casa de Israel, con Jaazanías el hijo de Shaphan de pie entre ellos. Cada uno tenía

> su incensario en la mano, y el humo de la nube de incienso subía. Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto lo que los antepasados de la casa de Israel están haciendo en la oscuridad, todos los hombres de esta sala de imágenes? Porque ellos dicen: "El SEÑOR no nos ve, el SEÑOR ha abandonado la tierra"». También me dijo: «Verás que ellos cometen abominaciones incluso mayores».

Así pues, encontramos a los antepasados de Israel realizando en la cámara oculta del templo su religión esotérica secreta, que era básicamente astrológica. Este Saphan, padre de Jaazanías evidente e irónicamente era el escriba de Hilkías, el sacerdote zadokita que supuestamente «encontró» la Ley que hizo que Josías se pusiera furioso y destruyera los otros dioses y altos lugares. También debería señalarse que el atrio interior de El Qanna en el norte estaba reservado sólo para el sacerdocio zadokita, que se convirtió en los saduceos.

Ezequiel sigue entonces describiendo a las mujeres hebreas a la entrada de la puerta norte del Templo que estaban llorando a Tammuz, el salvador/dios de la fertilidad/dios solar sirio-samaritano que anualmente moría y resucitaba. A continuación se le muestra a Ezequiel «entre el portal y el altar» del «templo del Señor» a unos veinticinco hombres, «con sus espaldas hacia el templo del Señor, y sus caras hacia el este, adorando al sol al este». Tales eran las «abominaciones» de la casa de Israel, por las que el dios celoso/envidioso ordenó a un grupo de matones yahveístas masacrar a los hebreos, destruyendo a «ancianos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres», que no estaban adorando correctamente, según el prejuicio yahveísta. En consecuencia, El Qanna, el dios celoso/envidioso, ordena el exterminio de los judíos y hebreos que adorasen a otro Elohim, como habían hecho antes sus padres.

A pesar del supuesto aborrecimiento del «Señor» de estas «abominaciones», después enseña a Ezequiel el círculo zodiacal,

la famosa «rueda dentro de una rueda», sobre la que tantas especulaciones y tan tortuosas se han hecho, incluyendo la última de que la rueda representa una nave espacial. Desafortunadamente para los expedientes X, las alegorías de Ezequiel –y *el Señor le ha ordenado que hable en alegorías* (17, 1-2; 24, 3)– son un poco menos misteriosas, pues la rueda no es nada más críptico que el zodiaco, con los cuatro «querubines», el hombre, el buey, el león y el águila, que representan los puntos cardinales y los cuatro elementos; Acuario (aire), Tauro (tierra), Leo (fuego) y Escorpio (agua). Walker aclara sobre estas criaturas:

> La criatura de cuatro caras de Ezequiel formada por el águila, el león, el toro y el hombre, se interpretaba piadosamente como si profetizara a los cuatro evangelistas; pero la descripción bíblica original se había copiado de las fabulosas bestias compuestas de Asiria, que representaban las cuatro estaciones del año.[14]

Adivinos y astrólogos bíblicos

Además de estos ejemplos de astrología en la Biblia pueden encontrarse una serie de referencias a personajes bíblicos respetados que usan las «artes de la adivinación» para su beneficio y el de su Señor. Naturalmente, cuando los personajes son los favoritos de los escritores bíblicos, estas artes astrológicas y mágicas son perfectamente buenas, pero cuando las usan los no favoritos son «malas». Independientemente de este prejuicio, no hay duda de que los personajes bíblicos «buenos» practicaban las artes mágicas. De hecho, en las primeras partes de la Biblia se ensalza la adivinación como un medio de comulgar con Dios, o *adivinar* el futuro (Génesis 30, 27). En efecto, la palabra «adivinación» viene de la palabra «divino», lo cual es una demostración de que la adivinación se consideraba al principio algo *bueno*, no malo.

La adivinación no pierde el apoyo hasta libros posteriores, siendo considerada finalmente «pecado» en el primer libro de Samuel, en el que el rey israelita Saúl usa a un adivino para «adivinar para mí mediante un espíritu y traerme ante mí a quienquiera que te nombre». El adivino o médium, a quien Saúl se acerca disfrazado, objeta a su petición, diciendo: «Seguramente tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha eliminado a los médiums y los brujos de la tierra. ¿Por qué entonces estás tendiendo tú una trampa a mi vida para causar mi muerte?» Es interesante que *este* Saúl, como el Saúl del Nuevo Testamento, es famoso por perseguir a la gente de una fe diferente.

Además, cuando describen al hombre que se unió a David en su lucha contra Saúl, los escritores bíblicos oscurecen la ocupación de los hombres de la tribu de Isacar: «De los hijos de Isacar, peritos en el conocimiento de los tiempos, para saber qué había de hacer Israel, sus jefes fueron doscientos, y todos sus hermanos bajo sus órdenes» (1 Cro 12, 32). En realidad, estos «hombres que tenían conocimiento de los tiempos» son astrólogos, y lo eran muchos de ellos. Es obvio que, a pesar de las protestas en sentido contrario, los israelitas usaban astrólogos para «saber lo que Israel debía hacer». Además, por las repetidas exhortaciones bíblicas contra estas artes mágicas, queda claro que gran número de personas en Israel y Judá practicaban la astrología y la adivinación, como se indica en Isaías 3, 2, por ejemplo, donde «el Señor» expulsa de Judá y Jerusalén «al juez y al profeta, al adivino y al anciano». Los «jueces» del AT son también sacerdotes y, en realidad, astrólogos judiciales.[15]

Aún más, aunque en Jaser se representa a Abraham rechazando al sol y a la luna, su título «de los caldeos» era una referencia a su *status* de astrólogo, un hecho confirmado por el historiador eclesial Eusebio, que afirmaba que Abraham «enseñó la ciencia a los sacerdotes de Heliópolis u On».[16]

Moisés y el tabernáculo

Durante siglos, el personaje de Moisés ha sido tenido en gran estima, se ha estudiado cada una de sus palabras y se ha cartografiado cada movimiento. Sin embargo, pocos han comprendido la verdadera naturaleza de su «alianza con el Señor», que se ve reflejada en el significado esotérico o místico del tabernáculo de Moisés que, de hecho, es «la tienda del sol». El respetado historiador judío Josefo, que era un iniciado de varias sociedades secretas, aclara sobre el tabernáculo de Moisés:

> Y cuando [Moisés] ordenó que se pusieran en la mesa doce hogazas de pan, indicaba el año, que se divide en los mismos meses. Al dividir el candelero en setenta partes, secretamente daba a entender los *Decani*, o setenta divisiones de los planetas; y las siete lámparas sobre los candeleros se refieren al curso de los planetas, que también ése es su número... Ahora bien, que el vestido del sumo sacerdote estuviera hecho de lino significaba la tierra; el azul simbolizaba el cielo, siendo como relámpagos en sus granados, y con el ruido de las campanas semejando el trueno... Cada uno de los sardónices nos habla del sol y la luna; aquéllos, me refiero, que estaban en la naturaleza de los botones de los hombros del sumo sacerdote. Y por las doce piedras, bien podemos entender los meses, o bien podemos entender el número de los signos de ese círculo que los griegos llaman zodiaco, y no nos equivocaremos en cuanto a su significado.

Las doce piedras, por supuesto, son las tribus o «hijos» de Jacob, que Josefo establece firmemente como las constelaciones.[17] Josefo es también explícito al considerar otros aspectos de la «historia» judía como astrológicos. Por lo tanto, este significa-

do astrológico o astroteológico de la Biblia se ha conocido desde hace mucho tiempo. Como dice Higgins:

> ... el relato mosaico... todos los filósofos admiten, así como la mayoría de los primeros padres judíos y cristianos, que contiene un mito o alegoría: así Filón, Josefo, Papias, Pantaeno, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, los dos Gregorios de Niza y Nacianceno, Jerónimo, Ambrosio...[18]

Jacob y sus hijos y la escalera

El «padre» de estas doce constelaciones o tribus, Jacob, es «el suplantador» (Iakovo), que era un título del adversario y gemelo del sol, Set, o Seth, el cielo nocturno. Cada una de las doce tribus tenía su propio tótem, dios y atavíos religiosos, sacados «fuera de Egipto». Como demuestran los textos bíblicos, estos grupos no convivían pacíficamente entre sí, sino que luchaban continuamente entre ellos y con extranjeros para ver qué dios era superior y qué rituales y símbolos estaban inspirados por la divinidad y eran correctos.

Sobre sus designaciones zodiacales, el primer hijo de Jacob, Rubén, es Acuario, el «comienzo de mi fuerza... inestable como el agua». Simeón y Leví, «los hermanos», son Géminis. Judá, el «cachorro de león», es Leo. Zebulun, que «... será para un puerto de barcos», puede corresponder a Libra, «el signo de los barcos, o arco, o arca».[19] Issachar es un «asno fuerte, inclinándose ante el peso de las majadas», que posiblemente corresponde al toro de Tauro, el «caballo de tiro». Del hijo de Jacob, Dan, cuenta Anderson:

> «Dan será la serpiente en el camino, una víbora en el camino, que pica en las patas traseras a los caballos, de forma que el jinete caiga hacia atrás». Esto es... el escorpión,

> o serpiente, y alude a esa constelación, situada junto al centauro o al caballero armado, o Sagitario, que *cae* hacia atrás en el solsticio de invierno de [Capricornio].[20]

El hijo de Jacob, Gad, es una inversión de Dag, el dios pez, y posiblemente representa a Piscis. Se decía de Asher que tendría «ricos alimentos» o «mucho pan»; así pues, correspondería a Virgo, que da el pan, o la cosecha de otoño. Naphtali es «una cierva desenfrenada» que representa a Capricornio, el carnero. José, que fue fieramente atacado por arqueros, es Sagitario. El hijo de Rachel la «oveja»; Benjamín, el «lobo hambriento» que «divide el botín», sería Aries, que «entra como un león» y divide la primavera y el invierno. Según Anderson, la «rama con frutos» de José que representa a sus hijos, Efraím y Manasé, que podrían compartir «la porción dividida entre ellos» del «signo doble» de Cáncer. El propio José, por supuesto, es «un intérprete de sueños y un reputado mago» con una «copa de plata» mágica, con la que adivina.

La escalera de Jacob con los 72 ángeles ascendiendo y descendiendo representa a los 72 decanatos, o porciones del zodiaco de cinco grados cada una. La misma historia de la escalera se encuentra en la mitología india y mitraica, como cuenta Doane:

> Pueden verse pinturas que representan una escena de esta clase en los trabajos de arte ilustrativo de la *Mitología india.* Manrice habla de uno, del que dice:
>
> > «Las almas de los hombres se representan ascendiendo y descendiendo (por una escalera), según la opinión recibida de la Metempsicosis sideral».
>
> Y el conde de Volney dice:
>
> > «En la cueva de Mitra *había una escalera de siete peldaños,* que representaba las siete esferas de los planetas, por medio de los cuales *las almas*

> *ascendían y descendían.* Ésta es precisamente la visión de la escalera de Jacob».[21]

Además, el nombre «Jacob» es un título de un sacerdote de la diosa Isis,[22] que es apropiado, pues ella es la Reina del Cielo que gobierna sobre el cielo nocturno, o Set el suplantador.

Josué/Jesús, Hijo de Nun

Josué, o *Jesús*, hijo de Nun (el «pez»), era el segundo gran profeta después de Moisés, que llevó a los israelitas a la tierra prometida en Jericó, acampando primero en Gilgal, o *Galilea.* Como Jacob, Josué también establece doce piedras que representan a las tribus y los signos del zodiaco. Se dice que en el día de Josué, el sol permaneció inmóvil, un evento sobre el que se ha especulado mucho respecto a cómo y cuándo podría haber ocurrido. En realidad, ocurría muy frecuentemente y todavía lo hace, en los solsticios, pues el significado de la palabra «solsticio» es «el sol se queda fijo», el momento en que «el sol cambia poco en la declinación de un día al siguiente y parece permanecer en un lugar norte o sur del ecuador celestial».[23] El sol también permaneció inmóvil en la muerte de Krishna, siglos antes: «1.575 años antes de Cristo, después de la muerte de Cristna (Boodh, el hijo de Deirca), el sol se quedó quieto para escuchar las piadosas exclamaciones de Arjuna».[24] Este motivo del solsticio aparece igualmente en las mitologías de China y México.[25]

Del libro de Josué, cuenta Higgins:

> Sir William Drummond ha mostrado que los nombres de la mayoría de los lugares en Josué son astrológicos; y el general Vallancey ha demostrado que la profecía de Jacob también es astrológica, y hace referencia directa a las constelaciones.[26]

Sobre Josué y otros aspectos diversos del Antiguo Testamento, Higgins resume:

> La supuesta genealogía del capítulo décimo del Génesis (desde Noé hacia abajo) se sigue con mucha dificultad. Se lee como una genealogía: notoriamente es una carta de geografía... No tengo ninguna duda de que la asignación de tierras por parte de Josué era astronómica. Seguía exactamente el mismo principio que los nomon de Egipto, que todo el mundo sabe que se nombraban astronómicamente o más bien, quizá, deba decir, astrológicamente. El doble significado es claro... La mayoría de los nombres... se encuentran en el trabajo místico de Ezequiel... El capítulo [décimo del Génesis] divide el mundo en 72 naciones. Mucha ingenuidad debería haber habido para hacerlo coincidir con el número exacto de los decanatos en que se divide el gran círculo.[27]

Daniel

En la famosa escena en la que Daniel interpreta los sueños de Ciro y Nabucodonosor, está implícito que mientras que los otros que intentaban hacer lo mismo eran astrólogos, adivinos y similares, Daniel no lo era. Por el contrario, Daniel también era un astrólogo, y también descubrimos que no es un personaje histórico, como cuenta Walker:

> A los escritores del Antiguo Testamento no les gustaban los danitas, a quienes llamaban serpientes (Génesis 49, 17). Sin embargo, adoptaron a Dan-El o Daniel, un dios de la adivinación fenicio, y lo transformaron en un profeta hebreo. Sus poderes mágicos eran como los de los danitas, que emanaban de la diosa Dana y sus serpientes sagradas.

> Sirvió como astrólogo de la corte e intérprete de sueños para el rey persa Ciro y el rey babilonio Nabucodonosor (Daniel 1, 21; 2,1), lo que indica que «Daniel» no era un nombre personal sino un título, como el celta: «una persona de la diosa Dana».[28]

Graham dice que «la historia de Daniel fue tomada de un poema sirio del norte escrito antes del 1500 a.C. El héroe, llamado Daniel, era un hijo de El o Dios: la fuente del El hebreo. Era un juez y legislador poderoso, también un proveedor para su pueblo. El poema sobre él se hizo tan famoso que muchas razas usaron a su héroe como modelo para ellas».[29]

Por sus «visiones», dice Larson: «Es evidente que las tribulaciones apocalípticas de Daniel y las descritas en el Nuevo Testamento han sido tomadas de la literatura de los zoroastrianos...»[30] Además, aunque frecuentemente se ha mantenido que las «profecías» de Daniel eran asombrosamente precisas, demostrando con ello que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios, en realidad fueron escritas después de los hechos. En particular, la así llamada profecía de Daniel 9, 24-27, sobre la «venida de un ungido», ha sido interpretada fervientemente como referida a la llegada de Jesús. Sin embargo, en el siguiente párrafo, Daniel revela a quién se está refiriendo realmente: el rey Ciro. A Ciro, de hecho, se le llama el «Cristo del Señor», como en Isaías 45, 1: «Así dice el Señor a su *Cristo*, a Ciro...»

Ester

En la historia de la heroína Ester, el que sería su marido, el rey Ahasuerus, se siente enfurecido por la conducta de su esposa del momento, la reina Vashti, así que pide consejo a «los hombres sabios que conocían los tiempos –pues éste era el procedimiento del rey hacia todos los que estuvieran versados en la ley y el jui-

cio...» Estos «hombres sabios que conocían los tiempos» eran astrólogos, a quienes el rey evidentemente consideraba «versados en la ley y el juicio», e indispensables para los trabajos de su reino. Este libro, no obstante, no es histórico, pues «Ester» es una reedición de la diosa y Reina del Cielo Ishtar, Asherah, Astarté, Astoreth o Isis, de quien viene «Easter». De Ester cuenta Walker:

> «Estrella», la traducción hebrea de Ishtar o Astarté. El libro bíblico de Ester es un mito elamita secularizado de Ishtar (Ester) y su consorte Marduk (Mordecail), que hacía sacrificios al dios Hammon, o Amon (Haman). Nunca se menciona a Yahvé, porque los judíos de Elam adoraban a Marduk, no a Yahvé... Incluso la historia de la Biblia admite que Ester-Ishtar no era el nombre real de la reina judía-elamita. Su nombre real era Hadassah (Ester 2, 7).[31]

Walker continúa:

> La historia de Ester es un relato alegórico de la intercesión de Ishtar, a quien los judíos adoraban en esa época, con el rey que se suponía que sería su consorte, en nombre de las tribus judías sometidas. Entrelazado con este tema está el del sacrificio ritual. [32]

El cuadrante de Ahaz

En el libro segundo de Reyes y en Isaías, el rey reformador Ezequías ruega al Señor en su lecho de muerte, y éste añade quince años a la vida de Ezequías haciendo que «"la sombra proyectada por el sol declinante en el cuadrante de Ahaz retroceda diez pasos", de forma que el sol retrocedió en el cuadrante los diez pasos en los que había declinado». Esta historia representa la corrección del calendario para alinearlo con los cielos cambiantes. Higgins aclara:

> Los ciclos requerirían corregirse de nuevo tras varias revoluciones, y encontramos a Isaías haciendo que la sombra retroceda diez grados en el cuadrante de Ahaz. Esto no significaría nada más que una corrección de un segundo de los Neros (ciclo de seiscientos años), o una corrección de algún ciclo de un cuerpo planetario, para hacerlo coincidir con algún otro. En los anales de China, de hecho de los budistas chinos, en el reino del emperador Yau (un nombre muy chocante, pues es el nombre del Dios de los judíos), se dice que el sol se detuvo diez días, es decir, probablemente los diez grados de Isaías, correspondiendo un grado a un año, 360 grados y 360 días.[33]

Débora

El gran profeta bíblico Débora es también un astrólogo que, con el fin de derrotar a los ejércitos de Sisera, usa a las estrellas: «Desde el cielo lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sisera» (Jueces 5, 20). Naturalmente, como Daniel, Ester y otros, Débora es una deidad de una era anterior convertida en humana:

> La «Reina Abeja», gobernante de Israel en el periodo matriarcal, lleva el mismo nombre que la diosa encarnada en los primeros gobernantes de Micenas y Anatolia como «la Madre Pura Abeja»... La Biblia la llamó «profetisa» o «juez» para enmascarar el hecho de que era una de las matriarcas gobernantes en una era anterior (Jueces 4, 4).[34]

Además de los textos bíblicos, hay evidencia directa del uso judío de la astrología en los pergaminos encontrados en el Mar Muerto, concretamente los «horóscopos» fechados en el siglo I a.C. Estos horóscopos son similares a los usados hoy en

día, pero combinan la astrología con la fisiognomía, o estudio de las características físicas. Los horóscopos del Mar Muerto parecen básicamente ser plantillas para determinar quién será un «buen» hombre y quién será «malo», más que predicciones para individuos concretos. También, como informa Zecharia Sitchin:

> A principios de este siglo los arqueólogos descubrieron en Galilea, al norte de Israel, los restos de sinagogas fechadas en las décadas y siglos inmediatamente posteriores a la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén por los romanos (en el 70 d.C.). Para su sorpresa, una característica común de estas sinagogas era la decoración de sus pisos con intrincados diseños de mosaicos que incluían los signos del zodiaco.[35]

Astrología en el Nuevo Testamento

La imaginería astrológica bíblica no acaba con el Antiguo Testamento, sin embargo, pues el Nuevo Testamento también es un texto astroteológico. Aunque hay fuertes e histéricas amonestaciones bíblicas y cristianas contra la astrología, desde el principio del relato del evangelio encontramos astrología, pues los «tres hombres sabios» o «magos» que usaron las estrellas para encontrar al bebé en el pesebre representan a astrólogos. De este evento, dice ben Yehoshua:

> Debe señalarse que el centro de la superstición astrológica en el Imperio Romano era la ciudad de Tarso en Asia Menor, el lugar de donde procedía el legendario misionero Pablo. La idea de que una estrella especial había anunciado el nacimiento de Jesús, y que a su muerte ocurrió un eclipse solar, es típica de la superstición astrológica tarsiana.

Además, en Juan 14, 2, dice Jesús: «En la casa de mi Padre hay muchas salas», lo que también se traduce como «muchas mansiones». Walker explica:

> El significado original de estas mansiones era «casas de la luna», es decir, las constelaciones zodiacales sobre las que la diosa Luna pasa en su ciclo mensual.[36]

Estas «casas», por supuesto, son también aplicables a la historia del sol. Como dice Pablo en 1 Corintios 15, 41, revelando su pensamiento astroteológico: «Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; pues cada estrella difiere de las otras en gloria».

En los Evangelios, Jesús se refiere a diferentes «eras», que son de hecho las divisiones que constituyen la precesión de los equinoccios. Igual que Moisés fue creado para anunciar la era de Aries, así Jesús serviría como el Avatar de la era de Piscis, que es evidente por la abundante imaginería de peces usada a lo largo de la historia del evangelio. Esta conexión zodiacal ha sido tan suprimida que la gente que lleva el símbolo del pez en la parte de atrás de sus coches no tiene ni idea de lo que representa, aunque se les dice falazmente que representa a «ICHTHYS», un anagrama de «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador», «ichthys» es también la palabra griega para pez. Los símbolos residuales de la era previa de Aries pueden encontrarse en las designaciones de Jesús como «Cordero», incluyendo el «Agnus Dei», o «Cordero de Dios». Además, Jesús menciona la precesión de los equinoccios o el cambio de eras cuando dice a los discípulos, que están preguntando cómo prepararse para la «pascua»: «Mirad, cuando hayáis entrado a la ciudad, un hombre que lleva un cántaro de agua saldrá a vuestro encuentro, seguidle a la casa a la que entre...» (Lucas 22, 10). Este famoso pero enigmático pasaje se refiere a la «casa» o edad de Acuario, el Aguador, y Jesús está instruyendo a sus discípulos para entrar en ella. Además, la «habitación superior» donde

Jesús envía a sus discípulos para «prepararse» es lo mismo que «las cámaras superiores en los cielos» que se encuentran en Amós.

Que los antiguos, incluyendo los cristianos, eran buenos conocedores de la astrología y su influencia es evidente no sólo en los textos bíblicos canónicos, sino también en aquellos que no entraron en la selección final. Por ejemplo, la epístola no canónica de Bernabé (100-120 d.C.) habla de un eón de dos mil años, refiriéndose claramente a una de las eras equinocciales, y el autor de Clemente Primero también expresa sus conocimientos de astrología, así como su amor por ella:

> Los cielos se mueven por Su dirección y Le obedecen en paz. El día y la noche cumplen el rumbo que Les ha asignado, sin estorbarse el uno al otro. El sol y la luna y las estrellas danzantes según Su disposición circulan en armonía dentro de los límites a ellos asignados, sin ninguna desviación. La tierra, dando frutos en cumplimiento de Su voluntad en las estaciones adecuadas, abastece de la comida que suministra en abundancia a hombres y bestias y todas las cosas vivientes que hay en ella, sin distinciones, y sin alterar nada de lo que Él decreta.

De hecho, los primeros «cristianos», los gnósticos, eran también astrólogos, y sus textos están llenos de imaginería astrológica. Los gnósticos desarollaron la antiquísima noción de que los cuerpos celestiales representaban guías y niveles a través de los cuales el alma debía pasar después de la muerte, algunos cumpliendo penitencia en un infierno temporal y otros yendo directamente a la paz o «cielo». Como dice Allegro:

> Así pues, para los gnósticos, como para religiosos de todo el mundo, los cuerpos celestiales estaban imbuidos de la divinidad y eran honrados como cuerpos angélicos.[37]

Los gnósticos también conocían la naturaleza alegórica y astroteológica de la «vida de Cristo», como admite el padre cristiano Ireneo, y que estaba en la raíz de su negación del Cristo «histórico». Como cuenta Graham:

> Ireneo dijo: «Los gnósticos declararon *verdaderamente* que todas las transacciones sobrenaturales afirmadas en los Evangelios eran contrapartidas de lo que tenía lugar arriba».[38]

La imaginería astrológica era la principal diferencia entre el gnosticismo y el cristianismo, y la razón principal de que los gnósticos fuesen refutados y sus textos destruidos o mutilados.

Hay muchas referencias a la astrología en las escrituras canónicas que no son tan claras como las examinadas aquí. Lo que está claro es que los hebreos y cristianos no estaban más libres de la astrología que cualquiera de sus contemporáneos o predecesores, aunque dichos predecesores, como los caldeos y babilonios, estaban en general más preparados y tenían más conocimientos de las artes astrológicas. En efecto, Karl Anderson, maestro navegante y autor de *Astrology in the Old Testament* (*Astrología en el Antiguo Testamento*), llama a la Biblia «el más grande de todos los trabajos astrológicos...»[39] Jordan Maxwell coincide:

> La Biblia es nada más que la mayor historia astrológica y astronómica jamás contada. Es pura astrología, basada en el zodiaco. La realidad del asunto es que, si has hecho tus deberes, vas a encontrar que la Biblia no es nada más que astroteología, el culto de los cielos de Dios.[40]

La astrología no es más «malvada» de lo que los son los cielos y los cuerpos celestes, que los escritores bíblicos afirmaban que eran emanaciones divinas del Gran Arquitecto. La descalificación de la astrología no es meramente un signo de ignorancia sino, al

insistir en que sus seguidores carecían de sabiduría o bien eran arrastrados por el mal camino por el diablo, de fanatismo cultural, pues la astrología ha sido apreciada y utilizada en incontables culturas por todo el orbe. Los antiguos, de hecho, estaban constantemente revalidando los cielos, una revalidación que fue finalmente hecha literal y carnalizada como «la mayor historia jamás vendida».

El Hijo de Dios es el Sol de Dios*

... no hay nada nuevo bajo el sol.
(Eclesiastés 1, 9)

A lo largo del tiempo, los antiguos no observaron simplemente los movimientos de los cuerpos celestiales, sino que los personificaron y crearon historias sobre ellos que eran recreadas en la tierra. De esta atmósfera politeísta y astrológica procede la «mayor historia jamás contada», pues el relato del evangelio es, de hecho, astroteológico y no histórico, y registra los mitos encontrados por todo el globo durante eones. Así pues, la religión cristiana, creada y apuntalada mediante la falsificación, el fraude y la fuerza, es en realidad astroteológica y su fundador es mítico, basada en muchos miles de años de observación por los antiguos de los movimientos e interrelaciones de los cuerpos celestiales y la Tierra, siendo uno de los favoritos, comprensiblemente, el sol.

El sol figuraba en las historias de prácticamente todas las culturas del mundo. En muchos lugares y épocas, el sol era considerado el representante más visible de lo divino y el más potente otorgador del Espíritu. Se consideraba como la primera entidad en «el Vacío» y el progenitor de toda la vida y la materia. El sol también representaba al Hombre Arquetípico, pues los seres humanos eran percibidos como «entidades solares». Además de ser un símbolo del espíritu porque se eleva y desciende, el sol era el «espíritu del mundo», representando la inmortalidad, pues eternamente resucita después de «morir» o ponerse. También se

(*) En español se pierde la similitud fonética del inglés entre «Son of God» (Hijo de Dios) y «Sun of God» (Sol de Dios). (N. del T.)

le consideraba el purificador del alma, como se indicó. A partir de aquí, desde al menos la época egipcia en adelante hasta los cristianos gnósticos, el sol, junto con la luna y otros cuerpos celestiales, era visto como un guía para después de la vida. Los zoroastrianos gnósticos consideraban al sol «el Archimago, el más noble y poderoso agente del poder divino, que "avanza como un Conquistador desde encima del terrible Alborj para gobernar sobre el mundo que ilumina desde el trono de Ormuzd"».[1] Mucho antes de la era cristiana, el sol era llamado el «Hijo de Ormuzd», el «Mediador», mientras que su adversario, Ahriman, representaba la oscuridad, que causaba la caída del hombre.[2]

El sol era considerado el «Salvador del Mundo», pues se elevaba y llevaba luz y vida al planeta. Era reverenciado por hacer que germinasen las semillas y dar así su vida para que las plantas crezcan; por esto, se veía que se sacrificaba a sí mismo para proporcionar fertilidad y vegetación. El sol es el «genio tutelar de la vegetación universal»,[3] así como el dios de los cultivos y benefactor de la humanidad. Cuando el sol «muere» en invierno, también lo hace la vegetación, que «resucita» en primavera. Los primeros frutos, el vino y el grano fueron considerados símbolos de la fuerza del sol y eran ofrendados ritualmente a la luminaria divina. Los héroes y dioses solares fueron llamados también maestros, porque la agricultura, una ciencia desarrollada a partir de la astronomía, daba libertad a la humanidad para buscar algo más que comida, como las otras ciencias y las artes.

Las diversas personificaciones del sol representan por tanto «la imagen de fecundidad que perpetúa y rejuvenece la existencia del mundo».[4] En sus aspectos de fertilidad, el sol era el falo, o *lingam*, y la luna era la vulva, o *yoni*, los principios generativos masculino y femenino, los generadores de toda la vida en la Tierra.

En el mito, los dos pilares o columnas del Templo Celestial, las misteriosas Jachin y Boaz, son el sol y la luna.[5] De la relación entre el sol y la luna, añade Hazelrigg: «El sol puede compararse con un cable a través del cual se transmiten eléctri-

camente los mensajes planetarios, y del cual la humedad lunar es el aislamiento».[6]

En el mundo antiguo, la luz era objeto de temor reverente, y la capacidad de la luz del sol de hacer crecer a las plantas era considerada mágica y milagrosa. Tan especial es la luz que el escritor del Eclesiastés afirma: «La luz es dulce, y es placentero para los ojos mirar el sol». Sabemos que no es un placer para los ojos contemplar la *luz* directa del sol; sin embargo, es placentero para la humanidad contemplar al sol cuando se levanta por la mañana, trayendo luz y vida. En efecto, el mismo sol es el «rostro de la divinidad» al que es imposible mirar.

Así pues, el sol era muy importante para los antiguos, tanto que por todo el mundo a lo largo de milenios una gran variedad de pueblos han construido templos solares, monumentos y religiones completas con sacerdotisas y sacerdotes del Sol, junto con complejos rituales y pertrechos. Dentro de estas religiones se encuentra el mito ubicuo, un molde o historia arquetípica que personifica los cielos y la tierra, y los envuelve en un drama sobre sus interrelaciones. Más que ser un cuento de hadas entretenido pero inútil, como se considera erróneamente que son los mitos, el mito está diseñado para transmitir de generación en generación información vital para la vida en la Tierra, de forma que los humanos no tengan que aprenderla repetidamente, sino que puedan progresar. Sin el conocimiento, o gnosis, del mito celestial, la humanidad todavía estaría en las cavernas.

El mito celestial se complica porque el mito solar se entrelaza con los mitos lunares, estelares y terrestres. Además, algunos de los actores celestiales se introdujeron después que otros, y muchos de ellos asumieron nuevas funciones cuando el enfoque pasaba de las estrellas a la luna, al sol y a otros planetas, y vuelta atrás. Por ejemplo, Horus no es sólo el sol, sino también la estrella del Polo Norte, y su gemelo hermano a la vez que adversario, Set, no sólo representa la oscuridad, sino también a la estrella del Polo Sur. Además, cuando el tiempo pasa y los cielos cambian,

como con la precesión de los equinoccios y los movimientos del sol anualmente a través del zodiaco y diariamente a través de sus «casas», así como con los cataclismos, también cambian los atributos de los cuerpos planetarios dentro del mito. Asimismo, la incorporación de las fases de la luna en el mito le añade complejidad:

> La Luna, como el Sol, cambiaba continuamente la ruta por la que cruzaba los Cielos, moviéndose siempre hacia y desde los límites superior e inferior del zodiaco; y sus diferentes ubicaciones, fases y aspectos allí, y sus relaciones con el Sol y las constelaciones, han sido una fuente fructífera de fábulas mitológicas.[7]

Un ejemplo de la complejidad del mito lo proporciona la historia de la «Reina del Cielo», la diosa Isis, madre de Horus, que no sólo es la luna que refleja al sol, es la creadora original, así como la constelación de Virgo. Como la luna, es la «mujer vestida con el sol», y como la Virgen, es la madre del sol. También es Stella Maris, la «Estrella del Mar», pues regula las mareas, algo sabido de la luna desde hace eones, al igual que los hechos de la redondez de la tierra y el heliocentrismo del sistema solar; una vez más, conocimientos nunca realmente «perdidos» y «redescubiertos», como se cree popularmente.

En algunas culturas el sol y la luna eran considerados como un mismo ser, y en otras como gemelos. Cuando se producían eclipses, se decía que la luna y el sol se estaban uniendo para crear dioses menores. Así el panteón seguía creciendo.

Aunque hoy en día generalmente se considera al sol como «masculino», también fue considerado femenino en algunos lugares, entre ellos Alaska, Anatolia, Arabia, Australia, Canaán, Inglaterra, Alemania, la India, Japón, Norteamérica y Liberia. El lado femenino del sol, naturalmente, fue suprimido por el patriarcado. Como dice Walker:

> La tradición popular europea normalmente consideraba al sol masculino y a la luna femenina, principalmente para afirmar que su luz (del sol) era más fuerte, y que «ella» brillaba sólo por la gloria reflejada, símbolo de la posición de la mujer en la sociedad patriarcal. Sin embargo, los sistemas orientales y precristianos frecuentemente hacían del sol una diosa.[8]

Cuando se tiene en cuenta en esta complejidad el aspecto de fertilidad de los dioses y diosas de la uva y el cereal, junto con la imaginería sexual encontrada en todas las mitologías y religiones, uno puede entender por qué ha sido tan difícil ajustarlo todo.

El zodiaco

Según se fue desarrollando el mito, éste fue tomando la forma de una representación, con su grupo de personajes, incluyendo las doce divisiones del cielo llamadas los signos o constelaciones del zodiaco. Los símbolos que representan estas doce secciones celestiales de 30° cada una no estaban basados en lo que realmente parecen las constelaciones, sino que representaban aspectos de la vida terrestre. Así, los pueblos antiguos podían incorporar estos aspectos terrestres en el mito, y proyectarlos en la importante pantalla celestial.

Estas designaciones zodiacales han variado de lugar en lugar y de época en época, a lo largo de las decenas de miles de años durante las que se han observado los cielos, por una serie de razones, incluyendo los cambios en los cielos producidos por las precesiones. Por ejemplo, Escorpio no sólo es el águila, sino también el escorpión. Es difícil determinar absolutamente todos los detalles sobre sus orígenes, pero los actuales símbolos o tótems zodiacales son o pueden haber sido inventados de la forma que se indica a continuación, basándose en la fórmula realizada por los habitantes del hemisferio norte:

- Aries se representa como el carnero/cordero porque marzo/abril es el tiempo en el que nacen los corderos.
- Tauro es el toro porque abril/mayo es el tiempo de la labranza y el cultivo.
- Géminis se representa mediante los gemelos, llamados así por Castor y Pólux, las estrellas gemelas en su constelación, y porque mayo/junio es el tiempo del «incremento» o «hacerse doble» del sol, cuado alcanza su mayor fuerza.
- Después de que el sol alcanza su fuerza en el solsticio de verano y empieza a disminuir en Cáncer (junio/julio), se llama a las estrellas el cangrejo, que «camina hacia atrás».
- Leo es el león porque, durante el calor de julio/agosto, los leones de Egipto salían del cálido desierto.
- Virgo, originalmente la Gran Madre Tierra, es la «Virgen de las espigas, que tiene una vaina de trigo», que simboliza agosto/septiembre, la época de la cosecha.
- Libra (septiembre/octubre) es la balanza, lo que refleja el equinoccio otoñal, cuando el día y la noche son de nuevo iguales en fuerza.
- Escorpio es el escorpión porque en las áreas desérticas las fuertes tormentas de octubre/noviembre se llamaban «escorpiones» y porque esta época del año es la del «picotazo en la espalda» del sol, pues empieza a decrecer.
- Sagitario es el «arquero vengador» que hiere en los flancos y debilita al sol durante su aproximación en noviembre/diciembre al solsticio de invierno.
- En Capricornio, el sol debilitado encuentra al «sucio, aciago macho cabrío», que arrastra hacia abajo al héroe solar en diciembre/enero.
- Acuario es el aguador porque enero/febrero es el tiempo de las lluvias invernales.
- Piscis se representa mediante los peces porque febrero/marzo es el tiempo en que se rompe la capa de hielo y se pesca a los peces engordados.[9]

La historia de los cielos era tan importante para los antiguos que estaban especialmente interesados en ella y sus vidas realmente giraban en torno a ella. Como hemos visto, sin embargo, los cielos eran reverenciados no sólo por los llamados paganos, sino también por los pueblos bíblicos, incluyendo a los israelitas, cuyo nombre y diversos Elohim eran también estrellas y aspectos del mito solar-celestial. En la Biblia, los hebreos y los «reyes de Judá» adoran al sol de diversas formas. También es abiertamente personificado y se le imbuyen cualidades divinas y éticas, como en el Deuteronomio: «Pero sus amigos son como el sol cuando se eleva en su poder». A lo largo del Antiguo Testamento, se realizan importantes hazañas «a la vista de este sol», «ante el sol» o «bajo el sol», revelando la muy antigua percepción del sol como representante, juez u ojo de Dios. Tan importante era el orbe solar que era siempre una grave preocupación que el sol «se pusiera sobre los profetas».

En Salmos 113, 3 se instruye a los elegidos para que oren al Señor desde «la salida del sol hasta su puesta». En Salmos 85, 11 se dice: «La incredulidad brotará desde la tierra, y la justicia mirará abajo desde el cielo». En Salmos 84,11 se lee: «Porque el *Señor Dios es un sol* y un escudo». En Salmos 68, 32-32 se instruye a los creyentes para «cantar alabanzas a Jah, al que surca los cielos, los cielos de los antiguos... cuya majestad está sobre Israel, y su poder está en los cielos», exactamente como se decía del ubicuo héroe solar.

En Salmos 72, 17 leemos: «Pues su nombre durará para siempre, su fama seguirá brillando como el sol», y en Malaquías 1, 11: «Pues desde la salida del sol hasta el ocaso mi nombre es grande entre las naciones». No se dice que el nombre del Señor sea grande después de la puesta del sol, por la noche, porque su «nombre» es el sol, como hemos visto que significa Iao, Jah, YHWH, etcétera. Así pues, es evidente la estima de los hebreos por el sol; aún más, la historia del héroe solar se encuentra en numerosos lugares del Antiguo Testamento, pero estas historias están

enmascaradas por la carnalización y la historización. En efecto, tan importante era el sol para los antiguos, incluyendo a los israelitas, que crearon un «Libro Solar», un «Helio Biblio», o «Biblia Sagrada»*[10], cuyo original puede encontrarse en los mitos codificados en piedras y en historias a lo largo del mundo antiguo milenios antes de que se recopilase la Biblia judeocristiana.

La propia palabra «Biblia» viene de la Ciudad de la Gran Madre: Biblos, en Fenicia. Como cuenta Walker: «Se llamaron biblias por su ciudad, porque las primeras bibliotecas estaban unidas a su templo».[11] Como ya se ha dicho, la Biblia judeocristiana fue escrita por una serie de manos, editada numerosas veces y contiene errores e inexactitudes incontables. Es una repetición de antiguas leyendas y mitos y no es, por lo tanto, la «infalible Palabra de Dios». «Tal», dice Graham, «es la "verdad revelada" de la Biblia: mitología de otras razas, cuya base es cosmológica».[12] La cosmología o mito celestial se ha ocultado en realidad a las masas durante muchos siglos con el fin de enriquecer y hacer más poderosa a la élite gobernante. Sus reyes-sacerdotes conspiradores han gobernado imperios con pleno conocimiento de ello desde tiempo inmemorial y han mandado despóticamente sobre las cabezas de los «siervos».

El Sol de Dios

Dentro del Libro Solar o Biblia Sagrada dichas maquinaciones clericales incorporaron la versión más consolidada del mito celestial jamás montada, la historia del «hijo de Dios». Primero, hemos visto que «Dios» es el sol. Segundo, en Job 38 se llama a las estrellas «hijos de Dios»; a partir de aquí, una estrella sería un «hijo de Dios», así como el «hijo del sol». Por tanto, *el hijo de Dios es el sol de Dios.* El mito solar, de hecho, explica por qué los relatos

(*) En inglés, juego de palabras entre «Helio Biblio» y «Holy Bible». (N. del T.)

de los hijos de Dios examinados previamente son tan similares, con un hombre dios que es crucificado y resucitado, que hace milagros y tiene doce discípulos, etc. Es decir, que estas historias se basaban en realidad en los movimientos del sol a través del cielo. En otras palabras, Jesucristo y los otros sobre los que está fundado son personificaciones del sol, y la fábula del evangelio es meramente una repetición de una fórmula mitológica que gira alrededor de los movimientos del sol a través de los cielos.

Por ejemplo, muchos de los hombres divinos crucificados tienen su nacimiento tradicional el 25 de diciembre («Navidades»). Esta fecha se establece porque los antiguos reconocieron que (desde una perspectiva geocéntrica en el hemisferio norte) el sol realiza un descenso anual hacia el sur hasta después de la medianoche del 21 de diciembre, el solsticio de invierno, cuando deja de moverse hacia el sur durante tres días y empieza a moverse hacia el norte de nuevo. Durante este tiempo, los antiguos declaraban que el «hijo de Dios» había «muerto» durante tres días y que «nacía de nuevo» después de la medianoche del 24 de diciembre. Así pues, estas muchas culturas diferentes celebraban con gran alegría el cumpleaños del «hijo de Dios» el 25 de diciembre. Las siguientes son las características principales del «hijo de Dios»:

- El sol «muere» durante tres días en el solsticio de invierno, para nacer de nuevo o resucitar el 25 de diciembre.
- El hijo de Dios «nace de una virgen», que se refiere a la luna nueva o «virgen» y a la constelación de Virgo.
- Al nacimiento del sol asisten la «estrella brillante», bien Sirio/Sothis o el planeta Venus, y los «Tres Reyes», que representan a las tres estrellas del cinturón de Orión.
- El sol en su cenit, o 12 del mediodía, está en la casa o templo celestial del «Más Alto»; así pues, «él» empieza «el trabajo de su Padre» a la «edad» de 12. Maxwell cuenta: «En ese punto, todo Egipto ofrecía alabanzas al "Dios Más Alto"».[13]

- El sol entra en cada signo del zodiaco en 30°; por ello, el «Hijo de Dios» empieza su ministerio a la «edad» de 30. Como cuenta Hazelrigg: «... el Sol de los cielos visibles se ha movido hacia el norte 30° y se queda a la puerta de Acuario, el aguador, o Juan el Bautista del planisferio místico, y aquí empieza el trabajo de mediación en Palestina...»[14]
- El sol es el «Carpintero» que construye diariamente sus «casas» o divisiones de 12 horas.
- Los «seguidores» o «discípulos» del sol son los 12 signos del zodiaco, a través de los cuales debe pasar el sol.
- El sol es «ungido» cuando sus rayos se sumergen en el mar.[15]
- El sol «transforma el agua en vino» creando la lluvia, madurando la uva en la viña y fermentando el mosto de la uva.
- El sol «camina sobre las aguas», refiriéndose a su reflejo.[16]
- El sol «calma al mar» cuando descansa en la «barca del cielo»[17] (Mateo 8, 23-7).
- Cuando el sol renace anual y mensualmente, lleva vida a la «momia solar», su ser previo, elevándose de entre los muertos.
- El sol triunfalmente «lleva un asno y su pollino» a la «Ciudad de la Paz» cuando entra en el signo de Cáncer, que contiene dos estrellas llamadas «pequeños asnos», y alcanza su plenitud.[18]
- El sol es el «león» cuando está en Leo, la época más calurosa del año, llamada el «Trono del Señor».
- El sol es «traicionado» por la constelación del Escorpión, el que pica por detrás*, la época del año en que el héroe solar pierde su fuerza.

(*) En inglés, «backbiter», literalmente «el que muerde o pica por la espalda»; significa también calumniador o murmurador. (N. del T.)

- El sol es «crucificado» entre los dos ladrones de Sagitario y Capricornio.
- El sol es colgado en una cruz, que representa su paso a través de los equinoccios, siendo el equinoccio vernal la Pascua de Resurrección.
- El sol se oscurece cuando «muere»: «El dios solar como el sol del atardecer o del otoño era el sol sufriente, moribundo, o el sol muerto enterrado en el mundo inferior».[19]
- El sol hace un «paso dubitativo» en el solsticio de invierno, inseguro de retornar a la vida o resucitar, puesto en duda por su «gemelo» Tomás.
- El sol está con nosotros «siempre, hasta el fin de la era» (Mateo 28, 20), refiriéndose a las eras de la precesión de los equinoccios.
- El sol es la «Luz del Mundo», y «viene sobre nubes, y todos los ojos lo ven».
- El sol usa una corona, «corona de espinas» o halo.
- Al sol se le llamaba «Hijo del Cielo (Dios)», «que todo lo ve», el «Confortador», «Sanador», «Salvador», «Creador», «Preservador», «Gobernante del Mundo» y «otorgador de la vida diaria».[20]
- El sol es el Verbo o Logos de Dios.
- El sol que todo lo ve, u «ojo de Dios», era considerado el juez de los vivos y muertos que retornaría a la tierra «en un caballo blanco».[21]

Albert Churchward demuestra la compleja aunque poética mitología celestial de los egipcios, desarrollada alrededor del mito central mucho antes de la era cristiana:

> El Sol no se consideraba humano en su naturaleza cuando la fuerza solar del amanecer se ilustraba con el Atum de cara de león, las llamas del horno con la fiera serpiente Uati, el Espíritu de su vida con el halcón, el carnero

> o el cocodrilo. Hasta Har-ur el viejo Horus era representado como el niño en el lugar del ternero o cordero, pez o retoño de planta de papiro, lo que ahora ocurría en el culto solar, no se personalizaba ninguna figura humana en la mitología de Egipto... Isis en este culto toma el lugar de Hator como la Madre Luna, reproductora de la luz en el submundo. El lugar de conjunción y nuevo engendramiento por el Dios Sol era en el submundo, cuando se convertía en la mujer vestida con el sol. Al final de la lunación, la vieja luna moría y se convertía en un cadáver; a veces se la representa como una momia en el submundo y allí era revivificada por el Dios Sol, y la fecundación solar de la luna representaría a la Madre, lo que tendría como resultado su procreación del niño de luz, la «deidad lisiada», que era engendrado en la oscuridad.[22]

Massey proporciona otro ejemplo del mito aplicado a Horus que, como Baal, era el sol en la era de Tauro:

> ... [El] niño Horus, que se sumergió en el Hades como el sol sufriente para morir en el solsticio de invierno, y ser transformado y elevarse de nuevo y retornar en toda su gloria y poder en el equinoccio en la Pascua de Resurrección.[23]

Como hemos visto, la historia de Jesús es virtualmente idéntica en numerosos aspectos importantes a la de Horus, un mito solar. Higgins dice sobre ello:

> La historia del sol... es la historia de Jesucristo. El sol nace el 25 de diciembre, el cumpleaños de Jesucristo. El primero y más grande de los trabajos de Jesucristo es su victoria sobre la serpiente, el príncipe del mal, o el diablo. En su primer trabajo Hércules estranguló a la serpiente,

> igual que Krishna, Baco, etc. Esto es el sol triunfando sobre los poderes del infierno y la oscuridad; y, cuando crece, prevalece, hasta que es crucificado en los cielos, o es atravesado en forma de cruz (según Justino Mártir) cuando pasa el ecuador en el equinoccio vernal.[24]

En Malaquías 4, 2, YHWH dice: «Pero para aquellos que teméis mi nombre el sol de la justicia se elevará con alas curativas». ¿Quién es este sol de la justicia con la curación en sus alas? Malaquías es el último libro del Antiguo Testamento y esta cita es una de las últimas del libro, que conduce directamente a la historia de Jesús que, de hecho, era llamado el «sol de la justicia» por los padres de la iglesia. El sol de la justicia de Malaquías que se eleva con alas curativas es, en realidad, la luz salvadora que acaba con la penumbra de la noche, la resurrección diaria del amanecer, y el nacimiento del sol de una nueva era, que se carnalizó e historizó en Jesucristo. Como «shamash», que es la palabra hebrea para sol y el nombre del dios solar de Babilonia, el sol de la justicia de Malaquías es también el sol moabita de Salomón, Chemosh, que es lo mismo que shamash en hebreo, una evolución irónica teniendo en cuenta que «Chemosh» fue posteriormente demonizado por los cristianos.

Los atributos solares de Jesús también quedan claros en la historia de sus seguidores que esperan para ir a su «tumba» hasta el amanecer, cuando «él se levanta». En Juan 2, Jesús dice: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»; sin embargo, como cuenta Juan, «... él habla del templo de su cuerpo», un reconocimiento de la alegoría bíblica. En esta declaración Jesús describe su propia resurrección *solar*, no la del Templo de Jerusalén, aunque el «Templo del Más Alto» original es en efecto el mismo Templo del Sol que el «cuerpo» de Jesús. De hecho, a Jesús se le llama el «hijo del Dios Más Alto» (Lucas 8, 28; Marcos 5, 7) y un sacerdote a la manera de la orden de Melquisedec, que era el sacerdote del Más Alto, El Elyon, o Helios, el sol. En Hechos 26, 13, respecto a su conversión, dice Pablo: «Al mediodía, oh rey, vi,

venida del cielo, más fulgurante que la del sol, una luz que con sus fulgores nos envolvía a mí y a los que conmigo iban», siendo la luz, por supuesto, Jesús. Las palabras «al mediodía» representan al sol en su cenit, cuando está haciendo su trabajo en el Templo del Más Alto, más brillante que en ningún otro momento.

Como suponíamos, los primeros cristianos fueron considerados adoradores del sol, como sus equivalentes «paganos», aunque «adorador del sol» es una imprecisión, pues los antiguos no «adoraban» al sol como al «único dios», sino que lo reverenciaban como uno de los símbolos más potentes de la cualidad de la divinidad. Por ejemplo, Krishna era considerado no sólo el mismo sol, sino la *luz* del sol y la luna[25], haciéndole, como a Jesús, más brillante que el sol. Como los templos de sus predecesores muchas iglesias cristianas miraban al este, el lugar por donde sale el sol. De hecho, como cuenta Doane: «Tertuliano dice que los cristianos eran considerados adoradores del sol porque rezaban en dirección al este, de la misma manera que quienes adoraban al sol».[26] Las palabras reales del expagano y obispo de Cartago Tertuliano en su *Apología* son las siguientes:

> Otros, una vez más, ciertamente con más información y mayor verosimilitud, creen que el sol es nuestro dios. Quizá seremos considerados persas, aunque no adoramos el orbe del día pintado en una tela de lino, teniéndose a sí mismo en todas partes en su propio disco. La idea sin duda se ha originado por nuestra costumbre de mirar al este para orar. Pero vosotros, muchos de vosotros, algunas veces, so pretexto de adorar a los cuerpos celestiales, movéis vuestros labios en la dirección del amanecer. Del mismo modo, si nos consagramos al sol diario para regocijo, por una razón muy diferente que la adoración del sol, tendremos cierto parecido con aquellos de vosotros que consagran el día de Saturno al desahogo y al deleite, aunque también están muy lejos de las costumbres judías, las cuales en realidad ignoran.

En sus protestas y refutaciones de las críticas, Tertuliano admite además irónicamente los verdaderos orígenes de la historia de Cristo y de todos los demás dioses-hombres de ese tipo al decir: «Decís que adoramos al sol; es verdad».[27] Es interesante señalar que, siendo previamente un estridente creyente y defensor de la fe, Tertuliano más tarde renunció al cristianismo.[28]

Cristo era identificado con frecuencia como el sol por otros primeros padres cristianos ortodoxos, incluyendo a san Cipriano (†. 258), que «hablaba de Cristo como el sol verdadero (sol verus)», y san Ambrosio (aprox. 339-397), obispo de Milán, que dijo de Cristo: «Él es nuestro nuevo sol».[29] Otros padres de la iglesia que identificaron a Cristo con, o como el sol, son san Gregorio de Nazianzo (c. 330-c. 389), y san Zeno de Verona (m. c. 375), «que llama a Cristo "sol noster, sol verus"». Además, esta abierta adoración solar cristiana no fue una aberración de corta vida, como los defensores cristianos la retratarían. Wheless cuenta que «León el Grande en su día (440-461) dijo que era costumbre de muchos cristianos permanecer en las escaleras de la Iglesia de San Pedro y prestar homenaje al sol con reverencia y oraciones».[30]

Sobre tal conocimiento «interior» del verdadero significado del cristianismo, Doane señala:

> Muchos escritores cristianos han visto que la historia de su Señor y Salvador es simplemente la historia del sol, pero o bien no dicen nada o, como el Dr. Parkhurst y el reverendo J. P. Lundy, afirman que el sol es un tipo del verdadero Sol de la Justicia.

Esta sofistería de «es un tipo de» se ha usado con frecuencia en el debate «religioso» para intentar escapar de un callejón sin salida. Aun así, los conspiradores cristianos no pueden ocultar el hecho de que su «Día del Señor», es decir, el domingo, es en realidad el *Sun-day* (literalmente Día del Sol); por lo tanto, su Señor es el sol.

Aunque esta información haya sido bien ocultada, los primeros cristianos sabían que Cristo era el sol, pues eran verdaderos gnósticos y el mito solar se conocía en todas partes. Cuando un miembro de alguna de tales sectas gnósticas deseaba convertirse a la ortodoxia, se le obligaba a renunciar a su «herejía» de igualar a Cristo con el sol. Higgins cuenta sobre el influyente y difundido grupo gnóstico conocido como los maniqueos:

> Cuando un maniqueo se convertía a la ortodoxia, se le obligaba a renegar de sus antiguos amigos en los siguientes términos: «Reniego de Zarades [Zaratustra/Zoroastro] que, dijo Manes, había aparecido como un Dios antes de su época entre los indios y los persas, y a quien llama el sol. Reniego de aquellos que dicen que *Cristo es el sol*, y que hacen oraciones al sol, y a la luna, y a las estrellas, y les prestan atención como si realmente fueran dioses, y que les dan títulos de los dioses más brillantes, y quienes no rezan al verdadero Dios, sólo hacia el este, sino que giran en redondo, siguiendo los movimientos del sol con sus innumerables súplicas. Yo reniego de aquellas personas que dicen que Zarades y Budas [Buda] y Cristo y Maniqueo y el sol son uno y lo mismo.[31]

En su segunda *Apología,* Justino Mártir reconoce que los maniqueos gnóstico-cristianos eran «adoradores del sol», y dice:

> Por consiguiente, me parece que Menandro ha caído en el error cuando decía: «¡Oh sol! Porque tú, el primero de los dioses, debes ser adorado, pues a través de ti podemos ver a los otros dioses». Pues el sol nunca podría mostrarme al Dios verdadero; sino ese sano Verbo, que es el Sol del espíritu, solamente por el cual, cuando se eleva en las profundidades del alma, es irradiado el ojo del espíritu mismo.

Con el fin de oscurecer los orígenes del cristianismo, Justino está intentando distinguir entre el sol de los gnósticos, que era el orbe solar, y el «sol del espíritu» en la «persona» de Jesucristo. De hecho, el sol de los gnósticos y otros «adoradores del sol» también representaba al «sol» cósmico y celular que se halla en las cosas vivas, incluyendo a los seres humanos que, se pensaba, podían *iluminarse* mediante el gnosticismo. Así pues, los gnósticos y los cristianos ortodoxos estaban tratando del mismo «sol del espíritu», pero la ortodoxia insistía en ponerle una cara y forma concretas. Uno podría preguntarse también cómo la divinidad *omnipresente* está separada de su creación, de modo que está en «todas partes» pero no en el sol, la luna, las estrellas, la Tierra y toda la creación. Por repetirlo una vez más, los antiguos no eran simplemente monoteístas, politeístas y «ateos» –como los cristianos los llamaban y eran llamados por sus adversarios–, sino panteístas, viendo lo divino en todas las cosas, que es la definición de omnipresencia.

Está claro que desde los primeros tiempos las sectas gnósticas percibieron correctamente a Cristo como el sol, un hecho que los cristianos historizadores se veían continuamente obligados a combatir, como evidencia el voto antimaniqueo específicamente diseñado para refutar dichas afirmaciones. Aún más, como dice Higgins: «... el sol, Iao y Jesús fueron tomados todos por el mismo ser por los antiguos, y será necesaria una habilidad mayor que la de todo el clero para refutarlo».[32]

Además, la adopción (o, más bien, creación) del cristianismo no era más que una prolongación para los conspiradores romanos:

> A principios de la era cristiana, los emperadores romanos se identifican rutinariamente con el dios sol y todos sus símbolos: cruz, águila, fuego, oro, león, etcétera. Constantino I, a quien la historia convencional aclama como el primer emperador cristiano, era realmente un adorador del dios sol, cuya imagen colocó en sus monedas, dedicadas al «sol invencible, mi guardián».[33]

De hecho, una moneda de cien liras emitida por el Vaticano representa una mujer, que simboliza a la Iglesia, sosteniendo una copa en la mano derecha, que representa «el dios de la oblea en forma de sol pagano».[34] Esta «oblea» u hostia usada en la Comunión por la Iglesia Católica como un símbolo del cuerpo de Cristo es en realidad un símbolo del sol muy antiguo. La «custodia» u «ostensorio» católico, el dispositivo usado para servir la «hostia del Señor», tiene también forma de sol, como admiten las autoridades católicas.[35] El arte cristiano, como el del budismo y el hinduismo, hace un amplio uso del halo o *resplandor del sol* detrás de su hombre dios, de la madre de Dios y de los santos. Como dice Massey: «El halo de luz que normalmente aparece rodeando la cara de Jesús y los santos cristianos es otro concepto tomado del dios sol».

La naturaleza solar de Jesucristo se refleja así en el arte, lo que explica que «nadie supiera qué aspecto tenía», y por qué se le representó en diversos modos como un dios sol, como Apolo o Elías. Como dice Biedermann:

> En la iconografía cristiana el sol, que sale una y otra vez por el este, simboliza la inmortalidad y la resurrección. Hay mosaicos del siglo IV que muestran a Cristo como una figura de Helios en un carro solar rodeado por rayos del sol, o rodeado por un nimbo solar. Como Cristo también triunfa sobre el tiempo (*cronocrator*), frecuentemente se le asocia con el sol (que distribuye la duración de cada día) en el arte románico.[36]

El término «asociado con» es un típico oscurecimiento historicista, porque Cristo es el sol, lo que obviamente sabían los artistas cristianos. La imagen de Apolo/Helios/Jesús tiene a menudo una complexión muy ligera, con el pelo rubio corto, reflejo no de una persona real, sino de la luz y el color del sol. Otras representaciones solares muestran hombres con el pelo rojo, que representan al sol de poniente y de verano, e imágenes

negras que simbolizan al orbe en el oscuro inframundo de la noche, que es la razón por la que existen bebés y crucifijos negros en iglesias por todo el mundo, no sólo de Jesús, sino también de Krishna y de otros héroes solares. Como se señaló, estos crucifijos negros han llevado a algunos a afirmar que Jesús era negro, es decir, africano; sin embargo, a pesar de esta compulsión de hacer a Cristo «todas las cosas para toda la gente», estas imágenes representan el sol negro o nocturno. De hecho, forman parte del mito, que mantiene que el orbe solar y el cielo nocturno son un dios de naturaleza dual, representado por los «gemelos» que luchan por la supremacía.

Veamos ahora además cómo el mito solar se transformó para nosotros en el mito cristiano. Para hacerlo, seguiremos también los movimientos anuales del sol a través del zodiaco celeste:

- Según la leyenda, Jesús nació en un establo entre un asno y una cabra, símbolos de Sagitario y Capricornio.
- Fue bautizado en Acuario, el aguador.
- Eligió a sus primeros discípulos, pescadores, en Piscis, el signo de los peces.
- Se convirtió en el Buen Pastor y el Cordero en Aries, el carnero.
- Jesús pronunció las parábolas de la siembra y la labranza de los campos en Tauro, el toro.
- En Cáncer, «el celestial Mar de Galilea»,[37] calmó la tormenta y las aguas, habló de los que se descarrían (el cangrejo), y montó en el asno y el pollino y entró triunfante en la Ciudad de la Paz, Jerusalén.
- Jesús fue el león en Leo.
- En Libra, Cristo fue el vino de la verdad en el huerto de Getsemaní, la «prensa del vino», pues ésta es la época de la cosecha de la uva.
- Jesús fue traicionado por Judas, el «que pica por la espalda», o Escorpio.

- En Sagitario, Jesús fue herido en el costado por el centauro, o centurión.
- Fue crucificado en el solsticio de invierno entre los «dos ladrones» de Sagitario y Capricornio, que debilitaron su fuerza.

Roberts elabora el drama solar:

> ... el paso del sol, en su órbita anual a través de las constelaciones del zodiaco; teniendo su nacimiento en el signo de la cabra, los establos de Augías de los griegos; su bautismo en Acuario, el Juan el Bautista de los cielos; su mayor exaltación en san Juan, el día del discípulo amado, el 21 de junio, en el signo de los gemelos, el emblema del doble poder; su tribulación en el huerto de Getsemaní, en el signo del Virgo rural; su traición en el signo de Escorpio, el emblema maligno de su próxima muerte en el signo tormentoso y adverso, Sagitario, y su resurrección o nacimiento renovado el 25 de diciembre en el mismo signo de la cabra celestial...

Respecto al misterioso huerto de Getsemaní, Wells dice: «Fueron a un lugar que se llama Getsemaní. No se sabe nada de dicho lugar».[38] En realidad, el jardín existe en el cielo.

Además, Jesús en la «habitación superior» simboliza al sol en los «signos superiores», pues los dos equinoccios dividen la órbita solar en dos mitades, representadas también por las dos genealogías de Jesús en los Evangelios.[39]

Hazelrigg da el significado astrológico de la anunciación del nacimiento de alguien divino:

> Dirigiendo nuestra vista a la derecha, vemos elevarse en el ángulo oriental del planisferio la constelación de la Virgen; el sexto signo del zodiaco, o sexto mes, contando

> desde marzo (Aries). «Y en el sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios... a una virgen casada con un hombre cuyo nombre era José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María» (Lucas 1, 26-27).[40]

Además explica la Pasión tal y como aparece en el mito:

> En el orden debido, el siguiente cuarto introduce la Pasión –un término apropiadamente elegido y aplicado– anunciada por Aries, el primer signo del trígono fogoso, que es el Valle de Gehena... Después viene el Calvario, en conformidad con la crucifixión del Sol de la Naturaleza a las puertas de Libra, con la Virgen zodiacal reclinada cerca de este punto de sacrificio supremo.[41]

La historia del sol es un drama diario, mensual, anual y precesional, que tiene lugar cíclicamente y a lo largo de miles de años. Con el fin de cambiar el mito en la vida de un hombre –en otras palabras, personificarlo e historizarlo– era necesario hacer la historia lineal, de forma que hay discrepancias entre las historias del sol y la del Jesús «histórico». Por ejemplo, mientras que el sol «muere» y «renace» o «resucita» diaria, mensual, anual y precesionalmente, Jesús como una «persona» sólo puede pasar por esa experiencia una vez. En el periodo cristiano primitivo, cuando todavía se estaba formulando la historia, aún bramaba otro debate sobre cuánto tiempo después de su ministerio se suponía que Cristo sufrió su pasión, con una representación común de que ocurrió en el «duodécimo mes después de su bautismo», es decir, en el solsticio de invierno, después de su bautismo en Acuario, como reconoce Ireneo, que escribió contra los «herejes»: «Ellos afirman que Él sufrió en el duodécimo mes, de forma que siguió predicando durante un año después de su bautismo». Ireneo insiste después en que Cristo «no sufrió en el duodécimo mes después de su bautismo, sino que tenía más de cincuenta años

cuando murió». La declaración de Ireneo revela no sólo la naturaleza solar de Jesús, sino que también en esta época (c. 140-c. 200) la historia del evangelio aún no estaba «grabada en piedra», como habría sido si hubiera ocurrido realmente en la historia. De hecho, algunos de los escritos de los primeros padres cristianos demuestran que están discutiendo sobre una serie de individuos diferentes, lo que era de esperar, dado que el personaje de Cristo es un compuesto de muchos.

Estos diversos debates reflejan la complejidad del mito, como ilustra Massey:

> Cuando se descubrió que la luna era un espejo de la luz solar, el dios sol Osiris renacía mensualmente en o de la luna. Así pues, la resurrección en tres días se convirtió en la del dios lunar-solar... El Cristo que resucitaba al tercer día para el cumplimiento de las escrituras debe ser el Cristo según la escritura que contenía el mito, y el cumplimiento de la escritura era la terminación de los ciclos astronómicos, sean lunares, solares o precesionales.[42]

Como ya hemos dicho, el personaje de Jesucristo se creó de hecho como el avatar solar o héroe de la era de Piscis, a la que el sol estaba entrando durante los primeros siglos antes de la era cristiana, una época de mal agüero de «tierra de nadie» celestial entre dos eras. Jesús, como Cordero de Dios, era un resto de la era previa de Aries:

> Y cuando se aproximaban las «puertas de la Primavera», «el Cordero de Dios», o el cordero de marzo recogía los «pecados del mundo», o los pecados del invierno, y se los llevaba. Y así se realizaba, astronómicamente, no sólo «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», sino también la muerte y resurrección del Hijo de Dios, o el Dios Sol, más apropiadamente.[43]

Massey describe los cambios de era:

> Cuando Horus había cumplido el periodo de 2.155 años con el equinoccio oriental en el signo de Aries, el lugar de nacimiento pasó al signo de Piscis, cuando el Siempre Venidero, el Renovador como el Niño Eterno que había sido enviado como el león en Leo, como un escarabajo en Cáncer, uno de los gemelos en Géminis, como un becerro en el signo del Toro, y un cordero en el signo del carnero, estaba destinado a manifestarse como el pez en el signo de Piscis. El renacimiento de Atum-Horus, o Jesús, como el pez Iusaas, y el Pan de Neftis, que estaba fechado astronómicamente para que ocurriese en Belén –la Casa del Pan- alrededor del 255 a.C., en la época en que el equinoccio oriental entraba en el signo de Piscis, la casa del trigo y el pan.

Massey también dice que «Horus en Egipto había sido un pez desde tiempo inmemorial, y cuando el equinoccio entró en el signo de Piscis, Horus era representado como *Ichthys*, con el signo del pez sobre su cabeza». Dice además: «El Mesías que se manifestó en este signo estaba predestinado a venir como Ichthys el pescador, o, doctrinalmente, el pescador de hombres».[44]

Así pues, Jesús es el dios pez de Piscis, a quien, en Lucas 24, 11-2, se le hace preguntar tras su resurrección: «¿Tenéis algún pez?», estableciendo la elección del alimento de comunión de la nueva era. Por esto, se ordenó que se comiera pescado en el catolicismo. Además, los primeros cristianos eran llamados «Pisciculi»: «pececitos».[45] Como el héroe solar de la era de Piscis, también se hace decir a Jesús: «Yo estaré con vosotros hasta el final de la era». Ahora es el final de la era de Piscis, y el sol está entrando en la era de Acuario, una «segunda venida» que significa el cambio de guardia.

Los discípulos son los signos del zodiaco

Como hemos visto, el hijo de Dios con los doce discípulos no es histórico, sino que es un antiguo motivo mitológico y astrológico encontrado por todo el orbe durante miles de años y que simboliza al sol y sus movimientos a través de los cielos, antes de que fuera carnalizado, judaizado e historizado en el relato del evangelio de Jesucristo. En realidad, como Jesús, tampoco los famosos discípulos bíblicos aparecen registrados en ninguno de los trabajos de ningún historiador de su época. La única fuente para los discípulos o apóstoles es la literatura cristiana, en la que las historias de sus «vidas» son de hecho muy apócrifas, alegóricas y, por lo tanto, inadecuadas como «historia» o «biografías». De estas diversas fábulas sobre los apóstoles, Walker cuenta: «Guignebert dice "ninguna de ellas es cierta... No existe información que realmente merezca la pena creer sobre la vida y trabajos de los apóstoles inmediatos de Jesús"».[1]

Como dice Wells sobre la tradición del evangelio de «los doce»:

> Los doce discípulos se consideran a menudo como garantías de la historicidad de Jesús, aunque no se nos dice nada de la mayoría de ellos excepto sus nombres, sobre los que los documentos no están ni siquiera del todo de acuerdo. En Marcos y Mateo la lista de nombres está incluida en el texto de manera muy torpe. Todo esto hace obvio que el *número* es una tradición más antigua que las *personas*; que la idea de los doce deriva no de doce discípulos reales, sino de otras fuentes...[2]

Y ben Yehoshua dice:

> La primera vez que se mencionan los doce apóstoles es en el documento conocido como *Enseñanzas de los Doce Apóstoles* [Didajé]. Este documento aparentemente se origina como un documento sectario judío escrito en el siglo I d.C., pero que fue adoptado por los cristianos, que lo alteraron sustancialmente y le añadieron ideas cristianas. En las primeras versiones está claro que los «doce apóstoles» son los doce hijos de Jacob, que representan a las doce tribus de Israel. Los cristianos consideraron más tarde que los «doce apóstoles» eran discípulos alegóricos de Jesús.

De hecho, el propio Eusebio da los orígenes de «los doce», cuando dice: «En ese tiempo era cierto de los Apóstoles que *sus discursos recorrían toda la tierra, y sus palabras llegaban a los confines del mundo*»,[3] una alusión a Salmos 19, 4, que, como hemos visto, se refiere a las configuraciones de estrellas o constelaciones, cuya «voz» o «líneas» penetran la Tierra.

En realidad, no es accidental que haya doce patriarcas, doce tribus de Israel y doce discípulos, siendo 12 el número de signos astrológicos, así como de las 12 «casas» a través de las que pasa el sol cada día y las 12 horas de día y de la noche. En efecto, como los doce trabajos de Hércules, los doce «ayudantes» de Horus, y los doce «generales» de Ahura-Mazda, los doce «discípulos» de Jesús son símbolos de los signos zodiacales y no representan a figuras literales que representaron un drama sobre la tierra cerca del año 30 a.C. Los doce discípulos son, por tanto, los «bibliotecarios del sol, los escribas del tesoro».[4]

Hazelrigg resume así la historia del evangelio:

> ... Los romanos... personificaban a nuestro sol, o centro del sistema solar, como un hombre vivo, y los doce

signos del zodiaco como sus doce discípulos; y el ingreso del sol en los diferentes signos, dado que este hombre se llamaba Hijo de Dios, como si estuviera haciendo el trabajo del Padre o, más bien, cumpliendo la voluntad del Padre.[5]

Higgins aclara el papel zodiacal de «los doce» en el mito:

> El número de los doce apóstoles, que formaban la comitiva de Jesús durante su misión, es el de los signos, y de los genios secundarios, los dioses tutelares de los signos zodiacales que el sol atraviesa en su revolución anual. Es el de los doce dioses de los romanos, cada uno de los cuales presidía un mes. Los griegos, los egipcios, los persas, cada uno tenía *doce* dioses, como los seguidores cristianos de Mitra tenían sus *doce* apóstoles. El jefe de los doce genios de la revolución anual tenía la barca y las llaves, lo mismo que el jefe de los dioses secundarios o Jano, a partir del cual se modela a san Pedro, Bar-Jonás, con su barca y sus llaves.[6]

PEDRO LA ROCA

El discípulo, apóstol y santo Pedro, «la Roca» a quien se le confió en gran medida la religión cristiana, fácilmente se descubre que es un personaje mitológico y un motivo antiguo:

> Hay evidencias de que dentro de algunos de los grupos [secretos], mucho antes de los tiempos cristianos, el «hierofante» o sumo sacerdote y principal portavoz del hijo de Dios en la Tierra, se llamaba mediante el título «PETR», o «Pedro», que significa «la roca». Para algunos, esto parece demasiado similar al nombre que se dice que dio Cristo a

> su extrañamente llamado primer discípulo, Pedro, que también se dice que significa «la Roca», como para ser una mera coincidencia.[7]

Este PETR era la roca del Monte Vaticano sobre el que se construyó la hermandad mitraica. Walker cuenta el propósito final de la inserción del personaje de Pedro:

> El mito de san Pedro era el débil hilo del que colgar toda la pesada estructura del papado romano... Desafortunadamente para la credibilidad papal, el así llamado fragmento Petrino era una falsificación. Se insertó deliberadamente en las escrituras alrededor del siglo III d.C., como una táctica política, para mantener la primacía de la silla de Roma frente a las iglesias rivales del oriente. Varios episcopados cristianos se vieron envueltos en una lucha de poder en la que las armas principales eran el soborno, la falsificación y la intriga, con elaboradas ficciones y fraudes escritos en los libros sagrados, y la cruel competencia entre facciones rivales por la lucrativa posición de la élite de Dios... La mayoría de las primeras iglesias hicieron proclamas espurias de que habían sido fundadas por los apóstoles, incluso *aunque los propios apóstoles no eran más que los obligatorios «doce signos zodiacales» agregados a la figura del rey sagrado.*[8]

Se hace que Jesús dé las llaves del reino a Pedro, pero después lo tergiversa y llama a Pedro «Satán», implicando irónicamente que su iglesia tiene que construirse sobre la «roca de Satán». Pedro era así el «guardián» del cielo, asimismo un personaje dentro del mito. Como cuenta Robertson: «... hay que señalar la notable coincidencia de que en el Libro de los Muertos egipcio, Petra es el nombre del guardián divino de las puertas del cielo...»[9] Massey amplía el papel de Pedro y su equivalente en la mitología egipcia:

> ... Kabhsenuf el de cabeza de halcón es, como denota su nombre, el que da el refrigerio a sus hermanos, y este oficio se le asigna a Pedro como el que alimenta a las ovejas. Era Pedro el que se metía en el agua para encontrarse a Jesús, y en el *Ritual*, cuando el muerto Osiris ha resucitado y aparece... *Kabhsenuf moja sus extremidades en las corrientes para que protejan a Osiris...*[10]

«Pedro» no sólo es la «roca», sino también el «gallo», o pene, como se usa la palabra en el argot de hoy en día*. Como dice Walter: «El gallo también era un símbolo de san Pedro, cuyo nombre también significaba falo o principio masculino (*pater*) y pilar fálico (*petra*). Por lo tanto, la imagen del gallo a menudo se colocaba en las torres de las iglesias».[11] Higgins aclara sobre la naturaleza fálica de Pedro la roca:

> Sobre esta *piedra*, que era el emblema del principio generativo masculino, el *lingam*, Jesús fundó su iglesia. Esta piedra sagrada se encuentra por todo el mundo. En la India en todos los templos. Los judíos la tenían en la piedra de Jacob, donde se ungía con aceite. Los griegos, en Delfos, como Jacob, se ungían con aceite. La piedra negra estaba en la Kaaba, en la Meca, mucho antes del tiempo de Mahoma, y él la conservó cuando destruyó la Paloma y las Imágenes. No sólo la conservó, sino que hizo que se edificara en el lugar de la Kaaba sagrada, que ahora es besada y adorada por todos los mahometanos que hacen el peregrinaje a la Meca... El señor Bryant dice: «Cuando la adoración del sol era casi universal, éste era un nombre de la deidad, incluso entre los griegos. Le llamaban Petor, y Petros, y su templo se llamaba Petra». Donde los templos tenían

(*) «Roca», en inglés «Rock» , tiene gran parecido fonético con «Cock», que significa «gallo» y también «pene». (N. del T.)

> ese nombre... normalmente había una piedra sagrada que se suponía que había descendido del cielo... el señor Bryant observa: «Pator o Petor era una palabra egipcia; y Moisés, hablando de José y de los sueños del Faraón, más de una vez hace uso de ella...»[12]

Además, la veneración del «pedro» o *lingam* es un reflejo del homoerotismo dentro de los cultos patriarcales. Este culto al *lingam* era tan ferviente que se consideraba al «gallo» como «el Salvador del Mundo»:

> El gallo era otro «pedro» totémico visto como un alter ego de dios. Las autoridades vaticanas conservaban una imagen de bronce de un gallo con un enorme pene sobre el cuerpo de un hombre, con la inscripción en el pedestal: «El Salvador del Mundo». El gallo también era un símbolo solar.[13]

Como se dijo, Pedro era una reedición del dios romano Jano; así pues, estaba asociado con el mes de enero, «cuando el sol entraba en el signo de Acuario, símbolo de la puerta del año y las Puertas del Cielo de María-Afrodita».[14] Como dice Doane:

> El dios romano Jonas, o Jano, con sus llaves, se transformó en Pedro, apodado Bar-Jonas. Hace muchos años se encontró en Roma una estatua de bronce del dios Jano, fue colocada en San Pedro con sus llaves en la mano: exactamente el mismo dios, en toda su fealdad nativa. Esta estatua se sienta en San Pedro, bajo la cúpula de la Iglesia de San Pedro. Se le mira con la más profunda veneración: las puntas de los pies se llenan de besos de los devotos.[15]

Además de los Evangelios canónicos, las historias del Pedro cristianizado no existían en la época de Justino Mártir (100-165),

que, como cuenta Blavatsky: «Escribiendo en la primera mitad del siglo II en *Roma*, donde estableció su residencia, deseoso de conseguir la menor prueba a favor de la verdad por la que él sufría, ¡parece *totalmente inconsciente de la existencia de san Pedro!* Ni ningún otro escritor de cualquier rango le menciona en conexión con la Iglesia de Roma, antes de los tiempos de Ireneo, cuando éste decidió inventarse una nueva religión, sacada de las profundidades de su imaginación».[16]

JUDAS EL TRAIDOR

Aunque es uno de los personajes más vilipendiados de la literatura humana, Judas era realmente una figura clave en el «Plan de Dios» para la salvación a través del derramamiento de sangre y Jesús le encargó que le traicionara, una misión que él obedeció, probándose a sí mismo que era el mejor de los discípulos. Sin embargo, el relato del evangelio del beso traidor de Judas no tiene sentido como historia. Si existió dicho aspirante a Rey de los Judíos y tenía fama por todo el país, no habría necesidad del beso de Judas para identificarle. Y debemos preguntarnos por qué necesitaba besar a Jesús en absoluto: ¿no habría sido suficiente señalarle con el dedo, o darle la mano? El beso no sólo es homoerótico, sino que sirve como un instrumento literario, como si formara parte de un antiguo ritual llevado a cabo regularmente.

Como ya se ha dicho, Judas no es un personaje histórico sino que representa a Escorpio, «el que pica por la espalda», la época del año en que los rayos del sol se debilitan y el sol parece estar muriendo. Judas es también la última hora del día, pues los doce discípulos simbolizan las doce horas de luz diaria.[17] En el mito de Horus, el papel de traidor lo desempeña Set o Tifón, que se representa con el pelo rojo, el color de la puesta del sol. Cuando el mito se judaizó, el traidor se convirtió en Judas, al que se le describía con el pelo rojo.

Judas, por supuesto, es también otro dios antiguo al que se le dio apariencia histórica, pues Judas es la misma palabra que Judá. Como cuenta Walter:

> Antiguamente, Judas era un dios ancestral, padre de la nación de Judá y de los judíos *(Judaei)*. Como Jude, o Jeud, era el «único hijo» del Padre Divino Isra-El. Judas era un nombre dinástico de reyes sacerdotes de Judea cien años después de que Judas Macabeo restableciera las antiguas costumbres sacrificiales en el Templo de Jerusalén en el 165 a.C. Así, el nombre real de Judas se daba comúnmente a las víctimas sacrificadas como sustitutos de un monarca reinante.[18]

En efecto, del mismo modo que Judas traicionó a Jesús, Judá traicionó a su hermano José. Parece que el nombre Judas se usó para echar la culpa de la muerte de Jesús a los judíos y lanzar calumnias sobre ellos por rechazar la creencia en la historia recién creada, traicionando así a sus propios «hermanos» que la estaban promulgando, algunos de los cuales eran judíos y otros israelitas samaritanos. José también representaba al reino norte de Israel, de forma que la historia del AT contaba la traición al reino norte por parte del sur, como hace el relato del evangelio. Este tipo de personificación de una nación o pueblo como un personaje en un drama es común en la creación de mitos y tiene su precedente para el Nuevo Testamento en el Antiguo. Otro ejemplo aparece en los «Fragmentos de Papias», uno de los primeros padres de la iglesia, que escribió una exégesis sobre los Discursos/Revelaciones de Jesús o *Logia Iesou*, en los que Papias ofrece un relato de la muerte de Judas que también contradice la historia del evangelio:

> Judas deambuló por este mundo como un triste ejemplo de impiedad; pues su cuerpo se había hinchado hasta un extremo tal que no podía pasar por donde pasaría

> con facilidad un carro, y fue aplastado por el carro, dejando sus entrañas desparramadas.

Este relato no es histórico sino alegórico, y representa a la «hinchada» Judá/Judea siendo aplastada por el «carro» de Roma, que dispersó a sus habitantes hacia fuera. Además, los relatos del evangelio sobre la muerte de Judas son contradictorios y alegóricos, explicables sólo en términos en los que él es un personaje antiguo dentro del mito.

También se ha identificado a Judas con la luna, lo que demuestra una vez más la complejidad del mito. En determinado momento, el culto estelar era dominante, después el culto lunar, después el culto solar, y así sucesivamente. El culto lunar era generalmente matriarcal, y el solar patriarcal. Así pues, tenemos una batalla no sólo entre el sol y la luna, sino también entre lo masculino y lo femenino. Sobre la naturaleza lunar de Judas, dice Massey:

> Los franceses conservan una tradición de que el hombre en la luna es Judas Iscariote, que fue transportado allí por su traición a la Luz del Mundo. Pero esa historia es precristiana, y se dijo hace al menos seis mil años sobre Osiris y el Judas egipcio, Sut, que era su gemelo nacido de la misma madre, y que le traicionó en la Última Cena, entregándole a los setenta y dos Sami, o conspiradores, que le mataron. Aunque el mito se hizo solar, originalmente era lunar, habiendo sido Osiris y Sut hermanos gemelos en la luna.[19]

MATEO EL ESCRIBA

Sobre el apóstol Mateo, a quien se le atribuyó el registro de las «Revelaciones del Señor», Massey describe su equivalente en la versión egipcia del mito relativo a Horus:

> Taht-Matiu era el escriba de los dioses, y en el arte cristiano Mateo se representa como el escriba de los dioses, con un ángel a su lado, para dictarle el Evangelio... El león es el símbolo de Mateo, y éste es el signo zodiacal del mes de Tath-Matiu (Thoth), en el año fijo. La tradición hace a Mateo ser el *octavo* de los apóstoles; y el octavo (Esmen) es un título de Taht-Matiu. Además, es a Matías a quien favorece la suerte, quien fue elegido para ocupar el puesto del traidor tifoniano Judas. Así ocurría en el mito cuando Matiu (Taht) sucedía a Sut [Set] y ocupaba su lugar después de la traición de Osiris... Es a los gnósticos a quienes debemos volvernos para encontrar el eslabón perdido entre la palabra oral y la escrita; entre el *Ritual* egipcio y los Evangelios canónicos; entre el Mateo que escribió el Evangelio hebreo o arameo de los discursos, y Taht-Matiu, que escribió el *Ritual*, el Hermético, que significa escritos *inspirados*, que se dice que fueron inscritos en jeroglíficos por el propio dedo del mismísimo *Mati*.[20]

Tomás el Gemelo

El discípulo Tomás aparece con muy poca frecuencia en los Evangelios canónicos, la mayoría de las veces en Juan, pero es un personaje muy influyente, pues es el elegido para verificar la resurrección de Cristo tocándole. De este incidente, cuenta Walker:

> ... Después, un desconocido escritor del Evangelio insertó la historia de las dudas de Tomás, que insistía en tocar a Jesús. Esto era para combatir la idea herética de que no había habido resurrección en la carne, y también para subordinar al dios municipal de Jerusalén, Tammuz (Tomás) al nuevo salvador. Realmente, la fuente más probable de mitología cristiana primaria fue el culto de Tam-

muz en Jerusalén. Como Tammuz, Jesús era el Desposado de la Hermana de Sión...[21]

Al dios sirio y de Jerusalén Tomás/Tammuz en el mito se le daba el papel del «genio» del tiempo cuando el sol está en su punto más débil, durante el solsticio de invierno. Como dice Carpente:, «... la iglesia dedica el mismo día del solsticio de invierno (cuando uno podría dudar naturalmente del renacimiento del sol) a santo Tomás, que dudaba de la verdad de la Resurrección».[22] En efecto, la jerarquía de Jerusalén cuando se adoraba a Tammuz estaba compuesta, como hemos visto en Ezequiel, por los antepasados «detrás de la puerta oculta», que eran el clero zadokita/saduceo que, de hecho, no creía en la resurrección de la carne. El nombre de Tammuz todavía se conserva en el mes hebreo de Tammuz.

A Tomás se le llama Dídimo, un nombre que «procede de la palabra griega Didymos, el equivalente griego del romano Géminis, los gemelos zodiacales».[23] El propio «Tomás» significa también «gemelo» en arameo/sirio. Por tanto, Dídimo Tomás es una redundancia que no es el nombre de ningún discípulo, sino una reedición de la antigua historia del dios gemelo. De hecho, a Tomás también se le llama «Judas Tomás», pues Judas significa igualmente «gemelo». Como dice Walker: «Judas y Jesús parecen haber sido nombres tradicionales tomados por las víctimas en las que se encarnaba el dios Tammuz»,[24] refiriéndose al ritual del rey sagrado celebrado en Judea, así como en otros muchos lugares.

Se dice que «Tomás» predicó a los partos y a los persas, pero lo que esto quiere decir es que estos grupos eran seguidores de Tammuz o Dumuzi, que era su nombre sumerio. Aunque se decía que la tumba de Tomás estaba en Edessa, la tradición también afirma que murió cerca de Madrás, en la India, donde todavía se muestran *dos* de sus tumbas. Esta historia viene del hecho de que cuando los misioneros cristianos portugueses llegaron al sur de la India, encontraron a una secta que adoraba a un dios lla-

mado Tomás, y cuya religión era casi idéntica al cristianismo. Los misioneros cristianos estaban tan perturbados que crearon elaboradas historias para explicar la presencia de los «cristianos de santo Tomás», afirmando que los apóstoles Tomás y/o Bartolomé habían viajado en algún momento a la India, habiendo predicado y muerto allí.

El único aspecto que verdaderamente dejó perplejos a los cristianos, no obstante, era que Cristo no era objeto de adoración en esta secta. Así se determinó que esta extraña secta era herética pero cristiana, aunque Cristo no fuera su dios. La realidad es que estos indios «cristianos» eran adoradores de Tamus o Tammuz, el dios salvador sacrificado mucho antes de la era cristiana.[25]

Esta secta india de Tamus/Tammuz evidentemente tenía un evangelio escrito en antiguo caldeo, o protohebreo, que identifica los orígenes parciales de la historia del evangelio como perteneciente al «promontorio de Tamus... en la India, cerca del asentamiento de los cristianos de santo Tomás de Malabar»,[26] más que al revés. De hecho, estos «cristianos de santo Tomás» de «Coremandir-la» eran nazareno-carmelitas indios,[27] al igual que los nazarenos de san Juan, o mandeístas. Sobre los nazarenos, Higgins añade además:

> ... estos mandeístas o *nazarenos* o discípulos de san Juan, se encuentran en la India central, y ciertamente no son discípulos del Jesús de Nazaret occidental... todo el gnosticismo vino originalmente de la India... los mandeístas o nazarenos no son otros que la secta de los gnósticos, y el Extremo Oriente su lugar de nacimiento.[28]

Hay también huellas del culto de Tammuz/Tomás en China, donde aparentemente se le consideró una encarnación de Buda.[29]

PABLO EL APÓSTOL

En la historia del evangelio, Pablo no es uno de «los doce», sino el converso más influyente tras la muerte de Jesús. Pablo actuaba como misionero y pastor, y tenía «una firme determinación de recoger dinero de sus iglesias fundamentalmente gentiles y entregar la colecta él mismo a la Iglesia Cristiana Judía en Jerusalén».[30]

Pero a pesar de que Pablo afirma en Hechos: «Mi modo de vida desde mi juventud, pasada desde el principio entre mi propia nación y en Jerusalén, *es conocido por todos los judíos*», al igual que Jesús y los doce tampoco aparece en ningún registro histórico, aunque algunos de los eventos de su vida fueran muy significativos. Por ejemplo, no hay mención en Josefo ni en nadie más de los «doscientos soldados con setenta caballeros y doscientos lanceros» que supuestamente fueron «hasta la lejana Cesárea» para llevar a Pablo ante el gobernador Félix. Como cuenta Graham, el historiador Séneca era «el hermano de Gallio, procónsul de Acaya precisamente en la época en que se dice que Pablo predicó allí. Aunque escribió de muchas cosas menores, no hay ninguna mención de Pablo ni del hacedor de milagros Cristo».[31] La historia de la vida de Pablo tiene el mismo aire de mitología que la de muchos grandes «hombres», que cambian según quien la cuenta. Por ejemplo, en el NT, hay tres relatos diferentes (y apócrifos) de su conversión (Hechos 9, 7; 22, 9; 26, 13).

Como muchos otros personajes bíblicos, Pablo también es ficticio. De hecho, se ha afirmado que los detalles «históricos» añadidos más tarde a la versión del Evangelio del mito fueron tomados de la vida de Apolonio el Nazareno. En esta teoría, a Apolonio se le llamaba también «Apolo», o «Paulus» en latín. Muchos elementos de la vida de Pablo concuerdan con otros de Apolonio, incluyendo la ruta de sus viajes, que es casi idéntica a la de Apolonio según el relato de su vida de Filóstrato. El hecho de

que Pablo fuese de una ciudad predominantemente griega, Tarso, y de que se parezca más a un griego que a ninguna otra cosa, da credibilidad a esta afirmación, pues, según Filóstrato, el griego Apolonio pasó parte de su juventud en Tarso. Como los de Pablo, los viajes de Filóstrato empezaron en Antioquía. También se cuenta que Apolonio viajó a la India con su fiel discípulo Damis (Demas) y visitó a los brahmanes. Durante este viaje, informa Filóstrato, Apolonio «adquirió de los árabes el conocimiento de la lengua de los animales», una historia interesante teniendo en cuenta que Pablo cuenta en Gálatas que hizo una visita de tres años a Arabia, tiempo durante el cual, según cuenta la leyenda, aprendió diversos misterios. La supuesta visita de Pablo a «Arabia», u Oriente, se corresponde también con la afirmación de que Apolonio fue a Oriente, donde recogió varios libros, entre ellos el que contiene la historia de Krishna.

Apolonio volvió a casa desde la India, como cuenta Waite, «yendo al sur hasta el mar, desde allí en barco, desde el Éufrates hasta Babilonia, después, a través de Antioquía, a Chipre y Pafos».[32] El último viaje es exactamente el que se cuenta de Pablo. Apolonio fue entonces a Éfeso, donde la gente se congregó a su alrededor y donde hizo milagros, como hizo después en Atenas, la misma ruta tomada por Pablo, aunque supuestamente en la dirección opuesta. Como Pablo, Apolonio fue después a Corinto, donde tuvo un discípulo llamado Liciano, o Lucas. Después de viajar por Grecia, se marchó a Roma, donde fue acusado de alta traición, tras lo cual llegó a España y África, volviendo luego a Italia y Sicilia.

Después de viajar a Alejandría y bajar hasta Nubia, a una antigua comunidad gimnosofista/budista/brahmánica, Apolonio retornó a Italia, Grecia y el Helesponto, donde desafió a los egipcios y caldeos errantes que se dedicaban a engañar a la gente de un modo típicamente sacerdotal. Al pasar por esta área, Apolonio sin duda se detuvo en Samotracia, la isla que acogía los exaltados misterios y uno de los asentamientos más potentes del culto precristiano de Iasios/Jesús, un viaje también realizado por Pablo.

Como Pablo, Apolonio fue llamado a Roma y encerrado en prisión, de donde escapó. Se le atribuyeron muchos otros milagros, incluyendo una aparición en su ciudad natal de Tiana después de su muerte.

Se decía que al samaritano Apolonio no le gustaba mucho Judea y que predicaba principalmente a los gentiles, igual que se decía de Pablo, que según el relato bíblico predicó a los gentiles durante diecisiete años antes de predicar a los judíos. Debe señalarse que muchos de estos «gentiles» eran en realidad samaritanos, que constituían las otras diez tribus de Israel, según dicen.

Además, como ya se indicó, algunos de los detalles «históricos» del Nuevo Testamento fueron tomados de las historias de Josefo, incluyendo elementos de la vida de Pablo:

> Tanto Josefo como Pablo hicieron un viaje por mar desastroso en su camino a Roma. Ambas tripulaciones nadaron para salvarse después de que su barco fuese abandonado a la tormenta, que les llevó al Adria. Ambas tripulaciones se embarcaron en un segundo barco que les llevó a Roma, su destino. La finalidad del viaje por mar, en ambas historias, era entregar a los sacerdotes prisioneros (Pablo en el Nuevo Testamento y un sacerdote desconocido en Josefo) en cautiverio, para ser juzgados en Roma ante César. En ambas historias los prisioneros han sido previamente juzgados en Jerusalén por el procurador Félix.[33]

Como Jesús, Pablo es una mezcla de personajes, pues se ha demostrado que también es una reedición del héroe griego Orfeo que, con su compañero *Timoteo*, viajó por la misma área por la que posteriormente lo hizo Pablo, predicando en nombre de Dionisos, es decir, «IHS», «IES», «JES», «Iasos», «Iesos», «Jason», «Jesús», u otras variantes, el Salvador de los misterios de Samotracia y del culto del Jesús precristiano. Como dice el autor de *The Other Jesus* (*El otro Jesús*):

Hay una misteriosa similitud entre la leyenda de Orfeo y la historia de Pablo que no ha pasado inadvertida para los historiadores y estudiosos. Pablo parece haberse diseñado deliberadamente a sí mismo como una especie de segundo Orfeo. Muchos han señalado paralelismos entre el pensamiento de Pablo y las ideas órficas... Las enseñanzas de Pablo de que cada ser humano contiene dentro «dos naturalezas», suena muy órfico en carácter. La idea de Pablo de que cada humano tiene una naturaleza depravada, pecadora dentro de «la carne» que está constantemente en guerra con la naturaleza «divina» superior de la persona, asociada con su voluntad... es esencialmente idéntica al núcleo de la filosofía órfica precristiana.

La historia de Pablo y la historia de Orfeo comparten también otros detalles biográficos. Por ejemplo, uno de los más estrechos colaboradores de Orfeo era su hermano, llamado Linus, que parece haber quedado a cargo después del asesinato de Orfeo. Igualmente, la doctrina católica oficial mantiene que el segundo papa de Roma fue alguien llamado Linus, un amigo de Pablo, que fue nombrado papa explícitamente por Pablo... y asumió el puesto cuando Pablo fue asesinado por Nerón. La historia es toda de lo más extraño, porque está en directa contradicción con el resto de la doctrina católica que afirma que Pedro, no Pablo, fue el primer papa cristiano de Roma, y que todos los papas posteriores reciben su autoridad como sucesores de Pedro, no de Pablo. Del mismo modo, uno de los miembros más famosos del linaje sacerdotal fundado por Orfeo en Eleusis fue un hombre llamado Timoteo. Timoteo dejó Eleusis y se convirtió en un misionero, ayudando a difundir esto misterios en el extranjero, y se le adjudica el haber abandonado Grecia y viajado hacia el sur para establecer los misterios de Deméter en Alejandría, Egipto. Igualmente, según el Nuevo Testamento, uno de los más

famosos protegidos de Pablo fue un hombre joven llamado Timoteo, que... también se hizo misionero y se le atribuyen hechos tales como haber abandonado tierra firme en Grecia y viajado al sur para establecer el cristianismo en la isla griega de Creta.

Que los nombres de los asociados directos de Pablo parezcan coincidir exactamente con los de grandes figuras asociadas con los misterios de Deméter en general y con Orfeo en particular es otro de esos asuntos que inquieta a la gente mucho menos de lo que debería. Otro punto que tienen en común es que Orfeo era famoso por haber sido el primero en componer y difundir literatura relacionada con los misterios...

La similitud de papeles que se dice que desempeñaron Orfeo y Pablo en sus tradiciones respectivas es difícil de ignorar. Examinemos los paralelismos: Orfeo, como resultado de que se le hubiera «aparecido» el Jesús hijo de Dios precristiano... montó una campaña de gran éxito para difundir su versión de los misterios de Samotracia en tierras de Grecia. Pablo, se nos ha contado, debido a que se le «apareció» el Jesús cristiano hijo de Dios, montó una campaña de gran éxito para difundir su versión del culto del Jesús cristiano más allá de Palestina y hacia occidente en tierra griegas.[34]

Los ritos órficos eran muy similares a los ritos cristianos que les sucedieron. Un ejemplo de una escritura órfica dice: «Todas las cosas fueron hechas por una sola naturaleza divina en tres nombres, y este dios es todas las cosas»;[35] así pues, Orfeo es un defensor precristiano de la Trinidad, así como del panteísmo. Walker aclara más sobre el culto mistérico órfico y sus similitudes con el cristianismo, así como con el budismo:

El orfismo era una clase de budismo occidental, con

> el escape de la rueda kármica efectuado a través de la contemplación ascética, viajes espirituales del tipo de proyección astral, y elaboradas revelaciones. «El orfismo estaba impregnado de sacramentalismo, que inundó los misterios posteriores y desembocó en el cristianismo. La salvación era mediante el sacramento, con ritos iniciáticos y mediante una doctrina esotérica... El orfismo fue el disolvente más potente jamás introducido en la vida religiosa griega... Los órficos sembraron las semillas de la desconfianza hacia el principio nacional y hereditario en la religión, y convirtieron la salvación del alma individual en lo más importante. De este modo, el orfismo tuvo enorme influencia sobre la historia posterior de la religión». ... El orfismo se convirtió en uno de los más serios rivales del cristianismo en los primeros siglos d.C., hasta que la Iglesia inventó modos de identificar al salvador órfico con Cristo... El evangelio órfico fue predicado por el mundo mediterráneo durante al menos doce siglos. Contribuyó mucho a la ideología cristiana... La revelación órfica era prácticamente indistinguible de la cristiana...[36]

Así pues, el orfismo era lo que podría llamarse un «culto de salvación», a cuya cabeza estaba el salvador, «IES». Orfeo también se ha identificado con Krishna,[37] y con Horus, u Orus, pues «Orfeo» podría traducirse como «voz de Or», «Or», de forma apropiada, que significa «luz» en hebreo.

Además, se decía de Apolonio que había recibido los diarios de viaje de su maestro Pitágoras, que él siguió de forma que consiguió acceso a las hermandades de Oriente. Tras su regreso, sigue virtualmente la misma ruta que Orfeo y Pablo, incluyendo el paso por Samotracia varias veces. Parecería, por lo tanto, que Apolonio estaba intentando reproducir deliberadamente la ruta de enseñanza mítica de Orfeo.

JUAN EL BAUTISTA/EL BAUTIZADOR

Ya hemos visto que Juan el Bautista o bautizador es una reelaboración del bautizador de Horus, Anup, pues, entre otras similitudes, ambos perdieron sus cabezas. Hay variadas interpretaciones astroteológicas de Juan/Anup el bautista/bautizador, como era de esperar, pues el mito estaba siempre cambiando y evolucionando. Como se dijo antes, Juan el Bautista era el signo de Acuario, en el que entra el sol y es «bautizado» después de avanzar a la «edad» de 30°. Como cuenta Walker:

> Los monjes medievales intentaron cristianizar el zodiaco como cristianizaron todo lo demás, llamándolo la *Corona seu Circulus Sanctorum Apostolorum:* la Corona del círculo de los santos Apóstoles. Colocaron a Juan el Bautista en la posición de Acuario para completar el círculo.[38]

Goodman también revela la identidad del Bautista:

> ... el mayor éxito espera al investigador que haga uso del calendario juliano en el calendario católico romano de santos en conexión con el gran zodiaco. Encontrará que la muerte de Juan el Bautista se fija el 29 de agosto. Ese día, una estrella especialmente brillante, que representa la cabeza de la constelación de Acuario, se eleva mientras el resto de su cuerpo está bajo el horizonte, exactamente a la misma hora que el sol se pone en Leo (el signo real que representa a Herodes). Así pues, el último *decapita* a Juan, porque Juan está asociado con Acuario, ¡y *el horizonte corta la cabeza de Acuario!*[39]

Además, los textos orientales describen la radiación solar como «la perpetua decapitación del sol».

Sobre el papel del Bautista en la versión egipcia del mito, dice Massey:

> Anup era el pregonero del camino y el guía a través del desierto de An, la tierra negra. Juan es la voz de alguien que grita en el desierto... Juan fue decapitado por el monstruo Herodes, y Anup se representa sin cabeza en el planisferio justo encima del Barquero... El Anup sin cabeza es un tipo de demarcación: un signo de la división del solsticio. El río de la división es el Iaru-tana o Jordán... Esto puede verse en el planisferio, con el Anup decapitado como el Juan original.[40]

Massey da más detalles:

> En el zodiaco de Dendera vemos la figura de Anup representado con su cabeza cortada; y no tengo ninguna duda de que el Aan o Anup decapitado es el prototipo del Juan del Evangelio que estaba encima del río del Barquero, el Eridanus griego, el Iaatuna egipcio, el Jordán hebreo...[41]

La historia bíblica del nacimiento de Juan es también un aspecto del mito: Ana, la madre de Juan, se quedó embarazada de forma sobrenatural a su avanzada edad y dio a luz en el solsticio de verano, seis meses antes de que María alumbrase a Jesús. Como dice Massey: «El hecho de que Juan y Jesús naciesen con seis meses de separación muestra una fase solar del mito...»[42] Además, la madre del dios romano de dos cabezas Jano también se llamaba Ana, y Juan el Bautista y Jesús serían el mismo dios de doble cabeza, es decir, «Jan-Essa», también el nombre de un salvador indio.

Higgins explica que Juan «el Precursor» representa el ciclo de seis meses del solsticio de invierno al verano, descifrando el misterioso fragmento de Juan 3, 30:

> Jesús llegó a su exaltación o gloria el 25 de marzo, el equinoccio vernal. En ese momento su primo Juan estaba en el equinoccio otoñal; cuando Jesús ascendía, Juan descendía. Juan hace decir al Bautista, capítulo III, versículo 30: «Él conviene que crezca, yo que disminuya»... ¿Cómo puede alguien dudar de que lo que admitieron los padres era verdad: que los cristianos tenían una religión esotérica y otra exotérica?[43]

En otras palabras, los padres sabían –y han seguido sabiendo– lo que ellos representan verdaderamente, pero han conspirado para engañar a la gente.

Hazelrigg da más detalles sobre el fragmento, demostrando también la complejidad del mito:

> El bautismo vino a los treinta años, o después del paso del sol a través de los treinta grados de Capricornio y coincidiendo con su entrada en Acuario, el aguador, que es Juan el Bautista. La afirmación de Juan (3, 30) de que «Él [el niño Jesús] conviene que crezca, yo que disminuya» corresponde con el hecho de que la natividad de Juan era el 24 de junio, cuando el sol ha alcanzado su mayor altitud y su declinación empieza a decrecer; la de Jesús era el 25 de Diciembre, cuando el sol cumple el primer grado de su arco ascendente, y desde aquí entra en el desierto (el invierno).[44]

Y Higgins cuenta:

> ... el Bautista era Elías, que es, en griego corriente, el sol (Helios)... Ahora bien, Juan el Bautista o el Profeta, Regenerador mediante el agua, que también era un Elías revivido, era el precursor inmediato de Jesús, en casi todos los aspectos una copia exacta de Bala-rama, el precursor de

> Cristna. Y Juan el Bautista, o el salvador de los hombres mediante el agua, era el Oannes o Avatar de Piscis.[45]

El Juan el Bautista carnalizado y judaizado era un «nazareno» o nazarita, lo que quiere decir que era un miembro de una «hermandad del sol». Como dice Hazelrigg: «Era un nazarita; y es una circunstancia curiosa y chocante que la fuente de Aenon, donde bautizaba, estuviera consagrada al sol».[46]

Andrés

Supuestamente un pescador de Bethesda, se decía que el apóstol Andrés fue crucificado en Patras, Grecia, en un aparente sacrificio pascual: «... el sacrificio primaveral de Jesús fue emulado por otros héroes, tales como Andrés, Felipe o Pedro».[47]

«Andrés» era en realidad un dios local de Patras, con toda probabilidad sacrificado ritualmente como rey sagrado de forma periódica. Sobre Andrés, dice Walker:

> Del griego *andros*, «hombre» o «virilidad», un título del dios solar de Patras, en Aquea, donde se suponía que había sido crucificado el apóstol Andrés después de fundar el papado bizantino. La leyenda de san Andrés se inventó para contrarrestar la exigencia de primacía de Roma mediante su propia leyenda de san Pedro... Patras, el lugar del supuesto martirio de Andrés, era un antiguo lugar sagrado del dios padre fálico-solar llamado diversamente Pater, Petra o Pedro, cuyo nombre tiene el mismo significado básico que Andrés.[48]

Hazelrigg detalla más la naturaleza astrológica de Andrés:

> El sol como san Andrés es el genio que preside el cuarto

> otoñal que empieza con la «crucifixión» solar en Libra; por ello la referencia de Pablo a su crucifixión en Romanos, 6, 6. Ésta es la razón por la que siempre se representa a san Andrés como un hombre anciano llevando en su espalda una cruz en forma de aspa, un goniómetro, indicativo de este ángulo orbital en el paso del sol por el ecuador.[49]

En la versión egipcia del mito, Andrés es equivalente a Hapi o Shu, uno de los hermanos de Horus.

Felipe

El apóstol Felipe nació en Bethesda y era un seguidor de Juan el Bautista, es decir, un mandeísta/nazareno. Estaba presente en la alimentación de la multitud; así, un «símbolo común de Felipe es una hogaza de pan, que refleja la historia de los panes y los peces».[50] Puede ser, por tanto, que Felipe represente la constelación de Virgo, la diosa del cereal, aunque estaba asociado con Libra, que es también el tiempo de cosecha.

Bartolomé

Bartolomé es el «labrador» en hebreo. Se supone que era un nativo de Galilea, y la leyenda dice que fue a la India, Armenia, Mesopotamia, Etiopía y Persia. Como los otros discípulos, no obstante, Bartolomé es un personaje mítico, sin duda encontrado en los lugares arriba mencionados. Como cuenta Walker:

> Pseudosanto basado en el título de un rey sagrado: Bar-Tholomeus, «hijo de Ptolomeo». Se insertó en los Evangelios como un apóstol, pero los hagiógrafos le dan un origen diferente. Se le llamó «hijo del príncipe Ptolomeo»,

> crucificado en Armenia, y desollado como el sátiro Marsias... Una historia alternativa hacía a Bartolomé un misionero en la India, donde derribaba los ídolos de las antiguas deidades no indias de Astarté y Baal-Berith. Con muchos milagros, Bartolomé convertía al rey de ese país al cristianismo, pero después, inexplicablemente, al hermano del rey se le permitía crucificar, desollar y decapitar al santo.[51]

Santiago el Hermano

Santiago, «hermano de Jesús» y «hermano del Señor», es equivalente en la versión egipcia del mito a Amset, hermano de Osiris y hermano del Señor.[52] Como dice Massey:

> A Santiago se le identifica también con el carpintero en los Evangelios... *Éste es el carácter de Amset... el carpintero.* Amset, como devorador de la impureza, denota al gran purificador, y Santiago tiene la reputación tradicional de haber sido un gran purificador.[53]

Santiago es también la misma palabra que Jacob (Jacobo), el suplantador, el título de Set, como en Am-set, el «hermano» de Horus.

Santiago el Mayor y Juan el Evangelista, los Hijos del Trueno

A los hermanos Santiago y Juan se les llama «Boanerges», los «hijos del Trueno», una designación mítica. Los rayos y truenos de Zeus se llamaban «Brontes» y «Arges», un papel que conservan los hermanos en Lucas: «Y cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, dijeron: Señor, tú que mandas en el fuego, ¿no bajarás del cielo y los consumirás...?»

Como se señaló, Juan, el amado de Cristo, es también una reedición de Arjuna, el discípulo amado de Krishna: «En el idioma tibetano, Juan se dice Argiun. Esto es Arjuna (*Ar-Juan*), el ayudante de Cristna».[54] Además, igual que Arjuna era el primo de Krishna, también Juan era el primo de Cristo.[55]

MARCOS

Aunque mucha gente cree que Marcos era uno de los doce discípulos originales de Cristo, no lo era, y su principal propósito fue servir de escriba de Pedro. Como uno de los cuatro evangelistas, Marcos representa uno de los puntos cardinales del zodiaco, como admite Ireneo. Los evangelistas se representan en las catedrales cristianas como las cuatro criaturas del Apocalipsis: el hombre, el buey, el león y el águila, que también representan los cuatro puntos cardinales, o Acuario, Tauro, Leo y Escorpio. En esta designación cardinal, Marcos representa al verano, o Leo.

LUCAS

Lucas tampoco es ninguno de «los doce», sino que él mismo se unió a Pablo. Era un «físico», es decir, un *terapeuta*, como todos los «doctores» de la iglesia. Se decía que Lucas había viajado a Grecia, Macedonia, Jerusalén y Roma como compañía de Pablo, pero «los eruditos dudan de la fuerte conexión entre Lucas y Pablo». Como dice ben Yehoshua:

> Debemos dudar también de la historia de Lucas «el buen sanador» que se suponía que era un amigo de Pablo. El griego original para «Lucas» es «Lykos», que era otro nombre de Apolo, el dios de la salud.

Así pues, Lucas es también otro dios tutelar cuyo nombre fue usado para incluir a la gente y el sacerdocio de una cultura particular en lo «universal», es decir, en la Iglesia Católica.

Tadeo/Judas y Simón el Zelote/Cananeo

A Tadeo también se le llama «Judas hijo de Jaime» y algunas veces Lebbaeus, aunque estas asociaciones se hacen simplemente porque las listas de discípulos de los Evangelios se contradicen entre sí. Judas y Simón comparten festividad el 28 de octubre. Simón predicó en Egipto y Judas se le unió en Persia. Simón fue martirizado cortándole por la mitad, o bien murió pacíficamente en Odessa, una discrepancia que demuestra su naturaleza no histórica. La tradición cristiana asocia a Judas con Acuario y a Simón con Capricornio.

Sin embargo, las designaciones zodiacales de los apóstoles varían según la fuente, porque están asociados con signos diferentes, y Judas el Traidor, por supuesto, no estaba incluido en la iconografía cristiana, pero se sustituía en la historia por Matías y en el zodiaco por Judas/Judas Tadeo, que evidentemente en algún punto también simbolizaba a Escorpio. Esta confusión revela el estado de cosas en el momento en el que se estaban incorporando las diferentes facciones de la hermandad unificadora y se estaba debatiendo violentamente la doctrina. Por supuesto, exotéricamente se condenaba severamente el origen zodiacal de estos personajes bíblicos, pero esotéricamente permanecía, con sus variantes y todo.

Independientemente de cómo fueran designados, los apóstoles y demás discípulos nombrados aquí no eran gente real. Como dice Wheless:

> ... Los doce santos no existían en carne y hueso, pero su «pista» se había tomado de leyendas del Antiguo Testa-

> mento, eran meros nombres –*dramatis personae*–, máscaras de la obra: de «tradición», igual que los que Shakespeare y todos los dramaturgos y novelistas crean para los actores de sus obras y trabajos de ficción.[56]

En efecto, eran parte del mito ubicuo y el ritual representado en muchas culturas mucho antes de la era cristiana, constituyendo lo que más tarde se convertiría en la historia de los evangelios.

La historia de los evangelios

Además de las «vidas» de Cristo y los doce, prácticamente todo el relato de los Evangelios puede encontrarse en mitologías más antiguas como parte del antiguo mito que gira alrededor de los cuerpos celestiales y sus movimientos. Muchos de estos elementos ya se han tratado, y un examen profundo necesitaría otro volumen, pero podemos examinar una serie de aspectos de la historia y la doctrina cristiana con mayor detalle, empezando por la creación del universo y la caída, tan de suma importancia que requiere la gracia salvadora de Jesús.

Génesis

Se ha sabido desde hace mucho tiempo que la historia de los orígenes cósmicos encontrada en la Biblia judeocristiana está sacada de versiones más antiguas, especialmente de Egipto y Babilonia. La historia también puede encontrarse en China, Japón, la India, Escandinavia, y las Islas Británicas e Irlanda, por nombrar unos pocos. Obviamente, entonces, ninguna cultura tiene una llave sobre «Dios» o la creación: un hecho que nunca se recalca lo suficiente. Tampoco la historia bíblica ha sido nunca adecuada para explicar verdaderamente los orígenes del cosmos; en realidad, es simplemente una explicación mitológica y simplificada, filtrada a través de y para mentes finitas. Sobre el Génesis bíblico, dice Walker: «Si bien son absurdos, estos mitos todavía tienen a un gran número de personas enganchadas, que son mantenidas deliberadamente en la ignorancia por un fundamentalis-

mo obsoleto. Incluso adultos instruidos afirman a veces que un dios omnisciente creó el mundo para una finalidad propia».[1]

Adán, Eva y el Jardín del Edén

Como otros personajes y relatos principales bíblicos, la fábula de Adán, Eva y el Jardín del Edén se basa en versiones mucho más antiguas encontradas en numerosas culturas por todo el mundo. La versión hindú de la primera pareja era de Adima y Heva, cientos, si es que no miles de años antes de la versión hebrea, como ha sido firmemente indicado por hindúes a los misioneros cristianos durante siglos. Jackson cuenta que estos mitos «parecían haberse originado en África, pero se contaban por todo el mundo en los tiempos antiguos...» Obviamente, entonces, no encontraremos a ningún Adán ni Eva históricos en Mesopotamia.

En las versiones sumeria y babilonia del mito del Jardín del Edén, del que deriva el hebreo, la Gran Diosa creó a la pareja original, ambos con igual importancia. Cuando el ferviente patriarcado asumió la historia, la cambió para hacer a la mujer no sólo inferior, sino también culpable de la caída de toda la humanidad. De esta degradación dice Stone:

> La mujer, como sagaz asesora o sabia consejera, intérprete humana de la divina voluntad de la Diosa, ya no iba a ser respetada más, sino que iba a ser odiada, temida, o al menos puesta en duda o ignorada... Las mujeres iban a ser consideradas criaturas sin mente, carnales, justificadas ambas actitudes y «demostradas» por el mito del Paraíso... Exposiciones cuidadosamente diseñadas para suprimir la anterior estructura social presentaban continuamente el mito de Adán y Eva como prueba divina de que el hombre debe tener la autoridad última.[2]

Lejos de ser literal, la historia del Jardín del Edén o Paraíso tiene lugar en los cielos. Según Hazelrigg, la palabra «Paraíso» significa «entre las estrellas», y señala que el relato tomado literalmente como hacen los «intérpretes bíblicos devotos» es un retrato degradante de «Dios», pues hace que «Dios» sea vengativo hacia su propia progenie imperfecta, «la crédula pareja a quien Él ha creado "a su imagen" y semejanza con el único fin de poder enviar una serpiente de iniquidad para tentar la debilidad y depravación implantadas tan inadvertidamente en sus naturalezas creadas por Dios. Una doctrina monstruosa, en efecto, que puede dibujar un Dios tan siniestro en sus fines como para traicionar la inocencia de Su propia progenie».[3]

Aun así, el sentido común no ha prevalecido, pues han surgido numerosas teorías sobre la «verdadera» ubicación del Jardín del Edén.

Walker dice además:

> Hace mil setecientos años, Orígenes escribió sobre el mito del Jardín del Edén: «Nadie sería tan tonto como para tomar esta alegoría como una descripción de hechos reales». Pero Orígenes fue excomulgado, y millones incontables han sido precisamente ese «tonto».[4]

Adán

Adán no es un personaje histórico, pues la palabra «Adán» significa simplemente «hombre» y no es el nombre de una persona. Adán es Atum o Amen en Egipto, el hombre arquetípico e hijo de Ptah el Padre.[5] En las escrituras caldeas, de donde se plagiaron en gran medida los escritos israelitas, se le llama «Adami», y en los babilonios es «Adamu». Como en la versión hebrea, al Adamu sumerio-babilonio le advertían los dioses que no comiera la fruta de la inmortalidad, de forma que no fuese «como un

dios». Adán es también «adamah», que significa «arcilla sangrienta», que se refiere a la sangre menstrual.[6] Walker explica que «la historia bíblica de la creación de Adán por Dios a partir del barro se plagió de textos antiguos con el usual cambio de sexo de la deidad por los patriarcas», que era la diosa «alfarera» sumerio-babilonia Aruru.[7]

Eva

Eva tampoco es una figura literal, que o bien causó la caída de la humanidad o bien le dio nacimiento. Más bien, Eva es la mujer y diosa arquetípica encontrada en todo el orbe.

> El título bíblico de Eva de «Madre de todo lo viviente», era una traducción del título de Kali Ma *Jaganmata.* También se la conocía en la India como Jiva o Ieva, la Creadora de todas las formas manifestadas.[8]

Como se señaló, las mitologías anteriores situaban a la mujer creada en el mismo nivel que al hombre, en vez de como una mera «costilla». En algunas de estas historias antiguas, Eva era superior a Adán e incluso a Dios, como su «madre severa».[9] Según un mito, antes de que Dios hiciera a Eva, creó a Lilith como igual de Adán, pero demostró ser demasiado problemática para el patriarcado, porque no se quería someter a los requerimientos sexuales de Adán, y exigía su propia casa. La liberada Lilith tenía por tanto que ser eliminada por Dios y por los escribas bíblicos. Uno puede sospechar que había más elementos en la historia, como explica Walker: «La tradición hebraica dice que Adán se casó con Lilith porque estaba cansado de acoplarse con bestias, una costumbre común entre los pastores de Oriente Medio, aunque el Antiguo Testamento lo declaraba pecado».[10]

Eva es una con Isis-Meri y, por lo tanto, con la Virgen María

y la constelación de Virgo, así como la luna.[11] En la historia astroteológica original, cuando se eleva Virgo, es seguida o «mordida en el talón por Serpens que, con Escorpio, se levanta inmediatamente detrás de ella».[12] Esta observación astronómica está detrás del pasaje de Apocalipsis 12, 14: «Y le fueron dadas a la mujer las dos alas del gran águila, para que volase al desierto lejos de la presencia de la serpiente...» Como ya hemos dicho, Escorpio no sólo se representa mediante el escorpión, sino también mediante el águila.

La Serpiente

El símbolo de la serpiente se encuentra por todo el mundo y representa la sabiduría divina, como confirma Jesús, cuando se le hace decir: «Sed sabios como serpientes». La serpiente era el «consorte fálico» de la Diosa, y se encontraban serpientes bajo sus templos, aparentemente usadas para inducir trances proféticos y alucinatorios mediante su veneno. La reina egipcia Cleopatra podría haber muerto durante dicho ritual con una víbora, si es que ésta no es una historia apócrifa. Estas sacerdotisas sagradas eran llamadas «pitonisas» y, como receptoras de profecías y revelaciones divinas, fueron denigradas por Ezequiel por obtener conocimientos «fuera de sus propias cabezas», como si su manera de obtener revelaciones fuera diferente de la suya.

El cambio de piel de la serpiente y su constante renovación la convirtieron en un símbolo de eternidad e inmortalidad, y por lo tanto de divinidad y de muchos dioses. De hecho, el título de «serpiente» antiguamente acarreaba deberes sacerdotales, y era lo contrario a una calumnia. Como cuenta Pike:

> En los misterios de Baco de cuernos de toro, los oficiantes sujetaban serpientes en las manos, las levantaban por encima de sus cabezas, y gritaban fuerte «¡Eva!», el

> nombre oriental genérico de la serpiente, y el nombre particular de la constelación en la que los persas sitúan a Eva y la serpiente.[13]

Esta descripción revela los orígenes de la exhortación del Nuevo Testamento de «levantar serpientes», y aquellos que participan en tales rituales están continuando una tradición antigua que se remonta a por lo menos cuatro mil años antes.

Aunque la serpiente se representa como el mal en la ideología judeocristiana, no siempre la consideraron así los hebreos. Como cuenta Walker:

> Los hebreos primitivos adoptaron al dios serpiente que todos sus contemporáneos reverenciaban, y los miembros del clan sacerdotal judío de los levitas eran «hijos de la Gran Serpiente», es decir, de Leviatán, «el sinuoso».[14]

La veneración hebrea por el dios serpiente queda claro en Números 21, 9: «Moisés fabricó, efectivamente, una serpiente de bronce y púsola sobre un poste; ahora bien, cuando una serpiente mordía a un hombre, si éste miraba a la serpiente de bronce, conservaba la vida». De este interesante fetiche, que es también el caduceo de Asclepio, el dios griego de la salud, dice Stone: «Y en el mismo Jerusalén estaba la serpiente de bronce, que se decía que procedía de tiempos de Moisés y se atesoraba como un ídolo sagrado allí en el templo hasta alrededor del 700 a.C.»[15]

Como se indicó antes, el culto de la serpiente de Moisés perdió el favor durante el reino de Ezequías, rey de Judá, que «quitó los lugares altos, quebró los pilares, taló la *aserá* y machacó la serpiente de bronce que había fabricado Moisés; porque hasta aquel tiempo los israelitas le habían quemado incienso, denominándole Nejustán» (2 Reyes 18, 4). Además, cuenta Walker:

> El Nejustán bíblico era una masculinización deliberada de una serpiente femenina oracular similar, Nejustá, Diosa de Kadesh (que significa «Santo»), un templo como el de las pitonisas. Los israelitas aparentemente violaron el santuario y a sus sacerdotisas, pero «Moisés y Yahvé tenían que aplacar a la colérica diosa serpiente de Kadesh, ahora depuesta, erigiendo su imagen de bronce... Mitológicamente, la serpiente siempre es una divinidad femenina».[16]

Además, en la Biblia la serpiente, denigrada «en el principio», después venerada, después denigrada de nuevo, es una vez más venerada cuando posteriormente se la asocia con Cristo, como un «modelo de» él: «Y como Moisés puso en alto la serpiente en el desierto, así es necesario que sea puesto en alto el Hijo del hombre» (Juan 3, 15). En efecto, la serpiente era considerada la salvadora de la humanidad por su papel de traer sabiduría.

La serpiente es, naturalmente, un símbolo celestial, que representa a la constelación de Serpens y a todos los cielos, con el sol como un ojo y la luna como el otro. La serpiente era el «Príncipe de la oscuridad», el gobernador del cielo nocturno, y su denigración es también un rechazo del culto estelar a favor del solar.

La caída o el pecado original

Los que siguen el significado literal han interpretado la «caída o pecado original» como la transgresión de Adán y Eva al desobedecer a Dios y ser expulsados del Edén, y la manera en que los humanos procrean, es decir, el sexo. Los cristianos han admitido que sin el concepto de caída/pecado original y su expulsión del Jardín del Edén, no habría necesidad de un salvador ni de la religión cristiana. Por ejemplo, el ex Padre «reformado» Pedro Mártir decía:

> Si este artículo [de fe] fuera eliminado, no habría pecado original; la promesa de Cristo se quedaría vacía, y toda la fuerza vital de nuestra religión sería destruida.[17]

Esta creencia ferviente es la razón de que los defensores del cristianismo se opongan tan vehementemente a la teoría de la evolución, pues demuestra la ausencia de una caída o pecado original que requiera un salvador. Respecto a la teoría de la evolución y sus efectos en el cristianismo cuenta Walker:

> La Iglesia Episcopal Americana dijo: «Si esta hipótesis fuera cierta, entonces la Biblia es una ficción intolerable... entonces los cristianos han sido engañados durante casi dos mil años por una mentira monstruosa».[18]

En efecto, Jackson expresa su disgusto hacia «... esa condenable doctrina del pecado original, que calumnia a la naturaleza e insulta a toda la humanidad...»[19] Y Higgins señalaba, a principios de 1800:

> Quizá no encontremos en la historia ninguna doctrina que haya sido más perniciosa que la del pecado original. Ahora está desmoralizando a los británicos. Provocó todos los sacrificios humanos en los tiempos antiguos, y realmente convirtió a los judíos en una nación de caníbales, como lord Kingsborough... ha demostrado que eran.[20]

Como muchos aspectos del cristianismo, la noción del pecado original no era original: «Los *indios* no son ajenos a la doctrina del *pecado original.* Es su creencia invariable que el *hombre es un ser caído,* admitida por ellos desde tiempo inmemorial».[21]

Más que representar la naturaleza pecadora del hombre, sin embargo, la «caída» nunca ocurrió, como afirma Gerald Massey:

> La caída es absolutamente no histórica, y la primera pieza de base firme para un Cristo Redentor real se pierde desde el mismo principio, por consiguiente, alguien que instituya, o sea origen de, un Salvador histórico, a partir de una caída no histórica, sólo podría ser un impostor histórico.[22]

El relato del Jardín del Edén no es literal sino alegórico, ocurre en los cielos, pues la caída realmente tiene lugar cuando el sol atraviesa el equinoccio otoñal, en el signo de Virgo (Eva). Cuando el sol cruza a Libra, «él» desciende o *cae* en el «cuarto invernal o «caída» del año, un título más consistente con el propio fenómeno», como dice Hazelrigg. Hazelrigg esboza además la «profunda astrología» del drama celestial del Jardín del Edén:

> La serpiente de iniquidad, que desempeña el papel del Tentador, debe por tanto verse como un aspecto astronómico más que ético o moral, que, para los fines de la alegoría, no ha sido un hecho envidiable. Es el villano del drama, y más bien uno muy halagado, pues, como se encuentra descrito en el planisferio «su cola arrastraba detrás de él una tercera parte de las estrellas del cielo (Ap XII, 4), o desde Cáncer a Libra, que son cuatro constelaciones, un tercio de las doce. Yendo antes, lleva a la mujer hasta el punto del ocaso en el oeste, por lo tanto su oficio es «seducir» (del latín *seducere,* guiar o preceder), mientras el enamorado Adán sigue en verdadero espíritu conyugal hacia el horizonte, arrastrado por el Poder que causa la revolución de los cielos que les lleva fuera del Jardín. En el momento de la expulsión, o cuando las figuras de Adán (Bootes) y Eva [Virgo] se sumergen fuera de la vista por debajo de la línea del oeste, la constelación Perseo aparece en el este, inflexible con su armadura y su casco, un ser de venganza que enarbola una espada flamígera.[23]

Sobre el relato del Jardín del Edén, Graham señala:

> El mundo no fue creado por este Dios en seis días ni en un millón. No hubo Jardín del Edén ni serpiente habladora. No hubo primer hombre, Adán, ni mujer, Eva. No cometieron un pecado moral, y no fueron condenados por ello. No perdieron la gracia y, por tanto, no hay necesidad de redención.[24]

Así pues, la base del cristianismo es falsa, mítica y no original, como lo es la propia historia de los Evangelios.

La Madre Virgen del Divino Redentor

Como se ha demostrado, la madre virgen y su hijo divino constituyen un motivo ubicuo en el mundo antiguo, mucho antes de la era cristiana. En el mito solar, el «sol de Dios» se consideraba que nacía de la luna nueva, o virgen. El aspecto del nacimiento de la virgen también procede de la observación de que durante ciertas épocas la constelación de Virgo se elevaba con el sol:

> En el momento del solsticio de invierno, la virgen se elevaba helíacamente (*con* el sol), estando el sol (Horus) en su seno... Virgo era Isis; y su representación, llevando un niño (Horus) en sus brazos, exhibida en su templo, iba acompañada de esta inscripción: «YO SOY TODO LO QUE ES, LO QUE ERA Y LO QUE SERÁ; y el fruto que engendraré es el Sol».[25]

Belén

Como admitió el antiguo doctor cristiano Jerónimo, la «pequeña ciudad de Belén» era un bosque sagrado consagrado al dios sirio salvador, de la fertilidad y solar Adonis (Tammuz), que nació cientos de años antes de la era cristiana en la misma cueva que luego se dijo que era el lugar donde nació Jesús. Como Jesús, Adonis nació el 25 de diciembre[26] de la Virgen Mirra, que era:

> ... una mujer de templo o hieródula, identificada con María por los primeros cristianos, que llamaban a la madre de Jesús Mirra del Mar... El Adonis sirio murió en la época de Pascua... Adonis moría y resucitaba en ciclos periódicos, como todos los dioses de la vegetación y la fertilidad. También se le identificaba con el sol que moría y se elevaba de nuevo en los cielos.[27]

Como se dijo antes, Adonis/Tammuz era un dios favorito de los semitas y hebreos, y cada año, durante su pasión en Jerusalén, las mujeres «sollozaban por el salvador Tammuz muerto en el templo de Jerusalén, donde se adoraba a Ishtar como Mari, reina del Cielo (Ezequiel 8, 14)»[28]. En esta época, Adonis/Tammuz era una «corona de espinas» hecha de mirra. Walker cuenta sobre Tammuz:

> El *Cristos* o rey sagrado sacrificado anualmente en el templo en Jerusalén... los romanos llamaban Tammuz al dios jefe de los judíos... Un mes del calendario judío todavía lleva el nombre de Tammuz... A Tammuz lo importaron los judíos de Babilonia, pero él era incluso más antiguo que Babilonia. Empezó como el dios salvador sumerio Dumuzi, o Damu, «el único hijo», o «Hijo de la Sangre». Fertilizó la tierra con su sangre en el momento de su muer-

> te, y se le llamó Sanador, Salvador, Pastor Celestial. Él dirigía las manadas de estrellas, que eran consideradas almas de los muertos en el cielo. Cada año en el Día de Expiación se le sacrificaba en forma de cordero... Aunque Tammuz ocupaba la posición central en el drama sagrado de Jerusalén, el Nuevo Testamento lo transformó en un simple apóstol del nuevo dios mortal, bajo la forma griega de su nombre, Tomás.[29]

Como dios de la fertilidad, Adonis/Tammuz era representante del «espíritu del cereal», y «Belén» significa, la «casa del pan», «casa del cereal» o «casa de la harina, el grano o el trigo».[30] Este motivo pasa al mito cristiano cuando Jesús, como su predecesor Horus, dice: «Yo soy el pan de la vida» (Juan 6, 48). Como tantos otros lugares de Israel, Belén estuvo primero situada en el mito, y luego se le dio ubicación en la tierra.

Nazaret

La ciudad de Nazaret no apareció en la tierra hasta después de que se conociera la historia del evangelio. Como dice Holley: «No existe un lugar como Nazaret en el Antiguo Testamento ni en los trabajos de Josefo, ni en los primeros mapas de la Tierra Santa. El nombre fue aparentemente una invención cristiana posterior. De hecho, la ciudad ahora llamada Nazaret está cerca del Monte Carmelo, lo que indica que fueron los carmelitas quienes la crearon.

Jesús, por lo tanto, no era de Nazaret, que no existía en la época de su supuesta venida. La finalidad real de ponerle allí era hacerle un nazareno o nazarita, de forma que fuera igual que el más famoso nazarita, Sansón, un mito solar. El título procede de la palabra egipcia «natzr», que se refiere a «la planta, el retoño, el natzar... la parra de la verdad», y nazarita es un epíteto del sol, que da vida a la uva del vino.[31] Nazarita también se traduce como

«príncipe», como en «príncipe de la paz». Los nazaritas/nazarenos eran los ascetas que no se afeitaban la cabeza ni la barba salvo para fines rituales, porque su pelo era un símbolo de santidad y fuerza, representando de hecho el «pelo» o rayos del sol, que es la razón por la cual el héroe solar se debilita cuando la mujer corta su pelo. Cuando tenía el pelo largo, el nazarita no tenía nada que ver con la uva, la parra ni el vino, pero cuando se cortaba el pelo en un ritual, entonces bebía vino. Esta historia refleja la época del año en que se cosechan las uvas y se hace el vino, cuando se debilitan los rayos del sol.

Así pues, vemos que Nazaret no es el lugar de nacimiento de Jesús, sino que representa otro aspecto más del mito. Como dice Massey: «El lugar de nacimiento *real* del Cristo carnalizado no fue ¡NI BELÉN, NI NAZARET, SINO ROMA!»[32]

El pesebre y la cueva, lugar de nacimiento de muchos dioses

En la tradición cristiana se dice que Jesús nació, según la versión, en un pesebre, establo y/o cueva, como muchos otros dioses precedentes. Como se dijo, el bebé divino Adonis/Tammuz nació en la misma cueva de Belén considerada ahora el lugar de nacimiento de Jesús, mucho antes de la era cristiana. Sobre la cueva de Adonis, el apologista cristiano Weigall admite:

> La conveniencia de esta apropiación se incrementó por el hecho de que el culto de un dios en una cueva era un lugar común del paganismo: Apolo, Cibeles, Deméter, Heracles, Hermes, Mitra y Poseidón fueron adorados en cuevas; Hermes, el logos griego, nació de Maya en una cueva, y Mitra nació de una roca.[33]

Como Jesús, el dios griego Hermes también fue envuelto en mantillas y colocado en un pesebre, así como Dionisos.[34]

El motivo de la cueva/pesebre es parte del mito, y representa el invierno y la puesta del sol, cuando parece irse bajo tierra o al inframundo, que es la matriz tanto del cielo como de la tierra. Walker dice: «La cueva se identificaba universalmente con el útero de la Madre Tierra, el lugar lógico para un nacimiento y regeneración simbólicos».

Las confusas historias sobre el infante solar que nace en una cueva, pesebre *y/o* establo reflejan el cambio de los cielos, específicamente la precesión de los equinoccios. Como dice Massey:

> Así pues, la cueva y el establo son dos tipos de lugar de nacimiento en el solsticio... Ningún mesías, sin embargo, se llamase Mitras, Horus o Cristo, podría haber nacido en el establo de Augías o la cueva de *Abba Udda* el 25 de diciembre después de la fecha del 255 a.C., porque el solsticio había salido de ese signo en el asterismo del Arquero.[35]

Herodes y la matanza de los inocentes

La «matanza de los niños» es también otra parte del mito estándar, un elemento de la tradición típica del rey sagrado encontrada en muchas mitologías, por la cual el monarca reinante intenta impedir que se cumpla una profecía de que nacerá un nuevo rey que le derrocará. Como dice Walker: «Los inocentes fueron asesinados en los mitos de Sargón, Nimrod, Moisés, Jasón, Krishna y Mordred, así como en el de Jesús».[36] También se les asesina en las historias de Edipo, Perseo, Rómulo y Remo, y Zeus. Doane dice:

> La huida de la madre virgen con su bebé... es simplemente la misma vieja historia, una y otra vez. Alguien ha predicho que un niño que nacerá en cierto momento será grande, por lo tanto es un «niño peligroso», y el monarca

reinante, o alguna otra parte interesada, intenta destruir al niño, pero invariablemente escapa y crece hasta hacerse un hombre, y generalmente cumple la finalidad para la que estaba destinado. Este mito casi universal lo añadieron a la historia ficticia de Jesús sus autores ficticios, que le han hecho escapar en su infancia del tirano reinante con la buena suerte habitual.[37]

Los tres reyes magos y la estrella de oriente

Favorita de los niños en todas partes, la historia de los tres hombres sabios o reyes magos y la estrella de oriente indicando el nacimiento de Jesús se encuentra también en otras mitologías. Por reiterarlo una vez más, los tres sabios o reyes magos son las tres estrellas del cinturón de Orión «cuyo ascenso anunciaba la llegada de Sotis, la estrella de Horus/Osiris: que es Sirio, la estrella más brillante del cielo, cuya llegada anunciaba la subida anual del Nilo».[38] Además, sería muy apropiado que los tres reyes que adoraban al niño fueran considerados magos, porque los magos eran adoradores del sol. Además, los regalos de los hombres sabios al Niño divino son también una parte estándar del mito. Como señala Higgins: «Es una circunstancia chocante que los regalos llevados por los reyes, oro, incienso y mirra, fueran los que siempre ofrecían los magos árabes al sol».[39]

En lo que respecta a la famosa estrella, dice Walker: «Los hebreos antiguos llamaban a la misma estrella Efraín, o la estrella de Jacob. En la astrología siria, árabe y persa era Messaeil: el Mesías».[40] Massey añade:

> ... La estrella de oriente proporciona datos innegables para mostrar el origen mítico y celestial de la historia del evangelio. Cuando nace el niño divino, los hombres sabios o magos declaran que han visto su estrella en el

> este... Los tres reyes o tres representantes solares son tan antiguos como la tríada masculina que se tipificó primero cuando se establecieron las tres regiones como cielo, tierra y mundo inferior, del que la tríada lleva sus regalos... Cuando el lugar de nacimiento estaba en el signo de Tauro [aprox. 6500-4400 a.C.], la estrella de oriente que surgía para anunciar el nacimiento del bebé era Orión, que por ello es llamada la estrella de Horus. *Ésa fue una vez la estrella de los tres reyes;* pues los «tres reyes» sigue siendo un nombre de las tres estrellas del cinturón de Orión...

La estrella de oriente también se ha asociado con el planeta Venus, que a veces ha servido como la «estrella de la mañana», anunciando la llegada del «sol de Dios», que es también «la estrella de la mañana». Una vez más, esta aparición no fue un suceso histórico, sino una observación recurrente que precedía a la era cristiana en milenios. Además, como dice Higgins: «Cada Amid o *deseo de todas las naciones* tenía una estrella que anunciaba su nacimiento».[41] A este respecto, los nacimientos de Abraham y Moisés, entre muchos otros, fueron también anunciados por estrellas.[42] Como dice Doane: «El hecho de que el escritor de esta historia hable no de *una estrella*, sino de *su estrella*, muestra que era la creencia popular de la gente entre la que vivía que cada persona nacía bajo una estrella, y que ésta que se había visto era *su estrella*».[43]

Jesús a los doce y treinta años

Como se señaló, igual que Jesús, Horus no tiene historia entre las edades de doce y treinta años, «y sólo el mito podrá explicar el abismo, que es suficientemente ancho y profundo como para engullir una historia supuesta de dieciocho años».[44]

Jesús/Horus en el Templo representa de hecho al sol a mediodía, 12 del mediodía, su punto más alto, siendo así el

«Templo del Más Alto». La historia del bautismo de Jesús y comienzo de su ministerio a la edad de treinta años es una reedición de la historia idéntica de Horus, que representa la entrada del sol en una nueva constelación a 30°. Alternativamente, se representa a Jesús empezando su ministerio a los veintiocho años, que representa el ciclo de veintiocho días de la luna, o el mes, como era computado por los egipcios.

La paloma en el río Jordán

Como se cuenta (sólo) en el Evangelio de Juan, cuando Jesús se bautiza en el Jordán aparece una paloma para anunciar que él es el Hijo de Dios. La historia es una repetición del bautismo de Horus en el río Eridanus, o el Nilo, y la paloma representa a la diosa Hator que pare a Horus como un adulto en una ceremonia que simboliza el renacimiento. Higgins dice:

> Cuando Jesús fue bautizado por ese personaje tan misterioso [Juan] en el Jordán, el Espíritu Santo descendió sobre él en la forma de una paloma, y se encendió un fuego en el río. Ahora no puedo dejar de sospechar que se estaba queriendo decir que se representaba una unión mística entre los dos principios –de hecho, la reunión de las sectas del *lingam* y el *yoni* o paloma– que todavía encontramos en Jesús y su madre en la religión romana.[45]

Los cuarenta días y la tentación en el desierto

Muchos dioses salvadores, incluyendo a Buda, Horus, Manu, Quetzalcoatl y Zoroastro, fueron tentados en el desierto como una parte estándar del mito. Como ha quedado demostrado, la historia de Jesús-Satán es una reedición del relato

sobre los «gemelos» egipcios Horus-Set, y este mito de la tentación representa la lucha entre la luz y la oscuridad, el día y la noche, y el invierno y el verano. Churchward explica estos elementos del mito:

> La historia del evangelio en la que el Diablo lleva a Jesús a una montaña extraordinariamente alta desde la que podían verse todos los reinos del mundo y su gloria, y de la lucha en la cumbre, es originalmente una leyenda del Culto Astronómico, que se ha convertido en historia en los Evangelios. En el Ritual... la lucha se describe como si tuviera lugar en la montaña, es decir, «la montaña en el medio de la Tierra, o la montaña de Amenta que llega hasta el cielo», y que en el Culto Solar se erguía en el punto del equinoccio, donde el conflicto continuaba y los gemelos se reconciliaban año tras año. El equinoccio se imaginaba en la cima de la montaña sobre la eclíptica y la escena de lucha se configuraba finalmente como una fijación en la constelación de Géminis, el signo de los hermanos gemelos, que luchaban por siempre y «forcejeaban por el jardín», ganando primero uno, luego otro, estando en posición predominante durante las dos mitades del año, o de noche y día... Esta disputa en el desierto era una de las grandes batallas de Set y Horus... Cuarenta días era el tiempo que se calculaba en Egipto que tenía que estar enterrado el grano antes de que brotase visiblemente de la tierra. Era un tiempo de escasez y ayuno en Egipto, la estación de cuaresma... El ayuno de Jesús en el desierto representa la ausencia de alimentos que causa Set en el desierto durante el entierro de cuarenta días del cereal, y Satán pidiendo a Jesús que convierta las piedras en pan es un símbolo de Set, que en una representación se mostraba como «una piedra». La lucha del Cristo personal con un Satán personal en el Nuevo Testamento no es un hecho más histórico que la disputa entre la

> descendencia de la mujer y la serpiente del mal en el Antiguo. Ambos son míticos y ambos son misterios egipcios.[46]

Esta batalla entre Set y Horus se representaba también en la tierra, pues los sacerdotes del culto estelar, solar y lunar y sus seguidores han luchado entre ellos durante milenios.

Esta parte concreta del mito fue rechazada por los primeros padres cristianos como «fabulosa» pero, como muchos otros elementos del mito solar, se añadió más tarde con el fin de hacer más competente a su hombre dios, «para mostrar que Jesucristo era resistente a todas las tentaciones, que también él, igual que Buda y otros, podía resistir a los poderes del príncipe del mal».[47]

Las bodas de Caná/Convertir agua en vino

En los Evangelios, se dice que Jesús transformó el agua en vino en las bodas de Caná como prueba de su divinidad. Una vez más, esta historia se encuentra en otras mitologías y es parte del mito solar. Mucho antes de la era cristiana se dijo que Dionisos/Baco transformó el agua en vino, como cuenta A. J. Mattill:

> La historia es realmente el equivalente cristiano a las leyendas paganas de Dionisos, el dios griego del vino, que en su festival anual en su templo de Ellis llenó de vino tres marmitas vacías, ¡no fue necesaria agua! Y el cinco de enero, brotaba a chorros vino en vez de agua de su templo en Andros. Si creemos en el milagro de Jesús, ¿por qué no creer en el de Dionisos?[48]

Como dice Walker:

> La historia de su milagro en Caná se modeló directamente a partir de un rito dionisíaco de matrimonio sagra-

do celebrado en Sidón; incluso las frases de los Evangelios se copiaron del festival del antiguo dios.[49]

En tiempos precristianos, los sacerdotes convertirían el agua en vino para engañar a las masas crédulas y hacerles creer que tenían poderes milagrosos. En Corinto, donde supuestamente enseñó Pablo, existía un dispositivo de transformación de agua en vino en el que se echaba agua y era apartada por los sacerdotes que, ocultos detrás de las partes cubiertas de la compuerta, vertían vino por el otro extremo. Otro dispositivo igual se encontró en Alejandría.

Como hemos visto, se consideraba que el sol transformaba el agua en vino cuando, después de las lluvias, las uvas maduraban en las vides y fermentaban con el calor después de recogerlas.

María Magdalena

En el Nuevo Testamento, la «prostituta» María Magdalena tiene un papel fundamental, pues a pesar de su supuesta indignidad Magdalena tiene el honor de ungir al nuevo rey, Jesús, con aceite, un acto que le convierte en el Cristo y que hace de ella su sacerdotisa. Es también a María Magdalena, y no a sus apóstoles masculinos, a quien primero se aparece Jesús después del milagro de la resurrección. En los primeros evangelios gnóstico-cristianos María Magdalena es el discípulo más amado de Jesús. Algunas tradiciones afirmaban que Jesús y María fueron amantes y que crearon un linaje, al que una serie de grupos han afirmado pertenecer. Sin embargo, como Jesús y los doce, Magdalena no es un personaje histórico, sino un elemento del típico mito solar o drama del rey sagrado: la prostituta sagrada. Como tal, era muy reverenciada, lo que explica por qué se le dan tan altos honores en la historia del evangelio. Como dice Walker:

Así pues, parece que María la Prostituta era sólo otra forma de María la Virgen, por otra parte la Triple Diosa Mari-Anna-Ishtar, la Gran Prostituta de Babilonia que era adorada junto con su hijo salvador en el templo de Jerusalén. El *Evangelio de María* decía que las tres Marías de los libros canónicos eran una y la misma... Los siete «diablos» exorcizados a María Magdalena parecen haber sido los siete Maskim, o Anunnaki, espíritus sumerio-acadios de las siete esferas inferiores, nacidos de la Diosa Mari... Los Evangelios dicen que ningún hombre acudió a la tumba de Jesús, sólo María Magdalena y sus mujeres. Sólo mujeres anunciaron la resurrección de Jesús. Esto era porque los hombres estaban excluidos de los misterios centrales de la Diosa. Las sacerdotisas anunciaban la conclusión con éxito de los ritos, y la resurrección del Salvador. La Biblia dice que los apóstoles hombres no supieron nada de la resurrección de Jesús, y tuvieron que saberlo por las palabras de las mujeres (Lucas 24, 10-11). Los apóstoles ignoraban la tradición sagrada y ni siquiera se daban cuenta de que se esperaba una resurrección: «No conocían la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos» (Juan 20, 9).[50]

Walker cuenta también:

María sola fue la primera en observar e informar del supuesto milagro. De una manera igual, las sacerdotisas paganas habían estado anunciando la resurrección de dioses salvadores como Orfeo, Dionisos, Attis, y Osiris cada año durante siglos... María Magdalena fue descrita como una prostituta, pero en aquellos tiempos, sacerdotisas y prostitutas eran una y la misma cosa. Una prostituta sagrada en el relato épico de Gilgamesh estaba unida a un héroe-víctima de un modo similar –«La prostituta que te ungió con ungüento fragante se lamenta por ti ahora...»– en el

> cristianismo, los sacerdotes asumieron pronto todos los rituales que habían sido realizados por mujeres, declarando que las mujeres no tenían derecho a dirigir ninguna ceremonia religiosa cualquiera que fuese.[51]

Por supuesto, la exclusión y degradación de la mujer es un desprecio directo al reproche de Jesús a Judas, cuando se le hace decir que la mujer que le ungió sería recordada en todas las naciones. Y debería ser recordada por una buena razón, pues «el derivado cristiano de Mari-Ishtar, es María Magdalena, la prostituta sagrada que decía que las prostitutas tienen compasión de toda la especie humana».[52]

Las leyendas que rodean a María Magdalena han llevado a afirmaciones de descendencia de su seno: por ejemplo, ella y Jesús fueron amantes que engendraron una «familia real» en Europa, según el «Misterio del Priorato de Sión». Walker dice de las diversas leyendas sobre María:

> Muchos creadores de mitos cristianos entraron en la historia posterior de María Magdalena. Se dijo que había vivido durante un tiempo con la Virgen María en Éfeso. Esta historia fue probablemente inventada para explicar el nombre María asociado con la diosa de Éfeso. Después, María Magdalena fue a Marsella, otra ciudad llamada así por la antigua madre del mar Mari. Su culto se centró allí. Fueron encontrados huesos en Vézelay y se declaró que eran los suyos. Su morada era una cueva anteriormente sagrada para los paganos, en San Baume (Árbol Sagrado).[53]

Los cinco panes, dos peces y doce cestas

En la historia del evangelio, Jesús alimentó a cinco mil personas con cinco hogazas de pan y dos peces. Los dos peces son en realidad el signo zodiacal de Piscis. Se ha dicho que los cinco panes representan a los cinco planetas más pequeños. Éstos, por supuesto, serían los mismos cinco panes pedidos a los sacerdotes por David en 1 Samuel 21, 3. Posteriormente, en el mito del evangelio, el número de panes es siete, representando los siete «planetas» usados para nombrar los días de la semana. «Jesús», el sol, «reparte» los panes multiplicados en las doce «cestas» o constelaciones, simbolizando la creación de las estrellas infinitas y su colocación en los cielos.

Además, igual que el sol se consideraba el «pescador», la versión griega de la Gran Madre, Deméter, se llamaba «Señora de la Tierra y el Mar, multiplicadora de los panes y los peces».[54] En efecto, los panes y los peces son alimentos de comunión precristianos comidos en las fiestas sagradas, a menudo después de la resurrección de su dios, como una iniciación en un antiguo rito místico.

Los diablos y el cerdo

La historia de Jesús exorcizando diablos de los endemoniados es también de origen egipcio. Como dice Massey:

> Los diablos imploran a Jesús que les ordene partir a los abismos, pero como un hato de cerdos se estaba alimentando en la montaña le piden permiso para entrar en ellos. «Y él les dio pan». Entonces los diablos salieron del hombre y entraron en los cerdos, que corrieron hasta el lago, exactamente como en las escenas egipcias del juicio,

donde a los espíritus condenados se les ordena regresar al abismo, y hacen el camino de retorno al lago de materia primordial tomando la forma de cerdos.[55]

Traer la espada en vez de la paz, el Príncipe de la Paz

La declaración de que Jesús, el «Príncipe de la Paz», viene con una espada (Mateo 10, 34) ha sido siempre un punto de contradicción que durante siglos ha preocupado a los que se ocupan de la ética. En efecto, la espada ha llevado a una cantidad atroz de sufrimiento humano, cuando cristianos fanáticos de mirada furiosa cayeron sobre el mundo, asesinando a millones bajo la bandera del «Príncipe de la Paz».

Esta contradicción también puede explicarse dentro del mito. Cuando el sol está siendo tragado por la oscuridad, debe luchar con la espada hasta que llega el día siguiente para traer paz.

La transfiguración en el monte

En la historia del evangelio, Jesús se «transfigura» en una montaña frente a sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. La transfiguración es también una parte del mito, pues varios otros dioses salvadores se transfiguraron igual en las cimas de otras montañas. Massey explica el significado mítico de la transfiguración:

> La escena en el Monte de la transfiguración obviamente deriva del ascenso de Osiris en la montaña de la luna. El sexto día se celebraba como el del cambio y transformación del dios solar en el orbe lunar, cuando reentraba en ese día como el regenerador de su luz. Con esto podemos comparar la declaración hecha por Mateo, de que «seis días después Jesús subió a una montaña alta; y fue

transfigurado», «y su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz».[56]

El asno

Entrar montado en un asno en «Jerusalén», «la Ciudad de la Paz», o la «Ciudad Santa», ocurre en la mitología egipcia, al menos dos mil años antes de la era cristiana. El asno es el animal totémico de Set, que lo monta para entrar en la ciudad triunfante. Massey reitera el significado astrológico de este episodio:

> Ningún dios y ningún hombre pueden realmente montar en el asno y su pollino al mismo tiempo. Tal forma de proceder debe ser figurativa; algo que de hecho no podría ser humanamente realizado. Hemos visto cómo fue cumplido en el mito y representado en el planisferio. El asno y su potro se describen en el libro del Génesis como pertenecientes al Shiloh [rey] que los ata a la parra... La parra en la que fueron trabados el asno y el pollino se representa en los decanatos de Virgo, estando estacionados el asno y el potro en los de Leo; los dos asnos en el signo de Cáncer.[57]

Set, el «gemelo» de Horus, algunas veces se representa como un dios con cabeza de asno, crucificado y herido en el costado. Walker añade sobre el mito del dios gemelo:

> Así pues, Set y Horus eran restos de un culto primitivo del rey sagrado que adoptaron los judíos. La historia de los dioses rivales apareció en la Biblia como la suplantación de Set del pastor sacrificado Abel, evidentemente el mismo «Buen Pastor» que Osiris-Horus (Génesis 4, 25). Su rivalidad se resolvió en Egipto haciendo que el Faraón uniera a ambos dioses en sí mismo... De forma similar, el Dios

judío que unía al Padre y al Hijo era algunas veces un hombre con cabeza de asno crucificado en un árbol. Ésta era una de las primeras representaciones de la crucifixión del Mesías. Algunos decían que Cristo era el mismo que el dios asno judío Iao, identificado con Set.[58]

Y Massey añade además:

> En las pinturas del mundo subterráneo, el dios de cabeza de asno se representa como portador del sol... En la forma griega del mito, Hefaistos asciende a los cielos, o al cielo, instigado por Dionisos, y se le representa como volviendo del más allá montado en un asno... El dios vino le intoxicó y le llevó hasta los cielos; en esta condición tenemos al Shiloh hebreo, que iba a venir a atar su asno a la vid, con sus ojos rojos de vino; sus ropas manchadas con la sangre de la uva, y obviamente está borracho como Hefaistos...[59]

Como se dijo, Sut/Set era también el Set bíblico, hijo de Adán, el ser primordial. Como el Set egipcio, el Set bíblico es el «enemigo de los dioses egipcios». Es también el progenitor del pueblo hebreo. De hecho, Massey cuenta que los judíos eran «sutitas» o setianos «desde el mismo principio, y Sut era adorado por los cristianos en Roma».[60] Por tanto, Set era reverenciado en la antigua Palestina, que de hecho lleva su nombre en su honor, pues «Pales» es su nombre romano. Sobre este gemelo con cabeza de asno explica Doresse:

> Es en ciertos monumentos de Egipto donde encontramos las pruebas más antiguas de la atribución de la cabeza de un burro a un dios, que progresivamente iba a irse identificando con el dios de los judíos. Esto se originó a partir del dios asiático Sutekh, a quien los egipcios

identificaron con uno de sus propios grandes dioses: Set, el adversario de Osiris. Representaban también a Set, después del periodo de las invasiones persas, con un cuerpo humano y una cabeza de asno. Después, este dios Set fue definitivamente considerado por los egipcios... como el padre de los héroes legendarios Hierosolimus y Judaeus, es decir, como el ancestro de los judíos.[61]

Los judíos como víboras y engendros del diablo

La designación por Jesús de los judíos como víboras y engendros del diablo es uno de los puntos chocantes de la fábula del evangelio que ha causado una gran cantidad de problemas en este planeta. Si se toma como una historia verdadera, usar este nombre es repugnante, y no simplemente unos pocos «buenos cristianos» han usado estas calumnias para justificar su odio y violencia contra los judíos, a la vez que adoraban a algunos de ellos. Pero este relato nunca ha sido histórico, y se ha hecho representar a los «judíos» el papel de «los diablos, víboras y otros tipos tifonianos» del mito existente. En la historia egipcia, Set, el enemigo de Horus, manda al Apofis o víbora mortal, así como a las «serpientes estranguladoras» y varios demonios y diablos. La historia es también reflejo del hecho de que los judíos eran seguidores de Set, la serpiente del cielo nocturno.

La Última Cena/Eucaristía

La eucaristía, o compartir la sangre y el cuerpo del dios, ha sido un ritual sagrado en muchas religiones mistéricas antiguas, y la frase atribuida a Jesús: «Ésta es mi sangre, bebed, éste es mi cuerpo, comed», es una parte estándar del ritual de la teofagia (comerse a dios). Mientras que este rito caníbal es ahora alegóri-

co, en el pasado los participantes realmente comían y bebían el cuerpo y la sangre del «dios», que eran en realidad los de un humano o animal sacrificado, pues desde tiempos inmemoriales se ha pensado que el consumo de la carne otorga las capacidades mágicas de la víctima a quien se la come.

La forma cristiana de la eucaristía es muy similar al ritual practicado como parte de los Misterios Eleusinos, en detalles, como admitieron sin entusiasmo los cristianos desde el principio. La eucaristía eleusina era en honor tanto de Ceres, diosa del cereal, como de Baco/Dionisos, dios de la vid.

En el Tíbet, se sabía también que el Dalai Lama celebraba una eucaristía con pan y vino.[62] La jerarquía de la religión tibetana es muy similar a la de los católicos, un hecho que ha perturbado a los seguidores católicos, como el hecho de que la eucaristía también se encontrara entre los nativos mexicanos, mucho antes de que los cristianos llegasen a las Américas. Como cuenta Higgins:

> El padre Grebillion observa también con asombro que los Lamas tienen el uso de agua sagrada, cantos en el servicio eclesiástico, oraciones por los muertos, mitras usadas por los obispos; y que el Dalai Lama tiene el mismo rango entre sus Lamas que el Papa en la Iglesia de Roma; y el padre Grueger va aún más lejos; dice que su religión coincide, en todos los puntos esenciales, con la religión romana, sin haber tenido ninguna conexión con los europeos: pues, dice él, celebran un sacrificio con pan y vino; dan la extrema unción; bendicen los matrimonios; rezan por los enfermos; hacen procesiones; honran las reliquias de sus santos, o más bien sus ídolos; tienen monasterios y conventos de mujeres jóvenes; cantan en sus templos como los monjes cristianos; observan varios ayunos en el curso del año y mortifican sus cuerpos, particularmente con la disciplina, o azotes: consagran a sus obispos, y envían misioneros, que viven en extrema pobreza, viajando incluso a pie hasta China.[63]

Las treinta monedas de plata y la fosa común

Según el Evangelio de Mateo, cuando Judas traiciona a Jesús por treinta monedas de plata, se ve abrumado por la culpa y se ahorca, después de lo cual los sacerdotes que originalmente le pagaron compran con su dinero ensangrentado el «Campo de Sangre», o la fosa común. No obstante, en los Hechos Judas aparece haciendo reventar sus intestinos en el campo, de ahí su nombre sangriento. Obviamente, estos relatos no son historia; en realidad, se encuentran en mitologías más antiguas. Walker cuenta una versión anterior de la que se sacó la historia bíblica:

> La diosa sumero-babilonia Aruru la Grande era la Alfarera original que creó a los seres humanos de arcilla... La Diosa era adorada como una Alfarera en el templo judío, donde recibía «treinta piezas de plata» como el precio de una víctima sacrificial (Zacarías 11, 13). Era dueña del Campo de Sangre, Alcedema, donde la arcilla se mezclaba con la sangre de las víctimas así compradas. Judas, que supuestamente vendió a Jesús por el mismo precio, era él mismo otra víctima de la Alfarera. En la fosa común se ahorcaba (Mateo 27, 5) o se destripaba (Hechos 1, 18), sugiriendo que la Alfarera no era otra que la Diosa que creaba y destruía.[64]

En el mito lunar-solar, las treinta monedas de plata representan los treinta días de lunación.

La negación de Pedro y el canto del gallo

Mientras discuten sobre su delación, Cristo afirma que Pedro, su «roca», le negará tres veces antes de que cante el gallo. Este elemento se encuentra en otros mitos y tradiciones anteriores. Como dice Walker:

> En el Zohar se dice que un gallo que canta tres veces es un augurio de muerte... La historia del Evangelio de la negación de Cristo por Pedro, tres veces antes del canto del gallo, estaba relacionada con leyendas más antiguas que asociaban el canto del gallo con la muerte y resurrección del salvador solar.[65]

«San Pedro», a pesar de su negación, es considerado el guardián de las puertas del cielo. El relato no es histórico sino astronómico en origen, siendo uno mismo Pedro y el gallo, que representa la anunciación del sol de la mañana, a quien Pedro «el portero/gallo» finalmente permite pasar después de negarle. Como cuenta Walker:

> El dios resucitado no podía entrar en su reino hasta el amanecer. El ángel de la anunciación apareció como un gallo «para anunciar la llegada del sol», como decía Pausanias. Al cantar el gallo, el Salvador se elevó como la luz del Mundo para dispersar los demonios de la noche. Pero si intentaba entrar en su reino antes, interrumpiendo los ciclos de la noche y el día, el portero se lo impediría. La negación ritual tenía lugar también en los cultos de fertilidad de Canán, donde un sacerdote que representaba al Padre celestial negaba al dios mortal Mot. Esta historia creó dificultades a los teólogos cristianos, cuando los paganos preguntaban por qué Jesús debía fundar su Iglesia sobre un discípulo que le negaba, en vez de en uno más leal.[66]

Como el gallo que anuncia al Salvador resucitado, Pedro se asocia con el signo de Aries, cuando el sol supera a la noche y empieza su viaje hasta la plenitud.

El sacrificio del rey sagrado

La historia del Evangelio es básicamente otra reelaboración del antiguo y ubicuo drama y sacrificio del rey sagrado que ya hemos visto. Este mito y este ritual eran comunes por todo el Mediterráneo, tanto en el supuesto tiempo de Jesús como mucho antes, en Grecia, Italia, Asia Menor, el Levante y Egipto. Como hemos visto, la historia era originalmente alegórica, representaba los cuerpos celestiales y las fuerzas naturales, pero se fue degradando cuando se empezó a representar en la Tierra, con el héroe solar que da su vida por el mundo representado por un sacrificio real de carne y sangre.

El drama del rey sagrado es un ritual de chivo expiatorio en el que los males del pueblo se echan sobre la cabeza de una persona o animal (como una cabra) a menudo gritándole mientras es exhibido por las calles. Dujardin describe el ritual del chivo expiatorio:

> Los pecados de la comunidad se restituyen mágicamente en la persona del dios, al asesinar a dios uno queda libre de los pecados, y el dios vuelve a la vida libre de los pecados.[67]

Dujardin cuenta además el típico drama del «dios expiatorio», que implicaba un rey real o bien un sustituto, un criminal u otro:

> El dios es rey ungido y sumo sacerdote. Se le conduce en una procesión, vestido con el manto de púrpura, con una corona, y con un cetro en las manos. Se le adora, después se le arrancan sus distintivos, luego sus ropas, y es azotado, siendo el flagelo una característica de todos los ritos análogos. Es asesinado y la sangre salpicada sobre las cabe-

> zas de los creyentes. Después se le fija a la cruz. Las mujeres lamentan la muerte de su dios... Esto ocurrió en la tercera hora, es decir, a las nueve en punto de la mañana. Cuando se pone el sol, el dios es bajado de la cruz y enterrado, y se pone una piedra sobre el sepulcro... Muchos de los sacrificios de dioses tenían lugar durante la primavera, tal y como la muerte y resurrección de Attis, y conforme a la tradición del Evangelio que sitúa la Pasión de Jesús en la época de la Pascua judía.[68]

Durante el sacrificio, pueden romperse las piernas del rey sagrado, pero el sacrificio supremo –el de la redención de los pecados– requiere una víctima sin mácula; así, se ha escrito que Jesús se ahorró esta mutilación, de forma que «pudieran cumplirse las Sagradas Escrituras». A veces, se mataba a la víctima atravesando su corazón con una lanza sagrada; otras, era herido por la lanza y se le dejaba morir al sol. A menudo era necesario que la víctima estuviera dispuesta, si era reacio, como Jesús. Algunas veces a las víctimas, que también podían ser prisioneros de guerra maldispuestos, se les daba un estupefaciente como datura u opio, el «vinagre con hiel» o «vino con especias» dado a Jesús.

Este drama servía también como un rito de fertilidad, y el dios-rey era considerado una deidad de la vegetación. Después de su sacrificio, se compartía su sangre y su carne, a veces en una eucaristía caníbal y normalmente dispersándolo por los campos de grano para que produjeran con abundancia. En algunos lugares dicho sacrificio ritual se hacía anualmente o más a menudo. Así pues, nunca ha sido algo que ocurrió una sola vez en la historia, hace dos mil años, sino que ha tenido lugar miles de veces a lo largo de muchos milenios. Como dice Massey:

> La leyenda de la víctima voluntaria que se encarna en una pasión de la más divina piedad, y se reviste de la forma y aspecto humanos para la salvación del mundo, no se ori-

> ginó en una creencia de que Dios se manifestó una vez para todos como un personaje histórico. Tiene sus raíces en lo más remoto.[69]

El drama del rey sagrado ya había tenido lugar en el Levante durante miles de años antes de la era cristiana. Como cuenta Frazer:

> Entre los semitas de Asia occidental, el rey, en una época de peligro nacional, a menudo entregaba a su propio hijo para morir como un sacrificio al pueblo. Así Filón de Biblos, en su trabajo sobre los judíos, dice: «Era una antigua costumbre en crisis de gran peligro que el gobernante de una ciudad o nación entregara a su amado hijo a la muerte por todo el pueblo, como una redención ofrecida a los demonios vengativos; y el niño así ofrecido era asesinado con ritos místicos. Así Cronus, a quien los fenicios llaman Israel, siendo rey de la tierra y teniendo un solo hijo llamado Jeoued (pues en la lengua fenicia Jeoued significa «unigénito»), le vistió con ropas reales y lo sacrificó en un altar en una época de guerra, cuando el país estaba en grave peligro por sus enemigos».[70]

Robertson aclara sobre los sacrificios judíos:

> ... los hombres colgados entre los antiguos judíos eran sacrificios al dios sol o dios lluvia. Puede considerarse cierto históricamente que el sacrificio humano en este aspecto era una parte reconocida de la religión hebrea hasta el exilio... el ahorcamiento no debe interpretarse en el sentido estrecho de muerte por estrangulación. El método normal de «crucifixión» era colgando de las muñecas.[71]

En los Evangelios, mientras planean la muerte de Jesús, el sumo sacerdote Caifás («roca» u «opresor») dice a la multitud:

«... es conveniente... que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación», una referencia al ritual del chivo expiatorio que demuestra que el sacrificio de Cristo fue expiatorio y no punitivo.

La Pasión

El ritual del chivo expiatorio es también la «Pasión» del rey sagrado. La Pasión de Jesús es muy conocida porque se ha representado en obras o en las calles en muchas naciones cada año durante siglos. El simple hecho es que la Pasión también se representaba de la misma manera mucho antes del supuesto advenimiento del personaje de Cristo, pues ha habido «Pasiones» para toda una serie de dioses y diosas. Como cuenta Dujardin:

> Otros estudiosos se han quedado impresionados por el parecido entre la Pasión de Jesús que se cuenta en los Evangelios y las ceremonias de las fiestas populares, como los Sacaea en Babilonia, el festival de Cronos en Grecia, y las saturnales en Italia... Si las historias de las Pasiones de Dionisos, Attis, Osiris y Deméter son las transposiciones de dramas de cultos religiosos, y no sucesos reales, difícilmente puede decirse otra cosa de la Pasión de Jesús.

La siguiente pasión no es la historia de Jesús sino la de Baal o Bel de Babilonia/Fenicia, según se revela en una tablilla de cuatro mil años de antigüedad que se encuentra en el Museo Británico:

1. Baal es hecho prisionero.
2. Se le juzga en un tribunal de justicia.
3. Es torturado y ridiculizado por la chusma.
4. Se le lleva al monte.

5. Baal es capturado junto a otros dos prisioneros, uno de los cuales es liberado.
6. Después de ser sacrificado en el monte, el populacho crea alborotos.
7. Le quitan sus ropas.
8. Baal desaparece en una tumba.
9. Le van a buscar mujeres que se lamentan.
10. Resucita, apareciendo ante sus seguidores después de que se haya retirado la piedra de la tumba.[72]

Además, es obvio que una serie de los datos concretos de la pasión cristiana se han tomado del libro de los Salmos (22; 69, 21), que a su vez se basa en tradiciones más antiguas, pues Salmos en realidad representa una reelaboración de los dichos cananeos/egipcios. La representación de la pasión es en realidad un instrumento muy antiguo usado en muchas religiones mistéricas. Originalmente celestial, como se señaló, no es de ningún modo un suceso histórico, excepto porque ocurrió miles de veces por todo el mundo antiguo.

La Pasión, según se relata en los Evangelios, se delata fácilmente como una representación por una serie de pistas. Por ejemplo, se hace rezar a Jesús tres veces mientras sus discípulos están dormidos, de forma que nadie está allí para oír o ver la escena, pero aun así queda registrada. Robertson explica: «En el escenario, sin embargo, no hay ninguna dificultad porque la oración puede ser escuchada por la audiencia, como un soliloquio».[73]

Otra pista es la compresión de tiempo de los eventos, así como su tono dramático. Toda la historia de los Evangelios parece haber tenido lugar en un periodo de unas pocas semanas, y la «vida de Jesús» entera representa unas cincuenta horas en total. Además, dice Robertson:

> El hecho de que todo el proceso judicial tuviera lugar en mitad de la noche muestra su carácter no histórico. Las

exigencias del drama son responsables de que se busquen «falsos testigos» por todo Jerusalén en plena noche... Las escenas de la Crucifixión y la Resurrección, incluso la aparición final en Galilea, aparecen en Mateo igual que como se representarían en un escenario. El Evangelio acaba abruptamente con las palabras del Señor ascendido. Donde acaba la obra, acaba el relato.[74]

Carpenter dice:

Si cualquiera lee, por ejemplo, en los cuatro Evangelios, los eventos de la noche anterior a la crucifixión y calcula el tiempo que necesariamente les habría llevado realizarlos –la Última Cena, la agonía en el Jardín, la traición de Judas, la detención ante Caifás y el Sanedrín, y después ante Pilatos en el Palacio de Justicia... después (en Lucas) la visita interpuesta a Herodes, y el *retorno* a Pilatos; los discursos de Pilatos y lavado de manos ante la muchedumbre; después los azotes y las burlas y el vestido de Jesús con ropas púrpuras como un rey; después la preparación de una cruz y el largo y penoso viaje hasta el Gólgota; y finalmente la crucifixión al amanecer– verá –como se ha señalado a menudo– que toda la historia es físicamente imposible. Como registro de eventos reales la historia es imposible; pero como un registro o serie de notas derivadas de presenciar una «obra mistérica», y dichas obras con incidentes *muy similares* eran bastante comunes en la antigüedad en conexión con cultos de un salvador mortal, muy probablemente es verdad (uno puede ver el carácter tan dramático de los incidentes: el lavado de manos, la triple negación de Pedro, la ropa púrpura y la corona de espinas, etcétera); y como tal lo aceptan ahora muchas autoridades muy bien cualificadas.[75]

Y Dujardin coincide:

> Las improbabilidades de los relatos de los Evangelios son transparentes... notemos sólo que Jesús es prendido, procesado ante dos tribunales y ejecutado en el espacio de unas pocas horas. El tribunal judío se reúne durante la noche, y esta misma noche es la noche de una fiesta religiosa, un absurdo que prueba por sí mismo lo lejos que estaba el escritor de los eventos y el lugar sobre el que escribió. No se respeta ninguna costumbre; el Sabbat, por ejemplo, es violado una y otra vez, y se ignoran la ley y las costumbres judías. Como Pilatos, que es una caricatura inconcebible de un magistrado romano.

Así pues, la Pasión de Cristo es en efecto una obra, con su tiempo condensado, dirección de escena y frases rituales.

«Que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos»

Como se señaló, la sangre del chivo expiatorio se rociaba sobre la congregación o audiencia de la representación, que gritaría «que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos», una representación estándar y frase ritual diseñada para asegurar la fertilidad futura y la continuación de la vida. Este ritual se refleja en Éxodo 24, 8, cuando Moisés arroja la sangre de los bueyes sobre la gente para cerrar la alianza del Señor con ellos, y pasó a la doctrina cristiana de «lavarse en la sangre del Cordero de Dios». También aparece en la epístola a los Hebreos, donde los sacerdotes han desarrollado una «tecnología» para emular el rociado de la sangre.

Gólgota, «Lugar de las calaveras»

El lugar donde se crucifica a Jesús se llama Gólgota o Calvario, que es la palabra en latín para «lugar de calaveras al descubierto». Walter cuenta:

> Había muchos pueblos de Oriente Medio cuyo hábito era conservar las calaveras de los muertos para consulta necromántica posterior, especialmente los cráneos de reyes sagrados. Su lugar de sacrificio llamado Gólgota, supuesta escena de la crucifixión de Jesús, significaba «lugar de calaveras».[76]

Según Doane, la palabra Gólgota no aparece en la literatura judía, ni existe evidencia de dicho lugar cerca de Jerusalén. Como dice Dujardin:

> Como en el caso de Nazaret, no se encuentra ninguna traza [del Gólgota] antes de los Evangelios. Esto es inexplicable, pues la historia sitúa al Gólgota a las puertas de Jerusalén... Estas consideraciones sugieren que el Gólgota, que fue el lugar real del sacrificio, debe haber estado situado en algún otro lugar. Gólgota, Goulgoleth en hebreo, era un nombre común y apropiado, y uno puede inferir que Jesús fue crucificado en una de las numerosas colinas de Palestina descritas como un goulgoleth. También parecería que Goulgoleth era una forma expletiva de Golgola... y que Golgola es lo mismo que Gilgal. Ahora bien, Gilgal es tanto un nombre común que significa círculo (aplicable a los antiguos círculos megalíticos que llamamos crómlech, es decir, los lugares sagrados o elevados de Canán) y también un nombre adecuado de varias ciudades. Si Jesús fue sacrificado en un gilgal –es decir, un antiguo crómlech– esta-

> mos cara a cara con el más antiguo de los cultos palestinos... La Biblia, de hecho, narra que cierto lugar llamado Gilgal era el centro principal del patriarca Jehoshoua, es decir, Jesús-Josué... Jesús-Josué el antiguo patriarca, que parece haber sido un dios palestino... En todo caso, el hecho es que el Gólgota de los Evangelios es un gilgal, que un gilgal es un círculo sagrado en Palestina, y que era en un gilgal donde el antiguo Jesús-Josué tenía su cuartel general, es decir, un santuario.[77]

En efecto, en el AT, sólo hay tres casos de crucifixión, todos los cuales son reyes, siete en total, sacrificados por Josué en los «lugares altos» de Gilgal, Ai y Makkeda. Estos reyes sagrados no son sacrificados por Josué/Jesús, sino en su nombre.

Además, el dios salvador y mito solar mexicano, Quetzalcoatl, también fue crucificado en el «lugar de las calaveras», mucho antes del contacto con los cristianos. Las calaveras y la necromancia son también una parte importante de la religión budista tibetana, entre muchas otras a lo largo de milenios.

También debe señalarse que había «calvarios», es decir, montes sagrados donde se erigía una cruz, en numerosos lugares antes de la era cristiana. Éstos fueron usurpados por los cristianos, y las cruces se hicieron en las versiones cristianas.

La Crucifixión

Como hemos visto, una serie de dioses y diosas salvadores han sido ejecutados o crucificados en expiación de los «pecados» y/o como un rito de fertilidad. Como parte del drama estándar del rey sagrado, la crucifixión del «Rey de Reyes» no es de ningún modo histórica, excepto porque ocurrió miles de veces por todo el globo. En el mundo antiguo, había dos tipos básicos de crucifixión: punitiva o expiatoria. Aunque los evemeristas han intenta-

do encontrar en Jesús un criminal «histórico» que fue ejecutado punitivamente, el hecho es que su crucifixión es alegórica, no de hecho, y expiatoria, no punitiva.

Aunque la típica víctima sacrificial era asesinada antes de ponerla en la cruz, árbol o estaca, en el drama expiatorio del rey sagrado, que era más importante y ritualista que el sacrificio común, la víctima permanecía viva como parte de la representación, de forma que pudiera pronunciar palabras lastimeras y producir piedad en la audiencia.

Además, Jesús habría sido crucificado en el tiempo sagrado de la Pascua sólo si fuera un sacrificio expiatorio. Como dice Graham:

> Ahora bien, ¿no es extraño que la crucifixión tuviera lugar durante la Pascua? Entre los judíos ésta era una ocasión de lo más sagrada. Para que ellos crucificasen a alguien en este momento, tendrían que romper al menos siete de sus leyes religiosas.[78]

Dujardin añade:

> La crucifixión era una realidad, pero no era una ejecución judicial; era un sacrificio. Y no hubo simplemente un sacrificio histórico, sino innumerables crucifixiones del dios Jesús en Palestina.[79]

Aunque el ritual se redujera a un drama humano, era, en último extremo, simbólico:

> La doctrina cristiana de la crucifixión con la víctima elevada en lo alto como ofrenda por los pecados de todo el mundo, es sólo una traducción literal del significado primitivo, una sombra del original...[80]

Degradada cuando se representa en el planeta, la «crucifi-

xión» es propiamente el «cruce» del sol a través de los equinoccios, que es la razón por la cual hay diferentes relatos de la crucifixión en el NT. En el primer relato la madre de Jesús está ausente de la escena, lo que representa en realidad el equinoccio vernal, cuando la constelación de Virgo no es un factor a tener en cuenta. El cruce/crucifixión del equinoccio otoñal, sin embargo, tiene lugar en la constelación de Virgo; por ello, la Virgen María está presente.

Hay también dos fechas de crucifixión, igualmente sólo explicables dentro del mito: «El 14 del mes sería el cómputo lunar de Anup=Juan, y el 15, el de Taht-Mati=Mateo en las dos formas del mito egipcio... Ambos no pueden ser correctos históricamente, pero ambos son correctos astronómicamente».[81]

Las tres Marías de la crucifixión

En la historia de la crucifixión otoñal, no sólo está presente la Virgen María, sino también las otras dos Marías de los Evangelios. En la versión egipcia del mito, las tres Marías aparecen en la crucifixión de Horus. De la historia de Jesús, cuenta Walker: «Las tres Marías en la crucifixión ostentan el mismo título que las sacerdotisas de la muerte paganas, *mirróforas*, portadoras de mirra».[82] Las tres Marías/Meris son las Moiras o diosas del destino:

> Tres encarnaciones de Mari, o María, permanecen al pie de la cruz de Jesús, como las Moiras de Grecia. Una era su madre virgen. La segunda era su «querida amada»... La tercera María debe haber representado a Crone (la Moira fatal), de forma que el cuadro reproduce el de las tres Norn al pie del árbol de sacrificio de Osiris. Las parcas estaban presentes en los sacrificios decretados por los Padres Celestiales, cuyas víctimas colgaban en árboles o pilares «entre el cielo y la tierra».[83]

La lanza de Longinos

Longinos era el nombre del soldado romano que pinchó en el costado a Jesús con una lanza. La leyenda sostiene que Longinos quedó ciego y que a continuación fue curado por la sangre de Jesús. De nuevo, esto no es un suceso histórico, sino parte del mito y ritual del rey sagrado, como cuenta Walker:

> El verdadero prototipo de la leyenda parece haber sido el dios ciego Hod, que hirió al salvador escandinavo Balder lanzándole una lanza de muérdago... el 15 de marzo, los «Idus de marzo» en que morían la mayoría de los salvadores paganos, era el día consagrado a Hod por los paganos, y que posteriormente se cristianizó como el día de fiesta del Bendito Longinos.[84]

Walker añade también:

> Hasta los tiempos de Adriano, las víctimas ofrecidas a Zeus en Salamis eran ungidas con ungüentos sagrados –convirtiéndose así en «Ungidos» o «Cristos»–, después los colgaban y apuñalaban en el costado con una lanza.[85]

Además, el dios escandinavo Odín, y el dios Marsias de Mindanao en las islas Filipinas fueron colgados de un «árbol fatal» y heridos con una lanza.[86] El dios hindú Vishnu (Bal-ii) fue crucificado con una lanza en el costado, y se le da el epíteto de «herido en el costado».[87] Los dioses Witoba y Adonis también fueron salvadores crucificados y «heridos en el costado».[88]

Aunque sea un mito, en el mundo cristiano se han «encontrado» muchas «lanzas de Longinos» «auténticas». En efecto, supuestamente Hitler gastó mucho tiempo, dinero y energía en intentar localizar la «verdadera» lanza, creyendo

que, como muchos otros objetos «sagrados», tendría poderes ocultos.

Como se demostró antes, la herida en el costado en el mito es debida a la posición del sol cerca de Sagitario, el arquero.[89]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Como se dijo antes, las piadosas y doloridas palabras pronunciadas por Jesús cuando colgaba de la cruz eran otra parte estándar del mito y ritual, encontrado en tradiciones más antiguas como en el sacrificio de Aleyin por su madre Virgen Anat, «gemela de la Diosa Mari como Señora del Nacimiento y la Muerte, adorada por los cananeos, amoritas, sirios, egipcios y hebreos».[90] Como añade Walker:

> En el estilo típico del rey sagrado, Mot-Aleyin era el hijo de la Virgen Anat y también el desposado de su propia madre. Como Jesús, era el Cordero de Dios. Dijo: «Yo soy Aleyim, hijo de Baal (el Señor). Preparad, pues, el sacrificio. Yo soy el cordero que está listo con trigo puro para ser sacrificado en expiación».
>
> Después de la muerte de Aleyin, Anat le resucitó y sacrificó a Mot a su vez. Le dijo a Mot que había sido abandonado por su padre celestial El, el mismo dios que «abandonó» a Jesús en la cruz. Las palabras atribuidas a Jesús: «Mi El, mi El, ¿por qué me has abandonado?» (Marcos 15, 34), aparentemente fueron copiadas de la antigua fórmula litúrgica, que se convirtió en parte del ritual de Pascua en Jerusalén.[91]

El rasgado de la cortina del Templo

Cuando Jesús muere, grita con una fuerte voz y «entrega su espíritu», después de lo cual, cuenta Mateo: «La cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; las tumbas también se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían quedado dormidos se levantaron, y saliendo de sus tumbas después de su resurrección, entraron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos».

Obviamente, este hecho no ocurrió literal ni históricamente. Un suceso tan tremendo difícilmente habría escapado a los historiadores y científicos de la época, pero no hay ni una palabra sobre ello en ninguna parte. La misma historia se cuenta en una serie de otros dioses solares y sólo es explicable dentro del mito. En la versión egipcia, Horus rasga la cortina o velo del tabernáculo o templo, que significa que en su resurrección elimina los restos momificados de su viejo ser como Osiris. Esta escena representa el nacimiento o resurrección del nuevo sol del viejo y muerto. El espíritu renovado rasga el velo, con un fuerte grito de su resurrección y con el terremoto de Amenta, «la tierra de la eternidad». Como dice Massey:

> La escena [del Evangelio] ha sido cambiada ahora de Amenta a la tierra de Seb [José] por aquellos que hicieron parodias «históricas» con el ritual egipcio, y hundieron el significado lejos de la vista, donde ha estado tanto tiempo sumergido.[92]

El oscurecimiento del sol en la crucifixión

El estremecedor evento del oscurecimiento del sol en la crucifixión de Cristo tampoco es histórico; por ello, no aparece en ningún otro escrito de la época, un detalle molesto para los creyentes y evemeristas. Como cuenta Hazelrigg:

> Así pues, C. Plinio Segundo, el viejo, y Séneca, ambos filósofos respetables, escribieron en el siglo I de nuestra era, ocupándose exhaustivamente en el recuento de los fenómenos sísmicos, pero en ningún lugar hacen mención del milagroso oscurecimiento que se dijo que se extendió por toda la tierra en la crucifixión; ni hacen mención en ningún lugar de sus voluminosos textos de un hombre llamado Jesús.[93]

Como los otros sucesos contradictorios e imposibles de la narrativa bíblica, este evento sólo es explicable dentro del mito. Como hemos dicho, el mismo oscurecimiento mítico del sol ocurrió en las muertes de Heracles/Hércules, Krishna, Prometeo, Buda y Osiris.[94] Los fenómenos en la muerte de Buda son realmente más impresionantes que los de la muerte de Cristo, pues no sólo se hizo la oscuridad, sino que «cayeron un millar de meteoros asombrosos».[95] Este oscurecimiento sólo es natural en el hecho de que cuando el sol es crucificado se va.

La resurrección

Como hemos visto, se ha representado la resurrección de numerosos dioses y diosas, un evento en curso, no histórico, que representa a varias fuerzas y cuerpos de la naturaleza y el cosmos, mayormente girando alrededor del sol. Como cuenta Dujardin:

> La palabra «resurrección» significa hoy el retorno de la muerte a la vida, pero la resurrección de dioses nunca toma la forma de un simple retorno a la vida a la manera de Lázaro. En las religiones primitivas la resurrección expresa un nuevo comienzo análogo al de la naturaleza en primavera, y normalmente está relacionado con la renovación de la vegetación y las especies. Pero no sólo es un nuevo comienzo, también es una renovación. En el sacrificio de Eliminación, el dios vuelve a la vida rejuvenecido de nuevo. Así pues, la resurrección es la consumación –o más bien, el objeto– del sacrificio; se mata al dios con el fin de que pueda volver de nuevo a la vida regenerado... Dionisos y Osiris renacen, y son renovados y también glorificados; muertos para la vida terrestre, reviven para la vida divina... El dios muere y vuelve a la vida sólo en la medida en que a través de él la sociedad humana puede renovarse a sí misma.[96]

El ascenso al Monte de los Olivos

Como se dijo antes, varios dioses y diosas de todo el mundo ascienden al cielo de un modo u otro. Antes del cristianismo, el Monte de los Olivos se usaba como un lugar de sacrificio de la vaquilla roja de los hebreos,[97] que a su vez tomaron este rito de Egipto. Como cuenta Churchward:

> Jesús asciende en el Monte de los Olivos, pero no en el monte localizado al este de Jerusalén. El Monte de los Olivos con los egipcios era la montaña de Amenta. Se le llama «Monte Bakhu», «el monte del olivo», donde el nuevo amanecer se representaba con este árbol en vez del sicomoro. El Monte Bakhu, el monte del árbol del olivo, era el camino de ascenso para el Salvador resucitado cuando salía de Amenta hacia la tierra de los espíritus en el cielo.[98]

Massey aclara:

> Y del monte llamado Olivet, Jesús se desvaneció en el cielo (Olivet era un monte típico del equinoccio desde el que ascendía el dios sol).[99]

La ascensión es significativa, pues sin ella se desmorona gran parte de la finalidad de la religión cristiana. Aún más, como señala Graham:

> La ascensión de Cristo es una parte muy importante de la doctrina cristiana; implica la inmortalidad, triunfo sobre la muerte, un mundo celestial más allá, y una posible Segunda Venida. ¿Por qué entonces la ignoran Mateo y Juan? Lucas sólo la menciona en un pequeño verso de diecinueve palabras, una suerte de *post scriptum* que no se encuentra en algunos manuscritos. Y alguien añadió a Marcos una mera referencia a ella con el pequeño signo delator ¶.[100]

Como tantas otras historias bíblicas, los relatos de la ascensión son contradictorios, con Lucas situándola tres días después y los Hechos cuarenta días después de la resurrección. Estas discrepancias son explicables no como historia sino dentro del mito, y representan la resurrección lunar en el equinoccio otoñal y la solar en el equinoccio vernal.

Muchos otros elementos, como la huida a Egipto, la mujer en el pozo, el pozo de Bethesda, la blasfemia de la higuera, los segadores de la cosecha, Salomé y la «danza de los siete velos», las dos hermanas María y Marta, las Marías como madres de Jesús, las palmas en Jerusalén, el manto púrpura, y los siete pescadores en la barca se encuentran también en otras mitologías. El pozo de Bethesda, por ejemplo, representa uno de los misterios de las sociedades secretas y escuelas mistéricas.

Conclusión

Se ha calculado que, aparte de los cuarenta días en el desierto, todo lo relatado en el Nuevo Testamento sobre lo que Jesús dijo e hizo ha tenido lugar en un periodo de tres semanas. La historia del Evangelio, pues, difícilmente constituye una «biografía» de ningún valor histórico sobre la vida de uno de los supuestos grandes movilizadores y agitadores del mundo. Lo que registra es una «historia» del desarrollo de las ideas religiosas y cómo son usurpadas y transmitidas de una cultura a otra. El Evangelio también refleja un esfuerzo concertado para unificar el mundo romano bajo una religión de Estado, sirviéndose de multitud de sectas y cultos que existían en la época. Principalmente, no obstante, la historia registra los movimientos de los cuerpos planetarios y las fuerzas de la naturaleza en un mito que, cuando se establece en su grandeza original, no carnalizada ni historizada, representa al cosmos de una manera no sólo luminosa, sino divertida.

Otros elementos y símbolos del mito cristiano

Además de los ya examinados, hay muchos otros aspectos de la Biblia y de la tradición judeocristiana que pueden encontrarse en otras culturas y mitologías más antiguas. Describirlas todas requeriría otro volumen, que incluiría conceptos tales como el Miércoles de Ceniza, la Ascensión de la Virgen, Gog y Magog, el Hijo del Hombre, Emmanuel y las estaciones de la cruz, entre otros. No obstante, a continuación señalamos algunos de los más importantes.

El alfa y omega

En el relato de los Evangelios, se supone que Jesús es «el alfa y omega, el principio y el fin», pero estos sentimientos se plagiaron de otras fuentes más antiguas, incluyendo la diosa Isis, en cuyo templo en Sais, Egipto, estaba cincelado: «Yo soy todo lo que ha sido, lo que es y lo que será». Como dice Walker: «Alfa y omega, la primera y la última letra del alfabeto respectivamente, se aplicaban con frecuencia a la Diosa que unía el nacimiento y la muerte».[1]

Ángeles y demonios

El concepto de ángeles y demonios de ninguna manera se origina con el judaísmo o el cristianismo, sino que se encuentra en muchas otras culturas por todo el globo. Los judíos, de hecho, tomaron los nombres de algunos de sus ángeles de los persas.[2]

Aunque el judaísmo y el cristianismo los han representado como exclusivamente masculinos, una tendencia en gran medida ignorada por los entusiastas de los ángeles hoy día, los ángeles fueron considerados originalmente femeninos en varias culturas, como la india y la persa. En efecto, los siete arcángeles del cristianismo son reelaboraciones masculinas de los Siete Hator de Egipto, que eran femeninos.[3]

Como parte del mito, los ángeles buenos y malos (diablos o demonios) representan realmente los *ángeles* o aspectos del zodiaco, cuyas influencias se determinaban como benéficas o maléficas.

El Anticristo

El término «Anticristo» se ha aplicado a numerosos gobernantes y disidentes a lo largo de los siglos. Debido a los horribles y malignos abusos de la Iglesia Católica durante siglos, algunos papas fueron considerados «Anticristos», entre ellos Clemente VII. Cualquiera que afirme que Jesucristo no existió nunca podría ser llamado también «Anticristo», un título que el eminente filósofo Friedrich Nietzsche estaba orgulloso de ostentar, porque veía a «Cristo» como una opresión. Aunque se ha perseguido a mucha gente por negar a Jesucristo, al propio Cristo se le hace decir: «Y todo el que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará» (Lc 12, 10).

A partir de los escritos bíblicos queda claro que durante los primeros siglos de la era cristiana, hubo numerosos «Cristos» rondando por el mundo romano, compitiendo por su sitio. Estos individuos eran tal amenaza para los representantes del «verdadero» Cristo que sintieron la necesidad de eliminar la competencia falsificando las epístolas de Juan en algún momento del siglo II: «Hijuelos, es la última hora, y según oísteis que el anticristo viene, ahora, pues, han aparecido muchos anticristos» (1 Jn 2, 18).

Walker cuenta el verdadero significado de «anticristo»:

> El anticristo era el equivalente cristiano del Aciel caldeo, señor del mundo inferior, contrapeso del dios solar del cielo.[4]

En otras palabras, era el cielo nocturno.

ARMAGEDÓN

En la versión persa del mito, Ahriman era quien iba a llevar sus legiones contra la nación santa, que en este caso era Persia, o Irán, donde se iba a combatir el Armagedón. Así pues, el Armagedón es otro concepto de mucha más antigüedad que no se originó con el judaísmo, el cristianismo ni la Biblia.

BAUTISMO

El bautismo es bastante común por todo el mundo, antecediendo en mucho a la era cristiana, como evidencia el hecho de que ya estaba en práctica cuando Jesús encontró a Juan el Bautista. Como dice Massey: «La regeneración bautismal, la transfiguración, la transustanciación, la resurrección y la ascensión, eran misterios egipcios».[5]

El bautismo se hacía no sólo mediante la aspersión de agua, sino también con la inmersión en ella. También se hacía mediante el «viento/espíritu santo» y con fuego, y este último era popular en realidad en muchas partes del mundo y se considera «zoroastriano». En el bautismo con fuego, el participante, voluntario o no, normalmente atraviesa el fuego indemne. El bautismo con fuego todavía se practicaba el siglo pasado en la India y Escocia.[6]

Navidades

Mucha gente hoy sabe que en Navidades, el 25 de diciembre, es el solsticio de invierno y no la fecha de nacimiento real del dios salvador judío, pero siguen buscando alguna otra fecha de nacimiento, porque éste fue uno de los hechos «históricos» significativos convenientemente pasado por alto por los escritores de los Evangelios. A lo largo de los siglos, se establecieron una serie de fechas de nacimiento antes de que la Iglesia occidental decidiera incorporar el elemento del 25 de diciembre del mito del dios solar típico, en gran medida para usurpárselo a los seguidores de Mitra.

Además, no poca gente se ha dado cuenta de que la fecha de nacimiento en diciembre es irreconciliable con las circunstancias del nacimiento, que no podría haber tenido lugar en invierno, con «pastores conduciendo sus rebaños», etc. Una fecha adoptada antes en el cristianismo y mantenida todavía por la iglesia ortodoxa oriental es el 6 de enero, que tampoco sería correcta según el relato bíblico, pues también es invierno. Ben Yehoshua cuenta los orígenes de la fecha del 6 de enero: «Originalmente los cristianos orientales creían que [Jesús] había nacido el 6 de enero... se decía que Osiris-Aion había nacido de la Virgen Isis el 6 de enero, y esto explica la anterior fecha de Navidades».

Los primeros padres de la iglesia occidental asignaban dos cumpleaños a Jesús: uno en Navidad (solsticio de invierno) y el otro en Pascua (equinoccio vernal),[7] lo que era de esperar, pues estas fechas no son históricas, sino que reflejan las diversas etapas del sol. La fecha de nacimiento doble se encuentra también en la mitología egipcia, pues se decía que Horus nació como un bebé el 25 de diciembre y renació como un hombre el 25 de marzo, la misma fecha considerada tradicionalmente la resurrección del salvador Adonis, así como la de Cristo, como cuenta el escritor bizantino Cedrenus:

> El primer día del mes... corresponde al 25 de marzo... Ese día Gabriel saludó a María, para hacerla concebir al Salvador... Ese mismo día, nuestro Salvador Dios (Jesucristo), después de terminar su vida, ascendió de entre los muertos; esto es, lo que nuestros antepasados llamaban la Pascua, o el paso de nuestro Señor.[8]

El aspecto de «bebé» refleja la «pequeñez» del sol en diciembre (hemisferio norte), mientras que el «hombre» nacido de nuevo o resucitado en primavera significa el sol pasando a través (Pascua o «crucifixión») del ecuador celestial, cuando el día y la noche se igualan brevemente, y el día empieza a ser más largo que la noche. Así pues, se decía que el héroe solar tenía dos nacimientos y dos madres.

Mangasarian concluye:

> La selección del 25 de diciembre como cumpleaños [de Jesús] no sólo es arbitraria, sino que de esa fecha, al haber estada dedicada al sol desde tiempo inmemorial, se infiere que el Hijo de Dios y el sol del cielo, que disfrutan del mismo cumpleaños, fueron en una época seres idénticos. El hecho de que la muerte de Jesús estuviera acompañada del oscurecimiento del sol, y que la fecha de su resurrección también esté asociada con la posición del sol en el equinoccio vernal, es otra insinuación de que en la historia del nacimiento, muerte y resurrección de Jesús tenemos un antiguo y casi universal mito solar, más que eventos históricos verificables.

LA CRUZ Y EL CRUCIFIJO

La cruz y el crucifijo son símbolos muy antiguos encontrados por todo el mundo mucho antes de la supuesta venida del Salvador cristiano. En la historia del evangelio Jesús dice a sus dis-

cípulos que «cojan la cruz» y le sigan. Obviamente, la cruz ya existía y era un símbolo bien conocido, de forma que Jesús no tuvo siquiera que explicar esta extraña declaración sobre un objeto que, se nos ha hecho creer, sólo adquirió significado después de que Jesús muriera en él.

La reverencia precristiana por la cruz y el crucifijo, es decir, la cruz con un hombre en ella, es admitida por el «Padre santo» Félix Minucius (211):

> Como por la adoración de la cruz que vosotros (paganos) objetáis contra nosotros (cristianos)... que nosotros ni adoramos cruces ni las deseamos; vosotros sois, paganos... la gente a la que más le gusta adorar cruces de madera... pues qué más son vuestros emblemas, banderas y estandartes, sino cruces doradas y bellas. Vuestros trofeos victoriosos no sólo representan una simple cruz, sino una cruz con un hombre en ella.[9]

Los primeros cristianos realmente sentían rechazo por la imagen de un hombre colgando de la cruz, que no fue adoptada por la Iglesia Cristiana hasta el siglo VII. De hecho, el crucifijo con un hombre en él se había importado a Roma desde la India muchos años antes de la era cristiana. En efecto, como dice Walker: «Los primeros cristianos incluso repudiaban la cruz porque era pagana... Las primeras imágenes de Jesús le representaban no en una cruz, sino a modo del «Buen Pastor» osiriano o hermético, llevando un cordero».[10] Como dijimos antes, el ocupante original de la cruz era un cordero, no un hombre. Al igual que la imagen del hombre en la cruz, la del cordero crucificado también era muy antigua, antecediendo la era cristiana en siglos. Como cuenta Taylor:

> En una medalla fenicia encontrada en las ruinas de Citium, e impresa en los Viajes del Dr. Clarke, que demostró que era fenicia, está inscrita no sólo la cruz, sino la sarta

de cuentas o el rosario, unido a ella, junto con el mismísimo *Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.*

La cruz también era reverenciada por el pueblo antiguo de los pigmeos. Como cuenta A. Churchward:

> El signo o símbolo primario, tallado al principio por los pigmeos africanos para representar «El Gran Espíritu», ha ido pasando por diversos cultos a lo largo de la evolución humana, hasta el día actual como la cruz de las doctrinas cristianas; siempre ha representado al *Único y más grande.*[11]

Churchward revela así que los pigmeos fueron de los primeros monoteístas, evidentemente miles de años antes de la era judeocristiana. También revela el verdadero significado de la cruz:

> Fundamentalmente la cruz era astronómica. Una cruz con brazos iguales denota el tiempo en el que el día y la noche son iguales, y es una figura del equinoccio.[12]

Como dice Derek Partridge: «Lo que una cruz con un círculo dentro... representa verdaderamente es el sol desvaneciéndose o muriendo en el zodiaco, y no un hombre».[13]

La cruz es el emblema celestial del sol, pero también sirve como un símbolo fálico. Como cuenta Carpenter: «La muy conocida cruz con forma de T estaba en uso en tierras paganas mucho antes del cristianismo, como una representación del miembro masculino...»[14] Walker reitera: «La cruz era también un símbolo masculino del Árbol de la Vida fálico».[15]

Sobre los orígenes paganos del cristianismo y la cruz, concluye Higgins:

> El señor Ledwick ha observado que la presencia de imágenes paganas y cruces en la misma moneda no es inu-

> sual, pues los cristianos en aquellos primeros tiempos eran en su mayoría semipaganos. Esto se opone diametralmente a todas las doctrinas de los protestantes sobre la primera pureza de la religión de Cristo, y su posterior corrupción por los seguidores de Roma... De hecho, es un mero sinsentido, pues no puede haber duda de que la cruz era uno de los símbolos más comunes de los gentiles, símbolo que fue adoptado por los cristianos *como todos los demás ritos y ceremonias* de los gentiles...[16]

Pascua

Las celebraciones de Pascua se remontan a la más remota antigüedad y se encuentran por todo el mundo, pues el florecimiento de la primavera no escapaba a la observación de los antiguos, que reverenciaban esta época del año de renovación de la vida, cuando el invierno ha pasado y el sol «nacía de nuevo». La Pascua, por supuesto, es simplemente el paso, y Jesús representa el cordero de Pascua sacrificado ritualmente cada año por una serie de culturas, entre ellas la egipcia, posiblemente ya desde hace cuatro mil años, continuando hasta hoy en algunos lugares. Como cuenta ben Yehoshua:

> Que la Pascua de Resurrección se produzca en la misma época del año que los festivales de «pascua» paganos no es una coincidencia. Muchas de las costumbres de Pessach se diseñaron como alternativas judías a las costumbres paganas. Los paganos creían que cuando sus dioses de la naturaleza (como Tammuz, Osiris o Attis) morían y resucitaban, su vida entraba en las plantas usadas como alimento por el hombre. El pan ázimo hecho de la cosecha de primavera era su nuevo cuerpo y el vino de las uvas era su nueva sangre. En el judaísmo, el pan ázimo no se usaba

> para representar el cuerpo de un dios, sino el pan de los pobres que los judíos comían antes de abandonar Egipto... Cuando los primeros cristianos se dieron cuenta de las similitudes entre las costumbres de Pessach y las paganas, *completaron el círculo* y convirtieron las costumbres de Pessach *de nuevo* en sus viejas interpretaciones paganas. El Seder se convirtió en la última cena de Jesús, similar a la última cena de Osiris que se conmemoraba en el equinoccio vernal. El pan ázimo y el vino se convirtieron de nuevo en la carne y la sangre de un dios falso, en este momento Jesús. Los huevos de Pascua se vuelven a comer para conmemorar la resurrección de un «dios» y también el «renacimiento» obtenido al aceptar su sacrificio en la cruz.[17]

Pascua es «Pessach» en hebreo, «Pascha» en griego y «Pachons» en latín, derivado del egipcio «Pa-Khunsu», siendo Khunsu un epíteto de Horus. Como dice Massey: «El festival de Khunsu, o su cumpleaños, en el equinoccio vernal, en un tiempo se celebraba el día 25 del mes llamado en su honor *Pa-Khunsu*».[18]

La celebración de la Pascua era tan ubicua antes de la era cristiana que cualquier origen es probable para su inclusión en el cristianismo. Como dice Jackson:

> Las ceremonias de Pascua todavía realizadas en las iglesias cristianas griegas y romanas en Europa son tan similares a los antiguos ritos del culto de Adonis que sir J. G. Frazer ha llegado a la conclusión de que estas iglesias derivaron realmente estos ritos de los antiguos adoradores de Adonis.[19]

Y Walker cuenta:

> Los cristianos conservaron mucho después el Domingo de Pascua con las procesiones de carnaval derivadas de

> los misterios de Attis. Como Cristo, Attis se elevó cuando «el sol hace por primera vez el día más largo que la noche»... Pero la Semana Santa primaveral no era realmente cristiana. Su origen era una tradición universal indoeuropea de extrema antigüedad, probablemente rastreable hasta los festivales sagrados de la India que celebraban el renacimiento de la primavera con alegres orgías.[20]

La celebración de la Pascua también se encontraba en México, para asombro de los invasores católicos:

> Según el monje franciscano Sahagún, nuestra mejor autoridad sobre la religión azteca, el sacrificio del dios humano se hacía en la Pascua o unos días después, de forma que, si está en lo correcto, correspondería en la fecha así como en el carácter con el festival cristiano de la muerte y resurrección del Redentor... Las mujeres acudían con niños en sus brazos y se los presentaban, saludándole como a un dios. Pues «él pasaba por nuestro Señor Dios; la gente le reconocía como al Señor».[21]

Para los anglosajones, la Pascua o Eostre es la diosa del amanecer, que corresponde a Ishta, Astarté, Astoreth e Isis. La palabra «Easter» (Pascua) comparte la misma raíz que «east» (este) y «eastern» (oriente), la dirección del sol naciente.

Además, el hecho de que no se haya puesto fecha de la resurrección sólo se explica dentro del mito, y no como la muerte y resurrección históricas de un dios salvador. Como cuenta Jackson:

> Todo el mundo sabe que la Pascua de Resurrección es una fecha móvil en el calendario, pues es el primer domingo después de la primera luna llena tras el equinoccio vernal (el comienzo de la primavera). La Pascua, por tanto, no puede ser la fecha de la muerte de ningún personaje histó-

rico. En el Nuevo Testamento se dan dos fechas para la crucifixión, a saber: el 14 y el 15 del mes de Nisan. ¿Por qué esta discrepancia? La verdadera explicación la dio Gerald Massey:

> «Los sinópticos dicen que Jesús fue crucificado el 15 del mes de Nisan. Juan afirma que fue el 14. ¡Esta seria discrepancia viene desde los mismos orígenes!... La crucifixión (o cruce) se determinaba, y todavía se hace, por la luna llena de Pascua. Esto, en el cómputo lunar, sería el 14 en un mes de veintiocho días; en el mes solar de treinta días se calculaba que ocurría el 15 del mes. Ambos coinciden, y la desavenencia viene a probar que la crucifixión es astronómica, como era en Egipto, donde pueden identificarse las dos fechas».[22]

Cuál era la fecha de la Pascua de Resurrección, en la que supuestamente fue crucificado y resucitó el dios hecho hombre, se debatió durante siglos. Un «distinguido feligrés», como le llama Eusebio, Anatolio, revela el significado de la Pascua y de Cristo, así como el hecho de que la astrología era una ciencia muy respetada y utilizada en la cristiandad, cuando dice:

> Este día [22 de marzo] el sol no sólo ha alcanzado el primer signo del zodiaco, sino que ya está pasando por el cuarto día de éste. A este signo generalmente se lo conoce como el primero de los doce, el signo equinoccial, el comienzo de los meses, cabeza del ciclo, e inicio del curso planetario... Aristóbulo añade que es necesario que en el Festival de Pascua de Resurrección, no sólo el sol, sino también la luna, esté pasando a través de un signo equinoccial. Hay dos signos tales, uno en primavera, otro en otoño, diametralmente opuestos entre sí...[23]

Cielo e infierno

Los conceptos de cielo e infierno no fueron introducidos por la tradición judeocristiana, sino que existieron durante milenios en otras culturas, como la persa y la india. Los tibetanos imaginan varios niveles de cielo e infierno, que es un estado temporal de la mente, más que una tortura permanente. La vida después de la muerte también era un tema común en la teología egipcia, que tendía a ser más optimista y menos centrada en los temas del infierno. Como cuenta Massey:

> Los prototipos del infierno y purgatorio y el paraíso terrenal se encuentran todos en los Amenta egipcios... El infierno egipcio no era un lugar de dolor eterno, sino de extinción de aquellos que eran irrecuperablemente malvados. Debe admitirse, para honor y gloria de la deidad cristiana, que un dios de tormento eterno es un ideal claramente cristiano, que los egipcios nunca alcanzaron. Los suyos eran todos dioses paternales: Padre y Madre en uno, del que se pensaba que su corazón sangraba con cada herida de la humanidad sufriente, y cuyo hijo se representaba con el carácter del Confortador.[24]

La palabra «Hell» [«Infierno» en inglés] también deriva de la diosa europea Hel, cuyo seno era un lugar de inmortalidad. Los cristianos demonizaron este seno y lo convirtieron en lugar de condena eterna, y, como los volcanes se consideraban las entradas en el seno de la Madre Tierra, se convirtió en un feroz infierno. El infierno pagano original no tenía ubicación, y a menudo estaba situado en el mismo sitio que el cielo.

La naturaleza del infierno ha variado, por tanto, con la cultura y la época. Algunas culturas pensaban que el infierno era el duro invierno; así pues, se situaba cerca del Polo Sur, el «agujero

sin fondo», del que se creía que venía el invierno. Esta variedad de infiernos se refleja en las escrituras judeocristianas: Mateo y Judas hablan ambos de un infierno de oscuridad, mientras que Mateo se refiere también a un infierno de luz/fuego. Mateo habla también de un infierno donde son aniquilados el cuerpo y el alma, y de uno donde el alma es castigada por toda la eternidad. En la Biblia en general, el infierno aparece como limitado pero inacabable, es superior y es inferior. También es representado en la Biblia como un lago de fuego y azufre, un agujero sin fondo, etc.

El descenso al infierno del salvador es un suceso común en muchas mitologías, encontrado en las historias de Adonis, Baco, Balder, Hércules, Horus, Jesús, Krishna, Mercurio, Osiris, Quetzalcoatl y Zoroastro.[25] Esta parte del mito representa al sol entrando en el seno de la oscuridad, nocturna y estacionalmente. El sol, por supuesto, es el único experto en el infierno que ha regresado para contarlo; por ello, el sol es la autoridad inmortal en la vida después de la muerte. Graves explica el significado del infierno dentro del mito:

> La palabra que usan los astrónomos para indicar al sol en su punto más alto de ascensión es perihelio. Ahora bien, podemos ver que hay un infierno (Hell) en esta palabra (peri-hel-ion); al menos puede seguirse la pista hasta el infierno, o del infierno a ella. Helion, la última parte de esta palabra, los griegos la pronunciaban *Elios*, y es sinónimo de Acheron, que generalmente se traduce como infierno. Así que tenemos «peri», que significa alrededor, sobre, y «helion», infierno, es decir, el sol alrededor del infierno.[26]

Básicamente, se han utilizado los conceptos de cielo e infierno eternos para adaptarse a las necesidades de los sacerdotes manipuladores, que venden sus mercancías mediante la codicia del cielo y el miedo al infierno. Como dice Doane:

> El *cielo* nació del firmamento, fue criado por sacerdotes astutos, que hicieron del hombre un cobarde y un esclavo. El *infierno* fue construido por sacerdotes, y criado por los miedos y fantasías serviles del hombre durante las épocas en las que las cámaras de tortura eran una parte reconocida de todo gobierno, y cuando Dios se suponía que era un tirano infinito, con infinitos recursos de venganza.[27]

El Espíritu Santo

En muchas culturas, el Espíritu Santo se consideraba femenino, como Sofía, Sapientita u Hokman –Sabiduría–, «pero el patriarcado lo masculinizó».[28] Como Cristo era el sol, el Espíritu Santo era también la luna, que solía considerarse femenina.[29]

Aunque el Espíritu Santo es un concepto estimable, que representa al propio espíritu y divinidad de Dios, Wheless señala:

> El «Espíritu Santo» mismo, según afirman la Biblia y la Iglesia, inspiró y decretó por orden directa todos los sangrientos asesinatos y torturas cometidas por los sacerdotes desde Moisés hasta el último; y el espíritu de ellos vive y está hibernando hasta hoy. El Dios Santo de Israel, cuyo nombre es el Misericordioso, decretó en el Sinaí: «Quien ofrezca sacrificios a los dioses [elohim], fuera de Yahvé, será consagrado al exterminio» [Ex 22, 20].[30]

El Santo Grial

La copa o cáliz usado por Cristo en el relato bíblico para repartir «su sangre» se consideraba, como otras muchas «reliquias», que contenía poderes mágicos de la clase más elevada. Así pues, el «Santo Grial» se convirtió en un objeto de mucha aten-

ción y de muchas «investigaciones» sangrientas para aquellos que buscaban dichos poderes. Por supuesto, no existía Grial «real», pero este hecho no hizo desistir a nadie de buscarlo o de afirmar que ya lo poseía. Sobre la locura que rodeaba al Santo Grial dice Walker:

> Si el Grial no era nada más que la copa de la sangre de Cristo, entonces no había razón ninguna para la gran búsqueda. La copa de la sangre de Cristo estaba fácilmente disponible en todas y cada una de las iglesias; y aunque se le llamaba un sacramento sagrado, su descubrimiento de algún modo carecía de emoción. Como las cosas cambian, cristianizar el Grial fue neutralizar el magnetismo de su naturaleza secreta.[31]

Naturalmente, el mito del Grial existía antes de la era cristiana. Como también cuenta Walker:

> Los orígenes reales del Santo Grial no fueron cristianos, sino paganos. El Grial se cristianizó primero en España a partir de una tradición sagrada de los moros. Como el Caldero de Regeneración sagrado de los celtas, al que se asemejaba, el recipiente lleno de sangre era un símbolo de la matriz que significaba el renacimiento en el sentido oriental o gnóstico de reencarnación. Su connotación era femenina, no masculina.[32]

El templo donde se guardaba el Grial no estaba en realidad en la tierra, sino en los cielos, rodeado por las setenta y dos «capillas» o decanatos del zodiaco. Graham ofrece el «profundo significado astrológico» del Grial:

> El primer decanato de Leo es el Cráter, o Copa, el cruce solar; el segundo es Centauro, el soldado con cuerpo

de caballo. Era de esta Copa de la que bebía el Hijo de Dios, y éste era el soldado que le hería y le llevaba para ser crucificado en el Gólgota, Egipto, la Tierra.[33]

La Tierra Santa

Más que ser una designación de un lugar concreto en la tierra, la «Tiera Santa» es la dirección del este, «el lugar de la venida», donde aparece el dios solar Horus.[34]

Ichtys, el pez

Como hemos visto, Jesús es el avatar solar de la era de Piscis, los peces. Dujardin explica el origen del pez y su identificación con Jesús:

> Este título [Ichtys, el pez] era una reminiscencia de los cultos primitivos de la época en la que los dioses tenían formas de animales... Los siguientes hechos son significativos: (1) A Jesús se le llamaba el Pez, Ichthus. (2) Se le representaba en forma de pez en las catacumbas. (3) Tertuliano le llama «nuestro pez». (4) Las sectas heréticas le adoraban como «la serpiente», animal en el que el yahveísmo transformó al dios pez primitivo... (5) El culto del pez se certifica en la historia de los panes y los peces de los Evangelios... Al patriarca Josué, que era simplemente un antiguo dios de Palestina y llevaba el mismo nombre que el dios del cristianismo, se le llama hijo de Nun, que significa «hijo del pez».[35]

Agustín dijo de Jesús: «Es un pez del agua viviente»,[36] a lo que Massey podría añadir: «Como se decía de Horus».

EL CORDERO DE DIOS

Como hemos visto, por todo el mundo se ha considerado a una serie de hombres dioses como el «Cordero de Dios». Esta denominación ubicua no refleja la existencia de hordas de salvadores históricos, sino que es otro aspecto del mito, que tiene que ver con el sol en la era de Aries. Como se señaló, durante la era de Tauro, el motivo del toro estaba presente por todas partes, mientras que en Aries era el cordero: «Después el carnero o cordero se convirtió en un objeto de adoración, cuando, a su vez, abrió el equinoccio, para llegar al mundo desde el reino invernal de la oscuridad y el mal».[37]

Cuando el sol estaba en Tauro, se sacrificaba al toro, y en Aries, al cordero o carnero. El cristianismo se creó cuando el sol entraba en Piscis, por ello el símbolo del pez y el motivo de los pescadores. Pero el antiguo título de «Cordero de Dios» siguió unido a Cristo, y en Oriente los cristianos ortodoxos todavía matan corderos, como en los antiguos rituales paganos. La matanza del pez, aparentemente, no es suficientemente sangrienta para los fines de expiación por la sangre. Como el símbolo de la era de Acuario próxima es «un hombre llevando un cántaro de agua» (Lc 22, 10), ciertamente esperamos que los religiosos no empiecen a sacrificar a suministradores de agua embotellada o a camareros.

LOS LOGIA (DISCURSOS), SERMÓN DE LA MONTAÑA, BIENAVENTURANZAS Y PARÁBOLAS

A lo largo de milenios se ha tratado mucho de los «Discursos» o Logia de Jesús, también conocidos como «Discursos del Salvador», «Discursos del Sabio» («Logoi Sophon»), el «Gnomólogo», los «Oráculos de Jesús/el Salvador», los «Oráculos

hebreos», los «Oráculos de Mateo», que son una de las dos subdivisiones principales de los Evangelios, la otra es el relato. Los discursos o logia constituían uno de los muchos textos compartidos y usados por separado por los evangelistas en la creación de los Evangelios. Esta colección de logia se publicó eventualmente como el «Evangelio de Q», o simplemente «Q», por «Quelle» en alemán, que significa «fuente». El estudio de Q revela que los propios logia están compuestos por tres textos separados, Q^1, Q^2 y Q^3. Reconociendo que virtualmente toda la historia del evangelio es mítica, el estudio de Q intenta encontrar el Jesús «real» en un manual de discursos representado por Q^1. Debe indicarse que los logia iniciales, que forman Q^1, no tienen ninguna filiación judía, excepto la palabra Salomón, y que Q^2 y Q^3 sólo mencionan a los fariseos y no a los saduceos.

Para encontrar un «Jesús histórico» en Q^1, los historicistas se quedan con un «hombre» que «primero fue recordado como un sabio cínico y sólo más tarde imaginado como un profeta que expresó alarmas apocalípticas».[38] Sin embargo, al reducir a Jesús a un manual de logia nos quedamos con discursos casi al pie de la letra de manuscritos que preceden a la era cristiana, demostrando que este Jesús de Q ya existió, no histórica sino místicamente durante siglos o incluso milenios. En otras palabras, los *Logia Iesou,* como se les llama en griego, no son, como se ha supuesto, los discursos «genuinos» del Jesús «histórico», sino que representan tradiciones transmitidas oralmente, comunes en las diversas hermandades y escuelas mistéricas mucho antes de que se creara el cristianismo.

Los logia son de hecho repeticiones de los discursos de Horus, como el Verbo, o Iu-em-hept, tres mil años antes de la versión cristiana.[39] Como dice Massey:

> Los «discursos» eran propiedad común en las eras de los misterios antes de que fueran escritos… Los «logia» del capítulo 25 de Mateo reproducen no sólo los discursos,

> sino también el decorado del Juicio Final en el Gran Palacio de Justicia, representado en el Libro de los Muertos [egipcio].[40]

Igual que los escritores del Evangelio y los padres de la iglesia afirmaban que los logia u «oráculos» fueron registrados por Mateo, así los discursos de Osiris fueron registrados por el escriba Tath-*Matiu.* Además, los logia son los de Dionisos, sirviendo como parte de «los misterios» encontrados en Samotracia, por ejemplo.

Algunos de los discursos constituyen el famoso «Sermón de la montaña», tampoco original de Cristo. Como se señaló, Horus pronunció un sermón en la montaña, y dentro de la tradición hermética o trimegística egipcia hay un discurso llamado «El Sermón Secreto de la montaña».[41] Los discursos del Sermón egipcio también encontraron su lugar en el Antiguo Testamento. Como dice Robertson: «Sobre el Sermón de la montaña, del que tanto se ha hablado, no es más que una recopilación de aserciones encontradas en el Antiguo Testamento».[42] Carpenter añade:

> El «Sermón de la montaña» que, con la «Oración del Señor» incluida en él, forma el gran y aceptado depósito de la enseñanza y piedad «cristianas», se sabe bien que es una colección de discursos de los escritos precristianos, incluyendo los Salmos, Isaías, Eclesiastés, los *Secretos de Enoc*, el *Shemonehesreh* (un libro de oraciones hebreas), y otros...[43]

Potter añade:

> Entre las palabras de Jesús reconoceréis que gran parte del «Sermón de la montaña», especialmente el capítulo 5 de Mateo, también el 13 de Marcos y sus paralelos en los otros Evangelios, algunas veces llamados «El pequeño Apocalipsis», parecen casi citas al pie de la letra de los

Libros de Enoc, el Libro de Jubileos y el Testamento de los Doce Patriarcas.[44]

Una serie de los elementos o bienaventuranzas del sermón se encuentran en las doctrinas de los nazarenos precristianos, tales como: «Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos». Como dice Massey:

> Y éstos, por ejemplo, están entre los «discursos» en el Libro de los Nazarenos. «Bienaventurados los pacificadores, los justos, los creyentes». «Alimentad al hambriento; dad de beber al sediento; vestid al desnudo». «Cuando hagas un regalo, no busques testigos de ello que echen a perder tu merced. Que tu mano derecha ignore lo que hace la izquierda». Éstos eran comunes en todas las escrituras gnósticas, remontándose a las egipcias.
>
> Los discursos del Señor eran pre-históricos, como los discursos de David (que era un Cristo anterior), los discursos de Horus el Señor, de Elías el Señor, de Mana el Señor, de Cristo el Señor, pues las directrices divinas transmitían las enseñanzas antiguas. Se recogieron en arameo como «Discursos del señor» para convertirse en el núcleo de los primeros evangelios cristianos según Mateo. Así dice Papias. En una fecha posterior se presentaron como la revelación original de un maestro personal, y se convirtieron en la fundación de la ficción histórica maquinada en los cuatro Evangelios que fueron finalmente canonizados.
>
> No importa quién pueda haber sido el plagiario, la enseñanza que ahora se consideraba divina provenía de fuentes humanas más antiguas, y se colaba bajo falsas pretensiones... El nuevo maestro no iba a traer nada nuevo en el evangelio, y se le hace simplemente repetir viejos discursos con un pretencioso aire de autoridad sobrenatural; el resultado es que los verdaderos discursos de los antiguos,

> por necesidad, se traen a épocas posteriores de un modo engañoso... Las proclamas más importantes atribuidas a Jesús resultan ser falsas. El reino de Dios no estaba muy cerca; el mundo no estaba cerca de su fin; la catástrofe predicha nunca ocurrió; la segunda venida no era más real que la primera; las ovejas descarriadas de Israel no se han salvado aún.[45]

Muchos de los conceptos contenidos en los logia/discursos, que según los defensores del cristianismo son el núcleo de las enseñanzas de Jesús y un reflejo de su divinidad y compasión, pueden encontrarse también en los Vedas pronunciados por el compasivo Krishna y en el Dhammapada atribuido al igualmente compasivo Buda, así como en el Tao Te Ching del sabio chino Lao Tzu (siglo VI a.C.)[46]

Igualmente, una serie de parábolas de Jesús derivan del budismo y de la muy antigua secta india del jainismo, como las del hijo pródigo y la del sembrador.[47] Como dice Larson: «Debemos por tanto resumir las enseñanzas de Jesús, ninguna de las cuales era suya originalmente».[48]

Los *Logia Iesou* constituían el elemento discursivo del mito encontrado en las escuelas mistéricas que podía considerarse parte de un «culto de salvación», cuyos practicantes eran «médicos del espíritu» en el negocio de «salvar almas». Una vez que se hubo roto el código de secreto respecto a los logia, se escribieron numeroso libros que los contenían. El obispo Papias supuestamente publicó una «Exégesis/Exposiciones de los Discursos del Señor» de cinco volúmenes, demostrando así que los discursos eran un cuerpo monolítico separado de la narrativa. Es inexplicable que dicho trabajo monumental de uno de los primeros padres cristianos se «perdiera», salvo que tuviera que ser destruido porque revelase que el Salvador no era en absoluto histórico.

La Oración del Señor

En lo que respecta a la supuesta originalidad de la «Oración del Señor», que se presenta como si hubiera llovido del cielo de los propios labios del mismísimo Señor, Wheless dice:

> Como todo el «Sermón de la montaña», la Oración está compuesta con antiguas frases de las Escrituras ensartadas para crearla, como muestran las referencias cruzadas marginales.

Debemos añadir que la «Escritura» a la que se refiere Wheless no sólo es el Antiguo Testamento, sino que es parte del antiguo mito/ritual: «... La Oración del Señor era una colección de frases del Talmud, muchas derivadas de las anteriores oraciones egipcias a Osiris».[49] Walker cuenta también que la Oración del Señor fue una vez la Oración de la Señora:

> El ruego por el pan de cada día incorporado en la Oración del Señor debe haber sido también una súplica a la Diosa en tiempos más remotos, pues ella era siempre la que daba el pan, la Madre del Cereal...[50]

El Logos o Verbo

A Jesús se le llama el «Verbo» o «Logos», que, aunque parece misterioso y místico al no iniciado, es realmente un lugar común en lenguaje griego, donde tiene muchos significados, incluyendo «palabra», «discurso», «rumor» y «razón». El Logos es en realidad un concepto primitivo, que refleja meramente el modo en que Dios creó el mundo, es decir, a través de la palabra. El concepto de Logos no aparece con el cristianismo, sino que se aplicaba a

una serie de deidades más antiguas en mitologías desde el Mediterráneo a China. Pike cuenta:

> El Verbo también se encuentra en el credo fenicio. Como en todos los de Asia, una Palabra de Dios, escrita en caracteres brillantes, por las divinidades planetarias, y comunicadas por los semidioses, como un profundo misterio, a las clases superiores de la especie humana, para ser transmitido por ellos a la humanidad, creó el mundo.[51]

Sobre el concepto de Logos-Jesús en el Evangelio de Juan dice Wheless:

> Pues no puede haber prueba más positiva y convincente de que Cristo era y es un mito pagano: el viejo «Logos» griego de Heráclito y los filósofos reformado por el sacerdote griego que escribió el primer capítulo del «Evangelio de san Juan» y convertido en el «Hijo Encarnado» del viejo Dios hebreo para consumo cristiano como el artículo más sagrado de la fe y teología cristianas... Así pues, de forma confesa (en la *Enciclopedia Católica*) es la Revelación Divina del «Verbo hecho carne» un mito pagano-judío, y el propio Demiurgo pagano es el Cristo cristiano –«Dios Verdadero»– y la «Segunda Persona de la Santísima Trinidad».[52]

LUCIFER

Aunque se ha hablado mucho de Lucifer, el «ángel caído», su nombre sólo aparece traducido como tal en un verso de la Biblia del rey Jaime, en Isaías 14, 12, donde se le llama «hijo de la mañana». «Lucifer» también se traduce como «estrella diurna, hijo del amanecer». Este fragmento describe a la estrella diurna

«caída del cielo» después de los intentos de «ascender al cielo; por encima de las estrellas de Dios» para establecer su trono. A partir de este único pasaje, ha tomado forma una historia enorme, con todo tipo de especulaciones sobre quién era «realmente» Lucifer, incluyendo todo, desde el líder de los diablos hasta el de malvados alienígenas.

A pesar de todas las intrigas políticas, Lucifer significa simplemente «Portador de Luz», y en los tiempos remotos era un dios solar, que es la razón por la que se le llama «Estrella Diurna, hijo de la mañana/el amanecer». El dios solar Lucifer es «expulsado del cielo» por los otros ángeles, o estrellas, cuando cae la noche. Este dios/ángel Lucifer es prehebreo, encontrado en Canaán, Egipto y Mesopotamia, y originalmente no se consideraba malo. En holandés, un Lucifer es un fósforo, un objeto puramente utilitario que da luz y fuego. Como muchos dioses de otras culturas, Lucifer fue vilipendiado por los cristianos para poder elevar a su propio dios por encima de él. Irónicamente, como ambos son la estrella diurna o de la mañana, Jesús y Lucifer son, de hecho, uno y el mismo.

El mito de Lucifer también puede encontrarse en la historia griega del «hijo del sol», Faetón, que fue expulsado del cielo por su padre después de cometer el crimen de la arrogancia. La historia de Vulcano, el dios solar romano, es similar al mito de Lucifer, pues también él es expulsado del cielo por los dioses cuando desciende la oscuridad.

Melquisedec

El misterioso rey de Salem, Melquisedec, o Adonisedec, como también se le llama en el libro de Jasher, es mencionado en el AT como el sacerdote del Dios Más Alto (El Elyon) que bendijo a Abraham. En la epístola a los Hebreos, Jesús es considerado un mero sacerdote «de la orden de Melquisedec», un pasaje que

sirve para establecer a la Orden de Melquisedec como la autoridad última, más allá de Abraham y Jesús. De hecho, los cristianos gnósticos consideraba a Melquisedec un dios salvador superior a Jesús: «Melquisedec era el salvador para los ángeles, mientras que Cristo era sólo el salvador de los hombres».[53]

Como la de muchos otros personajes bíblicos, la identidad de Melquisedec puede encontrarse en culturas preyahveístas del Levante. Como dice Walker: «Jeru-salem era el "Hogar de la Paz", o el del dios Salem, cuya anterior ciudad era gobernada por Melquisedec (Génesis 14), el "Rey de Luz" llamado Melek o Molech en Fenicia».[54] Molech es el dios solar y del fuego, originalmente de Persia y la India, y adorado por los cananeos.[55] El culto de Molech/Melek también floreció en la supuesta ciudad natal de Pablo, Tarso, como Heracles-Melkart.[56] Como se dijo, Salomón y otros israelitas adoraban a Moloch/Molech/Melek/Milcom/Melchom:

> *Moloch* era un dios de los amonitas, también adorado entre los israelitas. Salomón le construyó un templo, en el Monte de los Olivos, *y se le ofrecieron sacrificios humanos.*[57]

El sacrificio a Moloch/Molech era mediante el fuego, y cuando los «hijos de Judá» incineraban así a sus hijos (Jr 7, 31), se tocaban tambores e instrumentos para ahogar así sus gritos.

Aunque vilipendiado por los yahveístas, como dice Walker: «Durante un tiempo, Molech se identificó con Yahvé... Los sacerdotes levitas finalmente distinguieron a Yahvé de Molech y prohibieron la adoración del último (Levítico 18, 21)».[58]

El bautismo de Molech o Melchom era también mediante el fuego, y ésta es la razón por la que se dijo de Cristo, como sumo sacerdote de la Orden de Melquisedec, que bautizaría con fuego. Es este bautismo con fuego, así como la inmolación con fuego, como en la quema de ofrendas, lo que distingue a la Orden de Melquisedec; por ello, cuando se hace mención a la Orden en la

Biblia, sirve como referencia a estos ritos, cuyos practicantes se consideran los «verdaderos» sacerdotes. En efecto, la ofrenda a Molech todavía hoy se permite en el Talmud, aunque se discute si se debe o no hacer pasar a los niños a través del fuego.[59]

La Natividad

La celebración del nacimiento o natividad del gran salvador existía como ritual mucho antes de la era cristiana. Como dice Frazer:

> El ritual de la natividad, que parece haberse celebrado en Siria y Egipto, era importante. Los celebrantes se retiraban dentro de ciertos santuarios interiores, desde los cuales, a medianoche, lanzaban un fuerte grito: «¡La Virgen ha dado a luz! ¡El cirio está encendido!» Los egipcios representaban al sol recién nacido con la imagen de un bebé al que en su nacimiento, el solsticio de invierno, sacaban a la luz y exhibían a sus adoradores.[60]

Hazelrigg explica el significado dentro del mito de la natividad y el resto del drama del rey sagrado:

> La Natividad, la Traición, la Crucifixión y la Resurrección no son sino las etapas trimestrales en el viaje místico, expresado como una relación geométrica en física natural, siempre la misma si se aplica a las cuatro partes del día, las cuatro fases lunares, los cuatro puntos cardinales o las estaciones de la revolución solar...[61]

EL SABBAT

El Sabbat antecede a la religión judía y se encuentra en Oriente Medio y en la India, donde significaba el descanso en el séptimo día de la diosa Durga.[62] Ignorantes de sus orígenes, las diferentes sectas cristianas han estado discutiendo durante siglos sobre cuándo debería observarse el Sabbat, según ordena el dios judío Yahvé. Los «puristas» creen que el Sabbat debe observarse el sábado, en vez del día «pagano» del domingo adoptado por la Iglesia Católica «corrupta»; no obstante, el sábado también es un día «pagano», llamado así por «Saturno». Como cuenta Doane:

> El planeta Saturno muy pronto se convirtió en la deidad principal de la religión semítica. Moisés le consagró el número siete... «El séptimo día se consagraba a Saturno por todo Oriente»... «El día de Saturno se consagró a Dios, y al planeta se le llama ahora *cochab sabbath:* "La Estrella del Sabbat". La santificación del Sabbat está claramente conectada con la palabra Shabua o Sheba, es decir, *siete*».[63]

LA SEGUNDA VENIDA/EL DÍA DEL JUICIO

Aunque miles de millones de personas a lo largo de los siglos han estado esperando sin fin la Segunda Venida de Jesús, creyendo que era un evento muy inusual, se ha esperado la «segunda venida» de numerosos dioses salvadores, entre ellos Krishna, Buda, Baco, Quetzalcoatl y otros por todo el mundo. Lo mismo puede decirse del fin del mundo, el milenio y el Día del Juicio. Del Día del Juicio, cuenta Doane: «El profesor Carpenter, remitiéndose a la Biblia egipcia –que es con mucho el más antiguo de todos los libros sagrados– dice: "En el *Libro de los Muertos,* se encuentran exactamente las mismas frases que se usan en el Nuevo

Testamento, *en conexión con el día del juicio*"».[64] La «Segunda Venida», de hecho, es el retorno del sol en una nueva era precesional.

Los setenta/setenta y dos

El número de discípulos se representa de formas diversas en los Evangelios, de 12 a 70 ó 72. Ese trío numérico puede explicarse con el mito, y no como historia. Para empezar, «72» se solía redondear a 70, así que los dos números son intercambiables. La tradición sostiene que hay 72 nombres de Dios,[65] lo que es apropiado, pues 72 es también otro número sagrado, la razón por la que también hay 72 naciones en el capítulo décimo del Génesis. Como Jesús, Confucio (siglo VI a.C.) tenía 72 discípulos iniciados.[66] Además, los 72 son los mismos cómplices de Set cuando planea la muerte de Osiris.

Los 72 realmente representan los decanatos o dodecanatos, divisiones del círculo zodiacal de 5° cada una, también consideradas constelaciones. Además, lleva 72 años que la precesión de los equinoccios se mueva un grado. Como se indicó antes, la historia de la escalera de Jacob con 72 ángeles ascendentes y descendentes es realmente un reflejo del zodiaco y los ángulos de los decanatos. Además, el pentagrama mágico o pentáculo se hace de la división de los decanatos. Respecto al pentáculo, el número 72 y los 72 traductores legendarios de la Biblia hebrea al griego, dice Walker:

> Para dibujar un pentáculo, uno divide un círculo en cinco arcos de 72° cada uno. 72 es el número mágico primario... Tan mágico era el 72 que uno de los mitos más duraderos sobre el origen de la Biblia la llamaba el Libro de los Setenta y dos (Septuaginto), afirmando que había sido traducida del hebreo al griego en el siglo III a.C. por 72 estudiosos simultáneamente, y que cada versión era exacta-

> mente la misma que las otras 71. Esta tonta historia fue un artículo de fe cristiana durante la Edad Media.[67]

En los textos gnósticos, el carro de Ezequiel es la rueda del zodiaco con los 72 decanatos, que representa el «carro del sol». Doresse cuenta la interpretación gnóstica: «El carro, se nos dice, ha sido tomado como un modelo de los 72 dioses que gobiernan los 72 idiomas de los pueblos».[68]

LA TRANSUSTANCIACIÓN

La doctrina de la transustanciación, encontrada en Corintios 1, 10-12, representa la milagrosa transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Sin embargo, esta clase de ritual mágico se practicaba en el mundo de diversas formas, eones antes de la era cristiana y, por lo tanto, en ningún modo es algo original del cristianismo:

> ... los antiguos mexicanos, incluso antes de la llegada del cristianismo, estaban totalmente familiarizados con la doctrina de la transustanciación y obraban de acuerdo a ella en los ritos solemnes de su religión. Creían que consagrando el pan sus sacerdotes podrían convertirlo en el propio cuerpo de su dios, de forma que todo el que entonces tomara parte del pan sagrado entraba en una comunión mística con la deidad recibiendo una porción de su sustancia divina en ellos mismos. La doctrina de la transustanciación, o la conversión mágica del pan en carne, era también familiar para los arios de la antigua India mucho antes de la difusión e incluso del surgimiento del cristianismo.[69]

Esta práctica ha sido considerada bárbara y salvaje por los cristianos no católicos y otros religiosos, por no mencionar la

ridiculización de los no religiosos. Los antiguos precristianos sabían que la transustanciación era alegórica, no real: «Cuando llamamos cereal a Ceres y vino a Baco», dice Cicerón, «usamos una figura común del lenguaje; pero ¿imaginas a alguien tan loco como para creer que las cosas con las que se alimenta son un dios?»[70]

La Trinidad

La trinidad o deidad trina y una es también otro aspecto del mito ubicuo, encontrado en muchas otras culturas mucho antes de la era cristiana. Obviamente, pues, el concepto no se originó con Jesús; de hecho, no se adoptó en el cristianismo hasta el Concilio de Nicea en el año 325. Como tantos aspectos del cristianismo, la trinidad se encuentra originalmente en la religión egipcia. Como dice Churchward:

> Misterios tales como la Trinidad, la Encarnación, y el Nacimiento de una Virgen, la Transfiguración en el Monte, la Pasión, Muerte, Traición, Resurrección y Ascensión, Transustanciación y Regeneración Bautismal, existían todos en los misterios de Amenta con Horus o Iu-em-Hotep como el Jesús egipcio.[71]

Jacolliot señala que la trinidad tiene también origen indio: «La Trinidad en la Unidad, rechazada por Moisés, se convirtió después en la base de la teología cristiana, que la adquirió, incontestablemente, de la India».

A lo largo de milenios, la trinidad tomó diferentes formas: toda femenina, toda masculina y mixta. Las primeras trinidades en muchos lugares eran todas femeninas. Como cuenta Walker:

> Desde las eras más remotas, el concepto de la Gran Diosa era una trinidad y el modelo de todas las trinidades posteriores, femeninas, masculinas o mixtas... Aunque los brahmanes llegaron a una trinidad masculina de Brahma, Vishnu y Shiva para desempeñar estos papeles (de Creador, Preservador y Destructor), las escrituras tántricas insistían en que la Triple Diosa había creado a estos dioses en primer lugar... El Oriente Medio tenía muchas trinidades, la mayoría originalmente femeninas. Según pasaba el tiempo, uno o dos miembros de la trinidad se convertían en masculinos. El modelo usual era Padre-Madre-Hijo, la figura del Hijo imaginada como un Salvador... entre los cristianos árabes había aparentemente una Santísima Trinidad de Dios, María y Jesús, adorada como un sustituto intercambiable de la trinidad egipcia de Osiris, Isis y Horus...[72]

En el mito solar, la trinidad representa también al sol en tres etapas: nuevo nacimiento (amanecer), madurez (plenitud a las 12 del mediodía) y «vejez y muerte, al final del día (regreso al Padre)».[73]

La trinidad se encuentra incluso en Perú, un hecho que llevó al perturbado reverendo padre Acosta a decir:

> Es extraño que el diablo con sus métodos haya traído una Trinidad a la idolatría, pues las tres imágenes del sol llamadas Apomti, Churunti e Intiquaoqui, significan Padre y Señor Sol, el Hijo del Sol y el Hermano del Sol.

En realidad, estos infames comentarios sobre el «diablo» son reflejo de puro fanatismo cultural y racial, por no mencionar la pasmosa ignorancia y estupidez de aquellos supuestamente encargados por el «Señor Dios omnisciente y omnipotente» de la instrucción de toda la especie humana.

Así pues, descubrimos que las más importantes tendencias, doctrinas y otros elementos de la historia del evangelio y la religión cristiana son mitológicos y no originales. En efecto, se ha pelado la cebolla del «Jesús histórico», y no se ha encontrado el núcleo, tan sólo el mito y el ritual precristiano.

LOS PATRIARCAS Y SANTOS SON LOS DIOSES DE OTRAS CULTURAS

Como ha quedado demostrado, el cristianismo se edificó sobre una larga línea de mitos de una multitud de naciones y básicamente representa el mito y ritual astrológico universal. En su creación se usó un típico instrumento en la creación de mitos: a saber, cuando una cultura invasora asume la dirección de sus predecesores, a menudo vilipendia a los dioses y diosas precedentes o los rebaja como dioses menores, patriarcas, profetas, reyes, héroes y/o santos. Dicha creación de mitos se encuentra también en el Antiguo Testamento, como se indicó previamente respecto a los «profetas» Daniel, Ester y Débora, que eran antiguos dioses de otras culturas. Como también se ha demostrado, antes del envilecimiento de los Baal de Canaán, el propio Yahvé era un Baal. De hecho, el Antiguo Testamento realmente registra la épica de los dioses cananeos, como quedó evidenciado con el descubrimiento en 1975 de veinte mil tabletas de arcilla de casi cuatro mil quinientos años de antigüedad en las ruinas de la gran ciudad de Ebla en Tell Mardikh al noroeste de Siria. Sobre Ebla, dice John Fulton: «Existía mil años antes de David y Salomón y fue destruida por los acadios alrededor del 1600 a.C.»[1] El idioma registrado en estas tabletas es cananeo antiguo, muy similar al hebreo bíblico, escrito en la escritura cuneiforme sumeria. Estas tabletas contienen cientos de nombres de lugares, una serie de los cuales se encuentran en el Antiguo Testamento, incluyendo «Urusalima», es decir, Jerusalén. También contienen los nombres de los «patriarcas» hebreos que, según la Biblia, no existirían hasta varios cientos o mil años después, tales como «Ab-ra-mu (Abra-

ham), E-sa-um (Esaú), Ish-ma-ilu (Ismael), incluso Is-ra-ilu (Israel), y de periodos posteriores, nombres como Da-'u'dum (David) y Sa-'u'lum (Saúl)».[2] Las tabletas también contienen los mitos de la creación y el diluvio cananeos de los que obviamente se plagiaron las versiones bíblicas, muy similares. En realidad, los israelitas eran principalmente cananeos, que transmitieron los mitos de sus ancestros, que se corrompieron a lo largo de los siglos.

Cuando los yahveístas impusieron el monoteísmo en los pueblos levantinos y sus escrituras, subyugaron a la amplia variedad de Baales cananeos bajo su «único Señor» y convirtieron a estos dioses «extranjeros» en «patriarcas» y otros personajes variados, buenos y malos. Como dice Dujardin:

> Donde el judaísmo tuvo un éxito total, los antiguos Baales de Palestina se transformaron en heroicos sirvientes de Yahvé; donde sólo obtuvo una victoria parcial, se convirtieron en dioses secundarios... Muchos de los antiguos Baales de Palestina fueron asimilados por el judaísmo, que los convirtió en héroes de la causa de Yahvé, y de hecho muchos estudiosos están de acuerdo en que los patriarcas de la Biblia son los antiguos dioses de Palestina.[3]

Dujardin esboza además el proceso por el que los «Baales» o dioses «extranjeros» se convertían en patriarcas, reyes, profetas y heroes hebreos:

1. Las antiguas divinidades de Palestina se transforman en la Biblia en personajes históricos y se convierten en servidores de Yahvé.
2. Sus santuarios se convierten en santuarios erigidos por ellos a Yahvé, o en tumbas donde están enterrados, o en monumentos de sus hazañas. Algunas veces, sin embargo, sus nombres, o el de los animales que habían sido origi-

nalmente, se daban a un lugar, y ya no se usaba más excepto para referirse a él.

3. Los nombres de los clanes, derivados de estas divinidades y de los nombres de los animales que habían sido originalmente, se convirtieron en nombres de personas, y fueron introducidos en las interminables genealogías inventadas para glorificar a grandes familias del Estado judío. Todo esto se hizo por medio de la asimilación.
4. La proscripción se efectuó convirtiendo en abominables todos los cultos que ofrecían resistencia.
5. También convirtiendo en impuros a animales que habían sido originalmente dioses antiguos, prohibiendo comerlos o maldiciéndolos.
6. Y transformando algunos de los ritos y mitos de estos cultos en leyendas históricas.[4]

De este modo, los dioses antiguos de otras naciones se transformaron no sólo en individuos bíblicos, sino también en tribus y naciones.

NOÉ Y EL DILUVIO

La fábula de Noé pretende ser la verdadera historia del progenitor de la especie humana; no obstante, como muchos otros personajes bíblicos, Noé es un mito, encontrado antes en la India, Egipto, Babilonia, Sumeria y otros lugares. El hecho es que ha habido historias de diluvios e inundaciones en muchas partes diferentes del mundo, que incluye pero no se limita a Oriente Medio. Como dice Churchwad:

> Nunca hubo un solo *Diluvio Universal* como en el relato bíblico... al menos han ocurrido diez grandes diluvios en cada época glaciar, cuando se fundían la nieve y el

> hielo... También había una gran inundación una vez al año cuando el Nilo se inundaba. Hay una representación en los monumentos en la que Num está en su barco o arca esperando esta inundación.[5]

Sobre el ubicuo mito del diluvio dice Walker:

> La historia bíblica de la inundación, el «diluvio», era un vástago tardío de un ciclo de mitos de diluvios conocidos en todas partes en el mundo antiguo. Miles de años antes de que se escribiera la Biblia, el Ziusudra sumerio construyó un arca. En Acadia, el nombre del héroe del diluvio era Atrakhasis. En Babilonia, era Uta-Napisthim, el único mortal que se convirtió en inmortal. En Grecia era Deucalión, que repobló la tierra cuando las aguas descendieron [y después de que el arca encallase en el Monte Parnaso]... En Armenia, el héroe era Xisuthros –una corrupción del sumerio Ziusudra–, cuya arca tomó tierra en el Monte Ararat. Según el relato caldeo original, al héroe del diluvio le decía su dios: «Construye un barco y acábalo. Porque un diluvio destruirá las sustancias y la vida. Por ello, sube al barco la sustancia de todo lo que tenga vida».[6]

Xisuthros o Ziusudra era considerado el «décimo rey», mientras que Noé era el «décimo patriarca». La «historia» de Noé puede encontrarse también en la India, donde hay una tumba de «Nuh» cerca del río Gagra en el distrito de Oude u Oudh, que evidentemente está relacionado con Judea y Judá. Al Noé indio «protegido por el arca» también se le llamaba «Menu». A Noé también se le llama «Nnu» y «Naue», como en «Josué hijo de Nun/Jesús hijo de Naue», que significa no sólo pez, sino también agua, como en las aguas del cielo. Además, la palabra Noah, o Noé, es la misma que el griego «nous», que significa «mente», como en «noética», al igual que la palabra Menu

o Menes, como en «mental». En hebreo, la palabra para decir «arca» es THB, como en Tebas (Thebes), de forma que el arca de Noé es equivalente a la Tebas de Menes, el legendario primer rey de los egipcios, de cuya «historia» también tomó mucho prestado el relato bíblico.

Obviamente, pues, la famosa «arca» de Noé, que espíritus mal aconsejados han buscado por toda la tierra, es un motivo encontrado en otros mitos. Como cuenta Doane: «Los sacerdotes guardaban la imagen de Osiris de Egipto en un arca sagrada el 17 de Atir (13 de noviembre), el mismo día en que se dice que Noé entró en su arca».[7] Noé es, de hecho, otro mito solar, y el arca representa al sol entrando en el «arca de la luna», el «argha» egipcio, que es el creciente o luna en forma de arco o cuarto inferior de la luna. Este «argha de Noé» es lo mismo que el «Argonauta» de Jasón y «arghanatha» en sánscrito.[8] El arca de Noé y sus ocho «marineros» son equivalentes a los cielos, la tierra y los siete «planetas», es decir, los representados por los días de la semana. Sobre la «verdadera» arca de Noé, debe señalarse que era una costumbre, por ejemplo en Escocia, crear «barcos» de piedra sobre montes en emulación del mito, de forma que por la tierra pueden encontrarse una serie de estas «arcas».

Como Noé, el Ziusudra sumerio tuvo tres hijos, entre ellos uno llamado «Japetosthes», esencialmente el mismo nombre que el hijo de Noé Japeto, también relacionado con Para-japati[9] o Jvapeti, hijo del Menu indio, cuyos otros hijos tenían virtualmente los mismos nombres que los de Noé, es decir, Sem y Ham. Como dice Hazelrigg: «Es paralela a la versión hindú del mismo mito, en la que *Menu Satyvrah* figura como Noé, y *Sherma, Charma y Jvapeti* se identifican fácilmente con su descendencia».[10]

En la Biblia, los hijos de Noé se presentan como los «padres» de varias naciones y razas: Sem es el progenitor de los semitas; Japeto, de los arios; y Ham, de los «hamitas» o africanos. La historia se ha convertido en propaganda racista, pues los semitas se consideran como los mejores y los japetitas lo suficientemente

apropiados para «habitar en las tiendas de los semitas», mientras que los hamitas tienen que servir como esclavos a los otros dos, como un castigo por la ridiculización por parte de Ham de Noé borracho y desnudo. No sólo dicho castigo es absurdamente cruel, sino que Noé tampoco es un personaje histórico; así pues, una fábula ha servido para justificar la esclavitud.

Los hijos de Noé, por supuesto, tampoco son históricos, pues Sem «era realmente un título de los sacerdotes egipcios de Ra».[11] Los tres hijos de Noé, de hecho, representan las tres divisiones de los cielos de 120° cada una.[12] Como personajes del mito celestial, Noé corresponde al sol y Sem a la luna, apropiado porque los judíos semitas eran adoradores de la luna.

Abraham y Sara

Aunque a Abraham se le considera el patriarca de los hebreos y árabes, los Abraham y Sara originales eran los mismos que el dios y la diosa indios Brahma y Sarasvati, la «Reina del cielo», y la historia de la migración de Abraham refleja a una tribu brahmánica que abandona la India al final de la era de Tauro. Esta identificación de Abraham y Sara como dioses indios no escapó a la atención de los misioneros jesuitas de la India; en efecto, fueron quienes primero la señalaron.[13] Respecto al patriarca y su esposa cuenta Walker:

> Este nombre que significa «Padre Brahm» parece haber sido una versión semítica del dios patriarcal indio Brahma; también era el Abrama islámico, fundador de la Meca. Pero las leyendas islámicas dicen que Abraham fue un intruso posterior en el santuario de la Kaaba. Él la compró a las sacerdotisas de su diosa original. Sara, «la Reina», era uno de los títulos de la diosa, que se convirtió en el nombre de la «esposa» bíblica de Abraham... en la historia

> del casi asesinato de Isaac, Abraham asumía el papel del sacerdote sacrificial al estilo druídico, para lavar los árboles sagrados de Jehová con la Sangre del Hijo: una antigua costumbre, de la que el sacrificio de Jesús fue sólo una variación posterior.[14]

Brahma y Sarasvati también se transformaron aparentemente en el patriarca indio Adjigarta y su esposa Parvati. Como Abram/Abraham, en la versión india Adjigarta suplica al Señor un heredero y finalmente coge un cabrito rojo para sacrificarlo en la montaña, donde el Señor le habla. Como en la historia bíblica, un extraño se acerca a Parvati, que le da refrigerios, y le dice a ella que dará a luz un hijo llamado Viashagagana (Isaac), «el gratificador de Almas». Cuando el niño tiene doce años, el Señor ordena a Adjigarta que se lo sacrifique, y el padre empieza a hacerlo devotamente, hasta que el Señor le detiene y le bendice como el progenitor de una virgen que quedará embarazada de forma divina. Del casi sacrificio realizado por Abraham, dice Graham: «Esto también es una vieja historia y, como muchas otras de la Biblia, se originó en la India. Siva, como Abraham, estuvo a punto de sacrificar a su hijo en una pira funeraria, pero su Dios, repentinamente, le proporcionó milagrosamente un rinoceronte en su lugar».[15]

Abraham también parece estar relacionado con el dios malvado persa Ahriman, cuyo nombre originalmente era Abriman. Además, dice Graham: «Los babilonios también tenían a su Abraham, sólo que lo llamaban Abarama. Era un agricultor, y es contemporáneo mitológico de Abraham».[16]

Hazelrigg cuenta que Abraham también está identificado con el planeta Saturno:

> «El nombre semítico Abraham», dice el Dr. Wilde, «parece estar formado por las dos palabras *Ab* y *Ram,* con lo que significa "El Padre en lo Alto". Esto, en teología astral, es una designación del planeta Saturno, o Cronos, y

> de la divinidad que lleva esos nombres»... «¿Dónde, pues, encontramos la diferencia entre el patriarca Abraham y el dios Saturno? Saturno era el hijo de Terra, y Abraham era el hijo de Terah»–... «Padre Nuestro que estás en el cielo» era una oración directa a este principio paternal, y por esta razón Cristo (el sol) es expresamente llamado el Hijo de Abraham, o *Hijo del Padre,* porque el sol es el centro de un sistema sobre el que Saturno describe un círculo envolvente.[17]

Sobre algunos detalles de la historia abrahámica dice Walker:

> El templo materno bíblico de Mamre en Hebrón incluía un roble sagrado en un bosque simbólico femenino. Los escribas del Antiguo Testamento pretendían que era la casa de Abraham, aunque en el siglo IV d.C. era todavía un lugar pagano, dedicado a la adoración de «ídolos».[18]

Además, el «Ur de los Caldeos» de Abram aparentemente no se refería originalmente al Ur en Mesopotamia y a la cultura caldea de Oriente Medio, sino a una versión anterior de la India, donde Higgins, entre otros, encontró el idioma caldeo protohebreo.

Respecto a Sara, Walker cuenta que «el nombre original de Israel significaba la "tribu de Sara". Su nombre era anteriormente Sara'i, La Reina, un nombre de la Gran Diosa en las inscripciones nabateas. Los sacerdotes cambiaron su nombre a Sara en el siglo VI a.C.»[19] Estas historias no sirven como crónicas de individuos, sino de dioses y tribus, de forma que, como también cuenta Walker: «Sara era la diosa maternal de la tribu de "Abraham" que formó una alianza con Egipto en el tercer milenio a.C.»[20] De aquí procede la historia de Abraham y Sara en Egipto.

MOISÉS, EL ÉXODO, LOS DIEZ MANDAMIENTOS

La leyenda de Moisés, más que ser la de un legislador hebreo histórico, se encuentra desde el Mediterráneo a la India, teniendo el personaje diferentes nombres y razas, dependiendo de la localidad: «Manou» es el legislador indio. «Nemo el legislador», que bajó las tablas de la Montaña de Dios, procede de Babilonia. «Mises» se encuentra en Siria, donde fue rescatado de una cesta que flotaba en un río. Mises también tenía tablas de piedra sobre las que se escribieron las leyes, y una vara con la que hacía milagros, incluyendo la separación de las aguas y el llevar a su ejército a través del mar.[21] Además, «Manes el legislador» representó el papel en Egipto, y «Minos» era el reformador cretense.

Jacolliot sigue la pista del Moisés original hasta el Manou indio: «Este nombre de Manou, o Manes... no es un sustantivo que se aplica a un hombre concreto; su significado en sánscrito es *el hombre, por excelencia,* el legislador. Es un título al que aspiraban todos los líderes de los hombres en la antigüedad».

Como a Moisés, a Krishna le dejó su madre en una cesta de cañas y lo abandonó a la deriva en un río, hasta que lo descubrió otra mujer. El Sargon acadio también fue abandonado en una cesta y dejado a la deriva para salvar su vida. De hecho, «el nombre Moisés es egipcio y viene de *mo,* la palabra egipcia para agua, y *uses,* que significa salvado del agua, en este caso, primordial».[22] Así pues, este título de Moisés podría aplicarse a cualesquiera de estos héroes diversos salvados de las aguas.

Walter aclara sobre el mito de Moisés:

> La historia de Moisés era originalmente la de un héroe egipcio, Ra-Harakhti, el dios solar renacido de Canopus, cuya historia fue copiada por los eruditos bíblicos. La misma historia se contaba del héroe solar engendrado por Apolo en la Virgen Creusa; de Sargon, rey de

> Acadia en 2242 a.C.; y de los gemelos mitológicos fundadores de Roma, entre otros muchos héroes bebés dejados a la deriva en cestas de mimbre. Era un tema común.[23]

Además, la vara de Moisés es un palo mágico, astrológico, usado por otra serie de personajes míticos. Sobre las hazañas milagrosas de Moisés cuenta Walker:

> La vara en flor de Moisés, el río de sangre y las tablas de la Ley son todos símbolos de la antigua Diosa. Su milagro de sacar agua de una roca fue realizado primero por la Madre Rhea después de dar a luz a Zeus, y por Atalanta con la ayuda de Artemisa. Su milagro de secar las aguas para viajar a pie a través de ellas fue antes realizado por Isis, o Hator, en su camino a Biblos.[24]

Y Higgins dice:

> En Baco tenemos evidentemente a Moisés. Herodoto dice que [Baco] era un egipcio... Los versos órficos relatan que fue rescatado de las aguas, en una pequeña caja o baúl, y que se le llamó *Misem* en conmemoración del evento; que fue instruido en todos los secretos de los dioses; y que tenía una vara, que transformaba en una serpiente a su gusto; que atravesó el Mar Rojo a pie, *como hizo Hércules posteriormente*... y que cuando fue a la India, él y su ejército disfrutaron de la luz del sol durante la noche; además, se dice, que tocó con su vara mágica las aguas de los grandes ríos Orontes e Hydaspes; tras lo cual las aguas fluyeron hacia atrás y le dejaron el paso libre. Incluso se decía que detuvo el curso del sol y la luna. Escribió sus leyes en dos tablas de piedra. Antiguamente se le representaba con cuernos o rayos sobre su cabeza.[25]

También se ha demostrado que el relato bíblico del Éxodo no pudo ocurrir en la historia. De esta historia increíble dice Mead:

> ... Los argumentos matemáticos... del obispo Colenso... de que un ejército de seiscientos mil hombres no podría haber sido movilizado en una sola noche, que tres millones de personas con sus rebaños y manadas no podrían haberse abastecido de agua de un solo pozo, y cientos de otras imprecisiones igualmente absurdas de una naturaleza similar, eran puntos populares que incluso los menos instruidos podían apreciar, y por eso levantaban especialmente las iras de los apologistas y conservadores.[26]

Los apologistas y conservadores, no obstante, tienen pocas oportunidades en este asunto, pues no hay evidencia de que el Éxodo y el viaje por el desierto sean históricos:

> Pero incluso los estudiosos que creen que realmente ocurrió, admiten que no hay prueba ninguna de que el Éxodo tuviera lugar. No aparece ningún registro de este evento monumental en las crónicas egipcias de la época, y los arqueólogos israelitas que han rastreado el Sinaí durante búsquedas intensas desde 1967 a 1982 –años en que Israel ocupó la península– no encontraron una sola pieza de evidencia que respaldase la supuesta morada de cuarenta años de los israelitas en el desierto.
>
> La historia implica tantos milagros-plagas, la apertura de las aguas del Mar Rojo, el maná del cielo, la entrega de los Diez Mandamientos, que algunos críticos sienten que toda la historia tiene el sabor de un puro mito. Un éxodo masivo que llevara a ahogarse al ejército del Faraón, dice el padre Anthony Axe, conferenciante de la Biblia en la Escuela Bíblica de Jerusalén, habría reverberado política y

económicamente en toda la región. Y teniendo en cuenta que en el Sinaí se han encontrado artefactos tan antiguos como de la Edad de Piedra, es asombroso que no se haya encontrado ninguna evidencia del paso de los israelitas. William Dever, un arqueólogo de la Universidad de Arizona, llama categóricamente a Moisés una figura mítica. Algunos estudiosos insisten incluso en que la historia fue una invención política, inventada para unir a las dispares tribus que vivían en Canaán mediante un pasado heroico falsificado.[27]

Potter resume el argumento mítico respecto a Moisés:

> Las razones para dudar de su existencia incluyen, entre otras: (1) los paralelos entre las historias de Moisés y otras más antiguas, como la de Sargon, (2) la ausencia de ningún relato egipcio de un evento tan grandioso como afirma el Pentateuco que fue el Éxodo, (3) la atribución a Moisés de tantas leyes que se sabe que se originaron mucho más tarde, (4) el hecho correlativo de que los grandes códigos nunca aparecen completos de una vez, sino que evolucionan lentamente, (5) las dificultades de ajustar la esclavitud, el Éxodo y la conquista de Canaán en la cronología conocida de Egipto y Palestina, y (6) la extrema probabilidad de que algunas de las doce tribus nunca estuvieran en Egipto en absoluto.[28]

Como dice Churchward: «Sólo hay una mención al pueblo de Israel por su nombre en todos los monumentos de Egipto... No hay posibilidad de identificar esto con los israelitas bíblicos».[29] Y continúa:

> Israel en Egipto no es una entidad étnica; la historia representa a los hijos de Ra en el Bajo Egipto de Amenta,

> construido o fundado por Ptah, y totalmente mítico... Los libros del Génesis, Éxodo y Josué no son falsificaciones intencionales; el tema ya existía en los Misterios Egipcios, y una versión exotérica de la antigua sabiduría se ha traducido en la forma de un relato histórico y se ha aplicado étnicamente a los judíos... Los principales maestros han insistido siempre en la naturaleza alegórica del Pentateuco. Así pues, se ve que la «Historia Bíblica» principalmente deriva de sabiduría mal apropiada y malinterpretada de Egipto contenida en su representación mitológica y escatológica, como atestigua el «Ritual del Antiguo Egipto».[30]

El Éxodo no es, por tanto, un evento histórico, sino que constituye un motivo encontrado en otros mitos. Como dice Pike: «Y cuando Baco y su ejército habían marchado largo tiempo por desiertos ardientes, fueron conducidos por un cordero o carnero a bellas praderas, y a las fuentes que regaban el Templo de Júpiter Ammon».[31] Y Churchward cuenta: «Las tradiciones del Éxodo se encuentran en diversas partes del mundo y entre gente en diferentes estados de evolución, y estas tradiciones pueden explicarse sólo por la contribución kamita (egipcia)».[32] En efecto, como dice Massey: «*La salida de Egipto* es una expresión kamita para ascender de los cielos inferiores a los superiores».[33]

Churchward esboza también el significado real del Éxodo:

> El Éxodo o «Salida de Egipto» se celebraba primero en el festival de Pascua o el tránsito en el equinoccio vernal, que ocurría en los cielos antes de que se hiciese histórico como la migración de los judíos. Los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto como guerreros hebreos en el libro del Éxodo son los seiscientos mil habitantes de Israel en los cielos según la Cábala judía, y las mismas escenas, eventos, y personajes que aparecen como mundanos en el Pentateuco, son celestiales en el *Libro de Enoc*.[34]

Churchward continúa, explicando también las notorias «plagas»:

> Si deseamos mostrar que la versión judía era una fábula, podemos obtener las pruebas en Egipto, y en ningún otro lugar. Los sufrimientos del pueblo elegido en Egipto, y su milagroso Éxodo fuera de él, pertenecen a la alegoría celestial... La alegoría del drama solar se realizaba en los misterios del inframundo divino, y habían sido realizados mediante representaciones simbólicas antes de que los convirtieran en una historia de los judíos los individuos que convirtieron en literal el antiguo simbolismo. La historia de las diez plagas de Egipto contiene una versión esotérica de las torturas infligidas a los culpables en los diez infiernos del submundo.[35]

El Éxodo de Egipto se refiere al de Amenta, que «se describe en el ritual que consta de dos partes llamadas "Egipto y la tierra desierta o el desierto"».[36] Del nomadismo ritual en el desierto dice Churchward:

> La lucha de Set y Horus en el desierto duró cuarenta días, como se conmemora en los cuarenta días de cuaresma egipcia, tiempo durante el cual Set, como el poder de la sequía y la esterilidad, hace la guerra a Horus en el agua y en el grano enterrado para germinar... Estos cuarenta días se han ampliado a cuarenta años, y de forma confesa por los judíos.[37]

Además, la milagrosa «separación de las aguas del Mar Rojo» desde siempre ha desconcertado a las masas infantiles y crédulas y a los estudiosos por igual, que han intentado todo tipo de especulaciones tortuosas para explicarlo. La separación de las aguas y la destrucción de las tropas del Faraón en el Mar Rojo no

fueron registradas por ningún historiador conocido, lo cual es comprensible, dado que, efectivamente, no son históricas y se encuentran en otras culturas, entre ellas en Ceilán/Sri Lanka, en las cuales los reyes pastores conquistadores (faraones) fueron llevados por el «Puente de Adán» y se ahogaron.[38] Este motivo se encuentra también en las versiones hawaianas y de los hotentotes del mito de Moisés, antes del contacto con culturas exteriores.[39] El cruce del Mar Rojo es astronómico, expresamente afirmado por Josefo que ocurrió en el equinoccio otoñal,[40] lo que indica su origen dentro del mito.

Además, los famosos Diez Mandamientos son simplemente una repetición del Código de Hammurabi babilónico y los Vedas hindúes, entre otros. Como dice Churchward:

> La «Ley de Moisés» está basada en las antiguas leyes egipcias...; esto lo prueba concluyentemente la estela o «Código de Hammurabi». Moisés vivió mil años después de que se grabara esta piedra.[41]

Walter cuenta que las «las tablas de piedra de la Ley supuestamente dadas a Moisés fueron copiadas del dios cananeo Baal-Berith, «Dios de la Alianza». Sus Diez Mandamientos eran similares a los mandamientos del Decálogo budista. En el mundo antiguo, las leyes generalmente procedían de una deidad en la cima de una montaña. Zoroastro recibió las tablas de la ley de Ahura Mazda en la cumbre de una montaña».[42]

Doane lo resume cuando dice: «Casi todos los actos de Moisés corresponden a los de dioses solares»[43]. No obstante, la historia de Moisés también refleja el culto estelar, demostrando una vez más la naturaleza dual del mito de los gemelos Horus-Set, y la batalla por la supremacía entre los cielos diurno y nocturno, así como entre los cultos solares, estelares y lunares. Churchward cuenta:

> Los judíos son estrictamente de la tribu, o clan totémico, de Judá. Los israelitas no eran judíos, aunque algunos judíos pueden ser israelitas. A Moisés y sus seguidores se les ha llamado israelitas, pero no hay evidencia de que los «israelitas» estuvieran nunca en Egipto, excepto una vez que hicieron una incursión, y tuvieron que retirarse con grandes matanzas. Los israelitas, un nombre mitológico, eran una serie de tribus totémicas que originalmente abandonaron Egipto y fueron hacia el este durante el Culto Estelar.[44]

Josué

Como se señaló antes, el antiguo padre cristiano Tertuliano hizo la ridícula afirmación de que «el Señor» había «ensayado su posterior encarnación» como Jesús convirtiéndose en algunos personajes registrados en el AT. El principal de dichos personajes sobre los que Tertuliano y los otros padres escriben es el profeta y guerrero Josué, hijo de Nun, traducido también como Jesús, hijo de Naue, que supuestamente llevó a los israelitas a la «tierra prometida» y destruyó la ciudad de Jericó, entre otros saqueos y matanzas. Sobre las supuestas aventuras de Josué, informa *Time:*

> Los historiadores generalmente están de acuerdo en que la conquista de Josué habría tenido lugar en el siglo XIII a.C. Pero la investigadora británica Kathleen Kenyon, que excavó en Jericó durante seis años, no encontró ninguna evidencia de destrucción en esa época. En efecto, dice Broshi, el conservador emérito de los Manuscritos del Mar Muerto: «La ciudad estuvo desierta desde principios del siglo XV hasta el siglo XI a.C.» Así fue, dicen Broshi y otros. Y, según las investigaciones arqueológicas, también lo estaba la mayoría de la tierra que rodeaba a las ciudades. Dice

> Broshi: «Las regiones de colinas centrales de Judea y Samaria estaban prácticamente inhabitadas. Los israelitas no tuvieron que matar y quemar para establecerse».[45]

En realidad, el patriarca Josué estaba basado en Horus como «Iusa», y la historia de Josué representa el culto de Horus en Levante, cuando el culto estelar de los «hijos de Set» sucumbió ante el solar.

Josué no es sólo el propio Horus sino también su «hermano», el dios egipcio «Shu», o «Shu-si-Ra», el «auxiliar» o hijo de Ra y «Elevador de los Cielos», y de Josué se decía que era el sol «preservador» o «redentor» en Aries.[46] Como dice Churchward sobre Shu:

> Es el ayudante de Horus como el Dios Solar sobre el horizonte donde se está librando la gran batalla contra el Apap de la oscuridad... Esto se ha traducido al hebreo como «Josué ayudando a combatir la batalla del Señor». ... Shu era el jefe de los poderes sostenedores del firmamento, que eran conocidos en una fase como los siete gigantes. Después se convirtió en el elevador de los cielos que se imaginaba como la Vaca de Nut. Finalmente, fue el poder sostenedor con Atum-Horus en el Doble Equinoccio.[47]

En Canaán, Josué era Baal Jehoshua, el «Señor de Salvación», pero cuando su culto fue suprimido por los levitas/yahveístas, fue degradado a patriarca hebreo y héroe del reino del norte. Sin embargo, su culto continuó «clandestinamente» en el Monte Carmelo, lugar de un templo precristiano del Señor Jesús, Baal Jehoshua.[48]

En efecto, el culto de Josué estaba situado básicamente en la misma zona donde supuestamente tuvo lugar el drama de Cristo, convirtiendo a Josué en Jesús.[49] De hecho, el culto del héroe solar Josué realizaba el drama del rey sagrado en Gilgal, que en griego

es Galilea (Jos 12, 23), de forma que «Jesús de Galilea» podría leerse como «Josué de Gilgal», y viceversa. Como Jesús, Moisés, Horus, Perseo y otros, Josué fue un «héroe sin padre nacido de las "aguas" (María)».[50]

Además, en 1 Corintios 10, 4, Pablo afirma que Cristo «la Roca» siguió a los hebreos en la época de su Éxodo fuera de Egipto, como hizo Josué, según el mito bíblico. Como dice Dujardin: «La historia de la antigua religión de Jesús se remonta hasta la Edad de Piedra y es anterior al establecimiento de las tribus cananeas de Palestina».[51] Robertson dice:

> La hipótesis de que Josué es el Jesús original –el origen de los mitos que se mezclaron en un modelo compuesto malinterpretado por la historia real– resuelve muchos problemas... La asociación de Josué con los conceptos de Logos, Hijo de Dios y Mesías está presente en el Pentateuco.[52]

Como se señaló antes, la asociación de Jesús con Josué era admitida por los primeros padres cristianos, particularmente cuando estaban intentando dar la autoridad de las escrituras al supuesto advenimiento de Jesús, porque se estaba poniendo en tela de juicio la historia. En su segunda *Apología,* Justino Mártir no sólo reconoce sino que insiste en la identificación de Jesús y Josué:

> JOSUÉ ERA UNA FIGURA DE CRISTO... Jesús (Josué), como he señalado frecuentemente... cuando fue enviado a escudriñar la tierra de Canaán, fue llamado por Moisés Jesús (Josué). Por qué hizo esto nunca os lo preguntáis, ni sabéis cómo hacerlo, ni hacéis investigaciones estrictas. Por lo tanto, Jesús ha escapado a vuestra atención; y aunque leáis, no entendéis; e incluso ahora, aunque oís que Jesús es nuestro Cristo, no consideráis si el nombre le fue otorgado intencionalmente ni por casualidad... Pero como no sólo

> se alteró su nombre, sino que también fue nombrado sucesor de Moisés, siendo el único de sus contemporáneos que salió de Egipto, él llevó al pueblo superviviente a la Tierra Prometida; y como él, no Moisés, guió al pueblo a la Tierra Prometida, y como él la distribuyó por lotes a aquellos que entraron junto a él, así también Jesús el Cristo acabará de nuevo con la dispersión de la gente, y distribuirá la buena tierra a cada uno, aunque no de la misma manera... Pues yo he probado que fue Jesús quien se apareció y conversó con Moisés, y Abraham, y todos los otros patriarcas sin excepción, sirviendo a la voluntad del Padre; quien también nació como hombre de la Virgen María y vive para siempre.

Mártir también relata el pasaje en el libro de Zacarías en el que Josué, como Jesús, lucha con el diablo, comparándolo con el «misterio de Cristo», igualando así de nuevo al Baal cananeo y «profeta» hebreo con el salvador cristiano.

DAVID

El gran rey David, de cuyo linaje se pretendía que procedía Jesús, el «Rey de los judíos», ha sido muy ensalzado a lo largo de los siglos. Sin embargo, aunque según el relato bíblico David era muy conocido y «todos los reyes de la tierra anhelaban su presencia» (2 Cro 9, 23), no hay registros de David en fuentes no hebreas, tales como las historias de Herodoto y Hesíodo. Ni hay ningún hallazgo arqueológico para demostrar su existencia, a pesar de las recientes afirmaciones de que se ha encontrado una placa con las palabras «casa de David», porque no sólo el lenguaje de la placa es ambiguo, sino porque los defensores de la Biblia, entre otros, son conocidos por asaltar lugares y fabricar artefactos. Como dice Roberta Harris en *The World of the Bible (El mun-*

do de la Biblia): «Algunas de las historias mejor conocidas de la Biblia se centran en el rey David, pero ni la historia ni la arqueología pueden sustentar ninguna de ellas».[53]

Como muchos otros personajes principales de la Biblia judeocristiana, David no es histórico. Massey demostró que David, «el octavo hijo de Jesse, cuyos treinta capitanes fueron cambiados, en armonía con los treinta días del mes, era la forma hebrea del dios lunar kamita Taht-Esmun, el octavo, uno de cuyos títulos es *"el engendrador de Osiris"* al que se le llamaba así porque el régimen solar era consiguiente a la dinastía lunar...»[54] En otras palabras, Osiris/Jesús desciende de Taht-Esmun/David, «como está escrito».

Como se señaló, incluso los muy amados Salmos bíblicos atribuidos a David no son originales, sino que son cananeos/egipcios. Como dice Massey:

> Los Salmos de David contienen un sustrato de los *Muthoi*, parábolas y discursos oscuros de la antigüedad, que pertenecían a los libros hermenéuticos de Taht, el salmista kamita, y escriba de los dioses. Aquellos que no estaban en posesión de la gnosis buscaban estos escritos para profecías –al modo de Justino– sobre las que establecer la historia.[55]

Estos «discursos oscuros» y eventos se aplicaron a Jesús, y su presencia en los Salmos ha sido reivindicada a gritos como si fueran profecías sobre «el Salvador». De hecho, muchos de los Salmos son, como se señaló antes, un himno al sol, que es como pueden aplicarse al mito solar de Jesús. Como también dice Massey:

> Dichos discursos no relatan profecías que podrían cumplirse en ninguna historia humana futura. Las memorias y expresiones de los Salmos son personales para el que habla allí y entonces, y no para ningún sufriente futuro. Pueden repetirse, pero la repetición no puede constituir

> historia ni cumple las profecías. La repetición de las palabras en personajes indica la reaplicación del mito en un relato que se supone que es histórico.[56]

En efecto, el hecho de que estos discursos se repitan literalmente en el NT demuestra que fueron copiados de textos más antiguos, más que haber sido pronunciados por un personaje histórico, a no ser que fuera un mero loro de las escrituras sin originalidad. Si fuera así, habría sido un loro egipcio. A este respecto, Potter reproduce el «Himno a Aten» del Akenaton monoteísta egipcio del siglo XIV, y dice:

> El lector que esté familiarizado con los Salmos de David habrá notado los muchos paralelismos entre el himno y el Salmo 104, similitudes en el lenguaje y especialmente el pensamiento. La composición del Salmo hebreo lo asignan los eruditos al periodo griego de la historia hebrea, 332-168 a.C.; por ello, el himno egipcio es al menos mil años anterior. Incluso si David hubiera escrito el Salmo, como sostiene la tradición, la composición egipcia es tres siglos más antigua. Si hay alguien culpable de plagio, no es Akenaton.[57]

Sobre David y sus canciones-salmos dice Gaster:

> ... en una posición prominente en la Sinagoga de Dura-Europus hay un fresco que representa una figura similar a Orfeo identificada por algunos como David;... una representación de la misma escena existe en una catacumba judía en Roma; y... en varios manuscritos del Salterio, a David se le retrata como a Orfeo.[58]

Como personaje mítico, por lo tanto, David no puede ser el progenitor de un Jesús histórico.

José, padre de Jesús

El linaje de Jesús no puede rastrearse a través de su padre «terrenal», José, pues se decía que José era descendiente del David mítico. Naturalmente, José tiene también su equivalente en mitologías más antiguas; por ejemplo, en la versión egipcia del mito, Seb es el padre terrenal de Horus. Como dice Massey:

> Seb es el dios de la tierra, dios el padre en la tierra, por lo tanto el padre especial del dios sol en la tierra... Así pues, Seb es el padre de Osiris u Horus en la tierra. «Mi padre es Seb... mi pan en la tierra [es] el de Seb». Del mismo modo, la casa y el alimento para el Cristo se encuentran por medio de José... Seb y Meri (Nu) por la tierra y el cielo proporcionarían dos orígenes míticos para José y María como padres del niño divino... *Aseb* es el nombre de un típico asiento o trono de gobierno, de acuerdo con el *Iosheb* hebreo, sentarse, entronarse...[59]

A José se le llama «hijo de Heli», y Helio o Helios significa el sol. El nombre José era también el título de un sacerdote hebreo. Como dice Walker:

> El nombre sacerdotal de José puede haberse otorgado a los equivalentes judíos de los sacerdotes conocidos en Egipto como «padres del dios». La función de dichos hombres sagrados era engendrar, en las doncellas del templo *[almahs]*, niños que serían *sacer:* «hijos de Dios» primogénitos dedicados al servicio de la deidad... La proliferación mítica de Marías y Josés indica que éstos no eran nombres personales sino personajes del drama: el marido elegido que sin embargo no era un marido; el padre de Dios que, no obstante, no era un padre; la Virgen-madre-Diosa-

> sacerdotisa-reina que también era una *kadesha* o «Novia de Dios». ... Puede demostrarse que José era, en efecto, un nombre divino en Israel. La forma egipcia era Djoser o Tcheser...[60]

Hazelrigg demuestra además la antigüedad de «José», su existencia en otras culturas y su profundo significado astrológico:

> Y ¿qué hay sobre este matrimonio con José, que era el Ioseppe de los fenicios, y Ananda de los hindúes, el Zeus –marido de Leto y padre de Apolo– del apólogo cosmogónico? Según los Evangelios: «José llegó a Nazaret, que está en Galilea, y entró en la ciudad de David, llamada Belén, porque él era de esa tribu, para inscribirse con su esposa María, que estaba embarazada». Y aquí, en la Ciudad de David, o el espacio celestial, llamada Belén, la sexta constelación, Virgo, la mansión de la cosecha, descubrimos a José (la constelación de Boötes, Ioseppe) y su esposa María embarazada. Aquí está personificada una constelación cuyo verdadero nombre (Ioseppe, el pesebre de Io, o la luna) tipifica el humilde lugar de alumbramiento de todas las Madres Vírgenes y, en lo que se refiere a Virgo, la génesis de toda tradición mesiánica.[61]

De hecho, el nombre griego para la constelación de Bootes, o Adán, es Ioseph o José.[62]

MARÍA, MADRE DE JESÚS

Como se indicó antes, el motivo de la Madre Virgen se encuentra por todo el globo, mucho antes de la era cristiana, pues era el nombre de la Diosa como «Meri», «Mari» o «María», que representa el mar (Mer/Mar), que estaba gobernado por la Reina

del Cielo, la luna. La diosa egipcia Isis, por ejemplo, también se llamaba «Mata-Meri» («Madre María»), o simplemente «Mari». Como dice Walker: «Mari era el nombre básico de la diosa conocida para los caldeos como Marratu, para los judíos como Mara, para los persas como Mariham, para los cristianos como María... Los semitas adoraban una combinación andrógina de la Diosa y el Dios llamada Mari-El (María-Dios), que corresponde al Meri-Ra egipcio, que combinaba el principio femenino del agua con el principio masculino del sol».[63] Walker cuenta también que «Mari» era un nombre de la diosa solar en el budismo.[64]

Como a María, a Isis se la llamaba «Reina del Cielo», «Nuestra Señora», «Estrella del Mar» y «Madre de Dios». El culto de Isis estaba difundido por el mundo grecorromano, desde Egipto a Bretaña, y fue muy popular en Roma durante los primeros siglos antes y después de la era cristiana. Además, Isis era lo mismo que Ishtar, a quien también se la llamaba Mari y era adorada en el templo hebreo:

> Las sacerdotisas de Ishtar aparentemente representaban alguna versión del rito cada año en el templo de Jerusalén, donde la forma virgen de la diosa se llamaba Mari, Mari-Anna o Miriam, y sus mujeres sagradas se lamentaban anualmente por la muerte sacrificial de Tammuz.[65]

Debe señalarse también que «el Salvador» a veces era considerado femenino; en otras palabras, ha habido también salvadoras femeninas. De hecho, la palabra Isis y Jesús vienen de la misma raíz, que significa «salvación» o «salvador». Es por esta razón que en el Apocalipsis se representa a Jesús como si tuviera «pechos». Estos «pezones» o pechos múltiples reflejan a la «Madre de todo lo viviente», que era también la «Gran Cerda» con muchas tetillas.

La Diosa es también la Gran Madre Tierra, que fue adorada durante milenios por todo el mundo. Como cuenta Jackson:

> El más antiguo e importante culto religioso era la adoración de la tierra en la imagen de la Gran Madre. La Madre Tierra fue la primera gran deidad terrestre. Entre otros cultos terrenales estaban la adoración de plantas y animales. En una fecha más tardía, se desarrolló el culto de los cielos, y el Padre Cielo se convirtió en el consorte de la Madre Tierra.[66]

Y Carpenter dice:

> Hay amplias evidencias de que uno de los primeros objetos de culto humano fue la propia tierra, concebida como la Madre fértil de todas las cosas. Gaia o Gea (la tierra) tenía templos y altares en casi todas las ciudades de Grecia. Rea o Cibeles, nacida de la tierra, era la «madre de todos los dioses». Deméter era honrada a lo largo y ancho como la graciosa patrona de los cereales y la vegetación. Ceres, por supuesto, igual. Maya en la mitología india e Isis en la egipcia son formas de la Naturaleza y el espíritu de la tierra, representados como femeninos; etcétera. La tierra, en estos cultos antiguos, era la fuente mística de toda la vida y, como propiciación, se le sacrificaban vidas de todas las clases... En cierto modo, era lo más natural, pues parece haber sido el primer culto y de los más espontáneos: el culto de la Madre Tierra, la fuente de vida eterna y productora de todo y, teniendo en cuenta su fertilidad que nunca decae y siempre se renueva, se la concibió como una Virgen inmortal.[67]

Cuando el culto del Padre Cielo usurpó el puesto al de la Madre Tierra, la Diosa fue degradada de diversas formas, incluyendo finalmente el ser convertida en «Santa María». Walker dice también: «Los escritores bíblicos se oponían implacablemente a ninguna manifestación de la Diosa».[68] Fue eliminada de forma tan absoluta, que en el hebreo bíblico no hay palabra para «Diosa».

Los santos

Como María, muchos otros «santos» cristianos no son personajes históricos sino que son, de hecho, los dioses de otras culturas, usurpados y denigrados con el fin de unificar el «Sacro Imperio Romano». Sobre esta fabricación de santos, dice Walker: «El canon de santos fue la técnica cristiana para preservar el politeísmo pagano que la gente quería, mientras pretendían adorar a un solo Dios».[69] La propia *Enciclopedia Católica* admite: «En efecto, se ha dicho que "los santos son lo sucesores de los Dioses". Se han citado ejemplos de fiestas paganas convertidas en cristianas; de templos paganos consagrados al culto del Dios verdadero; de estatuas de dioses paganos bautizadas y transformadas en santos cristianos».[70]

En el proceso de creación de santos, los cristianos cogieron a diosas y dioses tales como Artemisa (San Artemidos/Úrsula) y Dionisos (San Denis), entre muchos otros, modificaron sus nombres y les dieron grandes hazañas «históricas». Además, los templos paganos o las «tumbas» de dioses se convirtieron en iglesias cristianas. Por ejemplo, la «tumba de Dionisos/Baco» se transformó en la Iglesia de San Baco.[71] Como cuenta Higgins:

> Sobre la adoración de los santos, dice Bochat: «Han transferido a sus santos todo el equipaje de los dioses paganos: a san Wolfgang el hacha, o arpón de Saturno; a Moisés los cuernos de Júpiter Hammon; a san Pedro las llaves de Jano. En poco tiempo, han expulsado a todos los dioses del Panteón de Roma, para poner en su lugar a todos los santos, cuyas imágenes adoran con igual devoción que la que recibían algunas veces los dioses paganos. Les ponen vestidos, les colocan coronas con guirnaldas de flores, los llevan en procesión, se inclinan ante ellos, les dirigen sus oraciones, los hacen descender del cielo, les atribuyen virtudes milagrosas».[72]

Todos estos falsos santos, por supuesto, han sido muy rentables, porque proliferaron sus falsas reliquias, como su pelo, sus dedos y otros huesos y partes del cuerpo. Como dice Walker:

> La Iglesia que masacró a los paganos por adorar a dioses falsos fue ella misma culpable de adorar falsos santos que, algunas veces, eran incluso las mismas deidades que las de los paganos... La iglesia nunca perdió de vista el sentido común en un punto, no obstante; los santos eran fuentes principales de ingresos, gracias al sistema de peregrinación obligatoria, donaciones y diezmos... Los estudiosos católicos modernos tratan a las multitudes de santos falsos o comerciales con una tolerancia bastante divertida, como si las fantasías de los creadores de santos tuvieran el mismo encanto que los relatos inventados por niños brillantes. Raramente se admite que estas fantasías no pretendían deleitar, sino más bien engañar. Los santos se fabricaron para conseguir dinero para la Iglesia, y muchos de los santos inventados todavía lo hacen, por lo que la Iglesia se abstiene de hacer públicos sus orígenes espurios, pues dicha publicidad podría disgustar a los fieles, lo que, traducido, significa que los donativos podrían cesar.[73]

SAN JOSAFAT

En uno de los más obvios engaños cristianos, con el fin de convertir a los seguidores del «Señor Buda» la Iglesia lo canonizó como «san Josafat», que representaba una corrupción cristiana del título budista «Bodhisat». Como dice Wheless:

> ... el sagrado santo Josafat, bajo cuyo nombre y debido a un desliz casual de infalible inspiración, el gran Señor Buda, «La Luz de Asia», fue debidamente certificado como santo en el Martirologio Romano.[74]

Walker añade:

> Los creadores de santos medievales adaptaron la historia de la vida de Buda a sus propias ficciones, llamando al padre de san Josafat «un rey indio» que mantuvo al joven santo confinado para impedirle convertirse en cristiano. De cualquier modo, se convirtió, y produjo el típico surtido de milagros, algunos de ellos copiados de incidentes de la historia de la vida de Buda. San Josafat disfrutó de gran popularidad en la Edad Media, una evolución irónica en una Europa que aborrecía el budismo como el trabajo del diablo.[75]

San Cristóbal

El amado san Cristóbal es otro «Santo Cristiano» que es una reedición de un antiguo dios. Como dice Massey:

> La historia bien conocida de Cristóbal muestra que era una reliquia de Apheru, un nombre de Sut-Anup. Se cuenta que cogió al niño Cristo en la orilla del río Jordán y, llevándole sobre su espalda, le llevó a través de las aguas. Pero mientras, el niño prodigioso crecía, y crecía, y crecía, según avanzaban, y cuando alcanzaron la otra orilla el niño había crecido y se había convertido en el dios. La génesis de esto es el paso del sol anual a través de las aguas, que alcanza el otro lado como la divinidad totalmente crecida.[76]

Como se ha demostrado, muchos de los grandes héroes bíblicos han sido los «Baal» o dioses de otras culturas reconstruidos como los santos cristianos. Este negocio de creación religiosa utilizaba cada pieza de «tecnología» que podía procurarse, utilizando dicha conducta durante siglos y llevándola a la perfección.

La etimología cuenta la historia

A lo largo de este libro ha habido un tema recurrente que esencialmente teje un tapiz de unidad humana no muy ampliamente percibido. Con el fin de apreciar con más detalle esta unidad, podemos mirar a la etimología, o el estudio del origen y evolución de las palabras, para demostrar lo estrechamente relacionadas que están muchas culturas y cómo básicamente han sido un solo mito y credo con muchas formas diferentes. También descubriremos, por tanto, más evidencias de lo que se ha demostrado aquí sobre la conspiración de Cristo.

La etimología es también significativa porque, para los antiguos, las palabras eran mágicas, pues se creía que la «Palabra de Dios» creó el universo. Para los antiguos, pues, las palabra no eran, como dice Allegro, «simples emisiones vocálicas para comunicar ideas de una mente a otra; eran expresiones de poder real en sí mismas. La palabra tiene una entidad por sí misma; una vez emitida, podía llevar a cabo el deseo de su creador. La palabra de Dios o del profeta era algo a ser temido, y si era maléfica, "a darle la espalda", como diría la Biblia. Las palabras que parecían similares, podríamos pensar accidentalmente, se consideraba que realmente estaban conectadas de algún modo».[1] Además, los hebreos, como otros pueblos, eran aficionados a los juegos de palabras y los usaban ampliamente en sus textos.

Dios Padre

Mucha gente cree que el concepto de Dios como Padre se originó con el cristianismo, pero esta suposición es errónea, pues numerosas culturas precristianas tenían también a su Dios Padre.

Al parecer, la Madre Diosa ha sido una idea más popular durante un periodo de tiempo mayor, pero los griegos, indios y egipcios, por nombrar unos pocos, también concibieron el aspecto masculino de la deidad. En la mitología griega, la figura del dios padre del cielo, también conocido como «Zeus Pateras», que es un mito y no una figura histórica, toma su nombre de la versión india «Dyaus Pitar». Dyaus Pitar, a su vez, está relacionado con el egipcio «Ptah», y de Pitar y Ptah procede la palabra «pater», o «padre». «Zeus» equivale a «Dyaus», que se convirtió en «Deos», «Deus» y «Dios». Dyaus también significa cielo, lo que indica la naturaleza atmosférica y no histórica de «Dios». Dyaus Pitar también mutó en el «Júpiter» romano, que tampoco es un personaje histórico.

Jesucristo

Aunque mucha gente piensa que el nombre de Jesús se originó con el hombre dios cristiano, de hecho era bastante común, particularmente en Israel, donde era Josué. Dicho nombre aparece en el Antiguo Testamento unas doscientas veces. Como se ha demostrado, el nombre de Jesús también procede del monograma de Dionisos «IES», «Yes» o «Jes», entre otros. Jacolliot añade sobre estos nombres tan difundidos:

> Como hemos visto, todos estos nombres de Jesús, Jeosuah, Josías, Josué, derivan de las dos palabras sánscritas Zeus y Jezeus, que significan, una, el Ser Supremo, y la otra, la Esencia Divina. Estos nombres, además, eran comunes no sólo entre los judíos, sino por todo Oriente.[2]

Higgins cuenta que los seguidores de Krishna gritaban «Jeye» o «Ieue» durante las celebraciones.[3] Este «ieue», como hemos visto, es lo mismo que YHWH y que «Jesús», como admite Clemente de Alejandría (153-214), quien señaló que al «Salva-

dor» se le representaba con las letras «IE», la misma designación encontrada aplicada a Apolo en su templo de Delfos. El «Salvador», por supuesto, no era una persona de carne y hueso e histórica, sino un constructo espiritual que, como se ha señalado, era conocido para muchas escuelas mistéricas y sectas, que podrían ser llamadas por ello «cultos salvíficos».

El título de Cristos se aplicaba no sólo a los reyes y sacerdotes de Judá, sino también a una serie de dioses salvadores ungidos antes de la era cristiana. Como dice Walker:

> «Ungido», un título de muchos dioses sacrificiales de Oriente Medio –Attis, Adonis, Tammuz, Osiris–, derivaba de los cultos orientales del matrimonio sagrado. En Oriente, el *lingam* del dios o el pene erecto de su estatua se ungía con aceite consagrado (el *crisma* griego) para la fácil penetración de su desposada, la Diosa, encarnada por una de las vírgenes del templo... Jesús se convirtió en un *Cristos* cuando fue *ungido* por María, la magdalena o doncella del templo (Mt 26, 16), que también anunció su resurrección (Mc 15, 47).[4]

En otras palabras, cualquier ungido sería llamado «Cristo» por los habitantes del Imperio Romano que hablaban griego, que eran muchos, pues el griego fue la lengua franca durante siglos. Como se señaló, en griego Krishna también es Cristos, y la palabra «Cristo» también procede de la palabra del hindi «Kris», que es un nombre del sol, como es evidentemente «Krishna» en irlandés antiguo.

De hecho, frente a las críticas de que su «nueva superstición» había sido inventada, Eusebio protestaba diciendo que «los nombres Jesús y Cristo eran conocidos y honrados desde el principio». Eusebio, además, insistía:

> Tanto Jesús como Cristo eran nombres honrados incluso por los amados profetas de Dios de antaño, como

> debo ahora dejar claro... Pues al describir al sumo sacerdote de Dios, el hombre más poderoso, *[Moisés] le llamó Cristo*... (Lv 4, 5-16).

Eusebio continúa:

> El sucesor [de Moisés] todavía no había usado la denominación de Jesús [Josué], sino que era conocido por otro nombre, Hoshea... pero Moisés le llama Jesús... pues Josué el hijo de Nun *tenía él mismo la imagen de nuestro Salvador*...

El artificio de Eusebio de «tenía la imagen de nuestro Salvador» era un argumento común de los apologistas cristianos que, cuando se confrontaban con la verdad de que los dioses y/o patriarcas de otras eras y culturas tenían «vidas» similares o idénticas a la de Jesús, intentaban explicar que estos individuos precedentes eran o bien imitaciones paganas creadas previamente por el diablo presciente, o bien «arquetipos» o «modelos» hebreos/judíos, como los llama Eusebio, del Jesucristo que iba a venir. Como hemos visto, Tertuliano considera que estos arquetipos son «ensayos» de Dios para su gran papel.

A pesar de los intentos de los padres cristianos de demostrar la antigüedad de su salvador, Hotema mantenía que el nombre de Jesús Cristo no fue adoptado formalmente como frase hasta después del Concilio de Nicea, es decir, el año 325. Dice: «El nombre Jesús Cristo era desconocido hasta después del Concilio de Nicea. No aparecía en ningún escrito de esa época».[5] Y Roberts dice:

> Antes del siglo IV, había menciones frecuentes y generales de «Cristos», y su culto al este de Roma. Pero en ningún lugar puede encontrarse ninguna mención auténtica de un Jesús Cristo. No fue hasta después del Concilio de

Nicea cuando el nombre Jesús Cristo se dio a conocer al mundo.[6]

Satán, el Diablo, etc.

Mucha gente hoy día no cree expresamente en Satán, o el diablo, como se representa en el cristianismo, que en realidad depende de la creencia en dicho ser absolutamente malvado para ser «verdad». El diablo era una figura muy popular cuando la Iglesia, el cristianismo y la histeria generalizada reinaban por encima de todo, pero desde que la secularización y el libre pensamiento se han hecho más influyentes, el diablo parece haber desaparecido de la vista, salvo en ocasionales apariciones y posesiones. Por ejemplo, antes de que el racionalismo y la ciencia pudieran hacerse oír, los rayos y huracanes se consideraban trabajos del diablo. Ahora a menudo se los considera «actos de Dios», dejando que uno se pregunte dónde se ha marchado el diablo y si Dios es el próximo.

Por supuesto, los conceptos dualistas del bien y del mal absolutos no se originan con el cristianismo, sino que se encuentran mucho antes de la era cristiana, particularmente dentro del zoroastrismo. Satán es una adaptación del representante persa del mal «Ahriman», el hermano gemelo de «Dios», el mismo que el Set egipcio, el gemelo y principal enemigo de Horus, también conocido como «Sata», de donde viene «Satán». Horus lucha con Set del mismo modo exacto en que Jesús combate con Satán, con cuarenta días en el desierto, entre otras similitudes, como la de mostrar desde el monte «todos los reinos de la Tierra». Este mito representa el triunfo de la luz sobre la oscuridad, o el retorno del sol para aliviar el terror de la noche. Horus/Set era el dios de los dos horizontes; por ello, Horus era el sol naciente, y Set el momento en el que el sol se pone.

Como se señaló, Set es el Seth bíblico, el progenitor de la

raza hebrea, lo que demuestra los orígenes en el culto estelar de su cultura. Mientras que las hermandades solares como las de los esenios y nazarenos usaban ropas blancas, los sacerdotes de Set/Seth/Saturno/Sata usaban vestiduras negras, «negras como la noche»; de aquí el traje negro de los clérigos católicos, judíos y musulmanes de hoy.

En hebreo, el nombre «Satán» o «Shaitan» significa meramente «adversario», no ser absolutamente maligno. El título de Satán como el «adversario», también en 1 Pedro 5, 8, se refiere al sol como «Señor de lo Opuesto, que significa un signo o constelación opuesta al sol en cualquier punto dado».[7]

Además, a Satán se le llama «el padre de la mentira», pero es Yahvé quien afirma ser el embaucador: «Si un profeta es engañado, Yo el Señor engañé al profeta» (Ezequiel). Este ejemplo es sólo uno de los casos en que el «Señor» miente (1 Reyes 22, Jr 22, 7), haciendo que uno especule sobre la verdadera identidad del «Padre de la mentira».

El origen del «diablo» también puede descubrirse a través de la etimología, dado que esta palabra procede del término sánscrito «deva» o el persa «daeva», ambos referidos a entidades angélicas, normalmente femeninas, que fueron demonizadas por los propagandistas cristianos. En realidad, «diablo» comparte la misma raíz que «divino». Además, la palabra «demonio» es una degradación cristiana de la palabra griega «daemon», que igualmente se refería a un espíritu divino.

Al diablo se le llamaba «Baalzebub», pero esta palabra también se usaba para Dios antes de su denigración. Como dice Graves: «Baal, como sinónimo de Bel, era el nombre caldeo del Señor que reside en el sol. Baal-Shadai era el sol en el cenit de su gloria, y Baalzebub el sol en la constelación o signo del escorpión».[8] También significaba «Señor de las moscas», el dios propiciatorio para mantener alejadas a las moscas.

De hecho, cualquier serie de nombres para el diablo encontrados en el judaísmo y cristianismo son vilipendios de los dioses y

diosas de otras culturas. La forma en que comúnmente se representaba al diablo en los siglos pasados, es decir, un hombre con cuernos y pezuñas, es en gran medida una demonización del dios griego de la naturaleza, Pan, que era salvaje y caprichoso. Varios otros dioses estuvieron también implicados en la creación del diablo cristiano, como Hades/Plutón y Dionisos/Baco. Massey añade:

> El diablo era de origen egipcio, tanto como «esa vieja serpiente», el reptil Apap, el diablo con una larga cola, y como Sut, que era Satán con apariencia antropomórfica. Sut, el poder de la sequía y la oscuridad en los fenómenos físicos, se convierte en el mal de corazón oscuro...[9]

Jerusalén, la Ciudad Santa

La palabra «Jerusalén» significa simplemente «Ciudad de Paz», y es evidente que la ciudad de Israel se llamó así por la ciudad santa de paz de los textos sagrados egipcios y babilónicos. Como dice Graham:

> La palabra Salem no es de origen hebreo. En un poema de Babilonia del año 1600 a.C., encontramos una ciudad llamada Salem, hogar de Daniel, un héroe poderoso, en cuyas hazañas se basa el Daniel de las escrituras.[10]

Jerusalén en el mito egipcio es «Arru-Salaam», o Salam, Shiloam, Siloam. Arru es el jardín o campo donde se cultiva y cosecha el trigo o la cebada, los Campos Elíseos, donde Osiris, el sol, descansa. Se decía que con el fin de «recolectar» el paraíso egipcio o Arru-Salam, la «siembra» de uno tenía que estar en proporción con la recompensa; de aquí: «Según lo que siembres, recogerás».

Arru-Salam es la Ciudad Santa celestial a la que los «ángeles» ascienden y descienden por la escalera zodiacal de Set/Jacob.

La Ciudad Santa no tiene una localización particular en la tierra, pero aparece primero en el cielo y después se construye por todo el globo, siendo «la Ciudad Eterna, la Ciudad de los Santos, la Ciudad Santa, la Ciudad del Gran Rey, la Ciudad Celestial, la Ciudad Eterna que fue el modelo de Memphis y Annu, Tebas y Abidos, Eridu y Babilonia, Jerusalén, Roma y otras ciudades sagradas del mundo».[11]

Como dice Hazelrigg:

> La «Ciudad Santa» es igualmente un término esencialmente solar, siendo lo mismo que la palabra fenicia *hely*, y tiene sus raíces en el griego *helios*, Sol; de aquí Heliópolis, la ciudad del sol.[12]

Betania

«Betania», sitio de la famosa multiplicación de los panes, significa «Casa de Dios», y es una *alegoría* de la «multiplicación de los muchos a partir del Uno». Cualquier ciudad con esa denominación fue llamada así por el lugar alegórico de los textos que existían siglos antes de la fundación de la ciudad. El predecesor y equivalente egipcio era «Bethanu». Que una Betania «histórica» o localizada no existía siquiera en la época de la supuesta venida de Jesús lo atestigua el padre de la iglesia Orígenes, que «decía que no podía encontrar ni rastro de "Betania más allá del Jordán"».[13]

El río Jordán

Ha habido demasiados «ríos Jordán» para nombrarlos aquí. El Danubio en Europa es uno, como el mítico Eridano o Iarutana de Egipto. Estos cuerpos de agua representan básicamente el «río del sol», como puede demostrarse etimológicamente.[14] Sin agua,

no podría haber vida, de forma que era bastante común que pueblos migratorios se regocijaran al descubrir un flujo de agua potable. Así pues, los ríos fueron venerados como «regalos de Dios» y nombrados como «sus» representantes más visibles.

Salomón

El «gran» rey Salomón, llamado el hombre más sabio del mundo, con sus mil esposas y concubinas, sería hoy considerado un criminal inmoral, si fuera cierta la historia. Obviamente, este absurdo relato no es histórico. De hecho, «Sol-om-on» se refiere al sol en tres idiomas: «Sol» es latín, «om» es oriental, y «on» es egipcio. «On» significa «sol» y «señor», lo que refleja una asociación que se encuentra en infinidad de culturas. Salomón también puede seguirse etimológicamente hasta encontrar la misma raíz que en «salvación», que está relacionado con «Salivahana», el dios salvador indio.[15]

Mucho se ha dicho del gran «Templo de Salomón», pero, como se señaló, este magnífico templo y todo el imperio de Salomón nunca fueron encontrados por los historiadores antiguos, ni Alejandro Magno les prestó atención. Además, incluso si hubiera existido, el templo que se esboza en la Biblia no sería impresionante, especialmente comparado con los monumentos de otras culturas de la época. Dicho plano se siguió aparentemente, sin embargo, porque, según Higgins, las ruinas de Persépolis indican un templo similar a la descripción bíblica del templo de Salomón.[16]

Hay otros problemas con la «historia» de Salomón presentada en la Biblia. Como dice Graham:

> La Biblia dice en tres lugares diferentes que Salomón construyó los muros de Jerusalén, pero la Jerusalén histórica era una ciudad amurallada en el siglo XIV a.C., y los judíos no existían entonces como una secta distinta... La

> declaración de que empezó a edificar el templo unos cuatrocientos años después del Éxodo de Egipto es también históricamente falsa... La literatura de los jainas de la India cuenta esta misma historia de su Salomón. Proverbios 22, 17-23, 11 es una traducción casi palabra por palabra del libro egipcio *La Sabiduría de Amenemope*, escrito alrededor del año 1000 a.C.[17]

En realidad, ha habido numerosos templos o montes de Salomón, encontrados abundantemente en la India y Persia, bajo una variedad de nombres, como Soleiman, Soolimana, Suleiman, Sulimon, o Solumi. De hecho, como se dijo, toda la historia de Salomón puede encontrarse en la India, al igual que la del Génesis y la de David, entre otras.[18] Esta capacidad de penetración demuestra que el templo de Salomón era originalmente alegórico, no literal. Como cuenta Hazelrigg:

> Como ejemplo del método alegórico usado en la elucidación de estos misterios, tomemos, por ejemplo, la historia del rey Salomón, considerado un personaje de importancia en la escritura sagrada, cuyo templo «fue construido no con las manos, ni con el sonido del hierro ni de herramienta de metal». Ahora bien, la palabra *Salomón* es un compuesto de tres idiomas grandes en los tiempos antiguos –latín, *Sol* o *Solus;* sánscrito, *Aum* u *Om,* calor; y etíope, *On*, ser–, señalando todo al principio solar en manifestación: *Sol-om-on*, la personificación de la sabiduría, y descrito en sus canciones como «brillo de la luz permanente, el espejo inmaculado del poder de Dios, y la imagen de su divinidad». El templo de Salomón no significaba ni más ni menos que el templo o bóveda celeste, de la que el sol es el rey, o centro...[19]

Anderson añade:

> El sol en egipcio es Sire, Osiris, en sánscrito, Aum, en caldeo y etíope, On, en otros idiomas, Sol. Y si lo llamamos Sol-aum u On, o todo junto Sol-om-on, importa poco, *porque su templo nunca lo han hecho las manos* y es eterno en los cielos. Y aunque se ha encontrado el templo de Herodes y los restos de muchos otros, nadie ha tenido todavía la audacia de afirmar el descubrimiento del templo de Salomón...[20]

El templo de Salomón es, de hecho, la tienda o tabernáculo del sol mencionado en Salmos 19, el mismo templo que el cuerpo de Jesús. Los «montes de Salomón» son los 72 decanatos o divisiones del zodiaco y se reflejó en la tradición persa que hubo 70 ó 72 soleimanes antes de la venida de Adán/Atum.[21] Tradicionalmente se ha pensado que los caballeros templarios fueron llamados así por el templo «histórico» de Salomón; sin embargo, en realidad recibieron ese nombre por el «templo de los cielos» o «bóvedas de estrellas».[22] Como explica Hazelrigg:

> El Templo Sagrado, el Templo de Salomón, y el Templo del Señor, son todas expresiones de la estructura celestial que nos rodea, el altar en el que está la constelación de Aries, el signo del oriente.[23]

El templo como símbolo de lo que está arriba se refleja en la carta a los Hebreos (9, 24): «Pues no entró Cristo en un santuario hecho de mano, *imagen del verdadero*, sino en el cielo mismo...»

Jonás

De forma increíble, mucha gente ha creído que era cierta la historia bíblica de Jonás y la ballena. El hecho de que esta creencia pueda racionalizarse, particularmente dado que estos mismos

creyentes abiertamente rechazan las «absurdas» historias de otras culturas, es un ejemplo del condicionamiento y prejuicio cultural. En realidad, la historia de Jonás también se encuentra en otras culturas, como aclara Walker:

> En la Biblia se describe a la ballena de Jonás como a un «pez», porque los escritores de ese periodo (y de muchos siglos después) no sabían que las ballenas son mamíferos. La ballena de la historia original de Jonás era Derceto, la Diosa del Mar de Babilonia, «La Ballena de Der», que se tragaba y hacía renacer al dios Oannes... Ser tragado por la ballena indica un rito de iniciación, que lleva al renacimiento. El héroe finlandés Ilmarinen era también tragado por un pez gigante para después renacer. Una variante de la historia dice que el pez era originalmente una matriz... Los escritores bíblicos masculinizaron la imagen de Jonás, cuyo nombre significa «Paloma». La palabra *ionah* o *ione* puede provenir de *yoni*, pues la paloma era un símbolo primario de la sexualidad femenina.[24]

Lejos de ser literal, la historia de Jonás es astrológica, pues «Jonás» en el «vientre de la ballena» durante tres días representa al sol en el «útero» de la tierra. Estos tres días son el «entierro» del sol en la oscuridad, nocturnamente pero también durante el tiempo entre una luna nueva y una vieja, pues la «ballena» es también el «pez luna». Como dice Doane:

> Hay una fábula hindú, que se asemeja mucho [a la historia de Jonás], que se encuentra en el *Somadeva Bata*, sobre una persona de nombre *Saktideva* que fue tragada por un pez enorme, y finalmente salió ilesa... En la fábula griega, se decía que a Hércules se lo había tragado una ballena, *en un lugar llamado Joppa, y que había yacido tres días en sus entrañas*... Los eruditos admiten hoy en día,

> universalmente, que la historia es una alegoría, y que, igual que la de Saktideva, Hércules y el resto, son simplemente versiones diferentes del mismo mito, cuyo significado es la deglución y renacimiento alternos del *día*, o el *sol*, por la *noche*. El Día, o el Sol, es tragado por la Noche, para quedar libre de nuevo al amanecer... al Sol se le llamaba Jona... Jonás, Hércules y otros personifican al Sol, y un pez enorme representa a la Tierra.[25]

Además, las palabras Jawna, Jon, Jona e Ion son demostrablemente las mismas que Baal, el Señor, o el «Primer Principio».[26] Asimismo, los escandinavos supuestamente llamaron al sol «Juan», y en persa el sol es «Jawnah». «Así pues», dice Doane, «vemos que al Sol le llamaban Jonás diferentes naciones de la antigüedad».[27]

En el Nuevo Testamento, a Jesús se le identifica con el héroe solar Jonás: «Porque, como Jonás estuvo en el vientre de la bestia marina tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches» (Mateo 12, 40). Cuando los fariseos y saduceos le piden a Jesús «un signo del cielo», enigmáticamente responde: «Una generación perversa y adúltera reclama una señal, y señal no se le dará sino la señal de Jonás» (Mateo 16, 4). La señal, por supuesto, es el sol.

Así pues, al estudiar el origen de las palabras, descubrimos el hecho fascinante de que a muchas de ellas se les puede seguir la pista hasta la misma fuente, y que esa fuente suele ser el sol. De hecho, como vemos, los nombres de los diferentes dioses y héroes solares suelen estar relacionados entre sí. Por ejemplo, en la muy antigua y misteriosa lengua vasca, Dionisos es «Dunixi», que parece relacionado con el «Dumuzi» de los sumerios, que a su vez se convirtió en «Tammuz». Dionisos, o Baco, puede también rastrearse hasta Yahvé, pues Baco se escribía también «Iacchus», que a su vez remite a «Iao» o «Jah». El mito solar griego Heracles (Hércules) es el mismo que «Har-acles», que se refiere a Horus,

llamado también «Heru», mientras que a Krishna se le llama «Heri», la palabra sánscrita para señor, pastor y salvador. A Buda también se le llama «Heri-maya», que correspondería a Hermes. En irlandés antiguo, la palabra «Budh», como en Buda, significa sol, fuego y universo.[28] Además, la palabra «Baal», como en «el Señor», se encuentra en la India como «Bala» y está relacionada con la palabra «bull» [en inglés, toro] lo que refleja que era un término común en la era de Tauro. La palabra «bull» a su vez puede seguirse hasta la misma raíz que «sir», como en Siria, otro término para el sol.

Como todas las demás ciencias, la etimología no es exacta ni perfecta, y la especulación etimológica puede fallar a veces. Sin embargo, el tema demostrado es demasiado abrumador como para ser ignorado. Lo que revela dicha investigación es que diversas culturas humanas, naciones y razas, tienen mucho más en común de lo que se dan cuenta y que el centro de su atención religiosa originalmente no era sectario ni racial, es decir, no era ningún hombre concreto de una etnia en particular.

El significado de la Revelación

Otro «código» bíblico que necesita ser descifrado es el libro de la Revelación (Apocalipsis), que ha intrigado y fascinado a la gente durante siglos con su extraña imaginería y sus supuestas profecías. Esta fascinación ha llevado a especulaciones e interpretaciones inacabables de su «profecía» por los intérpretes literales bíblicos que, al ser incapaces de hacer otra cosa, normalmente interpretan la Revelación alegóricamente. No es necesario decir que, a pesar de siglos de intentos de decodificar el texto y asociar a sus actores con una diversidad de líderes mundiales, naciones y organizaciones, la Revelación sigue siendo un misterio, porque, en realidad, no es una profecía, y su drama no tiene lugar en la Tierra.

Sobre la cuestión de quién escribió realmente la Revelación, la *Enciclopedia Bíblica* dice: «El autor de la Revelación se llama a sí mismo Juan el Apóstol. Dado que no era Juan el Apóstol, que quizá murió en Palestina alrededor del año 66, era un falsificador».[1] Debemos añadir que «quizá murió» es también impreciso, pues Juan «no vivió en absoluto». Tampoco el libro es único, como pretende ser. Como dice Walker:

> El *Libro de la Revelación* de la Biblia pretende ser una visión del día del fin del mundo experimentada por san Juan el Divino, pero de hecho es una colección de imágenes y frases de muchas fuentes. La literatura de esta clase abundaba en los primeros pocos siglos d. C.[2]

De hecho, se escribieron muchos Apocalipsis antes de y durante la era cristiana, pues el Apocalipsis era un género de escritura:

> El Apocalipsis, o Revelación, adjudicado a Juan, parece haber sido uno de los muchos productos de esa clase que aparecieron a principios del siglo II. Es similar a la Revelación de Cerinto, y puede haber emanado de la misma fuente.[3]

Incluso Eusebio llama «espuria» a la Revelación, y además relata las palabras de Dionisio (c. 200-265), santo y director de la escuela de Alejandría después de Orígenes:

> Algunos de nuestros predecesores rechazaron el libro y lo hicieron pedazos, criticándolo capítulo a capítulo, declarándolo ininteligible e ilógico, y el título falso. Dicen que no es de Juan y que no es en absoluto una revelación, puesto que está fuertemente velada por su gruesa cortina de incomprensibilidad: lejos de ser de uno de los apóstoles, el autor del libro no era siquiera uno de los santos, o un miembro de la Iglesia, sino Cerinto, el fundador de la secta llamada cerintia en su nombre...[4]

Dionisio, este devoto y ortodoxo escritor cristiano, admite que el autor del Evangelio y las epístolas atribuidas a Juan no era el mismo que el de la Revelación. Dice:

> Resumiendo todo, cualquiera que examine sus características en profundidad verá de forma inevitable que el Evangelio y la epístola tienen uno y el mismo color. Pero no hay semejanza ni parecido alguno entre ellos y la Revelación; no tiene conexión, ninguna relación con ellos; difícilmente tiene una sílaba en común con ellos. Ni tampoco encontraremos ninguna mención ni noción de la Revelación en la epístola (dejando aparte el Evangelio), ni de la epístola en la Revelación.[5]

Este debate sobre la Revelación es un tema recurrente en los primeros escritos cristianos, en los que una serie de padres y doctores en un punto u otro expresan sus dudas sobre la autenticidad no sólo de la Revelación, sino virtualmente de cada texto del canon. Este escepticismo es de lo más peculiar teniendo en cuenta que se afirmaba que el linaje apostólico era continuo e «ininterrumpido», y que supuestamente había iglesias establecidas y unidas, cuyas autoridades seguramente habrían sabido sobre el hecho de si un apóstol había escrito o no los textos bíblicos. También revela la enorme cantidad de duplicidad utilizada por los clérigos y expertos en la Biblia que siguen presentando al populacho crédulo que los libros de la Biblia fueron escritos de hecho por aquellos cuyos nombres aparecen como autores, sabiendo perfectamente que esta afirmación es falsa.

El libro de la Revelación fue rechazado por una serie de iglesias, particularmente las orientales, porque sabían que era un manuscrito falso compilado a partir de textos mucho más antiguos. Como dice Pike: «El Apocalipsis o las Revelaciones, quienquiera que lo haya escrito, pertenece a Oriente y a una extrema antigüedad. Reproduce lo que es mucho más antiguo que él mismo».[6] Higgins coincide:

> Que el trabajo llamado el Apocalipsis de san Juan... es de *mucha antigüedad* lo demuestra claramente el hecho de que hace al año sólo de 360 días, la misma extensión que en el tercer libro del Génesis...[7]

Basándose en su imaginería astrológica, Massey demostró que la Revelación, más que haber sido escrita por un apóstol llamado Juan durante el siglo I d.C., era un texto antiguo que data ba de hacía cuatro mil años y relativo a la leyenda mitraica de uno de los primeros zoroastros. El texto se ha atribuido también pseudoepigráficamente al escriba de Horus, Aan, cuyo nombre se ha convertido en «Juan». Jacolliot afirmó que el material del Apoca-

lipsis/Revelación fue entresacado de la historia de Krishna/Cristna, una opinión con la que coincide Hotema, un autor que afirma que el libro era un texto de misterios hindúes dado a Apolonio. De hecho, las palabras «Jesús» y «Cristo», y la frase «Jesús Cristo» en particular, apenas se usan en la Revelación, lo que revela que fueron interpoladas (mucho) después de que se escribiera el libro, al igual que los elementos judaizantes. En efecto, los cristianos admiten que el libro fue manipulado por una serie de manos, incluyendo las de Andrés, obispo de Cesárea, que escribió partes de la Revelación en los siglos VI-VII d.C.

A pesar de toda la parafernalia, la Revelación no es un «libro de profecía». Hotema muestra el verdadero significado que hay detrás del libro:

> Se expresa en términos de fenómenos creativos; su héroe no es Jesús sino el Sol del Universo, su heroína es la Luna; y todos los otros personajes son planetas, estrellas y constelaciones; mientras que su escenario consiste en el Cielo, la Tierra, los Ríos y el Mar.[8]

De hecho, la Revelación registra el mito de la precesión de los equinoccios, o el «Gran Año», y al parecer se escribió originalmente para anunciar la era de Aries, que empezó hace unos 4.400 años. Como dice Churchward:

> El drama parece tan tremendo en el libro de la Revelación porque el periodo que finaliza está en la escala de un Gran Año. *No es el fin del mundo, sino de un gran año del mundo.*[9]

Churchward continúa:

> El libro es y siempre ha sido inexplicable, porque estaba basado en el simbolismo de la mitología astronómica

egipcia sin la gnosis, o «significado que tiene sabiduría», que es absolutamente necesaria para una explicación de sus temas; y porque los residuos de la antigua sabiduría se han intentado convertir en datos para profecías precristianas que se suponía que se cumplirían en la historia cristiana.[10]

Numerología sagrada/Gematría

El libro de la Revelación supone, de hecho, meter en una cápsula el antiguo mito y religión astrológicos, una parte de los cuales es numerología sagrada. En efecto, hay varios números sagrados que aparecen repetidamente en la Revelación, como tres, siete, 12, 24, etc. Las «siete estrellas» o «espíritus» son los siete «planetas» que forman los días de la semana y las Siete Hermanas, que eran diversamente las estrellas polares o las Pléyades. Estas Siete Hermanas correspondían a los Siete Hator de los egipcios, que eran los «"siete seres que hacen decretos", a quienes se encontrarían los muertos en su viaje a través de las siete esferas de la vida después de la muerte».[11] Los Siete Hator también eran considerados las siete puertas, como se menciona en la Revelación, que representan tanto las horas nocturnas como los «siete meses de verano». Las siete «antorchas de fuego» o el velador de siete brazos simboliza al sol en el medio, con la luna y los cinco planetas interiores como satélites, que corresponden a los días de la semana. Respecto a Jesús como el cordero con los siete cuernos y ojos, dice Wells:

> La representación en la Revelación del Jesús celestial como un cordero con siete cuernos y siete ojos «que son los espíritus de Dios enviados por toda la tierra» (5, 6) es una reelaboración notoria de viejas tradiciones. Los cuernos son un signo de poder (Deuteronomio 33, 17) y en Daniel designaban el poder real. Los siete ojos que informan al cordero de lo que está ocurriendo por toda la tierra parecen

> ser residuos de antiguas enseñanzas astrológicas... según las cuales los ojos de Dios son el sol, la luna y los cinco planetas...[12]

La Gran Ciudad en la Revelación es la ciudad de los Dioses, situada en los cielos, con las 12 puertas del zodiaco. El «árbol de la vida» de la ciudad que tiene «doce tipos de fruta» es también el zodiaco.

Además, los 24 ancianos con vestidos blancos alrededor del trono son las 24 horas del día «alrededor» del sol. Los cuatro ángeles «fijos en las cuatro esquinas de la tierra» son los cuatro puntos cardinales o *ángulos* de 90° cada uno. Los 144.000 elegidos son los 360° del círculo zodiacal multiplicados por los cuatro minutos que le lleva al sol moverse un grado, registrando el tiempo con un factor de 10^2.[13]

Las cuatro «criaturas vivientes»

Mucho se ha dicho de las cuatro misteriosas criaturas o querubines encontrados en Ezequiel y la Revelación:

> Y alrededor del trono, a cada lado del trono, hay cuatro criaturas vivas, llenas de ojos delante y detrás: y el primer animal era como un león, y el segundo animal era como un becerro, y el tercer animal tenía la cara de un hombre, y el cuarto animal era como un águila voladora.

Como se señaló respecto a los mismos querubines en Ezequiel, estos cuatro animales representan los cuatro puntos cardinales del zodiaco. El trono es el sol, y los múltiples «ojos delante y detrás» son las estrellas infinitas. Los tres pares de alas de cada bestia representan los tres signos de cada uno de los cuatro cuadrantes zodiacales. Estas «criaturas vivientes» también se encon-

traban en Egipto. Como dice Walker: «A los espíritus de los cuatro puntos del año se les llamaba a veces Hijos de Horus».[14]

Jackson cuenta que las cuatro bestias representan también a Noé y sus tres hijos, es decir, las diversas razas. En este escenario, el león es el león de Judá, o Sem, «padre» de los semitas; el toro simboliza a los hamitas de Egipto; el águila es Japeto, progenitor de los arios; y el hombre es Noé, que es de la raza «adámica» o «atlántica».[15]

Los Cuatro Jinetes

Respecto a los aterradores «cuatro jinetes», inacabablemente interpretados y esperados durante casi dos milenios, Jackson dice:

> En el Apocalipsis leemos sobre las cuatro bestias, y los cuatro jinetes; las bestias eran las constelaciones zodiacales y los jinetes eran los planetas...
>
> 1. El primer jinete era un conquistador armado con un arco, que lleva una corona y cabalga un caballo blanco. Éste era el planeta Venus.
> 2. El segundo caballo era rojo, conducido por un guerrero con una espada. Éste era el planeta Marte.
> 3. El tercer caballo era negro con el jinete sujetando en el aire un par de balanzas. Éste era el planeta Saturno.
> 4. El cuarto caballo era de color verde pálido o azul verdoso, y su jinete estaba muerto. Éste era el planeta Mercurio.[16]

Así pues, los cuatro jinetes, esperados durante tantos siglos, como la Segunda Venida, han estado aquí todo el tiempo, al igual que Jesús, el *sol* de Dios.

La mujer vestida con el sol

La «mujer vestida con el sol» es tanto la luna, que refleja o «se viste con» el sol, como la constelación de la Virgen, que tiene la luna bajo sus pies y las estrellas sobre su cabeza. Como explica Graves:

> ... La figura maravillosa de san Juan de «una mujer vestida con el sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12), se entiende fácilmente cuando se mira a través de un espejo astronómico. Con más propiedad puede decirse que la virgen astronómica está vestida con el sol, lo que no podría decirse sobre ningún otro de los doce signos del zodiaco, juzgando su situación entre los signos y su posición relativa al sol. Allí permanece, directa en el foco de los rayos solares en agosto, el mes más caluroso del año, y así está vestida con el sol de forma más brillante que ningún otro signo. Por supuesto la luna está bajo sus pies, mientras que los doce meses del año, o los doce signos del zodiaco, forman su corona de doce estrellas.[17]

Este motivo se encuentra en Persia, la India y Egipto, entre otros lugares. De hecho, en el museo de Berlín hay un grabado de la Diosa (posiblemente Ishtar) casi en la misma postura, vestida con el sol, con la luna y las estrellas arriba y los doce signos del zodiaco rodeándola.[18] En el Templo de Isis en Dendera había una imagen de una mujer «sentada en el centro de un sol llameante coronada por doce estrellas y con su pie descansando sobre la luna. La mujer era el símbolo de la Madre Naturaleza; el sol representaba la fuerza creativa; las doce estrellas son los doce signos del zodiaco; y la luna significaba la materia y su dominio por el espíritu».[19] Walker cuenta la costumbre oriental respecto a la mujer:

> Según la tradición tántrica, la Diosa se ocultaba a sí misma detrás del brillo del sol; era «la indumentaria máyica de ella, que está vestida con el sol». Esta imagen reapareció en el Nuevo Testamento como «la mujer vestida con el sol» (Ap 12, 1).[20]

Sobre la antigüedad de este motivo, debe señalarse que el templo en Dendera se ha considerado que posiblemente tiene diez mil años de antigüedad, basándose en la astrología que representa.

Los Siete Sellos

Respecto a los misteriosos «siete sellos» abiertos por el «cordero», es decir, el sol en Aries, Graham dice:

> Esta parte de la Revelación no es de Dios sino de Ezequiel, que la obtuvo de los babilonios, los asirios y los sumerios. Los siete sellos son idénticos a los siete decretos de Ishtar e Innana.[21]

Estos «siete decretos» son los mismos que los de los siete Hator mencionados arriba, que son también las siete puertas a través de las que debe pasar el Príncipe de la Luz, que representan las horas de la noche y los meses del año.

Los pergaminos «dulces»

Tanto a Ezequiel como al revelador se les da a comer «pergaminos dulces» antes de sus visiones. Estos pergaminos evidentemente representan prácticas mágicas. Como cuenta Walker:

> Comer, en vez de leer, una pieza de literatura mágica

> era un método oriental común para absorber la virtud de las palabras mágicas incluso cuando uno no sabe leer. En Tíbet, Madagascar, China y Japón era costumbre curar enfermedades escribiendo el hechizo curativo en un papel y comiéndose el papel, o sus cenizas... La misma noción se encontraba a menudo en Occidente. Las modernas recetas del farmacéutico empezaron como un símbolo curativo de Saturno, escritas en un papel y comidas por el paciente.[22]

También se ha sugerido que estos pergaminos representaban drogas alucinógenas, que se usaban de forma común en escuelas mistéricas y sociedades secretas.

El dragón y la bestia

El aterrador dragón y la bestia de la Revelación han intrigado a la gente durante siglos y provocado mucha especulación sobre qué eran o serían. La interpretación favorita de la bestia ha sido la propia Iglesia Católica, particularmente cuando estaba asesinando a gente por millones. De nuevo hay que repetir que el libro de la Revelación no es profético, de forma que esta «bestia» no es aplicable a ningún reino terrenal, organización, «anticristos» o pueblos, etc. Graves ofrece el significado astrológico del dragón y la bestia:

> San Juan (Ap 12) habla del dragón que tiene poder para herir a los cinco meses y, hablando astronómicamente, hiere los productos vegetales de los cinco meses más prolíficos del año, en sumo grado. Y el monstruo de san Juan, con las siete cabezas y los siete cuernos, puede hallar una solución en astronomía, o en astroteología, asumiendo que las siete cabezas son los siete meses de verano (pues algunas naciones dividían el año de este modo), y dupli-

cando los cinco meses de invierno para los cuernos. Y entonces, la historia del dragón «persiguiendo a la mujer para destruir sus hijos varones», encuentra una fácil explicación aquí. Mirad vuestros calendarios, y os daréis cuenta de que el dragón o Escorpio está persiguiendo a la mujer, Virgo, seguro, pues es el siguiente signo en orden en el zodiaco; o dirigid vuestros ojos al cielo en una noche sin nubes, observaréis que justo después de que la doncella (una virgen con un niño en sus brazos, como la mostraban los persas) se eleve por encima del horizonte al este, viene el escorpión, llamado serpiente entre los persas; un dragón en Fenicia; Draco entre los romanos, que es dragón en latín... El gran dragón, según los diagramas astronómicos, va realmente detrás de la mujer (Virgen) y su niño, y lo hizo durante miles de años a.C., y hasta que los astrónomos modernos lo cogieron, y lo metieron en un agujero sin fondo, y pusieron al águila en su lugar.[23]

Además, las imágenes egipcias del dragón estaban pintadas de rojo; de aquí «el gran dragón rojo».

La marca de la Bestia: 666

El número 666, publicitado a bombo y platillo, mencionado en la Revelación como la «marca de la Bestia», era considerado sagrado en las culturas que adoraban a la diosa como representante de los genitales femeninos. Cuando la diosa fue denigrada por el patriarcado, se convirtió en la «Bestia» y su número sagrado en la «marca». El número 666 no se consideraba malo o un mal augurio en el judaísmo, como evidencia la historia bíblica de Salomón, que poseía 666 talentos de oro. De hecho, es un número sagrado. Como dice Higgins:

> La serie de números seis o el número seis es considerado por los pitagóricos un número perfecto y sagrado; entre muchas otras razones, porque divide al universo en partes iguales. Se le llama Venus o la madre. También es perfecto, porque es el único número por debajo de X, diez, que es completo e igual en sus partes. En hebreo, seis es Vau. ¿Es *vau* la madre Eva o Eve?[24]

Además, Anderson señala que «666» corresponde también al sol saliendo a las 6 a.m., alcanzando su altura seis horas más tarde, y poniéndose a las 6 p.m.[25]

Como «historia» o «profecía», el libro de la Revelación no sólo es incomprensible, sino destructivo, no simplemente porque sobresalta la mente, sino porque hace que la gente vea «bestias» y «anticristos» por todas partes, creando prejuicios y fanatismo, y sirviendo como un programa para el Armagedón y los «tiempos finales». Entendido como astrología, o astroteología, sin embargo, la Revelación es poderosa e informativa, pues representa una noción condensada del mito y ritual universales, encontrados a lo largo de la Biblia y que se revelan como lo que está detrás de la conspiración de Cristo. Su verdadero significado, por supuesto, se ha perdido para las masas, pues se les ha dicho que la astrología es «mala», un mecanismo deliberado para impedir que la estudien, porque, con dicho conocimiento astrológico, entenderían pistas como las que hay en la Revelación (Ap 22, 16), donde se identifica claramente la verdadera naturaleza de Jesús cuando se le llama la «estrella de la mañana», es decir, el sol, que es la «revelación» real.

Los misterios

Puede preguntarse razonablemente por qué, si el mito y el ritual se encuentran por todo el mundo y, por tanto, en culturas no sometidas a la censura de la Iglesia Católica y de la jerarquía

cristiana, son desconocidos. Como se señaló, el mito y ritual forman parte de los «misterios» de sociedades secretas, hermandades, sacerdocios y escuelas mistéricas. Como tales, no iban a ser revelados, sino a dejarse entrever sobre las cabezas de los no iniciados. De estas sociedades secretas dice Allegro:

> El punto principal de un culto mistérico era que poca gente conocía sus doctrinas secretas. En la medida de lo posible, los iniciados no comprometían su conocimiento especial por escrito. Normalmente los secretos de la secta eran transmitidos oralmente, siendo necesario que los novicios aprendieran directamente de memoria de sus mentores, y haciendo los juramentos más violentos de nunca descubrir los detalles, ni siquiera bajo tortura. Cuando dicha instrucción especial se pusiera por escrito, se tendría mucho cuidado de que sólo la leyeran los miembros de la secta. Esto podía hacerse usando un código o cifrado especial, como es el caso con algunos de los Manuscritos del Mar Muerto. Sin embargo, el descubrimiento de dicho material obviamente codificado en una persona la haría sospechosa ante las autoridades. Otro modo de pasar información era ocultar el mensaje, los encantamientos o nombres especiales dentro de un documento que aparentemente tratara de otro asunto.[26]

En realidad, la religión cristiana fue una revelación de estos misterios, que habían existido durante milenios. En efecto, el propio «Pablo» dio fe de que sus prédicas sobre Jesucristo servían para revelar «el misterio que se mantuvo en secreto durante largas eras, pero ahora se ha descubierto y a través de los escritos proféticos se da a conocer a todas las naciones» (Rm 16, 25-26). De hecho, fue debido a la revelación criminal de este secreto por lo que fueron perseguidos los cristianos.

Como dice el autor de *The Other Jesus (El otro Jesús):*

> Mucho se ha dicho del hecho de que los cristianos fueron supuestamente perseguidos con severidad sólo por «adorar a Jesús» (y por ninguna otra razón) por los romanos durante los primeros siglos d.C. Aunque el grado en el que los cristianos fueron realmente perseguidos por los paganos se ha exagerado salvajemente, la verdad es que los cristianos primitivos parecían haber provocado considerablemente algo más que su ración de desprecio y antagonismo por parte de las autoridades paganas. Esto es algo desconcertante porque, como se ha señalado a menudo, la política oficial del Imperio Romano, tanto en la teoría como en la práctica, era la de permitir casi total libertad religiosa. Esto se extendía al punto de incluso permitir muchas prácticas que las modernas naciones occidentales nunca permitirían en nombre de la libertad religiosa. Pero una vez que reconoces que afirmar que ibas a «revelar los secretos del Hijo de Dios Jesús» al público no iniciado era una ofensa castigada con la muerte, prohibida bajo las leyes que prohíben «profanar» o «descubrir los misterios», empiezas a entender al menos parcialmente por qué los funcionarios legales paganos podrían haber dado por sentado que era su deber suprimir a los predicadores «cristianos». Para ellos, ciertos aspectos de la prédica cristiana representaban evidentes actividades criminales. En la mente de los paganos, dichas sanciones contra los cristianos eran castigos razonables por violaciones muy definidas, obvias y concretas de la ley, no «persecuciones» sin garantías de gente que estaba inocentemente adorando a Dios a su propio modo.

Así pues, la religión cristiana y su fundador estaban basados en el mito y ritual ubicuos que servían como misterios, que fueron finalmente recopilados y escritos. Estos misterios astroteológicos, no obstante, se carnalizaron e hicieron pasar por históricos después para ocultarlos una vez más en el relato del evangelio.

Biblia, sexo y drogas

En nuestra investigación para averiguar los orígenes del cristianismo y la naturaleza de su fundador, hemos explorado una serie de temas y aspectos de culturas de todo el globo. También hemos entrado brevemente en temas controvertidos de sexo y drogas, que normalmente se omiten o evitan en este tipo de análisis. Sin embargo, estos asuntos son de hecho muy importantes para determinar la evolución de la cultura humana en general y de la religión en particular. En efecto, también constituyen otra parte de los misterios.

Durante siglos, la impresión dada por los defensores de la religión es que para ser una persona moral, uno debe no sólo abstenerse sino desdeñar la sexualidad, viéndola como si fuera una maldición del diablo en vez de un «regalo de Dios». Lo mismo puede decirse de las drogas, al menos con las variedades que tengan algo que ver con la alteración de la conciencia, incluso si tales drogas están en la forma de plantas «dadas por Dios». Por ello, la imagen de un individuo religioso o juicioso es básicamente la de alguien que debe practicar sexo (heterosexual) sólo con una persona dentro de un matrimonio sancionado como mucho; estar en un estado de procreación permanente; y permanecer tan sobrio como «un juez». Para aquellos que piensan que la vida es para disfrutarla, más que para padecerla, esta imagen representa un estado lerdo y robótico, por no decir algo más fuerte.

La realidad es que ha habido épocas en este planeta en que las culturas han reconocido prácticas sexuales sagradas y plantas sacramentales no sólo como regalos de «Dios», sino también como *caminos a* «Dios», o la «Consciencia Cósmica», según se

quiera. En efecto, el sexo y las drogas se han considerado desde tiempos inmemoriales como instrumentos para crear unión con lo divino, que es una de las razones principales escondida tras el sentido negativo puesto sobre ellas por los religiosos, que insisten que sólo ellos, «Jesús» o alguna otra entidad pueden ser caminos hacia lo divino. En realidad, es tarea del sacerdote crear una separación artificial entre los seres humanos y el «Dios» *omnipresente.* Sin embargo, como dice incluso «Pablo», «un intermediario implica más de uno; pero Dios es uno»; así pues, el sacerdote como intermediario es contrario no sólo al sentido común, sino también a la doctrina cristiana, lo cual es una de las razones por las que durante siglos se prohibía a las masas leer la Biblia, bajo pena de muerte. Estas prácticas de sexo y drogas sagradas han representado por tanto una amenaza para los sacerdotes hambrientos de poder y sus lacayos políticos, porque, como se señaló, no requieren intermediario entre los practicantes y lo divino. Si iba a triunfar una religión estatal todopoderosa y dictatorial, sería necesario destruir este concepto de sexo sagrado y de drogas sacramentales de la psique humana y sustituirlo por miedo y culpa, de forma que aquellos que mantuvieran relaciones sexuales, por ejemplo, serían arrastrados a limpiarse de sus pecados descubiertos mediante confesión u otras prácticas sacerdotales. La explotación de la debilidad humana respecto al sexo en particular trabajó muy provechosamente a favor de los conspiradores sacerdotales, pues podían denostarlo, sabiendo muy bien que la gente continuaría practicándolo, de forma que los culpables se verían forzados a volver repetidamente a la iglesia para la absolución de sus «pecados».

A pesar de sus mejores esfuerzos, no obstante, los diversos defensores de la religión no pudieron erradicar las muy difundidas prácticas espirituales que utilizaban sexo y drogas, ni siquiera bajo pena de muerte. En realidad, mantuvieron estas prácticas para ellos mismos, mientras predicaban hipócritamente sus males a las masas y les exhortaban a la abstinencia de ellas. Como se

señaló, junto con el conocimiento de la astrología, el uso del sexo y las drogas ha formado parte realmente de la religión esotérica o «misterios», ocultado a las masas por las hermandades y sociedades secretas, que crearon religiones exotéricas y vulgares para las masas.

En efecto, estos «sacramentos» constituían una parte significativa de los misterios, pues muchas escuelas y cultos han usado el sexo y las drogas en sus ritos de iniciación. Uno de dichos ritos, muy difundido, relacionado con el sexo es la circuncisión, si bien es antisexual. Aunque normalmente se cree que es una costumbre judía, la circuncisión se remonta al menos al 2300 a.C. en Egipto y también se encuentra en otras partes de África, así como en Fiji, Samoa, Asiria, Fenicia, México y Sudamérica, antes de la introducción del judaísmo y/o la cristiandad.[1] En Egipto, sólo los sacerdotes eran circuncidados, pero Israel era una «nación sacerdotal», de forma que se circuncidaban todos los varones. En contraste con esta mutilación antisexual, no obstante, ha habido una serie de rituales a favor del sexo y de las drogas. Aunque han intentado fervientemente ser considerados como algo aparte del resto, pretendiendo rechazar estos conceptos de sexo y drogas, el judaísmo y cristianismo esotéricos también han utilizado estos ritos y rituales.

Obviamente, hay un lado peligroso en el sexo y las drogas, como lo hay virtualmente en toda experiencia humana. Sin embargo, las culturas e individuos maduros han poseído la capacidad de utilizar estos poderosos instrumentos sabiamente, y es el propio *status* de tabú lo que los hace más peligrosos, pues ya no vienen con el «manual de instrucciones» de iniciación. Además, hay una enorme diferencia entre sexo sagrado y promiscuidad, así como entre las plantas drogas, o «enteógenos» («que generan a Dios») y los potentes extractos químicos que causan disturbios hoy en día.

El sexo y el mundo antiguo

Antes de su degradación, el sexo era venerado desde los tiempos más primitivos de la historia humana, no sólo por razones eróticas o espirituales o «tántricas», sino también porque era el acto de la reproducción. Como lo es hoy, la fertilidad era muy importante para los antiguos. De hecho, la fecundidad de la tierra se identificaba con la fertilidad del ser humano. Así, la lluvia cayendo y fertilizando el seno de la Madre Tierra se consideraba el esperma del Padre Cielo. En efecto, el culto al sexo era culto a la naturaleza, y el culto de la naturaleza se extendía a los cielos, donde a las estrellas se les daba el nombre de árboles, como se vio antes. La naturaleza era muy importante para los antiguos, pues se daban cuenta no sólo de que dependían de ella, sino también de que estaban inexorablemente unidos a ella. Jackson describe el culto de la naturaleza que surgió de esta percepción:

> Las religiones de Dios Salvador, incluido el cristianismo, están basadas en el culto a la naturaleza. La naturaleza puede definirse como el universo material y las fuerzas que actúan en el cosmos, que operan independientemente del hombre. Entre las variedades de religión natural estaban: la adoración de la tierra, de los árboles y otras plantas; de volcanes, montañas, aguas y viento; de animales; de estrellas, planetas, la luna, el sol, el cielo, etc.[2]

Los mitos de las diversas culturas humanas, de hecho, reflejan ubicuamente esta conexión y reverencia por la naturaleza, especialmente respecto al proceso de nacimiento, que era obviamente el evento más importante de una vida y que introducía al ser humano en el mundo natural. Los órganos reproductivos y los genitales han sido, pues, una fuente de interés tremendo. En el mundo antiguo, los símbolos del falo y del *yoni* se veían por

todas partes en la naturaleza: una cueva era un útero; un pilar natural era un falo; los hongos unían a ambos. Además, muchas palabras no sexuales pueden rastrearse hasta sus raíces, que significan «matriz», «menstruación», «vagina», «falo», «pene», o «semen».

Los símbolos sexuales también fueron abundantemente reproducidos en el arte, la arquitectura y otros artefactos culturales, incluyendo la religión. De hecho, probablemente no sería exagerado decir que toda religión/culto ha tenido algo que ver con el sexo, incluyendo las religiones populares de hoy día. En efecto, dentro de religiones organizadas como el judaísmo o el cristianismo abundan los símbolos fálicos y de la vulva, que ya no son entendidos de forma adecuada por la gente. Sin embargo, estos símbolos sexuales tienen poderes ocultos; por ello han sido profusamente incorporados en los templos y catedrales.

JUDAÍSMO Y SEXO

Mucha gente percibe hoy estos símbolos, conceptos y prácticas como extraños, si es que no desviados, porque se les ha enseñado que las culturas politeístas que los practicaban abiertamente eran «malas» y «pecaminosas». A la gente corriente se le ha enseñado a creer que los judíos y cristianos han sido muy morales y han tenido poco que ver con el sexo. Por ejemplo, erróneamente se percibe que los héroes y patriarcas del Antiguo Testamento eran individuos impecablemente morales que nunca participaron en nada en lo que hubiera remotamente ni una pizca de desviación o perversión sexual. En primer lugar, durante la época de los pueblos bíblicos, los humanos estaban tan obsesionados con el sexo como ahora, particularmente donde estaban reprimidos. En segundo lugar, lo que se considera desviación o perversión desde el principio de la especie humana ha dependido de la perspectiva cultural, variando según la época y el lugar. Además, a menudo lo

que ha aprobado el consenso general también se ha considerado como «correcto a los ojos de Dios/Diosa». Como se señaló, antes del patriarcado monopolizador había muchas culturas matriarcales, todas ellas divinas, pero con diferentes interpretaciones de la sexualidad.

Escudriñando por detrás de las coberturas bíblicas, encontramos que muchos de los personajes del libro se representan en realidad participando en conductas que, según los estándares actuales, serían consideradas como desviaciones sexuales. Desde el principio del drama bíblico encontramos incestos, siendo el propio Moisés un producto de éste. Después, al juicioso Lot le emborrachan y le seducen sus hijas, que engendran hijos de sus citas incestuosas. La violación es otro tema bíblico prominente, frecuentemente cometido por yahveístas, cuya historia según el AT se basa en la matanza de otras culturas y el secuestro y violación de sus chicas jóvenes. De hecho, un número de los «grandes» patriarcas y héroes mantienen relaciones sexuales con «concubinas», un nombre imaginado para estas jovencitas secuestradas y convertidas en prostitutas. Por supuesto, Salomón era el consumidor más conspicuo, con mil esposas y concubinas, que no es una historia verdadera, pero se usaba para demostrar la virilidad de su supuesta progenie. Pero si tener tantas esposas y concubinas no es adulterio, nos preguntamos qué lo es, y cómo podría llamarse a la relación de Abraham con Hagar, la doncella de su esposa, con quien tuvo un hijo, o los diversos coqueteos de Jacob con Raquel, su hermana Lea y sus criadas, con quienes tiene hijos. En la historia de Jacob y Raquel, de hecho, no sólo se encuentran desviaciones sexuales, para los estándares cristianos, sino también uso de drogas, dado que las «mandrágoras del hijo» de Raquel son «plantas sexuales» o «frutos de fertilidad».[3] Además, el adulterio lo practica incluso el gran rey David, como en el segundo libro de Samuel. Como Noé, que se emborrachó y lo dejó todo al aire, también encontramos a David exhibiéndose frente a la multitud. Y en Números 25, 1-5, los israelitas incluso participan en una orgía.

Además, aunque los apologistas han intentado excusar su erotismo como algo relacionado con «la Iglesia» y su «desposado», la Canción de Salomón es desde luego un poema sexual, con referencias a los genitales femeninos, entre ellas la del «fruto del granado»:

> El mismo Salomón encarnaba al dios fálico Baal Rimmon, «Señor del Granado», cuando estaba unido con su novia divina, la misteriosa Shulamita, y bebía el jugo de su granada.[4]

Sobre la Canción de Salomón, Walker señala además:

> Ahora entendemos que todo el poema es un trabajo de misticismo sexual, modelado sobre las canciones de boda tradicionales sumero-babilonias, que combinaban lo erótico con metáforas de fertilidad vegetal, pues éste era el objetivo último del matrimonio del rey con la sacerdotisa reina que representaba la tierra y sus frutos. La Canción de Salomón se conservó en el canon bíblico sólo mediante una complicada exégesis que afirma que sus dobles sentidos lascivos representaban el amor de Cristo por su Iglesia... En la Canción de Salomón no es la deidad patriarcal quien toma la decisión de abrir el recinto, sino que es la propia sacerdotisa-reina quien dice: «Que mi amado entre en su jardín, y coma sus frutos placenteros».[5]

La Canción de Salomón, de hecho, representa una de las perspectivas más sanas del sexo en la Biblia. En efecto, a pesar de lo licencioso de los héroes bíblicos, la actitud hacia el sexo es tan neurótica que cuando Onán derrama «su semilla», Dios le golpea con la muerte, una historia ridiculizada en la canción de «Monty Python»: «Every sperm is sacred, every sperm is great. If a sperm is wasted, God gets quite irate» [«Todo esperma es sagrado, cada

espermatozoide es grande. Si se gasta un espermatozoide, Dios se enfada bastante»]. Aparentemente, el esperma de Onán era más valioso que el propio Onán. Tan obsesionado está YHWH con el derramamiento de la simiente que se prescribe que «ningún hombre que tenga una eyaculación nocturna entrará al santuario hasta que hayan pasado tres días. Lavará sus ropas y se bañará el primer día...» Así pues, los «sueños húmedos» constituyen una transgresión contra el Señor.

El culto fálico

Una perspectiva bíblica bastante extraña, también mantenida por las culturas prehebraicas, es la peculiar obsesión del «Señor» con el prepucio, que es visto como el signo más importante de la alianza entre «él» y «sus elegidos». De hecho, la palabra «circuncisión» se utiliza casi cien veces en la Biblia, y uno debe preguntarse sobre esta obsesión, así como sobre la idea de que o bien el Señor se confundió al crear al hombre de forma que el hombre tiene que arreglar su obra con las manos, o bien el Señor encontró este pedazo de carne tan significativo como para basar sus más solemnes promesas en él, revelando así un fetiche homoerótico. Los pueblos bíblicos están tan obsesionados con el prepucio que, a cambio de la mano de su hija, Saúl exige a David los prepucios de cien filisteos muertos, y éste de forma entusiasta le concede la solicitud llevando doscientos prepucios a Saúl.

El acto de la circuncisión es de lo más extraño cuando no se aclaran sus orígenes. Entre otras razones, incluyendo supuestamente el hacer más dócil al hombre y sociablemente aceptable, se decía que la circuncisión se hacía en imitación del flujo menstrual femenino, «realizándose en los chicos a la edad en que las chicas "sangran" por primera vez, y siendo incluso descrito entre algunos pueblos como la menstruación del "hombre"».[6] Otro ritual usado para crear dicha «feminidad» era la castración, necesaria

para que un hombre «asumiese la autoridad religiosa entre la: sacerdotisas de la Diosa». Como explica Walker: «Todas las mito· logías sugieren que, antes de que los hombres entendiesen su papel reproductivo, intentaban "convertirse en mujeres" ello: mismos con la esperanza de alcanzar fertilidad como la mujer». Este fenómeno estaba lo suficientemente difundido entre lo semitas para justificar que lo trate el «Señor», sobre la amputa ción del pene, de forma que aquellos que se hubiesen mutilad así, evidentemente de forma natural o artificialmente, iban a se excluidos de la elección de Dios: «El que padezca trituración d testículos o mutilación de su órgano masculino no será admitid en la comunidad de Yahvé» (Dt 23, 1). Pero en Isaías 56, 4-5, e «infalible» Señor de nuevo se contradice a sí mismo y dice que los eunucos que guarden el Sabbat y mantengan firme su alianz se les dará «un monumento y un nombre mejor que a hijos hijas... un nombre imperecedero que no será cortado».

Obviamente, toda esta charla bíblica sobre la circuncisión prepucios y testículos, así como «miembros», «ijadas», «muslos» «huesos», «partes secretas» y «partes privadas» es un reflejo de l verdadera naturaleza de las religiones patriarcales. Como dic Potter, la circuncisión es, de hecho, «una costumbre bárbara de l religión fálica primitiva».[8] También dice:

> Había indudablemente elementos fálicos en el yah veísmo hasta la época de los profetas y más tarde, algun de los cuales fueron adaptados de la religión cananea algunos otros eran originales de ella, pero el significad central que el nombre Yahvé tenía para Moisés era evide temente algo como El Dios Viviente de la Vida. E incluía naturalmente un cierto patrocinio de las relacion sexuales, como indican numerosos pasajes del antiguo Te tamento.[9]

En efecto, dentro de las religiones patriarcales el falo l

sido un objeto de culto, aunque este hecho se ha ocultado por diversas razones, y no es la menor de ellas las básicas implicaciones homosexuales y homoeróticas. De hecho, los genitales masculinos eran tan sagrados para los israelitas que si, en defensa de su marido, una mujer agarraba las «partes privadas» de su enemigo, se le cortaría la mano (Dt 25, 11-12). Tan importantes eran los genitales masculinos que se hacían juramentos solemnes por ellos, como se refleja en Génesis 24, 9, donde el sirviente de Abraham hace un juramento «poniendo su mano bajo el muslo de Abraham su maestro». Los términos «muslo» y «hueco del muslo» usados una serie de veces en el AT son realmente eufemismos para «pene», y el poner la mano de uno «bajo el muslo» y hacer un juramento es un «apretón de manos» de sociedad secreta:

> ... un israelita que estuviera haciendo un juramento lo solemnizaría de forma acostumbrada agarrando el pene del hombre a quien estaba haciendo la afirmación... Antes de la muerte de Israel (Jacob), llamó a su hijo José a su lecho de muerte, y cuando José agarró el pene de su padre, Israel hizo a su hijo prometer que sacaría sus restos de Egipto (Gn 47, 29-31)...[10]

Sobre esta práctica Walker añade:

> Los semitas patriarcales adoraban sus propios genitales, y hacían juramentos de alianza colocando una mano cada uno en las partes privadas del otro, un hábito todavía común entre los árabes. Palabras como testamento, testifica y testimonio todavía a*testiguan* los juramentos realizados sobre los testículos.[11]

Walker también explica otro eufemismo y costumbre fálica bíblica:

> Los escritores bíblicos llamaban al pene «un tendón que se contrae», que yace «sobre el hueco del muslo». Éste era el tendón que Jacob perdió en su duelo con «un hombre que era un dios»... La historia mutilada de Jacob y el dios-hombre se insertó principalmente para apoyar el tabú de los judíos sobre comer un pene (Génesis 32, 32), antiguamente un hábito de los reyes sagrados en su ascensión al trono. Los genitales del antagonista derrotado eran comidos por el vencedor para pasar el espíritu fálico de un «dios» al siguiente.[12]

Además, los «pilares» y «bosquecillos» de los pueblos bíblicos eran de hecho *lingam*, o falos, y *yonis*, o vulvas, y los «ídolos domésticos» de los patriarcas y héroes eran símbolos fálicos más pequeños. Por ejemplo, en Génesis 28, 10, y 35, 14, se representa al propio Jacob participando en la muy antigua práctica de ungir los «pilares» sagrados, o símbolos fálicos, que eran bastante comunes en Israel.[13]

HOMOSEXUALIDAD HEBREA

Además de estos episodios de fetichismo y homoerotismo, está la peculiar historia del primer libro de Samuel sobre el gran rey David y su enemigo Jonatán, el hijo de Saúl, que aparentemente se enamora de David:

> Y Jonatán se quitó las ropas que tenía puestas y se las dio a David, y sus vestidos, incluso su espada, y su arco, y su cinto... Y Saúl habló a Jonatán, su hijo, y a todos sus sirvientes, de que debían matar a David. Pero Jonatán, el hijo de Saúl, se deleitaba mucho con David...

Después se presenta a Jonatán y David besándose entre sí y

llorando juntos. Después, no es David quien es asesinado sino Jonatán, tras cuya muerte David gime, «Estoy muy afligido por ti, hermano Jonatán; has sido muy placentero para mí; tu amor por mí fue maravilloso, superando al amor de las mujeres». Los pasajes bíblicos ciertamente parecen estar expresando algo homoerótico. Por supuesto, estas escrituras deben ser pasadas por alto por los moralistas, porque la impresión bíblica general sobre la homosexualidad es muy negativa. Pero también descubrimos que los israelitas practicaban la «prostitución» con chicos y que «prostitutos de cultos masculinos» («sodomitas») se usaban incluso durante el reino de Salomón (1 Reyes 14, 24; 15, 12) y permaneció en uso hasta siglos después, cuando Josías los persiguió. La palabra hebrea para estos prostitutos masculinos de culto o de templo, «qadesh», es la misma que «qadash», que significa santo, sagrado y consagrado. Obviamente, los semitas preyahveístas tenían una opinión muy diferente de estos «sodomitas». Irónicamente, los detractores usaron el término «sodomita» para describir a los adoradores de falos, es decir, el patriarcado.

Bestialismo semítico

Además del culto fálico, los pueblos bíblicos cayeron en el bestialismo, siendo dicha tentación evidentemente un serio problema, puesto que el Señor tuvo que condenarlo varias veces en un periodo de cientos de años, demostrando que era un hábito usual de las tribus de pastores «elegidos». En otras palabras, que esta perversión era común es obvio a partir de las fervorosas exhortaciones contra ella. Como dice Akerley en *The X-Rated Bible:*

> Es axiomático que uno puede averiguar realmente lo arraigada que estaba una práctica sexual desviada en una cultura dada, así como lo amenazante que es para esa cul-

tura, por el grado de severidad de las leyes que existan contra ella. Juzgando por el hecho de que la ley hebrea decretaba la muerte por zoofilia, las intimidades prohibidas con animales eran un lugar común entre los israelitas.[14]

EL JUDAÍSMO Y LAS MUJERES

El problema con las tribus del desierto amantes de las ovejas y adoradores del *lingam* era su odio extremo hacia la mujer, que ha sido esclavizada bajo la acusación de ser pecadora, criaturas sexuales que corrompen a los hombres que, de lo contrario, no pecarían. La misoginia bíblica se refleja en las historias de Lot y del Levita en Juicios, por ejemplo, donde los hombres son tan importantes que, con el fin de protegerles de la chusmas bisexuales, Lot y el Levita expulsan a sus mujeres: en el caso de Lot, sus hijas vírgenes; y en el caso del «buen» sacerdote Levita, su esclava sexual, o «concubina», aunque su anfitrión inicialmente ofreció a la chusma a su propia hija virgen. La concubina del Levita, por supuesto, es violada en masa y abandonada a la muerte. Su maestro «compasivo» la encuentra en el escalón de la puerta, le da gritos para que se levante y, cuando descubre que está muerta, no derrama una lágrima, sino que inmediatamente corta su cuerpo en doce pedazos y envía las partes a las diversas tribus. Ahora bien, esta historia debe tomarse al pie de la letra, según los intérpretes literales bíblicos, de forma que debemos concluir que el Levita verdaderamente tuvo este asombroso comportamiento, que sería considerado un crimen horrendo en la sociedad de hoy, pero ¡es perfectamente correcto para uno de los antiguos sacerdotes de Dios!

Además, mientras exalta los genitales masculinos, el AT retrata repetidamente a las mujeres como contaminadas por los ciclos menstruales, durante los que deben ser aisladas. Antes de esta misoginia, sin embargo, la sangre menstrual era considerada

sagrada porque se veía a las mujeres como las creadoras de la vida; de hecho, como se señaló antes, el vino y la copa del Santo Grial eran originalmente símbolos paganos de la sangre y el útero de la mujer. Por supuesto, la degradación de la mujer acompañó al vilipendio de la Diosa, y el ataque bíblico contra la Diosa y la sexualidad femenina era incansable:

> La religión de Astoreth, Asherah o Anath y Her Baal, y la autonomía sexual femenina acompañante, eran las enemigas. Ningún método fue considerado demasiado violento para conseguir los objetivos deseados.[15]

Con esta violencia llegaron horrendas leyes opresivas contra las mujeres, que básicamente se convirtieron en propiedades. Violar vírgenes fue el modo bíblico favorito de adquirir dicha propiedad, pero si la víctima ya estaba casada o prometida, se la asesinaba. La opresión de la mujer, sin duda, tenía mucho que ver con el deseo del hombre de estar seguro de su paternidad, que evidentemente era, como dice Stone: «La razón de que los sacerdotes levitas idearon el concepto de "moralidad" sexual: virginidad premarital para *mujeres*, fidelidad marital para *mujeres*, en otras palabras, control total sobre el conocimiento de la paternidad».[16]

Las cosas no mejoraron mucho para el *status* de la mujer con la introducción de la «nueva superstición» del cristianismo, que continuó el asalto sobre la mujer y refinó la represión sexual.

Cristianismo y sexo

Debido a tan ferviente represión, el cristianismo se percibe como si no tuviera nada que ver con el sexo. En realidad, más que la imagen de pacíficos devotos célibes comúnmente presentada, los cristianos primitivos eran considerados invertidos y pervertidos sexualmente. Que esta percepción era un problema se verifica

no sólo en los escritos de los padres de la iglesia, sino en la canónica epístola de Judas, en la que el autor está preocupado por la impresión dada por hombres que eran «manchas» en las «fiestas de amor» cristianas:

> Porque se han infiltrado ciertos hombres, ya de antiguo señalados en la Escritura como destinados a esta condenación, impíos, que truecan en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al solo Maestro y Señor nuestro, Jesu-Cristo. ... Como también Sodoma y Gomorra y las ciudades a ellas circunvecinas, habiéndose entregado a todos los excesos de la fornicación lo mismo que éstos, y corrido tras carne ajena, quedan ahí como ejemplo, sometidas al castigo del fuego eterno. ... Éstos son los que mancillan vuestros ágapes, cuando con vosotros banquetean sin recato hombres que cuidan de sí mismos...

Walker explica el significado y origen de estas misteriosas «fiestas de amor» cristianas:

> *Ágape* o «fiesta de amor» era un rito del cristianismo primitivo, adaptado del culto sexual pagano. Otro nombre del ágape era *sinesaktismo*, es decir, la imitación del Saktismo, que significa la clase de fiesta de amor tántrica que implica el intercambio sexual de los fluidos masculino y femenino y un sentido de unidad trascendente extraída de ello. Los primeros padres de la iglesia de la corriente más ortodoxa describieron esta clase de culto y lo vituperaron. Algún tiempo antes del siglo XVII, el ágape fue declarado una herejía y se suprimió.[17]

Algunas de las sectas gnósticas cristianas utilizaban antiguos rituales sexuales considerados vulgares por los devotos cristianos ortodoxos y los usaron para desacreditar al gnosticismo.

Unas cuantas de estas prácticas podían recibir acusaciones honestas de lascivia, vulgaridad y perversión, pero el movimiento cristiano ortodoxo ciertamente no estaba exento de dicha conducta, ni lo han estado los adheridos a ninguna ideología conocida por la humanidad. A lo largo de los siglos han ocurrido muchas perversiones detrás de los muros de los monasterios y de las puertas de las iglesias, incluyendo el abuso aún en curso de chicos y chicas jóvenes, asaltados sexualmente o violados por sacerdotes «célibes». Esta conducta abominable es realmente un resultado de la represión sexual, que produce obsesión y enfermedad.

Además, mientras que sus moradores pretendían ser célibes, los conventos cristianos se convirtieron en prostíbulos que daban servicio a monjes, entre otros. De hecho, era una práctica aparentemente común para los bebés comprometedores de las monjas ser arrojados a estanques cerca de los conventos o enterrados en los sótanos. Como cuenta Blavatskty:

> Lutero habla de una charca de peces en Roma, situada cerca de un convento de monjas, que, tras ser limpiada por orden del papa Gregorio, descubrió, en el fondo, unas seis mil calaveras de recién nacidos; y de un convento en Neinburg, en Austria, en cuyos sótanos se encontraron las mismas reliquias producto del celibato y la castidad.[18]

Aunque puede argumentarse que Lutero no es imparcial, aparentemente se descubrieron otros sitios similares en la época de Blavatsky en Austria y en Polonia.

A pesar de su actitud y sus pretensiones antisexuales, el cristianismo incorporó muchas imágenes sexuales, incluyendo el antiguo y ubicuo símbolo del *lingam*, evidente en el campanario de la iglesia, y el *yoni* o matriz, simbolizado por la nave de la iglesia. Desde los primeros tiempos, de hecho, los propios templos e iglesias servían como úteros, en los que el sacerdote, con su gorro

en forma de falo entraría suplicando a la deidad por la fertilidad y fecundidad. Como dice Allegro:

> El templo estaba diseñado con una gran medida de uniformidad en todo el Oriente Próximo, ahora reconocible como un microcosmos de la matriz. Estaba dividido en tres partes: el pórtico, que representa el extremo inferior de la vagina hasta el himen, o velo; la sala, o la propia vagina; y el santuario interno, o Sagrado entre lo Sagrado, el útero. El sacerdote, vestido como un pene, ungido con varias savias y resinas que representaban el semen divino, entra a través de las puertas del pórtico, los «labios» de la matriz, pasa el velo o «himen» y entra en la sala.[19]

No obstante, como el judaísmo, el cristianismo patriarcal era principalmente un culto fálico. Walker describe la capacidad de penetración del falo en la cristiandad:

> Un indicio de la gran extensión del cristianismo fálico en Inglaterra apareció tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el profesor Geoffrey Webb, de la Comisión Real sobre Monumentos Históricos, investigaba un altar dañado por una bomba de una antigua iglesia y encontró un gran falo de piedra dentro de él. Más investigaciones mostraron que los altares de aproximadamente el 90% de las iglesias inglesas edificadas antes de 1138 tenían escondidos falos de piedra.[20]

Al falo también se le llamaba «perron» o «Gran Pedro» y representaba, como hemos visto, a san Pedro, la «Roca» o *lingam* de piedra, al que también ungían los cristianos. Como dice Walker: «El culto cristiano del falo siguió constante en la Edad Media y después».[21]

Junto con la obsesión del falo estaba el asunto de la circunci-

sión, así como la castración, popular en el muy difundido culto de Attis/Cibeles durante la época de Pablo y a la que le dio luz verde Jesús, a quien se le hace decir sobre la castración: «Quien sea capaz de comprender, que comprenda» (Mt 19, 12). De hecho, una serie de enseñanzas de Pablo giraban en torno a la mutilación de los genitales masculinos. Como cuenta Walker:

> Pablo insinuó que él era una de las «nuevas criaturas» en Cristo, ni circuncidado ni sin circuncidar. Un hombre tendría que ser lo uno o lo otro, a no ser que no tuviera pene... Él escarneció al hombre «natural» (no mutilado) por su falta de espiritualidad: «Mas el hombre animal no coge las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él» (1 Corintios 2, 14)... Pablo escribió a los Gálatas: «¡Ojalá que acaben por mutilarse ésos que os revuelven! (Gálatas 5, 12). La palabra traducida como «mutilarse» también significaba «castrarse».[22]

En efecto, a lo largo de milenios, la gente ha tomado estas exhortaciones al pie de la letra, creyendo que su mutilación les daría poderes especiales y favores en el Cielo. En Rusia ha existido durante cientos de años un culto llamado los Skoptsi, que en fanáticos rituales cortaban sus genitales, incluyendo testículos, penes y pechos. Esta mutilación antecede al cristianismo en Rusia, pero se ha encontrado en la cristiandad durante siglos, justificado por las escrituras, y estos Skoptsi no son una aberración, pues la castración era común entre los cristianos primitivos, incluyendo algunos de los padres de la iglesia. Como cuenta Akerley:

> Contemporánea de Orígenes había una secta que se adhería a la práctica de forma tan entusiasta que, además de exigir la castración de todos sus miembros, también castraban a cualquier invitado que fuera lo suficientemente

> imprudente como para quedarse bajo su techo. La secta, conocida como los valesianos, realizaba sus castraciones con una pieza de metal caliente, llamando al acto, de forma apropiada, un «bautismo de fuego»... La tonsura de los primeros sacerdotes del cristianismo es un símbolo reconocido de castración y las sotanas con faldones usadas por los sacerdotes son, al menos en parte, una imitación de las muchas religiones que competían con los cristianos primitivos y que exigían que sus sacerdotes se vistieran con atuendos femeninos sólo después de ser castrados.[23]

Orígenes abrazó de forma tan entusiasta dichos conceptos que se castró a sí mismo, para gran admiración de varios defensores cristianos:

> Orígenes fue muy alabado por haberse castrado a sí mismo. La *Apología* de Justino decía orgullosamente que los cirujanos romanos eran acosados por hombres cristianos llenos de fe que solicitaban la operación. Tertuliano declaró: «El reino de los cielos está abierto de par en par para los eunucos». Justino aconsejaba que los chicos cristianos se emascularan antes de la pubertad, de forma que su virtud quedara protegida de forma permanente. Los tres cristianos que intentaron quemar el palacio de Diocleciano fueron descritos como eunucos.[24]

Eusebio, no obstante, llamó a la autocastración de Orígenes un «acto terco» y dijo que Orígenes había tomado los comentarios de Cristo sobre los «eunucos y el reino de los cielos» en un «sentido absurdamente literal» y que Orígenes estaba «ansioso por cumplir las palabras del Salvador y al mismo tiempo desechar cualquier sospecha de imputaciones viles por parte de los infieles». El comentario de Eusebio sobre la castración como medio para «desechar cualquier sospecha de imputaciones viles» segura-

mente se refiere a actividades sexuales, posiblemente homosexuales, imputaciones que a lo largo de los siglos se lanzaban frecuentemente las sectas en competencia, cristianas y paganas.

Al mismo tiempo que estaban emulando a la mujer mediante la castración, los cristianos, como sus predecesores judíos, estaban intentando destruir a la Diosa:

> ... Las revisiones de la Biblia tendían a eliminar las deidades más antiguas, especialmente las femeninas. Tras siglos de elección y revisión de los libros canónicos, se había eliminado casi cualquier rastro de divinidad femenina en la literatura cristiana.[25]

Como se dijo antes, no obstante, los propios templos e iglesias representaban la vulva y la matriz, y el cristianismo no estaba desprovisto de simbolismo femenino, aunque intentara suprimirlo, salvo donde beneficiaba a la jerarquía cristiana ocultamente. Por ejemplo, uno de los símbolos femeninos más comunes es la mandorla o vejiga de pez, un símbolo en forma de almendra que representa los genitales femeninos y se usaba para enmarcar figuras de Jesús, la Virgen María y otros santos cristianos.[26] Igualmente el rosario es un símbolo antiguo de la Diosa, la Reina del Cielo, pues las rosas representan los genitales femeninos.[27] Además, las figuras femeninas mostrando *yonis* de gran tamaño eran comunes en iglesias y catedrales de toda Europa, pero más tarde fueron eliminadas por funcionarios eclesiales prudentes.[28] En realidad, tras la escena de los cultos patriarcales, es común el simbolismo femenino, pero no expresa una admiración por las mujeres; más bien, el simbolismo femenino cristiano es un intento de usurpar los poderes sobrenaturales de la «Diosa», o aspecto femenino de la creación. De hecho, el patriarcado estaba tan obsesionado con «destruir los trabajos de la mujer» que declaró una guerra total a ellos, cuyos resultados fueron tan trágicos como absurdos, pues cientos de miles de «mujeres sabias» fueron tortu-

radas y asesinadas en los siglos posteriores. Walker cuenta otro resultado de esta guerra:

> La supresión y ocultamiento de la sexualidad femenina es siempre un objetivo principal del patriarcado. La Europa cristiana incluso oficialmente negó la existencia del clítoris y olvidó las palabras para nombrarlo, que es la razón por la que aún está en uso el antiguo término griego. La Iglesia pensaba que la mujer no debía sentir placer sexual, de forma que el órgano femenino de placer sexual se convirtió en innombrable.[29]

LA PROSTITUTA SAGRADA

Antes de la desaparición de las culturas matriarcales y la degradación de la sexualidad llevada a cabo por el patriarcado, las sacerdotisas de la Diosa eran con frecuencia maestras de amor y sexo; por ello, se les daba el apelativo de «prostitutas sagradas». Las culturas antiguas a menudo creían que el camino hacia «Dios» pasaba a través de la mujer, y también sabían que la represión sexual era una bomba de relojería social, dado que consideraban la expresión sexual como una iniciación no sólo en los misterios, sino también en la propia sociedad.

Haciéndose eco de esta sabiduría, santo Tomás de Aquino dijo: «Expulsad a las prostitutas del mundo, y lo llenaréis de sodomía».[30] Por tales deberes esenciales, las prostitutas sagradas eran consideradas mujeres santas, el papel, como hemos visto, de María Magdalena. Como cuenta Walker:

> Las prostitutas antiguas solían tener un alto *status* social y eran reverenciadas por sus conocimientos. Como encarnaciones de la Reina del Cielo, en Palestina las llamaban Qadeshet, la Gran Puta, y las prostitutas eran honradas como reinas en los centros de enseñanza de Grecia y

> Asia Menor. Algunas incluso se convertían en reinas. La emperatriz Teodora, esposa de Justiniano, empezó su carrera como una prostituta de templo. Santa Helena, madre de Constantino, era una prostituta antes de convertirse en una emperatriz santa... Las prostitutas de templo eran reverenciadas como sanadoras de los enfermos. Sus propias secreciones se suponía que tenían virtudes medicinales.[31]

Como sus predecesores judíos, los cristianos denigraron esta práctica de sexo sagrado, convirtiendo a las sacerdotisas de la Diosa en «putas». Como cuenta Walker:

> Como las prostitutas ocupaban una posición significativa en el paganismo, los cristianos vilipendiaron su profesión. Los sacerdotes no querían erradicar la prostitución, sólo amputar su significado espiritual.[32]

En realidad, algunas de las mujeres bíblicas más ensalzadas eran prostitutas sagradas. En efecto, el linaje del propio Jesús procede de estas sacerdotisas y mujeres sagradas:

> Los cuatro ancestros femeninos de Jesús que se enumeran en las genealogías de Mateo no sólo no son hebreas, sino que son cuatro formas de la prostituta. Tamar representa a la puta con Judá, y se convierte en el primer ancestro femenino de Jesús, o el León de Judá. Rahab de Jericó es denominada de forma directa la prostituta, y es el segundo ancestro femenino. Ruth, la Moabita, cuya historia se cuenta de forma tan tierna, es la tercera. La cuarta es Bathsheba, esposa de Urías el hitita, la prostituta de David.[33]

La degradación de la prostituta y la prostitución sagradas ha infligido una pérdida tremenda al *status* de la mujer a lo largo de

los siglos, reduciéndolas al papel de sirvientas, máquinas de hacer bebés y esclavas sexuales. Por ejemplo, dice Walker:

> Fuera de la tradición judeocristiana, la prostitución a menudo se convertía en un estilo de vida totalmente legítimo. Las negras africanas nunca aceptaron totalmente las opiniones de los misioneros sobre el tema. Las leyes de los hombres blancos privaron a las mujeres africanas de sus propiedades y su monopolio en la agricultura, el comercio y los oficios con los que mantenían a sus hijos. Las mujeres africanas sufrieron una pérdida devastadora de respeto a sí mismas, pues en su sociedad una mujer sin sus propios ingresos era contemplada con desdén.[34]

Aunque mucha gente piensa que el mundo se ha hecho más moral con la represión del sexo, esta noción simplemente no es cierta. Walker también relata el producto final general de la denigración del sexo y la mujer:

> Un cambio de actitud hacia la violación fue uno de los contrastes entre el mundo antiguo y el medieval en la Europa occidental. Los romanos y sajones castigaban la violación con la muerte. Los normandos cortaban los testículos del violador y le sacaban los ojos. La herencia oriental de los gitanos exigía la pena de muerte para el violador. La ley hindú decía que un violador debía ser ejecutado, incluso si su víctima era de la casta inferior, una intocable; y su alma nunca «debería ser perdonada». El código bizantino decretaba que los violadores debían morir y sus propiedades darse a la víctima, incluso si no era más que una esclava. Las leyes cristianas cambiaron el cuadro. Las esposas, hermanas o hijas de los siervos estaban siempre disponibles sexualmente para sus señores bajo el nuevo régimen. Las novias de los campesinos eran violadas por el barón antes

> de ser devueltas a su novio, probablemente para ser violadas de nuevo. La Iglesia convirtió en ilegal que las esposas rechazaran el acto sexual a no ser que fuera un día sagrado en que estaba prohibido el sexo marital. Por lo tanto, se alentaron las violaciones maritales... Desde los torturadores inquisitoriales, que normalmente violaban a sus víctimas primero, a los doctores victorianos que atacaban los genitales femeninos con sanguijuelas, muchas violaciones podrían rastrearse en lo que se ha llamado «odio virulento contra la mujer en el fundamentalismo cristiano». Estudios recientes muestran que la mayoría de los violadores eran miembros profesos de una secta religiosa y que habían aprendido a considerar el sexo como algo malo, a la manera cristiana tradicional.[35]

Además, contrariamente a la creencia popular, la idea de un matrimonio sagrado se originó en las culturas paganas prepatriarcales y era anatema para los primeros padres cristianos, que aborrecían el matrimonio.

La destrucción de «los trabajos de la mujer» tuvo también el efecto de empujar al mundo a siglos de derramamientos de sangre y guerras. Como también dice Walker:

> [La guerra es] una contribución patriarcal principal a la cultura, casi enteramente ausente en las sociedades matriarcales del Neolítico y las primeras Edades de Bronce. Incluso cuando los cultos de la Diosa estaban empezando a dar cabida a cultos de dioses agresivos, durante un largo tiempo la aparición de la Diosa imponía la paz en todos los grupos hostiles... Los dioses patriarcales tendían a ser guerreros desde su inicio incluyendo, o incluso particularmente, el Dios judeocristiano. Stanton observó que el relato del Antiguo Testamento sobre la naturaleza de Dios, su finalidad y las actividades en nombre de su Pueblo Elegido que-

> da reducido a «un largo y doloroso registro de guerra, corrupción, rapiña y codicia». ... Pero el cristianismo nunca fue una religión pacifista... El cristianismo, todo masculino, se difundió mediante la violencia.[36]

El resultado de esta degradación de la mujer incluye la destrucción del propio planeta, la Gran Madre Tierra. Como también cuenta Walker:

> ... Oriente Medio [es] una verdadera tierra devastada: el gran desierto que los místicos orientales atribuían a la renuncia del Islam a la Gran Madre fértil. Los paganos occidentales también mantenían que si se ofendía o desatendía a la Madre, podría maldecir la tierra con la misma infertilidad desesperada que podía verse en el desierto de Arabia y en el Norte de África.[37]

CRISTIANISMO Y HOMOSEXUALIDAD

Como Aquino dijo respecto a la prohibición de la prostitución, la represión del sexo y el odio a la mujer han llevado en efecto a una de las conductas más despreciadas exteriormente por el judaísmo y el cristianismo: la «sodomía», u homosexualidad. En realidad, en muchos lugares del mundo antiguo la homosexualidad no se consideraba un pecado, sino que era practicada por una serie de razones. El mundo cristiano, por supuesto, nunca ha estado exento de homosexualidad, y los primeros representantes del cristianismo se vieron obligados a ocuparse de ella, como en la epístola de Bernabé. En Bernabé, el escritor explica las «Leyes de Dieta» establecidas por Moisés, incluyendo lo siguiente:

> Entre otras cosas, [Moisés] también dice: «no tenéis que comer la liebre» [Lv 11, 6], con lo que quiere decir que

> no tenéis que entregaros a placeres con chicos jóvenes, o convertiros en ésos que lo hacen; porque a la liebre le crece un orificio nuevo en su parte posterior cada año, y tiene tantos de estos agujeros como años de vida.

Este párrafo es iluminador, pues descubrimos no sólo que era un problema para los cristianos el goce con chicos jóvenes, ¡sino también que a las liebres les salían numerosos orificios en sus «partes traseras»! También es interesante que esta «ley dietética» aparentemente no prohíbe el goce con hombres *mayores.*

Eusebio relata un pasaje de los trabajos del padre cristiano Tatiano relativo al filósofo cínico Crescens que penetra aún más en el clima de la época: «Crescens, por ejemplo, que tiene su cubil en la gran ciudad, fue *más allá que todos en sus ofensas contra chicos...*»[38] El uso del término «todos» es curioso, pues indica que el propio escritor y sus compatriotas estaban incluidos en esta categoría, más que ser ajenos. La declaración también parece expresar que este tipo de goce carnal era común y socialmente aceptable, de forma que se vilipendiaba a Crescens evidentemente no por su homosexualidad, sino por sus excesos.

Como se señaló antes, los primeros cristianos tenían algunos ritos de iniciación secretos intrigantes, como también evidencia el fragmento de una carta supuestamente de Clemente de Alejandría a un tal Teodoro. En esta carta, Clemente repudia a la secta gnóstico-cristiana de los carpocratianos y esboza escrituras secretas que evidentemente habían estado originalmente en el Evangelio de Marcos, capítulo 10, y contenían «un relato de la resurrección de un hombre joven de entre los muertos, un rito de iniciación, y un breve extracto de un encuentro entre Jesús y tres mujeres».[39] En respuesta a las cuestiones de Teodoro, Clemente relata los contenidos de este «evangelio secreto de Marcos» como sigue:

> Y llegaron a Betania. Y allí estaba cierta mujer cuyo hermano había muerto. Y, viniendo, se postró ante Jesús y

> le dijo: «Hijo de David, ten piedad de mí». Pero los discípulos la reprendieron. Y Jesús, enfadado, salió con ella al jardín donde estaba la tumba, y directamente se oyó un gran grito de la tumba. Y yendo allí Jesús hizo rodar la piedra de la puerta de la tumba. Y yendo directamente a donde estaba el joven, le estrechó la mano y le levantó, agarrándole de la mano. Pero el joven, mirando a su alrededor, le amó y empezó a suplicarle que estuviera con él. Y saliendo de la tumba entraron en la casa del joven, pues era rico. Y después de seis días Jesús le dijo lo que hacer y por la noche el joven vino a él, usando una ropa de lino sobre su cuerpo desnudo. Y se quedó con él esa noche, pues Jesús le enseñó el misterio del Reino de Dios. Y desde aquí, levantándose, regresó a la otra orilla del Jordán.[40]

En respuesta a las cuestiones de Teodoro, Clemente cuenta también:

> Después de estas palabras sigue el texto: «Y Santiago y Juan vinieron a él», y toda esa sección. Pero «hombre desnudo con hombre desnudo» y las otras cosas sobre las que escribes, no se encuentran.

La sugerencia es, por supuesto, que Cristo y sus seguidores supuestamente habían participado en ritos homosexuales. Como dice Akerley: «En el evangelio secreto, Cristo emerge como un maestro y practicante de prácticas ocultas prohibidas con fuertes insinuaciones eróticas».[41] Como quiera que deseemos interpretar estos datos, no sería incierto asegurar que una cantidad considerable de homosexualidad se ha escondido detrás de las puertas de los monasterios e iglesias desde el principio.

De hecho, considerando el gran énfasis puesto sobre el varón en las religiones patriarcales como el cristianismo, en que los monjes se «casan con la Iglesia» y son amantes apasionados de

Cristo, es irónico que la homosexualidad se considere abiertamente un crimen terrible, viendo a «aquellos que tengan relaciones sexuales con hombres» como «blasfemos» que no pueden entrar en el «reino de los cielos». Debido a la mentalidad viciosa hacia la homosexualidad, que se supone que se origina con la propia Deidad, los homosexuales se vieron arrastrados a hacerse monjes, con el fin de «purificarse» de sus abrumadores deseos «pecaminosos». Este retiro penitencial ha llenado los monasterios de homosexuales reprimidos intentando contener sus instintos pero fallando con frecuencia, lo que es comprensible considerando las tentaciones que les rodeaban por todas partes. En otras palabras, los monasterios han servido como «excusados comunales». De hecho, esta práctica era lo suficientemente común como para necesitar la prohibición en las Instrucciones Secretas de la Sociedad de Jesús, es decir, los jesuitas:

> Si dos de los nuestros han pecado carnalmente, el primero que lo reconozca se quedará en la Sociedad; y el otro será expulsado; pero el que se quede, lo hará tras tales mortificaciones y maltrato, de penitencia, y por su impaciencia, y si tenemos ocasión para su expulsión, será necesario para el futuro que se haga directamente.

La postura ortodoxa cristiana hacia la homosexualidad ha sido que es una tentación seductora contra la que hay que resistir a todo coste, una actitud interesante, porque la homosexualidad sólo sería verdaderamente tentadora para aquellos que inicialmente tengan esa inclinación. Además, una serie de los historizadores y conspiradores cristianos tenían también serios problemas con el sexo y las mujeres, de forma que no iría desencaminado sugerir que fueran homosexuales, reprimidos, «dentro del armario» u otra cosa, como la pretendida fraternidad homosexual secreta, rica y cerrada de hoy día llamada «Gamma Mu». Uno puede encontrar pistas de homosexualidad en hermandades cris-

tianas diseminadas aquí y allá en los diversos escritos de los primeros padres de la iglesia, en evangelios secretos y supuestamente en al menos un Evangelio canónico no expurgado, como se señaló antes. En cualquier caso, puede argumentarse con una certeza del cien por cien que las hermandades monásticas han sido a menudo lugares de actividad homosexual.

Uno de los más notorios homosexuales cristianos «encerrado en el armario» fue, de hecho, el rey Jaime I, el mecenas de la Biblia del rey Jaime, que en tan alta estima tienen los cristianos evangélicos. Como cuenta Otto Scott, el rey Jaime «era un conocido homosexual que asesinaba a sus jóvenes amantes y convirtió en víctimas a gran número de herejes y mujeres. Su crueldad estaba justificada por su "derecho divino" de rey».[42]

Carpenter resume la actitud y destrucción causadas por la represión y denigración de la sexualidad preguntando:

> ¿Cómo fue que los judíos, bajo la influencia de Josías y los profetas hebreos, le dieron la espalda al sexo y se opusieron vigorosamente a los cultos sirios? ¿Cómo fue que esta reacción se extendió al cristianismo y se hizo incluso más definida en la Iglesia Cristiana, que los monjes fueron por miles a los desiertos de la Tebaida, y que los primeros padres y apologistas cristianos no podían encontrar términos suficientemente sucios para vilipendiar a la mujer como símbolo (para ellos) nada más que de corrupción sexual y engaño? ¿Cómo fue que esta contención del cuerpo y degradación de los asuntos sexuales avanzó a lo largo de la Edad Media en Europa, y finalmente creó un sistema organizado de hipocresía, y ocultación y supresión de los instintos sexuales, que, actuando como cobertura de una vil prostitución comercial y como terreno abonado para horribles enfermedades, ha durado incluso hasta hoy mismo?[43]

Y continúa, contrastando esta patología con el mundo pagano predecesor:

> Cuando uno compara un saludable ritual pagano –sea de Apolo o de Dionisos–, incluyendo si quieres sus rudos y crudos sacrificios, pero también incluyendo su espontaneidad de corazón y su dedicación a la vida y el bienestar común– con la mórbida autointrospección del cristiano y la pregunta eternamente recurrente de «¿Qué debo hacer para salvarme?», la comparación no es favorable para este últimos.[44]

Judaísmo, cristianismo y drogas

Para los que se llaman a sí mismos moralistas, también es aborrecible la noción de uso «recreativo» o «espiritual» de drogas, aunque la historia de dicho uso de drogas provenga de miles de años, con numerosas culturas utilizando hierbas, plantas y hongos por una diversidad de razones, entre ellas por fines medicinales y religiosos. De hecho, incontables culturas han poseído plantas sagradas, hierbas, hongos u otras drogas «enteogénicas» que permitían la adivinación y comunión. Dichas plantas (drogas sagradas) incluían el misterioso «Soma», que fue personificado como un dios-maestro en el texto indio del Rig Veda, así como el Haoma, la versión persa de la planta-maestro. El opio, el hachís y el cannabis han tenido también una larga historia de uso dentro de cultos religiosos y prácticas espirituales. Por ejemplo, en tablillas sumerias fechadas alrededor del 5000 a.C., hay referencias a una «planta de la alegría», que se cree que era la amapola de la que se extrae el opio.[45] Los chinos registraron el uso de cannabis, o marihuana, ya en el tercer milenio a.C., y el uso del cannabis en la India empezó al menos hace cuatro mil años. Además, los magos y «físicos» espirituales, o «terapeutas», eran vendedores

ambulantes de drogas y miembros de la red fraterna, en la que se usaban las drogas para la iniciación y la adivinación. En efecto, ha habido pleno uso de drogas en el Levante y Oriente Medio, incluyendo a los pueblos bíblicos:

> Aunque algunos historiadores son reacios a atribuir el uso de drogas a los pueblos semíticos, el Antiguo Testamento abunda en referencias al cultivo y administración de hierbas medicinales. Hay, por ejemplo, un provocativo inventario de plantas preferidas en la Canción de Salomón (4, 13-14) del Antiguo Testamento... Aunque muchas de las referencias aparentes a drogas en el Antiguo Testamento siguen abiertas y en cuestión, hay pocas dudas de que un incidente registrado en el Génesis se refiere a una borrachera de Noé con alcohol.[46]

El alcohol, por supuesto, es una potente droga, pero no se desaprueba en el cristianismo porque es verdaderamente embriagadora y estupefaciente, mientras que los enteógenos, incluyendo los «hongos mágicos», tienen la capacidad de incrementar la consciencia y la agudeza. De hecho, ha habido muchos cultos basados en hongos, que se remontan al menos hasta Sumeria, y, según Allegro, y otros, mucha de la literatura sagrada del mundo incorporaba al hongo de un modo esotérico. En efecto, se ha postulado que el «maná del cielo» bíblico se refería en realidad a un hongo psicodélico, una noción que implica que Moisés y sus seguidores estuvieron en un largo y extraño viaje en sus cuarenta años de vagabundeo por el desierto, alimentándose de maná. Independientemente de si el maná es o no el hongo mágico, los cultos del hongo han sido reales e influyentes en la historia. Además, Maxwell afirma que se sabía que los sacerdotes de Israel usaban hongos:

> Mucha gente desconoce que esta forma de tomar hongos alucinógenos de los sumos sacerdotes de Israel era,

> en realidad, una parte integrante de la antigua teología y tradición hebreas... todavía hoy en día se usan en Oriente Medio.[47]

De hecho, los sumos sacerdotes de Israel usaban un tocado en forma de hongo, como hacen los miembros de la Iglesia Ortodoxa Oriental hoy en día, lo que refleja la veneración esotérica de estos hongos sagrados.[48] Así pues, el uso de drogas no acabó con la llegada del cristianismo. Como el tocado de la Iglesia Ortodoxa Oriental, la cúpula arquitectónica ubicua es también reflejo del culto del hongo. Además, en una iglesia en ruinas en Plaincourault, Francia, hay un fresco cristiano que data del siglo XIII que representa el árbol del conocimiento del Edén como un vástago con hongos *amanita muscaria* saliendo como ramas de él. Asimismo, el uso de drogas estaba difundido por toda la Europa cristiana, e incluso el papa León XIII usaba una «decocción de hoja de coca y vino rojo».[49]

Como dicen Baigent y Leigh:

> ... Hay poca discusión hoy de que las drogas –psicodélicas y de otras clases– se usaban al menos en cierta medida en las religiones, cultos, sectas y escuelas mistéricas del antiguo Oriente Medio, como se usaron, y se siguen usando, en todo el mundo. Ciertamente no es inconcebible que dichas sustancias fueran conocidas, y quizá empleadas por el judaísmo del siglo I y los primeros cristianos.[50]

De hecho, la sugerencia de Allegro de que «Jesús» era un dios hongo no es improbable, considerando lo difundido que estaba el culto precristiano de Jesús/el Salvador y cómo otras culturas representan sus enteógenos particulares como «maestros» y «dioses». Sin embargo, esta identificación con el hongo representaría meramente un aspecto del mito de Jesús y la conspiración de

Cristo, que, como hemos visto, incorporó eventualmente todo lo que había a mano, incluyendo el sexo y las drogas, ampliamente consideradas en las culturas preyahveístas y precristianas como «divinas».

Esenios, zelotes y zadoquitas

Ha quedado establecido que la religión cristiana es astroteológica, y que refleja el mito y el ritual encontrados de forma ubicua mucho antes de la era cristiana. La cuestión que sigue abierta es la forma en que se creó el mito cristiano y por quién. Al buscar a quienes originaron el cristianismo, mucha gente ha señalado a los esenios, la tercera secta judía junto a los fariseos y saduceos en Jerusalén. Por supuesto, como no pueden aceptar la no historicidad virtualmente de toda la historia del evangelio y del fundador del cristianismo, estos evemeristas normalmente afirman que debajo de las innumerables capas de barniz mitológico pagano hay un gran maestro llamado Jesús que viajó por Palestina, ostensiblemente como un maestro de misterios. La absoluta carencia de evidencias de tal maestro y sus movimientos ha dejado sumamente perplejos a los investigadores porque, según los relatos evangélicos, no sólo Jesús había hecho milagros, sino también sus apóstoles, haciéndose famosos cerca y lejos, y habían surgido iglesias cristianas con jerarquías establecidas por todo el Mediterráneo durante las primeras décadas después de la muerte del «Salvador». En su investigación sobre dicho líder y su organización, todo lo que estos investigadores han podido encontrar hace alusión a la hermandad de los esenios. Así pues, dado que es tan escaso lo que de la «historia» presentada en el Nuevo Testamento aparece en los registros históricos o arqueológicos, los estudiosos historizadores han insistido en que los cristianos eran los esenios, y que Cristo debe haber sido un preceptor y «maestro de rectitud» esenio que, como Juan el Bautista, otro supuesto esenio, viajó predicando, bautizando y difundiendo la palabra de la doctrina esenia.

Al igual que los argumentos de los defensores del mito, la teoría esenia de los orígenes cristianos repugna a los fundamentalistas, porque postula la preexistencia de la Iglesia, lo que significaría que Jesús no fue su fundador. La Iglesia, según estos cristianos, no estaba ya establecida en la época de la supuesta venida de Jesús sino que, bajo el poder e inspiración sobrenaturales de Jesús, prendió milagrosamente y se habilitó más allá de todas las expectativas, brotando de ninguna parte como un movimiento maduro, con extraordinaria influencia y, aparentemente, una gran riqueza. Para tragarnos esta historieta, se supone que tenemos que aceptar que, unos cuantos años después de la muerte de Jesús, una banda heterogénea de pescadores iletrados y de campesinos semianalfabetos dudosos en su fe en Jesús fueron capaces de establecer una iglesia desarrollada, con obispos, diáconos, parroquias y rituales. Supuestamente hicieron todo esto, a pesar del hecho de que se afirmaba que Jesús había dicho que el fin del mundo estaba «muy próximo».

El mito del cristianismo primitivo

A pesar de esta ferviente creencia, no hay ninguna evidencia de tal génesis milagrosa, de forma que los estudiosos se han visto obligados a fijarse en los esenios de blancas vestiduras como fuente del cristianismo. Dentro de esta teoría, la primera cristiandad era «pura» y «no contaminada» por la corrupción, que vino sólo después de que fuera institucionalizada por la Iglesia Católica. Massey describe el mito del «cristianismo primitivo»:

> Otro engaño popular alimentado de la forma más ignorante es que hubo una edad de oro de *cristianismo primitivo*, que *siguió* a la predicación del Fundador y la práctica de sus apóstoles; y que hubo una caída lejos de este estado paradisíaco de perfección primordial cuando la Iglesia

> Católica de Roma cayó en la idolatría, paganizando y pervirtiendo la religión original... Ésta es la pía opinión de aquellos protestantes ortodoxos que siempre están reclamando *el regreso a antes* de la Iglesia Romana, a ese ideal de perfección primitiva supuestamente encontrado en las simples enseñanzas de Jesús, y las vidas de sus seguidores personales... Pero cuando penetramos suficientemente en el pasado para ver algo claro a través y más allá de la nube de polvo que causó un gran oscurecimiento en los primeros dos siglos de nuestra era, encontramos que no hay dicho nuevo comienzo, que los primeros días de la más pura cristiandad fueron pre-históricos...[1]

Hay poca base para la suposición de un comienzo pacífico e ideal, porque desde su comienzo el cristianismo «puro» estuvo lleno de altercados y luchas de poder, como se refleja en las epístolas y en los Hechos. De hecho, la Iglesia se inició de un modo pendenciero y siguió de este modo durante siglos, como evidencian los textos falsificados de forma inacabable y las sangrientas batallas sobre la doctrina.

En realidad, la así llamada cristiandad pura habría sido detestable para los seguidores de una moralidad simple como la de los esenios. Por ejemplo, además de las reyertas, amenazas y asesinatos aparentes de conversos que aparecen en Hechos, donde se representa a Pedro causando las muertes de un marido y su esposa por dinero, este cristianismo «puro» incluía la exhortación a los esclavos de que siguieran siendo esclavos, como en 1 Timoteo 6, 1, donde Pablo dice: «Cuantos están bajo yugo como esclavos que miren a sus propios amos como dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados». (Obviamente, el nombre de Dios es más importante que los seres humanos que viven, respiran y sufren, cuyo miserable estado debería ser en sí mismo una mancha sobre el buen nombre de Dios en primer lugar). De nuevo, en Colosenses 3, 22, Pablo

dice: «Los esclavos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne» y, en Tito 2, 9, exhorta a Tito a «que los siervos sean sumisos a sus amos, que en todo se muestren complacientes...» Como se señaló, los primeros cristianos eran, de hecho, tanto esclavos como dueños de esclavos.

Como dice Paggels: «Muchos cristianos eran ellos mismos dueños de esclavos y consideraban permitida la esclavitud tan irreflexivamente como sus vecinos paganos».[2] En otras palabras, no existió ningún cristianismo igualitario, y se desalentaba a los cristianos a incitar a los esclavos a exigir su libertad. En cuanto a los esenios: «No hay un solo esclavo entre ellos», dice Filón.

Así pues, el Pablo «amante de la libertad» exhorta a los cristianos a someterse a la autoridad, no rebelarse, como presumiblemente haría su pretendido maestro y supuestamente hizo, según la historia de los Evangelios. Pablo incluso afirma que las mismas autoridades que supuestamente destruyeron a Jesús deberían ser obedecidas «en todo» y básicamente igualadas al mismísimo Dios:

> Que toda alma se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad que no sea instituida por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas. Así que el que se insubordina contra la autoridad se opone a la ordenación de Dios, y los que se oponen, su propia condenación recibirán... Que por eso también pagáis tributos, ya que funcionarios son de Dios, asiduamente aplicados a eso mismo. Pagad a todos las deudas: a quien contribución, contribución; a quien impuesto, impuesto; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor (Romanos, 13).

Además, el autor de 1 Pedro implora:

> Mostrad sumisión a toda institución humana por respeto al Señor, ya sea al emperador, como soberano; ya sea a

> los gobernadores, como mandados por él para castigo de los que obran el mal y para alabanza de los que obran el bien... Temed a Dios, honrad al emperador.

Demasiado para el rebelde Jesús y su movimiento. Ningún esenio predicaría tales cosas, pero podemos imaginar muy fácilmente quién sí lo haría.

Sobre el estado real de la cristiandad «pura» y sus seguidores cuenta Fox:

> «En casas privadas de hoy en día», afirmaba el pagano Celso, c. 170, «vemos a productores de lana, zapateros, lavanderos y los rústicos más iletrados que se hacen cargo de los niños y las mujeres cándidas en privado y les lanzan las declaraciones más asombrosas, diciéndoles que no deben escuchar a sus padres ni maestros de escuela, pero que deben obedecerlos. Sólo ellos saben el modo correcto de vivir, y si los niños les creen, serán felices. Murmuran que deben dejar a sus profesores y bajar a las tiendas con sus compañeros de juegos con el fin de aprender a ser perfectos...»[3]

La mayoría de los primeros cristianos eran de las clases más bajas y menos instruidas, un hecho que era como una espina clavada en el costado de los proselitistas cristianos, que siempre estuvieron muy interesados en obtener conversos de alto *status* social, mediante sobornos de un tipo u otro. En el primitivo libro cristiano de Minucius, el *Octavius*, el protagonista «se quejaba de que los cristianos reúnen "la escoria más baja de la sociedad" y "mujeres crédulas, una presa fácil debido a la inestabilidad de su sexo"...»[4] Y, como decía Orígenes, la mayoría de la «escoria más baja» y de los pobres tenían «muy mal carácter».

Como dice Keeler: «Suena extraño oír en estos días a personas expresar un deseo de "retorno a un cristianismo primitivo, cuando todo era paz y amor". Nunca ha existido dicho tiempo».

Los esenios

No sólo no hubo cristianismo «primitivo» de amor y paz que pueda rastrearse hasta los esenios, sino que muchas de las propias enseñanzas de Jesús estaban en contradicción o no existían en la filosofía esenia, y el carácter de Jesús y una serie de sus acciones eran contrarias a la noción de que fuera un maestro sanador esenio. Por ejemplo:

> Una pobre mujer cananea llega hasta él desde una gran distancia y le ruega que cure a su hija que está gravemente endemoniada. «Apiádate de mí, Señor», le ruega. Mas él no le respondió palabra. Los discípulos, brutos como eran, si la escena fuera real, le pedían que la despachara, porque iba gritando detrás de ellos. Jesús respondió, y dijo: «No fui enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel». Ella se postra ante él, él la llama uno de los perros[5] (Mc 7, 25-27; Mt 15, 21-27).

En este fragmento, Jesús no sólo no es compasivo, sino que es abiertamente brusco, sexista y racista. Jesús no es, pues, el «gentil y amable hijo de Dios». Respecto a la inmerecida reputación de Jesús como «Príncipe de la Paz», dicen Baigent y Leigh:

> ¿Era Jesús el Salvador manso como un cordero de la tradición cristiana posterior? ¿Era verdadera y totalmente no violento? ¿Por qué, entonces, se embarcó en acciones violentas, como volcar las mesas de los cambiadores de moneda en el Templo?... ¿Por qué, antes de su vigilia en Getsemaní, dio instrucciones a sus seguidores de que se equiparan con espadas? ¿Por qué, poco después, Pedro realmente empuñó una espada y cortó la oreja de un esbirro del séquito del Sumo Sacerdote?[6]

La conducta temeraria y brusca del celoso Jesús es, de hecho, contraria al comedimiento y disciplina de los pacíficos esenios.

Además, los esenios no eran seguidores de la Biblia hebrea, o de sus profetas; ni suscribían el concepto de la caída original que requería un salvador. No creían en la resurrección corpórea ni en un mesías de carne y hueso. De hecho, posiblemente es a ellos, entre otros, a quienes se refiere la segunda epístola de Juan: «Porque muchos seductores han salido al mundo, *los que no confiesan a Jesús como Mesías venido en carne...*» Los auténticos esenios, según los describe Josefo, aborrecían la mentira y, a diferencia de los padres cristianos, no habrían creído estúpidamente lo que es increíble. Además, los esenios eran abstemios y comían lo justo para vivir, mientras que el supuesto Jesús esenio parece ser un bebedor y glotón en comparación.

De hecho, el falsificador de 1 Timoteo, pasándose por «Pablo», hace un severo ataque sobre individuos que se parecen mucho a los esenios palestinos:

> Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a espíritus seductores y a doctrinas de demonios, inducidos por la hipocresía de algunos impostores, que llevan marcado con fuego en su conciencia el estigma de su ignominia, que proscribirán el matrimonio y el uso de manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles...

Al atacar a aquellos que prohíben el matrimonio y predican lo que parece vegetarianismo, «Pablo» se refiere a los budistas, fraternidad monástica que proliferó por el mundo conocido y que incluía a los esenios.

Además, los esenios estudiaban los escritos de los antiguos y, habiéndose difundido por Palestina, ciertamente habrían conoci-

do su geografía y topografía. Sin embargo, como se señaló, los escritores del Nuevo Testamento no las conocen, e incurren en numerosos errores en sus descripciones geográficas.

Sin embargo, a pesar de todas estas disparidades, mucha gente todavía desea etiquetar a los esenios como los primeros cristianos porque, según la historia cristiana, la Iglesia creció mucho más rápidamente de lo que era posible, con su jerarquía y organización surgiendo por todo el Mediterráneo en unos cuantos años o décadas, lo que demostraría su preexistencia. Sin duda, algunos aspectos del Nuevo Testamento se modelaron siguiendo las costumbres de los monjes esenios de blancos vestidos, que fueron finalmente devorados por la recién creada religión, así como por el judaísmo y una serie de cultos. No obstante, los aspectos judíos del personaje de Cristo son principalmente fariseos, no esenios. Como afirma Massey:

> Para probar que Josué o Jesús era un esenio, no habría aquí nada sobre lo que basarse que tuviera alguna base histórica. No podrías hacerle ser el fundador de las hermandades esenias, nazarenas o gnósticas, ni de las comunidades de los cristianos primitivos genuinos que existían en varios países mucho antes de la era llamada cristiana... Filón el judío... fue uno de los esenios, pero no parece haberse encontrado con el Jesús del Evangelio entre ellos, ni haber oído hablar de él...[7]

Además, Josefo era él mismo un esenio de unas pocas décadas después de la supuesta venida del gran maestro esenio que supuestamente causó tanta impresión, pero el historiador nunca oyó hablar del Jesús «histórico». En otras palabras, los propios esenios nunca registraron al Jesús del Evangelio como uno de los suyos; ni tampoco lo crearon. Josefo no menciona ni una vez las numerosas iglesias cristianas y sus bien establecidas jerarquías que supuestamente habían brotado por todos los lugares.

QUMRAN Y LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

La idea de una comunidad monolítica esenia de la que surgió el cristianismo se revigorizó, no obstante, con el descubrimiento en 1947 de los pedazos de manuscritos en cuevas cercanas a las ruinas de Qumran junto al Mar Muerto, hoy en día Jordania. Sin embargo, hay todavía otro debate sobre si Qumran era o no una comunidad esenia. De hecho, Josefo y Filón informaron de que los esenios no tenían una localización centralizada, sino que vivían en muchas ciudades y pueblos de Judea. Plinio afirmaba que algunos esenios residían en el Mar Muerto, pero su asentamiento estaba cerca de En Gedi, a docenas de kilómetros al sur de Qumran. Además, Plinio declaró que no había ninguna mujer entre los esenios, mientras que en Qumran se encontraron tumbas de mujeres y niños.

En realidad, los hallazgos arqueológicos indican que Qumran no era una comunidad esenia, sino una estación de paso para viajeros y mercaderes que cruzaban el Mar Muerto. En *Who Wrote the Dead Sea Scrolls? (¿Quién escribió los manuscritos del Mar Muerto?),* Norman Golb demostró que Qumran era una fortaleza, no un monasterio, pues el lugar contiene una gran torre y una fragua para armas, lo que sería apropiado para la secta judía de los zelotes, pero no para los esenios. Además, Golb afirma que los manuscritos no fueron escritos por ningún escriba esenio, sino que constituían una colección de bibliotecas de Jerusalén escondida en cuevas a lo largo de Palestina oriental por judíos que huían de los ejércitos romanos durante la Primera Sublevación del 70 d.C. Sobre la teoría de que los manuscritos representaban sólo una biblioteca esenia, dice Golb: «La implicación necesaria de la teoría esenia de Qumran era que, mientras que varios cientos de trabajos del movimiento esenio de unos cuatro mil miembros habían escapado a la destrucción, sin embargo ni un solo fragmento de manuscrito perteneciente a la población de Judea

del siglo I d.C. en su conjunto –que constaba de al menos dos millones de individuos al comienzo de la Primera Sublevación– había sobrevivido».[8] La colección del Mar Muerto es de hecho ecléctica, y representa a más de una secta o hermandad, en realidad, competidoras.

Aunque los manuscritos no están, por tanto, conectados a «los» esenios como tales, representan «literatura intertestamental» y son extremadamente importantes en la búsqueda de los orígenes del cristianismo. En efecto, la ausencia de escritos cristianos y referencias a Jesús y su movimiento en esta ecléctica colección, algunos de los cuales eran sin duda de Jerusalén, sirve como testimonio de que el cristianismo no existía aun cuando se depositaron los manuscritos, hasta cuarenta y posiblemente más años después de la supuesta muerte de Jesús. Como afirma el Dr. Alan Snow: «Algunos eruditos bíblicos y arqueólogos modernos creen que estos manuscritos podrían haberse ocultado en las cuevas en fecha tan tardía como la de la sublevación judía de 132-135 d.C.»[9]

Sobre los contenidos de los manuscritos, no sólo es discrepante del término «esenio» encontrado en ellos, sino que realmente contienen ideas no esenias y antiesenias, así como elementos helenizadores que sólo podrían haberlos introducido judíos helenizados, es decir, israelitas por un lado «celosos de la ley», pero que también interpretaban la ley de forma que permitiese la influencia «extranjera», en este caso griega. El tono ferviente y la postura guerrera de algunos de los manuscritos también contradice su origen esenio e indica su atribución a los zelotes que eran, según Josefo, la «cuarta secta de filosofía judía, [de la cual] Judas el Galileo era el autor», y el término «galileo» se usaba para referirse a un zelote. La asociación con los zelotes también se confirma por la presencia del manuscrito «Canción por el Holocausto del Sabbat» tanto en las cuevas cercanas a Qumran como en la fortaleza zelote de Masada. Como también dice Snow: «Los autores de los Manuscritos del Mar Muerto eran zelotes y creían en el destino del pueblo de Israel ordenado por Dios».[10]

LOS ZELOTES

Por sus contenidos, es por tanto evidente que una serie de los manuscritos originales más importantes fueron escritos y colocados allí por los «zelotes por la Ley». Como tales, los autores reflejaron su historia como representantes del celo que emanaba de su propia deidad, que no sólo era un dios *celoso* sino también *desconfiado*. De hecho, aunque se les percibe como una secta separada, «zelote» era cualquiera que fuese, como su dios, «celoso por la ley», tal como los diversos profetas, patriarcas, reyes y otros héroes varios. Dicho celo no acabó con el Antiguo Testamento, sin embargo, pues «los» zelotes fueron abiertamente reconocidos en el Nuevo Testamento, con el discípulo «Simón el cananeo» al que también se le llamaba el «zelote», y con el enardecido Judas del Evangelio, que se asemeja al Judas celoso mencionado por Josefo. Como se señaló, sin embargo, Judas era el nombre del dios salvador ancestral de Judá, así como de una serie de reyes judaicos y sus sustitutos sacrificiales, a muchos de los cuales se les llamaba «zelotes». En cualquier caso, como queda claro por su conducta fanática y megalomanía, el mismo Jesús puede considerarse un zelote y, de hecho, se le llamó «Jesús el Galileo» (Mt 26, 29). Como dice Waite:

> No sólo estaba Jesús rodeado de zelotes, sino que él mismo era un zelote. Fue en ejecución de una ley judía, llamada «la ley de los zelotes» que, con un látigo hecho de pequeñas cuerdas, azotó a los cambiadores de moneda y los expulsó del templo.[11]

A Pedro también se le llamó Galileo, y su conducta al cortar la oreja del sirviente es ciertamente celosa. Pablo también es, obviamente, «celoso por la ley», como hemos visto.

Según Orígenes, «los» zelotes eran una rama que se separó

de los esenios, lo que explicaría la confusión entre las dos sectas, pues ambas afirmaban también ser descendientes del clero hasídico/levítico, que era en sí mismo celoso, y representaba al Dios celoso. De esta confusión entre sectas, Baigen y Leigh contaban que, en su búsqueda del Jesús «histórico», se encontraron «confrontados con un espectro aparentemente confuso de cultos judaicos, sectas y subsectas, de organizaciones e instituciones políticas y religiosas, que algunas veces parecían estar de forma militante en desacuerdo entre sí, y algunas veces se superponían. Rápidamente nos dimos cuenta de que las etiquetas usadas para diferenciar entre los grupos –fariseos, saduceos, esenios, zelotes, nazarenos– no eran ni precisas ni útiles».[12]

Los seguidores celosos de Judas el Galileo fueron llamados sicarios, llamados así por las dagas que llevaban y clavaban en el «pecho» de las víctimas. Obviamente, aunque pueden proceder de la misma semilla, los zelotes no eran esenios, pues, de hecho, los esenios aborrecían dicha violencia celosa. Sin embargo, otras hermandades no sólo hacían uso de dichos zelotes, en realidad los entrenaban y financiaban. «Los» zelotes eran, en general, iniciados de bajo nivel en sociedades secretas, mientras que en el nivel superior estaban las clases sacerdotales o Magos.[13] Si los iniciados de nivel más alto querían que se hiciera algo, los zelotes eran los soldados de infantería para realizarlo.

Galilea y Samaria

Como se ha señalado, el nombre Galileo se usaba para designar a un zelote, y personajes del Evangelio como Jesús y Pedro fueron llamados Galileos. De hecho, Galilea desempeña un importante papel en el drama cristiano, pues fue en Cafarnaum, en la frontera entre Galilea y Siria donde se dijo que Cristo había «descendido» y donde pasó parte de su tiempo. Aunque en cierto modo era una parte de Israel/Samaria, Galilea era mul-

tinacional, con una gran influencia siria, y en el siglo I a.C. era mayoritariamente gentil. Galilea era también conocida por ser una plaza fuerte del celoso clero judío, los saduceos. Como cuenta Lockhart:

> ... los primeros «Penitentes de Israel», compuestos por los puristas saduceos del Templo de Jerusalén, dejaron Judea y establecieron sus cuarteles generales en la tierra de Damasco. Muchos sectarios fundaron asentamientos en los distritos del norte, y estos «elegidos de Israel» de los últimos días interactuaron con espíritus de la misma mentalidad entre los grupos consagrados al antiguo estilo de vida nazarita».[14]

Galilea era, pues, un lugar de saduceos desplazados del templo de Jerusalén, que regresaban a la división entre los reinos de Judá e Israel, cuando a los saduceos se les llamaba «hijos de Zadok». Algunos de los saduceos, sin embargo, permanecieron en Jerusalén, donde mantuvieron el sumo sacerdocio durante siglos hasta que fueron expulsados del sanedrín por los fariseos en los primeros siglos antes y después del comienzo de la era cristiana.

Como se dijo antes, la definición de, y la separación entre las diversas sectas y cleros no era firme y rápida. La agenda de estos grupos o su «interpretación de la ley», de hecho, dependía de dónde estuvieran localizados. Aunque se les considera «puristas» y «conservadores», los saduceos eran, en realidad, judíos helenizantes, y aquellos que inicialmente «volvieron» al reino norte de Israel se volvieron diferentes a sus equivalentes en Jerusalén. Los saduceos israelitas aparentemente servían como el clero «judío» no sólo en «Damasco», o Galilea, sino también en Samaria, que se identifica con Damasco en Isaías 10, 9: «¿No es Samaria como Damasco?» En efecto, en Samaria, o Efraín, había varios sitios sagrados israelitas importantes, como Silo, Shechem, Beth-El y el Monte Gerizim, dirigidos por el sacerdocio levítico del

norte, que incluía a zadokitas/saduceos que abandonaron Judá en diversas ocasiones.

Como tantos «hijos de Israel», Israel/Efraín/Samaria fue acusada por los de Judea de «adorar a otros dioses» y supuestamente fue castigada por adorar a la «prostituta», o diosa, y «Baal», el «becerro de oro» de Horus/Moloch, es decir, el sol. Lockhart describe la religión del reino del norte:

> La religión israelita del norte de Palestina tan querida para los nazarenos parece haber absorbido mucho de los cultos de los sirios y fenicios. Esta fe más antigua llevaba el folklore y las ideas y usos extranjeros a sus vecinos del sur, y los nazarenos precristianos del norte, según los muestra Epifanio, tenían una afinidad con los samaritanos de tendencias gnósticas, y los samaritanos con los esenios.[15]

Así pues, la religión del norte de Israel, aunque ostensiblemente yahveísta, también era «pagana», pues seguía el antiguo politeísmo «de los padres» y tenía más correspondencias con el gnosticismo y el cristianismo que con la religión de Judea.

Además, la historia bíblica relativa a la división entre los reinos la relatan miembros del clero de Jerusalén o de Judea en los «libros de los profetas», que eran rechazados por los israelitas/samaritanos, que sólo aceptaban el Pentateuco, también conocido como la Torá o «Libro de la Ley».

Según estos libros de los profetas de Judea, dos siglos después de que el reino se dividiera, toda la población israelita de Samaria fue expulsada por los asirios y sustituida con persas o «cuteanos», que los judíos representan como los diabólicos samaritanos. Sin embargo, los samaritanos afirmaban que ellos mismos eran los israelitas originales y los verdaderos guardianes de la ley y, como los de Judea, mantenían el derecho a interpretar la Torá en su favor. Lockhart describe a los samaritanos y su versión de la historia:

> ... los samaritanos eran una población mixta de israelitas y descendientes de colonos asirios, y aunque profesaban una forma de judaísmo, lentamente rompieron los lazos con Galilea y Judea a lo largo de los siglos. Esta ruptura con el judaísmo también significó una ruptura con el culto del Templo de Jerusalén, y tuvo como resultado que los samaritanos edificaran un templo independiente en el Monte Gerizim en la época de Alejandro... Viéndose a sí mismos como una raza individual y homogénea, afirmaban que ellos eran en realidad los descendientes de las Diez Tribus, negando totalmente que éstas hubieran sido deportadas alguna vez en masa a Asiria, como cuenta el Antiguo Testamento.[16]

Parece que la historia de las «tribus perdidas» fue creada por los de Judea para explicar por qué los habitantes del reino del norte, aunque «judíos», tenían una interpretación muy diferente de la Ley mosaica y adoraban a la manera de los habitantes «paganos» originales. La historia de la sustitución de la población israelita también proporcionaba una excusa para que los judíos esclavizaran a los habitantes del reino norte, como hicieron según las escrituras.

Además, aunque los judíos consideraban que los samaritanos eran «perros», el sentimiento era mutuo, y los samaritanos afirmarían su propio derecho a servir como gobernantes sobre Israel, usando el fragmento del Génesis 49, 10: «No se retirará de Judá el cetro ni de sus pies tampoco la bengala, hasta que venga *Silo*, y le estén las naciones prometidas». Silo, como se señaló antes, es un lugar sagrado del reino norte, que se refiere también al Mesías. De hecho, los israelitas samaritanos estaban esperando su propio Mesías, que en griego se llamaba «Dositheus», o «Regalo de Dios». Además, en los antiguos textos cristianos de los «reconocimientos» clementinos, «se establece que Dositheus era el fundador de la secta de los saduceos, lo que históricamente

probablemente no significa nada más que ese Dositheus, como podría esperarse de un samaritano, rechazaba todos los libros canónicos posteriores, y sólo aceptaba el Pentateuco».[17] Así pues, los reconocimientos clementinos asocian a los saduceos con los samaritanos, como hace el Talmud de los fariseos. En efecto, después de su expulsión del sanedrín, el resto de los saduceos de Judea se unieron a los samaritanos contra el clero fariseo.

Los zadokitas/saduceos

La rivalidad entre los sacerdocios de Israel y Judá continuó durante siglos, extendiéndose a Galilea. Al final del siglo II, Galilea era violentamente subyugada por los judíos: «Conquistada por Aristóbolo I en 104-103 a.C., Galilea fue obligada a convertirse al judaísmo, incluso hasta el punto de que su población tuvo que someterse a circuncisión obligatoria».[18] Es innecesario decir que, como sus vecinos samaritanos, los galileos no estaban encariñados con los de Judea. De hecho, Galilea era aparentemente un símbolo de la opresión judía, que es evidentemente la razón por la que se hizo «descender» a Jesús en Cafarnaum. Después de esta invasión y conversión forzosa, las tropas del puesto fronterizo de Herodes en Qumran supuestamente se incrementaron, evidentemente con samaritanos y galileos, o zelotes «de Damasco», como también eran los saduceos, o «hijos de Zadok», es decir, «los sacerdotes que mantenían la alianza», como se identificaban a sí mismos los zelotes de los manuscritos. En efecto, Solomon Schechter, el descubridor de la edición de El Cairo de un importante manuscrito también encontrado en el Mar Muerto –el «Documento Zadokita», también conocido como la «Regla de Damasco» o «Alianza de Damasco»– consideraba a los zadokitas del Mar Muerto una «rama» de la secta saducea, «posiblemente el cisma Dositeo»,[19] igualando así a esta rama saducea con los samaritanos.

Según Josefo, los saduceos/zadokitas rechazaban las tradiciones fariseas no contenidas en «la ley», lo que ostensiblemente significaba que desdeñaban todo salvo el Pentateuco, identificando de nuevo a los saduceos con el clero samaritano. Sin embargo, los saduceos/zadokitas no eran sólo samaritanos sino también levitas, tal como ellos al menos interpretaban las enseñanzas de los profetas, a su favor, por supuesto. De este modo, los zadokitas de los manuscritos parecen interpretar a los profetas a favor de Israel/Efraín/Samaria sobre «los perversos sacerdotes de Jerusalén», como en el comentario sobre Nahum: «... cuando (finalmente) la gloria de Judá sufra deshonor, aquellos en Efraín que hasta ahora hayan sido engañados huirán del medio de las congregaciones de aquellos hombres y, renunciado a aquellos que les llevaron por mal camino, se unirán ellos mismos (una vez más) al (verdadero) Israel».[20]

Además, un comentador zadokita identifica finalmente su afiliación siria/samaritana cuando interpreta Habacuc 2, 17, que se refiere a la «violencia hecha al Líbano», como que «"Líbano"se refiere aquí al Consejo Comunal...» Sobre esta declaración, el autor de *The Dead Sea Scriptures (Las escrituras del Mar Muerto)*, Theodore Gaster, señala: «El nombre Líbano significa "blanco" (referido a los peñascos blancos). La clave de la interpretación se encuentra en el hecho de que los miembros de la hermandad vestían de blanco, como hacen los modernos samaritanos y mandeístas».[21]

El autor del documento zadokita revela su propia afiliación samaritana cuando dice: «Sin embargo, en todas sus generaciones, Él siempre ha sido ensalzado por hombres debidamente designados por Él Mismo... Y a éstos Él ha revelado Su espíritu Santo en las manos de Su ungido [Cristo] y siempre ha desvelado la verdad...» De estos hombres designados, señala Gaster: «Es decir, los sacerdotes ungidos, custodios y maestros de la Ley, que aquí es llamada "la Verdad", como se hacía regularmente entre los samaritanos y mandeístas».[22] De hecho, los mandeístas eran una

hermandad precristiana siria, uno de los orígenes del gnosticismo cuyos sumos sacerdotes eran llamados «nasoreanos», es decir, nazarenos/nazaritas. Este fragmento también suena a cristiano, obviamente, y de hecho representa una semilla de la cristiandad gnóstica que emanaría de Samaria/Galilea/Siria.

Además, el autor del documento zadokita se refiere a la división entre los reinos y cita Amós 5, 26, en donde «el Señor» dice a Israel: «A Sikkut, vuestro rey, y a Kevan, vuestros ídolos, estrella de vuestro Dios... yo os deportaré desterrados más allá de Damasco». El hebreo también traduce: «Habéis llevado el *tabernáculo de Moloch* y Chiun vuestras imágenes, la estrella de vuestro Elohim... más allá de Damasco». El tabernáculo de Moloch/Molech es también el de Saturno/El, el viejo dios hebreo, como es el dios estelar Kiyyun/Chiun/Kevan, un nombre «usado para simbolizar la apostasía israelita», es decir, por los de Judea contra el reino norte. Por supuesto, el objetivo de la diatriba de Amós de Judea era destruir los altos lugares de Israel y los santuarios de forma que sus habitantes se vieran obligados a implicarse en la religión centralizada en Jerusalén. Además, los objetos de la ira de Amós «se ocultan a sí mismos en la cumbre del Carmelo», que era una fortaleza o «monasterio» de la hermandad del norte.

Sin embargo, como dice Vermes: «... la Regla de Damasco transforma esta amenaza en una promesa de salvación»,[23] y el autor zadokita interpreta favorablemente este pasaje afirmando que «Sikkut vuestro rey» se refiere a los «Libros de la Ley», y «Kevan vuestros ídolos» a «los libros de los profetas cuyas palabras ha despreciado la Casa de Israel», es decir, los textos posteriores al Pentateuco escritos por los de Judea. La «estrella de vuestro Dios» el zadokita la traduce como «todo intérprete de la ley tal que en efecto restituye a "Damasco", como está escrito: "Avanzará una estrella desde Jacob, y un cetro surgirá de Israel"».[24] El autor del documento zadokita además afirma que serán juzgados quienes «rechacen la alianza de Dios y la promesa que hicieron en la "tierra de Damasco", esto es, *la nueva alianza*». Así pues, estos zado-

kitas/saduceos eran sirios/israelitas/samaritanos/carmelitas adoradores de El/Molech que se consideraban los herederos de la Nueva Alianza y que ponían el énfasis en que sería de Israel, y no de Judá, de donde vendría el «cetro» o, como ellos lo llamaban, el «Príncipe de toda la congregación».

La historia de la «traición» de Israel con el santuario de Molech es importante no sólo para los zadokitas, sino también para el discípulo cristiano celoso Esteban, que, en Hechos 7, repite el episodio en una recitación alegórica que en realidad representa el constante cambio entre los hebreos de la adoración del cielo diurno y nocturno. Esteban acaba su discurso con la mención del «Justo, a quien habéis traicionado y asesinado», refiriéndose supuestamente a Jesús. Este título de «Justo» también se aplicaba a Abraham y al discípulo Santiago, y podría traducirse como «Zadok», pues el significado del nombre es «justo» o «recto». De hecho, según la genealogía de Mateo, el propio Jesús es un «hijo de Zadok».

LA SUBLEVACIÓN MACABEA

En realidad, hubo un «hijo de Zadok» llamado *Jesús* supuestamente perseguido por los «judíos», durante la sublevación macabea del 167 a.C., mucho antes de la supuesta venida del Jesús del Evangelio. En esa época, fue depuesta la familia sacerdotal zadokita de Jerusalén, cuando los asmoneos tradicionalistas intentaban derrocar al líder sirio Antíoco, que había capturado el templo de Jerusalén y, «decidido a helenizar Judea completamente, prohibió bajo pena de muerte la observancia del Sabbat, y la práctica del rito de la circuncisión. En el templo tenía un altar pagano, probablemente en honor de Zeus...»[25] Mientras que los judíos le veían como un enemigo diabólico, los samaritanos consideraban a Antíoco un dios y salvador. Además, según Josefo, el historiador alejandrino Apión acusó a los judíos de Jerusalén de

ser caníbales, que contaba que cuando Antíoco abrió el templo encontró que estaban engordando a un griego cautivo cuyas entrañas iban a ser compartidas entre los ancianos judíos, un ritual que se suponía que realizaban anualmente con los extranjeros secuestrados. Esta historia es posiblemente cierta, pues según lord Kingsborough y otros los judíos eran «terribles caníbales», lo que explicaría por qué eran despreciados por sus vecinos. No obstante, este episodio particular puede ser también una historia antijudía, originada por cualquier serie de enemigos, incluyendo a los samaritanos.

El encargo de helenización bajo Antíoco fue liderado por el Jesús zadokita «modernista», un «sabio de Jerusalén», y se opuso a ella el Matatías asmoneo/macabeo y sus hijos, uno de los cuales se llamaba *Judas*. Esta historia sirvió como prototipo para el drama del Evangelio, con un Jesús que intentaba revocar la religión de Judea introduciendo una influencia «extranjera» y que fue detenido por Judas en alianza con los tradicionalistas. En esta historia y en el relato del Evangelio, de hecho, se encuentra la rivalidad continua ente Israel y Judá. Además, después del destronamiento por parte de los macabeos, muchos de los zadokitas restantes de Jerusalén se esparcieron, algunos por Siria, Galilea y Samaria y otros por Egipto, donde el sumo sacerdote zadokita Onias IV, «en directa infracción de la ley bíblica erigió un templo judío en Leontópolis con la bendición del rey Ptolomeo Filómetro (182-146 a.C.)»,[26] un acto que evidentemente escandalizó al sacerdocio palestino y amplió las desavenencias.

En la historia de la sublevación macabea hay de hecho un Jesús que puede considerarse el «maestro de rectitud» encontrado en los manuscritos zadokitas. Sin embargo, el término «maestro de rectitud» es un título que podría aplicarse a una serie de individuos, pasados, presentes y futuros. «Maestro de rectitud» podría también traducirse como el «maestro de Zadok», o «Zedek» y, viceversa, los «hijos de Zadok» podrían llamarse «hijos de la rectitud».

LA ORDEN DE MELQUISEDEC

Como se señaló antes, los «hijos de Zadok» eran los sumos sacerdotes, los únicos a los que se les permitía ir a la parte norte del templo para ofrecer la quema de ofrendas. La ofrenda de fuego es una maca del culto de Zadok, que, como hemos visto, se reivindica en el documento zadokita. Se ha demostrado que el culto de Molech era el mismo que el de la orden de Melquisedec, cuyo nombre «Rey de Rectitud» también podría escribirse como «rey de Zadok». Como era de esperar, Melquisedec tiene un importante papel en la literatura zadokita. En uno de los manuscritos (11Q Melch), se representa a Melquisedec como el «rey salvador que llevará la paz y la salvación a los creyentes y el merecido castigo a los malvados y quien también mediará por el perdón divino para los primeros en el Día del Juicio Final»:[27]

> Y Melquisedec vindicará la venganza de los juicios de Dios... los reinos de tus *Elohim*... Y tu *Elohim* es Melquisedec...[28]

La hermandad zadokita consideraba por tanto a Melquisedec, o el «justo Molech», como a *El* o dios. Molech, como se señaló, es la deidad voraz a la que los israelitas sacrificaban sus hijos quemándolos, tocando tambores e instrumentos para silenciar los gritos. Que los zadokitas eran adoradores de Elohim y Adonai también se demuestra cuando el autor zadokita dice: «Nadie prestará juramento por EL –o por AO–», abreviaturas utilizadas para referirse a las divinidades. Como también hemos visto, Molech, El y los diversos Elohim/Adonai representan aspectos del sol, y el culto solar esotérico de los zadokitas/saduceos de los manuscritos lo evidencia también el hecho de que usaban un calendario *solar*, en oposición al calendario lunar de Judea. También debe señalarse que se encontraron horóscopos en el Mar

Muerto, demostrando también que sus confeccionadores eran seguidores esotéricos de la antigua religión. También, como ya se ha dicho, las sinagogas de Galilea y el norte de Israel, de donde evidentemente venían algunos de estos zadokitas, solían tener zodiacos en los mosaicos de sus suelos.

Además, en la «Invitación a la Gracia después de las comidas» del Mar Muerto, el salmista canta: «Aunque el Más Alto, en verdad, es el Señor especial de Jacob, pues Su majestad alcanza a todo lo que Él ha hecho...» El «Señor» especial es Adonai; el «Más Alto» es Elyon o Helios, el sol; y Jacob el Suplantador es Set, el cielo nocturno. Por lo tanto, este fragmento podría leerse como: «Aunque el sol es el señor sobre el cielo nocturno...» Además, en el «Himno de la Mañana» el salmista exclama: «Delante de Él hay un resplandor; detrás de Él una corriente de muchas aguas». Estos versos se refieren al sol cuando se levanta por la mañana, lo que demuestra la reverencia que el escritor siente hacia la luminaria divina.

Naturalmente, los escritores del manuscrito zadokita también usaron el tetragrámaton, YHWH/IEUE, aunque parcamente, comparado con las composiciones evidentemente farisaicas encontradas en el Mar Muerto. El tetragrámaton se usaba porque se creía que cualquier cosa que llevara el nombre sagrado en él no podría ser destruida; sin embargo, los manuscritos fueron finalmente pulverizados. Además, como típico intento sacerdotal de dominar el mundo y obtener control total sobre la gente, los zadokitas estaban bien instruidos para dar una apariencia de «monoteísmo» de forma que pudieran afirmar que eran «los Elegidos» y guardar las llaves del «Dios único celoso/envidioso», el dios de la guerra usado para incitar a los soldados zelotes. Pero, una vez más, según Ezequiel, había una «sala secreta detrás del agujero en el muro», que tanto enfadó al Dios celoso y donde los antepasados sin duda estaban enfrascados en los misterios de «Molech el Justo», o Melquisedec.

Las predicciones o intenciones de los elegidos zadokitas apa-

recen en otro texto de Melquisedec del Mar Muerto, «El Último Jubileo», que revela:

> El futuro rey de Rectitud, es decir, Melquisedec *redivivus*, ejecutará sobre ellos los juicios de la venganza de Dios, y al mismo tiempo liberará al [justo] de las manos de Belial y a todos esos espíritus de su clase.[29]

En este párrafo hay otra conexión entre los manuscritos del Mar Muerto y el Nuevo Testamento, en el que se convierte a Jesús en un «sacerdote de la orden de Melquisedec», pues la palabra «redivivus» es un término del latín que significa «de segunda mano» como en «materiales de construcción», que suena muy parecido a «la piedra angular que los constructores rechazaron», es decir, Jesús, como se le llama en la historia del evangelio. Por tanto, Jesús es «Melquisedec redivivus». Este manuscrito no sirve como una «predicción» asombrosamente precisa, sino como un *anteproyecto* para la creación del hombre dios final.

Además, los hijos de Zadok, como Melquisedec, el sacerdote eterno, eran los «sacerdotes a los que Dios había elegido para mantener su Alianza firme para siempre»,[30] alianza que «ahora se consumaba» con «la iglesia de los miembros de esta Comunidad», como se decía en el manuscrito titulado «El Reino Mesiánico».[31] Respecto a la palabra «iglesia» en este texto, Gaster dice: «Es interesante encontrar en hebreo la misma palabra *(knst)* cuyo análogo sirio fue adoptado después por los cristianos para designar su propia comunión».[32] Así pues, tenemos otro elemento más que relaciona a los zadokitas, Siria/Samaria y el cristianismo.

Josué

La mención de Josué en los manuscritos proporciona otra pieza del puzzle, pues Josué era un héroe del reino del norte. De hecho, era el dios y salvador solar tribal de los carmelitas/israelitas, que de forma confesa sirvió como un «prototipo de Jesús» usado en la creación de la cristiandad.

Al analizar uno de los «manuscritos de la espera mesiánica», respecto a los «cinco pasajes de las escrituras que afirman la venida del Profeta Futuro y el Rey Ungido y la derrota final de los impíos», Gaster cuenta:

> El quinto es una interpretación de un verso del libro de Josué. Una característica interesante de este documento (no advertida por el editor original) es que los samaritanos usan precisamente los mismos pasajes del Pentateuco que en el testimonio existente de la venida del Taheb, o futuro «Restaurador». Evidentemente constituían un grupo estándar de citas, del tipo que los estudiosos han supuesto durante mucho tiempo que estaban en manos de los escritores del Nuevo Testamento cuando citaban pasajes de la Biblia hebrea supuestamente confirmados por incidentes de la vida y obra de Jesús.[33]

Estas declaraciones constituyen en sí mismas un reconocimiento virtual de que el autor del manuscrito es un samaritano, y que Jesús era una reconstrucción de Josué realizada por samaritanos. Además, dado que los manuscritos evidentemente en su mayor parte no se escribieron en Qumran, sino que se recogieron de otros lugares, posiblemente a lo largo de un periodo de dos siglos, es posible que algunos de estos documentos zadokitas samaritanos proviniesen del antiguo monasterio del Monte Carmelo, lugar de un Templo a Júpiter o IAO (Pater), que también

sirvió como templo de Melquisedec y de Josué.[34] Como se indicó antes, eran los israelitas apóstatas escondidos en la cima del Carmelo quienes irritaron tanto a Amós.

Su reverencia por el sol, y por los dioses y héroes solares, su calendario solar, textos abiertamente astrológicos y zodiacos en sus sinagogas, así como sus ropas blancas, revelan que los zadokitas/saduceos eran restos del antiguo sacerdocio del sol. Además, Gaster cuenta que los «sectarios» del Mar Muerto estaban esperando el fin del «Gran Año»:

> Los [escritores de los manuscritos] fueron barridos... por otros vientos. Uno de éstos era una creencia contemporánea muy difundida y bien atestiguada de que el gran ciclo de las eras estaba a punto de completar su revolución... Cuando ocurrían grandes cataclismos, rápidamente se suponía que el ciclo estaba cerca de su fin, que el Gran Año estaba próximo, y que el cosmos estaba a punto de volver al caos... Después el ciclo comenzaría de nuevo; un nuevo mundo nacería.[35]

El término «Gran Año» usualmente se refiere a la precesión de los equinoccios, y en aquella época la era que acababa era la de Aries. Según Josefo, la frase «Gran Año» también se usaba para describir el ciclo del «Fénix» de seiscientos años,[36] que otros llamaban «Neros». De acuerdo con la práctica de la edad antigua de establecer el cielo sobre la tierra, esto es, reproducir abajo lo que ocurría arriba, los astrólogos-sacerdotes de todo el mundo estaban sin duda intentando crear una serie de nuevas encarnaciones solares para el final de ambos «Grandes Años», un tiempo a la vez auspicioso e inestable. La carrera estaba en marcha, y quienquiera que llegase primero conseguiría el «Fénix», así como el dominio de la era de Piscis. Los «judíos» básicamente ganaron, pero, como dijeron los zadokitas: «Y cuando la era presente se complete, no habrá más afiliación expresa con la casa de Judá; cada hombre

"montará guardia" por sí mismo».[37] Lo que quiere decir que ya no habría más judíos públicamente; más bien, serían sacerdotes de la «nueva alianza», o «nuevo testamento», como se le llamaría más tarde.

Los zadokitas y el cristianismo

Es evidente que los zadokitas/saduceos estaban intentando producir un «futuro rey de rectitud» para restituirlos a su papel sacerdotal tradicional, un nuevo Josué/Jesús del tipo del Antiguo Testamento y la sublevación macabea. Además, el documento zadokita dice que el «cetro de Israel», también el «Príncipe de toda la Congregación», destruirá a los «hijos de Set» (como en Nm 24, 17). Estos «hijos de Set» eran evidentemente los fariseos vestidos de negro, como pueblo principalmente del culto lunar, mientras que los saduceos vestidos de blanco eran principalmente del culto solar. Estos sacerdocios y facciones que rivalizaban por la supremacía reflejan la misma lucha que hay entre el día y la noche, así como anual y precesionalmente. Así pues, los firmantes del pacto, zadokitas del culto solar se llamaron a sí mismos iglesia y estaban esperando a «Melquisedec redivivus» venido de Israel/Samaria/Galilea que destruiría a «los perversos sacerdotes de Jerusalén». De este modo, el nuevo Josué o Jesús iba a derrotar a los fariseos, como ocurre en el Nuevo Testamento.

En sus escritos, los zadokitas están seguros de la venida de la era mesiánica y el advenimiento de un «niño prodigioso» que sería precoz a la edad de dos o tres años y deslumbraría a los ancianos, lo mismo que se cuenta tradicionalmente de Jesús. Como dice Gaster del tratado que él llama «El Niño Prodigioso»:

> Es una predicción (un erudito la ha llamado un horóscopo) del nacimiento de un niño prodigioso, caracterizado como «el elegido de Dios», y de eventos que sobre-

> vendrían después. El niño tendría (como Krishna y Buda) marcas especiales en su cuerpo, y se distinguiría por su sabiduría e inteligencia precoces. Sería capaz de demostrar los secretos de todas las criaturas vivientes, y ninguna treta contra él tendría éxito.[38]

Junto a estas diversas coincidencias entre los zadokitas y el cristianismo hay muchas otras. Como dice Golb: «Los estudiosos del Nuevo Testamento han demostrado abundantes paralelismos entre las ideas que contiene y las encontradas en los manuscritos».[39]

Los orígenes cristianos pueden verse además en el documento zadokita: «Y Dios aceptará su redención, y porque se refugiaron en Su nombre sagrado verán la salvación de Su mano».[40] Esta sentencia tan cristiana no es una interpolación, sino que refleja una escuela de pensamiento que dio forma al cristianismo, representando una rama «judía» celosa del ubicuo culto de salvación precristiano.

La conexión entre los zadokitas y el cristianismo también se hace evidente por una serie de conceptos y términos, tales como el «Espíritu Santo», «Salvación», «hijos de la Luz», y «los Elegidos», un término usado también por los mandeístas/nazarenos. Hay igualmente una conexión entre el libro de Juan el Bautista de los mandeístas y el Génesis apócrifo encontrado en el Mar Muerto.

Además, el autor del Manual de Disciplina zadokita se refiere al «consejo deliberativo de la comunidad» en el que «habrá doce seglares y tres sacerdotes instruidos hasta la perfección en todo lo que ha sido revelado de toda la Ley». Sobre este consejo y comunidad, comenta Gaster:

> No menos interesante, y quizá más excitante que la conexión [de los manuscritos del Mar Muerto] con los esenios son los muchos paralelismos que estos textos tienen con la organización de la Iglesia Cristiana primitiva. La

> comunidad se llama a sí misma por el mismo nombre *('edah)* que usaban los primeros cristianos de Palestina para designar su asamblea legislativa, que en esa comunidad se utilizaba para designar al consejo de la iglesia. Hay doce «hombres de santidad» que actúan como guías generales de la comunidad, una correspondencia reseñable con los doce apóstoles. Estos hombres tienen tres superiores, que responden a los nombres de Juan, Pedro y Santiago como los tres pilares de la iglesia.[41]

Sobre este consejo deliberativo compuesto por «presbíteros», el documento zadokita continúa:

> Cualquier conocimiento que el comentarista de la ley pueda poseer, pero que pueda tener que permanecer en secreto para los laicos ordinarios, a ellos no les será ocultado; pues en su caso no debe temerse que pueda inducir a apostasía.

Aquí hay una admisión de la existencia de los misterios, es decir, el mito y ritual «detrás de la puerta oculta». Es también una confesión de la conspiración para mantener dichos misterios en secreto para las masas y de su posible efecto en ellas. Esto es, que la gente se separaría de la fe si supieran dichos secretos.

El documento zadokita dice además del consejo:

> Cuando estos hombres existan en Israel, éstas son las disposiciones por las que tienen que mantenerse separados de cualquier asociación con hombres díscolos [sic], hasta el extremo de que en verdad pueden «penetrar en el desierto para preparar el camino», es decir, hacer lo que la Escritura ordena cuando dice: «En el desierto despejad el camino... enderezad en la estepa una calzada para nuestro Dios» [Is 40, 3].[42]

Como dice Gaster: «La misma cita la usa en el mismo sentido Juan el Bautista; Mt 3,3; Jn 1, 23», ilustrando así otra importante conexión entre los zadokitas y el cristianismo.

Respecto al papel de «los hombres especialmente santos», el documento zadokita dice también:

> Hasta la venida del Profeta y de ambos Mesías, el de los sacerdotes y el del lego, estos hombres no deben desviarse de la intención clara de la Ley para andar de cualquier manera en la obstinación de sus propios corazones.

Gaster señala que «esto es el profeta anunciado en Dt 18,18: "Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos, como tú [Moisés], y pondré mis palabras en boca de él, quien les hablará todo lo que yo le ordene"».[43] El profeta que supuestamente se predice en Deuteronomio 18 es, de hecho, Josué, es decir, Jesús, que tiene que actuar como un «portavoz de Dios». Los Mesías de los sacerdotes y de los legos son, por supuesto, *Cristos*. La conclusión obvia es que cuando todo lo demás falló, es decir, cuando ninguno de dichos instrumentos divinos iba a venir, los conspiradores envolvieron estos personajes exaltados en un personaje de ficción, esto es, Jesús el Cristo.

Además, Gaster también señala que el manual de disciplina y el documento zadokita son similares a los textos cristianos llamados el Didajé, el Didascalia Apostolorum y las Constituciones Apostólicas de la primitiva organización de la iglesia.[44] Los manuscritos también contenían apócrifos y pseudoepígrafes judíos, así como textos con un tinte gnóstico zoroastriano/helenístico, tal como las «Memorias de los Patriarcas», los Salmos y la «Letanía de los Ángeles», lo que indica que estos zadokitas eran de la misma hermandad de Antioquía, de donde vino el gnosticismo y donde por primera vez apareció el nombre de «cristianos». El *Libro de Enoc* se encontró en el Mar Muerto, así como manuscritos con citas idénticas a una de las epístola de Bernabé y

una de los trabajos de Justino Mártir, probando así la conexión entre los cristianos y los zadokitas.[45]

No eran los esenios quienes constituían la hermandad «judía» de la que surgió el cristianismo, sino los «hijos de Zadok» gnósticos sirio-samaritanos, los autores de varios manuscritos del Mar Muerto que estaban decididos a restaurar su sacerdocio en el lugar que les correspondía como líderes de Israel y de toda la humanidad, y quienes ocuparon algunos de los lugares más importantes representados en el NT: Jerusalén, Galilea y Antioquía. Los zadokitas/saduceos constituían una secta que «seguía el camino» de Abraham y Melquisedec, y que, aunque exotéricamente representaban al «Dios Único», sin embargo esotéricamente adoraban y hacían ritos propiciatorios a la manera del antiguo culto solar y la religión astroteológica politeísta. Como miembros de la hermandad de túnicas blancas, estos zadokitas estaban en oposición a los «hijos de Set» de vestidos negros, quienes también afirmaban representar al Dios celoso/envidioso.

En sus muchas batallas mutuamente destructivas, los zadokitas fueron depuestos en Jerusalén por los hasidas/hasmoneanos/fariseos, y expulsados a Siria/Samaria y Egipto. Con la destrucción de Palestina, otra oleada de refugiados, tanto judíos como samaritanos, entró en las ramas de las hermandades «extranjeras», especialmente la de Alejandría, una de las ciudades más importantes del mundo antiguo.

Alejandría: Crisol de la Cristiandad

La confusión respecto a los esenios y el primer cristianismo es comprensible, porque había de hecho una organización bien establecida, o «iglesia», mucho antes de la era cristiana, como se ha demostrado repetidamente con referencias a las numerosas hermandades, castas sacerdotales, sectas y cultos por todo el globo, pero también concentrados en el área en la que se supone que tuvo lugar el drama cristiano, es decir, Siria, Galilea, Samaria y Judea. En realidad, como hemos visto, como su Salvador y su doctrina, la jerarquía del cristianismo se basaba en una diversidad de predecesores «paganos», tales como el clero mitraico y brahmánico, así como en el modelo zadokita/saduceo helenístico-judío esbozado en los manuscritos del Mar Muerto.

Aunque los cristianos pretenden que dicha hermandad y organización no habían existido antes, también se revelan en el Nuevo Testamento, en donde la Iglesia Cristiana naciente se presenta ya como si tuviera, en palabras de Taylor, «la arrogancia totalmente madura de una jerarquía ya establecida; obispos disputando por sus prerrogativas, y prelados entronados exigiendo y recibiendo más que los honores de la soberanía temporal, de sus vasallos serviles, y reclamando algo peor que la imposición de castigos temporales contra los herejes que pudieran atreverse a resistir sus decretos, o a disputar su autoridad».[1] Obviamente, dicha institución establecida no podría haber brotado de la nada de un día para otro, sino que era, de hecho, precristiana. Sobre esta organización preexistente dice Massey:

> La existencia de cristianos primitivos y prehistóricos se reconoce en el Evangelio de Marcos cuando Juan dice:

«Maestro, vimos a uno expulsar demonios en tu nombre, y no nos siguió»... Según el relato de Mateo, antes de que ningún discípulo hubiera partido o hubiera podido empezar a predicar el cristianismo histórico, había una organización secreta difundida lista para recibir y acudir a socorrer a aquellos que fueran enviados a cada ciudad de Israel. ¿Quiénes son entonces éstos? Se les llama «los Ilustres». Esto es, como con los esenios, aquellos que han pasado las pruebas, demostrado su fe, y son considerados respetables. Según el relato canónico, éstos eran cristianos pre-históricos, ya fueran llamados esenios o nazarenos; los notables, los creyentes, o los Hermanos del Señor.[2]

Y Doherty señala:

Unos pocos años después de la supuesta muerte de Jesús, encontramos comunidades cristianas por todo el Mediterráneo oriental, siendo desconocidos sus fundadores... Pablo posiblemente no podría contar todos los centros cristianos a lo largo del Imperio; muchos existían ya antes de que él llegara allí... Una forma de fe cristiana posteriormente declarada herética, el gnosticismo, precedió claramente al establecimiento de creencias e iglesias ortodoxas en áreas completas como el norte de Siria y Egipto. En efecto, la absoluta variedad de expresiones cristianas y su competitividad en el siglo I, como se revela en documentos tanto del Nuevo Testamento como de fuera, es inexplicable si todo procediese de un solo movimiento misionero que empezó de una sola fuente... Pablo encuentra rivales en cada esquina que interfieren con su trabajo, cuyas opiniones él intenta combatir. Los «falsos apóstoles» a los que vitupera en 2 Corintios 10 y 11 están «proclamando a otro Jesús», y ciertamente no son del grupo de Pedro. ¿De dónde vienen todos y de dónde proceden sus

> ideas? La respuesta parece inevitable: el cristianismo nació en mil lugares, en el fértil suelo del judaísmo helenístico. Brotó en muchas comunidades y sectas independientes, expresándose en una gran diversidad de doctrinas.[3]

Este «otro» Jesús proclamado por un grupo rival era de hecho el Salvador ubicuo y no histórico de los numerosos cultos y religiones de la red de hermandades precristianas, y su nombre era un conjuro secreto usado, entre otras cosas, para «expulsar demonios».

La existencia de iglesias «cristianas» antes de «Jesús de Nazaret» también la afirma el autor de la epístola a los Filipenses atribuida al padre cristiano «Policarpio» (69?-155?), en la que dice de Cristo: «Pues se te glorifica en todas las iglesias *que entonces sólo conocían a Dios; pues entonces no le conocíamos a él*».[4]

LOS TERAPEUTAS

Como hemos visto, los zadokitas/saduceos de los manuscritos constituían una parte principal del edificio final cristiano. Sin embargo, como también se ha demostrado, había muchas otras religiones, sectas y hermandades, incluyendo, especialmente, los gnósticos, cuyos primeros esfuerzos por crear una nueva religión fueron en realidad no historizadores ni judaizantes, de forma que el cristianismo no nació solamente del judaísmo. Fue, en realidad, creación de la hermandad pagana, con una capa de judaísmo.

Además, el término «esenio» se usaba no sólo para la secta palestina sino, como dice Josefo, había «*otra orden* de esenios», y Walker cuenta que «en el templo efesiano de Artemisa, las *melissae* eran acompañadas por sacerdotes eunucos conocidos como *esenios*, que significaba "zánganos"».[5] En realidad, había varios grupos de «esenios».

Estos cristianos pre-históricos fueron llamados por Filón no sólo esenios, sino eclécticos, ascéticos y terapeutas, que eran en realidad miembros de una hermandad que ya tenía parroquias, iglesias, obispos, sacerdotes y diáconos mucho antes de la era cristiana. Con su cuartel general en Alejandría, esta hermandad terapeuta también observaba los mismos festivales que los del cristianismo «posterior» y, como el cristianismo, pretendían tener fundadores apostólicos. También como los cristianos históricos, estos «cristianos» pre-históricos usaban escrituras que afirmaban que eran de inspiración divina y tenían colonias en los mismos lugares reclamados por los cristianos históricos, es decir, Roma, Corintio, Gálata, Éfeso, Filipo, Coloso y Tesalónica, como se encuentra en las epístolas paulinas, todos antes del supuesto advenimiento de Jesús Cristo.[6]

Al igual que «esenio», la palabra griega «terapeuta» significa «sanador» o «médico», como en «médico del alma». Los terapeutas eran, de hecho, seguidores de un culto de salvación, pero su salvador era «la luz del mundo que todo ojo puede ver», porque, también como los esenios y tantos otros, eran «adoradores del sol». Por tanto, no eran ajenos al ubicuo mito solar, que existía virtualmente en toda cultura de la época en miríadas de formas y que previamente había sido historizado unas cuantas veces en el Antiguo Testamento. Como Filón dijo respecto a los terapeutas:

> Se volvían hacia el este y, tan pronto como veían al sol elevarse, alzaban sus manos hacia el cielo y empezaban a rezar por un buen día, y por la verdad y el juicio claro en su visión.[7]

Como virtualmente todo el mundo mediterráneo, los terapeutas también apreciaban a la Gran Diosa, Isis/Mari, ella misma una curandera y salvadora. Como cuenta Allegro:

> Los terapeutas... reclamaban a Isis entre sus patronas.

> Se la reconocía por curar a los enfermos y hacer resucitar a los muertos, y tenía el título de «Madre de Dios».[8]

Así pues, los terapeutas eran básicamente «politeístas paganos» y gnósticos sincréticos que intentaban unificar el culto solar, lunar y estelar. Doane dice sobre esta hermandad muy difundida y bien establecida:

> Durante muchos siglos antes del tiempo de Jesucristo hubo una secta de monjes religiosos conocidos como *esenios* o *terapeutas; éstos desaparecieron completamente de la historia poco después del tiempo que se asigna a la crucifixión de Jesús.* Había miles de ellos, y sus *monasterios* se contaban por decenas. Muchos se han preguntado: «¿Qué fue de ellos?»...[9]

En pocas palabras, se convirtieron en los cristianos, pues ellos crearon el cristianismo.

LOS EVANGELIOS EN EGIPTO

Además de la organización eclesiástica ya establecida antes de la era cristiana, también existía ya previamente toda la historia del Evangelio, en trozos y fragmentos por todo el «mundo conocido», finalmente juntados por los terapeutas en Alejandría. Que los Evangelios y epístolas originales estaban en posesión de los terapeutas lo atestigua el historiador eclesiástico Eusebio. En su admisión de esto, Eusebio cuenta primero lo que decía Filón de los terapeutas:

> Poseen también breves trabajos de los primeros escritores, los fundadores de su secta, que dejaron muchos especímenes del método *alegórico*, que tomaron como su modelo, siguiendo el sistema en que trabajaron sus predecesores.[10]

Como se dijo antes, los terapeutas eran también los gnósticos, como evidencia el reconocimiento de que sus «breves trabajos» eran *alegóricos* en vez de literales. El cambio del gnosticismo al cristianismo ortodoxo, de hecho, constituyó el paso del conocimiento de las alegorías a la fe ciega en la letra. Eusebio sigue diciendo:

> Parece probable que Filón escribiera esto después de escuchar su exposición de las Sagradas Escrituras, y es muy probable que lo que él llama breves trabajos de los primeros escritores fueran los Evangelios, los escritos apostólicos, y con toda probabilidad fragmentos que interpretaban a los viejos profetas, tal como los contenidos en la epístola a los Hebreos y varias otras de las epístolas de Pablo.

Sobre la iglesia de los terapeutas Eusebio señala: «Estas declaraciones de Filón me parece que se refieren llana e incuestionablemente a miembros de nuestra Iglesia». Las afirmaciones de Eusebio son algo más que simplemente peculiares cuando uno tiene en cuenta que él era *el* historiador de la Iglesia que supuestamente estaba registrando un linaje apostólico continuo, de forma que, si hubiera existido realmente, estos importantes aspectos de la historia de la religión cristiana seguramente habrían sido ampliamente conocidos por todos los adoctrinados en ellas.

Sobre los reconocimientos de Eusebio declara Taylor:

> ... Eusebio ha afirmado que los monjes terapeutas eran cristianos, muchos años antes del periodo asignado al nacimiento de Cristo; y que la Diégesis y el Gnomólogo, de donde los evangelistas compilaron sus Evangelios, eran escritos que durante eras habían constituido las escrituras sagradas de estos visionarios egipcios.[11]

Estos evangelios y epístolas precristianas eran los de los gnósticos, especialmente de Marción, creador del primer Nuevo

Testamento, que era un miembro *samaritano* «antijudío» de la hermandad terapeuta, que constituyeron, admite Eusebio, los primeros cristianos. Los textos de Marción se originaron en Antioquía, que representó el lugar de nacimiento o cuna del cristianismo. Sin embargo, fue en Alejandría, el crisol de la cristiandad, donde se combinaron muchos ingredientes clave, incluyendo los relatos y misterios indios/egipcios, y donde los personajes alegóricos y astroteológicos empezaron finalmente a ser carnalizados y judaizados.

Este origen terapeuta de los textos autógrafos o «evangelios» originales parece contradecir el hecho de que Jesús y su Iglesia no fueran esenios, dado que con frecuencia se identifica a los esenios con los terapeutas. Sin embargo, hay distinciones importantes entre la secta de monjes de Palestina y la escuela mistérica de Alejandría. Como declaraba Filón, las comunidades esenias en Palestina y Arabia «no alcanzaban tan gran altura de conducta filosófica y mística como los miembros de la comunidad cercana a Alejandría...»[12] Los esenios de Palestina eran mucho más simples y más contemplativos que los mundanos terapeutas, que estaban profundamente comprometidos en las religiones, iniciaciones y rituales de los misterios. Aunque a ambos se les llamaba «sanadores», eran dos sectas diferentes, aunque estaban relacionadas, como es el caso de muchas hermandades y sociedades secretas. Los terapeutas eran, de hecho, una parte principal de la red de hermandades que recorría de Egipto a China y Europa. En efecto, muchos de los aspectos atribuidos en los Evangelios a «los» esenios, tales como oraciones, ayunos, celibato, bautismo, contemplación, pulcritud, sanación, etc., eran en realidad prácticas comunes a las fraternidades monásticas de todo el mundo durante milenios.

Respecto a la confusión entre los esenios y los terapeutas dice Waite:

> La mayoría de los escritores han tratado de forma confusa a los esenios de Palestina y a los terapeutas de

> Egipto como el mismo pueblo; o si no el mismo, se ha supuesto que uno era una rama o colonia del otro. Los estudios recientes han mostrado, sin embargo, que ninguna de estas teorías es correcta.[13]

Eusebio también hace la distinción entre los terapeutas y los esenios cuando relata un fragmento de Hegesippus que establece que los terapeutas eran básicamente cristianos, pero los esenios eran de «los diversos Grupos de la Circuncisión, entre los Hijos de Israel, todos hostiles a la tribu de Judá y al Cristo».[14] Obviamente, pues, estos padres de la iglesia están reconociendo no sólo que los terapeutas eran los cristianos y que los esenios no lo eran, sino también que los esenios estaban en realidad en desacuerdo con los terapeutas.

Naturalmente, ni los terapeutas ni los esenios podrían ser identificados en los Evangelios, pues eso serviría para revelar la preexistencia de sus fraternidades de tipo cristiano. No obstante, la ideología terapeuta dejó su marca en el Nuevo Testamento. Además de los hábitos monásticos de color blanco ya tratados, las declaraciones sobre los misterios y el «reino de los cielos» son referencias a la iniciación en la escuela y doctrinas mistéricas de los terapeutas. La red de los terapeutas también incluía a los nazarenos de Palestina, que es la razón por la que son mencionados y por la que se afirma que Jesús era uno de ellos, aunque el significado se oscureciese a «Jesús de Nazaret» de forma que, de nuevo, no se supiera de la existencia previa de la hermandad. Como dice Wells:

> En Hechos 24, 4 los judíos hostiles describen a Pablo como un «jefe principal de la secta de los nazarenos» (lo que aquí no significa "gente de Nazaret", sino "cristianos". En el Talmud también se usa el término como un apelativo judío de insulto a los cristianos... Es así posible mantener que el adjetivo «nazareno» designaba originalmente una secta precristiana estricta de la que surgieron Jesús y la Iglesia».[15]

Estos nazarenos eran también mandeístas y gnósticos; así pues, eran sirios y samaritanos, enemigos de los judíos. Además de ser un nazareno, Pablo se llama a sí mismo diácono, que ya era un funcionario de bajo nivel de la hermandad de los terapeutas. A Lucas el evangelista también se le hace aparecer como un médico, o *terapeuta.* En la historia del Evangelio, Jesús también se representa en el templo poniendo en ridículo a los ancianos y *doctores,* es decir, terapeutas. Los primeros cristianos llamaban al propio Señor un «médico devoto», o terapeuta. El padre cristiano Epifanio confirma la asociación entre el cristianismo y la hermandad terapeuta cuando dice: «Jesús, en hebreo, significa un sanador o médico. Sea como sea, éste es el nombre por el que se les conocía antes de que se les llamara cristianos».[16] De hecho se está refiriendo a los «jeseanos» o «esenios», es decir, «terapeutas».

Además, como se indicó antes, los sacerdotes eran considerados «médicos del alma», y la primera jerarquía de la iglesia incluía «doctores», esto es, terapeutas, que eran también vendedores de drogas ambulantes. De hecho, la profesión de la medicina y la divinidad eran inseparables, y aquellos doctores o sanadores que recibían sus títulos de la Universidad de Alejandría eran considerados verdaderos apóstoles, mientras que los que no eran considerados falsos. De estos sacerdotes-médicos dice Higgins:

> A los esenios se les llamaba médicos del alma o terapeutas; siendo residentes tanto de Judea como de Egipto, probablemente hablaban o tenían sus libros sagrados en caldeo. Eran pitagóricos, como prueban sus formas, ceremonias y doctrinas, y se llamaban a sí mismos hijos de Jesse... Si los pitagóricos o coenobitas, como eran llamados por Jámblico, eran budistas, los esenios eran budistas. Los esenios... vivieron en Egipto en el lago de Parembole o María, en *monasterios.* Éstos son los mismos lugares en los que antiguamente encontrábamos que habían vivido los

gimnosofistas o samaneanos o sacerdotes budistas, y Ptolomeo sitúa a dichos gimnosofistas en el noroeste de la India.[17]

Y Doane afirma:

> ... Dean Milman estaba convencido de que los terapeutas brotaron de las «fraternidades contemplativas e indolentes» de la India.[18]

Higgins continúa:

> Si estuviera bien fundada la opinión de que sus escrituras eran los originales de las historias del Evangelio, entonces se deduciría casi con total certeza que deben haber sido lo mismo que los samaneanos o gimnosofistas de Porfirio y Clemente Alejandrino, y sus libros, a los que quedaban atados por juramentos solemnes de mantenerse en secreto, deben haber sido los Vedas de la India; o algunos libros indios que contuvieran los mitos de Moisés y Jesucristo...[19]

Sobre el relato del evangelio, Taylor establece que «los terapeutas egipcios viajeros llevaron toda la historia desde la India a sus monasterios en Egipto, donde, algún momento después del comienzo de la monarquía romana, se transmutó en el cristianismo»:[20] Estos libros eran del nordeste de la India o de la costa de Malabar, o de ambos, y evidentemente primero fueron llevados a Antioquía y después a Egipto, por Apolonio, Marción y/u otros.

Como sus equivalentes orientales, la hermandad terapeuta tenía un dios salvador y los discursos y misterios que lo acompañaban antes de la era cristiana. Los terapeutas eran también seguidores de Serapis, «el dios peculiar de los cristianos», que había sido creado específicamente para juntar en uno los diversos

cultos salvíficos, proporcionando así a los doctores práctica para su creación superior. Este dios salvador de la red de hermandades que se extendía desde Gran Bretaña a la India era llamado de formas diversas, IE, IES, Ieud, Judas, Josué, Jasón, Iesous, Cesios, Iasios, u otras variantes que, de nuevo, representaban un *conjuro secreto.* Walker cuenta que «Iasus significaba un sanador o *terapeuta,* como los griegos llamaban a los esenios, cuyos grupos de culto siempre incluían a un hombre con el título de *Cristos».*[21] Aquí de nuevo aparece la preexistencia de las palabras «Jesús» y «Cristo» que Eusebio se vio obligado a admitir frente a las acusaciones de que Cristo era un personaje de ficción.

Como se dijo antes, los primeros terapeutas gnósticos estaban intentando crear una nueva «religión» que incorporase las enseñanzas de virtualmente todas las religiones, cultos, filosofías y misterios entonces conocidos, empezando primero a registrar por escrito los ubicuos «Discursos del Salvador», o *Logia Iesou,* que habían sido transmitidos oralmente durante siglos y milenios. Estos textos constituyeron los primeros escritos «cristianos», y no eran ni historizadores ni judaizantes, consolidando dichos de la India, Persia, Siria, Judea, Grecia, Egipto, etc. Los esfuerzos originales cristiano-gnósticos de los terapeutas emanaron de la rama de Antioquía de la red de hermandades; por ello, allí fue donde los cristianos recibieron ese nombre por primera vez. El esfuerzo gnóstico-cristiano, como se indicó, fue finalmente asumido por la escuela alejandrina.

LOS JUDÍOS ALEJANDRINOS

En los siglos anteriores a la era cristiana, muchos judíos y otros israelitas habían emigrado a Egipto, y en el siglo III a.C., había ya una gran comunidad judía en Alejandría. Como confirma Apión, los judíos alejandrinos eran «de Siria», es decir, eran antioquianos, galileos, samaritanos y zadokitas/saduceos, los últi-

mos de los cuales, como levitas, trascendían la nacionalidad y desarrollaban afiliación con la nación en la que vivían. No obstante, Josefo afirmaba que los «judíos alejandrinos» se enfrentaban a los samaritanos en Egipto por qué templo de Palestina estaba «de acuerdo con la ley», el de Jerusalén o el del Monte Gerizim. Según Josefo, que era un judío y, por tanto, no samaritano, el caso fue defendido ante Ptolomeo (63-47 a.C.), que decretó a los judíos ganadores e hizo ejecutar a los representantes samaritanos. Aunque «los judíos», o habitantes de Judea, pueden haber sido poderosos dentro del judaísmo alejandrino, no lo eran dentro de la escuela mistérica alejandrina, pues, como se indicó, los terapeutas «judíos» eran en gran medida nazarenos y samaritanos, ambos enemigos de los judíos de Judea.

En el siglo II d.C., tras las destrucciones del 70 y 135, números crecientes de judíos celosos, samaritanos y otros israelitas emigraron a Alejandría y se unieron a las escuelas mistéricas, compitiendo por su posición no sólo entre sí, sino también con los gnósticos no judaizantes, siendo cada vez más influyentes dentro del esfuerzo gnóstico. En esa época, la literatura salvacionista empezó a volverse judaizada y hebraica, con la infiltración de los yahveístas y seguidores del culto de Josué, incluyendo especialmente a los zadokitas o saduceos. De hecho, la conexión zadokita-terapeutas está aparentemente confirmada por el uso del «calendario pentecostal» especializado por ambos grupos.[22] Los «judíos» zadokitas-terapeutas eran de hecho helenistas, opuestos a los tradicionalistas. Sin embargo, dentro de la escuela de Alejandría también había judíos de Judea, de forma que las facciones «judías» continuaron sus disputas encarnizadas de siglos. Pero, en este punto, era o bien hacerlo o morir, porque, según Josefo, muchos de los judíos de Judea habían sido aniquilados, siendo necesarias varias concesiones de los miembros de la escuela de Alejandría que conformaron la historia del evangelio. De este modo, sus esfuerzos combinados produjeron finalmente el culto del salvador por encima de todos ellos.

POR QUÉ CONVERTIR EL MITO SOLAR EN UN HOMBRE JUDÍO

La cuestión no es si Jesús y su religión fueron creados o no, sino por qué: ¿Por qué se convirtió el ubicuo mito solar en un hombre «judío»? Como se refleja en la Biblia, los israelitas, particularmente las tribus de Judá y Leví, se consideraban a sí mismos el pueblo elegido de Dios y los líderes espirituales de la humanidad (Dt 7, 6). Eran una «nación sacerdotal» que habían determinado que las demás naciones servirían a Israel o bien perecerían totalmente (Is 60, 10-12). Los israelitas afirmaban que tenían el derecho a matar a los hombres de las naciones enemigas «pero las mujeres, los niños, el ganado, cuanto botín hubiere... guardarás para ti» (Dt 20, 13-14). De hecho, a lo largo del Antiguo Testamento el dios de Israel repetidamente ordenaba a «su pueblo» exterminar a otras culturas y cometer genocidios. Los israelitas también insistían en que tenían derecho a prestar dinero con interés a los «extranjeros», pero no podían hacerlo con sus «hermanos» (Dt 23, 19-29). Como dice Larson: «El Pueblo Elegido estaba ligado entre sí por lazos de solidaridad mutua, pero a todos los demás los podían engañar y explotar a voluntad».[23]

La mentalidad supremacista continuó en la era cristiana y puede encontrarse en la literatura intertestamental, que incluye los textos judíos apócrifos y pseudoepigráficos, así como los manuscritos del Mar Muerto, uno de los cuales, el Manuscrito de la Guerra, un texto evidentemente de Judea, llama a la destrucción de los «Kittim», o «hijos de Japeto», es decir, los arios, en este caso los romanos. Como otro ejemplo, en el apócrifo judío Esdras Cuarto, escrito después de la destrucción del 70 d.C., el fanático autor amargamente se queja al Señor:

> Pues del resto de las naciones que brotaron de Adán, tú has dicho que no son nada y son como escupitajos... Y ahora, Señor, mira, estas naciones... gobiernan sobre

> nosotros y nos devoran. Pero nosotros, tu pueblo, a quien tú llamaste primogénito, unigénito, elegido y amado, somos entregados en sus manos. Si fue por nuestros pecados por lo que el mundo fue creado, ¿por qué no lo poseemos como nuestra herencia?[24]

Larson explica en detalle la grandiosidad de los judíos:

> Los judíos se consideraban a sí mismos los elegidos de Yahvé y Le atribuían cada victoria, derrota o castigo... Ningún otro pueblo ha sido jamás tan consciente de su primacía final a través de la intervención sobrenatural. Esto les ha dado cohesión y coraje para perseverar frente a la persecución y la muerte. Esta convicción de que cada judío compartirá un día su destino divino como miembro de la raza gobernante del mundo le ha hecho orgulloso y le ha capacitado para sobrevivir sin ser asimilado entre las naciones de la Tierra... Era, en verdad, un mundo judeocéntrico.[25]

Según la escritura, los gentiles abrazarían la religión judía, y el imperio judío se extendería a todos los confines de la Tierra. Incluida en la herencia prometida estaba un redentor o Mesías para llevar a cabo «el reino». Este Mesías sería, bien un líder humano temporal que derrotaría a los enemigos de Israel con sus ejércitos, o un ser sobrenatural que haría lo mismo, estableciendo también un reino judío «eterno». En esta lucha, por supuesto, aparecería el Mismo Dios:

> Además, en la línea con lo que el profeta Zacarías había predicho (14, 3-5), se mantenía que Dios Mismo vendría con sus legiones celestiales y lucharía en nombre de su pueblo.[26]

Además, el fragmento de Zacarías, el penúltimo libro antes del Nuevo Testamento, describe al Señor apareciendo en el Monte de los Olivos, obviamente usado como programa para la creación del cristianismo.

El imperialismo judío vendría, por tanto, cuando el redentor esperado destruyera a los enemigos y diera su botín a Israel. Como dice Larson: «Este Mesías juzgará a los gentiles y se convertirán en esclavos de Judá...»[27] Con el fin de que el Mesías sea considerado genuino, tiene que incorporar varias características descritas en el Antiguo Testamento, tales como ser de la simiente de Abraham, la tribu de Judá, y la casa de David. Tenía que nacer en Belén de una virgen o doncella joven y sería llamado «Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de la Paz».

En la época de la destrucción del templo en el año 70, el mundo judío llevaba envuelto en tumultos durante siglos. En el 332 a.C., Alejandro Magno conquistó Palestina, y después de su muerte Israel quedó bajo el gobierno de los ptolemaicos griegos de Egipto. En el 175 a.C., Antíoco de Siria invadió Jerusalén y erigió un altar a Zeus y otros «dioses extranjeros». Alrededor del 88 a.C., el rey de Judea Alejandro Jannaeo supuestamente crucificó a ochocientos fariseos e hizo cortar las gargantas de sus esposas e hijos frente a ellos, mientras el propio Jannaeo bebía y yacía con concubinas. Durante las viciosas luchas internas entre fariseos y saduceos bajo el gobierno de Jannaeo, supuestamente fueron asesinados decenas de miles de ambos bandos. Después los romanos entraron en Palestina bajo Pompeyo alrededor del 63 a.C., una invasión que machacó la nación judía e incrementó la fiebre mesiánica, lo que tuvo como resultado la aparición de enjambres de supuestos mesías y cristos. Como dice Larson: «La tierra era un caldero hirviente de expectación mesiánica, y muchos estaban diariamente esperando la llegada del Hijo del Hombre desde las nubes y rodeado por miríadas de ángeles, viniendo a establecer el "reino eterno"».[28] Sobre esta era cuenta Higgins:

> Unos sesenta años antes de Cristo el Imperio Romano había sido alarmado por prodigios, y también por antiguas profecías, que anunciaban que una emanación de la Deidad estaba a punto de nacer en esa época, y que iba a tener lugar una renovación del mundo... Josefo dice: «Eso que principalmente les incitaba [a los judíos] a la guerra era una *profecía ambigua*, que también se encontraba en *los libros sagrados, acerca de que en esa época alguien, dentro de su país, surgiría*, que obtendría el *imperio* del *mundo entero*».[29]

Este frenesí mesiánico aumentó a lo largo de la ocupación romana y era muy alto durante y después de la supuesta venida de Cristo. Es imposible creer que, en un entorno tan fanático y desesperado, si Cristo hubiera sido real, hubiera hecho los milagros que se le atribuyen y –lo más importante– *hubiera satisfecho todos los requisitos de las escrituras para el Mesías*, los judíos no sólo no hubieran saltado de alegría ante su advenimiento sobrenatural, sino que en realidad lo hubieran rechazado y hecho que lo mataran. Pero los judíos no lo aceptaron, y después surgió mesías tras mesías, como si Cristo nunca hubiera existido en absoluto... Como señala Jacolliot:

> Un hecho me ha sorprendido siempre. A través de todos los libros sagrados de los tiempos primitivos de Egipto y Oriente, la antigua tradición del Mesías había entrado en la ley hebrea. ¿Cómo es... que los judíos rechazaron reconocer a este Redentor a quien esperaban tan impacientemente y a quien, todavía hoy, siguen esperando?[30]

Los judíos estaban literalmente muriendo por un libertador sobrenatural y –he aquí– una asombrosa encarnación divina apareció, con todos los requisitos del Mesías de las escrituras y los milagros necesarios para demostrar que él tenía todo el poder de Dios tras de sí, pero los judíos (y todos los historiadores de la épo-

ca) le ignoraron completamente, ¡aún más, lo entregaron a la muerte! De hecho, *el mundo que vino después del supuesto advenimiento de Cristo habría sido imposible si él realmente hubiera existido en esa época.*

Por supuesto, con el fin de ser salvado por un redentor, uno tiene que tener enemigos, y los judíos celosos se los habían creado por todas partes por ser extremadamente sectarios, arrogantes y fanáticos. Los judíos en su conjunto eran el único grupo exento de una ley romana que obligaba a todos los sujetos a cumplir hasta cierto grado con la religión y sistema político del Estado, y su extremo sectarismo los había convertido en una molestia para el imperio. Como dice Larson:

> Filóstrato, estando en general de acuerdo con los escritores clásicos, declara que «los judíos han estado largo tiempo sublevados no sólo contra los romanos, sino contra la humanidad»; y que son una «raza... aparte e irreconciliable». Esta separación originó, y después intensificó, la fe judía. Al menos media docena de veces en tres mil años se ha decretado su aniquilación... Fueron experiencias como éstas las que permitieron al genio hebreo crear un culto del salvador que podría derrotar a los demás.[31]

Sin embargo, los judíos estaban perdiendo peligrosamente en su batalla por mantener su separación, pues estaban siendo devorados por las culturas griega y romana, con sus numerosos cultos y religiones. Además, muchos judíos desdeñaban la opresiva Ley mosaica. Estos factores obligaron a los sacerdotes a recurrir a su método ya reputado de financiar a los zelotes para restablecer su religión centralizada. Larson describe el clima en Palestina durante esta época:

> Palestina estaba llena de ladrones, y no estaba segura la vida de ningún hombre. Cualquier sedicioso de mirada

> salvaje podía conseguir seguidores mediante promesas extravagantes. Las actividades de los zelotes eran complementadas por las de los sicarios, una sociedad secreta de asesinos que se mezclaban con la multitud en las calles abarrotadas especialmente durante las fiestas y días sagrados, y caían sobre sus víctimas con sus dagas... La indignación romana se despertó porque sólo los judíos eran rebeldes.[32]

Con el fin de cumplir sus objetivos, los judíos y otros israelitas como el clero levítico, que se había dividido en dos sectas principales en competencia, los saduceos y los fariseos, financiaban y organizaban operaciones militares. Algunas de estas operaciones sin duda surgieron de la fortaleza de Qumran, financiada por los zadokitas/saduceos, cuyos acaudalados compatriotas tenían una fortaleza en Alejandría. Durante esta época, aparecieron varios mesías violentos y celosos, como Judas, Theudas el Egipcio, y otros, que se atacaban entre sí, a los romanos y a los judíos ricos, hasta que eran suprimidos, con el resultado de mucho derramamiento de sangre judía. Después de la Primera Sublevación, vino la hambruna, y las madres se comían a sus hijos, aunque los romanos habían intentado impedir estas circunstancias abismales: «Una y otra vez Tito ofreció términos generosos para la capitulación, que eran desdeñosamente rechazados por hombres esperando continuamente al Mesías apocalíptico».[33] El emperador Tito finalmente quemó el templo y destruyó la ciudad, tiempo durante el cual, afirma Josefo, cerca de un millón de judíos fueron asesinados o murieron de hambre, y cientos de miles más fueron esclavizados. Los dos siglos que rodean el comienzo de la era cristiana fueron, por lo tanto, un completo desastre para los judíos. Como dice Graham:

> Desde alrededor del año 100 a.C. hasta el 100 d.C., el sacerdocio ortodoxo judío sufrió un eclipse. Las promesas de sus escrituras les habían fallado: Jerusalén estaba des-

> truida e Israel estaba disperso. Después de esto muchos judíos huyeron a Egipto, Roma y Grecia, y aquellos entre ellos que podrían haberse convertido en sacerdotes se unieron a las escuelas de los Misterios, entre ellos la de los gnósticos.[34]

Jerusalén fue de nuevo arrasada con Adriano en el 135 d.C. tras una sublevación dirigida por el zelote Simeón Bar Cochba, que fue considerado la «estrella de Jacob» predicha en Números 24, 17 y reiterado en el documento zadokita encontrado en el Mar Muerto. Pero, según Baigent y Leigh: «A diferencia de la sublevación del 66 d.C., la insurrección de Simeón, que comenzó en el 132 d.C., no fue una confrontación mal organizada que surgiera, por decirlo así, por combustión espontánea. Por el contrario, en esa empresa hubo una planificación muy prolongada y cuidadosa».[35]

Cuando sus esfuerzos por erigir un mesías fallaron y no iba a aparecer dicha herencia prometida, con el fin de salvar el judaísmo y alcanzar sus objetivos de dominación mundial, los «judíos» celosos, es decir, «los Elegidos», trabajaban para fabricar una historia que demostrase que su nueva alianza había sido en verdad mantenida por «el Señor». Igual que se creó a Moisés para dar autoridad divina a «su pueblo» y convertirlo en el elegido de Dios, fue inventado Jesús para demostrar que el Señor había enviado en verdad a sus elegidos su redentor largo tiempo esperado, como parte del nuevo pacto. Sin embargo, no podía demostrarse que dicho redentor fuese un gran guerrero que desposeyese físicamente a los enemigos de Israel, porque Israel había sido destruido; por lo tanto, el advenimiento del mesías se convirtió solamente en una usurpación espiritual. Como dice Higgins: «Siempre... ha sido... el objetivo de Jesús abrir la religión judía al mundo entero».[36] Pues, como se dice en Juan 4, 22: «La salvación viene de los judíos». Traducido de forma diferente, ese pasaje se leería: «Jesús viene de los judíos».

Con la destrucción final de Israel, que expulsó de Palestina no sólo a los judíos sino también a los samaritanos, y con su entrada posterior en las escuelas de Misterios, en particular en Alejandría, la presión para la judaización de los discursos y relatos del Jesús terapeuta/gnóstico empezó en serio. Como dice Wheless:

> Fue en esta junta crítica, para revivir y estimular la agotada esperanza de los creyentes judíos y difundir la propaganda entre los paganos creyentes, cuando las historias escritas de Cristo empezaron a ser confeccionadas por los propagandistas cristianos. Ante sus ojos admirados tenían como modelos la «literatura completa» de los apócrifos o escritos falsificados judíos, más los oráculos paganos...[37]

Como se dijo antes, una serie de aspectos judíos en los Evangelios y epístolas canónicas descubren que los escritores eran ex judíos, semijudíos o no judíos que no estaban familiarizados como expertos con los rituales y prácticas judías, ni conocían la geografía de Palestina, y ciertamente no escribían en el idioma de los judíos. No obstante, los conspiradores historizadores eran sin duda conscientes de que Judea era un lugar perfecto para situar la historia, pues, como dice Andrew Lard: «Sitúa la historia en una época distante, o clima, o ambos, y es más probable que seas creído».[38] Y, como Judea estaba destruida y su gente diseminada, sería más difícil probar la falsedad de la historia.

En realidad, mucha de la información sobre los judíos encontrada en el NT derivaba del estudio del AT y otros libros judíos, como las historias de Josefo, y no de las experiencias de los propios escritores. Estas inexactitudes sirven como evidencia de que los escritores del Evangelio estaban simplemente sentados con libros, estudiando y copiando fragmentos, y metiendo una o dos frases originales para conectarlos entre sí.

LA BIBLIOTECA Y LA UNIVERSIDAD DE ALEJANDRÍA

En su creación del cristianismo, los terapeutas tenían a su disposición la Universidad y la Biblioteca de Alejandría, que había establecido Alejandro Magno como un centro internacional de aprendizaje. En efecto, en su mejor época la Biblioteca de Alejandría era un vasto almacén de entre 500.000-700.000 manuscritos recogidos de todo el mundo. Doane subraya la importancia de Alejandría:

> En Alejandría, Egipto, había una inmensa biblioteca, fundada por los ptolomeos... *En este gran centro intelectual se congregaban estudiantes de todos los países.* Se decía que estaban asistiendo a la vez no menos de catorce mil. Posteriormente, incluso la Iglesia Cristiana recibió de ella algunos de sus padres más eminentes, como Clemente Alejandrino, Orígenes, Atanasio, etc.[39]

Taylor describe la naturaleza y ambiente de la Biblioteca y Universidad de Alejandría:

> La primera y mayor biblioteca que ha habido jamás en el mundo fue la de Alejandría en Egipto. La primera de las más malévolas instituciones universitarias era la Universidad de Alejandría en Egipto; donde monjes holgazanes y fanáticos ladinos encontraron por primera vez el beneficio de reunirse, conservar para ellos mismos los privilegios y ventajas del aprendizaje, y fabricar misterios sagrados y leyendas inspiradas, para ser usados cuando el gremio pudiera necesitarlos, para la perpetuación de la ignorancia y la superstición, y en consecuencia el ascenso de los maquinadores y jesuitas, santos hipócritas, y bribones reverenciados, entre los hombres.

> Todos los manuscritos más valiosos de las escrituras cristianas son *Códices Alejandrinos*. Los primeros obispos de los que tenemos noticia eran obispos de *Alejandría*. Apenas hay ningún padre de los más eminentes de la Iglesia Cristiana, que no haya sido educado e instruido en las artes del fraude sacerdotal en la Universidad de *Alejandría*, la gran cloaca de inmundicias [«impurezas hediondas»] de los fanatismos.[40]

Sobre la creación del cristianismo por la hermandad terapeuta dice Taylor:

> Los terapeutas de Egipto, de quienes descienden las hordas vagabundas de los judíos y gitanos, habían descubierto por qué medios podía engatusarse a la humanidad; y se jactaban de sus conocimientos de las cualidades curativas de las hierbas de todos los países; en sus extensas peregrinaciones a través de todas las regiones entonces conocidas de la Tierra, no habían fracasado en llevar a casa, remodelados para sus propios fines, aquellos textos sagrados o romances religiosos, que encontraban que habían triunfado sobre la credulidad de naciones remotas. Por esto el Krishna indio pudo haberse convertido en el jefe terapeuta de la orden de los médicos espirituales.
>
> Ningún principio se consideraba más sagrado que la necesidad de mantener los escritos sagrados al margen del conocimiento de la gente. Nada podría ser más seguro ante el peligro de descubrimiento de la sustitución, con apenas un cambio de nombres, «de la Deidad encarnada del romance sánscrito» para el fundador imaginario de la escuela terapeuta. Lo que se había dicho que había ocurrido en la India, también podría decirse que había sucedido en Palestina. El cambio de nombres y lugares, y la mezcla de varios fragmentos de mitología egipcia, fenicia, griega y

romana, constituiría un disfraz suficiente para burlar la lánguida curiosidad del joven escepticismo. Un conocimiento al alcance de unos pocos, y con el mayor interés posible puesto en que esos pocos lo mantuvieran inviolado, pronto desaparecería enteramente de los registros de la memoria humana. Un hábito continuado de imposición sobre otros sometería a la vez las mentes de los propios engañadores, y les haría convertirse en las víctimas de su propio engaño, olvidando la temeridad en la que se habían originado sus primeras afirmaciones, cogiendo la infección de la credulidad predominante y creyéndose sus propias mentiras.[41]

Taylor resume además el trabajo evangélico de los terapeutas:

Se han rechazado algunas escenas enteras del drama, y se han adoptado en el texto algunas enmiendas sugeridas por las primeras críticas; los nombres de Poncio Pilatos, Herodes, Arquelao, Caifás, etc., recogidos de Josefo y otros historiadores, sustituidos en el lugar de los *dramatis personae* originales; y como se ha considerado oportuno ocultar el plagio, se han introducido textos para pretender una fecha posterior y un origen totalmente diferente, impugnando directamente las opiniones y sentimientos conocidos de los autores originales... Aunque tienen que recibirse como la composición de judíos, contemporáneos e incluso testigos presenciales de las acciones y escenas que describen, estas composiciones muestran, no obstante, un grado tan enorme de ignorancia sobre la geografía, estadísticas y circunstancias de Judea en la supuesta época, como para que quede fuera de toda duda que los escritores no fueron ni testigos ni contemporáneos, ni judíos, ni en ningún momento habitantes de Judea... Los terapeutas, como vemos, aunque no eran judíos ni habitantes de

> Palestina, eran, dice Eusebio, «probablemente *descendientes de los judíos*, y por lo tanto solían observar muchas de las costumbres de los antepasados, en busca de un aspecto más judío».[42]

Al crear su mito, los conspiradores hebreos/israelitas cogieron a un Baal más, Baal Jehosué, el Salvador, y lo carnalizaron de nuevo. Como su predecesor Josué, a Jesús se le hizo ser un israelita/galileo/samaritano, no un judío, con su nacimiento en Belén añadido posteriormente para «cumplir las escrituras». La influencia samaritana y los orígenes de la historia del evangelio son evidentes, en primer lugar porque sus primeros contribuyentes, los gnósticos Apolonio y Marción, eran considerados «samaritanos», como lo era Antioquía. Además, aunque también se hace a Jesús llamar «perros» a los samaritanos, él mismo es declarado por los judíos un «samaritano lleno de demonios», a lo cual se le hace responder que no tiene ningún demonio, sin negar que sea un samaritano. En realidad, los Evangelios sirven para poner a los samaritanos por encima de los judíos. Por ejemplo, el recuerdo más duradero de los samaritanos es la historia del Nuevo Testamento del «buen samaritano», en la que los judíos quedan mal parados. También en el Evangelio de Juan, se hace a Jesús enfrentarse a los judíos dando la bienvenida a una mujer samaritana que, aunque afirma no tener marido, Jesús le dice que tiene en realidad cinco, y que «aquel que tienes ahora no es tu marido». Esta «mujer» con los «cinco maridos», no obstante, no es una persona sino el reino norte de Israel, y estos «maridos» son sus ocupantes extranjeros, Asiria, Persia, Egipto, Grecia y Roma, que no es, sin embargo, el «marido» de Samaria, o su «Baal», o «señor».

En el Evangelio de Juan, de hecho, los samaritanos aceptan a Jesús como el Mesías y «Salvador del mundo», pero los judíos conspiran para matarle. Como se señaló antes, el de Juan es un texto antijudío, que contiene calumnias *sólo* contra los fariseos, «sacerdotes y levitas», así como «los judíos», pero con *ninguna*

mención al nombre de los saduceos, que constituían en gran medida el sacerdocio samaritano. De hecho, en el NT a los saduceos sólo se les menciona por su nombre una docena de veces, mientras que a los fariseos se les nombra cien veces y soportan el peso de la culpa por la muerte de Jesús. Además, los fariseos menospreciaban a los samaritanos por ser «seguidores de la Biblia» e interpretarla de modo literal, como los cristianos hacen hoy en día.[43] En el Talmud, los samaritanos son agrupados junto con los saduceos, «los seguidores de Jesús» y otros «gentiles». En realidad, la palabra «saduceos» del código talmúdico se refiere a los gentiles.

Está claro que los individuos que judaizaron los esfuerzos gnóstico/terapéuticos eran principalmente no fariseos, sino «judíos» o israelitas helenizados, es decir, zadokitas/saduceos samaritanos. Así pues, la historia del Evangelio sirve para elevar no sólo a «los judíos» como los elegidos de Dios, sino también al reino norte sobre el reino sur, siendo el sur castigado por su interpretación de la ley. A este respecto, el personaje del Jesús samaritano está modelado a imagen de un fariseo, de forma que pueda disputar con «los judíos» y usurpar su poder. Los judíos ortodoxos, fariseos, han rechazado de hecho la falaz historia durante dos mil años, reconociendo en su Talmud que fueron los zadokitas/saduceos quienes lo crearon y judaizaron los libros del Nuevo Testamento.[44] Independientemente de las luchas internas, el mito cristiano fue una excrecencia del pensamiento «judío»; era la extensión lógica, de hecho, de la creencia grupal de que «los judíos» o israelitas eran superiores a todos los demás, que su tierra estaba bendecida por encima de todas las otras, y que su historia y destino, y sólo los suyos, estaban guiados y dirigidos por Dios. La versión israelita de la religión salvífica y el mito solar en realidad usurpó el puesto de todas las demás en Occidente, pues aquéllas fueron consignadas en su *status* adecuado como mitos, mientras que la versión judeocristiana, a lo largo de siglos de violencia y matanzas, se mantuvo finalmente como un hecho histórico.

En tanto el cristianismo «brotaba en miles de lugares», su semilla germinó en Antioquía y creció con fuerza en Alejandría. Pero no se convertiría en una fuerza digna de ser reconocida hasta que sus raíces tomaran suelo en Roma.

Entra Roma

El cristianismo no fue creado por un dios que vino a la Tierra hace dos mil años, sino que es una colcha fabricada con parches de motivos antiguos encontrados en muchas partes del mundo eones antes de la era cristiana, y que se difundió principalmente a través del fraude, el fanatismo y la fuerza, como una ideología inventada deliberadamente. Los primeros que propusieron el cristianismo, los gnósticos, que no eran ni historizadores ni judaizantes, estaban intentando amalgamar las muchas religiones del Imperio Romano y más allá de sus confines. Cuando el poder de Roma aplastó Palestina, en esta sopa gnóstico-terapeuta cayeron una multitud de judíos y samaritanos, incluyendo los zadokitas, que insistían en la supremacía y el dominio, de forma que el Jesús alegórico y astroteológico se convirtió en «judío». Sin embargo, hasta que los esfuerzos de Antioquía y Alejandría no llegaron a Roma, no se engarzaron en la historia, como resultado de los trabajos de los infames padres de la iglesia, que fueron notorios mentirosos, falsificadores y psicóticos en general, cuyos cerebros habían sido aparentemente afectados por el plomo de las cañerías romanas.

Por qué carnalizar y hacer histórico el mito solar

Cuando se estaba formulando el mito cristiano, sus defensores, como se dijo antes, fueron ridiculizados y rechazados por la inteligencia pagana, de forma que se vieron obligados a crear textos falsos y largas refutaciones para responder a las diversas impu-

taciones que se hacían contra ellos. De este modo, el producto cristiano se fue historizando cada vez más por una diversidad de razones, una de las cuales era debido a las acusaciones de que los conspiradores simplemente habían plagiado mitos y leyendas más antiguos. En efecto, convertir en histórico a su hombre dios permitió a los cristianos distinguirlo de estos personajes mitológicos más antiguos. Por ejemplo, cuando se les enfrentaba al hecho de que diversos dioses, como Krishna, Horus, et ál., tenían una historia idéntica a la de Jesús, los apologistas cristianos argumentaban que, aunque «realidades vivientes» diabólicas, estos «dioses» no eran encarnaciones en carne y hueso y podían por eso ser rechazados, mientras que Cristo era histórico y, por tanto, se le debía aceptar como quien decía que era. Un ejemplo de esta usurpación lo proporciona la historia del mitraísmo, que era tan importante en Roma que en el 307 el emperador designó a Mitra protector del Imperio. Sin embargo, el mitraísmo no pudo resistir el asalto del cristianismo. Como dice Larson:

> El poder del mitraísmo reside en su sincretismo, su flexibilidad, su universalidad, su atractivo de diversas clases. Su debilidad reside en el hecho de que no podía señalar a un hombre dios salvador histórico...[1]

Como él realmente vino en la carne, seguía el argumento, Jesús era el único válido de estos hombres dioses, mientras que los otros no eran más que fantasmas, plantados en las cabezas de las masas ignorantes, siglos y milenios antes de la supuesta venida de Cristo, con el fin de confundirles e inducirles a rechazarlo. Por supuesto, este argumento es casuístico y ridículo, pero ha funcionado para aquellos que han sido confundidos por la historia bíblica. Debe recordarse que, a lo largo de milenios, Krishna, Buda y otros también han sido considerados personas reales por un gran número de gente, así que este debate también plantea la cuestión de por qué los creyentes no siguen a estos otros persona-

jes «históricos», dado que ellos también afirmaban ser el «alfa y el omega», el «camino, la verdad y la luz», etc.

Fue debido a estos hombres dioses más antiguos por lo que Jesús tuvo que ser carnalizado, para distinguirlo de ellos, trabajando los defensores cristianos al mismo tiempo para demostrar que los otros eran o bien diabólicos, míticos, o simplemente héroes evemerizados. La encarnación era de importancia primordial, pues los cristianos decían: «Vuestros dioses son todos fantasías, pero nuestro Dios es real, porque estuvo aquí en carne y hueso para decirnos exactamente lo que quiere de nosotros y revelar su verdadera naturaleza y Paternidad». Por ejemplo, en la epístola a Diogneto, que data del siglo II, el autor pregunta: «Antes de su advenimiento, ¿quién entre los hombres tenía ninguna noción de todo lo que Dios es?» En otras palabras, Jesús también fue creado para revelar la naturaleza de Dios. Sin embargo, la necesidad de la encarnación probablemente no era nueva, pues había culturas previas siempre esperando una. En efecto, como dice Massey:

> La doctrina de la encarnación había evolucionado y se había establecido en la religión de Osiris al menos cuatro mil y posiblemente diez mil años antes de que fuera hurtada y pervertida en el cristianismo.[2]

Y Wells dice:

> ... los adoradores de Osiris del antiguo Egipto creían, como los primeros cristianos (Hebreos 4, 14-15) que «el hombre no puede ser salvado por una deidad omnipotente remota, sino por una que haya compartido la experiencia del sufrimiento humano»... La iniciación en las religiones mistéricas paganas implicaba un «encuentro personal con el dios»...[3]

De hecho, aunque la aparición mística y sobrenatural de Jesús a Pablo en el camino a Damasco se presenta como una experiencia única, no lo fue, ni entonces ni ahora, pues a lo largo de milenios y durante la era en cuestión, muchos dioses se aparecían comúnmente místicamente a sus seguidores. Como cuenta Fox:

> La «presencia» de Isis se invocaba para ayudar a los mortales en los litigios y en viajes, y era experimentada por los seguidores que contemplaban afectuosamente su estatua. Muy pronto tras su creación, el dios Serapis se había difundido enormemente porque era accesible en sueños y se aparecía y daba instrucciones a gente de todas clases. Hay evidencias de dioses que se pensaba que asistían a sus propios banquetes y sacrificios desde los siglos VI al IV a.C., y aparece de nuevo ante nosotros en los pequeños boletos de invitación para el «lecho» de Serapis, que conocemos desde el siglo II a.C., en adelante.[4]

Walker explica también la necesidad de la encarnación:

> Desde el punto de vista de los cristianos, un Jesús histórico real era esencial para la premisa básica de la fe: la posibilidad de la inmortalidad a través de la identificación con su propia muerte y resurrección. Wellhausen dijo correctamente que Jesús no tendría lugar en la historia a no ser que muriese y retornase exactamente como decían los Evangelios: «Si Cristo no hubiera resucitado, vuestra fe es vana» (1 Corintios, 15, 17). Todavía, a pesar de siglos de investigación, ningún Jesús histórico ha aparecido a la luz. Parece que su historia no fue meramente superpuesta con el mito; era mítica hasta el centro mismo.[5]

Allegro dice además:

> ... La canonización de las leyendas de Josué/Jesús puso tanta piedad popular y especulación teológica en su figura central, que se volvió esencial historizar el mito, y a las generaciones sucesivas de una iglesia en gran medida no judía se les hizo creer como un hecho el retrato absurdamente anacrónico y escandalosamente impreciso pintado en los Evangelios de las instituciones judías en una Palestina dominada por los romanos del siglo I. Mucho antes, piadosos peregrinos estaban batiendo la Tierra Santa en busca de reliquias de la vida en la tierra del Maestro Nazareno, y erigiendo templos para conmemorar sus actividades y muerte en los lugares más improbables.[6]

Y continúa:

> A diferencia de otras creencias orientales, el cristianismo podía «probar» mediante dichas reliquias la validez de su afirmación de que Dios había entrado en la historia en la persona de Su Hijo, y que había «amado tanto al mundo» que había dado Su propia Sustancia con la que podría redimir a la humanidad.[7]

Además, como se dijo antes, Ireneo y otros cristianos mantenían que la creencia era que los «hombres» no podrían realmente «tomar parte en la salvación» si Jesús fuera meramente imaginario. El autor de la epístola de Bernabé ilustra además esta necesidad del Cristo carnalizado: «Entonces claramente manifestó él mismo ser el Hijo de Dios. Pues si no hubiera venido en la carne, ¿cómo habrían podido los hombres estimarlo, y saber que podían salvarse?»[8] «Bernabé» también da una pista sobre la identidad de Cristo en su siguiente frase: «Siendo así que si ellos contemplasen sólo al sol, que fue obra de sus manos, y que en el futuro dejará de existir, no son capaces de resistir mirando fijamente a sus rayos». En otras palabras, mirando a «Cristo», algunos han

visto «sólo el sol, que... en el futuro dejará de existir...» Y ésta era la tarea de los conspiradores: hacer desaparecer al «sol de Dios», de forma que no se recordase su mito y la persona de «Jesucristo» pudiera insertarse en su lugar.

En *Contra las herejías V,* Ireneo explica la necesidad de la encarnación:

> SÓLO CRISTO PUEDE ENSEÑAR ASUNTOS DIVINOS, Y REDIMIRNOS: ÉL, EL MISMO, SE HIZO DE CARNE A TRAVÉS DE LA VIRGEN MARÍA, NO MERAMENTE EN APARIENCIA, SINO REALMENTE, POR INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, CON EL FIN DE RENOVARNOS... PUES de ningún otro modo podríamos haber aprendido los asuntos de Dios, a no ser que nuestro Maestro, existiendo como la Palabra, se hubiera convertido en hombre. Pues ningún otro ser tenía el poder de revelarnos las cosas del Padre, excepto Su propia Palabra... De nuevo, no podríamos haber aprendido de otro modo que viendo a nuestro Maestro, y escuchando Su voz con nuestros oídos, dado que, habiéndonos convertido en imitadores de Sus trabajos, así como en hacedores de Sus palabras, podemos tener comunión con Él, recibiendo incremento del Único perfecto, y de Él que es anterior a toda la creación.

La encarnación se estableció como doctrina en uno de los más importantes concilios «cristianos», evidentemente celebrado en Alejandría en el año posterior a la muerte del líder gnóstico cristiano Marción, el año 161, en el que el «docetismo», o la no creencia en el Jesús «histórico», fue condenado como herejía.

Como se señaló antes, muchas culturas estaban esperando que el mito se hiciera carne, al igual que personas por todo el mundo rezan hoy día por una serie de avatares, mesías, maitreyas, mahdis y otras encarnaciones varias. En realidad, esta expectación puede encontrarse por todo el orbe allí donde se ha perdido

el significado profundo del mito, pues «al vulgo se le enseñó a esperar una nueva encarnación cada seiscientos años».[9] Como se dijo, además del ciclo de 2.150 años de la precesión de los equinoccios, estaba este ciclo de seiscientos, la razón por la cual a Cristo se le comparó con un fénix, que renace de sus cenizas cada seiscientos años, y por la que Mahoma apareció en escena unos seiscientos años después. La expectación por esta encarnación, de hecho, permitió que algunos lugares fueran más fácilmente conquistados por los ejércitos cristianos. Debido a esta experiencia pasada con los ciclos en curso y las «encarnaciones», los antiguos sacerdotes-astrólogos eran bien conscientes de que, con el fin de crear una nueva «fe», tenía que haber una ruptura obvia con el pasado, que estaba lleno de cultos, sectas y religiones, con «alguien» nuevo que viniera para fundarlo, alegando haber sido enviado por el «Mismísimo Todopoderoso». La competición era quién produciría esta encarnación, una más en una larga línea de un tema recurrente.

ENTRAN LOS ROMANOS

Aunque los terapeutas israelitas habían ganado la carrera y aparentemente estaban en oposición a los romanos, habiendo sido expulsados de Palestina, sus esfuerzos finalmente se combinaron con los de Roma. En efecto, en las décadas entre 170-90 empezó la pugna por la supremacía romana en la Iglesia gnóstica-terapeuta-cristiana, y los diversos textos y epístolas evangélicos fueron reelaborados en nombre de los intereses creados en Roma, produciendo los cuatro Evangelios, basándose en manuscritos de la escuela alejandrina y de otras ramas/iglesias de la red. Como dice Walker: «Los propios Evangelios fueron falsificados, pues era necesario para mantener los privilegios y prácticas de la iglesia primigenia».[10] Los Evangelios romanizados se sesgaron de forma que hicieran entrar a los judíos en el redil, haciéndoles creer que

su «Mesías» había otorgado su autoridad a la Iglesia, lo que significaría que los judíos tenían que seguir los dictados de Roma.

Fue también durante este periodo cuando se escribió el libro canónico de los Hechos, para dotar a la Iglesia Romana de la supremacía jerárquica. Además, el evangelio «perdido» de Pedro, supuestamente el favorito de los nazaritas/nazarenos, estaba claramente escrito para justificar a Pilatos y, por lo tanto, a los romanos por la crucifixión y hacer recaer la culpa en Herodes y los judíos. Este evangelio era considerado tan importante como los Evangelios canónicos –o, en las palabras del reverendo D. H. Stanton, «quizá incluso más importante que alguno de ellos»[11], pero cayó en desuso y fue descartado. Además, como se señaló, los nazarenos eran samaritanos y enemigos de los judíos estrictamente yahveístas, o fariseos, y estaban obviamente confabulados con Roma al menos en este punto.

También se escribieron los Hechos de Pilatos para echar la culpa de la muerte de Jesús a los judíos y quitársela a los romanos. En este libro, se representa incluso a Pilatos haciendo propaganda a los judíos para que sigan a Cristo, comparándole con Moisés.

La apropiación de Roma de la supremacía, sin embargo, no agradaba a las otras facciones gnósticas-terapeutas-cristianas. Ni tampoco los sacerdotes de otras religiones y cultos estaban emocionados por la «nueva superstición» del cristianismo. Potter describe el clima religioso en Roma en la época:

> En el siglo anterior al nacimiento de Cristo y en el primero y segundo siglo después, muchas religiones y misterios orientales se introdujeron en Roma, que conservaba muy poco de la religión romana original. La gran ciudad era simplemente un semillero de cultos de todos los tipos posibles que rivalizaban entre sí por la supremacía. Desde Egipto vino la adoración a Isis y Osiris, de Frigia el culto de Attis, y de Persia a través de Asia Menor la poderosa religión militar de Mitra, dominante en el siglo II d.C.[12]

Como se dijo antes, el cristianismo estuvo marcado desde el principio por facciones sacerdotales luchando entre sí y baños de sangre interminables, según se expandía, para absorber estos otros cultos diversos. Para unificar estas religiones, sectas, cultos y escuelas de misterios y establecer la doctrina de la nueva superstición, se produjeron cientos de textos y se celebraron diversos concilios en diferentes ciudades de la hermandad.

El Concilio de Nicea

Más que el advenimiento y muerte de un Cristo «histórico», los eventos individuales más importantes en la historia del cristianismo fueron la «conversión» del emperador pagano Constantino y la celebración del agrio Concilio de Nicea en el año 325, que de hecho marcó el verdadero nacimiento de Jesús Cristo. Constantino, por supuesto, «se convirtió» al cristianismo porque ofrecía una «solución rápida» a todos sus horribles crímenes, incluyendo el asesinato de varios miembros de su familia, eliminados simplemente por la confesión y «creyendo en el Señor», absoluciones que no podía obtener de otras religiones como el mitraísmo, que no aceptaba a asesinos.

En el Concilio de Nicea no sólo estaban los líderes cristianos de Alejandría, Antioquía, Atenas, Jerusalén y Roma, sino también los líderes de los muchos otros cultos, sectas y religiones, incluyendo las de Apolo, Deméter/Ceres, Dionisos/Baco/Iasios, Jano, Júpiter/Zeus, Oanes/Dagon, Isis/Osiris, y "el Sol Invicto", el Sol Invencible, objeto de la devoción de Constantino. La finalidad de este concilio era unificar los diversos cultos en competencia bajo una Iglesia universal o «católica» que, por supuesto, sería controlada por Constantino y Roma. Como se indicó, Roma reclamaba la autoridad última porque supuestamente estaba fundada sobre la «roca de Pedro». Así pues, la estatua de Júpiter en Roma se convirtió en «San Pedro», cuyos falsos huesos fue-

ron posteriormente instalados en el Vaticano. En un típico movimiento de creación de religión, los dioses de estos otros cultos fueron subyugados bajo el nuevo dios y transformados en los «apóstoles» y «santos».

Como se dijo antes, se mantiene que durante el Concilio de Nicea se juntaron por primera vez los nombres de Jesús y Cristo en la frase «Jesús Cristo» o «Cristo Jesús», uniendo a dos de las facciones principales, con Jesús representando al Hesus de los druidas, el Josué/Jesús de los israelitas, Horus/Isa de los egipcios e IES/Iesos de los dionisíacos de Samotracia, y Cristo representando al Krishna/Cristos de la India, el Ungido de los judíos y KRST de Egipto, entre otros. Por lo tanto, se alega que la frase «Jesús Cristo», que nunca había sido un nombre, no aparece en autores griegos ni latinos antes del primer Concilio de Nicea. Por tanto, igual que el nombre «Hermes Trismegistus» «representa una tradición más que a un hombre concreto»,[13] lo mismo ocurre en «Jesús Cristo». También se supone que un obispo, Eunomio, acusó de fraude y dio la alarma en el Concilio de Nicea, cuyos registros nunca fueron publicados, aunque supuestamente se hicieron y pudieran estar en las criptas del Vaticano hoy en día.

Sobre la compilación de la Biblia y la creación del cristianismo dice Roberts:

> Toda persona racional debería haber sabido que los escritos del Nuevo Testamento fueron los trabajos de un hombre o escuela de hombres que intentaban mezclar porciones de los credos, doctrinas, ceremonias, prácticas y fórmulas religiosas precedentes en una sola religión, que serviría para armonizar y unir a la humanidad en un esfuerzo común para mejorar el bienestar de todos... Los sistemas religiosos de China, la India, Persia, Egipto, Grecia, Roma, Palestina e incluso el sistema druídico de Europa del Norte y occidental, fueron en gran medida tomados para fabricar el sistema ecléctico de religión...[14]

Walker dice:

> También se utilizaron tradiciones de Extremo Oriente. El Imperio Romano conocía bien las enseñanzas y mitos del budismo. En Paquistán y Afganistán se fabricaron imágenes de Buda en estilo clásico griego en el siglo I d.C. Ideas budistas como las «pisadas de Buda» aparecieron entre los cristianos. El obispo Sulpico de Jerusalén informó de que, como en la India, «todavía pueden verse en el polvo donde Cristo dejó las huellas de sus pasos, y la tierra todavía conserva la marca de Su pie». También aparecieron en los Evangelios metáforas y frases budistas. La fórmula de Jesús, «amado caramente», era el modo convencional en el que las deidades tántricas dirigían sus enseñanzas a Devi, su Diosa.[15]

Y Wheless cuenta:

> El cardenal Newman... dice que Milman dispone de hechos «admitidos por todos», a saber: «que la doctrina del Logos es platónica; que la de la encarnación es india; que la de un reino divino es judaica; que la de los ángeles y demonios (y un mediador) es persa; que la conexión del pecado con el cuerpo es gnóstica; la idea de un nuevo nacimiento es china y eleusina; la de la virtud sacramental es pitagórica; la de la trinidad es común a Oriente y Occidente; y que los ritos del bautismo y el sacrificio son igualmente ubicuos».[16]

Durante los siglos posteriores a la supuesta venida del Salvador cristiano, se celebraron al menos ventiún concilios para establecer la política y doctrina de la Iglesia, muchos de los cuales fueron, como se señaló, refriegas sangrientas. Fue un proceso largo y lento el que finalmente unificó en gran medida a las nume-

rosas facciones en lucha. La siguiente es una lista parcial de las diversas religiones, cultos, sectas, sociedades secretas y escuelas mistéricas que contribuyeron a la formación de la religión de Estado llamada cristianismo:

1. Budista/Gimnosofista/Sufí
2. Cabiria/Frigia/Siria
3. Dionisíaca/Bacanal/Orfista/Samotraciana
4. Druídica/Gálica/Teutónica
5. Egipcia/Africana
6. Esenia/Nazarena/Nazarita/Ebionita/Terapeuta
7. Griega/Eleusina
8. India/Brahmánica
9. Mandeísta/Maniquea
10. Marcionita/Valentiniana
11. Mitraica/Zoroastriana
12. Neoplatónica/Estoica/Cínica/Ecléctica/Peripatética
13. Fenicia/Cananea/Israelita/Samaritana
14. Yahveísta/Cabalista/Farisaica
15. Romana/Etrusca
16. Samaneana/Maguseana/Sampseana
17. Setiana/Ofita
18. Zelote/Zadokita/Saducea

Además de estos grupos, muchos de los cuales obviamente se solapan, hay no pocas otras ramificaciones y designaciones incluso más esotéricas tales como los «Seguidores de la Cruz Roja de Ocho Puntas», los «Hijos del Sol», la «Orden de la Mano Negra», la «Orden de la Mano Roja», y la famosa «Orden de Melquisedec». Otros grupos, tales como los marianitas, o seguidores de la Diosa, bien fueron excluidos o bien se les dio poco poder en estos concilios.

Las hermandades que estaban realmente a cargo de las «iglesias» terapeutas a las que se dirigen las epístolas paulinas son las

siguientes: Antioquía era el lugar del culto de Adonis; Éfeso era el del culto de Attis; Corintio representaba a los dioses griegos y los misterios eleusinos; Gálata era el lugar del culto dionisíaco; y Roma los tenía todos. Los primeros cristianos de Antioquía eran realmente gnósticos nazarenos, también carmelitas, que representaban uno de los lugares más antiguos de la hermandad y que eran originalmente egipcios/cananeos/fenicios y posteriormente «samaritanos». Estos nazaritas/nazarenos eran también sacerdotes de Dionisos/Baco, que era el mismo que Josué, Iasius, Iesius o Jesús, cuyo templo se encontraba en la cima del Monte Carmelo.

EL PAPEL DE LA MASONERÍA

Como se ha demostrado, los esfuerzos gnósticos y católicos para crear el cristianismo fueron eclécticos y multinacionales, incorporando elementos de todo el mundo. Dicho trato secreto que trascendía la religión y la nacionalidad sólo podría producirse en un estado de fraternidad: ésa que se llama masonería.

Aunque la hermandad de la masonería parece ser relativamente nueva, en realidad es la red continua más antigua del planeta, remontándose a muchos miles de años en el pasado, y empezando cuando por primera vez se tallaron piedras. La masonería tiene hoy una reputación generalmente siniestra, porque la gente sospecha que esta poderosa hermandad ha estado manipulándoles y explotándoles. Sin embargo, el masón medio nunca ha estado «en el conocimiento» y es, por tanto, meramente un miembro de un club social. No obstante, los superiores han estado verdaderamente implicados en la creación sobre este planeta a gran escala y durante mucho tiempo.

Como se dijo antes, los pueblos antiguos consideraban que Dios era el Gran Arquitecto del Universo; así pues, los masones se veían a sí mismos como imitadores de Dios. Los masones fueron los primeros sacerdotes, y la palabra «ministro» está relacionada

con «masón», pues la raíz «myn» significa piedra.[17] El ritual sacerdotal de la circuncisión ha sido, desde tiempos antiguos, un rito de paso masónico. Obviamente, fueron masones quienes construyeron los templos, catedrales, mezquitas y monumentos sagrados por todo el globo, y fueron masones quienes desarrollaron la escritura, pues eran aficionados a inscribir sus monumentos y edificios. Por tanto, la masonería y la creación de religiones van cogidas de la mano.

¿Dónde estaban estos masones ubicuos cuando se estaba formando el cristianismo? ¿Por qué hay tan pocas menciones a ellos en los textos de la época? Ciertamente existían, pues fueron ellos quienes erigieron edificios masivos y magníficos por todo el globo. Los masones están ahí, perpetuamente escondidos tras las bambalinas, dejando rastros de su existencia como hermandad, algunos de los cuales son evidentes, aunque no se hayan visto todavía. Por ejemplo, el Nimrod bíblico, el rey que construyó la torre de Babel («Bab-el»-«puerta de Dios»), es considerado el primer masón y construyó una torre de Babel, que los masones ciertamente han hecho. Como tantos otros personajes bíblicos, Nimrod se encuentra en historias más antiguas, como el dios asirio de la guerra y la caza, que servía como personificación del imperio asirio. Otro personaje bíblico, Hiram, rey de Tiro, es reverenciado como un gran masón por construir el «Templo de Salomón», aunque el templo realmente está en los cielos. Además, los misteriosos Urim y Thummim son símbolos masónicos, como lo son las columnas Jachin y Boaz.

Como se señaló, a Jesús se le llama «la piedra que los constructores rechazaron... la piedra angular». Además, este comentario está precedido por la referencia a la escritura donde fue escrito primero, Salmos 118, 21: «Te doy gracias por... haberte convertido en mi salvación. La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular». Como «Jesús» significa «salvación», este fragmento del AT podría leerse: «Te doy gracias por haberte convertido en mi Jesús. La piedra que los

constructores rechazaron...» La «piedra angular que los constructores rechazaron» es un símbolo masónico obvio, que se refiere al tope de una pirámide, que es también el «ojo que todo lo ve de Horus», el símbolo del sol que mira hacia abajo al mundo, y que puede encontrarse en la parte de atrás del billete de un dólar americano.

Además, Pedro «la Piedra» y sus llaves son símbolos masónicos. El doctor de la iglesia/terapeuta Jerónimo cuenta que el hombre de la mano seca en Mateo 12 se decía «que era un masón» y por ello necesitaba su mano para su subsistencia.[18] Cuando en 1 Corintios Pablo se llama a sí mismo «un maestro constructor cualificado», «está usando una palabra preeminentemente cabalística, teúrgica y masónica...»[19] En Hebreos 3, 3-4 se deja una tarjeta de visita masónica con el siguiente pasaje (y anotación), que evidentemente fue interpolado: «Porque de mayor gloria ha sido Jesús juzgado digno en comparación de Moisés, en cuanto tiene mayor honra que la casa el que la fabricó (pues toda casa es fabricada por alguno, y quien todas las cosas fabricó es Dios)». Más aún, a Jesús se le llama «la rosa de Sharon», también conocida como «Nazir», que, según Higgins, que era magistrado y masón, se refiere a «las escuelas de los profetas que estaban en el Monte Carmelo o la viña de Dios...»[20] Carmelo, repitámoslo, era una de las primeras fortalezas de la hermandad y lugar de un templo a Júpiter, Melquisedec y Josué, de donde surgió la orden monástica que se convertiría en la hermandad nazarena. Como nazarenos, Jesús y Pablo eran también masones. Además, el título de «carpintero», encontrado también en las historias de otros héroes solares, es una designación masónica, que refleja el papel del sol como el gran constructor.

Los nazarenos-carmelitas indio-gnósticos eran también nestorianos, maniqueos, samaneanos y budistas, templarios y rosacruces, «o seguidores de la Cruz Roja de ocho puntas y de la Rosa de Sharon, todos lo mismo bajo diferentes nombres»,[21] lo que sirve como ilustración de la complejidad y capacidad de

penetración de la hermandad internacional de la masonería. Los masones fueron también esenios, terapeutas y gnósticos, y ahora son cristianos, judíos y musulmanes. Los seguidores de Mitra también eran masones, y los cabalistas y caldeos eran Maestros Masones. De hecho, la Masonería del Rito Escocés puede rastrearse hasta los caldeos.[22] Los caldeos, pues, eran también los druidas, que eran igualmente masones. Los Caballeros Templarios eran también caldeos, lo mismo que los culdeos de la India y los maniqueos gnósticos, que eran seguidores de Bel/Baal.[23] Los culdeos/masones eran los astrónomos judiciales de Roma[24] y, como hemos visto, los seguidores de Baal/Molech constituían la Orden de Melquisedec, cuyos miembros eran también gimnosofistas, así como zadokitas. De hecho, la fortaleza de Qumran era un enclave masónico, dado que lo construyeron masones, particularmente su gran torre, un poderoso símbolo masónico. Del mismo modo, los manuscritos del Mar Muerto abundan en «metáforas de la aquitectura», lo que demuestra que sus escritores eran masones. Además, los misterios de Isis y Serapis, que fueron modelos para los de Eleusis y Samotracia, forman parte de la masonería.[25]

El historiador Josefo ciertamente sabía de la existencia de los masones, y supuestamente fue uno de ellos, así como miembro de la orden secreta llamada los «Hijos del Sol», a la que al parecer también pertenecía Apolonio y los emperadores Claudio, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva y Trajano.

Hace dos siglos, nada menos que una autoridad como el gran filósofo angloamericano, hombre de Estado revolucionario y amante de la verdad Thomas Paine esbozó claramente los orígenes del cristianismo y su conexión con la masonería. El propio Paine era aparentemente un masón, así como sus socios, George Washington, Ben Franklin y otros padres fundadores de América. El porqué la admisión de la verdad de Paine ha sido ignorada por los defensores de la religión, políticos y estudiosos por igual, sólo puede explicarse por el sistema evidentemente efectivo e

inquietante de ocultación para beneficio propio que se ha estado utilizando durante miles de años. En su tratado *El origen de la francmasonería,* Paine escribe:

> La religión cristiana y la masonería tienen uno y el mismo origen común: ambas derivan del culto al Sol. La diferencia entre sus orígenes es que la religión cristiana es una parodia del culto al Sol, en la que ponen un hombre al que llaman Cristo, en el lugar del Sol, y le prestan la misma adoración que originalmente se otorgaba al Sol...
>
> En la masonería se preservaron muchas de las ceremonias de los druidas en su estado original, al menos sin ninguna parodia. Con ellos el Sol sigue siendo el Sol; y su imagen, en la forma del Sol, es el gran ornamento emblemático de las logias y los trajes masónicos. Es la figura central en sus mandiles y también la llevaban colgada del pecho en sus logias, y en sus procesiones. Tiene la figura de un hombre, y en la cabeza el Sol, como siempre se representa a Cristo.
>
> En qué período de la antigüedad, o en qué nación, se estableció primero esta religión, se ha perdido en el laberinto del tiempo no registrado. Generalmente se adscribe a los antiguos egipcios, los babilonios y los caldeos, y después fue reducido a un sistema regulado por el progreso aparente del Sol a través de los doce signos del zodiaco por Zoroastro, el otorgador de la ley de Persia, de donde Pitágoras lo llevó a Grecia...
>
> El culto del Sol como el gran agente visible de una gran causa primera invisible, «tiempo sin límites», se difundió por sí mismo por una parte considerable de Asia y África, desde aquí a Grecia y Roma, a través de toda la Galia antigua, a Gran Bretaña e Irlanda...
>
> ... Para el estudio y contemplación del Creador en los trabajos de la creación, el Sol, como el gran agente visible

de ese Ser, era el objeto visible de adoración de los druidas; todos sus ritos y ceremonias religiosas hacían referencia al avance aparente del Sol a través de los doce signos del zodiaco, y su influencia sobre la tierra. Los masones adoptaron las mismas prácticas. El techo de sus templos o logias está ornamentado con un Sol, y el suelo es una representación de las diferentes fases de la tierra hecho con alfombras o mosaicos...

Los masones, para protegerse a sí mismos de la persecución de la Iglesia Cristiana, han hablado siempre de una manera mística de la figura del Sol en sus logias... Es su secreto, especialmente en los países católicos, porque la figura del Sol es el criterio expresivo que denota que son descendientes de los druidas, y esa religión sabia, elegante y filosófica era la fe opuesta a la fe de la tenebrosa Iglesia Cristiana.

El gran festival de los masones es en el día que llaman de san Juan; pero todo masón iluminado debe saber que celebrar el festival ese día no hace referencia a la persona llamada san Juan, y que es sólo para disimular la verdadera causa de celebrarlo ese día por lo que llaman al día por ese nombre...

El caso es que el día llamado de san Juan es el 24 de junio, y es lo que se llama el día del solsticio de verano. El Sol llega entonces al solsticio de verano... y es en honor del Sol, que ha llegado entonces a su mayor altura en nuestro hemisferio, y no ninguna cosa con respecto a san Juan, por lo que este festival anual de los masones, tomado de los druidas, se celebra en el día en que empieza el verano...

Respecto a lo que los masones, y los libros de masonería, nos dicen del templo de Salomón en Jerusalén, no es de ningún modo improbable que algunas ceremonias masónicas puedan haberse derivado de la construcción de ese templo, pues el culto del Sol estaba en práctica muchos

siglos antes de que existiera el templo, o antes de que los israelitas salieran de Egipto. Y aprendemos de la historia de los reyes judíos, en 2 Reyes 22-23, que el culto al Sol era practicado por los judíos en ese templo. No obstante, es muy dudoso si se realizaba con la misma pureza científica y moralidad religiosa con la que lo hacían los druidas, quienes, por todos los registros que quedan históricamente de ellos, eran una clase de hombres sabios, instruidos y morales. Los judíos, por el contrario, eran ignorantes de la astronomía, y de la ciencia en general, y si una religión basada en la astronomía caía en sus manos, con casi toda certeza sería corrompida... Pero volvamos al culto del Sol en este templo.

... La descripción que ofrece Josefo de las decoraciones de este templo, se asemeja en gran medida a las de una logia masónica. Dice que la distribución de las diferentes partes del templo de los judíos representaba a toda la naturaleza, particularmente las partes más aparentes de ella, como el sol, la luna, los planetas, el zodiaco, la tierra, los elementos; y que el sistema del mundo se seguía allí mediante numerosos emblemas ingeniosos. Éstos, con toda probabilidad, son los que Josías, en su ignorancia, llama las abominaciones de los zidonianos... Todas las cosas, sin embargo, cogidas de este templo y aplicadas a la masonería, se siguen refiriendo al culto del Sol, no obstante corrompido o malentendido por los judíos, y por consiguiente a la religión de los druidas...

La religión de los druidas, como se dijo antes, era la misma que la religión de los antiguos egipcios. Los sacerdotes de Egipto eran los profesores y maestros de ciencia, y eran sacerdotes titulados de Heliópolis, esto es, de la Ciudad del Sol. Los druidas en Europa, que eran de la misma clase de hombres, y debían su nombre al teutón o antiguo idioma alemán; antiguamente se llamaba teutones a los

alemanes. La palabra druida significa un hombre sabio. En Persia se les llamaba Magos, que significa lo mismo.

«Egipto», dice Smith, «de donde derivan muchos de nuestros misterios, ha tenido siempre un rango distinguido en la historia, y hubo un tiempo en que era considerado por encima de todos los demás por sus antigüedades, conocimientos, opulencia y fertilidad. En su sistema, sus principales héroes-dioses, Osiris e Isis, representaban teológicamente el Ser Supremo y la Naturaleza universal; y físicamente las dos grandes luminarias celestiales, el Sol y la Luna, por cuya influencia toda la naturaleza actuaba». ... Al hablar sobre los atuendos de los masones en sus logias, parte de los cuales, como hemos visto en sus procesiones públicas, es un traje de piel blanco, dice: «Los druidas se vestían de blanco en el tiempo de sus sacrificios y oficios solemnes. Los sacerdotes egipcios de Osiris usaban algodón blanco como la nieve. Los griegos y muchos otros sacerdotes usaban vestidos blancos...»

«Los egipcios», continúa Smith, «en las primeras eras constituyeron un gran número de logias, pero con asiduo cuidado guardaban sus secretos de masonería para los extranjeros. Estos secretos nos han sido transmitidos de forma imperfecta sólo por la tradición oral, y deberían mantenerse sin descubrir para los obreros, artesanos y aprendices, hasta que mediante su buena conducta y largo estudio estuviesen mejor preparados en geometría y todas las otras artes liberales...»

Voy a hablar ahora de la razón del secreto usado por los masones. La fuente natural del secreto es el miedo. Cuando cualquier nueva religión destruye una religión más antigua, los defensores de la nueva se convierten en perseguidores de la antigua. Vemos esto en todos los casos que la historia nos brinda. Cuando Hilkías el sacerdote y Shaphan el escriba, en el reino del rey Josías,

encontraron, o pretendieron encontrar, la ley, la llamaron la Ley de Moisés, mil años después de la época de Moisés (y no parece, por 2 Reyes, 22-23, que dicha ley hubiese sido practicada o conocida antes del tiempo de Josías), estableció esa Ley como una religión nacional, y ordenó matar a todos los sacerdotes del Sol. Cuando la religión cristiana venció a la religión judía, los judíos fueron objeto de continua persecución en todos los países cristianos. Cuando la religión protestante en Inglaterra se impuso a la religión católica romana, un sacerdote católico que estuviese en Inglaterra encontraría la muerte. Y éste ha sido el caso en todos los ejemplos de los que tenemos conocimiento, y estamos obligados a admitirlo con respecto al caso en cuestión, y que cuando la religión cristiana destruyó a la religión de los druidas en Italia, la antigua Galia, Gran Bretaña e Irlanda, los druidas fueron objeto de persecución. Esto obligaría de forma natural y necesaria a quienes permaneciesen ligados a su religión original a reunirse en secreto y bajo los más severos mandatos de secreto. Su seguridad dependía de ello. Un falso hermano podría exponer las vidas de muchos de ellos a la destrucción; y de los restos de la religión de los druidas, así preservados, surgió la institución que, para evitar el nombre de druida, tomó el de masones, y practicó bajo este nuevo nombre los ritos y ceremonias de los druidas.

Así pues, hemos visto la extraordinaria historia del cristianismo y la masonería. Ambos son «hermandades del Sol», la primera exotérica y vulgar, y la segunda esotérica y refinada.

Como dice Higgins:

Cada parte del cristianismo remite a Abraham, y todo es francmasonería. Jesucristo en la mesa, a la cabeza de los doce, ofreciendo el sacrificio del Pan y el Vino, es Abra-

> ham y Melquisedec una vez más; esto es, en efecto, reconocido por la Iglesia Romana; ésta es su religión esotérica...[26]

Doane ilustra también la conexión entre la masonería y el cristianismo:

> Las marcas masónicas abundan entre los símbolos cristianos. En algunas de las catedrales católicas romanas más antiguas encontramos figuras de Cristo Jesús con marcas masónicas sobre él.[27]

Sin que lo sepan las masas, el papa es el Gran Maestro Masón de las ramas masónicas del mundo.[28] Sobre esta sórdida asociación señala Anderson:

> La francmasonería, corrompida por el catolicismo romano, ha perdido sus hitos antiguos y ha caído en la cautividad... La masonería no instituida por el pueblo antiguo no merece la pena y no cuenta... La antigua masonería se encontraba por todo el mundo habitado; la masonería moderna es sólo una pequeña porción de ella. La antigua masonería durará mientras exista el mundo; la moderna masonería morirá en el ridículo cuando... la Iglesia Católica se desvanezca; y está muriendo rápidamente en todos los lugares donde prevalecen la ciencia y el conocimiento. Una religión construida sobre un sueño no es algo que pueda durar; y el catolicismo tiene para su autoridad, «y el ángel se apareció a José en un *sueño*».[29]

La masonería mantenía originalmente, y todavía lo hace en los niveles superiores, el conocimiento de que el personaje de Cristo era *el sol.* Este conocimiento se ha ocultado obviamente a todos salvo a unos pocos. Además, como se dijo, el heliocentrismo del sistema solar y la esfericidad de la Tierra eran conocidas

por los antiguos eones antes de la era cristiana, pero estos dos hechos, entre innumerables otros, fueron suprimidos de forma que nadie se diera cuenta de la sublimación del mito solar y celestial. Debemos preguntarnos por qué el mito solar, tan significativo y ubicuo en culturas por todo el mundo durante miles de años, es ahora desconocido, particularmente cuando se comprende bien que sin el conocimiento de los cielos difícilmente funcionaríamos en la Tierra, y que sabemos que no existiríamos, y seríamos incapaces de saber cuándo plantar y cosechar nuestro alimento, por poner un ejemplo importante. ¿Qué le ha ocurrido al ubicuo mito celestial? ¿Cómo es que esta información, tan profundamente conocida en los tiempos antiguos, está casi oculta para las masas de hoy día? La respuesta es que ha sido *suprimida deliberadamente*, de forma que las masas nunca se dieran cuenta de la conexión entre sus amados dioses y los cuerpos celestiales.

Como demostró Paine, los masones han sabido muy bien el verdadero significado e importancia de la astrología, que era considerada una ciencia sagrada. Anderson explica esta ciencia con eras de antigüedad y su relación con la masonería y el catolicismo:

> ... La astrología es la Palabra, y escrita desde el principio... una ciencia exacta, sublime y sagrada, que ha existido más tiempo que ninguna historia que tengamos en el presente, y transmitida por los sabios y grandes del pasado, esos constructores de los templos del sol, o universo, hasta que en su edad anciana sus cenizas fueron enterradas en el catolicismo romano, pero aún arden en la francmasonería... La astrología de los antiguos es la base de todas y cada una de las ciencias, bien del pasado o del futuro, y era al mismo tiempo una religión universal, ciencia e idioma, y los restos de su idioma de signos todavía se usan en los cuerpos masónicos, para quienes es como «un brillo en la oscuridad y la oscuridad no lo abarca».[30]

La astrología y la astroteología no sólo eran conocidas en el mundo antiguo, sino que habían constituido una gran parte de la civilización humana. Una y otra vez, se habían construido edificios gigantescos por todo el globo, que servían como «ordenadores» estelares. Pero esta masonería astroteológica se corrompió cuando los historizadores buscadores de poder enterraron su verdadero significado y religión en un intento vicioso de sojuzgar al mundo y adquirir sus riquezas.

El motivo

Es obvio que los conspiradores perseguían poder y dinero y, como se mofaba el papa León X, ciertamente se habían hecho ricos con la fábula de Cristo. De hecho, durante el periodo de quinientos años de la Inquisición, que Walker llama «una burla permanente de la justicia, quizá la más perversa que la arbitraria crueldad del hombre ha imaginado jamás»,[31] la Iglesia se hizo extremadamente rica. En realidad, no hay otro modo de explicar por qué los romanos voluntariamente adorarían a un hombre judío como a un dios encarnado, un título y honor normalmente reservados para los césares. Como los mismos romanos decían y era así admitido por los cristianos, ellos no creían el relato, que reconocían inmediatamente como una reedición de mitos, leyendas y rituales preexistentes. Ni estaban tan encariñados con los problemáticos judíos, como para haber exaltado a uno de ellos de tal manera. El Jesús romanizado, de hecho, fue diseñado para castigar a los judíos y, como se dijo antes, dar a los romanos autoridad sobre ellos.

La historia del Evangelio también se diseñó para echar la culpa a los judíos por la destrucción de su nación, que es la razón por la que la historia se situó en esa época. La historia tenía que ocurrir antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C., obviamente, o la obra no tendría un escenario en el que representarse. De hecho, el historiador eclesiástico Eusebio deja claro que

el advenimiento de Cristo debe tener lugar antes de la destrucción de Jerusalén de forma que su Pasión pudiera utilizarse como justificación de ese hecho:

> Para Pella aquellos que creían en Cristo emigraron de Jerusalén; y como si los hombres santos hubieran abandonado totalmente la metrópolis real de los judíos y toda la tierra judía, el juicio de Dios los alcanzó al fin por sus abominables crímenes contra Cristo y Sus apóstoles, borrando completamente a esa generación malvada de entre los hombres... Tal fue la recompensa por el tratamiento inicuo y malvado de los judíos hacia Cristo Dios.[32]

El editor de *La Historia de la Iglesia* dice de Eusebio:

> Considera la primera Guerra Judía (66-73), con la destrucción de Jerusalén, como un castigo por la crucifixión de Cristo y por la continua persecución de Sus seguidores, especialmente de Santiago «el hermano del Señor»... Registra que desde la segunda Guerra Judía (132-5) «a toda la raza se le ha prohibido pisar ningún lugar en las proximidades de Jerusalén», de forma que «ni siquiera desde la distancia pueden los judíos ver su tierra ancestral». Eusebio claramente lo considera un castigo justo...[33]

Eusebio, debe señalarse, era de Cesárea, lo que le convertiría esencialmente en un samaritano, aunque no necesariamente de sangre «judía». Es obvio que, aunque considera a Cristo de la casa de Judá, no tiene simpatía por los «judíos»; ni muchos otros en el Imperio Romano. El autor de *El otro Jesús* explica la actitud que prevalece entre los gentiles hacia los judíos durante el Imperio:

> Debemos recordar que el Nuevo Testamento se escribió en un tiempo en el que Palestina había estado bajo

dominio europeo durante casi cuatrocientos años. Los europeos consideraban a los judíos un pueblo difícil para tratar con él. Para ellos, los judíos parecían ser la clase más obstinadamente atrasada de bárbaros con la que se habían encontrado jamás. Los judíos hablaban un idioma incomprensible (lo que significaba que no era en absoluto como el griego o el latín). Y los judíos hacían muchas cosas que eran intensamente ofensivas para las sensibilidades europeas, como cortar la punta de los penes de los niños como un asunto de ley «religiosa». Estaban obsesionados con supersticiones alimenticias «sin sentido» y un grupo aparentemente inacabable de restricciones «absurdas» que parecían impedirles que nunca pudieran cumplir nada. Los griegos y romanos, siendo ambos creyentes firmes en el matrimonio monógamo y fieros defensores de la santidad de la institución de la familia, se sentían ultrajados moralmente cuando descubrían que los judíos permitían a un hombre tener más de una mujer si quería. Se sentían incluso más disgustados y escandalizados por la práctica judía de permitir a un hombre divorciarse de su esposa por ninguna otra razón más que porque quería. En severo contraste con la actitud general de tolerancia religiosa griega y romana, los judíos tenían una tendencia odiosa a denunciar la religión de todos salvo la propia de las formas más irrespetuosas imaginables, y algunas veces hablaban como si tuviesen el derecho, o incluso la obligación, de destruir las iglesias, altares y templos sagrados de otros pueblos. Este último punto, como pueden imaginar, creó un antagonismo extremo entre los europeos hacia la religión judía, bastante diferente de su política usual de tolerar todas las religiones extranjeras que encontraban. En el modo en que se suele contar esta historia, típicamente se presenta a los griegos y romanos como «los chicos malos» sin valores éticos ni morales, mientras que los judíos son presentados

> como los «buenos» en el terreno elevado de la moral. Pero dicho análisis es demasiado simplista. Pues tal opinión ignora el hecho de que los paganos europeos de esa era se sentían ofendidos y disgustados por las mismas ideas y prácticas judías que muchos cristianos contemporáneos objetan hoy en día. Si el cristiano actual medio hubiera estado en Palestina en el siglo I d.C., probablemente habría sentido más simpatía por la postura griega y romana que por los judíos... Los griegos, y sus sucesores los romanos, necesitarían crear alguna clase de «movimiento social», presumiblemente con fuerte contenido religioso, que contrarrestase los aspectos de la cultura judía que percibían como más problemáticos. Dicha campaña denunciaría a viva voz prácticas tales como la circuncisión, ridiculizaría la estricta adhesión a las leyes alimenticias judías, predicaría contra el divorcio y por el matrimonio monógamo. La propaganda europea necesitaría predicar contra las rígidas interpretaciones de la ley judía, prescindir de los rituales judíos a favor de los europeos, y trabajar para hacer aceptables las asociaciones libres entre judíos y no judíos. Lo que es más importante aún, los esfuerzos de propaganda griega y romana necesitarían encontrar algo que hiciera aceptable la sumisión judía a la autoridad extranjera dentro de un marco religioso judío. Y como en el centro de esta disputa yacen los conceptos judíos de un Mesías que liberaría Palestina de los malvados gobernantes extranjeros, incluso un siglo o dos antes de Cristo, no habría supuesto grandes poderes proféticos haber supuesto que las campañas de propaganda europea se entrelazarían finalmente con argumentos sobre quién era y quién no era el Mesías genuino.[34]

Además, como dice el autor de la epístola de Ignacio a los magnesianos: «Reconocer a Jesucristo mientras se continúan siguiendo las costumbres judías es un absurdo. La fe cristiana no

mira al judaísmo, sino que el judaísmo mira al cristianismo, *en el cual ha quedado incluida toda otra raza y lengua que confiese una creencia en Dios*».[35] Así pues, la declaración de Ignacio constituye una admisión de que el cristianismo ortodoxo se formuló para anular la religión judía y amalgamar todas las religiones en competencia en una.

Los motivos de aquellos que compusieron y difundieron la historia del Evangelio no eran enteramente sospechosos. De hecho, los compositores tenían en mente la terminación del recurrente sacrificio del rey sagrado/ritual del chivo expiatorio con la redención final de sangre prescrita en el mito cristiano, como se dice en la carta a los Hebreos, por ejemplo. Como dice Dujardin: «El sacrificio estaba en decadencia en el siglo I en los cultos oficiales, despreciado por la sociedad grecorromana, y desacreditado por el racionalismo de los intelectuales».[36] Walker aclara la necesidad del mito cristiano de cambiar los hábitos de uno de los últimos bastiones del sacrificio humano:

> Los judíos sin embargo conservaron la costumbre del sacrificio humano, para ocasiones especiales, más tiempo que ningún otro pueblo en la esfera del Imperio Romano. De esta tradición surgió la figura del *Cristo* muriendo en Jerusalén.[37]

Como se dijo antes, los resultados de este esfuerzo por acabar con el sacrificio humano han sido poco satisfactorios, pues millones de seres humanos fueron sacrificados en el nombre del cristianismo. Además, la triste imagen de Jesús sufriendo ha servido como un recordatorio constante de tristeza y fatalidad, proyectando un manto sombrío sobre el mundo. Habría sido mucho mejor para el mundo si la gnosis, o conocimiento esotérico, se hubiera dado a conocer en primer lugar.

Cuando los romanos armonizaron su religión de Estado, sin duda tenían en mente las palabras de Josefo respecto a Moisés:

«Una vez que les había hecho someterse a la religión, los persuadió fácilmente para someterse en todas las demás cosas...»[38] Además, un adagio favorito romano era: «A la gente común le gusta ser engañada, que sean pues engañados».[39] Así pues, vemos que los romanos no estaban cayendo inconscientemente en la adoración del personaje de Jesús como una encarnación de Dios cuando adoptaban la religión naciente, que después transformaron a lo largo de siglos para adaptarla a sus propios intereses.

Además, con el fin de hacer aceptar esta doctrina de sumisión, tenía que inculcarse una creencia ferviente en el «Dios Único», de forma que pudiera creerse que había enviado un mensajero, profeta, hijo u otro representante. Esta creencia en un ser sobrenatural omnipotente no ha sido difícil de vender, pues ha existido virtualmente desde el primer momento en que el hombre se hizo consciente de su entorno. Sin embargo, como decía Margaret Sanker: «Ni Dios, ni Maestro», y numerosos librepensadores a lo largo de los siglos han señalado cómo el concepto de un dios todopoderoso y que lo controla todo se ha usado para crear despotismo, tiranía y fascismo, que es, finalmente, el motivo de la creación del cristianismo. Anderson describe la fundación del cristianismo y sus resultados:

> Los romanos de esa época eran los peores paganos o idólatras; pero conociendo bien el poder de la religión de Estado, se esforzaron en convertir su culto solar original en una religión que encarnase la Trinidad; y así de la historia de Buda y Osiris, Isis y Horus, y los signos zodiacales, vistieron las historias con nuevos trajes, y personificaron al sol en un hombre *viviente*, y la luna en una madre virgen, y la cruz como el símbolo de salvación de la vida, y después *obligaron a los esclavos de Roma mediante la espada y bestias salvajes, mediante la inquisición y torturas y autos de fe, a reconocer como verdad lo que sus espíritus aborrecían;* obligándoles a enseñar esto a sus hijos establecieron esa abomi-

> nación, la confesión, haciendo espías y traidores en cada familia, hundiéndose más y más profundamente en la desesperanza y la ignorancia obligada, generación tras generación arrostrada a ni siquiera pensar que su espíritu era de ellos mismos y dado por Dios, sino que se les llevaba a creer que Dios Padre les había castigado desde el principio y les entregaba al diablo para ser salvados (no importa lo abominables que fueran sus crímenes) por este hombre llamado el Hijo de Dios... De hecho, la historia completa es incomprensible; y como nadie podía explicarla, los sacerdotes cuestionados prohibieron de una vez por todas un sacrilegio tal como preguntar; y «es un misterio» era suficiente para aplacar a todas las mentes inquisitivas.[40]

Y Wheless dice:

> Así pues, la última fusión e identidad total del paganismo con «el nuevo paganismo llamado cristianismo» finalmente se estableció por ley y la política imperial de «un estado, una religión», y su aceptación fue obligada por leyes de confiscación y muerte; todas las otras religiones del Imperio fueron fundidas mediante el fuego y la espada en un cristianismo bastardo.[41]

Fueron incuestionablemente estas mismas autoridades romanas quienes pusieron en labios del Pablo ficticio las exhortaciones de que los cristianos obedecieran a las autoridades «en todo». El honor que él exhorta a prestar «a quien se debe honor» es, por supuesto, al emperador, al igual que los impuestos que Pablo dice a sus seguidores que paguen. Tiene poco sentido que Pablo y otros cristianos fueran perseguidos como afirman si estaban obedeciendo estos mandatos. ¿Por qué las autoridades capturarían y ejecutarían a Pablo, cuando estaba predicando a los romanos que debían dar su dinero y obedecer en todo a esas mis-

mas autoridades? ¿Y por qué Pablo se quejaría entonces de haber sido hecho prisionero, cuando dijo a sus seguidores que se sometieran a las autoridades, pues ellas son «de Dios»?

Además, al propio Cristo se le hace exhortar a sus seguidores a despreciar a «mammon», es decir, el dinero, y «entregarlo a César». Cuando los soldados romanos le buscaban para pedirle sus consejos de sabio, Juan el Bautista les dice: «Contentaos con vuestros estipendios» (Lucas 3, 14). Este precepto contra el dinero dado por el «rebelde» Jesús servía muy bien al Estado y su religión, pues eran ellos quienes recibían el dinero. Dichas exhortaciones de «Jesús» dejan pendiente la cuestión de por qué un Dios omnisciente y compasivo aconsejaría a sus seguidores dar todo su dinero y potencialmente morir de hambre. Dicho dios no se comportaría de un modo tan duro, pero los que iban a recoger ese dinero sí. Ni ningún dios necesitaría que la gente pagase el diezmo a sus sacerdotes e iglesias si fuera real y todopoderoso, no teniendo por tanto necesidad del trabajo esforzado de los seres humanos para sostenerle.

Es bastante obvio quién escribió realmente estos pasajes, pero la gente todavía se somete ciegamente a las autoridades a causa de ellos, creyendo que hay en verdad un ser único, omnisciente, omnipresente y omnipotente a cargo de todo en todo momento y que «él» ha dado a las autoridades su poder.

Tras siglos de asesinar a millones por todo el globo y robar sus riquezas, la Iglesia Católica se hizo más «refinada» en su política de extorsión, enviando a sus misioneros financieros, los jesuitas. Los jesuitas son los proselitistas más efectivos del catolicismo por todo el mundo, envidiados durante siglos por las otras órdenes por su habilidad para adquirir grandes fortunas y propiedades. En el último par de siglos, el manual jesuita *Instrucciones secretas de la Compañía de Jesús,* ha caído en manos de no afiliados que lo han publicado. Esta guía, o «Monita», se centra en cómo engañar a viejas damas diciéndoles que recibirán gracia si se someten al confesor, que vigilará cómo se gasta cada uno de sus

peniques y se asegurará de que sus testamentos se hagan a favor de la Orden. El Monita también describe cómo convencer a los ricos de que donando a la Iglesia «se librarán de las penas del purgatorio». Con el fin de asegurar estas fortunas, los jesuitas apelan a la vanidad del donante asegurándole que él o ella tendrán su nombre en un colegio o universidad. El Monita estaba escrito en latín, por supuesto, de forma que sólo los educados tuviesen alguna oportunidad de conocer lo que contenía y que permaneciese secreto. Un no afiliado que publicó el libro era un masón del rito escocés, lo que demuestra que estas sociedades compiten entre sí aunque estén íntimamente ligadas, creciendo, de hecho, de la misma raíz.

En realidad, si fisgamos detrás de la cortina de las sociedades y fraternidades secretas, encontramos a enemigos tradicionales trabajando juntos para repartirse el mundo para beneficio de la élite, creando naciones y explotando a las masas. Descubrimos que urden conflictos para su beneficio, pues muchos miembros han sido fabricantes de armas, y no hay para ellos un arma más contenciosa que esgrimir que la religión. El cristianismo, en efecto, fue una religión de Estado ideada para enriquecer y dar poder a ciertos individuos y grupos, que desde entonces se encuentran entre los más poderosos del planeta.

La creación de un mito

Al crear su religión de Estado, los conspiradores cristianos no sólo fundaron la mayor falsificación del mundo, sino que también entraron en una censura violenta que silenció a millones de voces disidentes mediante el asesinato y la destrucción de libros, templos, estatuas, inscripciones y otras trazas de las culturas previas, llevando finalmente a una tremenda ignorancia y al virtual analfabetismo del mundo occidental. Como dice Roberts:

> Para librarse del hecho concluyente de que no hay base histórica para sus ficciones teológicas, el sacerdocio cristiano ha sido culpable del odioso crimen de destruir casi todas las trazas de la historia que coinciden con los primeros dos siglos de la era cristiana. Lo poco que han permitido que llegue hasta nosotros, lo han alterado y cambiado tanto, como para destruir su valor histórico.

Estos cristianos censores eran sin duda bien conscientes de lo que la alfabetización y los libros representaban realmente, pues las palabras «librería» y «libertad» comparten la misma raíz, «liber», la palabra latina para «libro». Walter cuenta el *modus operandi* de la Iglesia:

> Siempre era importante para las autoridades religiosas controlar la literatura, y obtener el derecho legal a destruir libros que contradijeran sus propias enseñanzas. Poca gente fue tan asidua en esta conducta como los cristianos. Entre los siglos III a VI, bibliotecas enteras fueron quema-

> das, escuelas y universidades destruidas y libros de ciudadanos confiscados a lo largo del mundo romano, con el pretexto de defender a la Iglesia contra el paganismo. Bajo los primeros emperadores cristianos, la gente era acusada fraudulentamente por los investigadores eclesiásticos que colocaban «libros mágicos» en sus casas, y después confiscaban legalmente todas sus posesiones.[1]

Tras el Concilio de Nicea, por orden del asesino Constantino, los cristianos pusieron más énfasis en la censura, llevando a la orgía de siglos de duración que arrasó millones de textos. Uno de los mayores crímenes de la historia humana fue la destrucción en el año 391 de la Biblioteca de Alejandría perpetrada por fanáticos cristianos bajo Teófilo dispuestos a ocultar la verdad sobre su religión y su supuesto fundador. Debido a esta villanía, hemos perdido información inestimable sobre el verdadero estado del mundo antiguo, habiendo causado dicha destrucción un retroceso en la civilización de al menos mil años. La parte de la Biblioteca de Alejandría situada en el templo de Serapis también desapareció, «pues esta muy valiosa biblioteca fue voluntariamente destruida por el cristiano Teófilo, y en el lugar donde se erguía este bello templo de Serapis, de hecho, desde su misma fundación, se erigió una iglesia en honor del «noble ejército de los mártires» que nunca existió».[2] Sobre esta atroz destrucción del Serapion, pregunta Roberts:

> ¿Nos dirá algún prelado, sacerdote o clérigo católico o protestante por qué el emperador cristiano, Teodosio I, habría ordenado la destrucción de la Biblioteca de Alejandría de Serapeum, si no fuera para destruir la evidencia que contenía de la naturaleza espuria de la religión cristiana y su origen filosófico pagano?[3]

Algunas décadas después, el patriarca cristiano de Alejan-

dría, Cirilo, instigaba al populacho a aterrorizar a los judíos y a torturar horriblemente y asesinar a la distinguida filósofa pagana Hipatia (c. 370-415), arrancando la carne de sus huesos con conchas de ostras. Por sus malvados actos, Cirilo fue posteriormente canonizado por la «infalible» Iglesia. Hipatia era tan estimada y renombrada por su sabiduría y brillo que su asesinato ha sido considerado la «muerte del mundo pagano».

La destrucción no acabó aquí, sin embargo, pues la pérdida de la capacidad de leer y escribir y de la historia se convirtieron en una devastadora finalidad cristiana. Como dice Graham: «Para el siglo V la destrucción era tan completa que el arzobispo Crisóstomo podía jactarse de ella así: "Todo trazo de la vieja filosofía y literatura del mundo antiguo se ha desvanecido de la faz de la tierra"».[4]

En algún momento, se estableció la pena de muerte por leer libros no aprobados, por ejemplo, los que demostraban que la fe era una farsa. Un papa tras otro continuó el asalto sobre los libros y el aprendizaje. Gregorio, obispo de Constantinopla (aprox. 540-604), el último de los «doctores» de la iglesia, se comprometió activamente en la quema de libros. En el siglo XI, «san» Gregorio había quemado la biblioteca de Apolo Palatino, y el Concilio de Trento (1546-63) reconfirmó la política contra el aprendizaje «pagano».

Donde los cristianos no destruyeron los trabajos de los autores antiguos, los corrompieron y mutilaron. En efecto, con el fin de preservar sus textos de estas manos violentas, los propios gnósticos se vieron obligados a cristianizarlos, de forma que también tuvieron que hacer históricos a los personajes míticos.[5] Tan amplia fue esta práctica de fraude que evidentemente ninguna obra de autor antiguo mantiene su integridad original.[6] Walker se explaya sobre la extensión del fraude:

> Después de quemar libros y cerrar las escuelas paganas, la Iglesia se implicó en otra clase de fraude: falsifica-

> ción por omisión. Toda la historia europea fue ampliamente editada por una Iglesia que la gestionó de forma que sólo ella misma fuese la depositaria de la literatura y los registros históricos. Con todos los documentos importantes recogidos en los monasterios, y las personas laicas convertidas en analfabetas, la historia cristiana podía falsificarse con impunidad.[7]

Como se señaló antes, además de destruir y mutilar libros, los cristianos demolieron y profanaron los templos, estatuas y lugares sagrados de sus predecesores y competidores. La erección de iglesias cristianas sobre las ruinas de templos y sitios sagrados paganos no sólo era común, sino de rigor, sirviendo para ocultar las evidencias de deidades y cultos previos. Walker cuenta el procedimiento típico usado por los cristianos para usurpar los lugares sagrados paganos:

> Después de destruir los templos, se establecían monjes y ermitaños en las ruinas para ensuciar el lugar con sus excrementos e impedir la reconstrucción.[8]

Éstos eran los esfuerzos que los «elegantes» cristianos tuvieron que hacer durante siglos para cementar sus ficciones. La devastación del arte y la cultura fue asombrosa, pero algunos de los esfuerzos de los expoliadores ayudaron a preservar la evidencia del fraude:

> En algunos de los antiguos templos egipcios los iconoclastas cristianos, cuando se cansaban de cortar y acuchillar las figuras simbólicas grabadas en las cámaras de imágenes, y desfigurar las características más prominentes de los monumentos, encontraban que no podían desentrañar los jeroglíficos, y optaban por cubrirlos con argamasa; y esta argamasa, ideada para ocultar el significado y dete-

> ner la voz de la palabra de piedra, ha servido para preservar los antiguos escritos como nuevos en su color y afinar sus contornos como cuando fueron cincelados y coloreados por primera vez. De un modo similar, el templo de la religión antigua fue invadido y gradualmente obtenida su posesión por la connivencia del poder romano; y esa duradera fortaleza, no construida sino excavada en la roca sólida, fue estucada por todo el frente y blanqueada en un momento con su aspecto de recién construida, y reabierta bajo el signo de otro nombre: el del Cristo carnalizado.[9]

Así pues, estos jeroglíficos han revelado la verdad, porque contienen el mito y ritual celestiales, y demuestran que la historia cristiana es en gran medida egipcia.

Además de esta odiosa conducta cristiana estaba la Inquisición, el periodo más espantoso de toda la historia humana, en la que millones fueron torturados y asesinados a lo largo de siglos de forma que ellos y sus descendientes aceptaran los dogmas de la Iglesia Católica. Durante estos muchos siglos, no se permitió florecer a ningún disidente y pocos consiguieron vivir. Cualquiera que se atreviera a cuestionar los cuentos que ahora eran obligatorios –en otras palabras, toda la gente *honesta*– eran obligados a convertirse o morir. En cualquier caso, la gente se convertiría entonces en beneficiosa fiscalmente para la codiciosa y falaz Iglesia, sirviendo como esclavos, pagando el diezmo o siendo decomisados sus bienes tras su muerte, natural o no.

De esta destrucción sin fin Doane señala:

> Junto a la falsificación, mentira y engaño por la causa de Cristo, los padres cristianos destruyeron toda la evidencia contra ellos mismos y su religión, con la que se encontraron. Los sacerdotes cristianos parecen haber tenido siempre miedo de demasiada luz.[10]

Afortunadamente, no podrán escapar a la luz hoy día, porque es demasiado brillante. Como dice Higgins:

> A pesar de los persistentes esfuerzos de los sacerdotes, durante los últimos dos mil años para erradicar toda traza de los medios por los que se han establecido sus diversas doctrinas, ritos y ceremonias, sin embargo, no han tenido éxito totalmente.[11]

De hecho, una serie de textos importantes sobrevivieron afortunadamente a las purgas lo suficientemente intactos como para rastrear cómo se creó y formó el cristianismo. A partir de estos diversos textos supervivientes, así como de otras evidencias arqueológicas ya examinadas, puede ilustrarse el desarrollo del cristianismo tal y como se ha esbozado aquí. Recapitulando, los primeros contribuidores a la versión cristiana del ubicuo mito celestial fueron los gnósticos sirios, que estaban intentando crear una religión sincrética que abarcase la amplia variedad de culturas de todo el «mundo conocido». A finales del siglo I d.C., en Antioquía, por citar un sitio, los gnósticos ya estaban implicados en el compromiso de escribir los diversos dichos y hazañas de los personajes del mito celestial y del culto del salvador que se habían transmitido oralmente dentro de la hermandad durante milenios. Finalmente, como dice Doresse: «En la época de Adriano (d.C. 110-38), el gnosticismo pasa de Siria a Egipto...»[12]

Mientras tanto, en Palestina, posiblemente surgiendo de Galilea y/o el antiguo monasterio del Monte Carmelo, con un puesto de avanzada en Qumran, el sacerdocio judío/samaritano de masones y astrólogos, los zadokitas/saduceos, habían estado anticipando el final del Gran Año y promoviendo que ellos eran los Elegidos, los herederos del reino del «Señor» en la Tierra, que sería traído por un «niño milagroso» y «restaurador». Tras la destrucción de Palestina, este grupo y otros se dispersaron en varias otras ramas de la hermandad, incluyendo las de Antioquía y Ale-

jandría. El nuevo influjo volvió a encender la mecha de las luchas intestinas de siglos por la supremacía entre unos y otros y los gentiles. Así empezó la conspiración a situar los dichos y relatos del héroe solar ubicuo en Judea, con los judíos como protagonistas y como antagonistas.

A mediados del siglo II, las escuelas gnósticas originales empezaron a disentir de la actividad judaizante e historizadora, objetando que su trabajo original no tenía que ser tomado literalmente. A finales del siglo II, el impulso historizador se incrementó con el éxito del intento romano de dominación, y los Evangelios canónicos se completaron de algún modo, aunque continuamente eran reescritos para que concordasen al menos superficialmente con otros manuscritos recién falsificados. Este remiendo chapucero continuó durante siglos hasta que se logró una uniformidad relativa también con docenas de concilios. De hecho, la mutilación continúa hasta hoy en las traducciones que oscurecen los significados originales.

El objetivo de estas intrigas clericales, por supuesto, era crear un nuevo hombre dios que no sólo incluiría a todos los demás, sino que también uniría los sacerdocios lunares, estelares y del culto solar, así como servir como introductor de la nueva era. Igual que el mítico Moisés se había utilizado para inaugurar la nueva era de Aries, Jesús fue creado para hacer lo mismo con la era de Piscis. Así pues, al mito de Krishna/Cristos se le añadieron motivos de peces del mito de Osiris/Horus, así como otros numerosos elementos de los egipcios y de otras religiones, tales como el nacimiento el 25 de diciembre, que se estableció en el siglo IV para usurpar el culto de Mitra. Así siguió durante siglos, hasta que la fábula quedó remendada y los textos reacondicionados, con purgas continuas.

En este esfuerzo, los trabajos en gran medida astrológicos y mitológicos de los eclécticos gnósticos/terapeutas fueron añadidos por los historizadores de los siglos II, III y IV, incluyendo a Ireneo, Justino, Tertuliano, Orígenes, Clemente Alejandrino, Tatia-

no y Eusebio. A la lista de conspiradores pueden añadirse Ambrosio, Agustín, Gregorio y Jerónimo, los cuatro «doctores», llamados así porque tenían los más altos grados de la escuela alejandrina terapeuta. Otros villanos de la creación del mito fueron Lactancio, Constantino, Justiniano, así como básicamente todos los papas, incluyendo a Silvestre, que era el papa durante el Concilio de Nicea. El papa Inocencio II creó el Concilio de Basilea (1431-49), en gran medida para incitar a la quema de libros. El primer arzobispo de York, Paulino († 645), supuestamente alteró escritos de Armenia y el Alto Egipto recién descubiertos en su época. Podemos estar seguros de que hay muchos otros por detrás de las bambalinas cuyos nombres nunca han aparecido en los libros, al menos no abiertamente. Estos individuos sin duda han sido extremadamente ricos y poderosos.

La literatura intertestamental y los apócrifos cristianos

Como hemos visto, los manuscritos del Mar Muerto fechados en los siglos anteriores y posteriores al comienzo de la era cristiana sobrevivieron desconocidos y sin ser alterados por los falsificadores, y descubren los contribuyentes palestinos al mito cristiano. Además del Nuevo Testamento gnóstico samaritano de Marción, otros textos utilizados por los conspiradores cristianos incluían la literatura intertestamental compuesta por los apócrifos y pseudoepígrafes judíos, así como los apócrifos cristianos. Muchos de estos libros fueron originalmente canónicos, pero más tarde fueron eliminados y condenados, demostrando lo muy a menudo que se ha modificado la «Palabra infalible de Dios». Una serie de apócrifos judíos, sin embargo, se han conservado en la Biblia católica, pero no en los textos protestantes, lo que ilustra que la última es una corrupción de la anterior y no un «retorno al cristianismo primitivo». Además, en los diversos textos eliminados o excluidos del canon bíblico puede encontrarse más verdad sobre

los orígenes del cristianismo que en los convertidos en canónicos. Como dice el editor de *The Other Bible (La otra Biblia):*

> Privado de todas las escrituras entre los Testamentos, al lector común le queda la impresión de que de algún modo el cristianismo brotó por generación espontánea como una entidad divina, sin pasado, en su escenario histórico. Sin embargo, una lectura de los textos entre los Testamentos muestra que los principales temas escatológicos del Nuevo Testamento –la aparición del Hijo del Hombre, la inminencia del Fin, la visión apocalíptica del libro de la Revelación, la noción de salvación a través del Mesías– son todos preocupaciones de la literatura intertestamental.[13]

En efecto, la impresión de generación espontánea está fabricada para ocultar el ardid, sin embargo hay suficientes textos ignorados como para que una exégesis completa llenara un volumen entero.

El Libro de Enoc

Entre estos textos estaba el *Libro de Enoc,* al que se le dio reconocimiento escritural en la carta de Judas del Nuevo Testamento y que estuvo en el canon cristiano durante quinientos años.[14] En el Mar Muerto se encontraron copias de Enoc, lo que demuestra que los manuscritos no eran los escritos de una secta aislada y que los iniciadores saduceos del cristianismo usaron a Enoc, que contenía gran parte de la historia de «Jesús Cristo» y que antecedía al supuesto advenimiento del hombre dios judío en siglos. Sobre este libro dice Wheless:

> El *Libro de Enoc,* falsificado en nombre del nieto de Adán, son los restos fragmentarios de una literatura com-

pleta que circulaba bajo la pretendida autoría de ese patriarca mítico... Este trabajo es un compuesto de al menos cinco escritores judíos desconocidos, y se compuso durante los dos últimos siglos a. C. ... En este libro encontramos por primera vez los títulos eminentes: «Cristo» o el «Ungido», «Hijo del Hombre», «el Justo», «El Elegido», todos los cuales fueron descaradamente plagiados por los cristianos posteriores y conferidos a Jesús de Nazaret... [El libro] abunda en doctrinas «cristianas» tales como el Reino Mesiánico, el Infierno, la Resurrección, y la Demonología, los Siete Cielos, y el Milenio, todos los cuales tienen aquí su promulgación apócrifa judía, después de ser plagiados en conjunto de los mitos y supersticiones persas y babilonias, como hemos visto confesado. Hay numerosas citas, frases, cláusulas o pensamientos derivados de Enoc, o de muy cercano parentesco con él, en varios de los Evangelios y epístolas del Nuevo Testamento...[15]

Y Carpenter añade:

En el *Libro de Enoc*, escrito no después del 170 a.C., se habla del Cristo como ya existente en el cielo, y a punto de venir como el Juez de todos los hombres, y definitivamente se le llama «el Hijo del Hombre». El Libro de la Revelación está *lleno* de pasajes de *Enoc;* igualmente las epístolas de Pablo; y también los Evangelios.[16]

El *Libro de Enoc* cuenta que el Mesías vendrá y establecerá la supremacía; «el Elegido destruirá a los pecadores».[17] Sobre este día del juicio, dice Wells:

La imagen de Enoc del juicio final es sorprendentemente parecida a la de Mateo 25, 31-46, Enoc dice que «el Señor de los Espíritus sentó al elegido en el trono de su glo-

> ria»; Mateo dice: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... se sentará en el trono de su gloria». Ambos escritores siguen describiendo cómo los justos son defendidos mientras que el resto son expulsados a las llamas y el tormento.[18]

Enoc, por supuesto, no es un personaje histórico sino que es parte del mito. Como dice Massey: «En el *Libro de Enoc* una forma del Mesías es el «*Hijo de la Mujer;* éste era Enoc o Enos, el Sut-Anush [Set] egipcio, que había sido gemelo de Horus pero fue suplantado por él».[19] Hazelrigg amplía:

> Entonces vino Enoc, o Anush, palabras que significan conocimiento; se le conocía como Ur-anous y, según un manuscrito hebreo, como Hermes, el inventor de la astronomía, matemáticas y el culto divino. Aonac, una palabra irlandesa (pronunciada Enoc), significa un ciclo del sol. También se le conocía como Atlas, de aquí Atlantis, de cuyo país era el supremo pontífice. Su símbolo era el toro, emblemático en la era del pastoreo.[20]

En realidad, el toro era el emblema de la era de *Tauro*, lo que significaría que el libro refleja una tradición de cuatro mil o más años de antigüedad. El libro es de hecho altamente astrológico, como podría esperarse, dado que contiene el mito. Respecto al *Libro de Enoc*, cuenta Higgins:

> Aquí se encuentran todas las doctrinas principales que estoy defendiendo como claramente mantenidas. La residencia o lugar de nacimiento de la teología, la Alta India; los signos del zodiaco; el cambio del equinoccio de Tauro a Aries;... la Trinidad hindú, que no puede ser más clara... y una historia similar a la judía, pero no copiada de ella; la profecía de un *elegido* descrita como en todos los

> profetas, incluyendo la profecía de Virgilio, y el elegido hecho morir, advertido por mí en los casos de Buda, Krishna y el de Apolo de Mileto... Ha sido el objeto de este trabajo mostrar que un sistema universal se extendía por todo el mundo antiguo; y los principales hechos que he argumentado están apoyados por este curioso e incuestionablemente genuino documento...[21]

Higgins afirma que, basándose en la astrología, Enoc refleja que fue compuesto originalmente alrededor del 2400 a.C. en la latitud del norte de la India.[22]

Otro escrito pseudoepigráfico atribuido a Enoc es el *Libro de los Secretos de Enoc*, uno de los «366 libros» supuestamente escritos por él, un número simbólico de los 365+ días del año. Como en el AT, en los Secretos se decía que Enoc vivió 365 «años»; en otras palabras, es el sol, y su «vida» es la duración de un año. En los Secretos, Enoc continúa la imaginería solar cuando describe cómo los «ángeles», o *ángeles del zodiaco*, «me llevaron al este, y me colocaron a las puertas del sol, donde el sol avanza según la regulación de las estaciones y el circuito de los meses de todo el año, y el número de horas del día y de la noche».[23] Este texto enoquiano es, pues, astroteológico, sin duda la razón de que fuera finalmente considerado «apócrifo».

Los Testamentos de los Doce Patriarcas

Aunque se pretende que son los productos de los míticos «hijos de Jacob», los pseudoepígrafes judíos «Los Testamentos de los Doce Patriarcas» fueron probablemente escritos entre el 137 y 197 a.C. Sobre los Testamentos, dice el editor de *The Forgotten Books of Eden (Los Libros olvidados del Edén):*

> Cuando mires más allá de los pasajes puros –casi bru-

> talmente francos– del texto, discernirás un testimonio considerable de las expectativas del Mesías que existían cien años antes de Cristo... Los ejemplos de influencia de estos escritos en el Nuevo Testamento son notables en el Sermón de la Montaña, que refleja el espíritu e incluso usa frases de estos Testamentos. San Pablo parece haberlos tomado prestados tan libremente que es como si hubiera llevado consigo una copia de los Testamentos en sus viajes.[24]

Como los manuscritos del Mar Muerto, estos textos contienen el anteproyecto del cristianismo; sin embargo, algunos de ellos han sido interpolados por los cristianos conspiradores para darles un aspecto de «profecía» de su pretendido hombre dios. Como dice Barnstone: «En efecto, debido a esta naturaleza mesiánica de los pseudoepígrafes judíos, fueron lecturas favoritas de los primeros cristianos y muchas de ellas fueron alteradas y "cristianizadas", falsificadas si queréis, para hacerlas revelar verdades cristianas».[25] En sus arteras intrigas clericales, los cristianos mutiladores acusaron posteriormente a los judíos de quitar material de los originales. Sin embargo, algunos de los pasajes de aspecto cristiano son aparentemente genuinos, de forma que constituyen una prueba de que los falsificadores de la cristiandad eran de la misma escuela que los escritores de los Testamentos, y usaron sus textos.

Estos testamentos fueron escritos y/o interpolados con el fin expreso de: 1. Elevar a los semitas por encima de los otros «hijos de Noé»; 2. Unir a las tribus de Leví y Judá como gobernantes sobre los otros israelitas y sobre los gentiles; y 3. Introducir la base para el rey venidero que, anticipadamente a la destrucción de Jerusalén/Judea, iba a convertirse también en un «hijo de Dios» espiritual.

El Testamento de Simeón, por ejemplo, busca ensalzar a los semitas, o «hijos de Sem», sobre los japetitas y hamitas. Este libro declara: «Entonces el Poderoso de Israel glorificará a Sem. *Pues el*

Señor Dios aparecerá en la tierra, y Él Mismo salvará al hombre». Así pues, los semitas sojuzgan a todas las otras razas y el Propio Dios se encarnará ostensiblemente *como un semita*, según la última frase, que es una interpolación cristiana. Como tal, el hombre dios semítico representará a las tribus de Leví y Judá sobre los otros israelitas, y proporcionará salvación a todas las naciones, como también dice Simeón:

> Y ahora, mis hijos, obedeced a Leví y Judá, y no os levantéis contra estas dos tribus, pues de ellas llegará a vosotros la salvación de Dios. Pues el Señor se elevará de Leví como si fuera un Sumo Sacerdote, y de Judá como si fuera un Rey, *Dios y hombre*, él salvará a todos los gentiles y a la raza de Israel.[26]

En esta unión de Leví y Judá está el «Salvador» espiritual más el «Mesías» temporal, que es equivalente a «Jesús Cristo».

Además, en el Testamento de Leví, que fue supuestamente escrito entre el 109 y 107 a.C., aparece este sorprendente calco del cristianismo:

> Y ¡mirad! Yo soy consciente de vuestra impiedad y transgresión, que cometeréis al final de las eras contra *el Salvador del Mundo, Cristo,* actuando irreligiosamente, traicionando a Israel, y suscitando contra él grandes males del Señor. Y vosotros estaréis sin ley junto a Israel, de forma que él no sostenga a Jerusalén por vuestra maldad; pero el velo del templo se rasgará, así que no podrá cubrir vuestra vergüenza. Y seréis distribuidos como cautivos entre los gentiles, y seréis reprobados y maldecidos allí. Pues la casa que el Señor elegirá se llamará Jerusalén, como se dice en el *Libro de Enoc* el justo.[27]

Si este pasaje no es una vergonzosa interpolación cristiana,

falsificada tras la caída de Jerusalén, es bastante obviamente una semilla de la que brotó el mito de Cristo. También verifica la importancia del *Libro de Enoc.*

Los apócrifos y pseudoepígrafes judíos proporcionan una conexión no sólo entre el judaísmo y el cristianismo ortodoxo, sino también entre el judaísmo y el gnosticismo, evidenciado en textos como la Sabiduría de Salomón, el Haggadah y la Sabiduría de Jesús.

La Sabiduría de Jesús, Hijo de Sirac, o Eclesiástico

Por razones obvias, el título del texto precristiano «Sabiduría de Jesús» a menudo se representa sin el «Jesús», como «Sabiduría de Sirac», o «Eclesiástico». Supuestamente escrito alrededor del 180 a.C. por «Jesús» y traducido al griego por su nieto «Jesús», el texto evidentemente representa el linaje de los cultos precristianos de Josué/Jesús. La «Sabiduría de Jesús» contiene cientos de dichos de sabiduría, incluyendo aforismos del Antiguo Testamento tales como: «Temer al Señor es la fuente de sabiduría». Aquí, como en el gnosticismo, la sabiduría se identifica con una entidad femenina (Hokmah/Sophia). Este extenso libro contiene también varios discursos de Jesús del Nuevo Testamento, o *Logia Iesou*, y es sin duda terapeuta, pues prescribe que uno se ponga en las manos de un médico espiritual con el fin de «limpiar el corazón de uno de pecados». Como el Jesús del Evangelio, el Jesús precristiano o de la Sabiduría, exhorta a la «fe y mansedumbe» para obtener la aprobación del Señor, critica a los hipócritas y aconseja a sus seguidores no exaltarse a sí mismos. El Jesús precristiano también exhorta a sus aspirantes a siervos del Señor a «prepararse para ser probados. Sé justo de corazón y mantente firme... asegúrate firmemente a él y no le abandones, de forma que puedas ser honrado cuando tu vida termine», exactamente como a los seguidores del Jesús del Evangelio, a los que se les

decía que fueran como «mártires de la fe». Como el Jesús del Evangelio, que insta a sus seguidores a abandonar sus pertenencias, el Jesús de Sabiduría dice: «Pues la caridad expiará los pecados» y urge a sus seguidores a hacer buenas obras por los menos afortunados, de forma que puedan convertirse en «hijos del Más Alto» (El Elyon). El Jesús de Sabiduría es también muy similar a Pablo en sus actitudes sexistas, diciendo: «Una esposa silenciosa es un regalo del Señor», entre otros comentarios nocivos y represivos. En esta larga colección puede descubrirse básicamente una porción significativa de los dichos de sabiduría atribuidos al Jesús del Evangelio y sus cohortes. Sobre la Sabiduría de Jesús, dice Massey:

> ... el Libro de Eclesiástico contiene los logia de un Jesús precristiano. He aquí dos de sus dichos: «Perdona a tu vecino el daño que te haya hecho, de forma que tus pecados sean perdonados cuando reces». «Guarda tus tesoros según los mandamientos del Más Alto, y te traerán más beneficio que el oro». Éstos se asignan al Jesús del Evangelio de Mateo.[28]

Además, el Jesús precristiano, como el Jesús del Evangelio, llama a Dios «Padre» y dice:

> Él me creó desde el principio antes del mundo, y nunca caeré... Los que me coman seguirán hambrientos, y los que me beban seguirán sedientos. Aquel que me obedezca nunca será maldito, y quienes trabajen por mí no obrarán erradamente.[29]

Obviamente, o bien este texto está interpolado, lo que volvería a demostrar el fraude cristiano, o sirve como prueba del Jesús precristiano, con eucaristía y todo.

Muchas de las exhortaciones de este libro son para iniciados en la hermandad y son de naturaleza budista/gimnosófica. De

hecho, el Jesús de Sabiduría revela su afiliación al culto solar con su largo homenaje al sol, en el que declara que el sol «no ha permitido a los santos del Señor detallar todas sus maravillas», es decir, registrar por escrito los misterios del mito solar:

> El sol que da la vida mira a todas las cosas, y su trabajo está lleno de la gloria del Señor. No ha permitido a los santos del Señor detallar todas sus maravillas, que el Señor, el Todopoderoso, ha establecido firmemente, de forma que el universo pueda permanecer firme a través de su gloria... La gloria de la altura es el firmamento en su pureza; la visión de los cielos con el espectáculo de su esplendor. El sol, cuando aparece, haciendo proclamas según avanza, es un instrumento maravilloso, la obra del Más Alto; al mediodía deseca el país, y ¿quién puede soportar su calor ardiente?... Exhala fieros vapores y dispara sus rayos, cegando los ojos de los hombres (42, 16; 43, 5).

De hecho, el himno al sol del Jesús de Sabiduría está muy cerca del culto solar pagano. Además, estos dichos constituyen uno de los varios lugares donde el Jesús precristiano exalta al sol, la luna y las estrellas y muestra conocimientos astrológicos/astroteológicos.

Las enseñanzas de los Doce Apóstoles, o El Didajé

El antiguo apócrifo cristiano «Las enseñanzas de los Doce Apóstoles», llamado también el «Didajé», se utilizó en la fabricación de los Evangelios canónicos. Ben Yehoshua dice que se basaba en escritos relativos a las «12 tribus», y Larson dice que combina los *Logia Iesou*, o Discursos, con el Manual de Disciplina encontrado en el Mar Muerto. El Didajé no contiene un relato pero proporciona explicación e instrucciones sobre el bautismo, la eucaristía, la tribulación y la parusía, o «llegada del señor en las nubes».

El evangelio de los hebreos y sirios

Fechado alrededor del 115-125 d.C., el evangelio de los hebreos fue supuestamente usado primero y casi exclusivamente por la primera iglesia judeocristiana, y fue también llamado por Eusebio el «evangelio según los hebreos y sirios», «con lo que quería decir que lo usaban los judíos en Siria, así como en otras partes», una opinión confirmada por Jerónimo, que también afirmaba que «el evangelio de los hebreos fue escrito "en los idiomas caldeo y sirio". Parece que lo usaban los nazarenos que residían en Berea, Siria...»[30] El evangelio de los hebreos se confundía algunas veces con el Evangelio de Mateo, posiblemente porque representaba los «Oráculos de Taht-Matiu» egipcios. El evangelio de los hebreos contenía los «Logia Iesou» o Discursos de Jesús y no era historizador, no contenía la inmaculada concepción, la genealogía «de Abraham a Cristo», ni la historia de la infancia.

El evangelio de los egipcios o Diégesis

Otro texto utilizado en la creación del cristianismo fue el «evangelio de los egipcios», que antecedía a los Evangelios canónicos y fue escrito por los terapeutas. Sobre el Evangelio de los egipcios dice Waite:

> El original de este evangelio puede haberse usado entre los terapeutas de Egipto, mucho tiempo antes de la introducción del cristianismo, siendo añadidos posteriormente los pasajes relativos a Cristo. O puede haber sido escrito en otro país, y llevado a Egipto, con la religión cristiana. En cualquier caso puede pertenecer a una fecha tan temprana como el 110 ó 115 d.C. ... La historia de José y

> María parece no conocerse cuando se escribió este evangelio. Ni se dice nada, hasta donde tenemos información de su contenido, de los milagros de Cristo, o de su resurrección material.[31]

Taylor dice que el «relato» mencionado por Lucas, es decir, la Diégesis, era el evangelio de los egipcios:

> El primer borrador de las aventuras místicas de Krishna, llevado de la India a Egipto, fue la Diégesis; la primera versión de la Diégesis fue el evangelio según los egipcios; las primeras traducciones del idioma egipcio al griego, con el fin de imponerlos a las naciones de Europa, fueron los *evangelios apócrifos*; las versiones corregidas, criticadas y *autorizadas* de estas compilaciones apócrifas fueron los Evangelios de nuestros cuatro evangelistas.

El Evangelio de la Verdad, el Evangelio de Tomás y los Hechos de Tomás

Además, una serie de los evangelios gnósticos apenas mencionan a «Jesús» o «Cristo», refiriéndose en su lugar al abstracto «Salvador», tal como el evangelio de la Verdad (150 d.C.) y el evangelio de Tomás, que estaba compuesto principalmente por los *Logia Iesou* y escrito en arameo/sirio, representando a la facción de Tammuz. Además, los apócrifos Hechos de Tomás fueron probablemente falsificados para explicar cómo «los cristianos de santo Tomás» acabaron en la India; sin embargo, como ha sido demostrado, estos «cristianos» eran seguidores de Tammuz, ya en la India posiblemente milenios antes de la era cristiana.

El protoevangelio, o libro de Santiago

Usado por los falsificadores de Mateo y Lucas, el protoevangelio es uno de los relatos judaizados más antiguos; escrito por un judío helénico alrededor del 120-130 d.C. el texto era originalmente indio y egipcio, con el mito de Isis-Mari y Seb transformado en María y José, y fue algo «historizado» con la mítica persecución de Herodes, al que se le hace asumir el papel del Kansa indio y del Set-Tifón egipcio.

Además, en las partes del protoevangelio usadas por los evangelistas se interpolaron frases para «cumplir la profecía»: por ejemplo, los versos de Mateo 1, 22-23, sobre la «virgen» concibiendo y dando a luz un hijo llamado Emmanuel no se encuentra en el protoevangelio anterior. Tampoco está Lucas 4, 24: «Y dijo empero: "En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su patria"». Esta interpolación se hizo para hacer aparecer a Jesús, el ubicuo salvador solar y genio de sabiduría, como si fuera un hombre judío.

El evangelio de la infancia

Fechado alrededor del 120-130, el evangelio de la Infancia fue atribuido a «Mateo» por Jerónimo, pero fue «recibido por los gnósticos», así pues, no tomado literalmente. El evangelio de la infancia original se basaba en la historia hindú de la infancia de Krishna, el Bhagavat Purana, aparentemente adquirido en la hermandad nazarena india, con influencia zoroastriana. Éste y otros evangelios de la infancia se usaron para construir los breves relatos del evangelio de la infancia de Jesús. Una frase interesante puede haberse insertado como pista de su naturaleza alegórica, en un pasaje (6, 18) después de una descripción de los milagrosos poderes curativos del niño Cristo: «La gente por tanto dijo: "Sin

duda José y María y ese niño son dioses, pues no parecen mortales"». En verdad, no.

Este libro es bastante claramente una ficción, de forma que no fue incluido en el canon, cortado para reducir los papeles de los dioses María y José. También se omitieron las historias que representan a Jesús como un niño malo y brujo temible que transforma a otros chicos en cabritos, es decir, chivos, de forma que él pueda ser su «pastor», y mata a un niño judío que destruyó las albercas de peces del «Salvador» porque se habían construido en Sabbat.

El Evangelio de Lucas

Ya hemos visto que el Evangelio de Lucas se basaba en el evangelio de Marción, con interpolaciones para historizarlo y judaizarlo. Además, toda la historia de la entrada de Jesús en Jerusalén de Lucas 19, 29-48, no se encuentra en Marción; como se demostró, esta historia es parte del mito antiguo. Los escritores de Lucas también interpolaron las frases masónicas relativas a que Jesús es «la piedra angular que los constructores rechazaron» en 20, 9-18, versículos no encontrados en Marción. Además, se añadieron una serie de pasajes para «hacer cumplir la profecía».

Lucas no sólo fue interpolado sino también purgado para eliminar huellas de la hermandad. Por ejemplo, en Lucas 24, los «dos hombres con vestidos deslumbrantes», se decía originalmente que eran «aquellos con vestidos blancos», es decir, monjes o sacerdotes del culto solar, o «Hermandad del Sol».

La vida de Apolonio

Relatos de la vida del realizador de milagros terapeuta/gnóstico griego/samaritano/nazareno Apolonio (c. 2 a.C.-c. 102 d.C.) supuestamente existían durante el siglo II, antes de la composi-

ción de Filóstrato en el 210 a petición de la emperatriz Julia Domna. Uno o más de estos relatos se usaron en la creación del relato del Nuevo Testamento, como alegaban una serie de acusadores, incluyendo a Hierocles, el procónsul bajo Diocleciano (284-305), que escribió el «Filaletes» (303) exponiendo la conexión entre Apolonio y Jesús. Debe señalarse que el relato de Filóstrato no hace ninguna mención a Jesús Cristo, ni siquiera como rival de Apolonio, que supuestamente vivió precisamente en la época de Jesús.

Otros textos

Otros textos originalmente no cristianos pero posteriormente cristianizados incluyen el Apocalipsis de Adán y la Paráfrasis de Sem, así como el Apócrifo de Juan, como dice Barnstone:

> El *Apócrifo de Juan* (llamado aquí *Los libros secretos de Juan)* fue «originalmente compuesto como un texto no cristiano» cuyo enfoque cristiano lo añadió posteriormente un editor cristiano.[32]

Los historizadores también usaron los trabajos de Josefo y las enseñanzas de los gnósticos Menandro, Saturnino y Carpócrates, así como los del neoplatónico Ammonio Saccas y otros ya mencionados.

En este esfuerzo de creación del mito y de conspiración religiosa, se crearon cientos de nuevos textos, y estas composiciones produjeron tumultos entre los sacerdocios rivales. Los libros del NT, de hecho, revelan cómo se desarrollaron y fueron contrarrestadas las facciones en lucha. Por ejemplo, en los evangelios sinópticos se encuentra la síntesis entre los dioses solares de Oriente y Occidente. El Evangelio de Juan se compiló para desprestigiar a los gnósticos del siglo II y corregir los errores de los otros evange-

lios revelados por los críticos paganos. Las epístolas de Juan sirvieron para vituperar a aquellos que afirmaban que Cristo nunca existió. En los Hechos, la batalla entre Simón Pedro y Simón el Mago representa la ruptura entre las iglesias gnósticas romanas y sirias. En efecto, la confusión y lucha sobre la vida y doctrina de Cristo dentro de la Iglesia han existido porque los plagiadores cristianos a lo largo de siglos estuvieron intentando amalgamar y fundir prácticamente cada mito, fábula, leyenda, doctrina o pedazo de sabiduría que podían hurtar de las innumerables religiones de misterios y de filosofías diferentes que existían en la época. Al hacerlo, falsificaron, interpolaron, mutilaron, cambiaron y reescribieron estos textos durante siglos.

El trabajo sucio de Eusebio

Junto a Constantino, quizá ninguna persona individual ha tenido mayor influencia en la creación del cristianismo que Eusebio, que mutiló los libros del Nuevo Testamento y los trabajos de los primeros fundadores cristianos de varios modos, incluyendo la supuesta inserción de la frase recién acuñada «Jesús Cristo», así como la interpolación en otros casos de los títulos solos de «Jesús» o «Cristo».

La cuestión es, entonces, si hay o no autógrafos genuinos anteriores al siglo IV que contengan la frase «Jesús Cristo» o «Cristo Jesús». De hecho, en los Evangelios canónicos, la palabra Jesús aparece cientos de veces y la palabra Cristo docenas, pero la frase Jesús Cristo sólo cinco veces, dos veces en el primer capítulo de Mateo, una vez en el primer verso de Marcos y dos veces en Juan. Uno de los trucos favoritos para interpolar el nombre recién creado de «Jesús Cristo» era añadirlo al principio o al final de un libro o capítulo, como se hizo en los Evangelios. De este modo, si era descubierta la interpolación por comparación con las versiones más antiguas (que generalmente eran destruidas tras copiarlas) o

con escritos en los que se había citado el libro, podía justificarse como una «nota del copista» para clarificar el texto. Debe recordarse que no había máquinas de impresión o copia, y que toda la reproducción se hacía a mano, de forma que se hacían siempre pocas copias de los manuscritos. Así pues, no sería difícil cambiar el texto sin ser descubierto o censurado, particularmente si uno tenía todo el peso de Roma detrás de su conducta para aplastar la disensión o a los que dieran la alarma.

Además, la epístola de Santiago no hace mención de ningún aspecto de la «vida» de Cristo o de sus discursos y sólo le menciona por su nombre al principio de los capítulos 1 y 2. Este texto es más antiguo que la «historia» o narrativa canónica y fue escrito, en su mayor parte, por un gnóstico egipcio.

Un ejemplo de cómo se cambiaba e interpolaba el lenguaje para crear referencias a «nuestro Señor Jesús Cristo» donde no había nada originalmente se encuentra en la primera epístola de Clemente, supuestamente un texto cristiano antiguo, pero sin duda manipulado por los falsificadores posteriores. En esta epístola encontramos la siguiente frase: «Éste es el camino, amado, en el que podemos encontrar a nuestro Salvador, Jesús Cristo el sumo sacerdote de todas nuestras ofrendas...» En la nota al pie descubrimos que «nuestro Salvador» evidentemente se traducía originalmente: «El que tiene el poder de salvarnos»,[33] un concepto abstracto más que una persona.

La epístola de Bernabé

La epístola de Bernabé proporciona varios ejemplos de la ofuscación de textos en la creación del mito. En la versión latina de Bernabé, por ejemplo, encontramos el obligatorio «nuestro Señor Jesús Cristo» interpolada al principio, pero en el códice sinaítico no existe dicha frase. En esta epístola, las referencias a «Jesús» son en realidad a «Josué», el héroe solar del norte de Israel,

también llamado el «Hijo de Dios». El versículo en Bernabé que se refiere al Señor «entregando» su cuerpo «para santificarnos mediante la redención de nuestros pecados; que se realiza con el rociado de Su sangre», refleja el antiguo drama del rey sagrado, como lo realizaban los seguidores de Josué en Palestina. En las escrituras cristianas, siempre era un reto determinar si se traducía «Josué» como «Josué» o como «Jesús», y la identificación entre los dos personajes es clara, particularmente en esta epístola. Por ejemplo, el siguiente pasaje se traduce así en la versión del códice sinaítico:

> Una vez más, ¿qué les ha dicho el otro profeta, Moisés? Mirad, esto es lo que el Señor Dios dice: «Entrad en la tierra buena que el Señor prometió que daría a Abraham e Isaac y Jacob»... Lo que está de hecho diciendo es: «Poned vuestras esperanzas en que pronto se os mostrará a Josué en apariencia mortal».[34]

La versión latina se traduce así:

> Moisés también les habló de la misma manera: «Mirad pues», dijo el Señor Dios, «entrad en la buena tierra que el Señor ha prometido a Abraham, e Isaac, y Jacob»... Es como si se hubiera dicho: *Poned vuestra confianza en Jesús, que se os manifestará en la carne.*[35]

El editor de la epístola sinaítica señala en referencia a esta confusión entre Josué y Jesús: «Josué, que llevó a los israelitas a la Tierra Prometida, es un *tipo de Jesús bien conocido.* En hebreo los dos nombres son lo mismo».[36] Asimismo, las referencias en la epístola de Bernabé al «Hijo de Dios» son a Adán, no a Jesús, pero este hecho se pasa por alto convenientemente, con la excusa de que Adán es también un «tipo de Jesús».

Como se señaló, la epístola de Bernabé sirve como una ilus-

tración del recurrente drama del rey sagrado o «Pasión» que era anterior a la era cristiana, completada con la revalidación del ritual de la «sangre sobre nosotros» usando lana de color escarlata sobre madera, o ramas que después eran «rociadas» sobre el creyente, un ritual también reflejado en la carta a los Hebreos canónica, así como en Números 19, 2-10. La epístola de Bernabé, pues, representaba el culto de Josué, no al Jesús Cristo «histórico», y servía como instrucciones de los misterios antiguos. Como un iniciado en dichos misterios, Bernabé admite que «IE», la designación de Apolo, es lo mismo que «Jesús».

Bernabé demuestra además su afiliación con el reino norte de Israel/Efraín/Samaria cuando menciona la historia de la bendición de Jacob del hijo de José, Efraín, elevándole por encima de Manasés. Dice Bernabé: «De forma que puedas ver a quien se refiere por su decreto que "este Pueblo tendrá la primacía, y heredará la Alianza"».

El Pastor de Hermas

Un ejemplo incluso anterior de cómo los textos «cristianos» no tenían nada que ver originalmente con «Jesús» o «Cristo» es el libro no canónico «El pastor de Hermas», que fue considerado por Ireneo y Orígenes inspirado divinamente y que fue ampliamente leído en las iglesias. Como tal, el libro se incluyó en el Nuevo Testamento hasta el siglo IV y posteriormente fue considerado «apócrifo».

Aunque el libro se le atribuye al «Hermas» que supuestamente floreció alrededor del 140 d.C., es ciertamente un escrito más antiguo y Orígenes, Eusebio y Jerónimo afirmaban que era producto del «Hermas» al que se hace referencia en la epístola paulina a los romanos. La *Enciclopedia Bíblica* sitúa el libro alrededor del 40 d.C., y Fox en el 90 d.C. En cualquier caso, el libro contiene numerosas referencias masónicas y astrológicas, indi-

cando que posiblemente era un escrito *hermético* de la *tradición* de Hermes Trismegistus. Este largo texto habla muchas veces de «Dios», «el Señor», «el Espíritu Santo», y la «Santa Iglesia», así como una serie de veces del «diablo», «salvación», y «pecado», pero, *en varias docenas de páginas,* no hay referencia ninguna a «Jesús» o «Jesús Cristo», no nombra a ningún apóstol, y sólo hace una referencia a los cristianos, una interpolación evidente. Sólo dos veces, casi al final, se usa la palabra «Cristo», también aparentes interpolaciones. El libro incluso se refiere al «Hijo de Dios», que era la «roca» y la «puerta» –términos masónicos–, pero no menciona ningún nombre. De hecho, hay pocas, si es que hay alguna, referencias a una vida «histórica» de Jesús y ninguna cita del Antiguo o del Nuevo Testamento. En comparación, las posteriores epístolas de Ignacio, por ejemplo, hacen referencia casi en cada frase a «nuestro Señor Jesús Cristo». Cómo escapó Hermas a la masiva interpolación cristiana sólo puede explicarse por el hecho de que era tan bien conocido y públicamente leído en las iglesias. Otros símbolos masónicos prominentes en el Pastor son la torre y el viñedo, emblema del Carmelo.

Por qué situar el mito cristiano en esta época

Ya hemos visto razones por las que la historia del Evangelio se situó en el tiempo supuesto, incluyendo que fue un periodo de gran desorden y que la venida tendría que tener lugar antes de la destrucción de Jerusalén, como afirmaba Eusebio. Al datar la historia del Evangelio, de hecho, Eusebio insiste en que tendría que ser conocida, si hubiera ocurrido:

> Herodes, como he dicho, fue el primer extranjero al que el senado romano y el emperador Augusto le encomendaron la nación judía. Sin ninguna duda, fue en su época cuando se produjo la venida de Cristo...[37]

Esta insistencia es extraña, porque la historia del Evangelio fue supuestamente escrita mucho antes del siglo IV, cuando escribía Eusebio, y la fecha de la venida de Cristo no debería haber sido un factor que necesitase ser tratado. Además, si era «sin ninguna duda», ¿por qué necesitaba Eusebio establecerlo definitivamente? Como hemos visto, mucha gente *estaba* cuestionándolo.

Eusebio además explica que la fábula del Evangelio tenía que ocurrir en ese tiempo concreto con el fin de cumplir la profecía del Génesis 49, 10: «No se apartará de Judá el cetro ni el bastón de mando de entre sus rodillas hasta que le traigan tributo y le rindan homenaje los pueblos», es decir, «Shiloh» o el Mesías, que, según el siguiente fragmento, lavaría sus vestiduras en vino y sus ojos estarían «rojos por el vino». Eusebio afirma que Herodes fue «el primer extranjero en convertirse en rey de la nación judía», cumpliendo así esta profecía y poniendo fin al gobierno de los líderes judíos. Este destronamiento, por supuesto, espoleó la fiebre mesiánica, pues significaba que vendría «Shiloh». De hecho, Eusebio está poniendo a Jesús encima de la historia de Herodes porque se pensaba que el propio Herodes era el Shiloh largo tiempo esperado. Como dice Larson: «Galilea hervía de fanáticos, incluyendo a esenios, fariseos y zelotes, así como herodianos, que creían que el propio Herodes era el Cristo...»[38] Obviamente, Herodes no era el Mesías, pero los historizadores en retrospectiva determinaron que Cristo debía haber venido durante su gobierno. De hecho, el pasaje de Shiloh no se refiere a ninguna profecía, pues Judá, el «cachorro de león», es en realidad la constelación de Leo, y el gobernante empapado en vino a quien Judá pasa su cetro es Virgo, el tiempo de la cosecha de la uva.

Además, al intentar fijar la venida de Cristo en esta era, Eusebio admite posteriormente que había un debate sobre cuándo ocurrió realmente. ¿Cuál es la necesidad de dicho debate y testimonio si la historia contada en el Evangelio representara una historia real? ¿Por qué tanta confusión y oscuridad, particular-

mente tras tres siglos de supuesto linaje apostólico continuo? ¿No tenía Eusebio, el conservador de los registros, testimonios de los muchos supuestos testigos presenciales que seguramente habían hablado repetidamente sobre las terribles acciones de Herodes y Pilatos? En la época de Eusebio, se afirmaba que la Iglesia había brotado inmediatamente con jerarquías establecidas, una gran cantidad de dinero y poder, y un linaje continuo hasta su era, sin embargo, el propio historiador de la iglesia evidentemente no tenía registros excepto los Evangelios, que no eran suficientes para demostrar cuándo se produjo –y si ocurrió– la venida de Cristo. En sus escritos, Eusebio en realidad está cumpliendo su tarea de crear la falsa historia no sólo del propio Cristo, sino de la Iglesia. Como dice Walker: «La Iglesia nunca tuvo ningún registro continuo de papas u "obispos de Roma" desde el principio; la mayoría de los primeros papas eran ficticios».[39] Respecto a su historia falsificada de la Iglesia, dice Eusebio: «En lo que respecta a los hombre, he fallado en encontrar huellas claras de aquellos que han recorrido este camino antes de mí; sólo pálidas trazas por las que de modos diferentes nos han dejado relatos parciales de sus propias vidas».[40] ¿Podría haber una admisión más clara de que no había «linaje apostólico» que representara a un Salvador «histórico»?

Dónde están enterrados los cuerpos

Ya hemos visto una enorme cantidad de evidencias sobre la naturaleza mitológica del cristianismo y su fundador. Pueden encontrarse más pruebas en una diversidad de lugares, aunque puede no ser muy inteligente hacerlas públicas, porque los fanáticos siempre han destruido dichas evidencias, quemando y saqueando templos y bibliotecas, y profanando y desfigurando imágenes y símbolos sagrados. Una serie de estos lugares pueden también haber sido destruidos en varias guerras, incluyendo las dos Guerras Mundiales. Además, algunas áreas están tan prohibi-

das que incluso hoy sería difícil acceder a ellas y convencer a los guardianes de los secretos para que los hiciesen públicos. Se cuenta que hay sacerdotes, masones de alto grado y miembros de otras hermandades que están informados sobre los orígenes reales del cristianismo, pero han prestado un juramento de sangre para no revelar la verdad. Quizá algunos de estos individuos estén estimulando a que otros que no están así comprometidos estén exponiendo esta importantísima información.

La evidencia del mito cristiano todavía puede encontrarse en bibliotecas en muchas partes del mundo, clandestinas y públicas, tales como la Biblioteca de Ambrosio en Milán, la Biblioteca florentina y la Biblioteca del Monte Athos, la misteriosa montaña de monasterios en Macedonia, aunque sería difícil obtener la evidencia de un lugar tal como el Monte Athos. Por extraño que parezca, considerando que Athos toma su nombre de la diosa egipcia Athor o Hator,[41] el Monte Athos ha estado completamente cerrado a las mujeres durante siglos. Tan aterrorizados están estos monjes sexualmente reprimidos de todo lo que sea femenino, que no permiten ni siquiera *animales hembra* en la proximidad de los monasterios.

Puede también ser difícil obtener evidencias del monasterio marionita del Monte Líbano en Siria, pero se nos ha dicho que están, o estaban, allí. Dichas evidencias en forma de textos también pueden obtenerse, se nos ha informado, en los monasterios de lo que era Armenia, en la localización del Monte Ararat. También puede obtenerse evidencia en la «Abadía de Cluny» y de «Mor Gabriel» en Turquía. La Biblioteca del Vaticano y los miles de túneles de botines bajo el Vaticano, por supuesto, también proporcionan un tesoro de pruebas del artificio. Las iglesias de Rusia igualmente conservan antiguos manuscritos que serían valiosos en nuestra investigación. Además, puede haber todavía textos ocultos en Jerusalén y otras partes de Israel y Palestina, como el Monte Carmelo.

Dicha evidencia puede también descubrirse en las ruinas y

colecciones de estatuas de culturas precristianas como en Irlanda, en el condado de Armagh, o en Padua, Florencia, Venecia, Génova y Roma, donde hay, o había, estatuas de «los apóstoles» que eran en realidad dioses paganos traspasados. Dicha evidencia arqueológica puede también encontrarse en Heliópolis, la «Ciudad del Sol», en Egipto, y en la ciudad sumergida fenicia de Tiro, si no ha sido ya descubierta y ocultada o destruida. Pruebas del mito también pueden encontrarse en el Alto Egipto, donde surgió una de las culturas más antiguas y algunos de los «judíos» originales. La India, por supuesto, está llena del mito, y evidencias de la vida de Krishna/Cristos pueden encontrarse en las cuevas de Elefanta, por ejemplo.

Independientemente de si esta evidencia existe o no en estos lugares, hay muchos sitios ya bien conocidos que proporcionan pruebas del ubicuo mito solar y celestial que fue carnalizado, historizado y personificado en Jesús Cristo. Que el mito se extendió una vez por todo el mundo en gran medida en la misma forma es *un hecho* que no puede discutirse. Una vez más, ¿qué ocurrió con el ubicuo mito solar, si no es lo que hemos descrito? ¿Dónde está? ¿Por qué desapareció? La respuesta es, desde luego, que ha sido oscurecido; no se ha ido, sino que simplemente se ha ocultado tras una superficie de subterfugios y engaños desarrollados para enriquecer y hacer poderosos a unos pocos, proporcionándoles dominio sobre las «ovejas».

Conclusión

Después de volverse conscientes de dichos «misterios» revelados aquí relativos al cristianismo y su supuesto fundador, mucha gente puede encontrar que el saber sobre este asunto parece poco satisfactorio, por no decir algo más, pues parece claro que esta información la conoce la élite escolástica. Este hecho se vuelve evidente a través de admisiones como la siguiente, que aparece

en *Fiction as History (Ficción como historia)* de GW Bowersock, un profesor de Historia Antigua en la Universidad de Princeton en Nueva Jersey. Dice:

> ... en una serie de conferencias de Norton, Frank Kermode también se ocupó de la Biblia, y en particular del Nuevo Testamento, para desarrollar un análisis sofisticado de los elementos novelísticos de los Evangelios. Argumentaba que el problema de la veracidad histórica es tan escurridizo en los relatos del Evangelio que es mejor ver a estas historias *simplemente como ficciones* con una apariencia de verdad. El significado y, obviamente, el valor inspirativo de trabajos de esta clase *no depende de su veracidad histórica*, aunque la aprehensión de ese significado sin embargo depende de una creencia provisional o temporal en su veracidad. Esto es, en palabras de Kermode, un «engaño benigno» que los lectores incluso siguen tolerando.[42]

Aquí tenemos al erudito Kermode admitiendo que el Nuevo Testamento es ficción, y al profesor Bowersock contando la opinión de que dicho «engaño benigno» no importa, porque el libro tiene «valor inspirativo». En primer lugar, este engaño no ha sido benigno sino totalmente maligno durante casi dos mil años, contribuyendo a genocidios sin fin y matando al espíritu y a la mente. En segundo lugar, ¿cómo tendrían el engaño y la mentira algún valor en una búsqueda espiritual o vida religiosa? ¿No es el opuesto completo a dicha experiencia? ¿No es el objetivo para convertirse en un ser humano maduro y espiritual estar libre de engaño y mendacidad? Está claro que los eruditos han sabido de la naturaleza mitológica de la Biblia, pero que han hecho inmensos esfuerzos para ocultarla, incluyendo el uso del lenguaje sofisticado, como sus equivalentes clericales, que han utilizado la lengua muerta del latín para pasar por encima de las cabezas de las masas no instruidas. Es posible que algunos de estos eruditos sean

también masones o miembros de alguna de tales hermandades secretas que están bajo el juramento de sangre. O pueden ser meramente productos de su ocupación, pues muchas universidades y colegios están bajo el dominio de las fraternidades y el gran maestro, el papa, es decir, la Iglesia Católica. En cualquier caso, han sido peones, inconscientemente o no, en la conspiración de Cristo, que ha oscurecido el antiguo conocimiento y sabiduría bajo un frente falso de historicidad, por los métodos más concienzudos, incluyendo el secreto, la falsificación, la fuerza y la destrucción.

¿Entre Egipto y la India?

Como se ha demostrado a lo largo de este libro, la religión y el Salvador cristianos no son originales, sino que tienen sus raíces en la mitología y religión astrológicas de eras remotas. Sin embargo, estas eras están recubiertas de un velo de misterio, de forma que es difícil determinar dónde y cuándo se originaron las propias raíces. El paradigma ortodoxo actual sitúa una parte significativa de los orígenes en Sumeria, empezando en el 4500 a.C. No obstante, hay otros lugares arqueológicos del «mundo antiguo» dignos de señalarse más antiguos que los de Sumeria, como Catal Huyuk en Turquía, que tiene al menos nueve mil años de antigüedad; Jericó, cuya fundación prehebraica se remonta a aproximadamente el 9000 a.C.; Lepinski Vir en la antigua Yugoslavia, que tiene siete mil años de antigüedad; y restos en Malta que se estima que tienen unos ocho mil años. Además, una serie de investigadores han afirmado que el lugar de Stonehenge en Inglaterra es mucho más antiguo de lo que la ortodoxia considera. También, como se ha señalado, hay evidencias de que algunos templos egipcios pueden ser miles de años más antiguos de lo que se especula actualmente, y la fecha de la cultura india sigue también retrocediéndose cada vez más.

El paradigma antropológico/evolutivo actual dicta que el hombre se desarrolló por primera vez en África; de aquí, a pesar de la actual inclinación hacia Mesopotamia y Sumeria, Egipto parecería ser el lugar lógico para buscar los orígenes de la cultura humana. Sin embargo, la India sigue reclamando una mirada más cercana. En efecto, hemos visto que el grueso del mito y ritual cristianos se encontraba tanto en la India como en Egipto

milenios antes de la era cristiana, y es a estas dos naciones a las que la mayoría de los investigadores han señalado como fuente de los orígenes cristianos. Este hecho ha sido reconocido a lo largo de siglos, pero no se ha resuelto el debate sobre cuál fue primero, con defensores eruditos y evidencias sólidas de ambos lados, dejando intacto el misterio. Una serie de estos eruditos no tenían el conocimiento arqueológico moderno; sin embargo, hicieron sus valoraciones usando investigaciones y metodologías profundamente científicas. En realidad, estos pioneros tuvieron acceso a información y descubrimientos ahora destruidos o perdidos –y ha habido muchos– y estuvieron más cerca de los eventos, de forma que a veces sus valoraciones eran más precisas que las de hoy en día. Por ejemplo, los arqueólogos y otros científicos de hace doscientos años estaban trabajando con una gran pirámide que tenía varios pies de desechos a su alrededor, tales como arena aluvial, sal y conchas marinas que indicaban que la masiva estructura estuvo en algún momento parcialmente sumergida. Como Joseph Jochmans cuenta:

> El historiador árabe medieval Biruni, escribiendo en su tratado *La cronología de las naciones antiguas,* señalaba: «... las trazas del agua del diluvio y los efectos de las olas todavía son visibles en estas pirámides medio levantadas, por encima de las cuales el agua no se elevó». A esta observación hecha cuando la pirámide fue abierta por primera vez, se añadía que se encontraron incrustaciones de sal de una pulgada de grosor. La mayoría de esta sal es la exudación natural del muro de piedra de los aposentos, pero el análisis químico muestra también que parte de la sal tiene un contenido mineral como el de la sal del mar.[1]

Desde que la pirámide fue limpiada, sin embargo, muy pocos análisis modernos toman en cuenta este hecho para determinar la edad del edificio.

Egipto

En realidad, la antigüedad y sofisticación de Egipto son profundos y, como se ha visto, la cultura egipcia fue muy influyente en la creación del judaísmo y el cristianismo, los cuales carnalizaron e historizaron gran parte del mito y ritual en sus escrituras. En efecto, muchos eruditos han insistido en que la Biblia es enteramente egipcia. De la influencia egipcia sobre los hebreos dice A. Churchward:

> Los «documentos históricos sagrados» de los hebreos no son históricos en absoluto, sólo tradiciones y copias de algunos otros documentos mucho más antiguos, que sólo pueden encontrarse en Egipto... La investigación moderna descubre en los escritos hebreos una obra compuesta, no como el autógrafo del legislador hebreo, sino como el remiendo editorial de leyendas semíticas mezcladas con mitos cosmopolitas, que fueron copiados de los egipcios, bien directa o indirectamente, pero sin la gnosis.[2]

Además, la ciudad fenicia de Biblos, de donde procede la palabra «Biblia», era una colonia egipcia en fecha tan temprana como la de la Segunda Dinastía, es decir, 2850-2600 a.C. Churchward dice también:

> Las «Escrituras hebreas» sin duda fueron escritas en los *caracteres fenicios* durante muchos siglos, *aunque no han sobrevivido en esta forma*, y los fenicios fueron primero egipcios del culto estelar y después del culto solar... Toda la imaginería de los escritos hebreos puede leerse y entenderse a través del egipcio original, pero no mediante ninguna otra fuente. El secreto de la santidad de los escritos hebreos es que eran originalmente egipcios. La sabiduría

> de la antigüedad, los mitos, parábolas y dichos oscuros que fueron preservados, se nos han presentado terriblemente deformados en el proceso de ser convertidos en historia.[3]

Respecto al Nuevo Testamento, A. Churchward escribió: «Los Evangelios canónicos puede demostrarse que son una colección de dichos del mito y la escatología egipcios». Y Jackson reiteraba la afirmación del Dr. Alvin Boyd Kuhn:

> Toda la Biblia cristiana derivaba de los libros sagrados de Egipto, tales como *El Libro de los Muertos, Los textos de las pirámides* y *Los Libros de Thoth*.[4]

Taylor exclamaba: «TODO EN EL CRISTIANISMO ES DE ORIGEN EGIPCIO».[5] Massey, por supuesto, estaba de acuerdo.

Jackson cuenta además las palabras de Kuhn sobre los orígenes de las escrituras hebreas y de la religión cristiana:

> Toda la Biblia cristiana, la leyenda de la creación, el descenso y el Éxodo de Egipto, la alegoría del arca y el diluvio, la historia israelita, la profecía y poesía hebreas, los Evangelios, las epístolas y la imaginería de la *Revelación*, se ha probado ahora que todo ha sido la transmisión de los manuscritos y papiros del antiguo Egipto en manos de las generaciones posteriores que nada sabían del verdadero origen ni de su insondable significado... En los rollos de papiro de cinco mil a diez mil años de antigüedad podemos encontrar la historia completa de un Jesús egipcio resucitando de entre los muertos, a un Lázaro egipcio en una Betania egipcia, con dos Marías egipcias presentes... Egipto se arrodillaba en el templo de la Madonna y el Niño, Isis y Horus, muchos siglos antes de que una María histórica llevara a un Jesús histórico en sus brazos. Egipto había adorado a Cristo desde tiempos remotos, que había

> resucitado a los muertos y curado a los inválidos, cojos, ciegos, paralíticos, leprosos y todos los enfermos, que había devuelto el habla a los mudos, exorcizado los demonios de los poseídos, dispersado a sus enemigos con una palabra o mirada, luchado con su adversario Satán, superado toda tentación y realizado las obras de su Padre celestial hasta el final victorioso. Egipto había conocido desde mucho tiempo antes a un Jesús, Iusa, que había nacido rodeado por portentos celestiales de una maternidad inmaculada, circuncidado, bautizado, tentado, glorificado en el monte, perseguido, arrestado, juzgado, condenado, crucificado, enterrado, resucitado y ascendido a los cielos. Egipto *había* escuchado el Sermón de la Montaña y los dichos de Iusa durante eras.[6]

Estos dichos de Iusa son, por supuesto, los *Logia Iesou* que existían en las escuelas mistéricas mucho antes de la era cristiana.

LA INDIA

La influencia de Egipto es evidente, pero Higgins, Jacolliot y otros han insistido igualmente en que la cultura surgió de la India, no de Egipto, viniendo en oleadas que empezaron hace varios miles de años, tal como con Mitanni, el reino indio en Siria (1400 a.C.) cuyos habitantes eran llamados «horitas» en la Biblia, y como se ha señalado por otra parte, con una nueva infusión llevada a Occidente por Alejandro Magno tres siglos antes de la era cristiana. Como dice Walker: «Desde la época de Alejandro Magno, los monjes jainitas viajaron hacia Occidente para dejar su marca e influir a los persas, esenios judíos y, posteriormente, cristianos».[7] De hecho, como hemos visto, las correspondencias entre la mitología/religión judeocristiana y la de la India son numerosas e importantes.

Que la cultura y religión de la India son muy antiguas es obvio. Como el «celebrado orientalista» sir William Jones señalaba, las escrituras indias, los Vedas, parecen ser de «una antigüedad de lo más distante».[8] En efecto, algunos eruditos han afirmado que el Rig Veda contiene menciones de una configuración astronómica que sólo podría haber ocurrido hace noventa mil años. La cronología hindú, de hecho, se remonta a millones de años, y ha habido esfuerzos de hacer provenir la verdadera civilización humana, más que de los progenitores con aspecto de monos del hombre, a esa era. Obviamente, dicha «antropología prohibida» es ampliamente desechada por la ortodoxia pues parece carecer de evidencias sólidas. Sin embargo, algo está ciertamente errado en el paradigma ortodoxo actual, de forma que está por llegar una revisión general. Desde luego, sería difícil proporcionar pruebas concluyentes de dicha antigüedad, porque han pasado miles de años, durante los cuales ha habido muchos cataclismos y barridos de la superficie terrestre.

Sobre los orígenes de la cultura india, también se ha visto desafiada la teoría actual de «invasores arios», en particular por los eruditos indios. La teoría de la invasión aria afirma que un pueblo caucásico del noroeste invadió la India hace unos cuatro mil años y estableció la civilización y la intrincada ley sacerdotal del brahmanismo. Esta teoría presupone que antes de la «invasión» los indios nativos eran bárbaros e incivilizados. Sin embargo, los eruditos indios mantienen que la India produjo una cultura refinada mucho antes de que supuestamente llegaran los arios, una teoría evidentemente validada por los registros arqueológicos e históricos.

Había, de hecho, culturas y religiones prebrahmánicas en la India, las de los rishis y los jainitas, que afirman que su religión es la más antigua del mundo. Además, hay aspectos del brahmanismo en realidad similares a los del zoroastrismo ario, así como a la religión egipcia. El brahmanismo representa, en realidad, una degradación comparada con la cultura rishi previa, igual que la

cultura egipcia posterior nunca alcanzó la altura de la de los constructores de pirámides. En efecto, el brahmanismo fanático fue tan ruin como el catolicismo durante la inquisición, y los inquisidores católicos tomaron su jerarquía y métodos de tortura de los brahmanes.

Larson sigue la pista de los orígenes de la vida monástica y la renuncia hasta la India y afirma que había un abyecto barbarismo por parte del sacerdocio brahmánico:

> Cuándo los ascetas y ermitaños se hicieron numerosos no lo podemos saber ahora, pero podemos suponer que fue al menos seis siglos antes de Cristo. *Por qué* surgieron no es difícil de comprender; pues en esa fuertemente poblada tierra, dirigida por sacerdotes e ignorantes, llena de miseria y frustración, incontables corazones humanos deben haberse roto con reprimida desesperación. La alegría de vivir reflejada en el antiguo Rig había desaparecido hacía mucho tiempo; no había esperanza ni solaz para los millones cautivos, confinados a cada lado por castas rígidas, denegada toda esperanza y placer en este mundo de frustración y desesperación. Esta vida era un cenagal de esclavitud y hambre; y la de más allá de la tumba era aún más terrorífica. ... Y así la Madre India generó el monstruo de la Renunciación, que ha jugado un papel tan vasto y espectacular en la historia europea y del mundo.[9]

El brahmanismo introdujo el racismo de que la piel más clara era mejor que la más oscura, de forma que las castas se determinaron por el color. Además, las mujeres eran tratadas horrendamente, y es obvio que el patriarcado fervientemente sexista se originó en el brahmanismo.

Basándose en todas las evidencias, Jacolliot fue inflexible en que la cultura occidental surgió de la India, no de Egipto. Dice:

> Los investigadores que han adoptado Egipto como campo de su investigación y que han explorado y vuelto a explorar ese país de templo a tumba, nos habrían hecho creer que es el lugar de nacimiento de la civilización. Hay algunos que incluso pretenden que la India adoptó de Egipto sus castas, su idioma, y sus leyes, mientras que Egipto es, por el contrario, una emanación completa de la India... El sánscrito es en sí mismo la prueba más irrefutable y simple del origen indio de las razas de Europa, y de la maternidad india.[10]

No es definitivo que haya una sola fuente de todos los idiomas humanos, pero muchos idiomas occidentales ciertamente proceden de la India, un hecho conocido durante milenios y que ahora se está renovando con la «teoría nostrática», que sigue la pista al lenguaje hasta la India hace unos doce mil años. Este idioma nostrático era posiblemente o bien «caldeo», la lengua franca sagrada antigua usada por la hermandad, o una versión incluso más antigua.

Jacolliot dice también:

> Actualmente vemos a Egipto, Judea, Grecia, Roma, toda la antigüedad, de hecho, copiar a la sociedad brahmánica en sus castas, sus teorías, sus opiniones religiosas; y adoptar a sus brahmines, sus sacerdotes, sus futilidades, pues ya habían adoptado el idioma, legislación y filosofía de esa antigua sociedad védica de donde sus ancestros habían partido a lo largo del mundo para difundir las grandes ideas de la revelación primitiva.[11]

Higgins, igualmente, dice:

> No hay una sola partícula de prueba, de ningún registro histórico conocido para el autor, de que ninguna colo-

nia pasase jamás de Egipto a la India, pero hay, vemos, evidencias históricas directas, positivas, de que los indios vinieron a África.[12]

Las diversas migraciones indias son también evidenciadas por el hecho de que el budismo, bastante más antiguo de lo que se reconoce, se encuentra difundido desde hace miles de años. Además de estos ejemplos explorados previamente, los macedonios invocaban a Bedu (Buda),[13] y los faraones egipcios o reyes pastores eran Rajaput, o budistas reales.[14]

Sin embargo, A. Churchward afirma con igual resolución: «Los budistas y brahmanes en muchas de sus ceremonias religiosas hacen uso de palabras que no son sánscritas, sino que se dice que pertenecen a una forma muy antigua de lenguaje ahora muerto. Estas palabras pueden rastrearse hasta sus orígenes egipcios».[15] Además, el muy antiguo dios egipcio Osiris, era supuestamente recordado en regiones remotas de la India, donde existía una leyenda sobre él llegando allí hacía muchos miles de años y estableciendo su religión. De hecho, en «sánscrito *sat* significa destruir cortando en pedazos», y Osiris, desde luego, fue cortado en trozos por Set.

Como podemos ver, en nuestra investigación para establecer la procedencia del mito y el ritual, que se convirtieron en el cristianismo, estamos en el *impasse* de elegir entre Egipto y la India.

SUMERIA

De hecho, como se ha señalado, el paradigma actual favorece a Sumeria como el lugar de nacimiento de la cultura humana. Aunque puede no ser así, Sumeria tiene un lugar importante en el debate, pues sirve como un cruce de caminos entre las culturas de Egipto y la India. Como Egipto, Sumeria tiene al dios «Anu» y, como dice Stone: «La suposición de que había algún contacto

entre Egipto y Sumeria en esa época se confirma por la presencia de sellos del tipo de Jemdet Nasr».[16] Stone también señala que las tumbas de la Primera Dinastía de Egipto estaban influidas por Mesopotamia, basándose en la evidencia de construcción con ladrillos y otros artefactos, y de que una trampa para peces representada en las tumbas egipcias es idéntica a la usada por los europeos del norte, evidentemente la misma raza que los primeros sumerios que, se afirma, consistía en los famosos «invasores arios». Sobre los invasores arios/iranios, dice Larson:

> Estos iranios hicieron más que llevar a las razas semíticas al eclipse perpetuo: siendo ellos mismos descendientes de sumerios más antiguos, fueron los conquistadores pre-históricos de Egipto y la India, así como los progenitores de los griegos, los romanos y los teutones: en resumen, han gobernado la mayoría del mundo civilizado durante dos milenios y medio.[17]

Estos arios eran evidentemente los «Shemsu Hor» o «pueblo de Hor», que invadieron Egipto, y aparentemente se convirtieron en los horitas, es decir, los mitannos. Como cuenta Stone:

> Desde los siglos XX a XVI a.C., la arqueología de Canaán muestra continuas irrupciones nómadas. Esto generalmente se atribuye a las guerras nómadas locales. Pero como el profesor Albright, que describe la entrada de los indoeuropeos en Canaán como un «movimiento migratorio», nos dice: «Para el siglo XV los príncipes y nobles indio-arios y horitas estaban establecidos casi en todas partes».[18]

Como se ha dicho, los hebreos/israelitas eran una mezcla de diferentes pueblos, como se confirma en «Ezequiel», que decía de ellos: «Vuestro padre es un amorita, vuestra madre una hitita», lo

que quiere decir un ario. Así pues, los israelitas eran una combinación de «hijos de Japeto» (indoeuropeos/arios) e «hijos de Sem» (semitas), así como «hijos de Ham» (cananeos/africanos/cusitas). En efecto, como también se ha dicho ya, se ha postulado que el sacerdocio levítico fuera indoeuropeo/ario, o japetita. Además de su fiero dios montañoso y otros factores, las costumbres matrimoniales levíticas son similares a las de los pueblos indoeuropeos.[19] En otras palabras, los pueblos del desierto semíticos eran egipcios, cananeos y otros reunidos bajo la dirección de los levitas sacerdotales, que eran aparentemente en gran medida indoeuropeos/arios, algunos de los cuales eran de Sumeria.

LA MIGRACIÓN ABRAHÁMICA

Otro habitante de los cruces de caminos de Sumeria era supuestamente el patriarca bíblico Abraham, cuya historia refleja de hecho la fusión de las culturas aria y egipcia. Como se ha demostrado, el mito de Abraham tiene un paralelo en la India, de forma que el «Ur de los caldeos» aparentemente representa no a la ciudad sumeria sino un «Ur de los culdeos» en la India, y la historia de la migración de Abraham a Harran refleja el movimiento de una tribu brahmánica aria al Levante. El mito de Abraham evidentemente representa a los fanáticos seguidores patriarcales de Brahma que abandonaron la India durante una guerra de géneros producida por el cambio de la era equinoccial, esto es, de Tauro a Aries. Esta tribu brahmánica ostensiblemente migró desde la región india de Oudh (Judea), posiblemente desde el pueblo de Maturea, hacia el oeste a través de Persia, acabando en Goshen, «la casa del sol», es decir, Heliópolis en Egipto, donde establecieron un lugar llamado Maturea/Mathura. Según la tribu emigraba desde la India, iba poniendo nombre a varias tierras en las que se establecía con el mismo nombre o similares a los de su lugar de origen. Los abramitas o brahmanes posteriormente se

trasladaron a Canaán desde Egipto para crear su propia nación, dividiendo la tierra y los pueblos existentes en doce secciones zodiacales bajo «Jacob», o Set el Suplantador, y sus «hijos», que eran en realidad dioses tribales.

Entre otros numerosos ejemplos etimológicos para apoyar esta teoría de la migración, muchos de los cuales ya se han proporcionado, Higgins señala que a los hebreos se les llama «Yehudi» y que la palabra sánscrita «Yuddha» significa guerrero, lo que los yehudis ciertamente reconocían ser en sus textos sagrados. Además, el padre de Krishna era Yadu/Yuda/Yudi, o Judi, y la palabra «Shaitan» –«adversario», de donde viene «Satán»– es la misma en hebreo y en sánscrito. Higgins además afirma que la cuna de la fe budista y jainista era la ciudad india de Jessulmer, evidentemente la misma que Jerusalén, que, como hemos visto, también se encuentra en Egipto. La conexión continúa, pues Higgins encuentra al salvador dios/apóstol sirio-hebreo-cristiano Tammuz/Tomás no sólo en la India, sino también en Egipto: «Tamus era el nombre de la principal deidad egipcia: el mismo que Thamus de Siria».[20]

Es probable que las migraciones entre África/Egipto y la India empezaran a ocurrir hace muchos miles de años y que estas culturas compartiesen una raíz común. Como dice Jackson: «Los antiguos pueblos de la India eran etíopes asiáticos, y no debería sorprendernos que compartieran tradiciones comunes con sus hermanos de África». Frente a esta confusión, Higgins estableció como un hecho que las culturas india y egipcia eran la misma y se dividieron antes del desarrollo de los jeroglíficos.[21] Los significados de los misteriosos jeroglíficos egipcios fueron supuestamente perdidos y sólo se redescubrieron con el desenterramiento de la Piedra Roseta por las tropas de Napoleón y su lingüista, Champollion. Sin embargo, Higgins afirmaba que la Piedra Roseta es un fraude. Si esta afirmación es cierta, y ciertamente podría serlo, teniendo en cuenta que el fraude y la falsificación han sido dema-

siado comunes, ello indicaría que los significados nunca se habían perdido y que la piedra fue hecha por miembros de la hermandad, que habían conservado el antiguo conocimiento. Podemos especular que al liberar esta información oculta estos individuos o bien estaban interesados en la gloria de su descubrimiento o deseaban que los jeroglíficos se hiciesen conocidos, un «redescubrimiento», desde luego, que finalmente llevó a la exposición del mito/ritual precristiano y egipcio reproducido en el Nuevo Testamento.

LOS DRUIDAS

El debate sobre los orígenes de la cultura occidental no acaba con Egipto y la India, sino que se extiende hasta la misteriosa hermandad druídica, compuesta por antiguos sacerdotes del sol y masones que habitaban las Islas Británicas. Como muchos otros, A. Churchward afirmaba que los druidas eran un «éxodo de gente del culto solar desde Egipto».[22] Como también dice Pike:

> Los primeros druidas fueron los verdaderos hijos de los Magos, y su iniciación vino de Egipto y Caldea, es decir, de las fuentes puras de la Cábala primitiva. Adoraban a la Trinidad bajo los nombres de I*sis* o *Hesus*, la Armonía Suprema; de *Belen o Bel,* que en asirio significa Señor, un nombre que corresponde al de Adonai...[23]

Los druidas, de hecho, compartían la misma cultura antigua «caldea» que los egipcios, indios y fenicios, incluyendo el idioma sagrado protohebraico. Hemos visto muchas demostraciones de la conexión lingüística en culturas de Egipto a la India, pero la correspondencia también se encuentra en Gran Bretaña. Por ejemplo, en hebreo «Brito» significa no sólo «alianza» sino evidentemente también «tierra santa», lo mismo que el sánscrito

«Bharata», que significa «tierra pura o santa», que a su vez está relacionado con el «Britain» de los druidas.[24]

También señala Higgins la conexión masónica entre la India y Europa, pues los masones construyeron edificios «góticos» en la India miles de años antes de la aparición de esa forma de arquitectura en Europa.[25] Además, los distintivos y señales del Maestro Masón Británico son los mismos que los de la India.[26]

Pike revela además la dificultad de desenmarañar las influencias en las Islas Británicas:

> Las ceremonias druídicas indudablemente procedían de la India; y los druidas eran originalmente budistas. La palabra *Druidh*, como la palabra *Magi*, significa hombre sabio o instruido; y ellos eran a la vez filósofos, magistrados y adivinos. Había una sorprendente uniformidad en los templos, sacerdotes, doctrinas y cultos de los Magos persas y los druidas británicos. Los dioses de Gran Bretaña son los mismos que los cabirios de Samotracia. Osiris e Isis aparecían en sus misterios, bajo los nombres de Hu y Ceridwen...[27]

Y Hislop dice:

> Algunos han imaginado que el culto druídico fue introducido por primera vez por los fenicios, que, siglos antes de la era cristiana, comerciaban en las minas de estaño de Cornwall. Pero los rastros inequívocos de ese culto se encuentran en regiones de las Islas Británicas donde los fenicios nunca penetraron...[28]

Aportando otra postura más al debate, algunos autores, como Conor McDari en *Irish Wisdom: Preserved in Bible and Pyramids (Sabiduría irlandesa: conservada en la Biblia y las pirámides)*, han intentado demostrar que la cultura occidental y de

Oriente Próximo surgieron en las Islas Británicas, específicamente en Irlanda, en vez de seguir el camino contrario. La hipótesis de McDari reconoce que «las pirámides y la Biblia, cuando se descifran apropiadamente, revelan que la religión más antigua y verdadera es el culto solar».[29]

LOS MISTERIOS

El culto del sol, que se convirtió en la religión cristiana, constituía «los misterios», o el mito y el ritual. No importa lo estrechamente que examinemos estos misterios, encontraremos no obstante el problema de su procedencia, que es el verdadero misterio. Como dice Pike: «No se sabe dónde se originaron los misterios. Se supone que vinieron de la India, por medio de Caldea, a Egipto, y de aquí fueron llevados a Grecia».[30] Sin embargo, Jackson argumenta que «las escuelas de misterios de Egipto eran las universidades más antiguas del mundo».[31] Albert Churchward afirmaba que la Gran Pirámide «fue construida para enseñar los siete Misterios del Culto Astro Estelar en forma simbólica y aplicado escatológicamente, también para indicar y registrar el tiempo y su medida».[32] Muchos otros han percibido un templo de misterios sagrados en la así llamada Cámara del Rey de la Pirámide. De hecho, este templo servía como un centro de iniciación, en el que los iniciados pasaban a través de doce puertas o antecámaras. James Churchward cuenta:

> Habiendo pasado a través de la segunda etapa, al adepto se le permitía entrar en la antecámara llamada la Décima Sala de la Verdad, o Escena del Juicio, que estaba representada en un pavimento teselado en blanco y negro: Correcto y Erróneo, Verdad y Mentira.
>
> Desde esta sala, era conducido a la Cámara del Nuevo Nacimiento, o el lugar de la próxima regeneración del espí-

> ritu. En esta cámara se encontraban emblemas de mortalidad con el sarcófago vacío. Una pequeña abertura permite la entrada de la luz de la estrella matutina brillante Sothis en la cámara...[33]

Así pues, la Gran Pirámide no es ni nunca ha sido una «tumba» excepto simbólicamente, pues se usaba para introducir a los adeptos en los misterios superiores de la muerte. También servía como un «ordenador» celestial, codificando los movimientos de muchos cuerpos planetarios así como mucha matemática sagrada.

Budas negros y pigmeos

Hay todavía otro misterio del que debemos ocuparnos pues, como se recordará, en las cuevas de la India se han encontrado figuras de Budas no sólo negros en el color, sino en las características, lo que demuestra que la raza negra en algún punto hace mucho tiempo había alcanzado un estado de civilización avanzado. Como dijo Higgins hace un siglo y medio, usando pues un lenguaje anticuado:

> Era la opinión de sir William Jones que una gran nación de negros poseía antiguamente el dominio de Asia, y tenía el trono imperial en Sidón. Éste debe haber sido el pueblo llamado por el señor Maurice cusitas o cutitas, descritos en el Génesis; y la opinión de que eran negros está corroborada por los traductores del Pentateuco, llamados los Setenta, que constantemente traducen la palabra *Cush* por Etiopía... La religión de Buda, de la India, se sabe bien que es muy antigua. En los templos más antiguos dispersos por toda Asia, donde todavía continúa su culto, se le encuentra *negro como el azabache*, con la cara plana, labios gruesos y el pelo rizado de los negros.[34]

Y Jackson cuenta:

> Una espléndida era de negros parece haber precedido a todas las razas posteriores. Debe haber habido una vez una tremenda expansión de la raza negra, pues los maestros originales de las tierras entre Iberia y el Cabo de Buena Esperanza y la India oriental eran primitivos y probablemente hombres negros enanos. Desde hace tiempo tenemos pruebas de que una raza primitiva negra de pigmeos vivió una vez alrededor del Mediterráneo. Negros fueron los primeros en arar el lodo del Nilo; eran los kusitas de piel oscura y cabello rizado. Los negros fueron maestros de Sumeria y Babilonia antes de que se convirtiera en el país de las cuatro lenguas.[35]

En efecto, en cualquier análisis correcto debe tenerse en cuenta un pueblo pasado por alto que, si la teoría de la evolución es correcta, debe constituir una de las razas más antiguas del planeta: los pigmeos. En realidad, los pigmeos proporcionan una pieza clave del puzzle, pues muchas de sus antiguas tradiciones son básicamente las mismas que las de las culturas que les sucedieron. Ya hemos visto que eran precristianos monoteístas que reverenciaban la cruz. El antropólogo belga Jean-Pierre Hallet, que ha vivido gran parte de su vida entre los pigmeos, añade:

> Mis amigos pigmeos tienen una historia propia de Adán... Es la historia de un dios, un jardín del paraíso, un árbol sagrado, un noble hombre pigmeo, que fue modelado del polvo de la tierra, y una perversa mujer pigmea que le lleva al pecado... La leyenda cuenta la prohibición puesta por Dios sobre una sola fruta, el apremio de la mujer, la resistencia del hombre, el pecado original, el descubrimiento por Dios, y el atroz castigo que puso a los antiguos pecadores pigmeos; la pérdida de la inmortalidad y el

> paraíso, los agudos dolores del parto, y la maldición del duro trabajo.[36]

Jackson revela otra sorpresa sobre los pigmeos que podríamos habernos esperado:

> Los pigmeos creían en un Dios Padre que fue asesinado, y una Madre Virgen, que alumbró a un Hijo de Dios Salvador, que a su vez vengó la muerte de su padre. Estos últimos se convirtieron en Osiris, Isis y Horus de Egipto. El Cristo pigmeo nació de una virgen, murió por la salvación de su pueblo, resucitó de entre los muertos, y finalmente ascendió al cielo. Ciertamente esto parece cristianismo antes de Cristo.

Y el misterio continúa, pues los pigmeos afirmaban haberse dispersado por todo el mundo hace miles de años:

> Los amigos pigmeos de Hallet le dijeron que en el pasado remoto desarrollaron un tipo de cultura material altamente tecnológica y avanzada, y que construían barcos y viajaron extensamente por todo el mundo, pero que esta excelencia técnica no les trajo nada más que mala suerte, de forma que, prefiriendo la felicidad a la miseria, finalmente abandonaron esta alta civilización material. Puede haber mucha verdad en estas tradiciones, pues se han encontrado fósiles de pigmeos en todas las partes del mundo.[37]

Así pues, los restos y la cultura pigmea se encuentran por todo el globo, incluyendo de Egipto a la India. De hecho, según Higgins: «Los numerosos círculos que se encuentran en la India dicen los habitantes que fueron erigidos por una raza de gente llamados Chaeones o Chaones, de los que se dice que eran pigmeos».[38] Los pigmeos, en realidad, eran reverenciados en las cul-

turas antiguas, especialmente por los egipcios, como cuenta A. Churchward:

> Los egipcios observaban y registraban tan estrechamente los hechos de la naturaleza que el primer hombre divino en su mitología se representa como un pigmeo, y la primera forma de la Madre Humana se representaba con las características de la mujer pigmea.[39]

Churchward dice además:

> Ptah se representa en la forma de un pigmeo, y sus Ari son siete pequeños pigmeos, habiendo tomado los egipcios el tipo del primordial, o primer humano evolucionado a partir del mono antropoide en África.[40]

Aunque loa pigmeos pueden ser la raza más antigua, son de hecho verdaderos seres humanos y evidentemente alcanzaron un estado avanzado mucho antes de que los «gigantes» existieran en gran número. Los pigmeos representan un enigma antropológico, sin embargo, pues han sido descritos tanto como negros como caucásicos. Sobre este misterioso pueblo cuenta Walker:

> ... los pigmeos son un pueblo caucásico: labios finos, piel clara, a menudo ojos azules. Las investigaciones antropológicas muestran que los pigmeos no eran verdaderos primitivos, sino restos de una raza antiguamente sofisticada, el pueblo protobereber que habitaba lo que Hallet llamaba el «África blanca antigua». Los pigmeos tienen aproximadamente la misma estatura que las momias egipcias; los antiguos egipcios no eran gente grande... No sólo los mitos y deidades pigmeas derivan de los del mundo antiguo, sino que sus historias tradicionales hablan claramente del tiempo en que sus ancestros vivían en un alto estado de

civilización, en grandes ciudades, con maravillosas herramientas para usar, y habilidades que les permitían realizar milagros.[41]

En los pigmeos podemos encontrar no sólo orígenes muy antiguos de la cultura y religión humanas, sino evidentemente también un «enlace perdido» entre las razas negra y blanca. Debe señalarse que este extraordinario pueblo está ahora en peligro de extinción.

Es obvio que no puede alcanzarse una solución sobre los orígenes de la cultura humana en la India o Egipto, o incluso Europa, pues oleadas de inmigrantes e invasores se movieron entre estas áreas durante un periodo de milenios. En realidad, los pigmeos, por ejemplo, representan una cultura incluso más antigua que contiene el mito y el ritual. En efecto, en nuestra investigación sobre la fuente última del cristianismo, hemos llegado a la conclusión de que las afirmaciones hechas por los pigmeos y otros sobre una civilización global previa son ciertas.

EVIDENCIAS DE UNA ANTIGUA CIVILIZACIÓN GLOBAL

> Las civilizaciones han nacido y terminado y después se han olvidado una y otra vez. No hay nada nuevo bajo el sol. Lo que es, ha sido. Todo lo que aprendemos y descubrimos ha existido antes; nuestros inventos y descubrimientos no son sino reinventos y redescubrimientos.
>
> Coronel James Churchward

Como se ha visto, es virtualmente imposible determinar qué nación es la progenitora de la cultura occidental y, por lo tanto, de la tradición judeocristiana, y nos queda reflexionar sobre otra fuente, tal como los pigmeos, que afirman haber sido una cultura global hace muchos miles de años. El hecho de que el mito y ritual estándar se encuentren en detalle por todo el mundo pide la explicación de que al menos existiera una civilización global tal hace tiempo, destruida por cataclismos pero preservada en la historia y en la piedra. En efecto, los intentos de seguir la pista de este estado común en la India y/o Egipto no son suficientes para explicar cómo las mismas historias y ritos fueron conocidos y practicados en México y en lugares tan remotos como Polinesia. Ni tampoco explican los numerosos restos arqueológicos encontrados por todo el globo, que sirven como recuerdos misteriosos e ineludibles de que en algún tiempo antiguo los así llamados hombres primitivos fueron capaces de hacer lo que, según las teorías evolutiva y creacionista por igual, se suponía que no podían hacer.

Estas impresionantes ruinas evidentemente van de la mano

de la civilización global revelada por las leyendas y mitos comunes de los antiguos, pues allí donde hay una tecnología y habilidades arquitectónicas tan avanzadas como las que deben haberse usado para trabajar y mover megalitos de 10-200 toneladas, o producir la asombrosamente precisa Gran Pirámide, debe haber también una cultura avanzada. Como también hemos visto, estas tradiciones se remontan a muchos miles de años y finalmente se encuentran más estrechamente relacionadas entre sí cuanto más retrocedemos en el tiempo. Dichas similitudes entre culturas por todo el planeta pueden encontrarse en la religión y mitología, costumbres, rituales y símbolos, idioma, conocimiento astrológico y astronómico, y restos arqueológicos y de arquitectura. Al investigar dicha comunidad cultural, sería razonable concluir que nuestra actual civilización global no es la primera. Cuanto más ahondamos hacia atrás en el tiempo, naturalmente, más difícil es descubrir bases sólidas y más especulativa es la discusión.

Religión, rituales y costumbres

Como se ha revelado a lo largo de este libro, las doctrinas y rituales de muchas religiones son virtualmente idénticas entre sí, y el cristianismo representa meramente el producto final de un largo linaje de las mismas tradiciones. En este análisis, hemos tratado principalmente las culturas del Próximo/Medio Oriente y Europa, porque el Oriente Medio se considera el «lugar de nacimiento» de toda la cultura humana, la fuente de la tradición bíblica, el Jardín del Edén, etc., y Europa es, desde luego, el hogar adoptado del cristianismo. También nos hemos quedado en el «Viejo Mundo», porque suele creerse que los hemisferios occidental y oriental se desarrollaron por separado, con poco o ningún contacto hasta los últimos pocos siglos. Como se ha señalado, no obstante, muchas de las tradiciones más importantes de la humanidad se encuentran por todo el mundo, con detalles tan

equivalentes como para demostrar que el contacto haya empezado a ocurrir hace muchos miles de años.

Por ejemplo, en las Américas se encuentran los mitos del Edén, el diluvio y Jonás; la historia del sol detenido; la veneración de la serpiente; el nacimiento virginal; la crucifixión; la práctica de la circuncisión; y monasterios y conventos ascéticos. Como otro ejemplo, los nativos de la Columbia británica llamaban al sol/dios del cielo «Sin», como el dios del Viejo Mundo, y representaban a la madre de Sin casada con un carpintero, que enseña su oficio a su hijo solar.[1] Además, como dice Carpenter: «La misma leyenda de dioses (o ídolos) nacidos en cuevas se ha encontrado, muy curiosamente, en México, Guatemala, las Antillas y otros lugares de América Central».[2] Además, se descubrió que los nativos de Florida en la época de la invasión cristiana, supuestamente, cantaban el «Hosanna».[3]

Festivales y prácticas religiosas específicas se encuentran en lugares diversos y diseminados. Por ejemplo, J. Churchward recoge las palabras de R. G. Haliburton, quien, «al escribir acerca del "Festival de los Ancestros", dice: "ahora, como antiguamente, lo celebraban en o cerca de comienzos de noviembre, los incas, los hindúes, los isleños del Pacífico, el pueblo de las Islas Tonga, los australianos, los antiguos persas, los antiguos egipcios y las naciones del norte de Europa, y seguían celebrándolo durante tres días los japoneses, los hindúes, los australianos, los antiguos romanos y los antiguos egipcios"».[4]

Robertson cuenta una práctica sacrificial encontrada tanto en Asia como en América, señalando: «Es difícil creer que las costumbres peculiares de sacrificar a un "mensajero" o "embajador" al Sol, pintándole de rojo, y colgando sus pieles y las de otras víctimas, secas, como posesoras de una eficacia sagrada, evolucionaran independientemente en los dos hemisferios».[5]

Además, la muy antigua religión budista se encuentra en muchas partes del mundo, como se ha señalado. Como dice Robertson: «Singularmente sugerentes sobre los contactos budis-

tas... son una serie de esculturas mexicanas; muchas figuras de Quetzalcoatl son prácticamente idénticas al tipo establecido de Buda».[6] Como hemos visto, la religión de Quetzalcoatl es casi idéntica en muchos aspectos a la de Jesús, con un salvador nacido de una virgen que es tentado y ayuna durante cuarenta días, y que muere y que debe volver en una Segunda Venida, una expectativa que llevó a la caída de los aztecas, cuando confundieron a Cortés con el pacífico dios maestro Quetzalcoatl, que realmente antecedió en mucho tiempo a los sanguinarios aztecas.

Aún más, uno de los dioses mexicanos era «Yao», el mismo que el Iao egipcio y que el Yah hebreo.[7] Los primeros hebreos y vecinos suyos, tales como los fenicios y cananeos, llamaban a su Señor «Baal», pero, sorprendentemente, «*Bal* es una palabra maya que significa "Señor de los Campos"».[8] El sacrificio humano de los aztecas era el mismo que el de los hebreos, los «horribles caníbales» de Kingsborough. Y la historia de Adán se encuentra en el manuscrito de Chimalpopoca de los mayas, que «dice que el Creador realizó su obra en sucesivas épocas, siendo el hombre hecho del polvo en el *séptimo día*».[9] Son tan destacables las similitudes entre los mexicanos y los semitas que no pocos estudiosos e investigadores han querido llamar a los nativos mesoamericanos «judíos» y encontrar en ellos (y otros) una «tribu perdida» de Israel. Sin embargo, como hemos visto, según los samaritanos no había tribus perdidas y, racialmente hablando, esa relación no parece indicada, al menos no entre los nativos de los últimos miles de años. Pero en tiempos más antiguos hubo en efecto en Mesoamérica una raza muy similar a la de los semitas, es decir, hombres blancos barbudos, semejantes a los fenicios. De hecho, supuestamente se han encontrado artefactos fenicios en el puerto de Río de Janeiro y otros lugares de Brasil, lo que sugiere que los fenicios, entre otros, cruzaron el Atlántico al menos mil años antes de la llegada de los europeos.

Las huellas de este tipo particular de raza blanca, así como de una negra, se encuentran en leyendas de América Central y en

imágenes de estelas, y la raza negra también está inmortalizada en cabezas de piedra enormes supuestamente construidas por los olmecas. En cualquier caso, los mexicanos no son colonias de los semitas en Oriente Medio, aunque es probable que hubiera contactos y colonización al menos en la época de los fenicios. No obstante, los nativos mexicanos afirmaban que sus ancestros vinieron del océano desde Occidente, no de Oriente.

La civilización mexicana se asemeja no sólo a la semítica, lo que es una razón para que quede claro que no es fruto de ella. Los mayas tienen también mucho en común con los indios. Sobre las similitudes entre la religión y el idioma maya e hindú *Hinduism Today* dice: «*Chacla* en maya se refiere a centros de fuerza en el cuerpo similares a los *chakras* del hinduismo. *K'ultanlilni* en maya quiere decir el poder de Dios dentro del hombre que se controla mediante la respiración, similar en significado a *kundalini. Chilambalam* en maya se refiere a un espacio sagrado, como en tamil *Chidambaram. Yok'hah* en maya significa "en la cima de la verdad", igual que *yoga* en sánscrito».[10] Los mayas también tenían la misma diosa Maya, madre de los dioses y el hombre, como en la India.[11] Además, el fundador legendario de los mayas fue el dios Votan o Wotan, un nombre idéntico al del dios de las tribus teutónicas. Hay muchas correspondencias como éstas entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

No es sólo en las Américas donde descubrimos la religión global, que es, al fin y al cabo, el mito girando en torno a las entidades celestiales y sus relaciones entre sí y con la Tierra. La historia de la primera pareja se encuentra en lugares tan remotos como Tahití, donde la mujer, «Ivi», está hecha de uno de los huesos del hombre, así como en la isla polinesia de Bowditch, donde el mito es casi idéntico a la versión hebrea, con serpiente, Árbol de la Vida y todo.[12]

Como dice James Churchward:

> Probablemente lo más sorprendente de todo es el

> hecho de que los polinesios, que habían estado aislados del resto del mundo durante unos doce mil años, tuvieran entre ellos tradiciones de la Creación casi idénticas al relato de la Biblia, como los nombres del primer hombre y la primera mujer; y que la primera mujer fuera hecha de los huesos del hombre; que el hombre era una creación especial de Dios. Los marquesanos y otros polinesios posiblemente no podrían haber conseguido esas tradiciones en el mundo exterior. Las tradiciones de los polinesios provienen de al menos doce mil años atrás, y de cuánto tiempo más no se puede conjeturar. La tradición bíblica empezó con Moisés hace unos tres mil años, lo que prueba que fue entregada a Moisés de alguna forma. Los Naacal y los egipcios nos muestran en qué forma fue transmitido y por quién.[13]

Además, como la historia bíblica de Caín y Abel, «la tradición de Tonga dice que "el hijo del primer hombre asesinó a su hermano"».[14] También en Fiji «todavía se muestra el lugar donde se construyó una gran torre porque los fijianos eran curiosos y querían asomarse a la luna para ver si estaba habitada»,[15] una historia que posee reminiscencias del relato bíblico de la Torre de Babel. Como dice Walker: «El mito de Babel se encuentra por todo el mundo, incluyendo la India y México».[16] Al menos un grupo de isleños de los Mares del Sur, los melanesios, representaban al sol con doce semidioses o héroes, como los «ayudantes» y «discípulos» del mito de Horus/Jesús. La isla de los Mares del Sur de Java, lugar con asentamientos humanos desde hace muchas decenas de miles de años, también produce una serie de misterios pertinentes, incluyendo que el último avatar vendría cabalgando un caballo blanco, exactamente como los héroes solares Krishna y Jesús.[17] Los aborígenes australianos tienen una mitología similar a la egipcia, y varios términos australianos son casi idénticos a los egipcios.[18]

ASTROLOGÍA/ASTRONOMÍA

Así pues, vemos el mito y el ritual por todo el mundo. También sabemos que este conocimiento constituye no sólo religión sino también ciencia, representando observaciones detalladas de los cielos y de su relación con la Tierra, así como de las fuerzas naturales en el planeta mismo. De hecho, para que cualquier civilización haya sido global, habría necesitado poseer el mito, pues éste es en realidad la historia de la astronomía. El conocimiento detallado de la astronomía, junto con el de las corrientes oceánicas, modelos climáticos y rutas migratorias de aves y peces, permitía a los pueblos primitivos navegar por todo el globo. En realidad, los así llamados pueblos primitivos de Polinesia son considerados «los más grandes navegantes de la historia de la humanidad», y colonizaron con éxito una serie de islas del Pacífico hace ya unos treinta mil años. Dicha hazaña requería amplios conocimientos sobre las estrellas, lo que demuestra que estos pueblos eran maestros astrónomos hace decenas de miles de años. Este conocimiento detallado también se exhibe en los «ordenadores» celestiales de piedra que los navegantes dejaron por todo el mundo.

La evidencia de una civilización global se encuentra en peculiaridades astronómicas y astrológicas comunes, como la reverencia por las Pléyades, la Osa Mayor y la constelación de Escorpio o «estrellas del escorpión», una designación que se encuentra desde la India hasta Grecia y en América Central. Además, como dice Walker:

> Los caldeos creían que el mundo se disolvería y volvería a los elementos primordiales cuando todos los planetas se alinearan en la constelación de Cáncer. La misma doctrina apareció en la India, Egipto, Persia, China, Europa del norte, y la América Central precolombina.[19]

La antigüedad del conocimiento astrológico/astronómico es muy grande. El zodiaco del templo de Denderah en Egipto empieza con el sol en Leo, lo que indicaría una antigüedad de diez mil años, aunque el templo mismo evidentemente sólo tiene un par de miles de años. Dupuis siguió los orígenes del zodiaco hasta el norte de África hace quince mil años, y Volney lo situó hace diecisiete mil años. Se razona que Egipto en esa época tenía una tierra excelente y un cielo claro, que servía como el lugar perfecto para legar un sistema tan complejo. Además, Massey decía que la mitología astronómica data de al menos treinta mil años.[20] A. Churchward la sitúa en una fecha muy anterior.

Símbolos

Como se ha señalado, hay numerosos símbolos compartidos globalmente, incluyendo la cruz, que, como tantos otros, era un símbolo del sol. Uno de los símbolos más ubicuos es la ahora vergonzosa esvástica, o cruz gamada, también un emblema del sol, «considerada el símbolo más antiguo conocido en el mundo» y encontrada por todo el globo, como por ejemplo en Alaska, América del Norte y Central, la India, Rusia y China.[21] La esvástica fue incluso un símbolo cristiano muchos siglos antes de su recuperación por el devoto católico romano Hitler. Como dice Walker:

> Aparecen esvásticas en tallas neolíticas sobre colmillos de mamut de Ucrania, fechadas cerca del 10000 a.C. Figuran esvásticas en las monedas más antiguas de la India... [La esvástica] también representaba a muchas otras deidades desde Islandia a Japón, de Escandinavia a África del Norte. ... Los primeros cristianos adoptaron la esvástica para representar a Cristo...[22]

LENGUA Y ETIMOLOGÍA

Sobre la importancia de la evidencia lingüística para detectar los orígenes del hombre, James Churchward dice: «La lengua se considera la guía más precisa para rastrear las relaciones de parentesco de varios pueblos, incluso cuando habitan países separados por vastas extensiones de agua y tierra».[23]

La evidencia lingüística/etimológica que conecta al mundo es sorprendente y se ha demostrado a lo largo de este libro. Sin embargo, nuestro análisis se ha confinado principalmente al «Viejo Mundo». Ya hemos visto algunos ejemplos deslumbrantes de cómo están relacionados los idiomas de ambos mundos. Como ejemplo básico, la palabra «Mama» y/o «Ma», referida a madre, se encuentra en numerosas culturas por todo el globo. Una similitud etimológica más compleja puede encontrarse en el nombre mexicano Mexitli o Mesitli, que significa «el Ungido»,[24] obviamente relacionado con el Messu egipcio y el Mesías hebreo. En maya, «balaam» es un sacerdote, mientras que en hebreo es el nombre de un profeta. De hecho hay numerosas correlaciones entre el antiguo idioma mexicano y los de Oriente Medio, incluyendo el sumerio. En efecto, la cultura mexicana tiene estrechos paralelismos en arte, religión e idioma con la cultura sumeria.

Además, el dios creador maya se llamaba «Hurakan», y el dios de la tormenta del caribe era «Hurukan», ambos de los cuales son casi idénticos a la deidad colérica tibetana, «Heruka», que a su vez está relacionada con Heracles o Hércules. De este dios de las tormentas obtuvimos la palabra «huracán». Walker plantea la hipótesis de que «Horus» era «Heruka» en Oriente y señala que los pigmeos reverenciaban a Herua, un nombre arcaico de Horus. «Hul-kin» en el idioma indio de Naga-Maya y Hurki en acadio/caldeo significan ambos «insolación»,[25] que sería otro aspecto colérico del dios solar.

Existen muchos más ejemplos de correspondencias entre

palabras del «Viejo» y del «Nuevo» Mundo. Charles Berlitz cita, por ejemplo, la similitud entre «teocalli», que significa «casa de los dioses» en azteca/anual, y «theou kalia», que significa la «casa de Dios» en griego. La palabra para «río» en griego es «potamos», que es muy parecida al Río Potomac en América del Norte. En el idioma de América del Sur de los aymara, «malku» significa «rey», como «melek» y «melchi» en los idiomas semíticos. En la lengua americana de los araucanos y en egipcio la palabra «anta» significa «sol», mientras que una serie de términos del quechua son similares en forma y significado a términos sumerios. La lista sigue e incluye también culturas desde los Mares del Sur hasta Europa del Norte.

Evidencia arqueológica

La civilización global y su mito se reflejan en los asombrosos restos físicos que quedan por todo el globo, que nunca han sido completamente explicados o tratados por las autoridades oficiales. No obstante, desde Giza y Baalbek a Stonehenge, Tiahuanaco, China y Pohnpei son ruinas de orígenes y parecidos inexplicables, que han hecho exclamar a John Keel, por ejemplo: «*Tuvo* que haber una sola cultura mundial en un punto de la historia antigua... algo o alguien inspiró a los antiguos para realizar increíbles hazañas de construcción».[26]

Robertson destaca algunas de estas similitudes:

> Hay una semejanza notable, aunque quizá no concluyente, entre las pirámides-templos aztecas, preaztecas y peruvianas, y las de Mesopotamia que derivaron de los anteriores acadios o sumerios. Todavía existen ruinas de éstas en América Central y Perú que pueden compararse con los registros de las de Babilonia y el ejemplo único de Saqqara en Egipto.[27]

Hay también un parecido notable entre las estructuras de América Central y del Sur y las encontradas en la India, como ha señalado el arquitecto indio Sri V. Ganapati Sthapati, que demostró que los trazados residenciales en el Machu Picchu eran idénticos a los de la civilización Harappan en la ciudad en ruinas de Mohenjodaro, en el Valle del Indo.[28] Además, algunos investigadores están declarando ahora que la misteriosa Mohenjodaro es mucho más antigua de lo que dice la opinión ortodoxa, posiblemente tanto como ocho mil años de antigüedad. Curiosamente, se ha determinado que Mohenjodaro fue un área cosmopolita, con esqueletos descubiertos de los siguientes tipos: «Mediterráneos, caucásicos, armenios, alpinos, australoides y mongoloides».[29] La edad del Machu Picchu es probablemente miles de años mayor que la fecha ortodoxa, como fue afirmado por sus herederos, los incas.

El arquitecto Sthapati ha determinado también que el templo maya en Chichen Itza fue «construido según los mismos principios de diseño encontrados en los templos hindúes de la India». J. Churchward afirma que las fabulosas estructuras de Chichen Itza, atribuidos por la ortodoxia a «los mayas» de hace solamente mil quinientos años, son al menos de once mil quinientos años de antigüedad. Estas estructuras y otras de todo el mundo fueron asumidas por las culturas posteriores, demostrado por el hecho de que algunas de ellas muestran no sólo trabajos de reparación antiguos, sino también «mejoras» en la forma de los encajonamientos sobre las ruinas originales.

Al estudiar los restos arquitectónicos de las civilizaciones antiguas, hay una categoría particularmente chocante: la pirámide. Como dice Keel en *Disneyland of the Gods (La Disneylandia de los Dioses)*:

> Sabemos que la construcción de pirámides fue una vez una práctica universal por todo el mundo. Hace unos seis mil años, pueblos desconocidos estaban montando

> grandes pirámides en México. Montículos gigantes hechos por el hombre fueron construidos en China, Gran Bretaña, Norteamérica, y en remotas islas del Pacífico mientras los egipcios estaban todavía viviendo en chozas de barro junto al Nilo. Durante la Segunda Guerra Mundial, pilotos que volaban «la cima del mundo» informaron de haber visto una o más pirámides masivas situadas silenciosamente en valles aislados del Himalaya.[30]

Sobre la ubicuidad y similitud de las pirámides David Hatcher Childress dice:

> Las pirámides mayas se encuentran desde América Central hasta tan lejos como la isla indonesia de Java. La pirámide de Sukuh, en las pendientes del Monte LATU cerca de Sukarta, en Java central, es un templo asombroso con estelas de piedra y una pirámide escalonada que equivaldría a cualquiera en las junglas de América Central. La pirámide es de hecho virtualmente idéntica a las pirámides encontradas en el antiguo lugar maya en Uaxactun, cerca de Tikal.[31]

Al hablar de la civilización global, Keel señala la debilidad del actual paradigma arqueológico:

> Todas estas cosas parecen estar interrelacionadas, como si una vez hubieran sido parte de alguna gran civilización, una cultura común que se difundió por todo el mundo y después murió... Tenemos una historia razonablemente completa de los últimos dos mil años, y una reconstrucción arqueológica a medias de los pasados cinco mil años. Pero hay tantos huecos en nuestro conocimiento que la mayoría de las teorías arqueológicas populares tienen realmente muy poco mérito. En efecto, ni siquiera

podemos estar seguros de que los egipcios construyeran la Gran Pirámide...[32]

De hecho, la Gran Pirámide es, de forma confesa, mucho más antigua que los egipcios de la historia, como cuenta Hotema:

> Cuando los egipcios más antiguos vieron por primera vez la misteriosa Esfinge y la Gran Pirámide de Gizeh, sólo sus cimas se proyectaban por encima de la arena del desierto acumulada por el viento. No sabían más sobre la finalidad de estas estructuras, sus constructores, o cuándo fueron construidas, que nosotros... [La Gran Pirámide] no podría posiblemente haber sido obra de los nativos egipcios, ni nunca se ha afirmado que lo fuera.[33]

En la palabra «pirámide», Anderson ha detectado «pyr-a-met», que traduce como «gran fuego central».[34] La pirámide es el «altar celestial en el medio de Egipto». La pirámide, pues, era un símbolo mundial de un altar, siendo un codificador de «conocimiento sagrado».

Basándose en los «registros del pasado», A. Churchward dijo que la Gran Pirámide «debe haber sido construida hace al menos 269.870 años».[35] Por supuesto, el paradigma actual dictamina que dicha fecha es absurda. Lo que no es absurdo es que las fechas de artefactos de todo el mundo están continuamente empujándose hacia atrás.

Aunque dicha fecha no está permitida por el paradigma actual, que sitúa toda la civilización después de la época de las culturas sumerio-babilonias, la pirámide de Cuicuilco, México, es evidentemente al menos dos mil quinientos años más antigua que los primeros hallazgos sumerios conocidos, pues la estructura mexicana fue aparentemente desenterrada de debajo de un campo de lava creado por una erupción volcánica de hace ocho mil quinientos años.

La ciudad de Tiahuanaco en las orillas del Lago Titicaca en Bolivia es uno de los lugares más enigmáticos y sorprendentes de la tierra. Situada en un paraje desolado a unos doce mil quinientos pies sobre el nivel del mar, Tiahuanaco ha asombrado y dejado perplejos a los viajeros durante siglos. Aunque los eruditos ortodoxos consideran a este misterio megalítico una construcción inca, los propios incas insistían en que existía antes de que su cultura apareciese. La ciudad es considerada por la ortodoxia no anterior al siglo V d.C., pero los estudiosos no ortodoxos han opinado que podría ser hasta de quince mil años de antigüedad. Una serie de observaciones llevan a la conclusión de dicha antigüedad, entre ellas los alineamientos astronómicos iguales a los encontrados en tantas construcciones megalíticas antiguas por todo el globo, así como el hecho de que la ciudad estuvo una vez al nivel del mar.

Además de las estructuras monumentales que indican una civilización global avanzada hay numerosos otros «artefactos fuera de lugar», incluyendo «baterías» babilonias y objetos representados en un mural en Denderah que parecen como tubos de vidrio con «anguilas eléctricas» dentro de ellos, haciéndole a uno preguntarse si estos dispositivos podrían haberse usado para iluminarse en cuevas, tumbas, pirámides u otros edificios. El Pilar de Ashoka en la India es un *lingam* enorme hecho de hierro y «expertamente soldado». Del pilar, dice Jochmans: «El misterio es que una masa equivalente de hierro, sometido a las lluvias monzónicas, vientos y temperaturas indias durante mil seiscientos años o más habría sido reducido a óxido hace mucho tiempo».[36] De un naufragio en Grecia del siglo I a.C. procede un dispositivo de navegación o «astrolabio», que «calculaba los movimientos anuales del sol y la luna». Se han encontrado modelos de aeroplanos en miniatura en el «viejo» y el «nuevo» mundo, y las leyendas de diversos pueblos hablan de «máquinas voladoras». Están también los fabulosos dibujos en Nazca y otros lugares que sólo pueden verse desde arriba. También en Perú se han encontrado cincuenta mil piedras enterradas que «muestran gente, animales

existentes y extinguidos, mapas de estrellas, el anillo de estrellas del zodiaco, y mapas de áreas de terreno no identificadas. La gente aparece cazando o luchando con una variedad de monstruos que parecen brontosaurios, triceratos, estegosaurios y pterodáctilos, que realmente pertenecían a la era Mesozoica [hace 225-65 millones de años]. Lo que es aún más sorprendente, se representan seres humanos con animales domesticados que parecen ser dinosaurios y que los usan para el transporte y la guerra. Se muestra a gente usando telescopios, mirando a las estrellas, y realizando intervenciones quirúrgicas».[37] Aunque estas desconcertantes piedras han sido atacadas como fraudes modernos, y algunas realmente lo son, supuestamente se hizo mención de su existencia por parte de un sacerdote español del siglo XVI, que envió algunas de ellas a España. Además, la oxidación de los enterramientos parecería demostrar que muchas de las piedras tienen al menos varios siglos de antigüedad, fechadas en una época en la que ni los nativos americanos ni nadie más supuestamente sabía nada de estas cosas. En América Central, aparece otro anacronismo tecnológico en esferas masivas casi perfectamente redondas. En otro aparente anacronismo, frecuentemente se encuentran en los jeroglíficos mexicanos imágenes de caballos y asnos,[38] aunque las Américas careciesen de esa fauna hace doce mil años.

EL ENIGMA DE NORTEAMÉRICA

En el análisis de la hipótesis de la antigua civilización global avanzada, Norteamérica todavía parece formar parte del viejo paradigma con pocos signos de ninguna cultura avanzada o influencia exterior, aparte de leyendas. Sin embargo, esta percepción es incorrecta pues, en realidad, Norteamérica estuvo habitada por una o más culturas avanzadas que en efecto dejaron sus huellas, huellas a menudo tan arrasadas que ciertamente son de una antigüedad muy profunda. En realidad, para muchos será

como un *shock* descubrir que los Estados Unidos tienen numerosas ruinas y obras de tierra tan antiguas que los nativos encontrados por los europeos no tenían ni idea de quién las construyó. Como cuenta Keel:

> [Los expertos] nos dicen que Norteamérica no estuvo habitada por nadie salvo los indios antes de que llegaran los europeos. Pasan por alto todas las torres de piedra y estructuras encontradas por todo este continente (incluyendo miles de carreteras pavimentadas) cuando llegaron los colonizadores. Fort catalogó toda clase de objetos de metal desde espadas y hachas a monedas que se han encontrado y fechado como precolombinas. Alguien estaba explotando minas de minerales y carbón en este país, y bombeando petróleo en Pensilvania antes de que Colón se hiciera a la mar. En vez de enfrentarse al problema de identificar a estos misteriosos norteamericanos, los arqueólogos han elegido ignorar estos artefactos.[39]

J. Churchward cuenta que los escritos del historiador de Kentucky George Ranck dicen que bajo la moderna ciudad de Lexington está «la metrópolis muerta de una raza perdida... que estos restos de una gran ciudad y un pueblo poderoso existían, que no puede haber sombra de duda... Aquí erigieron sus templos y ciudades ciclópeas, y cazaron al ciervo y al búfalo desde sus muros nivelados y cubiertos de hierba. Aquí vivieron, y trabajaron, y murieron, antes de que Colón hubiese plantado la enseña de la vieja España en las costas de un nuevo mundo; mientras la Galia, y Bretaña, y Alemania estaban ocupadas por tribus nómadas de bárbaros y, puede ser, mucho antes de que la Roma imperial hubiera alcanzado la altura de su gloria y esplendor».[40]

Además de las obras en piedra en Norteamérica estaban las sorprendentes obras de tierra, algunas de una milla o más de largo, que constituyen imágenes geométricas como círculos, elipses,

octágonos, rectángulos y cuadrados, así como serpientes y otros animales, algunos de los cuales estaban supuestamente extinguidos en la época de los humanos en América. Como dice Christopher Dun: «Mi análisis revela que... existía entre los [constructores de montículos] una escuela de matemáticos cuyas meditaciones sobre conceptos geométricos diferían muy poco de las de los pitagóricos de la antigua Grecia».[41] Las torres de piedra, muros, casas y otras estructuras, por supuesto, son construidas por masones, que también son diestros en la ciencia de la geometría. En otras palabras, los individuos implicados en estas creaciones evidentemente eran miembros educados de una o más escuelas.

Como la Gran Pirámide, varios edificios de América del Norte y del Sur no fueron construidos por las culturas posteriores, sino que las adquirieron por la fuerza o las heredaron por defecto porque los edificios habían sido abandonados por las culturas anteriores. De hecho, aunque a Egipto se le suele dar el honor de ser el origen de gran parte de la cultura humana, los propios egipcios registraron que ellos fueron los herederos de una gran civilización que vino de algún otro sitio. En efecto, la cultura egipcia aparentemente surgió de ninguna parte con un alto nivel de desarrollo, como hizo la cultura sumerio-mesopotámica y las de Sudamérica. Este hecho es explicable si los civilizadores fueran grupos avanzados que vinieran de algún lugar, de tierras que habían sido destruidas por cambios climáticos, guerras u otros cataclismos.

Sobre la cultura global dice Keel:

> Probablemente alcanzó su cenit antes de la Edad de Hielo de hace diez mil años, después se deterioró inmediatamente después de las calamidades geológicas. Esa cultura primitiva cartografió todo el planeta, y fragmentos de estos mapas fueron transmitidos a lo largo de siglos hasta que llegaron a Colón. Los gigantes, que una vez movieron enormes bloques de piedra y construyeron los enigmáticos

> monolitos que todavía quedan en cada continente, gradualmente volvieron a un estado salvaje, incivilizado, arrastrados por los requisitos urgentes de la supervivencia.[42]

Respecto a estos «mapas de los Reyes del mar» hechos famosos por Charles Hapgood, Zecharia Sitchin añade:

> En efecto, por ahora se ha encontrado un número sorprendentemente grande de mapas de tiempos precolombinos; algunos (como el mapa de Medicea de 1351, el mapa de Pizingi de 1367, y otros) muestran a Japón como una gran isla en el Atlántico occidental y, significativamente, una isla llamada «Brasil» a medio camino hacia Japón. Otros contienen esbozos de las Américas así como de la Antártida –un continente cuyas características se han oscurecido por el hielo que lo cubre, sugiriendo que, increíblemente, estos mapas fueron dibujados basándose en datos disponibles cuando se había quitado la capa de hielo–, una situación que existió justo después del diluvio de aproximadamente once mil años a.C. y durante algún tiempo después.[43]

Evidencias de cataclismos

A lo largo de esta demostración de una civilización global ha persistido un tema recurrente, encontrado en los hechos y en las leyendas: el cataclismo. Las ruinas dispersas por el planeta sirven como evidencia suficiente de una diversidad de catástrofes, tales como inundaciones, fuegos, terremotos, actividad volcánica, surgimiento de montañas, desplazamientos de los polos, desplazamientos de la corteza terrestre, y choques de cometas o meteoros. De hecho, todas estas calamidades juntas han golpeado innumerables veces a lo largo de la historia del planeta. Durante el perio-

do cuaternario (hace 2,5 millones a 10.000 años), cuando supuestamente el hombre hizo su aparición, un cuarto de la superficie terrestre estuvo supuestamente bajo el hielo, lo que ciertamente habría destruido casi todas las huellas de cualquier cultura avanzada. El final del cuaternario trajo tremendos cataclismos, con enormes inundaciones producidas por el deshielo de glaciares, esculpiendo dichos glaciares e inundaciones la superficie de la tierra como una escultura de arcilla y destruyendo la vida en el mundo. En *Fingerprints os the Gods (Huellas de los Dioses)*, Graham Hancock describe el impacto en la fauna del «Nuevo Mundo» durante este gran cataclismo:

> En el Nuevo Mundo... más de setenta géneros de grandes mamíferos se extinguieron entre el 15000 a.C. y 8000 a.C... las asombrosas pérdidas, que implicaron la desaparición violenta de más de cuarenta millones de animales, no se repartieron equilibradamente a lo largo de todo el periodo; por el contrario, la vasta mayoría de las extinciones ocurrieron en sólo dos mil años, entre el 11000 y el 9000 a.C. Para poner esto en perspectiva, durante los 300.000 años previos sólo habían desaparecido unos veinte géneros.[44]

Berlitz cuenta las palabras del oceanógrafo Dr. Bruce Essen respecto a este tumultuoso periodo:

> Hace once mil años el nivel del océano en todo el mundo era quizá trescientos pies inferior al de hoy. La línea costera oriental de nuestros Estados Unidos, por ejemplo, estaba unas cien millas más lejos en el Océano Atlántico en esa era pasada.
>
> Después, repentinamente, hace unos once mil años, la Edad de Hielo se acabó... miles de millones de galones de hielo y nieve se disolvieron en el mar. El resultado fue

> una dramática, repentina y terrorífica subida del nivel del mar por todo el mundo: una inundación que hemos verificado por media docena de tipos diferentes de investigaciones de que disponemos hoy en día. La subida indudablemente provocó la inundación de muchas comunidades establecidas al nivel de la costa, donde los hombres primitivos habían elegido construir sus primeros pueblos y ciudades.[45]

El «hombre y sus comunidades», sin embargo, no eran evidentemente todos primitivos, representando ostensiblemente una cultura mundial avanzada. Este cataclismo y otros aparentemente entraron en el mito, reflejados por, como Giorgio de Santillana y Hancock demostraron, los mitos del «Molino de Hamlet» sobre el reloj de arena simbólico o forma de molino hecha por la precesión de los equinoccios y su «desarreglo». El motivo del molino todavía se encuentra en el relato bíblico de Sansón y, como dice Hancock: «El tema reaparece en Japón, en América Central, entre los maoríes de Nueva Zelanda y en los mitos de Finlandia».[46]

Otro aspecto del mito parece registrar un «trastorno de los cielos», pues en la mitología hebrea el dios El es tanto el sol como el planeta Saturno (el «Padre en las Alturas»), un hecho que demuestra que había dos «soles» en las mitologías del mundo antiguo: el orbe del día y la «eterna» o inmóvil estrella polar, alrededor de la cual todos los demás cuerpos celestiales parecían girar. El planeta Saturno era considerado «el Padre Celestial» porque era el más remoto de los planetas interiores y era por tanto visto como el supervisor o padre. Velikovsian David Talbott dice que Isaías «sitúa el trono de El en las más lejanas extensiones del norte», es decir, El/Saturno es la estrella polar. Cuando Saturno ya no era el «sol central», «El» se convirtió en el orbe solar del día; por ello, El/Saturno era tanto el planeta como el sol. Este cambio en los cielos podría reflejar un cambio de polos o desplazamiento axial.

LA EDAD DEL HOMBRE

Debido a dicha destrucción persistente, ha sido difícil fechar y situar el surgimiento del verdadero ser humano. Este hecho atestigua no sólo la fragilidad de los artefactos y restos hechos por el hombre, sino también el sucederse de los procesos naturales –algunas veces lentos y graduales, algunas veces rápidos y violentos– que continuamente forman la tierra y «limpian la pizarra» de dichos restos. Sobre uno de tales borrados de la pizarra dice James Churchwad:

> Los restos del hombre antiguo son limitados en Europa porque las montañas de hielo que se precipitaron a las aguas en el último cataclismo magnético dejaron todo molido como pulpa, quedando pocos trazos de vida detrás.[47]

Sobre la posible edad de la cultura humana, Albert Churchward hace esta sorprendente afirmación:

> El culto solar duró unos cien mil años y el lunar anterior a éste unos cincuenta mil años. El culto estelar era anterior a ambos, y duró al menos 300.000 años; es imposible decir cuánto más duró, pero por los restos encontrados de gente del culto estelar en las formaciones de estratos del Plioceno, ya existían al menos hace seiscientos mil años.[48]

Basándose en la evidencia arqueológica, antropológica, astrológica y mitológica, A. Churchward afirmaba que los humanos modernos deben haber existido hace al menos 2,8 millones de años.[49] Aunque Churchward escribió hace varias décadas, y por ello parecería estar anticuado a la vista de tantos descubrimientos científicos y conclusiones desde entonces, sus argumentos son precisos. Esta estimación puede no ser tan forzada, en

cualquier caso. De hecho, en aparente acuerdo con la cronología hindú, que va hacia atrás millones de años, Keel informa de que «huellas humanas y objetos hechos por el hombre aparecieron repetidamente en minas de carbón y en estratos geológicos que databan de hace millones de años».[50]

Keel también dice: «Nuestro planeta tiene al menos tres mil millones de años de antigüedad y hay evidencia creciente de que existieron aquí grandes civilizaciones mientras nuestros ancestros estaban todavía trepando a los árboles».[51]

Según el paradigma actual, el humano moderno sólo apareció hace cien mil años, una cifra que sigue siendo echada hacia atrás; no obstante, por alguna razón, los humanos no se desarrollaron significativamente durante setenta mil años, cuando empezaron a pintar bellas imágenes en cuevas, entre otras cosas. Sin embargo, si la especie humana puede progresar tan rápido como lo ha hecho en los últimos quinientos años, no hay razón para que no pudiera haberlo hecho también hace decenas de miles de años. De hecho, no tiene ningún sentido, si el *homo sapiens* apareció hace cien mil años, que sólo alcanzara un grado avanzado de cultura en los últimos seis mil u ocho mil años.

La evolución de la religión

Independientemente de lo vieja que sea o llegue a ser aquí, la especie humana tiene una cultura común que se remonta a muchos miles de años. Esta cultura incluía una tradición religiosa y espiritual que era simple y uniforme, aunque altamente detallada, porque estaba basada en las complejidades de la naturaleza. Sin embargo, no estaba basada en las complejidades de los seres humanos, es decir, racismo, sexismo, fanatismo general, guerra, etc., hasta que los humanos se empeñaron en ello y se lo impusieron. La protoreligión centraba su atención no en una persona, profeta, salvador o santo de una etnia o género particular, sino

sobre la «arquitectura» del Gran Arquitecto, la Bóveda de los Cielos y los Pilares de la Tierra. El Gran Arquitecto no era sólo Padre, sino también la «Gran Madre... las aguas primigenias y la fuente de la creación», un tema común en mitologías y cosmogonías de todo el mundo, como es la idea de una entidad masculina/femenina autogenerada que se separa a sí misma en «los cielos y la tierra». Otro concepto común es que «Dios» es Uno pero está representado en y por los Muchos. El sol y la luna son sus ojos, por ejemplo, y el cielo su residencia. «Él/Ella» es, por supuesto, tanto el día como «la serpiente de la noche». El Gran Arquitecto demostraba sus habilidades de maestro a través del funcionamiento preciso del sistema solar, que no sólo era reverenciado por la antigua cultura global, sino que se imitaba en la tierra con trabajos en piedra masivos que son el dominio de los masones, que también guardaban el conocimiento de la geometría sagrada transmitida a ellos por el Arquitecto. Evidentemente, estos sacerdotes-masones intentaron apasionadamente conservar el «reloj del Arquitecto», dondequiera que fueron; así pues, construyeron «ordenadores» celestiales por todo el mundo, y enseñaron el mito celestial de forma que nunca se perdiera el conocimiento sagrado. Fueron tan apasionados que, de hecho, asumieron enormes sufrimientos para preservar el mito y el conocimiento sagrado y para hacer este conocimiento comprensible; sin embargo, ha sido ignorado, menospreciado e historizado del modo más vulgar con el fin de permitir a los mercachifles del poder competir entre sí. Así pues, somos herederos no sólo de las ruinas físicas de la gran civilización global, sino también de su zozobra espiritual.

Conclusión

Durante casi dos mil años, a cientos de millones de personas se les ha enseñado que un «hijo de Dios» histórico llamado Jesús Cristo vivió, hizo milagros, sufrió y murió como una expiación de sangre establecida especialmente una vez y para siempre por Dios Mismo, el Creador de todo el cosmos. En realidad, la historia del Evangelio de Jesús no es un retrato factual de un «maestro» histórico que estuvo en la tierra hace dos mil años, sino un mito construido sobre otros mitos y hombres divinos, que a su vez eran personificaciones del mito y ritual solar ubicuo encontrados en incontables culturas por todo el mundo miles de años antes de la era cristiana. Como tal, la historia sirvió para amalgamar las numerosas religiones, cultos y sectas del Imperio Romano y más allá, para crear una religión de Estado que fue promulgada mediante la falsificación, el fraude y la fuerza.

No obstante, muchísimos creyentes han insistido en que la historia del Evangelio ocurrió, no debido a ninguna evidencia, sino meramente porque se les ha dicho así y lo han aceptado ciegamente, contra el sentido común y el buen juicio. Además, los eruditos historizadores y otros evemeristas, financiados por las mismas organizaciones que crearon el mito, han tirado sus mentes científicas por la ventana y empezaron deshonestamente su desesperado trabajo con la premisa equivocada, intentando posteriormente apuntalar constantemente lo imposible, con especulaciones torturadas sin fin donde no hay hechos en absoluto. La realidad es que, si Jesús hubiera sido real, el mundo se habría desarrollado de forma diferente a la que lo hizo, particularmente inmediatamente después de su supuesta venida milagrosa; sin

embargo, el mundo siguió como si nada hubiera pasado. Earl Doherty resume el problema de la «historia» del Evangelio:

> Si este hombre Jesús hubiera tenido el efecto explosivo sobre sus seguidores que se cuenta de él, y sobre los miles de creyentes que respondieron tan rápidamente al mensaje, dicho hombre tendría que haber resplandecido en el firmamento de su época. Ese impacto habría estado basado en la fuerza de su personalidad, en las cosas únicas que dijo e hizo. No hay otro camino. Y sin embargo la imagen que vemos inmediatamente después de la muerte de Jesús, y durante las dos generaciones siguientes en todos los documentos existentes, contradice esto de plano. La estrella brillante inmediatamente desaparece de la vista. Ningún historiador, filósofo o escritor popular contemporáneos a él lo registran. No hay ningún signo de ninguna tradición o fenómeno asociado con él. Durante casi medio siglo los propios escritores cristianos ignoran totalmente su vida y su ministerio. No se cita ni un solo dicho. No hay ningún milagro del que maravillarse. No hay ninguna referencia a ningún aspecto de su personalidad humana, fijada dentro de algún ambiente biográfico. Los detalles de su vida, los lugares de su carrera, no despiertan ningún interés en ninguno de sus creyentes. ¡Esto es un eclipse que ni siquiera nos concede un rastro de corona! Si, por otro lado, Jesús fue simplemente un humano ordinario, un modesto (quizá algo carismático) predicador judío, que realmente dijo poco de lo que se le ha imputado, que no realizó verdaderos milagros, y que, por supuesto, no resucitó de entre los muertos –todo lo cual podría explicar por qué no atrajo gran atención y por qué su vida podría haberse ignorado por sus seguidores posteriores por carecer de importancia–, ¿cuál, entonces, es la explicación para que tal vida y personalidad pueda haber hecho crecer tan amplia gama de res-

> puestas como postulan los eruditos, a la teología cósmica sobre él, a la convicción de que había resucitado de entre los muertos, al imparable movimiento que parece haber sido el cristianismo primitivo? Éste es un dilema insoluble.

Cuando se les presiona, los estudiosos y clérigos igualmente admiten que la fundación de la religión cristiana se ampara en siglos de intriga y fraude. Confesarán que no hay una sola mención de Jesús en ningún historiador contemporáneo a su supuesta venida y que los relatos bíblicos son básicamente espurios, no están escritos por sus pretendidos autores y están acribillados con decenas de miles de errores, imposibilidades y contradicciones. Incluso admitirán que dichos textos han sido falsificados por centenares y posteriormente interpolados y mutilados. Dichos «expertos» pueden incluso ir tan lejos como para conceder que la historicidad de Cristo ha sido cuestionada desde el principio, y que el hecho mismo ha sido encubierto en el eufemismo y el artificio. Pueden además confesar que no hay absolutamente ninguna evidencia física del evento ni del hombre, y que las numerosas reliquias, incluyendo la infame Sábana de Turín, son fraudes, como lo son los lugares turísticos donde supuestamente tuvo lugar el drama. Estos eruditos pueden incluso tener el coraje de admitir que la religión judía, sobre la que el cristianismo afirma estar basado, no es ella misma lo que afirmaba ser, sino básicamente una reedición de mitos y teologías más antiguos, como, finalmente, es el cristianismo.

En otras palabras, como los padres cristianos, estos eruditos y expertos concederán que la historia del Evangelio y la ideología cristiana constituyen un fruto directo del llamado paganismo. Incluso admitirán que la historia del Evangelio es ficción, llamándola astutamente «engaño benigno». Sin embargo, estos eruditos e investigadores continuarán en su investigación para encontrar a un Jesús «histórico», fabricando sin parar tomos que mejor sería que hubieran continuado siendo árboles. Waite describe sus conductas fútiles:

> Se han hecho muchos intentos de escribir la vida de Cristo. Pero es difícil ver de dónde, fuera de los Evangelios, puede venir el material para dicho trabajo; mientras que, si tienen que tomarse los Evangelios como base, es igualmente difícil entender lo que va a ganarse reescribiendo lo que ya contienen. Cualquier intento tan sólo nos brinda, con mayor luz, las discrepancias que hay en esos relatos, y finalmente tiene como resultado una mera muestra de la ingenuidad del biógrafo, en sus intentos por reconciliarlos; o, como en el caso de algunos escritores, en una inconsciencia sublime de cualquiera de las discrepancias.[1]

En efecto, los esfuerzos para encontrar a un Jesús histórico han sido penosos y agonizantes, basados principalmente en lo que él *no fue:* a saber, el nacimiento virginal no es histórico, y los padres de Jesús no se llamaban María y José. Jesús no era de Nazaret, que no existía en esa época, y los magos, la estrella, los ángeles y pastores no aparecieron en su nacimiento. No escapó a Egipto, porque Herodes no estaba asesinando niños, y no sorprendió a los sacerdotes a la edad de doce años en el templo. No reapareció repentinamente a los treinta años de ninguna parte para desconcertar a la gente que, si las historias del nacimiento hubieran sido ciertas, ya le habrían conocido. El Jesús «histórico» no hizo milagros ni resucitó a los muertos. Los discursos y sermones no eran originalmente suyos. No fue traicionado por Judas, dado que sería ilógico si ya fuera «mundialmente famoso». No hubo juicio, ni crucifixión ni resurrección.

Éstas son algunas de las numerosas partes de la historia del Evangelio que han sido eliminadas por los historizadores y evemeristas «escépticos» a lo largo de siglos porque representan elementos encontrados ubicuamente en los mitos de los héroes solares y en los ritos de los misterios. Quitando todas estas partes, podríamos preguntarnos aún más escépticamente, ¿dónde está el Jesús Cristo histórico? ¿Hemos encontrado el corazón en la cebo-

lla? La falta de fe entre los evemeristas sobresalta la mente. Si el 99% de esta historia se basa en los mitos y solo el 1% en alguna «historia», ¿qué está admirando y adorando la gente?

Aunque se les ha enseñado que Jesús representó una ruptura sorprendente con el «viejo mundo pagano», los creyentes están básicamente adorando a la misma deidad o deidades que los paganos, de hecho, prácticamente todas ellas enrolladas en una. Sin embargo, no sabiendo esto, los fieles relamidamente se sitúan aparte en una atmósfera de superioridad y piedad, cuando no de directo odio, contra los llamados idólatras y paganos, es decir, «los que no pertenecen a la fe». Como dice Jackson: «Muchos cristianos denuncian el paganismo como una falsa religión. Si esto es correcto, entonces el cristianismo es también falso, pues es de origen pagano, y si uno no es verdad, tampoco lo es el otro».[2]

Por reiterarlo una vez más, como dice Robertson: «No hay una concepción asociada con Cristo que no sea común a alguno de o a todos los cultos de salvadores de la antigüedad».[3] Y Carpenter dice que «la doctrina del salvador es mundial y antigua, y que el cristianismo simplemente se apropió de la misma (como hicieron los otros cultos) y le dio un sabor especial».[4] También señala:

> Las principales doctrinas y festivales cristianos, junto a una gran parte de las leyendas y ceremoniales asociados, están realmente derivados bastante directamente de, y relacionados con, los cultos de la naturaleza precedentes; y ha sido sólo mediante un buen manejo de la mistificación y la falsificación deliberadas que esta derivación se ha mantenido fuera de la vista.[5]

Y Jordan Maxwell dice:

> Todo lo que encontramos en el judaísmo y el cristianismo –virtualmente no hay un solo concepto, creencia o

idea expresados en el judaísmo o el cristianismo, ni una–que no pueda rastrearse hasta muchas, muchas épocas en muchas religiones diferentes. Es una historia muy vieja, muy antigua. Es la historia más fabulosa jamás contada.[6]

Sobre esta más grande historia jamás *vendida* dice Massey:

> De este modo puede probarse que nuestra Cristología es mitología momificada, y enseñanza legendaria, que se nos ha colado a través del Antiguo y del Nuevo Testamento, como revelación divina expresada por la propia voz de Dios. Tenemos la misma conversión del mito en historia en el Nuevo Testamento que la que hay en el Antiguo, ¡siendo una efectuada en un supuesto cumplimiento del otro! El mito y la historia han cambiado los puestos una vez, y tienen que cambiarlos de nuevo antes de que podamos entender su relación correcta, o su significado real».[7]

La historia del Evangelio, combatida fuertemente desde el principio porque era tergiversada como verdadera, ahora, a través de la fuerza y el proselitismo constante se ha alojado insanamente en la psique humana, un meme que ha causado que una gran proporción de la especie humana viva en un mundo de pésima fantasía y espera sin fin de lo milagroso, de que lo divino entrara en él, como supuestamente «él» hizo hace dos mil años. Sin embargo, este supuesto «milagro» de la venida de Jesús no es más real que el de Osiris, Krishna, Horus, Quetzalcoatl o cualesquiera de los otros numerosos mitos y dioses salvadores sobre los que se basa el personaje de Cristo. Creer que lo mítico es histórico no sólo es deshonesto, sino que también destruye el significado de lo mítico y arruina su verdadero milagro. En efecto, la historización del mito elimina su valor y vuelve idiota a la mente; pero comprender la gnosis detrás de él es convertirse en sabio.

Como también dice Massey:

Es lo milagroso lo que muestra la naturaleza mítica de la historia; los milagros idénticos de Cristo el sanador que prueba que ha sido el mismo personaje que el sanador Iu-em-hept, o Asclepio, y el exorcista de demonios, Khunsu. Fue la historia humana la que se añadió alrededor de la divinidad, y no un ser humano que se convirtió en divino. En la teoría de un origen e interpretación históricos las discrepancias pueden compararse por siempre sin ninguna posibilidad de alcanzar la verdad; el asunto nunca puede moldearse con consistencia coherente. Pero el origen mítico lo explica todo... Sólo los orígenes míticos pueden explicar por qué hay dos Marías, que son descritas ambas como la madre de Jesús. Sólo los orígenes míticos pueden explicar por qué Jesús tendría que haber sido reengendrado como el hijo ungido a los treinta años de edad... Sólo los orígenes míticos pueden explicar por qué no hay historia desde la época en que el niño Cristo tenía doce años de edad hasta su edad adulta con treinta años. Sólo los orígenes míticos pueden mostrar cómo la Palabra, o Manifestador, podría decirse desde el principio que se hizo carne... El Cristo mítico podría haber tenido dos nacimientos como el Horus de doble naturaleza, uno en el solsticio y otro en el equinoccio.[8]

Massey dice además:

El Cristo de los Evangelios no es en ningún sentido un personaje histórico ni un modelo supremo de humanidad, un héroe que luchó, y sufrió, y cayó para salvar al mundo mediante su muerte. Es imposible establecer la existencia de un personaje histórico *incluso como un impostor*. Pues los dos testimonios, la mitología astronómica y el gnosticismo, prueban completamente que éste es un *pretexto*. El Cristo es un maniquí popular que nunca vivió, y

> un maniquí de origen pagano; un maniquí que una vez fue el Carnero y después el Pez; un maniquí que en forma humana fue el retrato e imagen de una docena de dioses diferentes.

Sobre los trillados argumentos evemeristas a favor de estas «docenas de dioses diferentes» y de otros como si fueran héroes legendarios de la antigüedad, en vez de aspectos del mito celestial, Higgins demuestra su error y sus consecuencias, obviamente entendidos en su época hace unos ciento sesenta años, pero suprimidos:

> Lo siguiente es el estado de la historia antigua dada por el señor Bryant, y nada puede ser más cierto: «... es evidente que la mayoría de los personajes deificados nunca existieron: pero eran meros títulos de la Deidad, el Sol; como ha sido probado en gran medida por Macrobio. Ni hubo nunca ninguna cosa que fuera tan en detrimento de la historia antigua como suponer que los dioses del mundo de los gentiles habían sido nativos de los países donde fueron adorados. Por estos medios han sido admitidos en los anales de los tiempos: y ha sido el estudio principal de los instruidos registrar las historias legendarias relativas a ellos: conciliar los absurdos, y disponer el conjunto en una serie cronológica, una labor estéril, e inexplicable: pues hay en estas fábulas tales inconsistencias y contradicciones que ningún arte ni industria pueden remediarlas.[9]

La era de la oscuridad

No hay, en efecto, nada nuevo bajo el sol. Y «Jesús» es, básicamente, el mismo viejo sol, el Josué helenizado, el Horus y Krishna judaizado, aunque para las masas engañadas haya sido un nativo del país en el que fue adorado. ¿Es mera coincidencia

que, después de que el mito celestial y el conocimiento astronómico hubieran sido completamente eclipsados y subvertidos, el mundo occidental se sumergiera en la Edad Oscura?

Jackson describe los resultados de esta extinción de la luz del sol:

> [L]a sabiduría gnóstica no se perdió completamente para el mundo, pero su gran sistema educativo universal fue suplantado. Es un hecho histórico bien establecido, no negado por la Iglesia, que fueron necesarios unos quinientos años para lograr esta sumersión del gnosticismo, y degradar a las nuevas generaciones a la ignorancia equivalente al estado de imbecilidad. La historia de nuevo señala con su dedo acusador a la evidencia viviente. Los horribles resultados de tal crimen contra la naturaleza y la humanidad están retratados en la Edad Oscura... Ni siquiera a los sacerdotes o prelados se les permitía aprender a leer o escribir. Incluso los obispos apenas podían leer con dificultad su latín. Durante este periodo de oscuridad mental, las masas ignorantes fueron instruidas en la intolerancia, fanatismo y miedo supersticioso de un poder invisible secretamente controlado por la Iglesia; todo lo cual provocó un estado de histeria e imbecilidad.[10]

Robertson explica por qué surgió el cristianismo y cuál era su finalidad:

> Las religiones, como los organismos y opiniones, luchan por la supervivencia y sobrevive la más adaptada. Es decir, sobreviven las que son más apropiadas para el entorno del momento, no más adaptadas desde el punto de vista de otro entorno superior. ¿Cuál, entonces, fue la religión mejor adaptada a las poblaciones del Imperio Romano en decadencia, en el que la ignorancia y el someti-

> miento vil estaban lentamente corroyendo la inteligencia y el carácter por igual, dejando a las provincias civilizadas incapacitadas para conservar su territorio frente a los bárbaros?... El cristianismo... Ésta fue la religión para la Edad Oscura...[11]

Y Larson dice:

> Creemos que, si no hubiera habido cristianismo, la ilustración griega, después de una lucha feroz con el mitraísmo y su vástago el maniqueísmo, habría emergido victoriosa. No habría habido Edad Oscura...[12]

Durante esta pasmosa Era de Oscuridad sin el sol, el aprendizaje y la alfabetización fueron destruidos. Las bibliotecas fueron quemadas, con el fin de ocultar el terrible secreto de la religión cristiana, y un mundo que había alcanzado las estrellas, con grandes pensadores apareciendo en numerosos lugares, era ahora sojuzgado en la oscuridad que se retrataba falsamente a sí misma como la «luz del mundo». Como dice Pike:

> La Iglesia de Roma defendió el despotismo sobre el espíritu, y sobre toda la vida desde la cuna a la tumba. Dio y vendió absoluciones para pecados pasados y futuros. Afirmaba ser infalible en asuntos de fe. Diezmó Europa con las purgas de herejes. Diezmó América para convertir a los mexicanos y peruanos... La historia de todos es y será la misma: adquisición, desmembramiento y ruina... Intentar sojuzgar la voluntad de otros y hacer cautiva al alma, porque es el ejercicio de poder supremo, parece ser el más alto objeto de la ambición humana. Está en la base de todo proselitismo y propaganda...[13]

Y como declara Wheless:

> Habiendo alcanzado el fraude y la falsificación sagrada su triunfo inicial por la fe, la «Verdad de Cristo» debe ser mantenida ahora y obligada a la humanidad mediante una serie milenaria de leyes clericales brutalmente sangrientas de dolores y castigos, confiscaciones, inhabilitaciones civiles, torturas y muerte en tormento, fuego y espada, que constituyen el capítulo más repugnante de la historia humana: ¡la historia de la Iglesia![14]

LOS ORÍGENES DEL FANATISMO CULTURAL Y EL RACISMO

Uno de los aspectos más desafortunados de la historización de esta «historia más vieja jamás vendida» fue que un grupo étnico en particular, y sólo ese, se convirtió en el más importante por encima de todos los demás por ser «el pueblo elegido de Dios», la «nación sacerdotal» y los maestros espirituales de la humanidad. Otro aspecto calamitoso ha sido la difamación del mismo pueblo como «asesinos de Cristo» y asesinos del mismísimo Señor Dios Todopoderoso, que echan espuma por la boca. Así pues, al creer la historia de los Evangelios, los cristianos son forzados a una relación de amor-odio con los judíos, que son percibidos como «elegidos de Dios» y como «asesinos de Cristo» al mismo tiempo. No sólo este plan de salvación y legado esquizofrénico no es el producto de ningún buen dios, sino que es absolutamente divisor, poniendo a unos pueblos contra otros en todo el mundo.

Además, no poca gente se ha peguntado por qué estas historias idénticas encontradas fuera de la Biblia y que giran alrededor de personajes «gentiles» o «paganos» son «mitos», mientras que los relatos bíblicos contados sobre hebreos y judíos son «historia». Como señala Jacolliot:

> Hemos repudiado las mitologías griega y romana con desdén. ¿Por qué, entonces, admitimos con respeto la

> mitología de los judíos? ¿Deberían impresionarnos más los milagros de Jehová que los de Júpiter? ... Tengo mucho más respeto por el griego Júpiter que por el Dios de Moisés; pues si da algunos ejemplos que no son de la más pura moralidad, al menos no baña su altar con chorros de sangre humana.[15]

La historia del Evangelio constituye intolerancia cultural y hace un mal servicio a la historia de la humanidad. Contrariamente a la creencia popular, los antiguos no eran una masa ignorante y supersticiosa que realmente creía que sus deidades eran personajes literales. Ni eran en su conjunto inmorales o no ilustrados. Esta propaganda ha sido parte de la conspiración para hacer aparecer a los antiguos como si ellos fueran realmente el populacho oscuro y estúpido que estaba necesitado de la «luz de Jesús». Como dice Massey:

> La imagen de un Nuevo Comienzo presentada comúnmente es como un Rembrandt. El mundo entero alrededor de Judea cae en la sombra de la oscuridad exterior, cuando repentinamente hubo una gran luz vista en el centro de todo, y la cara del asustado universo fue iluminada por una aparición del niño Cristo sobre las faldas de María. Tal fue el amanecer del cristianismo, en el que la Luz del Mundo había venido al fin. Esa explicación es hermosamente simple para los simplones; pero el cuadro es simplemente falso o, en palabras más severas, es absolutamente falso.[16]

Y Pike pregunta: «¿Dejó la Deidad el mundo entero sin Luz durante dos siglos completos, para iluminar sólo una pequeña esquina de Palestina y a un pueblo brutal, ignorante y desagradecido?»[17]

La realidad es que los antiguos no eran menos avanzados en

sus prácticas morales y espirituales, y en muchos casos eran bastante más ilustrados que los cristianos en su propia supuesta moral e ideología, que, en su propio intento de tener historicidad, es en realidad una degradación de la antigua religión celestial y terrestre. En efecto, a diferencia de los cristianos, la verdadera inteligencia entre los antiguos era bien consciente de que sus dioses eran astronómicos y atmosféricos en naturaleza. Incluso los muy vilipendiados babilonios declaraban que sus dioses y los de otras culturas y eras eran el sol, la luna, las estrellas y los planetas, demostrando que no sólo eran avanzados, sino honestos en este asunto. Además, los eminentes filósofos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles seguramente sabían que sus dioses, tales como Zeus, la figura del padre dios del cielo que emigró a Grecia desde la India y/o Egipto, nunca fueron gente real.

Estas tres grandes luminarias griegas fueron, por extraño que parezca, altamente estimadas por los primeros conspiradores cristianos, que, como hicieron con tantos otros proveedores precedentes de sabiduría e ideologías, presentaron falsamente los logros en filosofía conocidos de estos sabios como revelaciones divinas a la Iglesia. Por ejemplo, Amelio, un platónico del siglo III, «tras leer el primer verso de san Juan el Evangelista, exclamó: "Por Júpiter, este bárbaro coincide con nuestro Platón"».[18] Se cita al cardenal Palavicino diciendo: «Sin Aristóteles estaríamos sin muchos artículos de fe».[19] Es sorprendente considerar que el «Señor» omnisciente, que vino a entregar un «Nuevo Designio Divino», necesitara los escritos de Aristóteles para determinar la doctrina para «su» Iglesia. Es igualmente interesante que, constantemente «tomando prestado de» y alineándose ellos mismos con los filósofos ensalzados que eran reconocidos por haber penetrado en los misterios del cosmos, los propios cristianos admitían lo avanzados que eran sus predecesores. Así descubrimos que la imagen del mundo antiguo mostrada por el cristianismo es absolutamente falsa.

De hecho, más que servir como mejora, el cristianismo ha

sido un trauma psíquico, desarraigando ideas y deidades que eran adoradas desde tiempos del Neolítico, particularmente los dioses y diosas de la naturaleza. La ideología sexista judeo-cristiana-islámica ha sido una guerra contra todas las cosas consideradas femeninas, incluyendo la Naturaleza y la Madre Tierra. La era patriarcal ha representado la campaña militar contra la figura de la madre diosa de la tierra. En el proceso, los bosques de la Diosa –tan sagrados para los antiguos que cortarlos era algunas veces una ofensa capital– han sido arrancados y sus criaturas asesinadas sanguinariamente en una búsqueda viciosa de riquezas y «cielo». La cultura actual está ahora dirigida por el cataclismo ambiental, porque esta ideología ha servido para desconectar a los seres humanos de la tierra, para centrar constantemente su atención no en esta vida y en esta realidad, sino en una vista póstuma y en otro mundo.

Además, como dice Graham: «Una historia tal como la que nos cuentan los Evangelios no merece el respeto de los hombres; es, repetimos, el mayor fraude y engaño jamás perpetrado contra la especie humana».[20] No puede sobrevivir ninguna cultura humana que base sus creencias y percepciones fundamentales en un fraude, particularmente uno en el que el resultado ha sido la innecesaria tortura y asesinato de millones de personas por todo el globo.

En realidad, el cristianismo fue el producto de un trato secreto internacional compuesto por miembros de una diversidad de hermandades, sociedades secretas y escuelas mistéricas, y se diseñó para dar poder y enriquecer a dichos individuos y unificar su imperio. Para hacerlo, estos conspiradores tomaron miríadas de mitos y rituales de virtualmente todas las culturas conocidas y las combinaron en una, inventando un hombre dios para amalgamarlas todas. Este personaje de ficción inalcanzable ha sido considerado desde entonces «el hombre más grande que jamás pisó la tierra», a quien nadie más se le puede comparar y junto al cual nadie merece mucho reconocimiento ni aprecio. Todos los otros son, de hecho, patéticos y desdichados nacidos en

pecado. Pero él no pisó la tierra, y de ahora en adelante debemos permitir que la dignidad de la santidad sea otorgada no sólo a un «hombre», sino a toda la creación.

El prejuicio e intolerancia promulgados por el cristianismo y otras ideologías monolíticas pero divisoras, ha causado una cantidad atroz de destrucción de la diversidad cultural. Se ha demostrado lo maravillosamente colorido y variado que es el mundo en el que vivimos. Por todo el globo durante milenios ha aparecido un mito, un núcleo de comprensión, que es cósmico y eterno en naturaleza. Hubo un tiempo en que tenía una infinita variedad de sabores e incorporaba gran parte de la creación de una forma divina y respetuosa. Reducir toda esta gloria a un puñado de personajes de una etnia particular, que supuestamente representaron el drama cósmico una vez en la historia, nos hurta no sólo la verdad, sino también nuestra diversidad y nuestra universalidad. Además, eliminando nuestra capacidad para cuestionar la «autoridad» y desarrollar nuestra propia individualidad, esta ideología nos homogeiniza de un modo que no es beneficioso, sino feo y pusilánime. Entendiendo el mito terrestre y cósmico transmitido durante milenios, podemos al fin entrar nosotros mismos en una era de ilustración y disfrutar la multiplicidad de la mente humana, liberados de los conceptos controladores y de la «policía del pensamiento» que limitan la creatividad y la sabiduría.

LA NUEVA ERA

Se ha demostrado que el cristianismo lo hizo todo bastante mal, excepto la finalidad de su significado erróneo: tuvo éxito en enriquecer y hacer poderosos a sus más efectivos defensores muchas veces. Según el mismo sistema astrológico usado para crear el cristianismo, la era de tal división, fascismo y explotación jerárquica está ahora llegando a su fin, y la mentira, el engaño, la trampa y el robo caerán al borde del camino. Incluida en esta era

en la que «la verdad será gritada desde los tejados» está la divulgación del «pequeño secreto sucio» de la Tierra. Como dice Jacolliot:

> Apóstoles de Jesús, os habéis apoyado demasiado en la credulidad humana, habéis confiado demasiado en que el futuro no podría desvelar vuestras maniobras y vuestros relatos fabricados, la santidad de vuestro objetivo os hizo olvidar demasiado los significados, y habéis tomado por sorpresa la buena fe de las gentes al reproducir las fábulas de otra era, que creíais enterrada para siempre.[21]

Pero el futuro es ahora, y las maniobras están siendo desveladas. Sobre el papel que le corresponde al cristianismo en esta «Nueva Era», Carpenter señala:

> El cristianismo, por tanto, como digo, debe ahora ir con franqueza hacia delante y, reconociendo su parentesco con la gran Orden del pasado, intentar rehabilitarla y llevar a la humanidad un paso adelante en el camino de la evolución, o de lo contrario debe perecer. No hay alternativa.[22]

A pesar del menosprecio del llamado movimiento de la Nueva Era, el hecho es que *estamos* entrando en una nueva era. «Estoy con vosotros siempre hasta la consumación de la era»: así acaba el Evangelio de Mateo. ¿Qué significa esta misteriosa declaración, y por qué acaba con ella este libro tan importante? La era a la que se refiere la historia del Evangelio es la de Piscis y, mediante la maquinación y la duplicidad, la coerción y el asesinato, el dios pez «Jesús», el Avatar Solar de Piscis, ha estado en efecto con nosotros, pero ahora es el final de la era, y su tiempo ha pasado.

Como dice Hancock: «Vivimos hoy en la tierra de nadie astrológica, al final de la "era de Piscis", en el umbral de la "Nueva Era" de Acuario. Tradicionalmente estos tiempos de transición

entre una era y la siguiente han sido considerados como aciagos».[23] Verdaderamente aciagos, pues la destrucción continua de la tierra y la guerra sin fin sobre las ideologías en efecto producirá el «Armagedón» tanto tiempo esperado y planeado por los que no pueden vivir en el hoy sino que deben buscar una vida póstuma. Dándose cuenta de la unidad cultural revelada detrás de la conspiración de Cristo, no obstante, la humanidad puede avanzar unida e impedir esta caída para crear un mundo mejor.

Notas

Introducción

1. Pike. 165-5.
2. Carpenter, 118.
3. Walter, *WEMS*, 447.
4. *Jewish Encyclopedia*, 1905, 418; *Universal Jewish Enciclopedia*, 1943, «Hess Moses», «Soviet Russia».
5. Walker, *WEMS*, 474.
6. Aarons and Loftus, xiii.
7. Walker, *WEMS*, 1061.
8. Wheless, IIGW.
9. Wells, DJE, 41.
10. Fox, 434.
11. Eusebio, xxvi.
12. Walker, WDSSO, 271-2.
13. Barnstone, 154.
14. *The Forgotten Books of Eden*, 187.
15. Wheless, FC, 303.
16. Taylor, 82-3.
17. Fox, 269.
18. Fox, 317.
19. Walker, *WEMS*, 760.
20. Walker, *WEMS*, 1039.
21. Walker, *WEMS*, 771.
22. Waite, 528.
23. Larson, 191.
24. Doane, 448-9.
25. Wheless, IIGW.

La búsqueda de Jesucristo

1. Mack, 210.
2. Wells, JL, viii.
3. Wells, WWJ, 137.
4. Wells, DJE, 160.
5. Wells, DJE, 176.
6. Larson.
7. Larson, 352.
8. Massey, HJMC, 170.
9. Higgins, I, 44.
10. Robertson, 96.
11. Massey, HJMC.
12. Massey, GHC, 2.
13. Massey, GHC, 22.

La acuñación de la falsificación sagrada

1. Steiner, 168.
2. Wheless, FC, 163.
3. Wheless, FC, 145.
4. Doane, 412.
5. Wheless, FC, 94.
6. Keeler, 23.
7. Leedor, 173.
8. Waite, 307.
9. Waite, 346.
10. Walter, WEMS, 469.
11. Waite, 461.
12. Higgins, I, 680.
13. Wheless, FC, 99-100.
14. www. infidels. org.
15. Wheless, xxxi.
16. Eusebio, 132.
17. Waite. 328.
18. Wheless, FC, 105.

19. Larson, 506.
20. Wheless, FC, 67.
21. Wheless, FC, 101.
22. Wheless, 102.
23. Doane, 459.
24. Wheless, FC, 109.
25. Wheless, FC, 178.

FUENTES BÍBLICAS

1. Taylor, 108.
2. Mead, GG, 59, 123.
3. Keeler, 101.
4. Eusebio, 258.
5. Wheless, FC, 91.
6. Dujardin, 33.
7. Wells, DJE, 3.
8. Wheless, FC, 231.
9. Waite, 32.
10. Wells, WWJ, 198.
11. Massey, HJMC, 161.
12. Waite, 274-5.
13. Waite, 80.
14. Graham, 284.
15. Waite, 294.
16. Massey, GHC, 19.
17. Eusebio, 108.
18. Mead, GG, 128.
19. Wells, DJE, 71.
20. Wells, DJE, 78.
21. Waite, 400-I.
22. Waite, 397-8.
23. Keeler, 16.

24. Waite, 265.
25. Waite, 75.
26. Doane, 459.
27. Steiner, 119.
28. Wheless, FC, 174. Véase también Wells, esp. WWJ.
29. Waite, 213.
30. Wheless, FC, 207.
31. Doane, 462.
32. Walker, WEMS, 470.
33. Massey, GHC, 19.
34. Mead, DJL, 66.
35. Wheless, FC, 173.
36. Notovich, 6.
37. Dujardin, 100.
38. Mack, 10.
39. Higgins, II, 131-2.
40. Waite, 417-19.
41. Wells, HEJ, 36.
42. Carpenter, 202.
43. Taylor, 7.
44. Hotema, EBD por Massey, intro. , 26.
45. Wheless, FC, 224.

Fuentes no bíblicas

1. Eusebio, 30.
2. Jackson, 186.
3. Wheless, FC.
4. Mangasarian.
5. Wheles, FC, 115-6.
6. Waite, 506-7.
7. Taylor, 395-6. .
8. Mead, DJL, 48.
9. Massey, HJMC, 186-197.

10. Larson, 281.
11. Wells, DJE, 12.
12. Wells, DJE, 207.
13. Wheless, FC, 125.

MÁS EVIDENCIAS DE FRAUDE

1. Jackson, 1.
2. Doane, 409.
3. Doane, 411-12.
4. Wheless, FC, 32.
5. Doane, 231.
6. Wheless, FC, 152.
7. Massey, GHC, 12.
8. Pagels, AES, 60.
9. Doresse, 133-5.
10. Doresse, 2.
11. Pagels, GG, 67.
12. Higgins, II, 129.
13. Waite, 251.
14. Massey, GHC, 25-26.
15. Massey, HJMC, 193-7.
16. Massey, GHC, 21.
17. Jackson, 119.
18. Pagels, GG, 102-3.
19. Pagels, AES, 63.
20. Massey, GHC, 25.
21. Massey, HJMC, 177.
22. Doresse, 305.
23. Doane, 512.
24. Graves, WSCS, 101.
25. Massey, GHC, 24-5.
26. Wheless, FC, 133.

27. Waite, 212.
28. Massey, GHC, 18.
29. Notovich, 6.
30. Doane, 272.
31. Doane, 411.
32. Doresse, 62.
33. Bowersock, 3.
34. Bowersock, 9-12.
35. Bowersock, 124.
36. Bowersock, 60ff.
37. Doane, 411.
38. Higgins, I, 663.
39. Doane, 275.
40. Massey, HJMC, 180.
41. Pagels, AES, 32.
42. Larson, 298.
43. Larson, 298.
44. Pagels, GG, 76.
45. Doane, 411-12.
46. Doane, 412.
47. Massey, GHC, 12-13.

Evidencias físicas

1. Wheless, FC, 112.
2. Fox, 392.
3. Carpenter, 180-1.
4. Doane, 502.
5. Dujardin, 2.
6. Doane, 203.
7. Levi, 4.
8. Higgins, II, 154.
9. Doane, 501.

10. P. J. Casey, *Understanding Ancient Coins, An Introduction for Archaeologists and Historians,* Batsford, 1986, 43. (www. christianism. com).
11. Wells, HEJ, 194.
12. Fox, 69.
13. Walker, WDSSO, 309.
14. Freethought Datasheet #5, Atheist United.
15. Leedom, 164.
16. Walker, WEMS.
17. Wells, HEJ, 184.
18. Walker, WEMS.
19. Hislop, 179.
20. Wheless, FC, 11-12.
21. Doane, 511.
22. Higgins, I, 668.
23. Hazelrigg, 178.

EL MITO DEL MONOTEÍSMO HEBREO

1. Wheless, FC, 70.
2. Pike, 612.
3. Roberston, 17-18.
4. Higgins, I, 62.
5. Wheless, 69.
6. Walker, WEMS, 895.
7. Taylor, 21.
8. Potter, 42.
9. Walker, WEMS, 84, 125, 271-2.
10. A. Churchward, 318.
11. A. Churchward, 318.
12. Jackson, 183-4.
13. Higgins, I, 238.
14. Higgins, II, 289.
15. Walker, WEMS, 84.

16. Blavatsky, SD, i, 397fn.
17. Anderson, 79.
18. Higgins, I, 259.
19. Hazelrigg, 20.
20. A. Churchward, 280.
21. Higgins, I, 327.
22. Walker, WDSSO, 202.
23. Stone, 122-3.
24. Stone, 123.
25. Taylor, 22.
26. Walker, WEMS, 180-1.
27. Walker, WEMS, 163.
28. Walker, WDSSO, 372.
29. Walker, WDSSO, 236.
30. Walker, WEMS, 581.
31. Walker, WEMS, 829.
32. Walker, WEMS, 815.
33. Hazelrigg, 20-21.
34. Walker, WEMS, 236-7.
35. Walker, WEMS, 874.
36. Carpenter, 47.
37. Wheless, FC, 78.
38. Christopher Knight & Robert Lomas, *The Hiram Key: Pharaohs, Freemasons and the Discovery of the Secret Rolls of Jesus,* marlowe. wimsey. com/-rshand/streams/the-ra/canaan. html.
39. Larson, 210.
40. Walker, WDSSO, 196.
41. Higgins, II, 194.
42. Higgins, II, 193.
43. Walker, WEMS, 464.
44. Friedman, 91-92.
45. Robertson, 17.
46. Doane, 108.
47. Stone, 103.

LOS PERSONAJES

1. Graves, WSCS.
2. Graves, WSCS, 36.
3. Higgins, II, 421.
4. Lockhart, 116.
5. Graham, 351.
6. Higgins, I, 662-9.
7. Walker, WEMS, 1100.
8. Doane, 190-1.
9. Jackson, 97.
10. Walker, WEMS, 77.
11. Robertson, 75-6.
12. Doane, 363.
13. A. Churchward, 334.
14. Doane, 290.
15. Lafson, 136; Doane, 147, 290.
16. Doane, 290.
17. Doane, 168.
18. Doane, 291.
19. Doane, 292.
20. Mead, GC, 133.
21. Mead, GG, 133.
22. Doane, 294.
23. Doane, 292.
24. Pike, 290; Higgins, I, 159, 444.
25. Doane, 293.
26. Doane, 116.
27. Blavatsky, IU, II, 209, 537-538.
28. Massey, HJMC, 150.
29. Mead, 134.
30. Doane, 292.
31. Doane, 294.
32. Doane, 293.

33. Walker, WEMS, 123.
34. Larson, 142-8.
35. Larson, 149.
36. Higgins, I, 163.
37. A. Churchwad, 331, 339.
38. Higgins, I, 161.
39. Carpenter, 52; Doane, 364; Higgins, II, 102.
40. Higgins, II, 102.
41. Doane, 193.
42. Carpenter, 52.
43. Walker, WEMS, 237.
44. Larson, 82.
45. Walker, WDSSO, 456.
46. Pike, 357.
47. Doane, 193.
48. Walker, WEMS, 22.
49. Walker, WEMS, 393-4.
50. Walker, WEMS, 748-754.
51. J. Churchward, CM, 254.
52. Massey, EBD, 54-5.
53. Doane, 163.
54. Jackson, 168.
55. A. Churchward, 397.
56. A. Churchward.
57. Walker, WEMS, 1054.
58. Jackson, 118.
59. Massey, EBD, 126.
60. A. Churchward, 397; viz. Massey, EBD, 13, 64; MC.
61. Higgins, I, 217.
62. Massey, EBD.
63. J. Churchward, LCM, 320.
64. Graves, WSCS, 257.
65. Leedom, 185; viz. Taylor.
66. Jackson, 81.

67. Doane, 147.
68. Graves, WSCS, 257.
69. Jacolliot, 250.
70. Blavatsky, II, 538.
71. Pike, 277.
72. Jacolliot, 241.
73. Graves, WSCS, 261.
74. Jackson, 80.
75. Leedom, 137.
76. Graves, WSCS, 104-5.
77. Graves, WSCS, 258.
78. Blavatsky, Walker.
79. Jacolliot, 56.
80. Jacolliot, 251.
81. Jacolliot, 282.
82. Graham, 290.
83. Higgins, I, 197.
84. Wheless, FC, 20.
85. O'Hara, 65.
86. Lockhart, 65.
87. Pike, 613.
88. Walker, WEMS, 155.
89. Walker, WEMS, 663.
90. Leedom, 203.
91. Doane, 193.
92. Graves, WSCS.
93. Doane, 129.
94. Walker, WEMS, 47.
95. Higgins, II, 30-31.
96. Doane, 200.
97. Doane, 404.
98. Carpenter, 25.
99. Walker, WEMS, 893.
100. A. Churchward, 367.

101. Higgins, 591.
102. Graves, 45.
103. Larson, 88.
104. Larson, 89.
105. Larson, 91.
106. Larson, 105.
107. Wheless, FC, 90.
108. Dujardin, 53.
109. Fideler, 175.
110. Keller, 392.
111. Massey, EBD, 51.

La astrología y la Biblia

1. Wheless, FC, 164.
2. Higgins, I, 691.
3. Walker, WEMS, 287.
4. Higgins, I, 207-8.
5. Higgins, I, 559.
6. Pike, 266.
7. Higgins, II, 270.
8. Higgins, I, 423; II, 136.
9. Walker, WEMS, 804.
10. Anderson, 113.
11. Anderson, 20.
12. Wheless, FC, 150-1.
13. Allegro, SMC, 31-5.
14. Walker, WEMS, 401.
15. Anderson, 105.
16. Higgins, I, 85, 593.
17. Jackson, 151; A. Churchward, 348.
18. Higgins, I, 34.
19. Anderson, 66.

20. Anderson, 66.
21. Doane, 45.
22. Anderson, 66.
23. Webster's.
24. Higgins, I, 197.
25. Doane, 91.
26. Higgins, I, 370.
27. Higgins, I, 265.
28. Walker, WEMS, 207.
29. Graham, 256.
30. Larson, 99.
31. Walker, WEMS, 286.
32. Walker, WEMS, 829.
33. Higgins, I, 197.
34. Walker, WEMS, 217.
35. Sitchin, WTB, 183.
36. Walker, WDSSO, 144.
37. Allego, DSSCM, 112.
38. Graham, 354.
39. Anderson, 10.
40. «The Naked Truth» («La Verdad desnuda»).

EL HIJO DE DIOS ES EL SOL DE DIOS

1. Pike, 612.
2. Pike, 613.
3. Pike, 475.
4. Pike, 594.
5. Pike, 776.
6. Hazelrigg, 56.
7. Pike, 469.
8. Walker, WDSSO, 353.
9. Hazelrigg, 43.

10. Hotema, EBD.
11. Walker, WEMS, 127.
12. Graham, 74.
13. Leedor, 23.
14. Hazelrigg, 163.
15. Anderson, 206.
16. Massey, HJMC, 21.
17. Leedor, 27.
18. Pike, 465.
19. Massey, EBD, 50.
20. Doane, 472, 478, 492, 562.
21. Doane, 497-8.
22. A. Churchward, 226.
23. Massey, EBD, 9.
24. Higgins, II, 144.
25. Doane, 284.
26. Doane, 500-2.
27. Wheless, 147.
28. Wheless, 144.
29. www. christianism. com.
30. Wheless, 30.
31. Higgins, I, 722.
32. Higgins, I, 325.
33. Walker, WDSSO, 15.
34. www. aloha. net/~mikesch/monstr. htm.
35. www. aloha. net/~mikesch/monstr. htm.
36. Biedermann, 330.
37. Hazelrigg, 161.
38. Wells, DJE, 136.
39. Hazelrigg, 120.
40. Hazelrigg, 105.
41. Hazelrigg, 165.
42. Massey, HJMC, 108-9.
43. Graves, BS, 81.

44. Massey, HJMC, 20.
45. Higgins, 568.

LOS DISCÍPULOS SON LOS SIGNOS DEL ZODIACO

1. Walker, WEMS, 48.
2. Wells, DJE, 122.
3. Eusebius, 77.
4. Massey, HJMC, 162.
5. Anderson, 18.
6. Higgins, I, 781-2.
7. Website «The Other Jesus».
8. Walker, WEMS, 787. (Énfasis añadido).
9. Robertson, 133.
10. Massey, HJMC, 144.
11. Walker, WDSSO, 397.
12. Higgins, I, 645.
13. Walker, WEMS, 79.
14. Walker, WEMS, 789.
15. Doane, 399.
16. Blavatsky, IU, II, 24fn.
17. Walker, WEMS, 483.
18. Walker, WEMS, 481.
19. Massey, *Conferencias en la Luna.*
20. Massey, HJMC, 157-8.
21. Walker, WEMS, 467-8.
22. Carpenter, 51.
23. Graham, 318.
24. Walker, WEMS, 995.
25. Higgins, I, 663-4.
26. Higgins, I, 596.
27. Higgins, I, 808.
28. Higgins, I, 657-8.

29. Higgins, I, 755.
30. Funk & Wagnall's.
31. Graham, 292.
32. Waite, 105.
33. Holley, 40.
34. home.pacbell.net/gailk/iasius.html
35. Doane, 375.
36. Walker, WEMS, 745-8.
37. Higgins, 589.
38. Walker, WDSSO, 286.
39. Jacson, 185.
40. Massey, HJMC, 119.
41. Massey, *Conferencias en la luna.*
42. Massey, HJMC, 123.
43. Higgis, I, 647.
44. Hazelrigg, 119-20.
45. Higgins, I, 655-6.
46. Higgins, II, 66.
47. Walker, WDSSO, 153.
48. Walker, WEMS, 32.
49. Hazelrigg, 24-5.
50. Funk & Wagnall's.
51. Walker, WEMS, 92.
52. Massey, HJMC, viii.
53. Massey, HJMC, 147.
54. Higgins, I, 658.
55. Higgins, II, 137.
56. Wheless, 127.

LA HISTORIA DE LOS EVANGELIOS

1. Walker, WEMS, 186.
2. Stone, 221-5.
3. Hazelrigg, 33.
4. Walker, WEMS, 292.
5. A. Churchward, 315.
6. Walker, WDSSO, 337.
7. Walker, WEMS, 815.
8. Walker, WEMS, 108.
9. Walker, WEMS, 291.
10. Walker, WEMS, 541.
11. Hazelrigg, 35.
12. Pike, 497.
13. Pike, 494.
14. Walker, WEMS, 905.
15. Stone, 209.
16. Walker, WEMS, 387.
17. Wheless, 72.
18. Walker, WEMS, 292.
19. Jackson, 123.
20. Higgins, I, 255, 511.
21. Doane, 189.
22. Massey, HJMC, 185.
23. Hazelrigg, 35-36.
24. GAM, 234-5.
25. Pike, 455.
26. Doane, 364.
27. Walker, WEMS, 10.
28. Walker, WEMS, 1026.
29. Walker, WEMS, 970-1.
30. Massey, HJMC, 27.
31. Massey, GHC.
32. Massey, HJMC, 28.

33. Jackson, 206.
34. Jackson, 206.
35. Massey, HJMC, 41.
36. Walker, WEMS, 435.
37. Doane, 172.
38. Walker, WDSSO, 75.
39. Higgins, II, 96.
40. Walker, WEMS, 749.
41. Higgins, II, 95.
42. Higgins, I, 560.
43. Doane, 140.
44. Massey, HJMC, 58.
45. Higgins, I, 648.
46. A. Chuchward, 387-9.
47. Doane, 175.
48. Leedor, 125.
49. Walker, WEMS, 464.
50. Walker, WEMS, 614.
51. Walker, WDSSO, 88-9.
52. Walker, WEMS, 496.
53. Walker, WEMS, 615.
54. Walker, WDSSO, 105.
55. Massey HJMC, 63.
56. Massey HJMC, 78.
57. Massey HJMC, 121.
58. Walker, WEMS, 68.
59. Massey, HJMC, 123-7.
60. Massey, HJMC, 123-7.
61. Doresse, 42.
62. Carpenter, 66.
63. Higgins, I, 232.
64. Walker, WEMS, 815.
65. Walker, WDSSO, 397.
66. Walker, WEMS, 79.

67. Dujardin, 8-9.
68. Dujardin, 56.
69. Massey, EBD, 51.
70. Frazer, 340-1.
71. Robertson, 36.
72. viz. Jackson, 43-4.
73. Robertson, 49.
74. Robertson, 50-1.
75. Carpenter, 212.
76. Walker, WEMS, 988.
77. Dujardin, 58-9.
78. Graham, 345.
79. Dujardin, 57.
80. A. Churchward, 364.
81. Massey, GHC, 32.
82. Walker, WDSSO, 467.
83. Walker, WEMS, 469.
84. Walker, WEMS, 549.
85. Walker, WEMS, 469.
86. Frazer, 410-12.
87. Higgins, I, 572, 670.
88. Doane, 185, 218.
89. Anderson, 60.
90. Walker, WEMS, 29.
91. Walker, WEMS, 30-1.
92. Massey, EBD, 79.
93. Hazelrigg, 178.
94. Walker, WEMS, 393.
95. Doane, 207.
96. Dujardin, 70-1.
97. Robertson, 37.
98. A. Churchward, 376.
99. Massey, HJMC, 78.
100. Graham, 359-60.

Otros elementos y símbolos del mito cristiano

1. Walker, WEMS, 195.
2. Higgins, II, 88.
3. Walker, WEMS, 232-3.
4. Walker, WEMS, 40.
5. Massey, EBD, 80.
6. Doane, 824.
7. Massey, HJMC, 39.
8. Doane, 226.
9. Doane, 197.
10. Walker, WEMS, 188.
11. A. Churchward, 9.
12. A. Churchward, 363.
13. «The Naked Truth».
14. Carpenter, 183.
15. Walker, WEMS, 188.
16. Higgins, I, 219.
17. Ben Yehoshua, (énfasis añadido).
18. Massey, HJMC, 35.
19. Jackson, 58.
20. Walker, WEMS, 78-9.
21. Frazer, 681.
22. Jackson, 197-8.
23. Eusebio, 252-3.
24. Massey, EBD, 107-9.
25. Doane, 214-5.
26. Graves, BS, 78-9.
27. Doane, 391.
28. Walker, WDSSO, 219.
29. Walker, WDSSO, 287.
30. Wheless, IISGW.
31. Walker, WEMS, 354.
32. Walker, WEMS, 354.

33. Graham, 354-5.
34. A. Churchward, 290.
35. Dujardin, 53-4.
36. Higgins, I, 636.
37. Pike, 448.
38. Mack, 47.
39. Massey, HJMC, 151.
40. Massey, HJMC, 152-3.
41. Mead, DJL.
42. Robertson, 64.
43. Carpenter, 213.
44. Potter, 169-70.
45. Massey, GHC, 4-11.
46. Steele, «Was Jesus a Taoist?» («¿Era Jesús taoísta?»)
47. Larson, 349.
48. Larson, 411.
49. Walker, WEMS, 469.
50. Walker, WDSSO, 482.
51. Pike, 268.
52. Wheless, 155-6.
53. Walker, WEMS, 631.
54. Walker, WEMS, 885.
55. Higgins, I, 82.
56. Walker, WEMS, 1003.
57. Doane, 108 fn.
58. Walker, WEMS, 1003.
59. Sanedrín, 64a-64b; Soncino Press, 437-441.
60. Frazer, 416.
61. Hazelrigg, 16.
62. Walker, WDSSO, 191.
63. Doane, 393 fn.
64. Doane, 245.
65. Higgins, I, 780.
66. Higgins, I, 789.

67. Walker, WDSSO, 73.
68. Doresse, 166.
69. Frazer, 568.
70. Frazer, 578.
71. A. Churchward, 393.
72. Walker, WEMS, 1018.
73. Leedom, 200.

LOS PATRIARCAS Y SANTOS SON LOS DIOSES. DE OTRAS CULTURAS

1. «A New Chronology-Synopsis of David Rohl's book *A Test of Time*» (Una nueva cronología-sinopsis del libro de David Rohl *Una prueba de tiempo).*
2. Dujardin, 47-9.
3. Dujardin, 82-3.
4. A. Churchward, 353.
5. Walker, WEMS, 315.
6. Doane, 20 fn.
7. Higgins, II, 15.
8. Hazelrigg, 49.
9. Doane, 22-23 fn.
10. Hazelrigg, 49.
11. Walker, WEMS, 902.
12. Hazelrigg, 48.
13. Higgins, I, 387.
14. Walker, WEMS, 5.
15. Graham, 125.
16. Graham, 111.
17. Hazelrigg, 14-15.
18. Walker, WEMS, 468.
19. Walker, WDSSO, 331.
20. Walker, WEMS, 890.
21. Graham, 147.
22. Graham, 146.

23. Walker, WDSSO, 441.
24. Walker, WEMS, 96.
25. Higgins, II, 19.
26. Mead, DJL.
27. Time, 18/12/95.
28. Potter, 27-8.
29. A. Churchward, 292.
30. A. Chuchward, 294-5.
31. Pike, 466.
32. A. Churchward, 322.
33. Massey, HJMC, 28.
34. A. Churchward, 300.
35. A. Churchward, 324-5.
36. A. Churchward, 325.
37. A. Churchward, 325.
38. Higgins, II, 634.
39. A. Chuchward, 323.
40. Anderson, 106.
41. A. Churchward, 304.
42. Walker, WEMS, 677.
43. Doane, 51.
44. A. Churchward, 291.
45. Time, 18/12/95.
46. Higgins, I, 325.
47. A. Churchward, 260-2.
48. Higgins, I, 329.
49. Dujardin.
50. Walker, WEMS, 676.
51. Dujardin, 82.
52. Robertson, 21-2.
53. Haris, 72.
54. Massey, HJMC, 105-6.
55. Massey, HJMC, 111-3.
56. Massey, HJMC, 113.

57. Potter, 18-19.
58. Gaster, 123.
59. Massey, HJMC, 51-2.
60. Walker, WEMS, 480.
61. Hazelrigg, 108.
62. Anderson, 126.
63. Walker, WEMS, 584.
64. Walker, WDSSO, 222.
65. Walker, WEMS, 453.
66. Jackson, 144.
67. Carpenter, 157.
68. Walker, WDSSO, 197.
69. Walker, WDSSO, 172.
70. Wheless, IIGW.
71. Higgins, II, 74.
72. Higgins, II, 81.
73. Walker, WEMS, 882.
74. Wheless, FC.
75. Walker, WEMS.
76. Massey, HJMC, 135.

La etimología cuenta la historia

1. Allegro, SMC, 48.
2. Jacolliot, 301.
3. Higgins, I, 328.
4. Walker, WEMS, 167.
5. Massey, EBD, intro, 9.
6. Roberts, prólogo.
7. Graves, BS, 47.
8. Graves, BS, 46.
9. Massey, EBD, 107-9.
10. Graham, 113.

11. A. Churchward, 276-7.
12. Hazelrigg, 22.
13. Graham, 325.
14. Higgins, I, 357, 530.
15. Higgins, I, 414.
16. Higgins, I, 411.
17. Graham, 226-233.
18. Higgins, I, 402.
19. Hazelrigg, 12.
20. Anderson, 50.
21. Higgins, I, 410-11.
22. Higgins, I, 703.
23. Hazelrigg, 22.
24. Walker, WEMS, 392-9.
25. Doane, 79-80.
26. Doane.
27. Doane, 80 fn.
28. Higgins, II, 287.

EL SIGNIFICADO DE LA REVELACIÓN

1. Wheless.
2. Walker, WEMS, 856.
3. Waite, 36.
4. Eusebio, 240.
5. Eusebio, 243.
6. Pike, 272.
7. Higgins, I, 577.
8. «Intro», Massey, EBD.
9. A. Churchward, 313.
10. A. Churchward, 366.
11. Walker, WDSSO, 76.
12. Wells, WWJ, 179.

13. Anderson, 85.
14. Walker, WEMS, 900.
15. Jackson, 187.
16. Jackson, 149-50.
17. Graves, BS, 74-5.
18. Wells, WWJ, 181-2.
19. Jackson, 137.
20. Walker, WDSSO, 39.
21. Graham, 366.
22. Walker, WEMS, 1033.
23. Graves, BS, 72-3.
24. Higgins, I, 221.
25. Anderson, 137.
26. Allegro, SMC, 42.

Biblia, sexo y drogas

1. Doane, 86-7.
2. Jackson, 143-4.
3. Akerley, 209.
4. Walker, WEMS, 806.
5. Walker, WDSSO, 425.
6. Walker, WDSSO, 173.
7. Walker, WEMS, 142.
8. Potter, 214.
9. Potter, 45.
10. Akerley, 252-3.
11. Walker, WEMS, 793-4.
12. Walker, WEMS, 143.
13. Doane, 47.
14. Akerley, 295.
15. Stone, 189.
16. Stone, 161.

17. Walker, WDSSO, 168.
18. Blavatsky, IU, II, 58.
19. Allegro, SMC, 25.
20. Walker, WEMS, 796.
21. Walker, WDSSO, 321.
22. Walker, WEMS, 776.
23. Akerley, 300.
24. Walker, WEMS, 146.
25. Walker, WEMS, 184.
26. Walker, WDSSO, 10-11.
27. Walker, WDSSO, 13.
28. Walker, WDSSO, 105.
29. Walker, WDSSO, 101.
30. Walker, WEMS, 823.
31. Walker, WEMS, 820.
32. Walker, WEMS, 822.
33. Massey, HJMC, 81.
34. Walker, WEMS, 825.
35. Walker, WEMS, 842-5.
36. Walker, WEMS, 1058.
37. Walker, WEMS, 1064.
38. Eusebio, 125.
39. Barnstone, 339.
40. Barnstone, 340.
41. Akerley, 73.
42. Leedom, 120.
43. Carpenter, 184-5.
44. Carpenter, 191.
45. «La historia de las drogas y el hombre». Anónimo.
46. «La historia de las drogas y el hombre». Anónimo.
47. «Símbolos, sexo y las estrellas».
48. «Símbolos, sexo y las estrellas».
49. «La historia de las drogas y el hombre». Anónimo.
50. Baigent & Leigh, 61.

Esenios, zelotes y zadoquitas

1. Massey, GHC.
2. Pagels, AES, 52.
3. Fox, 300.
4. Fox, 300.
5. Massey, GHC, 5.
6. Baigent & Leigh, xvi.
7. Massey, GHC, 6-7.
8. Golb, 58.
9. Leedom, 63-4.
10. Leedom, 63-4.
11. Waite, 517.
12. Baigent & Leigh, xv.
13. Jackson, 143.
14. Lockhart, 53.
15. Lockhart, 62.
16. Lockhart, 205.
17. Mead, DJL, p. 363.
18. Lockhart, 53.
19. Golb, 83.
20. Gaster, 316.
21. Gaster, 346.
22. Gaster, 108.
23. Vermes, 82.
24. Gaster, 76.
25. Wells, WWJ, 161.
26. Vermes, 22.
27. Gaster, 390.
28. Vermes, 301.
29. Gaster, 435.
30. Gaster, 97. .
31. Gaster, 443.
32. Gaster, 470.

33. Gaster, 393.
34. Higgins, I, 329.
35. Gaster, 8.
36. Josefo, *Tiempos antiguos,* I, iii, 9.
37. Gaster, 71.
38. Gaster, 394.
39. Golb, 335.
40. Gaster, 79.
41. Gaster, 39.
42. Gaster, 61.
43. Gaster, 63.
44. Gaster, 40.
45. Baigent & Leigh, 65.

ALEJANDRÍA: CRISOL DE LA CRISTIANDAD

1. Taylor, 84.
2. Massey, GHC, 10.
3. «The Jesus Puzzle», Net.
4. *The Lost Books of the Bible,* 196 (*Los Libros Perdidos de la Biblia*).
5. Walker, WDSSO, 414.
6. Taylor, 70-76.
7. Allegro, DSSCM, 111.
8. Allegro, DSSCM, 157-8.
9. Doane, 419.
10. Eusebio, 52.
11. Taylor, 131.
12. Taylor.
13. Waite, 500.
14. Eusebio, 129.
15. Wells, DJE, 146.
16. Waite, 510.
17. Higgins, I, 747.

18. Doane, 423 fn.
19. Higgins, II, 43.
20. Taylor.
21. Walker, WEMS, 464.
22. Vermes, 48.
23. Larson, 199.
24. Larson, 199-200.
25. Larson, 195-197.
26. Gaster, 386.
27. Larson, 221.
28. Larson, 204.
29. Higgins, I, 187-9.
30. Jacolliot, 300.
31. Larson, 195.
32. Larson, 205.
33. Larson, 206.
34. Graham, 285.
35. Baigent & Leigh, 209.
36. Higgins, II, 253.
37. Wheless, FC, 96.
38. www.christianism.com.
39. Doane, 438-40.
40. Taylor, 61.
41. Taylor, 63-64.
42. Taylor, 78-81.
43. *History of the Talmud*, Rod Kinson, 1. (*Historia del Talmud*).
44. Talmud, Sanedrín, 100a-100b, fn 9, Soncino ed. , p. 680.

ENTRA ROMA

1. Larson, 185.
2. Massey, EBD, 91.
3. Wells, DJE, 66.
4. Fox, 124.
5. Walker, WEMS, 470.
6. Allegro, DSSCM, 139.
7. Allegro, DSSCM, 230.
8. Cap. IV, 13.
9. Higgins, I, 558.
10. Walker, WEMS, 320.
11. *The Lost Books of the Bible (Los libros perdidos de la Biblia)*, 283.
12. Potter, 464.
13. Barnstone, 568.
14. Roberts, 71.
15. Walker, WEMS, 469.
16. Wheless, 29.
17. Higgins, II, 279.
18. Eusebio, 70.
19. Blavatsky, IU, II, 91.
20. Higgins, I, 713.
21. Higgins, I, 809.
22. Higgins, I, 717.
23. Higgins, I, 745.
24. Higgins, I, 768.
25. Higgins, I, 719.
26. Higgins, I, 791.
27. Doane, 358.
28. Higgins, I, 823. Véanse también los trabajos de Jordan Maxwell.
29. Anderson, 11-12; viz. 13.
30. Anderson, iii-iv.
31. Walker, WEMS, 436.
32. Eusebio, 68-73.

33. Eusebio, xxv-xxvi.
34. Website «The Other Jesus».
35. *Early Christians Writings (Primeros escritos cristianos)*, 73.
36. Mead, DJL, 10.
37. Walker, WEMS, 878.
38. Josefo, *Tiempos Antiguos.*
39. Doane, 271.
40. Anderson, 52.
41. Wheless, 31.

LA CREACIÓN DE UN MITO

1. Walker, WEMS, 122.
2. Walker, WEMS, 440.
3. Roberts, 267.
4. Graham, 281.
5. Doresse, 311.
6. Higgins, I, 593.
7. Walker, WEMS, 320.
8. Walker, WEMS, 208.
9. Massey, HJMC.
10. Doane, 438.
11. Higgins, II, 107.
12. Doresse, 12.
13. Barnstone, xix.
14. *Libro de Enoc*, 3.
15. Wheless, 85-7.
16. Carpenter, 203.
17. *Libro de Enoc*, 37-38; Wells, WWJ, 169.
18. Wells, WWJ, 170.
19. Massey, HJMC.
20. Hazelrigg, 96.
21. Higgins, I, 551-2.

22. Higgins, I, 544-5.
23. *The Forgotten Books of Eden (Los libros olvidados del Edén),* 85.
24. *The Forgotten Books of Eden (Los libros olvidados del Edén),* 220.
25. Barnstone, 202.
26. *The Forgotten Books of Eden (Los libros olvidados del Edén),* 226.
27. *The Forgotten Books of Eden (Los libros olvidados del Edén),* 230.
28. Massey, HJMC, 152.
29. *The Missing Books of the Bible (Los libros perdidos de la Biblia), II,* 279-80.
30. Waite, 63.
31. Waite, 86.
32. *The Other Bible (La otra Biblia),* 52.
33. *The Lost Books of the Bible (Los libros perdidos de la Biblia),* 150.
34. *Early Christian Writings (Escritos cristianos primitivos).*
35. *The Lost Books of the Bible (Los libros perdidos de la Biblia),* 150.
36. *Early Christian Writings (Escritos cristianos primitivos),* 183.
37. Eusebio, 19.
38. Larson, 319.
39. Walker, WDSSO, 60.
40. Eusebio, 2.
41. Higgins, I, 583.
42. Bowersock, 123.

¿ENTRE EGIPTO Y LA INDIA?

1. www.aa.net/~mwm/atlantis/issue8/ar8pyramids.html
2. A. Churchward, 305-6.
3. A. Churchward, 296-9.
4. Jackson, 115-6.
5. Taylor, 61.
6. Jackson, 116-8.
7. Walker, WEMS, 460.
8. Jacolliot.
9. Larson, 117-8.

10. Jacolliot, 24-5.
11. Jacolliot, 68.
12. Higgins, I, 54.
13. Higgins, I, 584.
14. Higgins, I, 612.
15. A. Churchward, 337.
16. Stone, 87.
17. Larson, 83.
18. Stone, 98-9.
19. Stone, 108.
20. Higgins, I, 584.
21. Higgins, I, 19.
22. A. Churchward, 304.
23. Pike, 103.
24. Higgins, I, 585.
25. Higgins, I, 725.
26. Higgins, I, 767.
27. Pike, 367.
28. Hislop, 103.
29. Wilson, 259.
30. Pike, 353.
31. Jackson, 131.
32. A. Churchward, 145.
33. J. Churchward, LCM, 326.
34. Higgins, I, 52.
35. Jackson, 174.
36. Jackson, 174.
37. Jackson, 175.
38. Higgins, II, 135fn.
39. A. Churchward, 7-8.
40. A. Churchward, 304.
41. Walker, WEMS, 831-2.

EVIDENCIAS DE UNA ANTIGUA CIVILIZACIÓN GLOBAL

1. O'Hara, 57.
2. Carpenter, 25.
3. Higgins, II, 31.
4. J. Churchward, LCM, 310.
5. Robertson, 140.
6. Robertson, 141.
7. Higgins, II, 21.
8. J. Churchward, LCM, 80.
9. A. Churchward, 348.
10. *Hinduism Today (Hinduismo hoy)*, vol. 17, nº 6.
11. J. Churchward, LCM, 78.
12. Jackson, 14.
13. J. Churchward, LCM, 300.
14. J. Churchward, LCM, 100.
15. J. Churchward, LCM, 100.
16. Walker, WEMS, 87.
17. Higgins, II, 38.
18. Massey, EBD, 115.
19. Walker, WEMS, 183.
20. Massey, HJMC, 201.
21. Hazelrigg, 135.
22. Walker, WEMS, 965.
23. J. Churchward, LCM, 311.
24. Sitchin, LR, 28.
25. J. Churchward, CM, 235.
26. Keel, 40.
27. Robertson, 139.
28. *Hinduism Today (Hinduismo hoy)*, vol. 17, nº 6.
29. «Fixing History», *Hinduism Today*, 5/98.
30. Keel, 34-5.
31. «Top Ten Ancient Civilizations with Advanced Technology», *Atlantis Rising, #1.*
32. Keel, 110.

33. Massey, EBD, 18-22.
34. Anderson, 8.
35. A. Churchward, 152.
36. «Top Ten Out-of-Place Artifacts», *Atlantis Rising*, #5.
37. Berlitz, AEC, 193.
38. Higgins, II, 35.
39. Keel, 16.
40. A. Churchward, LCM, 223-4.
41. «High-Tech Agenda for the Mound Builders?» *Atlantis Rising, #10, 12/97.*
42. Keel, 13.
43. Sitchin, LR, 246.
44. Hancock, 252.
45. Berlitz, AEC, 72.
46. Hancock, 252.
47. J. Churchward, CM, 125.
48. A. Churchward, 149.
49. A. Churchward, 343.
50. Keel, 13.
51. Keel, 108.

CONCLUSIÓN

1. Waite, 22.
2. Jackson, 213.
3. Robertson, 52.
4. Carpenter, 130.
5. Carpenter, 19.
6. «The Naked Truth» («La verdad desnuda»).
7. Massey, *Lectures on the Moon. (Conferencias en la luna).*
8. Massey, HJMV, 182.
9. Higgins, I, 371.
10. Jackson, 122.
11. Robertson, 128-9.

12. Larson, 416.
13. Pike, 74.
14. Wheless, FC, 303.
15. Jacolliot, 119.
16. Massey, GHC, 2.
17. Pike, 102.
18. Wheless, FC, 33.
19. Wheless, Fc, 33.
20. Graham, 356.
21. Jacolliot, 304.
22. Carpenter, 264.
23. Hancock, 240.

Bibliografía

ARIÈS, Philippe, *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*, Editions du Seuil, París, 1975.

AUERBACH, Nina, *Our vampires, ourselves*, University of Chicago, Chicago, 1995.

AARONS, Mark and Loftus, John, *Unholy Trinity*, St. Martin's, 1991.

AKERLEY, Ben, *The X-Rated Bible*, American Atheists, 1989.

ALLEGRO, John, *The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth*, Prometheus, 1992.

ALLEGRO, John, *The Sacred Mushroom and the Cross*, Doubleday, 1970.

ANDERSON, Karl, *Astrology of the Old Testament*, Health Research,1970.

ATLANTIS Rising, http://atlantisrising.com/

BAIGENT and Leigh, *The Dead Sea Scrolls Deception*, Simon & Schuster, 1991.

Existe versión en español: *El escándalo de los manuscritos del Mar Muerto*, Baigent, Michael; Leigh, Richard. Círculo de Lectores, S.A. 1993.

BARNSTONE, Willis, ed., *The Other Bible*, Harper, 1984.

BEN YEHOSHUA, Hayyim, *The Myth of the Historical Jesus*, www.inlink.com/-rife/jesus

BERLITZ, Charles, *Atlantis: The Eighth Continent*, Fawcett, 1985.

BERNARD, Raymond, PhD, *Apollonius the Nazarene*, Health Research, 1956.

BIEDERMANN, Hans, *Dictionary of Symbolism*, Facts on File, 1992.

Existe versión en español: *Diccionario de símbolos,* Biedermann, Hans. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,1996.

BLAVATSKY, Helena, *Isis Unveiled*, Theosophical University Press,1988.

Existe versión en español: *Isis sin velo,* Blavatsky, H. P. Editorial Sirio, S.A. 1988 .

BLAVATSKY, Helena, *The Secret Doctrine*, Theosophical University Press, 1988.

Existe versión en español: *La doctrina secreta: síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía.* Blavatsky, H. P. Luis Cárcamo, Editor. 1988.

Book of Jasher, The, J.H. Parry Publishers, 1887.

Book of Enoch, The, Artisan Sales, 1980.

Existe versión en español: *El libro de Enoch.* Editorial Hacer. 2001.

BOWERSTOCK, GW, *Fiction as History: Nero to Julian*, University of California, 1994.

BRAMLEY, William, *The Gods of Eden*, Dahlin Family Press, 1990.

CAMPBELL, Joseph, *Creative Mythology: The Masks of God,* Penguin, 1976.

Existe versión en español: *Las máscaras de Dios [Obra completa].* Campbell, Joseph. Alianza Editorial, S.A. .

CAMPBELL, Joseph, *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton University Press, 1968.

CARPENTER, Edward, *Pagan and Christian Creeds*, Health Research, 1975.

CHARLESWORTH, James, *Jesus and the Dead Sea Scrolls*, Doubleday, 1995.

CHILDRESS, David Hatcher, *Lost Cities* series, Adventures Unlimited.

CHURCHWARD, Albert, *The Origin and Evolution of Religion.*

CHURCHWARD, Col. James, *The Children of Mu*, BE Books, 1988.

CHURCHWARD, Col. James, *The Lost Continent of Mu*, BE Books, 1991.

DOANE, T.W., *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions,* Health Research, 1985.

DOHERTY, Earl, *The Jesus Puzzle: Was There No Historical Jesus?* http: / /www.magi.com/~oblio/jesus.html

DORESSE, Jean, *The Secret Books of the Egyptian Gnostics*, Inner Traditions International, 1986.

DOWLING, Levi, *The Aquarian Gospel of Jesus the Christ.*

Existe versión en español: *El Evangelio acuario de Jesœs el Cristo.* Levi. Abraxas, S.L. (2002) .

DUJARDIN, Edouard, *Ancient History of the God Jesus*, Watts & Co., 1938.

Early Christian Writings, Penguin, 1987.

EUSEBIUS, *History of the Church*, Penguin, 1989.

FOX, Robin Lane, *Pagans and Christians*, Alfred A. Knopf, 1989.

FRAZER, Sir James, *The Golden Bough*, MacMillan, 1963.

Existe versión en español: *La rama dorada.* Frazer, James George. Fondo de Cultura Económica de España, S.L. 1991.

FRIEDMAN, Richard, *Who Wrote the Bible?* Simon & Schuster,1989.

Existe versión en español: *¿Quién escribió la Biblia?* Friedman, Richard Elliott. Ediciones Martínez Roca, S.A. 1989.

GASTER, Theodore, *The Dead Sea Scriptures*, Doubleday, 1976.

GOLB, Norman, *Who Wrote the Dead Sea Scrolls?* Scribner, 1995.

GOODSPEED, Edgar, tr., *The Apocrypha*, Vintage, 1989.

GRAHAM, Lloyd, *Deceptions and Myths of the Bible*, Citadel, 1991.

GRAVES, Kersey, *The Biography of Satan*, Book Tree, 1995.

GRAVES, Kersey, *The World's Sixteen Crucified Saviors*, University Books, 1971.

HANCOCK, Graham, *Fingerprints of the Gods*, Crown, 1995.

Existe versión en español: *Las huellas de los dioses*. Hancock, Graham. Ediciones B, 1999 .

HARRIS, Roberta, *The World of the Bible*, Thames and Hudson, 1995.

HAUGHT, James, *Holy Horrors*, Prometheus, 1990.

HAZELRIGG, John, *The Sun Book*, Health Research, 1971.

HELMS, Randel, *Gospel Fictions*, Prometheus, 1988.

HIGGINS, Godfrey, Esq., *Anacalypsis*, A&B Books, 1992.

Hinduism Today, Vol. 17, No. 6, June, 1995.

HISLOP, Rev. Alexander, *The Two Babylons*, Loizeaux Brothers, 1959.

Historical Atlas of the World, Barnes & Noble, 1972.

HOLLEY, Vernal, "Christianity: The Last Great Creation of the Pagan World", 1994.

JACKSON, John G., *Christianity Before Christ*, American Atheists, 1985.

JACOLLIOT, Louis, *The Bible in India*, Sun Books, 1992.

KEEL, John, *Disneyland of the Gods*, Amok, 1988.

KEELER, Bronson, *A Short History of the Bible*, Health Research, 1965.

KELLER, Werner, *The Bible as History*, Bantam, 1982.

KUHN, Alvin Boyd, PhD, *The Great Myth of the Sun-Gods*. http://magna.com.au/~prfbrown/ab.kuhn.html

LARSON, Martin A., *The Story of Christian Origins*, Village, 1977.

LEEDOM, Tim, ed., *The Book Your Church Doesn't Want You to Read*, Kendall/Hunt, 1993.

LOCKHART, Douglas, *Jesus the Heretic*, Element, 1997.

Lost Books of the Bible, The. Crown, 1979.

MACCOBY, Hyam, *The Mythmaker: Paul and the Invention of Christianity*, Harper, 1987.

MACK, Burton, *The Lost Gospel of Q: The Book of Christian Origins*, Harper, 1993.

Existe versión en español: *El Evangelio perdido*, Mack, Burton L. Ediciones Martínez Roca, S.A 1994.

MANGASARIAN, MM, *The Truth about Jesus*, www.infidels.org

MASSEY, Gerald, *Gnostic and Historic Christianity*, Sure Fire Press, 1985.

MASSEY, Gerald, *The Egyptian Book of the Dead*, Health Research.

MASSEY, Gerald, *The Historical Jesus and the Mythical Christ*, Health Research.

MAXWELL, Jordan, "Symbols, Sex & The Stars" video series.

MEAD, GRS, *Did Jesus Live 100 B.C.?* Health Research, 1965.

MEAD, GRS, *The Gospels and the Gospel*, Health Research, 1972.

MEAD, GRS, *Pistis Sophia*, Garber Communications, 1989.

Missing Books of the Bible, The, Halo, 1996.

MUCK, Otto, *The Secrets of Atlantis*, Time Books, 1978.

Mysteries of the Past, American Heritage, 1977.

"Naked Truth, The" video series, IRES, 1990.

New Larousse Encyclopedia of Mythology, Hamlyn, 1983.

NOTOVICH, Nicholas, *The Unknown Life of Jesus Christ*, Tree of Life, 1980.

O'HARA, Gwydion, *Sun Lore*, Llewellyn, 1997.

PAGELS, Elaine, *Adam, Eve and the Serpent*, Vintage, 1989.

PAGELS, Elaine, *The Gnostic Gospels*, Vintage, 1989.

Existe versión en español: *Los evangelios gnósticos*, Pagels, Elaine, Editorial Crítica, 2004.

PARKER, Julia and Derek, *Parker's Astrology*, Dorling Kindersley,1991.

Existe versión en español: *Nuevo gran libro de la astrología.* Parker, Julia; Parker, Derek. Editorial Debate 1993 .

Past Worlds: Atlas of Archaeology, Harper, 1996.

PIKE, Albert, *The Morals and Dogma of Scottish Rite Freemasonry*, LH Jenkins, 1928.

PLATT, Rutherford, ed., *The Forgotten Books of Eden*, Crown, 1981.

POTTER, Charles Francis, *The Great Religious Leaders*, Simon & Schuster, 1958.

ROBERTS, JM, Esq., *Antiquity Unveiled*, Health Research, 1970.

ROBERTSON, JM, *Pagan Christs*, Dorset, 1966.

SITCHIN, Zecharia, *The Lost Realms*, Avon, 1990.

Existe versión en español: *Los reinos perdidos: el cuarto libro de "Crónicas de la tierra"*. Sitchin, Zecharia. Ediciones Obelisco, S.L (2004) .

SITCHIN, Zecharia, *When Time Began*, Avon, 1993.

Existe versión en español: *Al principio de los tiempos.* Sitchin, Zecharia. Ediciones Obelisco, S.L 2003 .

STEELE, John, PhD, "Was Jesus a Taoist?"

STEINER, Rudolf, *Christianity as Mystical Fact*, Anthroposophic Press, 1972.

STONE, Merlin, *When God was a Woman*, Dorset, 1976.

TAYLOR Rev. Robert, *The Diegesis*, Health Research, 1977.

VERMES, Geza, *The Dead Sea Scrolls*, Penguin, 1987.

Existe versión en español: *Los Manuscritos del Mar Muerto*, Vermes, Geza. El Aleph Editores, S.A 1980.

WAITE, Charles, *History of the Christian Religion to the Year Two Hundred*, Caroll Bierbower, 1992.

WALKER, Barbara, *The Woman's Dictionary of Symbols and Sacred Objects*, Harper, 1988.

WALKER, Barbara, *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*, Harper, 1983.

WELLS, GA, *Did Jesus Exist?* Pemberton, 1986.

WELLS, GA, *The Historical Evidence for Jesus*, Prometheus, 1988.

WELLS, GA, *Who Was Jesus?* Open Court, 1991.

WESTERMAN and Lessing, *The Bible: A Pictorial History*, Seabury Press, 1977.

WHELESS, Joseph, *Forgery in Christianity*, Health Research, 1990.

WHELESS, Joseph, *Is It God's Word?* www.infidels.org.

WHISTON, William, tr., *The Complete Works of Josephus*, Kregel, 1981.

WILLIAMS, Sandra, "Sadducean Origins of the Dead Sea Sectarians", http://ddi.digital.net/-billw/Scrolls/scrolls.html

WILSON, Ian, *Jesus: The Evidence*, Harper, 1988.

WILSON, Robert Anton, *Everything is Under Control: Conspiracies, Cults and Cover-ups*, Harper, 1998.

Otros títulos de la colección Intempestivas

1– *Vamps & Tramps*
Camille Paglia

2– *El continente perdido y otros ensayos*
Aleister Crowley

3– *El funcionario desnudo*
Quentin Crisp

4– *Apología de la marihuana*
Cristóbal Cobo Quintas

5– *Cultura del apocalipsis*
Varios autores
Adam Parfrey (Ed.)

6– *La Nueva Carne*
Varios autores
A.J. Navarro (Ed.)

7– *Nietzsche y las nuevas utopías*
José Rafael Hernández Arias

8– *Historia de la filosofía oculta*
Alexandrian

9– *El día del niño*
Varios autores
Rubén Lardín (Ed.)

10– *Imágenes del mal*
Varios autores
Vicente Domínguez (Coord.)

11– *Winny de Puh y los filósofos*
John Tyerman Williams

12– *Espectra*
Descenso a las criptas de la literatura y el cine
Pilar Pedraza

Esta segunda edición de
La conspiración de Cristo
de Acharia S
se acabó de imprimir
en el mes de febrero
del año 2006